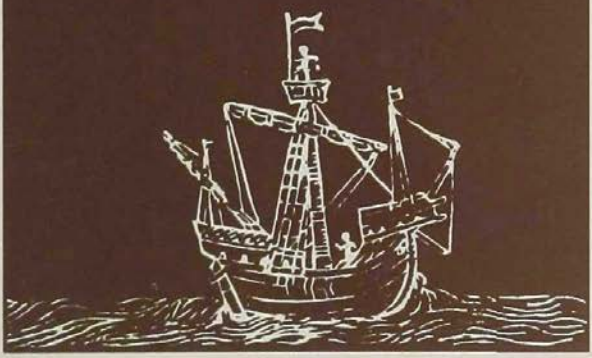
CRONICAS DE AMERICA 76

# HERNANDO DE ALVARADO TEZOZOMOC

# Crónica mexicana

*Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro*



Historia 16

La **Crónica mexicana** es una obra singular que merece una atención especial, pues su autor, Hernando de Alvarado Tezozomoc, fue uno de los pocos indígenas, en realidad el único de pura cepa, que historió el desarrollo de su pueblo, el azteca, hasta la llegada de los españoles.

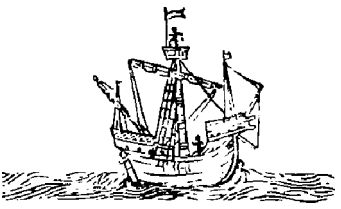
Sobre Tezozomoc se sabe muy poco: que era nieto, por parte de madre, y sobrino-nieto, por parte de padre, del emperador Motecuhzoma II *el Joven;* que vivió durante la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII; y que acaso trabajó ocasionalmente como intérprete de nahuatl. Dado lo elevado de su linaje, le hubiera correspondido el gobierno de los indígenas de Ciudad de México, pero, por razones oscuras, el puesto fue ocupado por su cuñado, un plebeyo educado por los misioneros españoles.

Aunque Alvarado perdió la herencia material, conservó la espiritual: un riquísimo *corpus* de relatos históricos, genealogías y poemas que vertió al papel en dos obras de título semejante. La primera, la **Crónica mexicana**, la escribió en castellano; la segunda, la **Crónica mexicayotl**, en lengua nahuatl o mexicana.

La **Crónica mexicana**, escrita hacia 1598, narra el proceso que permitió a los mexicas pasar de ser unos simples emigrantes despreciados a dueños del **Cemanahuac**, del mundo. En palabras de Manuel Orozco y Berra, su primer editor, la obra, que él comparaba ventajosamente con **La Iliada**, recoge sin cambiar un ápice **la tradición verdadera que los mexica conservaban en sus seminarios y hacían aprender de coro a los jóvenes educandos.**

Publicada en 1878 a partir de una copia tardía, la presente edición reproduce escrupulosamente y por primera vez el manuscrito 117 de la **H.P. Kraus Collection** de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, la copia más antigua del texto que por ahora se conoce.

CRONICAS DE AMERICA



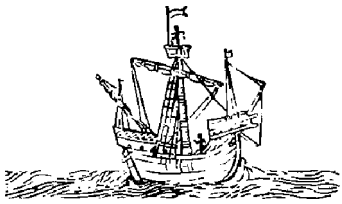
Historia 16

LOS CONTENIDOS DE ESTE LIBRO PUEDEN SER
REPRODUCIDOS EN TODO O EN PARTE, SIEMPRE
Y CUANDO SE CITE LA FUENTE Y SE HAGA CON
FINES ACADÉMICOS, Y NO COMERCIALES

# HERNANDO DE ALVARADO TEZOZOMOC

# Crónica mexicana

*Edición de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro*



**Historia 16**

*Agradecemos la ayuda de Northwestern University Research Grants Comittee, que ha subvencionado parcialmente la publicación de este libro.*

*Director de colección:* Manuel Ballesteros Gaibrois.
*Edición, introducción y notas:* Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro.
*Primera edición:* Diciembre de 1997.
*Diseño portada:* Neslé Soulé.
© Historia 16 - Información e Historia, S. L.
Rufino González, 23 bis
28037 Madrid
I.S.B.N.: 84-7679-371-5
Depósito Legal: M-43.697-1997
Fotocomposición: Amoretti S. F., S. L.
Impreso en España - *Printed in Spain*
Impresión: Graficinco, S. A.

# CRÓNICA MEXICANA

# INTRODUCCIÓN

En principio existen tantos datos sobre la historia y la cultura de los mexicanos prehispánicos como sobre las de los antiguos griegos. Pero, a diferencia de éstos, las fuentes de información textual de que disponemos sobre los aztecas no se basan en sus propias palabras sino en las de quienes acabaron con su cultura y con su historia: los religiosos dedicados a la cristianización de los indígenas y los laicos de toda laya que llevaron a cabo la exploración, conquista y colonización del continente americano.

Merece, pues, especial atención el testimonio de uno de los pocos indígenas, en realidad el único de pura cepa, que historió el desarrollo de su propio pueblo hasta la llegada de los españoles. Por desgracia, no será un indígena anterior a la invasión extranjera, ajeno a las consecuencias de esta decisiva catástrofe. Si así fuera quizás no hubiera tenido razón para escribir esa historia y, desde luego, no la habría escrito cómo lo hizo. Será un indígena nacido bajo la dominación española, cuya cultura es ya mestiza —pero no predominantemente hispanizada— al que no le cabe sino (hacer) recordar unos hechos y unas realidades ya impertinentes con las nuevas circunstancias en que se encontraba su pueblo. No tan impertinentes, sin embargo, como sin duda las creían los cronistas foráneos. Y ahí es donde su testimonio y su postura testimonial tienen un valor y una significación distintos del de los demás relatores de lo que entonces se llamaba las *antiguallas* mexicanas.

Este es el caso de Hernando de Alvarado Tezozomoc y de su *Corónica mexicana*, escrita hacia 1598.

Tanto el texto como la persona de su autor son mal conocidos. La publicación impresa de la crónica tuvo que esperar hasta el siglo pasado: en 1848 la edición inmanejable y hoy rara de Lord Kingsborough; y en 1878 la del benemérito Orozco y Berra, que ha venido reimprimiéndose tal cual hasta el presente. Una y otra procedían de copias tardías del original, entonces desconocido. Se sabía ya entonces que esta crónica estaba emparentada con las de los padres Durán y Tovar. Hace cincuenta años se llegó a hablar, en consecuencia, de una *Crónica X*, que sería el documento o cuerpo de documentos del que todas ellas proceden. Desde luego, se ignoraba y se sigue ignorando por qué conductos.

Sobre Hernando de Alvarado Tezozomoc se sabía entonces muy poco: que era nieto, por parte de madre, y sobrino-nieto, por parte de padre, de Motecuhzoma II *el Joven;* que vivió durante la segunda mitad del siglo XVI y principios del XVII; y que acaso en alguna ocasión trabajó como intérprete de nahuatl. Desde entonces acá se ha establecido con cierto detalle su árbol genealógico, gracias sobre todo a otro texto del que es parcialmente autor, la *Crónica de la mexicanidad* o *mexicayotl.*

En 1951 salió a la luz pública en los Estados Unidos un códice comprado poco antes en turbias circunstancias en España, que fue donado a la Biblioteca del Congreso a la muerte de su comprador. Allí sigue a disposición del público con la signatura *H. P. Kraus Collection, # 117.* Es un volumen en folio, en muy buen estado de conservación, reencuadernado en piel en el siglo XVIII, pero cuyo papel y cuya grafía —muy cuidada, como documento en limpio que tiene visos de ser— son de principios del siglo XVII. Entre sus varias notas marginales, de distintas tintas y manos, una al menos es reconocible, la del historiador mexicano Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, de mediados del XVIII. De ahí que se pueda concluir que se trata del ejemplar del que este sacó las primeras copias conocidas en 1755, de las que a su vez saldrían las utilizadas para la edición impresa. Por el momento, pues, es el texto más antiguo conocido de esta crónica.

Sus diferencias con la versión conocida son numerosísimas, aunque en todos los casos pequeñas: por un lado, las involuntarias de la copia repetida, pero, por otro, las hechas de propósito —probablemente por Veytia mismo— para *corregir* castellanamente el lenguaje del texto. En efecto, este se aparta llamativamente de la norma de la época —aunque lo entiende perfectamente cualquier hispanoparlante— hasta el punto de haberse barajado las hipótesis de que o bien su autor conocía malamente el castellano o bien —y

esto parece más factible— se trata de la transcripción inmediata de una traducción oral al hilo de la lectura de textos en nahuatl.

Sea válida una u otra hipótesis, lo cierto es que se impone una edición que respete escrupulosamente ese texto por ahora más antiguo. De ello se alegrarán, en primer lugar, los interesados en el grado de mestizaje castellano-nahuatl de la época, pero no serán los únicos pues la heterodoxia lingüística de Alvarado Tezozomoc es síntoma de un mestizaje cultural más amplio y complejo.

Sobre el autor siguen siendo pocos los conocimientos que tenemos, pero al cabo de un siglo de fecundas investigaciones sobre el México colonial este silencio empieza a ser elocuente acerca de la situación marginal de Alvarado Tezozomoc en su sociedad.

Ha avanzado mucho también la investigación sobre la historia prehispánica y sobre la historiografía colonial de México desde los tiempos de Orozco y Berra. Bastaría esta razón para editar de nuevo la *Crónica mexicana* contextualizándola de acuerdo con los mayores conocimientos de que disfrutamos. Pero es que, además, la disciplina histórica misma ha sufrido muy importantes cambios metodológicos desde entonces, sobre todo en los últimos cincuenta años. Hoy tiene tanta importancia el dato histórico como la perspectiva historiográfica: el qué dice la historia como el por qué, de qué manera y quién lo dice o lo calla. Y esta es una cuestión particularmente interesante en el caso de Alvarado Tezozomoc, historiador de tan singulares circunstancias.

Por otra parte, la historiografía misma se ha convertido hoy en objeto de estudio en el marco de la historia de las ideas, de la cultura y de la literatura. La *Crónica mexicana* se presta a esclarecedores análisis acerca del valor relativo de la cultura española importada y de la azteca aborigen en el México del XVI; acerca de las técnicas y modelos narrativos utilizados, desechados o inventados; acerca, en fin, del lugar que corresponde a este texto y a este escritor en los orígenes de la literatura hispanoamericana actual.

Esta edición trata de todas estas cuestiones en sus dos estudios introductorios, uno dedicado a los aspectos textuales y literarios de la crónica, otro a su contenido histórico y a su contexto y relaciones historiográficos.

Finalmente, para facilitar al lector el manejo de tantos y tantos datos como ofrece el texto acerca de distintos episodios, personajes y costumbres aztecas, así como la comprensión de los términos nahuatl en que abunda, esta edición ofrece un glosario a modo de apéndice.

## *I.- El texto hasta ahora conocido de la* Crónica Mexicana

Hasta el día de hoy la *Crónica mexicana* de Hernando de Alvarado Tezozomoc no se conocía más que en tres ediciones completas del siglo pasado y una parcial de hace cincuenta años. Tanto esta como dos de aquellas están en el castellano original; la tercera es una traducción al francés (1).

La traducción, hecha por H. Ternaux-Compans, fue la primera publicación y apareció en París entre 1844 y 1849 en sus *Nouvelles annales des voyages de la géographie et de l'histoire,* volúmenes 102-04, 107, 111-14 y 116-21; fue reimpresa en dos volúmenes en 1847 y 1849, respectivamente, por A. Bertrand, y luego, en 1853, en dos volúmenes también, por P. Jannet.

La primera edición en castellano fue la del coleccionista británico Edward King Kingsborough en el último volumen de sus *Antiquities of Mexico, comprising facsimiles of ancient Mexican paintings and hieroglyphs ... the whole illustrated by many valuable inedited manuscripts by Lord Kinsborough,* cuyos 9 volúmenes fueron publicados en Londres entre 1831 y 1848. Los volúmenes son de un tamaño y un peso tales que los hacen difícilmente manejables, pero además hoy son imposibles de conseguir y sólo pueden consultarse en unas pocas bibliotecas especializadas.

La segunda edición en castellano es la que se sigue manejando hasta el día de hoy mediante reimpresiones y selecciones; es la realizada por Manuel Orozco y Berra en 1878 y reimpresa en 1975 y en 1980 por la editorial Porrúa de México juntamente con el *Códice Ramírez,* es decir, la *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias,* del Padre Juan de Tovar, una de las dos versiones existentes de su *Historia de los Indios Mexicanos.* En 1944 Editorial Leyenda de México reimprimió sólo la crónica de Tezozomoc con todas las notas de la edición original, pero sin sus estudios de introducción ni el *Códice Ramírez.*

(1) Manuel Carrera Stampa asegura la existencia de una traducción al italiano publicada en Prato en 1840, pero es de todos desconocida: «Fuentes para el estudio de la historia indígena», *in* Carmen Cook de Leonard, ed., *Esplendor del México antiguo,* México: Centro de Investigaciones Antropológicas de México, 1959, 2, pp. 1109-96.

Finalmente, Mario Mariscal llevó a cabo dos selecciones del texto de la crónica que fueron publicadas en México en 1943 y 1944 por la U.N.A.M. y por la Secretaría de Educación Pública, respectivamente.

*Manuscritos utilizados en las publicaciones impresas*

*Ternaux-Compans*

La traducción al francés lleva por título *Histoire du Mexique par Don Alvaro Tezozomoc traduite sur un manuscrit inédit par H. Ternaux-Compans.* No se sabe con certeza cuál sea el manuscrito en cuestión. J. Rubén Romero Galván asegura que *d'après Orozco y Berra, Ternaux-Compans se servit de la copie de Madrid pour faire sa version française de la chronique* (2) basándose en la afirmación de aquel según la cual Ternaux-Compans tuvo ocasión de ver una de las copias que hoy se encuentra en la Real Academia de la Historia como parte de la *Colección de Memorias de Nueva España,* de la que más adelante se hablará. De hecho, Ternaux-Compans también podría haber utilizado para su traducción otro manuscrito que él manejó, el número 207 de los *Fonds Méxicains* de la Biblioteca Nacional de París, originalmente parte de la colección Aubin. Joseph Marie-Alexis Aubin estuvo en México de 1830 a 1840 y durante esos años llegó a juntar una colección considerable de documentos sobre antigüedades mexicanas procedentes de las colecciones de Ixtlilxochitl, Sigüenza y Góngora, Boturini, Veytia, León y Gama y Pichardo que luego consiguió llevar ilegalmente a Francia. Eugène Goupil compró la colección de Aubin en 1889 y, después de añadirle algunos pocos documentos más, su viuda la cedió a la Biblioteca Nacional de París en 1898.

El manuscrito número 297, un volumen in-folio de 580 páginas, es la copia que hizo el historiador Mariano Fernández de Echeverría y Veytia del ejemplar de Boturini, como se desprende de la inscripción en que dejó constancia de su trabajo:

*Chronica Mexicana.*

*Escripta por Don Hernando de Alvarado Tezozomoc por los*

(2) José Rubén Romero Galván, *La Crónica Mexicana de Hernando Alvarado Tezozomoc. Manifestation d'une Conscience de Peuple Conquis chez un Auteur Indigène du XVIe siècle,* Thèse de Doctorat de Troisième Cycle en Anthropologie, Paris: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1982, p. 122.

*años de 1598.*

*Copiado de su original que por tal la tiene el Cav^o Boturini, la que con los demas papeles, se le embargo y se halla depositada en la secretaria de Govierno del cargo de Don Joseph Gorraez.*

*De donde se sacó esta copía bien y fielmente por el mes de Octubre del año de 1755.*

*Nota.*

*El cavallero Boturini, en el libro que imprimio en Madrid el año de 1746, con el titulo de Idea de una Nueva Historia general de la America septentrional, cita este manuscripto en el Catalogo de su Museo Indiano que imprimio al fin del atp. 17 No 11 y dise, ser el autor de esta Historia el referido Tezozomoc, y que es el primer tomo y falta el segundo y asi solo comprehende hasta la llegada de los Españoles y parese, que en el otro tomo devia seguir refiriendo la conquista* (3).

*Kinsborough*

El texto que dio a la estampa Lord Kingsborough en 1848 se basa, según Joaquín García Icazbalceta en *una copia tomada de la que está en el Archivo General* (4) *de la Nación de México, es decir, una de las copias de la Colección de Memorias de Nueva España.* Actualmente se desconoce su paradero, aunque quizás sea el número 56 de la colección *O. Rich* de la *New York Public Library,* donada por James Lenox hacia 1848 a esta biblioteca, que procedía de varias colecciones anteriores, entre ellas la de Antonio de Uguina y la de H. Ternaux-Compans.

*Orozco y Berra*

La edición hoy más conocida, y la única fácilmente asequible,

(3) Eugène Boban, *Documents pour servir à l'histoire du Méxique. Catalogue raissonné de la collection E. Eugène Goupil (ancienne collection J.M.-A. Aubin)*, 2 volúmenes, Paris: Ernest Lerroux, 1981, Vol. II, p. 362.

(4) Citado en *Crónica Mexicana*, escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc hacia el año de MDXCVIII, anotada por el Sr. Lic. Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, Manuscrito del siglo xvi intitulado: *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*, y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra, México: Editorial Porrúa, S.A., 1980, tercera edición, p. 158.

es, como ya se ha dicho, la de Manuel Orozco y Berra de 1878. Aclara éste respecto a ella:

*La copia dada por nosotros á la estampa se hizo directamente de la del Archivo General; confrontóse con el ejemplar de nuestro amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, al mismo tiempo que con la del Sr. [Joaquín] García [Icazbalceta]. La nuestra y la de Chavero resultaron conformes, fuera de las pequeñas faltas debidas a la incuria de los copiantes. Mayores fueron las discordancias entre nuestro manuscrito y el del Sr. García, pues consistieron no solo en la variación de los nombres mexicanos (teniendo en cuenta la correccion del Lic. [Faustino] Galicia [Chimalpopoca]), sino en saltos ó lagunas, ya en el uno, ya en el otro libro. Explicamos esto porque el MS. del Sr. García Icazbalceta proviene de la Colección de San Francisco, segun consta por estas palabras: —«Se sacó esta copia para el Archivo de este Convento de N.P.S. Francisco de México el año de 1792, por el P. Fr. Manuel de la Vega»—. No hemos tocado el texto; dejamos las frases cual las hemos encontrado, atreviéndonos solo, en algunos casos, á llamar la atención acerca de la oscuridad del concepto. Nos permitimos á veces cambiar la puntuacion, en donde no podía variar el sentido, advirtiendo esto á los lectores para ayudarles en sus interpretaciones. Ninguna superchería en cambios, aumentos ó mutilaciones* (5).

*Mariscal*

No indica Mario Mariscal el manuscrito de que se sirvió para su corta selección del texto de la crónica, pero es muy probablemente el mismo utilizado por Orozco y Berra. Respecto de los cambios por él introducidos, dice lo siguiente:

*No creemos necesario esforzarnos por hallar justificación a las —por otra parte, imprescindibles— levísimas modificaciones y recomposiciones, que nos ha sido preciso introducir en este texto [...] expurgándolo de sus errores y aminorando sus defectos, ya que no tratemos de embellecerlo; cosa que ni necesita, ni creemos que pueda hallarse a nuestro alcance* (6).

Tanto el texto utilizado por Orozco y Berra y, probablemente, Mariscal, como los utilizados por Lord Kingsborough y por Ter-

(5) *Obra citada*, pp. 158-9.

(6) Hernando de Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicana*, prólogo y selección de Mario Mariscal, México: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1943, p. xliv.

naux-Compans, es decir, los que se conocen impresos, proceden pues de copias: en el caso del texto en castellano copias segundas de una misma versión, la utilizada por la *Colección de Memorias de Nueva España* de 1792, a saber, la copia que hizo Veytia en 1755 del texto perteneciente a Boturini; en el caso de la traducción, esas mismas segundas copias o la copia primera de Veytia.

*II.- Tradición textual*

A mediados del siglo pasado los conocimientos sobre la procedencia del texto de la crónica eran los siguientes, en palabras de Joaquín García Icazbalceta en la *Advertencia* que estampó el 15 de agosto de 1851 al frente de su ejemplar:

*Escribióse esta* Crónica Mexicana *hácia el año de 1598, segun se deduce de su mismo contexto (Véase el folio 358 v.) y poseyó el MS. original D. Lorenzo Boturini Benaduci, en cuyo catálogo se encuentra asentado con el núm 11 del § VIII. De este original de Boturini sacó una copia el historiador D. Mariano [Fernández de Echeverría y] Veytia, y de esta se tomó, segun la advertencia del colector, la que existe en el Archivo General de la Nacion. Segun todas las apariencias la presente copia se sacó de la del Archivo, en el mismo año de 1792 en que se hizo aquella, ó acaso directamente de la que perteneció a Veytia. No he tenido la oportunidad de cotejar la mía con la del Archivo, y acaso lo haré más adelante.*

*El Dr. Beristain en su* Bibliotheca Hispano Americana Septentrional *(tom. 1, pag. 66) da á entender que no vió esta Crónica y la cuenta por perdida. No es extraño este descuido del Dr. Beristain, porque en su Biblioteca se encuentran á cada paso pruebas de que nunca vió la colección de Memorias Históricas formada de órden del Virey Revillagigedo, que hoy se guarda en el Archivo General. El Sr. [Lucas] Alaman en sus* Disertaciones *(tom. 2, pág. 86) lamenta tambien la pérdida de esta Crónica; pero ambos escritores se equivocaron por fortuna y aún conservamos este preciso documento.*

*(...) Sería de desear que esta obra viese la luz pública en su lengua original, porque solo se ha impreso una traduccion francesa de ella trabajada por Mr. Ternaux-Compans, quien la ha publicado en los* Nuevos Anales de Viages.

*(...) México Febrero 18 de 1850*

*La Crónica de Tezozomoc ha sido recientemente impresa en su lengua original en el IX volumen de la magnífica colección de*

*Kinsborough* (Antiquities of México, *London, 1830-48). Sirvió de original para dicha impresión una copia tomada de la que está en el Archivo general. Agosto 15 de 1851* (7).

Pocos años más tarde, en 1878, los conocimientos acerca de la historia de este texto habían mejorado solo muy ligeramente. Orozco y Berra los expone detalladamente:

*Ignoramos cuándo terminó su labor [Tezozomoc]: respecto de ella, hé aquí la mencion mas antigua que encontramos: «El sitio que ocupa el hospital (de Jesus) se llamaba antes de la conquista Huitzillan, y era famoso por un suceso extraordinario acontecido en él. El emperador Ahuitzotl hizo conducir á la ciudad por una atargea (cuyas ruinas dice [Carlos de] Sigüenza [y Góngora] que se veian en su tiempo), el agua de la fuente de Acuecuexco, inmediata á Cuyoacan, la cual rebozó en este paraje con tal exceso, que causó una grande anegacion en la ciudad, con mucho estrago de sus edificios y habitantes, y como esta agua no era ni es caudalosa, tal anegación se atribuyó a una causa maravillosa y arte diabólico. Sigüenza cita la historia de los mexicanos que escribió D. Hernando de Alvarado Tezozomoctzin, hijo del emperador Cuitlahuatzin, sucesor de Moctezuma, cuya obra tenia manuscrita en su libreria, y en ella se refiere este suceso en el cap. 82, fol. 113.»*[1]

*(...) Sigüenza donó sus manuscritos al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de jesuitas y tal vez su ejemplar fué el visto por Clavigero, quien le menciona en estos términos: —«Fernando de Alvarado Tezozomoc, indio mexicano. Escribió en español una* Crónica Mexicana *hacia el año de 1598, que se conservaba en la misma libreria de jesuitas».*[2] *Los volúmenes MSS. donados ascendian á 28, de los cuales quedaban solamente ocho en el año 1750 al ser consultados por [José] Eguiara [y Eguren] para formar la* Bibliotheca Mexicana *[1855], habiendo desaparecido el resto: á la expulsión de los jesuitas, los manuscritos restantes se llevaron a la biblioteca de la Universidad, en donde acabaron por perderse. De aquí dimana lo dicho por algunos escritores, afirmando no existir copia alguna de la Crónica de Tezozomoc.*

*Merced a las laboriosas indagaciones del distinguido caballero Lorenzo Boturini Benaduci reapareció de nuevo la obra, de la cual da noticia el descubridor en los siguientes términos:* —«Crónica Mexicana *en papel europeo, escrita en lengua castellana por Don*

(7) Citado en *Crónica Mexicana*, pp. 157-8.

*Hernando de Alvarado Tezozomoc cerca del año de 1598 y contiene 112 capítulos, desde la gentilidad, hasta la llega del invicto Don Fernando Cortés á aquellas tierras. Es la primera parte y falta la segunda».*[3] *Debemos poner este hallazgo antes del año 1773 [por 1743], en que Boturini fué puesto preso y sus papeles le fueron embargados.*

*Por fortuna la rica colección formada por Boturini estuvo toda ó en parte en poder de Don Mariano [Fernández de Echeverría y] Veytia, á quien aprovechó para escribir su historia; á la muerte de Veytia la coleccion pasó á la secretaría [de cámara] del virreinato, en donde la humedad, los ratones y los curiosos la cercenaron bastante; [Antonio de León y] Gama y el P. [José Antonio] Pichardo la disfrutaron, sacando copias de pinturas y manuscritos; lleváronse los restos á la biblioteca de la Universidad, en donde se redujo a casi nada, y los residuos fueron puestos en el Museo Nacional para sufrir la última merma. [J. M-.A.] Aubin cuenta lo que de estos monumentos existe en su poder. Por este camino estuviera perdida segunda vez la obra, á nos ser porque Veytia sacó copia del ejemplar de Boturini hacia el año 1755*

*(...) Deseoso el Gobierno español de reunir materiales para la formación de la historia de sus posesiones en América, remitió órdenes a México (ya otras veces lo habia hecho en el mismo sentido,) para que se formase una copia, y se remitiese a España, de los documentos mas importantes al intento. Nada hicieron de provecho en la materia los vireyes D. Martin de Galvez (1783-1784,) D. Bernardo de Galvez (1785-1786,) y D. Manuel Flores (1787-1789.) Por real orden de 21 de Febrero 1790 se recordó lo antiguamente mandado, pidiendo expresamente se remitieran á la Corte los siguientes documentos: los papeles del Museo de Boturini (...).*

*Gobernaba á la sazon la colonia el buen conde de Revilla Gigedo [1789 a 1794], quien encomendó la tarea al religioso franciscano Fr. Francisco Figueroa, quien tanta priesa se dió en su trabajo que pudo presentarle concluido en menos de tres años, el de 1792. La colección manuscrita fue llamada:* —«Memorias para la Historia Universal de la América Septentrional, que por el año de 1792, se dispusieron, extractaron y arreglaron en este Convento grande de N.S.P.S Francisco de México» (8) *(...) Tres*

(8) El título correcto es *Colección de Memorias de Nueva España, que en virtud de órdenes de su Magestad, del Exmo. Sr. Conde de*

*ejemplares se hicieron de la colección. El uno fué remitido á España; túvole en su poder D. Juan Bautista Muñoz y vióle Ternaux-Compans, quien da un extracto del catálogo:' existe actualmente en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid. El segundo ejemplar quedó en la secretaria del Vireinato, de donde pasó al Archivo general (...) El tercer ejemplar quedó en la biblioteca del convento principal de San Francisco de esta ciudad, de donde desapareció por volúmenes separados, pasando á poder de diversos particulares mucho antes de la extincion del convento y de la órden.*

*A esta cuenta, las copias de la* Crónica *de Tezozomoc eran ya cuatro, contando por primera la de Veytia. La obra de Tezozomoc ocupa el volúmen XII de estas colecciones, bajo este título:* Crónica mexicana, por D. Fernando Tezozomoc, *y al frente puso lo siguiente el P. Figueroa: —*

«Advertencia del Padre Colector. *Don Fernando Alvarado Tezozomoc fué sin duda, uno de los investigadores mas diligentes de las antigüedades mexicanas (...) —Clavijero se aprovechó de muchas noticias de Tezozomoc para su historia: lo mismo hizo D. Mariano Veytia para la que compuso en la Puebla de los Angeles (...) El hábil* Boturini *que hace particular mencion de esta primera parte de* Tezozomoc, *en su catálogo, solicitó la segunda y no la pudo conseguir. De la crónica MS. que fué de* Boturini *sacó* D. Mariano Veytia *un ejemplar por el año de 1755, y del ejemplar de* Veytia *se sacó la presente copia á que se aplicaron las atenciones que debia inspirar el conocimiento de la importancia de la obra. —Certifico que esta crónica se ha copiado exactamente de un ejemplar que fué de* D. Mariano Veytia. *México, veinte y uno de Noviembre de mil setecientos noventa y dos.*- F. Francisco García Figueroa» (9).

*Revilla Gigedo y del M.R.P. Provincial Fr. Francisco García Figueroa, colectó, extractó y dispuso en XXII tomos un religioso de la Provincia del Santo Evangelio de México por el año de 1792.*

(9) Orozco y Berra, *Obra citada*, pp. 152-55. Las citas de Orozco son las siguientes:

1. Alamán, *Disertaciones*, tom. 2, pag. 86. [Lucas Alamán, *Disertaciones*, México: Editorial Jus, 1942, tomo ii, p. 86].
2. Clavigero, *Historia antigua*, tom.1, pag. xxi. [Francisco Javier Clavigero, S.J., *Historia antigua de México*, México: Editorial Porrúa, 1987, p. XXVIII].
3. *Catálogo del Museo indiano*, § VIII, núm. 12. [L. Boturini Benadu-

Parece claro, pues, que todos los ejemplares conocidos de este texto provienen de la copia que hizo Veytia en 1755 del ejemplar de Boturini. A las palabras de Orozco y Berra no hay sino añadir que no fueron tres sino cuatro las copias que se sacaron en 1792 del ejemplar de Veytia: dos, y no una, que fueron remitidas a España y están hoy en la Real Academia de la Historia, otra que de la Secretaría del Virreinato pasó al Archivo General de la Nación en México, y otra más hecha para el archivo del convento franciscano, cuyo paradero es hoy desconocido. Asimismo, hay que puntualizar que la copia perteneciente a García Icazbalceta, cuyas diferencias con la de Orozco y Berra eran, dice este, relativamente importantes, no es seguro que procediera directamente de la del archivo del convento franciscano, sino quizás de la del Archivo General, como el mismo García Icazbalceta señala, aunque ambiguamente, al no aclarar de cuál de los dos archivos procede.

A partir de 1792, año de la *Colección de memorias de Nueva España,* o incluso algo antes, a partir de 1755, año de la copia de Veytia, la historia y la procedencia de los manuscritos actualmente existentes son muy probablemente conocidas. La historia del texto antes de 1755, en cambio, no podía hacerse más que a partir de suposiciones no comprobables puesto que se consideraba perdida la copia de Veytia y, sobre todo, se desconocía el paradero del ejemplar de Boturini, que este aseguraba ser el original de Tezozomoc y del que aquella era copia. Pero en 1954 un artículo del profesor D. W. McPheeters dio a conocer la existencia de *Un códice desconocido de principios del siglo XVII de la* Crónica mexicana *de Hernando de Alvarado Tezozomoc* (10). Después de indicar los pocos datos conocidos sobre el autor, McPheeters identifica el códice como perteneciente a Boturini, aunque sin precisar en qué se basa para ello, lo describe sumariamente, y acaba con una hipotética reconstrucción de su historia.

ci, *Idea de una nueva historia general de la América septentrional.* Seguida de un *Catálogo del museo histórico indiano,* México: Editorial Porrúa, 1974, p. 119].

1. *Voyages, Relations et Memoire,* etc. Tom. VIII pag. 270. *[Voyages, rélations et mémoires originaux pour servir à l'historire de la découverte de l'Amérique,* 20 volúmenes, Paris: Arthus Bertrand, 1837-41, Tomo VIII, p. 270].

(10) D. W. McPheeters, «An Unknown Early Seventeenth-Century Codex of the *Crónica Mexicana* of Hernando Alvarado Tezozomoc», *Hispanic American Historical Review,* 34 (1954), pp. 506-12.

McPheeters debió de examinar apresuradamente el manuscrito en 1951 por lo que cometió algunos errores en su descripción que todavía perduran. Su presentación, en efecto, fue durante casi 20 años la única fuente de conocimiento disponible pues hasta 1969 el manuscrito era propiedad del librero, bibliófilo y coleccionista neoyorquino Hans P. Kraus. Por esa fecha este lo donó, junto con un centenar y medio más de documentos, a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. El conjunto, conocido como *Colección Hans P. Kraus de manuscritos hispanoamericanos,* se puso a disposición del público a principios de los años 70, fecha a partir de la cual fue posible consultarlo con todo el detenimiento necesario. Eso es precisamente lo que hizo en primer y hasta hoy único lugar el encargado de la *Guía* de esa colección, el historiador J. Benedict Warren de la Universidad de Maryland (11).

La conclusión más importante que saca Warren de ese examen corrige la especie difundida por McPheeters: el manuscrito Kraus está incompleto, falto de dos folios, con sus dos capítulos correspondientes. Por tanto, todas las copias hechas del mismo están igualmente faltas de esos dos capítulos, aun cuando lo ignoren: reducen los 112 capítulos y 160 hojas originales a 110 y 158, respectivamente, eliminando erróneamente la solución de continuidad entre el principio del capítulo 3 y el final del capítulo 5. El final del capítulo 5 queda así convertido en final del capítulo 3 —creando, naturalmente, un *non sequitur* discursivo—, el capítulo 6 se convierte en capítulo 4 y se numeran de nuevo todos los demás capítulos y hojas con una correspondiente disminución de dos cifras:

*El texto tenía originalmente 112 capítulos, pero le faltan dos hojas (4-5), que contenían el final del capítulo 3, todo el capítulo 4 y el principio del capítulo 5. D. W. McPheeters, que describió este manuscrito, ... desechó la idea de que faltara texto alguno, pero es evidente que donde hay ahora dos números de página ausentes, con una correspondiente falta de dos números de capítulo, debe faltar algún texto. Las ediciones impresas de la obra ocultaban el salto en el texto numerando de nuevo los capítulos, a partir del capítulo 6 (capítulo 4 en las versiones impresas). Al hacerlo probablemente seguían las copias manuscritas hechas al*

(11) *Hans P. Kraus Collection of Hispanic American Manuscripts. A Guide* by J. Benedict Warren, Washington, D.C.: Library of Congress, 1974.

*final del siglo XVIII* (12).

El manuscrito Kraus difiere pues de todos los demás conocidos de esta crónica por el hecho de evidenciar el estado original del texto como escrito en 160 hojas, no en 158, y dividido en 112 capítulos, no en 110. Pero también difiere en otras muchas ocasiones en materia de ortografía, de sintaxis y hasta de fraseología. Véase como simple botón de muestra este pasaje en sus dos versiones (al texto del manuscrito Kraus no se le han añadido más que los signos de puntuación y las mayúsculas de los nombres propios, además de separar las palabras):

*Durante estas guerras murió Teçoçomoctli, rrey, y, abido los tepanecas su acuerdo, determinaron <en>tre ellos, pues era muerto Teçoçomoctli, <que> hera bien <que> fuesen a matar Acamapichtli, su generación, proçedido que era el rrey Chimalpupuca su hijo, y, muerto, que <en>tenderían los de Aculhuacan, texcucanos, y Culhuacan la rrazón por que los mataron los tepanecas: «y temernos an los unos y los otros con esto que hagamos en Chimalpupuca y mexicanos». Rresolutos con esto y armados, con traición fueron a Tenuchtitlan los de Azcapuçalco y mataron al rrey Chimalpupuca y a su hijo Teactlehuac, quedando la rrepública mexicana sin govierno ni rrey <en>tre ellos <que> los governase (Ms. Kraus,* Cap. VII).

*Durante estas guerras murió el rey* Tezozomoctli, *y habido los tepanecas su acuerdo, pues era muerto* Tezozomoctli, *determinaron entre ellos que era bien fuesen á matar á* Acamapichtli *y su generación, de donde había procedido el rey, que era* Chimalpopoca *su hijo, y muerto éste, que entenderían eso los de* Aculhuacan, tezcucanos *y* Culhuacan, *que es la razón porque los mataron los tecpanecas; con esto temernos han los unos y los otros, esto es, matar á* Chimalpopoca *y mexicanos. Resuelto con esto y armados, con traicion fueron á* Tenuchtitlan *los de* Azcaputzalco *y mataron* al rey Chimalpopoca *y á su hijo* Teuctlehuac, *quedando la República Mexicana sin gobierno, ni rey entre ellos que los gobernase* (Orozco y Berra, Cap. V).

Es evidente que estas diferencias se deben no sólo a errores de copia sino a la voluntad de castellanizar el texto limándole incorrecciones. Sabemos que no fue Orozco y Berra quien lo hizo. Así lo afirma y no hay razón para dudar de ello. Como él usó una

(12) *Obra citada*, p. 70. [Mi traducción]

de las copias de la Colección de *Memorias de Nueva España*, es a los copistas de esta o, mejor dicho, al único de ellos conocido, el Padre Manuel de la Vega, a quien se le podría achacar. Pero el director de la colección, el Padre Provincial franciscano, afirma haberse copiado bien y fielmente del texto de Veytia. A este entonces es a quien habría que achacar los numerosos cambios si no fuera porque igualmente afirma copiar fielmente el ejemplar de Boturini. Según Ursula Dyckerhoff el texto de su manuscrito no difiere *sustancialmente* del de la versión impresa de Orozco y Berra (13). No diferiría tampoco, en consecuencia, de las demás copias antedichas de las que esta versión impresa procede. Mas como sí difiere, como se ha visto, del texto del manuscrito Kraus que Veytia copiaba, es a este a quien por el momento hay que atribuir los cambios a pesar de sus afirmaciones.

Por otra parte, cuando en 1792 se acaba la *Colección de Memorias de Nueva España* la *Advertencia del Padre Colector* señala que es en el capítulo 81 donde Tezozomoc indica cuándo la escribió. En el manuscrito Kraus esta indicación está en el capítulo 82, y en las ediciones y copias posteriores, después de numerar de nuevo el texto, en el capítulo 80. O el Padre Manuel de la Vega se equivocó o Veytia, de quien copiaba, había numerado mal. Este extremo no sería comprobable más que compulsando directamente el manuscrito parisino, cosa que no he tenido todavía ocasión de hacer. Cuando Veytia consultó el códice ya estaba seguramente encuadernado tal como ahora se conserva, y en la portada de la tapa, en la esquina superior izquierda, puede leerse *En 158* lo cual parece ser una indicación de los 158 folios de que constaba en el momento de hacerse la inscripción. Por cierto, esta indicación *158* se repite con la misma letra en el margen derecho del recto del primer folio como resultado de la suma de *81+77.*

A partir de 1744, fecha del secuestro de la biblioteca de Boturini, el códice tuvo una historia que ya ha sido referida mediante la cita de las palabras de Orozco y Berra y de García Icazbalceta. A ellas cabe añadir, puesto que ellos no dispusieron de este texto, aunque supusieron bien su trayectoria, que es el mismo

(13) Ursula Dyckerhoff, *Die* Crónica Mexicana *Des Hernando Alvarado Tezozomoc. Quellenkritische Untersuchungen,* Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät der Universität Hamburg, Hamburg: Vorgelegt von Ursula Dyckerhoff aus Wiesbaden-Biebrich, 1970, p. 11.

que consultó en México hacia 1740 el historiador Mariano Veytia, amigo y albacea de Boturini, cuando este aún disponía de sus papeles. Y se sabe por Veytia mismo que una vez requisados estos y encontrándose en la Secretaría de Cámara del Virreinato, aprovechando Veytia otra visita suya a México, pidió permiso al conde de Revillagigedo, primer virrey de este nombre en Nueva España (1746-55), para copiar algunos manuscritos, entre ellos el de esta crónica, a instancias de Boturini, entonces exiliado en España y alojado en su casa. Las notas marginales de mano del XVIII que lleva el manuscrito son atribuibles, en efecto, con mucha probabilidad a Veytia mismo, aunque quizás también a Boturini; o a ambos (este extremo se verificará al compulsar el manuscrito número 207 de la BNP): la comparación de la letra de varias de estas anotaciones marginales con la caligrafía respectiva de Boturini y de Veytia, tal como se ve en *The Boturini-Veytia Tarascan Calendars* (14), no permite una atribución segura a uno o a otro. Veytia dejó la copia en México, puesto que años más tarde de ella es de la que afirma el colector de la *Colección de Memorias de Nueva España* haber sacado sus propias copias.

Lo que no se sabe es el paradero de este manuscrito de Boturini desde entonces, 1755, hasta finales de los años 40 de este siglo, al comprarlo Hans P. Kraus a la familia del conde de Revillagigedo. Podría pensarse que uno u otro virrey de este nombre lo llevó o envió a España. Ambos tuvieron que ver con el manuscrito: uno para permitir que lo copiara Veytia, otro para ordenar que se cumpliera la orden del Gobierno español de reunir esa *Colección de memorias*.

El actual conde de Revillagigedo, así como su hijo, encargado del archivo familiar, niegan haber vendido ningún manuscrito colonial a persona alguna. El profesor Eugene Lyons, de la Fundación San Agustín de Florida, encargado de la sistematización de ese archivo, dice desconocer indicación alguna de la existencia, y ahora falta, de ese documento entre los papeles de la familia del conde de Revillagigedo. Así y todo, queda la posibilidad de que el manuscrito se encontrara entre sus papeles sin catalogación alguna y fuera uno de los muchos robados durante la Guerra Civil española y luego vendidos fraudulentamente en los primeros años de la posguerra. El vendedor (o el comprador) sabían sin duda lo bastante

(14) *The Boturini-Veytia Tarascan Calendars*, *in* Facsimile, Baltimore: The Maya Society, 1935.

de la historia probable del documento como para verosimilizar su origen atribuyéndolo al archivo del descenciente de los virreyes de este nombre.

Algo menos misteriosa es la historia probable del manuscrito Kraus antes de adquirirlo Boturini. De tratarse efectivamente, como este afirma, del manuscrito original, sería el mismo que perteneció a la colección de Carlos de Sigüenza y Góngora, donada a su muerte a la biblioteca del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de los jesuitas en México. Al estar escribiendo su *Piedad heroica de Don Fernando Cortés*, entre 1688 y 1698, Sigüenza afirma haber poseído el original de esta crónica:

*Assi lo dice D. Hernando de Alvarado Teçoçomoctzin, hijo de Cuitlahuatzin, sucesor de Motecuhçoma en el imperio, en el cap. 82. fol. 113 de la Historia que escrivió de los mexicanos; y tengo original M.S. en mi libreria* (15).

El franciscano Agustín de Vetancurt, autor del *Teatro mexicano de los sucesos religiosos* (1697) y amigo de Sigüenza y Góngora a quien este permitió en varias ocasiones consultar su biblioteca, afirma que, en efecto, estaba en su poder, entre otros varios, este códice original de Tezozomoc.

También confirma que se trata del mismo texto la autoridad del jesuita Clavigero cuando hace una lista de *Historiadores mexicanos, acolhuas y tlascaltecas* de los textos que consultó en 1759 en el Colegio Máximo procedentes de la biblioteca de Sigüenza y Góngora e incluye esta obra:

*Don Fernando Alvarado Tezozomoc.*

*Crónica Mexicana, escrita acia el año 1598†**

*(..). Omito otros muchos por ser anónimos. Los que están notados con † estaban en el Museo del Caballero Boturini; los que llevan * son los que dio el sabio Sigüenza a la librería del Colegio Máximo de los Jesuitas de México* (16).

Habiendo sido propiedad de Sigüenza y Góngora y luego de los jesuitas, cuya biblioteca Boturini se sabe que consultó, cabe preguntarse cómo pasó a su poder el manuscrito, si lo sustrajo, se

(15) Carlos de Sigüenza y Góngora. *Piedad heroica de don Hernando Cortés*, Madrid: José Porrúa Turanzas, 1960, p. 13.

(16) Citado en Ernest J. Burrus, "Clavigero and the Sigüenza y Góngora Manuscripts", *Estudios de Cultura Nahuatl*, V (1959), pp 79-80.

lo regalaron o lo compró a los jesuitas mismos o a una tercera persona que se había hecho con él.

Otra circunstancia más que hace probable que el manuscrito Boturini-Kraus sea el mismo que perteneció a Sigüenza y Góngora es la consistente en referir este la información de Tezozomoc acerca de la inundación de México al capítulo 82, folio 113 del manuscrito de su propiedad, donde en efecto trata Tezozomoc la cuestión en el manuscrito que, a partir de ahora, habrá que llamar Sigüenza-Boturini-Kraus. Para Sigüenza y Góngora o los folios no estaban perdidos o, sabiendo de su pérdida, respetaba la numeración original.

Es imposible por ahora rastrear la historia del manuscrito antes del momento en que fue propiedad de Sigüenza y Góngora, pero caben unas pocas suposiciones adicionales. Se dedicó éste a coleccionar este tipo de textos y cuando en su testamento los donó a los jesuitas, después de señalar el trabajo que le costó reunirlos, se jacta de poseer una biblioteca única sobre la materia. Tan única era, sin duda, que es de suponer que debiera bastante a colecciones anteriores, entre otras a la de Fernando de Alva Ixtlilxochitl, uno de los más famosos historiadores antiguos mexicanos y poseedor de una magnífica colección de historia antigua mexicana. Aunque es verdad que Ixtlilxochitl no menciona nunca a Tezozomoc en sus escritos, cabe suponer que tuviera alguno suyo y que por este conducto lo haya llegado a poseer Sigüenza. Es sabido, en efecto, que el principio de su colección, en 1668, se benefició del contacto y la amistad con la familia de Fernando de Alva Ixtlilxochitl, no con este mismo, pues murió entre 1648 y 1651, cuando Sigüenza, nacido en 1645, sólo tenía 3 o 6 años, sino con uno de sus hijos, Juan de Alva Ixtlilxochitl que había heredado la colección del padre y bien la donó a su muerte a su amigo Sigüenza, bien a su sobrino Diego de Alva Ixtlilxochitl, a quien Sigüenza ayudaría decisivamente en su sucesión al cacicazgo del tío.

Se podría entonces imaginar la siguiente trayectoria del manuscrito: confeccionado en 1598, pasó a poder del historiador Fernando de Alva Ixtlilxochitl y, a su muerte, a su hijo, juntamente con el resto de la colección del padre. El hijo donará esta colección a su sobrino o directamente a Sigüenza, quien, a su vez, donaría los 28 volúmenes de su biblioteca al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de los jesuitas en México en 1700. A partir de ese momento desaparece el manuscrito, pues no se encuentra ya entre los 8 volúmenes que en esa biblioteca encuentra Antonio de Eguiara y Eguren en 1750, antes de publicar su *Bibliotheca*

*Mexicana* en 1755. Así y todo, Clavigero señaló que la obra pertenecía (17) a esa biblioteca en 1759, no se sabe si porque todavía estaba allí o porque sabía que tal había sido el caso.

La otra pista que ofrece el manuscrito Kraus acerca de su transmisión hasta las manos de Sigüenza y Góngora es la del *ex-libris* inscrito con letra del XVII en el margen inferior del recto del primer folio: *Este libro de mano escrito, historia de mex<i>co, es de fran<cis>co peres de peñalosa, que lo compre a el p<adr>e fran<cis>co besera en 1 p<e>so y 4 to<mines>*. Se desconoce quiénes fueron estos dos individuos por cuyas manos pasó el manuscrito. McPheeters nos recuerda la existencia de un franciscano llamado Becerra, pintor famoso, así como su sobrino, en el México de la primera mitad del XVII conocido de Sigüenza y Góngora, que le menciona en sus escritos. Se sabe también que un Francisco Pérez de Peñalosa es mencionado en un auto de la Inquisición (18). Pero tanto Becerra como Peñalosa eran apellidos demasiado comunes en el México colonial para identificar fácilmente a estas personas.

Por el momento esto es todo lo que se sabe de la historia de este manuscrito.

*III.- Descripcion del manuscrito Kraus*

El manuscrito Kraus consta de 158 hojas de texto de un tamaño de 305 milímetros de largo por 213 milímetros de ancho, es decir, el tamaño llamado folio menor. Las hojas se recortaron en el momento de encuadernarlas y por un doblez en la esquina superior derecha del folio 51 se puede comprobar que el tamaño original era 2 milímetros más ancho, es decir, 215 milímetros. En el momento de la encuadernación se pintaron los cantos de las hojas de rojo pálido.

La escritura, en tinta que hoy es de color sepia oscuro, es caligráfica, cursiva, ágil, muy clara y nítida, y corresponde a principios del siglo XVII. La caja del texto, perfectamente justificada a la izquierda y casi también perfectamente a la derecha en todas las páginas, tiene un tamaño de 230 milímetros de alto

(17) Según Burrus, *Obra citada*, p. 65.

(18) Seymour B. Liebman, *A Guide to Jewish References in the Mexican Colonial Era, 1521-1821*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1964.

por 150 milímetros de ancho, a razón de 44 líneas por página. Los folios van numerados solo en su anverso, en la esquina superior derecha, pero no son visibles los números en todas las hojas a causa del recorte de la encuadernación.

La labor caligráfica no presenta más características notables que la de su limpieza y uniformidad y la de carecer de reclamos fuera de la caja del texto al fin o al comienzo de página. Los párrafos van señalados por calderones en el margen izquierdo, y los finales de frase correspondientes al punto y seguido van indicados por un trazo horizontal continuo hasta el borde de la caja. Los capítulos, a seguido uno de otro en la misma página, van distinguidos por un título precedido por un calderón marginal y por una línea en blanco, y seguidos de otra línea en blanco que precede al comienzo del texto del capítulo, también señalado mediante un calderón exterior. En el margen izquierdo y a la altura de la primera línea del texto del capítulo se encuentra la indicación capítulo y debajo el número, todo ello con un trazo superior en forma de lazo y una raya horizontal inferior.

En los márgenes izquierdo y derecho se encuentran varias docenas de anotaciones de la misma letra y tinta que el texto: la mención *ojo,* seguida de una corta raya horizontal en la mayoría de los casos; el dibujo de una mano con el índice extendido; indicaciones en una o varias líneas cortas de los temas tratados, a las que se sobrepone un lazo en algunos casos y cuya última palabra suele estar rematada por un trazo horizontal que iguala la escritura con la línea anterior de la nota marginal.

El texto carece prácticamente de tachaduras salvo en la primera página, en donde hay cinco muy importantes que no se vuelven a repetir (a partir de esa página no hay más que unas pocas tachaduras de letras o palabras individuales mediante un simple trazo horizontal que permite leer lo tachado): la primera de tres renglones y medio, la segunda de renglón y medio, la tercera de casi un renglón, la cuarta de algo más de medio renglón y la quinta de menos de medio renglón. Se trata de tachaduras mediante varios gruesos trazos horizontales repetidos que hacen casi, pero no totalmente, ilegible lo tachado. Son de la misma tinta que el resto del texto y por ello han de atribuirse al escritor y no a terceros. Lo que aún se puede leer bajo las tachaduras confirma el carácter alternativo y no consecutivo de la redacción desechada. Lo tachado no interrumpía la lógica discursiva, por lo que se puede inferir que las tachaduras reflejan dudas de redacción y no equivocaciones caligráficas ni decisión censora posterior.

Encontrándose al principio mismo del texto y no repitiéndose más adelante resulta extraño que esa única página afectada no haya sido desechada para empezar de nuevo la escritura limpiamente. Quizás haya que tener en cuenta que el papel utilizado entonces no venía en hojas sueltas sino que estas venían agrupadas —dobladas y quizás incluso cosidas ya— en cuadernos. De modo que tirar la primera hoja suponía, cuando menos, tirar también la última del cuaderno, es decir, cuatro páginas, tres de ellas en blanco. Estos cuadernos son perfectamente visibles a pesar de la posterior encuadernación y constan de ocho hojas.

De lo anterior cabe inducir que este manuscrito es producto de una redacción definitiva del autor, aunque este no fuera necesariamente el mismo que el amanuense y aunque es evidente que el texto conocido no es el texto total, puesto que existía la intención de continuarlo *en otro cuaderno*, nunca escrito u hoy perdido. La incorrección del lenguaje ha hecho que se le niegue al texto este carácter de versión definitiva. Es Mario Mariscal, en la introducción a su edición parcial de la crónica, quien ha tratado más largamente de esta cuestión:

*Es [la] oscuridad [de la* Crónica Mexicana*] el resultado natural, aunque indeliberado, de la forma en que debió ser concebido originalmente este texto. Para mí que no puede caber la menor duda de que fue escrito primitivamente en la lengua materna de su autor —que lo era mexicano o náhuatl—, y posteriormente traducido al idioma en que ha llegado finalmente a nosotros; bien por su propio autor, o más probablemente, por algún otro escritor de su tiempo. Acaso, también, haya sido simplemente dictada por Tezozomoc a una segunda persona, en su idioma materno, y la que, más ducha en la legua castellana, se encargaría de ponerla en este idioma; o —por último—, existe también la posibilidad de que fuera el propio Tezozomoc quien escribiera directamente el texto en español. Pero, en cualquiera de estos tres casos, parece indudable una cosa, y es que la obra fue pensada originalmente en la lengua materna del autor, y de ello se resiente no solo su estilo, sino más que nada, el sentido de toda ella. Para nadie que tenga la más ligera idea de la sintaxis del náhuatl, dejará de ser esto evidente.*

*(...) Todo lo anterior no tendría nada de extraordinario, puesto que sabemos sin sombra alguna de duda, que en el caso se trata efectivamente de un autor indígena, de idioma y pensamiento autóctonos; pero lo que sí resulta sumamente extraño, y habla muy en favor de nuestra idea de una traducción hecha al castellano por*

*pluma ajena a la de su autor, es la presencia constante de errores de léxico inadmisibles en autor tan versado en su idioma aborigen, como lo era Tezozomoc. (...) Las constantes adulteraciones de los términos en lengua náhuatl, no pueden atribuirse a otra causa que no sea la apuntada: el descuido del no muy apto ni experimentado traductor del original mexicano, a quien debemos la oscuridad, rayana en verdadera confusión, de que tan justificadamente puede acusarse a la hermosa* Crónica Mexicana, *en el estado en que nos ha sido transmitida. (...) Y pues eso es así, nada menos plausible que la suposición de que pueda deberse a Tezozomoc la versión de su propia obra, siendo como era dueño soberano de su idioma nativo, según lo sabemos a ciencia cierta por tan irrefutable testimonio como el aportado por su* Crónica Mexicáyotl, *de la que dijo J. M.-A. Aubin que se halla escrita «en méxicain trés élegant». Y Aubin sabía muy bien lo que decía...* (19).

Desde la descripción de McPheeters, que Mariscal no podía conocer, se negó que el manuscrito Kraus fuera de mano de Tezozomoc porque la comparación de su letra con la del *Papel de tierras* (tlalamatl) *de Huauquilpan*, que se creía escrito por Tezozomoc en 1598, permitía negar la identidad. Pero este documento, se sabe hoy día, no fue escrito por Tezozomoc ni siquiera es de principios del siglo XVII: se trata de uno de los muchos *códices Techialoyan* de finales del XVII y principios del XVIII (20).

También se había negado que fuera de mano de Tezozomoc porque en 1598, fecha de la redacción, este debía de tener un mínimo de 60 años y probablemente más (Mariscal supone que estaría más bien cerca de los 80) y a esa edad la letra ya no suele ser tan ágil, tan limpia y tan igual como la de este manuscrito.

La cuestión de la edad de Tezozomoc sigue sin comprobarse: se sabe que su padre, Don Diego Huanitzin, murió en 1542, fecha límite, por tanto, para su nacimiento; y que él era bien el tercero bien el séptimo de sus hijos, aunque posiblemente no hayan sido todos de la misma madre. Se sabe también que 11 años más tarde, en 1609, Tezozomoc vivía todavía y componía entonces su otra

(19) Mariscal, *Obra citada*, pp. xlii-xliv.

(20) Según Ursula Dyckerhoff en «Two Village Titles from Huaquilpan, Hidalgo», texto mecanografiado de la conferencia pronunciada en el 47 Congreso Internacional de Americanistas, Tulane University, New Orleans (Louisiana), E.E.U.U., el 10 de julio de 1992.

crónica, la genealógica *Crónica mexicayotl* o de la mexicanidad, aunque tampoco el manuscrito sea de su mano. No se puede ni afirmar ni descartar, por tanto, que el manuscrito Kraus haya sido escrito por Tezozomoc mismo. Y se debe suponer, en cambio, que se trata de su propia redacción.

Aunque la limpieza de la escritura hace suponer que no se trata de un borrador, la incorrección de su lenguaje hace dudar que represente la versión definitiva del autor, de quien es de creer que hablara un español más correcto. Las explicaciones de esta incorrección son varias. Puede tratarse, desde el punto de vista de la redacción, si no de la escritura misma, de una primera versión de la crónica que refleja una traducción quizás literal de un texto en nahuatl, traducción que Tezozomoc haría de viva voz para que la transcribiera tal cual su amanuense. Así parece indicarlo el hecho de que las incorrecciones de lenguaje delaten sobre todo la lógica sintáctica y discursiva del nahuatl, a las que se pliega parcialmente el castellano del texto. Esta traducción oral transcrita supondría suficiente trabajo y tendría suficiente valor como para que bien se conservara de la manera más limpia posible, bien mereciera ser copiada limpiamente por terceros.

Según los conocedores de la lengua nahuatl también es improbable que fuera Tezozomoc el escritor del texto a causa de las faltas de ortografía en los abundantes vocablos nahuatl que se encuentran en él, pues no es probable que desconociera esa lengua hasta ese punto quien era capaz de redactar en ella la *Crónica mexicayotl* con toda corrección lingüística.

La otra posibilidad es que Tezozomoc no dominara el español ortodoxo de su época bien por insuficiencia personal bien porque lo normal para él fuera usar el dialecto hispano de los indígenas *nahua* de la época, un dialecto que aunque no llegó a sobrevivir, posiblemente existiera entonces y haya quedado aquí reflejado.

El códice, encuadernado en pergamino con un par de cintas de cierre, lleva en el lomo la inscripción *Chronica Mexicana de Tezozomoc*. En la esquina superior izquierda de la portada se lee, como ya se ha dicho, *En 158* y en el centro *22* con un signo irreconocible debajo. A juzgar por el tipo de papel de las hojas de guarda y por la escritura que se lee en ellas, la encuadernación del códice es bastante posterior a su escritura. Se trata, por cierto, de una encuadernación segunda: así lo indican los dos tipos de pegamento visibles en el códice; ambas, sin embargo, corresponden a materiales usados en el siglo XVIII y no antes.

En las dos hojas de guarda delanteras, la primera pegada al

reverso de la portada, la otra suelta, se lee una plegaria a la Virgen repetida varias veces en cada una de las páginas hábiles, escrita por un tal Pedro Díaz de Aguilera en México el 13 y el 14 de octubre de un año desconocido. Las dos hojas de guarda traseras, una también pegada al reverso de la contraportada y otra suelta, llevan escrito repetidamente el alfabeto en letras grandes en sus tres páginas hábiles; todo ello con letra del XVIII. En la esquina superior izquierda de la hoja pegada al reverso de la portada, con letra y tinta distintas, se lee un *12* subrayado, y a su derecha, un poco más abajo, la suma en cifras superpuestas de 1470 y 128, con un total de 1598. En la esquina superior derecha de la hoja de guarda delantera se lee *$8,500* y a la vuelta *Codice 12*. En la hoja de guarda trasera pegada al reverso de la contraportada, en la esquina inferior derecha, se lee, escrito a lápiz, un *10316* subrayado.

La filigrana respectiva del papel del texto y del papel de las hojas de guarda también es diferente. La de estas últimas son tres círculos superpuestos rematados arriba por una corona; el primer círculo contiene una cruz latina lobulada y el intermedio una P invertida cuya base lleva una barra horizontal. En la monografía de Ramón Mena sobre *Filigranas o marcas transparentes en papeles de Nueva España del siglo XVI* aparece en la lámina II, sin número, una filigrana en todo semejante a esta salvo que lleva las letras AR en el círculo intermedio. Según Mena, el papel que llevaba esta filigrana es de finales del siglo XVI y se usó durante la primera mitad del siglo siguiente. Sin embargo, al tratar de ella, y a renglón seguido, Mena transcribe el permiso dado en diciembre de 1740 al primer fabricante de papel en Nueva España, un tal Francisco Pardo, lo cual parece indicar que supone que esta filigrana es no del siglo XVI sino del XVIII y que corresponde a los productos de ese individuo (21). Podría ser, en efecto, dado que es la letra P la que aparece en el círculo intermedio de la filigrana. La fecha correspondería más ajustadamente a la letra del escrito en estas hojas de guarda.

Tanto en esta misma monografía como en el conocido catálogo de Briquet, entre otros, aparecen filigranas de finales del siglo XVI y principios del XVII muy parecidas a la que ostenta el papel del

(21) *Filigranas o marcas transparentes en papeles de Nueva España, del siglo XVI*, por el Lic. Ramón Mena, de la Academia Mexicana de la Historia, México: Monografías Bibliográficas Mexicanas, Número 5, MCMXXVI, p. 22.

texto de la crónica: un círculo alargado en pico abierto por la parte inferior que lleva dentro el perfil de una cruz latina y bajo el que se encuentran tres letras unidas que parecen ser RAG.

Esta encuadernación es, en todo caso, anterior a 1745. La prueba de ello tiene especial importancia para la identificación del manuscrito. Se trata de una inscripción en trazo grueso en la cubierta posterior que reza *Ynventario 2º Nº 7.* La inscripción se repite en una hojita suelta, entre los folios 68 y 69, escrita por ambas caras, parcialmente legibles: en una dice *16''*, debajo *Tezozomoc [ilegible]* y debajo *Ynvº 2º Nº 7*; en la otra, una operación aritmética que parece ser la división de 16644 entre 66 o entre 252. Tanto la inscripción de la cubierta posterior como las de esta hojita son de la misma letra y corresponden a la identificación que llevó a cabo Patricio Ana (o Antonio) López, Intérprete General de la Audiencia, encargado de inventariar en 1745 los papeles secuestrados a Lorenzo Boturini el año anterior por el Gobierno virreinal, tal como se desprende del encabezamiento de su propio inventario:

*EN VIRTUD DEL AUTO PROBEIDO POR V.S. el día dos de Abril de este corriente año [1745]; he reconocido todos los Papeles y Mapas que de orden de Su Exa. se le sequestraron a Dn. Lorenzo Boturini Benaduci (...) ; los que según el referido auto, he executado con el esmero, atensión y Vigilancia que se me ordenó, arreglado al Inbentario, según sus Cláusulas, y números marginales en ellos conthenidos, cuio Yndice es el que sigue:*

*... Ynventario 2º*

*... Núm. 7.*

*En este se halla otro manuscrito. Su Author Don Fernando de Albarado Tezozomoc, Indio Cazique; parece un Resumen historial que haze desde los primeros Fundadores de México y Progresso de todos los demás Reyes que la gobernaron, sucesos y acaescimientos de sus Gouiernos hasta la entrada de los Españoles, sin fin, en las mismas foxas que son ciento sesenta y ocho, en lengua Española* (22).

Gracias a ello queda claro que este códice perteneció a Boturini y es el mismo que copió Veytia en 1755, copia de la que se

(22) «Inventario de los documentos recogidos a Don Lorenzo Boturini por orden del Gobierno Virreinal», *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, Tomo III, época 4ª, nº 1 (1925), pp. 1-2.

hicieron las *Memorias de Nueva España* en 1792, y procedencia, finalmente, de todas las demás copias conocidas de esta crónica que dieron origen a todas sus versiones impresas.

Este es, en efecto, el mismo códice que Boturini había descrito de memoria en 1746, cuando se encontraba en España desprovisto de sus papeles, del modo siguiente:

*Manuscritos de autores indios.*

*¶ VIII*

*... 11*

*Chronica Mexicàna en papel Europèo, escrita en lengua Castellana por don Hernando de Alvarado Tetzotzòmoc cerca del año de 1598. Y contiene 112. capitulos, desde la Gentilidad, hasta la llegada del Invicto Don Fernando Cortès à aquellas tierras. Es la primera parte, y falta la segunda.*

Al margen añadió Boturini *Tom. 6. en fol. Original* y aunque su numeración no se refleja en ninguna inscripción en el códice, evidentemente se trata del mismo ejemplar catalogado por el funcionario virreinal en 1745 (23).

**Gonzalo Díaz Migoyo**

(23) *Idea de Una nueva Historia General de la América Septentrional y Catálogo del Museo Histórico Indiano* (1746), Paris: Les éditions Genet, 1933, pp. 17 y 17.

## CRITERIOS DE EDICIÓN

La transcripción que aquí damos del manuscrito # 117 de la Colección Hans P. Kraus pretende conjugar dos intenciones no siempre compatibles: fidelidad al texto original y facilidad de lectura actual. No se trata, pues, de una edición paleográfica, pero sí de una que permite conocer el estado del original en los aspectos lingüísticamente más importantes. No se trata tampoco de una edición crítica pues todos los manuscritos conocidos de este texto son copias del siglo XIX de este ejemplar del siglo XVII; copias, además, no primeras ni segundas, sino, sucesivamente, terceras y cuartas. Por el momento, no hay otro modo de establecer la mejor lección textual más que ateniéndose a la de este manuscrito del XVII. Aunque sus diferencias con los demás son numerosísimas, la indicación de las mismas sería de un interés demasiado limitado, no debiéndose más que a dos razones evidentes: inatención de copia y voluntad de *corregir* el español original.

Las modificaciones de esta edición respecto del texto manuscrito son las siguientes:

1.° Indicación entre corchetes [ ] de la página correspondiente del original: número del folio y «r» para «recto», y «v» para «verso». No se indican las líneas del manuscrito, pero sí sus párrafos, según los mismos calderones existentes en el original, salvo, como se observará, en unos pocos casos en que o bien el calderón manuscrito reproducido no corresponde a una división material del texto, o bien, aunque sí corresponda, contradice el sentido textual.

2.° La separación en palabras no sigue tampoco la del manuscrito en la medida en que esta responde solo a razones caligráficas, pero se respetan los criterios ortográficos de la época; es decir, la

separación de palabras de esta edición refleja la que hubiera hecho normalmente un lector o copista del XVII.

3° La puntuación del manuscrito existe y tiene su propia lógica, pero es tan distinta de la actual y, en algunos aspectos, todavía tan oscura, que mantenerla ofrecía menos ventajas que eliminarla. Por tanto, se sustituye totalmente por una actualmente aceptable.

4.° A todos los nombres propios se les ha añadido la mayúscula en su primera letra. También es añadida la acentuación, salvo en el caso de los vocablos en nahuatl —en cursiva, a excepción de los toponímicos—, siempre sin acento gráfico (su acento tónico es, invariablemente, llano).

5.° En todos los casos en que resultan ilegibles una o varias palabras o letras del manuscrito, se ha indicado ello mediante un único signo de interrogación entre corchetes. En cambio cuando son ilegibles, pero adivinables, se incluyen entre corchetes las letras o palabras adivinadas.

6.° Las abreviaturas han sido resueltas mediante la inclusión, entre este tipo de corchetes < >, de las letras elididas, pero sin indicar la posición —generalmente supraescrita— de algunas de las letras y/o del signo de abreviatura.

7.° Las notas marginales del manuscrito se han incluido como notas a pie, de página.

En todos los demás casos se ha mantenido fielmente la ortografía del manuscrito. Esto incluye el de letras o palabras tachadas —indicadas así: ~~casa~~, ausentes o, al revés, repetidas a causa de la inatención o el error del amanuense. Asimismo, se incluyen todas las repeticiones de palabras o parte de ellas al principio y al final de las páginas, que más que reclamos para facilitar la lectura, pues no obedecen a sistema alguno, se deben a errores u olvidos del amanuense.

Por lo que respecta a las palabras y frases mexicanas, las modificaciones efectuadas son las siguientes:

1.° Los vocablos nahuatl, incluidos los gentilicios y su pluralización (aunque añadan también la castellana *–que* + *–s)* van en cursiva, excepto los topónimos, gentilicios castellanizados y nombres propios. Los títulos se diferencian porque van en mayúsculas *(Tlailotlac),* igual que los edificios o recintos con significado político, económico o ritual *(Calmeca).*

2.° Los mexicanismos. El *Diccionario* de la Real Academia define la voz como *Vocablo, giro o modo de hablar propio de los mejicanos.* En consecuencia, los numerosísimos mexicanismos de *Crónica mexicana* no deberían ir en cursivas ni incluirse en el glosario

final. Ocurre, sin embargo, que la grafía de Alvarado Tezozomoc no se adapta a la actual («axolote» en vez de «ajolote»), que la Real Academia no los reconoce como tales, aunque sean corrientes en el español de México, o que determinados mexicanismos, hoy en día ampliamente usados («cacao», «jícara», «petate», etc.), resultaban ininteligibles para el castellanoparlante de la época, lo que obligó al autor a incluir explicaciones complementarias o sinónimos (por ejemplo, la voz «mitote» siempre va acompañada de las palabras «baile» y «areito»). A la vista de ello, se ha considerado que lo más correcto, y lo más cercano a la mentalidad de Tezozomoc, es considerar los mexicanismos como voces *nahua*, destacarlos con cursiva e incluidos en el glosario.

3.° Los restantes americanismos («cu», «areito», etc.) van en redonda cualquiera que sea su uso actual o reconocimiento oficial.

4.° Las traducciones literales o parafrásticas, tanto del nahuatl al castellano como a la inversa, que suponen una redundancia van entre paréntesis (por ejemplo, *les tomaron forçiblemente sus mantas y atapador de sus bergüenças* (maxtli) *y a...*, en vez de *les tomaron forçiblemente sus mantas y atapador de sus bergüeças*, maxtli, *y a...)*. Se diferencian en que los términos castellanos van en redonda (Lugar del Sol) y los *nahua* en cursiva *(cihuatl)*.

5.° Las explicaciones de los vocablos nahuatl que supongan una ruptura de la lectura en general y de los discursos o citas literales en particular van entre paréntesis.

6.° Los términos en nahuatl se separan conforme lo hubiera hecho un autor de la época (por ejemplo, *in xiuhmolpilli* en vez de *inxiuh molpilli)*.

7.° El uso de la «y». Tezozomoc utiliza casi siempre el grafema «y» como un nexo o conjunción copulativa conforme a la gramática española, pero en ocasiones una lectura atenta del texto revela que lo maneja bien como una abreviatura del artículo nahuatl *yn (in)*, que a veces asimila a sustantivos u adjetivos *(Ynaxitl* por *y<n> Naxitl)*, bien en calidad de posesivo de tercera persona del singular *y (i)*. Si la asimilación es clara, el artículo va separado y en cursiva, aunque no se destraba; en caso contrario, se considera que ejerce la función de conjunción castellana.

# CORÓNICA MEXICANA
(1598)

Según el manuscrito # 117 de la
Colección Hans P. Kraus
Biblioteca del Congreso
Washington, D.C., EE.UU.A.

[1r] ¶ *Aquí comiença la Corónica mexicana. Trata de la deçendençia y linaxe, benida a esta Nueba España los yndios mexicanos que abitan en este Nueuo M<u>ndo, el tiempo que llegaron en la çiudad de Mexico Tenuchtitlan, asiento y conquista que en ella hizieron y oy abitan, rresiden en ella, llamado Tenuchtitlam.*

Capítulo primero. 1 ¶ La benida que hizieron y tiempos y años que estubieron en llegar a este Nueuo Mu<n>do, adelante se dirá (1). Y así, ellos propios persuadiendo a los naturales, por la estrechura en que estauan, determinó y les habló su dios en quien ellos adorauan, Huitzilopochtli, Quetzalcoatl, Tlalocateutl y otros, como se yrá tratando. La benida de estos mexicanos muy antiguos, <en> la parte que ellos binieron, tierra y casa antigua llaman oy día Chicomoztoc, que dize Casa de siete cueuas cabernosas; segundo nombre llaman Aztlan (2), que es dezir Asiento de la garça (3). Tenían <en> las lagunas de su tierra, Aztlan, un cu y en ella el templo de Huitzilopochtli, ydolo dios de ellos, y <en> su mano una flor blanca con la propia rrama del grandor de una rrosa

(1) *A continuación, una tachadura bajo la que se puede leer lo siguiente:* Así, siguiendo la boluntad del [...] // fue serbido p [...] bersión de los dos [...] //se perdiesen y lleuasen [...] u<est>ros enemigos [...] // [...] los demonios

(2) *Boturini/Veytia:* N.B. La significación de Aztlán

(3) *A continuación, una tachadura bajo la que se puede leer lo siguiente:* por ser este su apellido, como si dixen España, Françia, y tener España por diuisa // y armas una espada, y Françia, una flor de lis, y así al tenor

de Castilla, de largor de más de una bara en largo, que llaman ellos *aztaxochitl*, de suaue olor (4). Antiguamente ellos se xatauan llamarse *aztlantlaca;* otros les llamaron aztecas *mexitin* (5), que este nombre de *mexitin* es dezir mexicano, como más claro dezir (6) al lagar mana<n>tial de la uba, así *mexi*, como si del magué saliera mana<n>tial (7), y por eso son ellos agora llamados mexicanos, como antiguamente se nombrauan (8) *mexica, chichimeca* (mexicano, serranos, montañeses), y agora por el apellido de esta tierra y çiudad de Mexico Tenuchtitlan (9). El tiempo que en ella llegaron, biniendo huyendo desbaratados de los naturales yndios de Culhuacan, su bezino, que agora es a dos leguas de su çiudad, persuadidos del demonio Huizilopochtli, llegaron a la d<ic>ha ciudad, que es agora Mexico Tenuchtitlan, porque el día que llegaron en esta laguna mexicana en medio della estaua y tenía un sitio de tierra y en él una peña y ençima de ella un gran tunal; y en la ora que llegaron con sus balsas de caño y carrizo hallaron en el sitio la d<ic>ha piedra y tunal y al pie dél un hormiguero, y estima ençima del tunal una águila comiendo y despedaçando una culebra; y así tomaron el apellido y armas y diuisa, el tunal y águila, que es *tenuchca* o tenuchtitlan, que oy se nombra así. Y al tiempo que llegaron a esta çiudad abían andado y caminado muchas tierras, montes, lagunas, rríos, primeramente <en> las más de (10) las tierras y montes que oy abitan en Chichimecas, que es por Sancta Barbola, Minas de Sant Andrés Chalchihuites y Guadalaxara, Xuchipila, hasta Mechuacan, y otras muchas prouinçias y pueblos. Y en las partes que llegauan, si les paresçía tierra fértil, abundosa de montes y aguas, hazían asiento

(4) *A continuación, una tachadura bajo la que se puede leer lo siguiente:* por manera que teniendo este nombre y apellido Aztlan, que

(5) *Boturini/Veytia:* Mexitin derivado del maguey

(6) *A continuación, una tachadura bajo la que se puede leer lo siguiente:* y por e // [...] entender mexiti da a entender, que es como dezir

(7) *A continuación, una tachadura bajo la que se puede leer lo siguiente:* fruta de bino, como del lagar serlo

(8) *Boturini/Veytia:* 81+77+158

(9) [?]de Mé[xi]co Tenuchtitla<n> [bi]niendo de cami<n>o

(10) *Boturini/Veytia:* N.B.

quarenta años y en partes treinta, otras beinte y diez, y en otras tres y dos y un año, hasta en tanta diminuçión q<ue> de beinte días, y luego alçauan el sarzo por mandato de su dios Huitzilupochtli, <que> les hablaua y ellos rrespondían y luego a su mandato, les dezía: «Adelante, mexicanos, que ya bamos llegando al lugar», diziendo: «*Ca ça achitonca tonnenemican* (11) [1v] *mexia*» (12). E trayendo ellos siempre su matalotaxe, las mugeres cargadas con ello y los niños y biexos, y los mançebos caçando benados, liebres, conexos, rratones y culebras <que> benían dando de comer a los padres, mugeres, hijos. Su comida q<ue> traían era maíz y frisol, calabaças, *chile, xitomate* y *miltomate,* que yban senbrando y coxiendo en los tiempos y partes que descansauan y hazían asiento, como d<ic>ho es. Y como libiano que era el *chian* y *huauhtli*, lo traían cargado los muchachos. Pero, sobre todo, en las partes que llegauan, lo primero <que> hazían hazer el cu o templo de su ydolo, dios de ellos, Huitzilopochtli, y como benían cantidad dellos, <que> heran de siete barrios, cada uno de su barrio traía el nombre de su dios, como era Quetzalcoatl, Xocomo y Matla, Xochiquetzal y Chichitic, Çentutl y Piltzinteuctli, Meteutl y Tezcatlypuca, Mictlanteuctli y Tlamacazqui y otros dioses, que aunque cada barrio de los siete traía señaldo su dios, traían asimismo otros dioses con ellos, y los que más hablan con los yndios eran Huitzilopuchtli y Tlacolteutl y Mictlanteuctli. El uno de los barrios se llamaua Yopica y Tlacochçalca y el tercero barrio Huitznahuac y Çihuatecpaneca y Chalmeca y Tlacatecpaneca, y el seteno barrio se llaman Yzquiteca (13). Y en las partes que llegauan que era tierra ynútil, dexaban con ojos liebres biuas y se multiplicauan, y en partes que les apellidauan sus dioses a caminar, dexauan en maçorca el maíz, en partes en flor y en partes la lleuauan rrezién cojida la sementera. De manera que benían caminando y haziendo labores y casas y torres de sus ydolos, hasta

(11) *En letra distinta de la del texto, se lee el siguiente ex libris:* Este libro de mano escrito, Historia de Méx<i>co, es de Fran<cis>co Peres // de Peñalosa, que lo compré a el p<adr>e Fran<cis>co Besera en // 1 p<e>so y 4 to<mines>. Peñalosa.

(12) *«Ca ça<n> achitonca <oncan>, matonenemican, mexi<c>a». «Dentro de muy poco tiempo <estaremos> allá, caminemos, mexicanos». [Nota de los editores].*

(13) [N]ombrami<ent>o de los [l]ugares que lle[g]auan los mexi[c]anos, templos y [y]dolos que ponía<n>

que llegaron a Culiacan y Xalisco y otras muchas partes y lugares, que les yban poniendo nombres, hasta llegar a Mechuacan y hazer asiento en él, dexando y sembrando siempre de su deçendençia y generaçión. Y llegaron a Malinalco y, llegados primero a Mechuacan, hombres y mugeres començaron a rretoçar en el agua de gran contento, adonde es agora Pascuaro, y los otros mexicanos, sus consortes, biendo cantidad dellos se quedauan, les tomaron forçiblemente sus mantas y atapador de sus bergüenças *(maxtli)* y a las mugeres sus *hueipiles* y naguas, de manera que los barones quedaron sin ataparse sus bergüenças y las mugeres, con la priesa, hisieron manera de capiçayo o capote bizcaíno, <que> llaman ellos *çicuilli,* que oy día las traen puestas por la calor que allí haze. Los barones usaron el traxe manera de *güeipil,* con su hombro labrado. Y la hermana mayor que allí quedó con ellos, llamada Malinalxoch, que se yntitulaua ser asimismo hermana del dios Huitzilopochtli, benía con ellos, después de aber consolado a los que quedaron en la parte de Mechuacan. Y trayéndola los padres atiguos dellos, los más ançianos, que la traían en guarda, dexándola dormida <en> un monte, la dexaron por de mala dissistión, con muchos rresabios, usando con ellos de sus artes, que mataua a muchos de ellos, que mirando a una persona, otro día moría, <que> le comía biuo el coraçón y sin sintir comía a uno la pantorrilla estándolo mirando, que es lo que llaman <en>tre ellos agora *teyolocuani, tecotzana, teixcuepani,* que mirando alguno y el qui miraua si a un monte o rrío le trastornaua la bista, que le hazía <en>tender beer algun gran animal o árboles y otras bisiones de espanto; y durmiendo una persona lo traía de su dormitorio cargada a cuestas y hazía benir una bíuora u otra sierpe, se la echaua alguno, por lo consiguiente un alacrán, que todas animales ponçoñosas llamaua con ellas hazer muchos males y daños causar muchas muer [2r] muchas muertes, çientopiés, arañas ponçoñosas; y usar del arte de bruxa, que se tra<n>sformaua del aue o animal que ella quería. Y por esta causa el dios Huitzilopochtli permitió no traerla en compañía de los mexicanos, que la dexaron adormida en un camino, siendo como era y se jataua de ser su hermana, la Malinalxoch, dexándola el dios y los biexos adormida. Y a esto dixo *Tlamacazqui* Huitzilopochtli, dixo a los biexos <que> la solían traer cargada, que se llamauan Cuauhtlonquetzque y Axoloa el segundo y el terçero llamado *Tlamacazqui* Cuauhcoatl y el quarto, Ococaltzin, díxoles: «No es a mi cargo ni boluntad que tales ofiçios y cargos tenía mi hermana Malinalxoch desde la salida hasta aquí, e cómo asimismo tanbién fue yo manda<d>o de esta benida, que mi prençipal benida es guerra y armas, arco y flechas,

rrodelas se me dio por cargo traer, y mi oficio (14) es guerra, y yo asimismo con mi pecho, cabeça, braços <en> todas partes tengo de uer y ser mi oficio. En muchos pueblos y gentes que oy ay tengo de estar por delante y fronteras y aguardar gentes de diuersas naçiones, y e de sustentar y dar de comer y beuer, y allí les tengo de aguardar y juntallos de todas suertes de naçiones; y esto no graçiosamente. Primero e de conquistar en guerras para tener y nombrar mi casa de preçiada esmeralda, de oro, y adornada de plumería, pura casa de esmeralda preçiada, trasparante como un cristal, de diuersas colores de preciada plumería, y en ella e de tener aues de diuersas colores de preçiada plumería, a la bista muy suabes y estimadas, y asimismo tener y poseer géneros de preçiadas maçorcas y *cacao* de muchas colores; asimismo tener todas suertes de colores de algodón y hilados. Todo lo tengo de beer y tener, pues me es mandado y mi ofiçio, y a eso bine. Ea, pues, padres míos, rrecogé cantidad de matalotaxe para este biaxe, que allí es donde lleuamos n<uest>ra determinaçión y asiento». Y así, con esto, començaro de caminar y llegaron <en> la parte que llaman Ocopipilla, y en este lugar no permaneçieron mucho tiempo. Y binieron en el lugar que llaman Acahualçingo, y allí asiestieron mucho tiempo y allí estubieron hasta el postrer año <que> llaman bisiesto, acabamiento de una bida o término de tiempo justificado, que llaman *yn xiuhmolpilli* (15), en nueue términos de signo o planeta de años *(chicnahui acatl),* el término de años de estos antiguos mexicanos. Y, salidos de Ocopipilla y Acahualçinco, partieron de allí y binieron a la parte que llaman Coatepec, términos de Tonalan (Lugar del sol).

2 ¶ ¶ Capítulo segundo. *Trata de lo que hizo, dixo la hermana de Huitzilopoch, Malinalxoch, quando rrecordó otro día, que la dexaron dormida y engañada.*

¶ Recordada la Malinalxoch, començó a llorar y plañir rreziamente y dixo a sus padres que allí quedaron con ella, diziendo: «Padres míos, ¿a dónde yremos, pues que con engaño manifiesto me dexó mi hermano Huitzilopuchtli? ¿Por dónde se fue, q<ue> no

(14) *Mano con el índice extendido.*

(15) *Boturini/Veytia:* N.B. Habla del bisiesto, esto es, del fin de un siglo, N.B., pero yerra el número, i símbolo del año. *Subrayado el texto:* hasta el postrer año ynxiuh molpilli

beo rrastro de su yda, y aquellos maluados con él? Sepamos en qué tierra fueron a parar, a dónde hizieron asiento, porque no siento en qué tierra, que toda está ya ocupada y <en>baraçada y poblada de gentes estrañas». Y así, bieron el çerro de la gran peña llamada Texcaltepetl y allí fueron a hazer asiento y lugar, y llegáronse a los naturales y bezinos de aquel lugar, llamados texcaltepecas, y rrogáronle les diesen asiento y lugar en aquel peñasco, y los bezinos de allí fueron contentos de ello; y la Malinalxoch estaua *ya preñada y en días de parir, y dende algunos parió un hijo* <que> le llamaron Cohuil.

¶ Y estando de asiento en términos de Texcaltepec, <en> los lados que llamaron el sitio Coatepec, allí se mostraron los mexicanos chichimecos, y los moradores çercanos, se [2v] serranos otomís, murmurando unos y otros, dezían: «¿Qué gentes son estas? ¿De dónde binieron? Porque paresçen gentes rremotas, alborotadores, malos, bellicosos». Y los mexicanos, después de aber fecho asiento, casas, buhiyos, su templo y cu de su dios, començaron a hazer casa y adoraçión de Huitzilopochtli, y, hecho el templo, luego pusieron al pie del Huitzilopochtli una gran *xícara* como batea grande, manera como una fuente grande de plata con que se demanda limosna agora en n<uest>ra rreligión cristiana. Abiendo hecho, luego a los lados del gran diablo Huitzilopochtli, le pusieron otros demonios (16), manera de sanctos, que fueron éstos: Yopico, Tlacochcalco, Huitznahuac, Tlacatecpan, Tzommolco, Atenpan, Tezcacoac, Tlamatzinco, Mollocotlilan, Nonohualco, Çihuatecpan, Yzquitlan, Milnahuac, Coaxoxouhcan, Aticpac, todos demonios sujetos al Huitzilopchtli, todo por estilo y orden de Huitzilopochtli, por ser el mayoral de todos ellos (17). Y así, le pusieron como a manera de altar, de piedra grande labrada, su juego de pelota, por nalgas jugado, y çercado, como su juego <que> fue del Huitzilopochtli, que se llama *y tlach*, y sus asientos y aguxero en medio, del grandor de más de una bola con que juegan agora a la bola, <que> llaman *y tzompan*, y luego lo ataxan por medio y queda un triángulo en medio del aguxero, que llaman el pozo de agua, que, en cayendo allí la pelota de batel *(ulli)* rredonda como una bola negra, el que allí la hecha, con el que juega y a todos los miradores les quita quantas rropas traen, y así,

(16) *Mano con el índice extendido.*

(17) *No se trata de dioses sino de* calpultin, *barrios o linajes. [Nota de los editores].*

alçan todos una bozería, diziéndole: «Grande adúltero es éste (*"ca huel huey tetlaxinqui")*» (18), y que a de benir a morir e manos del marido de alguna mujer o a de morir en guerras. Y dentro de aquel aguxero le echaron agua por señal, todo por mandado del dios Huitzilopochtli. Y luego el mismo dios Huitzilopochtli les habló a los mexicanos, que no lo bían, sino <en>tendían lo que les hablauan, dixo: «Ea, mexicanos, ya es hecho esto y dentro del pozo que está hecho, está lleno de agua, agora senbrá y plantá árboles de sauzes y açiprés de la tierra *(ahuehuetl)* y carrizo, cañaberales, *tulares, atlacueçonan xochitl,* flores blancas y amarillas que naçen dentro de la propia». Y en el rrío pequeñuelo que allí hallaron se multiplicaron muchos géneros de pescado, rranas, *axolote,* camarón *(axaxayacatl),* y otros géneros pequeños que ay en las lagunas de agua dulce pequeñuelas; asimismo el *yzcahuitle* y *tecuitlatl* y todo género de patos, y asimismo de todo género de tordos de diferentes maneras. Y allí les dixo a los mexicanos que el *yzcahuitle* colorado era su propio cuerpo de Huitzilopochtli, <que> hera su sangre, su ser <en>tero de su cuerpo, y luego les començó un cantar que dize: *«Cuicoyan nohuan mitotia* ("en el lugar del canto comigo dançan"), y canto mi canto», que le llamó *cuicoxoteyotl* y *tecuilhuicuicatl* (19). E les dixo: «Aquí es adonde abíamos de benir y hazer asiento», <que> se lo dixo a Çentzonhuitznacatl. «Ea, mexicanos, que aquí a de ser u<uest>ro cargo y ofiçio; aquí abéis de aguardar y esperar, y de quatro partes cuadrantes del mundo abéis de conquistar y ganar y abasallar para bosotros tener cuerpo, pecho, cabeça, braços, fortaleza. Y os a de costar asimismo sudor, trabaxo y pura sangre para que bosotros alcançéis y gozéis las finas esmeraldas, piedras de gran balor, oro, plata fina, plumería, preçiadas colores de pluma, fino *cacao* de lexos benido, lanas de diuersas tintes, diuersas flores olorosas, diferentes maneras de frutas muy suabes y sabrosas y otras muchas cosas de mucho plazer y contento, pues abéis plantado y edificado u<est>ra propia cabeça, cuerpo y gouierno y rrepública, pueblo de mucha fortaleza, en este lugar de Coatepec. Hazé a u<est>ros padres que sosieguen, descansen, labren sus casas, y buestros deudos, parientes y basallos, [3r] los aztecas, llamados, del lugar de Aztlam, los *mexitin,* mexicanos». Y luego

(18) *Literalmente, «Es un grandísimo adúltero». [Nota de los editores].*

(19) Ojo

todos ellos juntos, Çentzonhuitznahuaca, le dieron muchas graçias con mucha humildad y rreberençia y lágrimas. Y allí se enoxó con palabras soberuiosas Huitzilopochtli e les dixo: «¿Qué dezís bosotros? ¿Es a u<uest>ro cargo, sino al mío? ¿Queréis ser mayores que yo? ¿Queréis abentaxaros y ser más que yo? ¿Yo no tengo de ello y lo guío, traigo y lleuo? Soy sobre todos bosotros. Yo lo sé y lo entiendo. No curéis de más». Y así, se fue a su templo y cu el Huitzilopochtli, dixo: «Ya me comiençó a esforçar, <que> bienen sobre los çentzonnapam y sobre mí, que soy Huitzilopochtli», que en el juego de pelota *(teotlachco)* comen a sus padres, que mira y deuisa contra ellos una muger llamada Coyulxauh. Y en el propio lugar de *tlachco*, en el aguxero del agua que está en medio, tomó Huitzilopochtli a la Coyolxauh y la mató y degolló y le sacó el coraçón. Y amanesçido otro día, muy de mañana, se bieron los Çentzonapas mexicanos todos los cuerpos aguxerados, que no tenían nenguno dellos coraçón; otros los comió Huitzilopochtli, <que> se tornó gran brujo el Huitzilopochtli, adonde se atemorizaron los mexicanos. Y así, les dixo a los mexicanos: «Ya por esto entenderéis que en este lugar de Coatepec a de ser Mexico». E tornando a ber el diablo lo que era, que era bien que allí fuese Mexico, quebró el caño o rrío del nascimiento del agua que abía, a significaçión y misterio de el *tlachtli*, juego de pelota; se bolbió en el lago grande; y abes, peces, árboles, plantas. Y como lo aguxeró y se salió del agua, todos los peces y árboles <en> un prouiso se secó y se pasó como en humo, que paresce que todo desaparesçió, y paresçió otro mundo todo lo que abía puesto en Coatepec. Y allí fue fin (20) de años pasados que llaman *«yn xiuhmolpililli yn mexica»*, como año bisiesto.

3 ¶ Capítulo terçero, *que trata comiença de otros años y primero por* çe tecpatl, *de año una piedra pedernal, que fue del nasçimiento de Huitzilopochtli y benida <en> Tula.*

¶ Después de auer començado año nueuo, por ellos les habló Huitzilopochtli: «Alçá el sarzo y caminemos, que çerca de aquí descansaremos otra bez», abiendo desparesçido y seco el lago y los árboles y plantas que allí abían plantado, quedando algunos árboles y cu que abían hecho a su dios. Y así, llegaron al pueblo que es agora de Tula que, asegún otros dizen, allí abían estado y perma-

(20) *Boturini/Veytia:* N.B. El fin de un siglo mexicano. *Subrayado el texto:* Y allí fue fin ... como año bisiesto

nesçieron y señorearon con los de Tula beinte y dos. Y de allí salieron y llegaron al pueblo que es agora de Atlitlalaquian, que es Atitalaquia, pueblo de otomíes. Y de allí binieron a Tequixquiac y allí labraron camellones y llamáronle *chinamitl,* que oy permanesçe este bocablo en Nueua España. Y de allí binieron y llegaron en Atengo, y allí pusieron el *tzompan,* un término de cantidad, y así se le quedó el lugar, que agora es pueblo de Çumpango. Y de allí binieron y llegaron a Cuachilco, y de allí a Xaltocan, caminando ya poco a poco y de poca distançia. Y allí en Xaltocan (21) hizieron camellones dentro del lago *(chinamitl),* sembraron maíz y *huauhtli,* frisol, calabaça, *chilchotl, xitomate.* Y de allí en pos años caminaron y llegaron en Eycoac (En la parte de las tres culebras), asimismo hizieron sus sementeras y sembraron. Y de a pos años llegaron a Ecatepec (22), y de allí se abían diuido en Acalhuacan. Y de allí se binieron a Tulpetlac. Y de allí se binieron a Huixachtitlan. Y de allí binieron a Tecpayuca. Y allí hizo fin el año y començó otro año, que llamaron *ome calli,* año de dos casas. Y de allí se binieron al lugar <que> llaman Atepetlac. Y de allí binieron al lugar de Coatlayauhcan y allí estubieron algunos años. Y de allí binieron a la parte que llaman Tetepanco. [3v] Y de allí se binieron al lugar de Acolnahuac y de allí llegaron a Popotlan, término que es agora de Tacuba, aunque ay en Popotlan muchos mexicanos. Y de allí no permanesçieron, biniéronse a las haldas del çerro de Chapultepec, en el lugarejo que diçen Techcatepec o Techcatitlan, y así le pusieron nombre los mexicanos a este çerro Chapultepec, y allí cumplió otro año, *ome tuchtli.* Y allí les habló Huitzilopochtli (23) a los mexicanos, a los saçerdotes que son nombrados *teomamaque* (cargadores del dios), <que> heran Cuauhtloquetzqui y Axoloa, Tlamacazqui y Aococaltzin, a estos cargadores de este ydolo llamados saçerdotes les dixo: «Padres míos, mirá lo que a de uenir a ser, aguardá y lo beréis, que yo sé todo esto y lo que a de benir y susçeder. Esforçáos, començáos aparejar y mirá que no emos de estar más aquí, que otro poco adelante yremos en donde emos de aguardar y asistir y hazer

(21) *Mano con el índice extendido.*

(22) *Boturini/Veytia:* # Otras de sus historias dicen q<ue> llegaron a Tecpayocan, en año de Ome-Acatl y q<ue> fuè fin de siglo. *Subrayado el texto siguiente:* <o>tro año que llamaron Ome calli, año de dos casas

(23) Ojo

asiento, y cantemos, que dos géneros de gentes uendrán sobre nosotros muy presto».

¶ Bueltos otra bez al primer asiento en Temazcaltitlan Teopantlan y allí les dixo el saçerdote Cuauhtloquetzqui: «Hijos y hermanos míos, començemos a sacar y cortar çéspedes de los carrizales y de debaxo del agua, hagamos un poco de lugar para sitio a donde bimos el águila estarençima del tunal, que algún día querrá benir allí n<uest>ro dios el *tlamacazqui* Huitzilopochtli». Y así, cortaron alguna cantidad de çéspedes y lo fueron alargando y ensanchando el sitio del águila desde junto a la quebrada y ojo grande de agua hondable. Y así, les dixo <que> le mandó al caçerdote hiziesen los mexicanos por mandato del Huitzilopochtli, ydolo dios de los mexicanos, lo qual yban haziendo de cada día con mucho trabajo. Y así, luego hizieron una hermita toda de carrizo y *tule* peque del Quetzalcoatl junto al tunal del águila y ojo de agua por no tener adoues, madera, tablazón, por estar en medio del gran lago, çerçado por todas partes de carrizo y *tulle* y abes de bolantería de todo género. Estando <en> términos de los de Azcapuçalco y *aculhuaques* tezcucanos, y los de Culhuacan, que a esta causa padesçían estrema nesçesidad los mexicanos, y así entre todos ellos ordenauan de se ofresçer y dar a los de Azcapuçalco y otros estubieron de paresçer que no, que sería mobelles a yra, que se estubiesen quedos. E así, dende adelante que tenían hecho gran pedaço de poblazón, hecho gran solar de tierra, dixero<n>: «Hermanos míos mexicanos, hagamos otra cosa, conpremos a los tepanecas de Azcapuçalco y tezcucanos su piedra y madera, y démosle en trueque todo género de pescado blanco y *xuhuil*, rranas, camarones, *axolotes* y todo género de lo que en el agua se cría, en espeçial *yzcahuitle, tecuitlatlac* (queso que llaman *ahuauhtli axaxayacatl*), y todo lo demás, y todo género de patos de diuersas maneras». Y así, començaron a caçar con rredes las aues y con todas estas cosas fueron Azcapuçalco y Tezcuco a traer madera, tabla, piedra, y la madera era menuda, como morillos pequeños. Y así, luego estacaron la boca del ojo de agua <que> salía de la peña abaxo y ni más ni menos estacaron la casa del ydolo Huitzilopochtli. Y siendo de noche, hizieron junta y les dixo el saserte Quauhtloquetzqui: «Hermanos, ya es tienpo que os dibidáis un trecho unos de otros en quatro partes, çercando en medio el templo de Huitzilopochtli. Y nombrá los barrios en cada una parte». Y así, conçertado para diuidirse, les habló el propio ydolo

Huitzilopochtli a todos (24). [6r] Y ansí, amanesçido otro día, todo lo tenía puesto por orden el *Teomama,* que en el camellón estaua puesto ya la maçorca de maíz florido y con maçorca entera berde, sazonado, y *chile, tomate,* calabaça, frisol, y en ella echada una culebra biua y un pato rreal sobre los güebos, y le lleuaron arrastrando los mexicanos, como quier que todo era laguna de agua hasta junto a las caserías de Azcapuçalco. Y, bisto estos los de Azcapuçalco y su rrey Teçoçomoctli, llamó a todos los suyos y díxoles: «¿Qué os paresçe a bosotros de estos mexicanos; quán ardides, bellicosos, muy sospechosos? Berdaderamente, tened por çierto que en algún tiempo éstos an de prebalesçer y ser señores de nosotros y de todas estas comarcas y serranías, de toda calidad de gentes que somos, si no miraldos por las obras».

¶ (25) <En> la terçera bez que les fue ynpuesto otro género de más carga y tributo, <que> les fue mandado y les fue dicho por un prinçipal de los de Azcapuçalco que por teçera bez truxesen un camellón poblado de *tular* y en él truxesen una garça con sus güebos echada, asimismo biniese en el camellón un pato rreal con sus huebos hechada, con espresso mandato de Teçoçomoctli, rrey de tepanecas. <En>tendido por los mexicanos, <en>tristeçiéronse y començaron a llorar amargamente. Bisto por su dios Huitzilopochtli, llamólos, aunque no le bían bisiblemente, y dixo a Ococaltzin, saçerdote y principal: «Dezildes, padre mío, a buestros hijos los mexicanos que no tengan pena, <que> luego lo hagan y pongan en obra, que yo lo sé y <en>tiendo el modo, arte que será para que no se esçeda en un punto lo que piden estos tepanecas».

¶ Consolados los mexicanos por el mandato del dios Huitzilopochtli, en que les dixo: «Hea, padres, hermanos mexicanos, esforçaos y hazed lo que os mandan estos tepanecas y su rrey Teçoçomoctli, que el secreto de este misterio yo lo sé. No os dé pena de ello y cumplid con u<est>ra obligación, que, cumplido con esto, no ternán en algún tiempo escusa alguna; que este es que con

(24) *Faltan aquí 2 folios enteros: 4r, 4v, 5r y 5v, final del capítulo 3, todo el capítulo 4 y principio del capítulo 5. Se trata del pliego central del primer cuadernillo, que consta de los folios 1 a 8. En el folio 6r, al principio de su segundo párrafo (nota 30), hay una indicación marginal, 3, que debe de referir a la tercera vez mencionada en el texto. Faltan las indicaciones anteriores 1 y 2, pero es lógico suponer que existieran en los folios perdidos.*

(25) 3

estos mandos los compramos como a esclauos, <que> lo serán en tiempo adelante sin rremisión alguna. Por eso, de presente prestad paçiençia y cumplid sus mandatos, y aliende esto, asimismo hazed de mi propio cuerpo un estatua todo lleno de *yzcahuitli*, que es mi cuerpo y sangre (26), que tiempo bendrá <que> les costará su pueblo y señorío, gente y mando, pues la prençipal causa destas demandas fue ello». Y así, lleuaron los mexicanos el camellón con la garça y pato rreal y culebra arroscada.

6 ¶ Capítulo sesto. *Trata de la muerte del rrey de los mexicanos Acamapichtli y el rrey que <en> su lugar se puso y las cosas que suçedieron con los comarcanos.*

¶ En este comedio de tiempo fallesçió el rrey de los mexicanos Acamapichtli, <que> fue en este el comiençó de sujetarse los mexicanos a tributo por estraños, y así, luego todos los mexicanos hizieron junta y cauildo <en>tre ellos, diziendo: «Mexicanos antiguos, balerosos, chichimecos, ya es fallesçido n<uest>ro rrey Acamapichtli. ¿A quién pondremos <en> su lugar que rriga, gouierne este pueblo mexicano? Pobres de los biexos, niños, mugeres, biexas que ay. ¿<Qué> será de nosotros? ¿A dónde yremos a demandar rrey que sea de n<uest>ra patria y nación mexicana? Hablen todos para de cuál parte eligiremos rrey, e nenguno quede de hablar pues a todos nos ymporta para el rreparo, cabeça de n<uest>ra patria mexicana; [6v] asimismo esté y asista, rrepare la casa antigua de la abusión *(tetzahuitl)* dios Huitzilopochtli. ¿Quién será el que será padre de este n<uest>ro ydolo Huitzilopochtli? Aliende, ay en nuestra patria mugeres, niños, biexos, biexas, de dos, tres, quatro, çinco a<ño>s, y de un año y de meses, como beis. Rrespondé a esta demanda. Sepamos y <en>tendamos quál será y de dónde bendrá. Asimismo sabréis y <en>tenderéis que ay muchos hijos que dexó n<uest>ro rrey y señor Acamapichtli».

¶ E así, con esto, los más prencipales biexos y saçerdotes de los mexicanos de los quatro barrios, moyotecas y *teopantlaca* y Atzacualco y los de Cuepopan, y estos todos dixeron: «Mexicanos, tenuchcas, chichimecas, ¿a quién podemos demandar por n<uest>ro rrey y señor, estando como estamos congregados los quatro barrios d<e> Mexico Tenuchtitlan, si no es a n<uest>ro nieto, hijo muy

(26) *Mano con el índice extendido.*

querido, Huitzilihuitl (27), que, aunque es mançebo, él guardará, rregirá la casa de la abusión Huitzilopochtli y patria mexicana?» Y así, todos juntos, biexos, biexas, mançebos y biexos, rrespondieron a una <que> sea mucho de norabuena, que a él quieren por señor y rrey. Rresolutos en esto, determinan yrle a rreberençiar y rresçibir por tal señor y rrey de los mexicanos tenuchcas chichimecos, que se yntitulaua ya segundo rrey mexicano en esta rrepública y senado mexicano, y le dixeron: «Hijo y n<uest>ro muy querido nieto, tomá el cargo y trauajo de rregir este pueblo mexicano, que está metido <en>tre laguna, *tulares,* cañaberales, adonde es querido, rreuerençiado, adorado la abusión de Huitzilopochtli, tan estimado, querido de todos nosotros. Y así, ya es notorio, hijo y n<uest>ro muy querido nieto y rrey n<uest>ro, como los mexicanos estamos sometidos a seruidumbre en esta tierra de tepanecas y al señor de ellos en Azcapuçalco, Teçoçomoctli, que, so birtud de estar aquí nosotros en tierras agenas, somos ya basallos de estos tepanecas azcapuçalcas. Por ende, hijo n<uest>ro, esforçaos y conseguí el baleroso ánimo de u<uest>ro padre el rrey Acamapichtli, que sufrió con mucha paçiençia esta serbidunbre, pobreza, este laje laguna. Ese propio ánimo y esfuerço abéis de çufrir y lleuar con paçiençia, pues u<uest>ro padre le sufrió y lleuó hasta la fin de sus días como baleroso rrey <que> fue».

¶ Puesto el rrey Huitzilihuitl, dende algunos días el senado mexicano hizo junta o cauildo. Començó el uno, el más antiguo biexo, primero en el hablar, dixo a todo el senado mexicano: «Ya tenemos rrey puesto. ¿Parésçeuos <que> con esto abemos de tener algún descanso de tantos trauajos como tenemos de serbidumbres a estraños señores? Y, así, no le tenemos <en> uno sino <en> tantos como son: los unos los de tepanecas Azcapuçalco, los otros en Acalhuacan y los otros n<uest>ros señores los de Culhuacan. Es mucha y muy pesada la carga de tanta seruidumbre y a tantos señores. Determinemos de tener algún descanso de tantos trabajos y <en> tantas partes. Y mirá, hijos y hermanos, que esto que digo es berdad y lo propio cada uno de bosotros lo dirá, que es la uerdad, y tenemos gran nesçesidad de tolerar n<uest>ros grandes trauajos y miserias.

¶ »Y la rresoluçión de todo esto, es menester que bamos al rrey de Azcapuçalco, Teçoçomoctli, con n<uest>ra <en>baxada para que nos diese su única hija carnal <que> [7r] tiene para

(27) 2

n<uest>ro rrey, que nos la diese por muger para n<uest>ro rrey Huitzilihuitl que agora es en esta rrepública mexicana, para, ni más ni menos, por esta ocasión tener algún descanso de los muchos que de presente tenemos».

¶ Con esta rresolución fueron todos los mexicanos antiguos, biexos, rretóricos (28), por <en>baxadores al rrey de Azcapuçalco, Teçoçomoctli, a la demanda de su hija. Lleuaron como dones y presentes cantidad de pescado blanco, *xohuile*, rranas, *yzcahuitle*, lo que tenían los mexicanos. Llegados, hizieron rreuerençia a Teçoçomoctli, rrey de Azcapuçalco, diziéndole: «Hijo, nieto n<uest>ro muy querido, obedesçido de nosotros los miserables mexicanos, y nosotros, u<est>ros padres y abuelos <que> somos, y en tal os tenemos y ternemos siempre, aguardando sienpre u<uest>ros rreales mandam<iento>s <en> lo que nos fuere mandado, benimos con mucha umildad y os suplicamos por el alto balor y señorío u<uest>ro, miserables de nosotros, y de u<uest>ro basallo que está y guarda y rrige u<uest>ra rrepública y pueblo mexicano, teniendo como tenéis esmeraldas y piedras preçiosas y tan queridas hijas u<uest>ras. Pobre de u<uest>ro basallo, pues no tenemos a dónde yr ni acudir sino es a bos como a n<uest>ro amo y señor y nosotros u<uest>ros basallos, nos hagáis tanta merçed de mandarnos dar una hija y esmeralda y querida buestra para que baya a rregir y gouernar u<uest>ro pueblo mexicano y ser conjunta persona de Huitzilihuitl, u<uest>ro leal sieruo y basallo, n<uest>ro rrey y señor». Oydo por Teçoçomoctli, rrespondió: «Hijos y hermanos mexicanos, yo soy muy contento de ello. Pues ¿qué puedo dezir sino que ellas fueron nasçidas para ese efeto, como muger quee son y lleuaderas? Y señalo la que a de ser muger de Huitzilihuitl a mi hija Ayauhçihuatl». Y con esto los mexicanos se humillaron y rreuerençiaron a Teçoçomoctli (29), rrey, por tan buena obra como les hazía en conçederles luego su hija Ayauhçihuatl por muger de su rrey y nieto. Y los mexicanos la trujeron a Mexico Tenuchtitlan y allí la hizieron los biexos una oración, prática, de tal señora y ser como eran sus basallos los biexos, y la pusieron <en> su trono con su marido Huitzilihuitl. Dende algunos años procrearon ellos de la Ayauhçihuatzin un hijo y luego fueron con esta nueua a Teçoçomoctli, de que rresçibió mucho contento y alegría. Y luego binieron todos los prençipales de tepanecas,

(28) *Boturini/Veytia:* NB.

(29) *Mano con el índice extendido.*

Azcapuçcalco y Cuyuacan, en Tenuchtitlan y, juntos, hizo una oraçión a todos ellos el Teçoçomoctli diziendo hablasen primero los mexicanos. Y rrinden las graçias a todos los tepanecas y, fecha la oraçión por los mexicanos, dixeron los tepanecas todos: «En gran manera estamos todos consolados en abernos dado nieto barón, y así, dispongo por nonbre Chimalpopoca» (30). <Rr>espondieron los mexicanos con mucha alegría <que> fuese mucho de norabuena, que ellos eran muy contentos de ello, y fueron con este contento y alegría y publicóse <en> casa de Teçoçomoctli esta <en>baxada y por todo Cuyuacan.

¶ Capítulo sétimo. *Trata de la <en>baxada que <en>bió el rrey Teçoçomoctli a los mexicanos haziéndoles libres y francos de la seruidunbre <que> tenía dellos.*

¶ Luego que esto suçedió, dende algunos, <en>bió <en>baxadores el rrey Teçoçomoctli a los mexicanos, diziéndoles: «Señores y mexicanos, abed contento y alegría que el rrey Teçoçomoctli y toda n<uest>ra rrepública azcapuçalcas somos muy contentos que los n<uest>ros amigos y parientes los mexicanos descansen y sosieguen, que ya xamás abrá pesadumbre ni tributos ni seruiçios personales co lo era [7v] lo eran de antes, saluo que pescado, rranas y todo género de otro pescadillo pequeño que nasçe y se cría en el alaguna, con el *yzcahuitle, tecuitlatl, axaxayacatl, acoçil, anenez, cocolli, michpilli,* que esto tan solamente contribuyan y lleuen Azcapuçalco los mexicanos; sobre todo, los patos de todo género dellos, que es el más prençipal rregalo de los propios mexicanos».

¶ Dende algunos años que el agua de la gran laguna mexicana se yba corrompiendo, dixeron los biexos mexicanos al rrey Huitzilihuitl: «Hijo y nieto n<uest>ro tan querido de nosotros u<uest>ros padres y abuelos, ¿parésçeos que mandéis que del agua (31) <que> se derrama y biene a todas partes de estas lagunas, que proçede de Chapultepec, y para lo que conbiene a u<uest>ra persona y a n<uest>ra rrepública, <que> se ba n<uest>ra agua corronpiendo?» Rrespondió el rrey Huitzilihuitl: «Démosselo a entender a la persona de Teçoçomoctli, rrey». Y así, fueron a suplicárselo al rrey de Azcapuçalco, el qual rrespondió <que> le plazía, <que> la trujesen mucho de norabuena si la pudiesen lleuar

(30) Ojo

(31) Comiençó de traer el agua [de ] Chapultepec

a Mexico Tenuchtitlan. Y, bisto Chimalpupuca el mando y liçençia, luego se juntaron muchos mexicanos y començaron a echar çéspedes para en que biniese un caño de agua. E luego <que> se hizo el asiento de çéspedes, <en>bió mensajeros Chimalpupuca a Teçoçomoctli, su suegro, les hiziese m<erce>d de que para el caño de agua era nesçesario unos morillos para estacallo, y cal y piedra; que diese liçençia para <que> los mexicanos la cortasen del monte y truxesen de allá la piedra y cal biua. <En>tendido por Teçoçomoctli, rrey, dixo: «Norabuena. Hablaré a todos los prençipales de estos tepanecas azcapuçalcas». Hecho su cabildo y Teçoçomoctli propuso la oración ynterrogándoles con clemencia les conçediese la m<erce>d de darles piedra, madera y cal para el d<ic>ho caño. Los tepanecas se alborotaron, rrespondieron con soberuia que no querían conçederles ni darles lo que pedían porque era como abasallarlos y ser esclauos, catiuos, como de guerra y fuero bençidos, que absolutamente no querían. Y así se quedó y se salieron del senado tepaneca.

¶ H<echo> otra bez cauildo solos tepanecas, dixo Acolnahuacatl y Tzacualcatl y Tlacacuitlahua y Maxtlaton y Cuecuex, los mayorales de tepanecas (32): «Sea esta la manera <en> lo que <en>bían a pedir de la madera y cal y piedra. Porque no paresca que de puros lazerados no se lo damos, es bien que se lo demos y beamos que siendo n<uest>ro çerro Chapultepec y n<uest>ra agua la que pretenden, ¿cómo la lleuarán?, ¿a quién la an de yr a conprar? Y sobre ello, pues son benedizos estos mexicanos y ser como son bellacos, sotiles, bellicosos, defenderemos el agua a fuerça de armas. Y començemos desde luego a hazer espadartes *(maacuahuitl)* y rrodelas y baras largas agudas, que entiendan estos miserables mexicanos la fortaleza de nosotros los tepanecas. Y beamos de adónde les bernán leña que allá queman y legunbres <que> ban de n<uest>ra tierra para Mexico Tenuchtitlan con <que> se sustentan, a dónde tendrán salida para buscallo; que están muy apoderados en n<uest>ras tierras, que som, a bien <en>tender, nuestros de los tepanecas, ser nuestros basallos por esta causa».

¶ E después de aber <en>tre ellos <hecho> y rresultos <en> su yntento de ser mortales enemigos los tepanecas con los mexicanos, determinaron otro yntento. Dixeron los más ançianos dellos llamados Acolnahuacatl y Tzacualcatl y Tlacacui [8r] tlahua y

(32) [Rre]belión de los [te]panecas y muer[?] a Teçocotli, su rrey, [?] Chimalpupa, rrey [t]erno de México

Maxtlatan y Cuecuex: «Traigamos a Chimalpupuca, u<uest>ro es, n<uest>ro nieto, y quédese en este n<uest>ro pueblo, pues n<uest>ro hijo y nieto». Otros que allí estauan dixeron: «No es bien que benga acá sino la muger, que es n<uest>ra nieta, hija de n<uest>ro rrey Teçoçomoctli, porque Chimalpupuca es hijo y nieto de los mexicanos». Biendo esta disçençión y discordia <en>tre ellos, ellos propios propusieron bandos unos con otros <en> tal manera que bino a rrompimiento y fue tan grande <que> los unos apellidaron a comarcanos de la parte de los montes y los otros de los llanos, començando a pedir socorro a Tacuba, Cuyuacan y montañeses. Y esta fue la ocasión, unos por fauoresçer a los mexicanos, otros por sujetarlos a serbidunbre con guerra, de manera que esta fue la ocasión de auer <en>tre ellos guerras çebiles.

¶ Durante estas guerras (33) murió Teçoçomoctli, rrey, y abido los tepanecas su acuerdo, determinaron <en>tre ellos, pues era muerto Teçoçomoctli, <que> era bien <que> fuesen a matar Acamapichtli, su generaçión, proçedido que era el rrey Chimalpupuca, su hijo, y, muerto, que <en>tenderían los de Aculhucacan, tezcucanos, y Culhuacan la rrazón por que los mataron los tepanecas, «y temernos an los unos y los otros con esto que hagamos en Chimalupuca y mexicanos». Rresolutos con esto y armados, con traición fueron a Tenuchtitlan los de Azcapuçalco y mataron al rrey Chimalpupuca y a su hijo Teuctlehuac, quedando la rrepública mexicana sin gouierno ni rrey <en>tre ellos <que> los gouernase.

8 ¶ Capítulo ocho. *Trata como, después de muerto los tepanecas a Chimalpupuca, rrey de los mexicanos, y a su hijo Teuctlehuac, ordenaron los mexicanos de alçar por su rrey de ellos al segundo hermano de Chimalpupuca, Ytzcoatl (34), y fue rrey.*

¶ Después de aber muerto los tepanecas a su rrey Teçoçomoctli y muerto asimismo a su yerno y nieto Chimalpupuca y a Teuctlezehuac, hizieron junta y cauildo los mexicanos, diziendo: «Señores mexicanos chichimecos, ya abéis bisto la gran traición y crueldad que an usado estos tepanecas, y abernos muerto n<uest>ro rrey y su hijo y nieto de ellos. No a quedado sin rraíz del propio tromco

(33) [Rr]ebelión y guerra [de te]panecas contra [m]exicanos, y çerca[d]os en tres p<ar>tes

(34) 3

del rrey Acamapichtli, que otros hermanos quedan. Por eso, mexicanos, determinemos de alçar nueuo rrey <en>tre nosotros a uno de ellos, y mirá lo que os paresçe, porque no quede esta rrepública mexicana sin cabeça ni gouierno, <que> será ocasión <que> los comarcanos nos bengan a conquistar, y para quitar esta ocasión pongamos por n<uest>ro rrey a Itzcoatl, su hermano». Y así, por este conçierto y acuerdo hecho, alçaron por rrey a Itzcoatl (35), segundo hermano de Chimalpupuca. Puesto y asentado <en> su trono y magestad conforme su usança y manera, puéstole en el lado derecho en el suelo su justiçia, un arco y flechas, le comiençan luego los mexicanos a hazer rreuerençia y prática, diziendo: «Nieto muy preçiado y querido n<uest>ro y de toda esta rrepublica mexicana, mirá que este cargo y trauajo que agora tomáiz le tubieron y trujeron u<uest>ros antepasados a cuestas, mirando, gobernando y haziendo justiçia y mirando, acreçentando la casa de Huitzilopuchtli abusión *tetzauhteutl*, mirando con prudençia, humildad a los biexos, biexas, niños, niñas; las adbersidades <que> sobre bos an de benir, como lo sufrieron los tales biejos y u<uest>ros antepasados, que ya la noche y aires los sometieron debaxo de la tierra, lo que susçederá por todos nosotros, porque, al fin, es obligación obligatoria abéis de morir por u<uest>ra patria, nación y proximidad según n<uest>ra calidad, [8v] rregla <que> tenemos nosotros u<uest>ros padres, abuelos que al presente somos». Y con esto quedó <en> su asiento, lugar de judicatura y audiençia. Y primeramente hizo su umillación y adoramiento al dios abusión *(tetzauh)* Huitzilopochtli. Y entendido por los tepanecas el nueuo rrey puesto y elegido, rresçibieron gran dolor y pesar todos ellos en sus coraçones, con malas yntinçiones y rrencor <que> tenían.

¶ E luego propusieron tener guerra contra los mexicanos y pusieron su rraya y término y juridición de guarda y segura, y de que nengún mexicano se les fuese y escapase de la bida. Pusieron su gente de guerra en la parte que llaman Nonohualco Xoconochpalyacac y en Maçatzintamalco y en Popotlam, en todas estas partes pusieron guardas y gente de guerra para este efecto.

¶ Biéndose los mexicanos començados de tomar armas y defenderse de los tepanecas, espeçialmente berse çercados de los tepanecas, rresçibieron gran dolor y coraje los mexicanos con esto, los hijos de Acamapichtli y Huitzilihuitl, que quedaron sin el

(35) [Itz]coatl, rrey de México puesto

mayor que mataron, y todos los prençipales y mayorales de los mexicanos, y dixeron: «Señores, nosotros somos pocos y estamos metidos en estrechura y en tierras agenas de los tepanecas. De mi albedrío digo <que> será bien que para conseguir libertad a las pobres mugeres, niños y biexos y tanbiém nosotros, que nos sometamos a los tepanecas y lleuemos el abusión ydolo de Huitzilopochtli allá, que, puestos y salidos de esta laguna, acordaremos lo que más nos conbengan a todos. Y hablo a todos en general, n<uest>ro rrey y señor y a todos prençipales que aquí estamos. Mirá bosotros lo que os paresçiere para que bien sea, y para conseguir libertad todos hablen y tómese el más sano conçejo». Y los que esto dixeron fueron Ecoçe[?] y Tecalle y Tlatzitzin. Rrespondieron los otros: «Será sano conçexo este de lo que dizen nuestros padres. Rrespondé lo que a bosotros os paresçe dexar en poder ajeno a n<uest>ro dios *tetzauh* Huitzilopochtli. Sobre ello no nos subçeda otro peor partido».

¶ Respondió de la otra parte *Atenpanecatl* Tlacaeleltzin: «¿Qué queréis hazer, mexicanos? ¿Cómo acobardáis agora? Esperá un poco. No os atemorizéis ni espantéis con aber bisto lo que bemos de presente». Dixo el rrey Ytzcoatl: «Oydme, señores y hermanos mexicanos. ¿Ase de hazer esto que determinan los mexicanos, que emos de entrar y someternos a los tepanecas? ¿Será lo que ellos dizen o no ser sujetos los mexicanos a los de Azcapuçalco y lleuar <en> su poder de ellos n<uest>ro ydolo Huitzilopochtli? Sepamos este conçejo y acuerdo. ¿Pensáis de pasar por ello? ¿Quién será el mensajero <que> yrá con tal enbaxada? Acordá bosotros en ello». Y con esto los mexicanos todos estauan atentos oyendo esta rrespuesta e nenguno habló en contra de ella.

¶ E rrespondió a esto *Atenpanecatl* Tlacaeleltzin, dixo: «Señor y rrey mío, ¿para qué soy en esta bida? ¿Para quándo me guardo de hazer serbiçio a mi rrey y patria? Yo quiero tomar la demanda de ser mensajero y si allá muriere, a la fin e de morir, con consentimy<ento> de estos n<uest>ros hermanos y deudos y parientes. Y les encargo a mi muger y hijos». A esto rrespondió Ytzcoatl, rrey, dixo: «Para siempre jamás abrá memoria de bos y tomo a mi cargo a u<uest>ra muger y hijos de mirar por ellos y sustentarlos comos a mis hermanos <que> son». [9r] E luego se puso y adereçó *Atenpanecatl,* prençipal, a la mensajería de parte de los mexicanos, que por tener el rrenombre de Tlacaheletzin se atrebió, como dezir Gran barón de mucha cólera, prudencia y rrazón. Y así, partido, llegó a las guardas de Xoconochpalyacac, que allí estaua puesta una sola rrodela de señal de guerra y guarda

de los de Azcapuçalco, e luego le llamaron por su propio nonbre, diziéndole: «Benί acá. ¿No soys bos *Atenpanecatl?»*, porque lo conosçían. Rrespondió, díxoles: «Yo soi el que nonbráis». Dixéronle: «¿A dónde bais?» Respondió: «Soy mensajero». Dixeron los guardais: «No puede ser eso, bolueos que es por demás pasar de aquí, porque, si no os boluéis desde aquí, moriréis sin yr a donde queréis yr ni bolueros». Dixo a esto *Atenpanecatl:* «Sea así: «lo que queréis de mí hazer sea para la buelta quando buelua». Y así, con esto, le dexaron pasar al palaçio de tepanecas en Azcapuçalco, y luego el *Atenpanecatl* propuso una oración de su <en>baxada, diziendo: «Rrey y señor n<uest>ro, soi <en>biado de buestro basallo Ytzcoatl, el qual dize <que> se somete a basallaxe u<uest>ro y como a tal le deuéis de rresçibir por tal y condolesçeros de u<uest>ro pueblo mexicano; y se pasarán todos acá <en> u<uest>ro pueblo». E a esto rrespondió el rrey y senado tepaneca, dixéronle: «Mirá, *Atenpanecatl»*, <que> muy bien le conosçían, «bien conozco la umillación y suxeción de los mexicanos. Ya es por demás, porque están alborotados y corajudos todos los tepanecas. Prestad paçiençia y bolueos con esta rrespuesta a u<uest>ro rrey y herma<no>s y rrogaréis con rruegos a las guardas de buestra libertad y seguridad de tal <en>baxador». Y con esto se boluió *Atenpanecatl* por el camino de las guardas en Xoconochyacac (36), los quales, como le bieron: «¿Cómo benís, *Atenpanecatl?* Es por demás pasar sin que dexéis aquí la bida». Rrespondió el *Atencanepatl,* dixo: «Señores míos, yo soi mensajero que, pues e de boluer otra bes y bezes al senado tepaneca de la rresolución, y humildemente os rruego y suplico me dexéis con libertad». Rrespondieron las guardas: «Pues abéis de boluer, yd a la buena bentura y bolué presto, que aquí os aguardamos».

9 ¶ Capítulo nueue. *De la rrespuesta que truxo el mensajero* Atenpanecatl *al rrey Ytzcoatl y al senado mexicano y lo que determinaron de hazer de esto.*

¶ Llegado a Mexico Tenuchtitlan, el mensajero que abía ydo con enbaxada a los tepanecas azcapuçalcas, estando en prezençia del senado mexicano y delante del rrey Ytzcoatl, dixo *Atenpanecatl* Tlacaeleltzin que, después de auer dado su <en>baxada al rrey y a todos los tepanecas, rrespondió el rrey, «díxome: "Oydme,

(36) Guarda prençipal en Xoconochyacac de los tepanecas

*Atenpanecatl,* prençipal mexicano, ya os tengo oydo u<uest>ra <en>baxada. ¿Qué queréis <que> haga?, que no seré poderoso para estorbar el propósito començado de los tepanecas de susçeder guerra con los mexicanos. Por eso bolueos, mexicano *Atenpanecatl,* dalde esta rrespuesta a Ytzcoatl, u<uest>ro rrey, y a u<uest>ro senado mexicano" Y esta es la rrespuesta <que> me dio». Hecho cabildo y junta, los mexicanos dixeron: «Señores mexicanos, ¿qué es la causa que bosotros no queréis <que> bamos [9v] en poder y suxeçión y dominio de los tepanecas en Azcapuçalco? ¿No os da lástima, dolor, conpasión tanta criatura, niños, biexos, biexas que podrán por u<uest>ra causa padesçer si adelante ba este yntento de los tepanecas, pues sabéis <que> son muchos, sin número, que hasta <en> los montes están poblados de ellos? Nosotros para ellos es como dezir diez contra uno, alliende estar fortalesçidos <en> sus casas, tierras, montes y basallos. Pues bosotros, que en nosotros no tenemos alguna defensa de çerro, peñol o cueba a donde se metan estas pobres mugeres y niños y biexos, sino presentes a las manos de n<uest>ros enemigos los tepanecas». E a esto rrespondió el prençipal *Atenpanecatl,* mensajero que fue, les dixo y propuso: «Sea pues así, señores y hermanos mexicanos prençipales. ¿Qué es la rresoluçión de no querer bosotros <que> bamos Azcapuçalco? Sastifagamos con u<uest>ro último paresçer y determinada boluntad la pretençión u<uest>ra». Rrespondieron los prencipales balerosos adelantados de todos ellos en esta manera: «Señores y hermanos mexicanos, nosotros los prençipales dezimos que luego y cada y quando que fuere apellidado la guerra con nosotros, <que> nosotros començemos y tomemos n<uest>ras armas, arcos, flechas, rrodelas, dardos, y con esto dexaremos en manos de extraños n<uest>ra rrepública, y de esta manera no perderemos punto de n<uest>ro onor, sino haziendo todo lo que en nosotros es posible». Rrespondieron los otros mexicanos con baleroso ánymo: «Sea mucho de norabuena y sea de suerte que podamos con los tepanecas <que> tanta sunma son ellos».

¶ Los primeros mexicanos, abiendo oydo esto, rrespondieron, dixéronles a los mexicanos <que> se abenturauan a la guerra, diziendo: «Sea esta la manera, que, no pudiendo preualesçer ni defenderos todos de los tepanecas, y biniéremos a diminuçión y pérdida con daño de n<uest>ras mugeres, hijos y padres biexos, que <en> bengança de u<uest>ro atreuimyento y dexarnos en manos de n<uest>ros enemigos, estaréis a la cruel muerte que os mandaremos dar a todos por ello, y tal muerte que sea espantosa». Rrespondieron los mexicanos balerosos: «¿Qué es o quál será la muerte?, que emos de pasar por ella». Dixeron los biexos: «A de

ser la muerte <que> seréis aspados los cuerpos con texas como de almohaças y luego de muertos os emos de comer u<uest>ras carnes, porque quando benimos y salimos de n<uest>ras tierras no trujimos deudos ni parientes, sino muy diferentes los unos de los otros».

¶ Rreplicando los mançebos balerosos mexicanos, hijos de prençipales, dixeron: «Sea norabuena, mexicanos. Dezimos que en no saliendo con n<uest>ro yntento y boluntad de abentajarnos en armas con los tepanecas, que nos abéis de texar con texas n<uest>ras carnes y comer n<ues>tras carnes, e que en nosotros no tenéis nengún parentezco, ny bosotros ayuda ninguna nos daréis para huirnos a otros partes deste [10r] tribunal mexicano. Sea, pues, norabuena dada esa buestra sentençia contra nosotros. Asimismo dezimos que si tenemos tanta bentura y salimos con n<uest>ra enpresa y suxetamos a yugo a los tepanecas, <que> bosotros xamás seréis tenidos por prençipales, sino por *maçehuales,* basallos nuestros y de n<uest>ra rrepública mexicana». Tornaron a rreplicar los biexos en esta manera: «Mirá, hijos y sobrinos n<uest>ros, <que> si preualesçéis y suxetáis a los tepanecas, será y es n<uest>ra bolúntad que el barón que más fuere y baliere <en> las guerras, en premio (37) les conçedemos que de n<uest>ras hijas y nietas y sobrinas, al que meresçiere, conforme a su balor y balentía, tenga em su casa dos o tres o quatro mugeres suyas, y si mucho se abentajare y hiziere por su persona, este tal y los <que> fueren a ello tengan asimismo çinco, seys, ocho, diez mugeres suyas (38), como las pueda sustentar. Tanbién dezimos <que> los tales barones esforçados <en> batalla que preualesçieren con balerosos ánimos y ganaren <en> las guerras esclauos abidos en buena guerra, a estos tales los lleuaremos y cargaremos a los tales a cuestas en *cacaxtles* sus armas, y asimismo lleuaremos cargado u<uest>ros matalotaxes de bizcochos, frisol molido, *pinol* y lo demás pertenesçiente al sustento humano <en> las tales guerras. Y benidos a n<uest>ra rrepública mexicana, os resçibiremos con ponpas funerales de fiestas, rregozijos y os daremos aguamanos y seruiremos en buestras mesas en el comer, barreremos u<uest>ras casas, seremos u<uest>ros despenseros, mayordomos, y yremos a los mandados, y seremos u<uest>ros <en>baxadores en qualesquiera partes, lugares que nos <en>biáre-

(37) *Mano con el índice extendido.*

(38) Ojo

des. Y esta promesa y partido proponemos a todas n<uest>ras fuerças posibles». Habló otra bez el *Atenpanecatl,* prençipal mensajero, díxoles: «Señores y hermanos mexicanos, todo lo tratado y rresolto aquí está muy bien d<ich>o. Tengo de boluer otra bez al pueblo de tepanecas en Azcapuçalco con esta <en>baxada. Aguardadme a lo que rresponden».

10 ¶ Capítulo diez. *Trata la <en>baxada rresoluta que <en>bió el rrey Ytzcoatl de Mexico a los prençipales y senado atzcapuzalco tocante en guerra.*

¶ Abiendo bisto y <en>tendido en el senado mexicano la rresoluçión de los mexicanos, y muy determinados de conbatir a los tepanecas y morir sobre ello <en> la demanda, llamó *Atenpanecatl* Tlacaleltzin, <en>baxador mexicano prençipal, díxole: «Tened baleroso ánimo como tal mexicano que sois y determiná otra bez buestro biaxe y mensaje a los tepanecas, y si es ya buestros días y fin llegado, conformaos <en> buestra buena bentura, y si allá fenesçiesen u<uest>ros días, yo tomo el cargo de u<uest>ra muger, hijos y casas. Dezilde de mi parte que yo le enbío a saludar y a esforçarle como baleroso señor que <en> su trono y señorío no desmaye, que haga el coraçón ancho a las caídas umanales de la fortuna, y que si tiene ya bien entendido el golpe de fortuna que sobrebendrán en su trono y susçederá a los biexos, biexas, moços niños y niñas tiernas de hedad si se abentura a lo que él y los tepanecas tienen [10v] determinado; y nosotros los mexicanos ya puestos a todo lo que susçediere, y que su seruidor y basallo Ytzcoatl y todos los mexicanos ya estamos pospuestos a su boluntad, pues ansí lo quiere; que no me bolueré atrás si de hecho está<n> promtos y determinados a ello como nosotros, no poniéndole delante temor alguno, pues ya cominço a tomar mi cargo de basallaxe y suxeçión del bençido, caydo en suxeçión. Aperçibíos, *Atempanecatl* Tlacaeleltzin. Pues este es fin y paradero de lo que a de susçeder, poneos luego en camino».

¶ Llegado el mensajero Tlacaeleltzin en prezençia de Teçoçomoctli, rrey de tepanecas, díxole: «Rrey y señor, estéeis en buena ora. Catad aquí que os <en>bía el rrey Ytzcoatl mexicano este pequeño presente con que sastisfaze u<uest>ra tristeza y lágrimas, este *ticatl* (albayalde), y pluma, que es la señal de rrodela y dardos, que es tener en atençión por onor de u<uest>ra persona y acatamiento, que él propio los adereçó para bos». Y tomólos el rrey <en> la mano, díxole: «Sea mucho de norabuena, *Atenpanecatl* Tlacaeleltzin. Téngoselo en merçed a Ytzcoatl». Y así, le untó

con el albayalde el cuerpo y le emplumó la cabeça con la pluma y púsole la rrodela <en> la mano y <en> la otra el dardo, bara tostada *(tlatzontectli)*, y así, fecho esto, el rrey le dixo al Tlacaelel: «Tomá tanbién bos en que bais <en>buelto y esta rrodela y este espadarte *(maccuahuitl)*, y mirá si podréis bolueros a u<uest>ra casa». Y la rrodela lleuaba una banda atreu<es>adas como diuisa, *yxcoliuhqui*, y las armas <que> le puso en su cuerpo, dorado, y <en> la cabeça le puso como çelada, coruado como cayado de pastor. *Díxole*: «Bolueos a u<uest>ro rrey de esa manera y mirá si podréis pasar a saluo, y <en>tiendo que por la parte que abéis de pasar de las guardas que allí están, que para u<uest>ro pasaxe os tienen hecho y aguxerado el paredón de la guardia. Pasaréis por delante de la pared y al salir dél no os buelban y tornen los tepanecas corcobado el cuerpo». Y así, salió del pueblo y fue a un lado del camino y junto a él y biniendo por su camino llegó a las guardas en Xoconochyacac, adonde estauan muy puestos de guerra, con cuydado y belas, todos armados con armas y rrodelas y espadartes. Llegado a ellos, les habló en alta boz diziéndoles: «Tepanecas, muy bien os a susçedido la fortuna, que ya es dado que abéis todos de morir, que no a quedar nenguno ni memoria del pueblo de Azcapuçalco; que yo, como Tlaelel que soi, os lo predestine». Y dicho esto, començó a bozear y dar alaridos, y así, le dieron alcançe los tepanecas y le començaron a dar cuchilladas <en> la cabeça, puesto el morrión o çelada dorada, trayendo por el agua. Y así, bino a dar en Nohualco y llegado a la casa de Ytzcoatl, rrey, que estaua <en> su palaçio, que estauan con él todos los prençipales mexicanos, e preguntó Ytzcoatl a *Atenpanecatl:* «Seáis bienbenido, que tube por çierto que no bolueríades otra bez a Mexico Tenuchtilan, y por çierto tenía que os abían muerto los tepanecas». Rrespondió *Atempanecatl:* «Mucha bentura tengáis, buen rrey. Ya fui y lleué u<uest>ra <en>baxada y cumplí buestro mandata y le adorné su cuerpo [11r] con el aluayalde, todo el cuerpo le unté con ello, y le enplumé la cabeça y díxome que agradesçía la boluntad grande de Ytzcoatl: "Ya esto es así hecho. Bolueos a buestro rrey y patria. No curéis de boluer más a mí, que ya desde agora para siempre no me beréis ni yo os beré a bos". Y así, con esto, me boluí con este rresoluto mando». Oydo esto, Ytzcoatl dixo: «Sea mucho de norabuena. Mandá a mis hermanos los mexicanos que se adereçen y aperçiban para este efecto, pues estamos ya en este término que nos emos de bender los unos y los otros en esta guerra. Hazé llamamiento a todos los prençipales mexicanos». Aperçibidos a guisa de guerreros, llegan al lugar de la guardia en

Xoconochnopalyacac, y por caudillo dellos al d<ich>o Tlacaelel (39), y <en>trando en medio de los tepanecas, <en> lo más fuerte de ellos, con grande bozería y alboroto, que solos los prençipales mexicanos y Tlacaelel con ellos, solos <en>traron en campo con los enemigos tepanecas, que los demás mexicanos no abían <en>trado con ellos, que estauan mirando <en> lo que paraua. Y biendo que yban de huida a más andar los tepanecas, <que> llegauan ya haldas de los montes, llegaron los otros mexicanos dando ánimo a los mayores y prençipales, diziéndoles: «Ea, balerosos mexicanos, que ya no ay memoria de tepanecas ni serranos, sus aliados, ni ay ya pueblo de Azcapuçalco, que todo es ya u<uest>ro. Ya abéis <en>terado buestro alto balor y señorío. ¿Qué podemos agora dezir?» Y así, boluieron a baxar los tepanecas y con boz humilde y baxa se ofresçieron a la suxeçión y dominio mexicano y ser basallos y serbilles como a señores, y ellos basallos, y <que> harían todo lo <que> esclauo le fuese mandado, pues en justa guerra quedaron bençidos y suxetos de ellos.

11 ¶ Capítulo honze. *Trata de la suxeçión y serbidumbre que hizieron los tepanecas a los mexicanos, quedando el campo y pueblo de tepanecas a los mexicanos.*

¶ Para amansar y traer a paz a los mexicanos, que tan puxantes y orgullosos estauan contra los tepanecas, dixeron: «Señores mexicanos, como bençidos <que> somos de bosotros ya os tenemos dadas n<uest>ras hermanas y hijas que os sirban y buestras mugeres, y nos proferimos a basallaxe; y de todas las bezes que fuéredes en guerras y batallas con estraños, yremos nosotros como basallos y lleuaremos a cuestas u<uest>ro matalotaxe y lleuaremos a cuestas u<uest>ras armas, y si en caso <en> las guerras alguno o algunos de los mexicanos murieren, nos proferimos a traeros los cuerpos cargados a u<uest>ra tierra y çiudad a ser con onrra <en>terrados; y benidos <que> seáis de las guerras y antes y después, barreremos, rregaremos u<uest>ras casas, ternemos cuidado de bosotros con n<uest>ros serbiçios personales, pues ansí estamos obligados conforme a usança de guerra y nosotros de serbidumbre». Y <en>tendido esto por los mexicanos, esta rresoluçión y promesa, juntáronse <en> uno todos los mexicanos, dixeron: «Ya, mexicanos y hermanos n<uest>ros, ya abéis oydo y

(39) Primera guerra y conquista <hecha> de los mexicanos contra los de Azcapuçalco

bisto las promesas y suxeción, dominio con que se someten a nosotros estos tepanecas azcapuçalcas, ofreçiéndose darnos para n<uest>ras casas madera, tablazón, piedra, cal, y senbrarnos maíz, frisol, calabaça, espeçia de la tierra *(chile, tomate),* y ser n<uest>ros criados y los mayores de ellos n<uest>ros mayordomos. [11v] E agora de presente es n<uest>ro pueblo y n<uest>ros basallos los de Azcapuçalco, agora, como tales señores <que> somos de ellos, haremos rrepartición <en>tre nosotros de tierras <que> tienen; e asimismo bosotros, como a n<uest>ros padres, que deçendimos de bosotros, os daremos parte de las tierras que <en>tre nosotros rrepartiéremos, que tengáis de u<uest>ro para bosotros y de buestros hijos deçindientes en onor, que hagáis sacrifición a n<uest>ros dioses y de los frutos y rrentas de ellas aya para el sacrifiçio de papel de cortezas y sahumerios de *copal* (diquedámbar), y lo demás a ellos, y en espeçial la lama de la mar, cuaxado negro *(ulli),* para u<uest>ros dioses y nuestros. Bamos agora a Mexico Tenuchtitlan a descansar con alegría de n<uest>ra bitoria».

¶ Estando en prezençia de Ytzcoatl, dixo en público *Atenpanecatl* Tlacaeleltzin: «Señor n<uest>ro, ya es uuestro y por fuero de derecho el pueblo de Azcapuçalco y sus tierras y montes, por que os rruego y suplico como uno de buestros basallos <que> los preçipales mexicanos, balerosos capitanes, les hagáis merçed de rrepartirles tierras ganadas en justa guerra por su esfuerço y balor, que están pobres y sus hijos, e para esto se escoxan los más prençipales y más balerosos en la guerra. E asimismo n<uest>ros padres, biexos y pobladores de esta tierra, se les den algunas suertes pequeñas de tierra que tengan de suyo para sustentarse, y tengan rreconosçimiento de esta merçed, y abidas en justa guerra». <Rr>espondió Ytzcoatl, rrey, dixo a Tlacaelel: «Sea mucho de norabuena, que es justa buestra demanda y pedimiento. Comiençen por los prençipales por su estilo y orden de su balor y meresçimiento a conforme, y luego por los uezinos comarcanos pobladores antiguos de n<uest>ra patria y nación».

¶ Comiença el memorial de los balerosos soldados conquistadores de Azcapuçalco:

¶ el primero, Cuauhtlecoatl,

¶ segundo, Tlaacahuepan

¶ y luego Tlaatolçaca,

¶ luego otro, Epcoatl

¶ y luego Tzompantzin.

¶ Los hijos (40) que fueron del rrey Huitzilyhuitl, capitanes soldados, son estos:

¶ el primero, llamado Tlacaeleltzin

¶ y el segundo Huehueçacan

¶ y *Huehue* Motecçuma

¶ y Çitlalcoatl,

¶ Aztecoatl

¶ y el otro, Axicyotzin

¶ y Cuauhtzimitzin

¶ y el otro, Xiconoc.

¶ De manera que son éstos los prençipales balerosos mexicanos y los fundadores de Mexico Tenuchtitla<n> y los primeros capitanes y conquistadores que ganaron y ensancharo<n> esta gran rrepública y corte mexicana, y las tierras y pueblos que pusieron en suxeción y cabeça de Mexico Tenuchtitlan; que estos tales prençipales por ellos a sido y es cabeça de Mexico Tenuchtitlan y su grandeza y señorío que oy es, siendo primero Mexico Tenuchtitlan nonbrado «el lugar del *tular* y cañaberal y laguna çercado» *(«tultzalan, acatl ytic, atl ytic Mexico Tenuchtitlam»)* (41), que su alto meresçimiento y esfuerço señorearon primeramente las tierras y montes de los tepanecas azcapuçalcas con justo título, causa y rrazón, lapo [12r] juntamente lo que es agora llamado el pueblo de Cuyuacan, todos nombrados tepanecas. Y por su orden, curso de tiempo ganaron y conquistaron a Suchimilco, Cuitlahuac y Chalco y los *aculhuaques* tezcucanos y los de Tepeaca y Ahuiliçapan, Cuetlaxtlan, orillas de la mar de n<uest>ra España, y otros pueblos comarcanos a estos de Cuetlaxtlan, y con ellos a Tuztla; que otros sin estos fueron ganando y conquistando estos balerosos mexicanos, poniéndolo todo <en> cabeça del ymperio mexicano, y en curso de tiempo a Coayxtlahuacan, que es grande su prouinçia, y a Pochtlan y a Teguantepec, Soconusco y Xolotlan y Cozcatlam y a Maxtlan, Yzhuatlan y Guaxaca y Cuextlan, Huitzcoac y Atuçapan y Tuchpa y todos los matalçingas toloqueños, <que> son grandes sus suxetos: Maçahuacan y Xocotitlan, Chiapa y Xiquipilco, Cuahuacan; todos los quales pueblos, tierras ganaron

(40) *Mano con el índice extendido.*

(41) *«tultzalan, acatlytic, atlytic, Mexico Tenuchtitlam». Literalmente, «en medio del tule, en la caña, en el agua, Mexico Tenochtitlan». [Nota de los editores].*

y señorearon estos mexicanos balerosos <en> breue tiempo, de los quales y de sus rrentas de ellos traían de tributo lo más supremo y preçiado: piedras preçiosas, esmeraldas, otras piedras *chalchihuitl,* oro, preçiada plumería de diuersas maneras y colores, de diuersas maneras de preçiadas abes bolantes, nombrados *xiuhtototi, tlauhquechol, tzinitzcan, cacao* de diuersas maneras y colores, todo género de manta rrica, labradas, grandes de a beinte braças, <que> llaman *cuauhmecatl,* y de a diez braças y de ocho y de menos braças, los quales les era dado a estos tales prençipales por tributo de ellos, y preçiadas abes biuas <que> llaman *çacuan* y *toznene,* papagayos de muchas maneras, y *ayocuan,* águilas <que> traían los naturales de los pueblos de la costa y orillas de la mar; por lo consiguiente, anymales biuos y sus pellexos adobados, como leones, tigueres, onças y de todas suertes de culebras, géneros de bíuoras, la grandeza temeraria de ellos, como son sus nombres *teuctlacoçauhqui, chiauhcoatl* y *nexhua,* y culebras grandes blancas, temerarias su espanto y grandeza, y *çolcoatl, mihuacoatl,* y culebra <que> la cola es como pescado de hueso hendida por medio, muy temerarias, que por tener sujetos a los naturales, no teniendo tributo que dar, les hazían traer alacranes, çientopiés ponçoñosas; y en partes y pueblos daua<n> piedras de ámbar, cueros de turtugas duras y galanas, con <que> hazían meçedores de *cacao* a las mil marauillas engastonadas en oro; finalmente de toda cosa <que> se cría y hazen las orillas de la mar los naturales de las costas, y piedras xaspes y cristales y otras que llaman *tlaltcocotl* y *nacazcolli,* y todas las flores de colores de tintes para pintar q<ue> los tales tributarios traían.

Capítulo 12 ¶ Capítulo doze. Trata las maneras de basos (xícaras) *que traían de tributos los yndios basallos de los mexicanos y maneras de rropas de bestir.*

¶ Traían *xícar*as rredondas, a las mil marauillas pintadas, como bateas, otras menores y más chicas, labradas y pintadas, y *tecomates,* basos de uer *cacao,* galanos, y mantas muy galanas labradas al uso mexicano con seda de la tierra *(tochomitl),* de todo género de colores, y pañetes labrados galanes <que> sirben de atapar las bergüenças de los hombres, y *hueipiles,* nahuas blancas y labradas de muy delgado hilo y leonadas, y esteras, *petates* galanos [12v] labrados, otros de palma, y asentaderos labrados y espaldares que llama<n> *yzhuaycpalli, tepotzoyzpatli;* y maíz, frisol, *chile,* calabaças, *huauhtli* y *chiantzotzolli,* pepitas, *chile* de todas maneras de esta Nueua España, y corteza de árboles para los

brazeros escalentaderos, tea <que> sirbe de candelas de sebo para alumbrar de noche y carbón; y todo género de piedras para labrar casas, pesada y libiana y blanca, que era el gusto y rregalo de los mexicanos; asimismo las comidas de carne de benados <en> barbacoa asados y conexos <en> barbacoa, tuças <en> barbacoa, todo género de pescado de los rríos caudales, benidos de lexos tierras, camarones, sardina y langosta de la gorda de comer, y todos los demas géneros de comidas de campos y criados, naçidos de magués; y <en> lo de las frutas que se cree abentaxar la diuersidad de géneros de frutas de diuermas maneras y tiempos que se dan y nasçen como en n<uest>ra España. Todo esto, con otras muchas cosas tocantes al sustento umano, meresçieron los mexicanos por aberlo ganado con baleroso ánimo, esfuerço de sus personas y balentía en tantos y tan grandes pueblos de este Nueuo Mundo, que en aquel tiempo así se yntitulaua, *«Çemanahuac, tenuchca tlalpan»* (42), lo que agora se bee por ella.

¶ Pues la diuersidad de rrosas, flores, xazmires, laureles <que> traían los estrangeros de lexos tierras con los propios árboles y las plantauan, trasponían en diuersas partes como si en sus tierras nasçieran, benidos de las costas, como son *yoloxochitl, eloxochitl, cacahuaxochitl, yzquixochitl, yexochitl, cacaloxuchitl, tonacaxochicuahuitl,* y de esotras menores rrosas que nasçen y se crían <en> Tierra Fría y en çanxas y camellones; que era cosa yncreíble lo que estos mexicanos señorearon, començando por el rrey Ytzcoatl, que primeramente fue el comienço <en> los tepanecas azcapuçalcas y desde ay por su origen y estilo, que en él fue comienço de tener el sustento del palaçio y casa rreal de Mexico. Y los que benían de lexos tierras llegauan y comían y bestían, dexado que abían sus tributos, y aunque benían a darlo a Ytzcoatl, era para todos los mexicanos <en> común.

¶ Y para aber de rrepartir las tierras de suso rreferidas y de pedimiento de *Atenpanecatl* Tlacaelel, por él començó y se le rrepartió (43). La primera suerte de tierras fue en Tecpayucan y luego en Chiquiuhtepec y luego en Cuauhtepec y en Apepetzpan y en Huexocuauhpan y en Tetlaman y en Ahuitzoc y en Acuenco y Tlacopan y Popotlan; y todas estas tierras y <en> los lugares d<ic>hos, fueron tierras de los de Azcapuçalco, en diez partes,

(42) *«Çemanahuac, tenuchca tlalpan». Literalmente, «el mundo, tierra de los tenochcas». [Nota de los editores].*

(43) *Mano con el índice extendido.*

porque a tantas perteneçieron a los demás y más abentaxadamente a este Cuatlecoatl y a Tlacahueyan y *Huehue* Motehueçoma, en estas suertes se les adxudicaron otras tantas tierras y no a los demás mexicanos porque de los de mexicanos uezinos y pobladores contiguas se les dio y rrepartió de las propias tierras de los de Azcapuçalco, no tantas ni tan largas, sino muy moderado, a cada uno ygualmente, [13r] eçeto que de estas tierras de mexicanos, de los moderados, fueron dedicando a los dioses de sus barrios que del fruto dellas se sacase para las ofrendas de sahumerios, ençienco, papel, *ulli,* colores de almagro azul, negro, tintes para el pro de sus dioses y sacrifiçios de los templos.

¶ Sabido esto por los demás tepanecas nombrados de este apellido de Cuyuacan, la destruición de los atzcapuçalcas y el rrepartimy<en>to <hecho> de sus tierras a los mexicanos, rresçibió con esto grande pesar y <en>soberuesióse Maxtlaton, Cuecuex y los demás tepanecas de Cuyuacan y dixeron: «Y nosotros emos de ser asimismo basallos de los mexicanos, y asegún eso <en>tienden los de Azcapuçalco abasallarnos y tomarnos n<uest>ras tierras, pues son ya basallos de los mexicanos tenuchcas, porque nosotros emos estado siempre de por sí, sin pleitos ni guerras con nenguno de ellos». «Sea esta la manera», dixo Maxtlaton a los cuyuhuaques tepanecas. «Digo yo, si os paresçe a bosotros, <en>biemos n<uest>ros mensajeros a los tepanecas atzcapulçacas sobre este negoçio de basallaxe o cautiberio de su libertad y n<uest>ra si algo nos susçediere». Y así, dixo Cuecuex, capitán: «Sea norabuena. Baya buestro mensajero». Y fue con esta <en>baxada Çacangatl *teuctli.* Llegado Azcapuçalco, explicó su <en>baxada a los de Azcapuçalco y de la manera que les dieron su tierras y se abasallaron a los mexicanos. Rrespondieron que así era la berdad, que en justa guerra fueron bençidos y desbaratados, y en rrezgate de las mugeres, niños, biexos, biexas y su pueblo se abasallaron a los mexicanos y rrepartieron <en>tre ellos sus tierras propias. Y esto rrespondieron los mayores de ellos, llamados Acolnahuacatl y Tzocualcatl y Tlacacuitlahua. Y rreplicó el mensajero que si era posible, pues así eran basallos, que rrefiriesen nueuamente a la defensa de su patria; y, pues no querían, que u<uest>tro hermano Mamaxtlaton y los demás prençipales y señores de Cuyuacan, que querían ellos darles boz de esto a los pueblos de Suchimilco y Culhuacan, que con derecho y justa causa, rrazón querían tener y poseer su pueblo y tierras y no abasallarse a los mexicanos. Y con esto concluyó su plática el mensajero.

Capítulo 13 ¶ *Trata en este capítulo trezeno la rresoluçión de los de Azcapuçalco no querer rreboluer ni dar guerra a los mexicanos. Bisto por Maxtlaton de Cuyuacan y los grandes, piden fauor a Culhuacan y a Suchimilco contra mexicanos.*

¶ Respondieron los prençipales mayorales de Azcapuçalco a los de Cuyuacan, dixeron Acolnahuacatl y Tlacualcatl: «<En>tender a todos los de Azcapuçalco, n<uest>ros hermanos y hijos y los demás esta plática <en>biada por Maxtlaton, y bernéis por la rrespuesta de bestra demanda». Y así, rresultos los de Cuyuacan de ser contra los mexicanos, <en>biaron segunda bez al mensajero Çacangatl. Paresçido ante los de Azcapuçalco, y la determinaçión de los de Cuyuacan, <que> se confederasen y no se tardasen, <que> se començase la guerra contra los mexicanos sobre esta dominiaçión a<n>tepuesta contra ellos de los mexicanos, «porque ya de n<uest>ra parte <en>biamos a ellos a los pueblos de Culhuacan [13v] y Suchimilco y Chalco y Cuitlahuac y <en> todos los de Aculhuacan, tezcucanos». Rrespondieron los de Azcapuçalco, Acolnahuacatl y Tzacualcatl y Tlacacuitlahua: «Oyd bien, Çacangatl, prençipal, ¿qué dize Maxtlaton? ¿No sabe y <en>tiende que los mexicanos nos dexaron rrodela, espadarte, dardo arroxadizo, como suxetos a batalla, y que será para nosotros haziéndonos rrebeldes como la primera bez? ¿Para qué nos quiere peruertir a tanta crueldad como usaron primero con nosotros? ¿Quiérennos agora ber y que beamos por bista de ojos derribar nuestros templos, beer cabeças, cuerpos cortados, tripas arrastrando, sangre por este suelo derramada de las manos de los mexicanos, y sangre de n<uest>ros padres, mugeres, hermanos, hijos y niños ynoçentes? Que pues ellos pretenden, tanbién bendrá por ellos el águila y el tiguere tan dañados. Y quando esto bieron los de Cuyuacan por nosotros, ¿cómo no binieron a n<uest>ra defensa y fauor, y agora ellos lo pretenden? Bien pueden ellos agora, Maxtlaton y los suyos, hazer en ello lo que más les conbengan, que ya nosotros de guerra contra mexicanos no emos de hazer ni <en>tender en ello; bástanos estar sujetos a los mexicanos. Con esta rresoluçión os bolued y mirá que acá no boluáis con más rrespuesta tocante a esta guerra y boluéos luego». Y así, buelto con este rresoluto mando y rrespuesta, con la mesma <en>baxada fue a los de Cuyuacan y a su rrey Maxtlaton. Oydo por ellos, rrespondieron: «Sea mucho de norabuena, hermanos tepanecas de Cuyuacan. Señores, sea esta la manera: çerremos las salidas y <en>tradas de los mexicanos, que no les consintamos llegar a nosotros, y pongamos guardas en todas partes y <en> la más prençipal pongamos fuerças. Y así, pusieron

fuerças <en> la parte que llaman Tlachtonco y en Tlenamacoyan y <en> Temalacatitlan.

¶ Y así, dende algunos días yban las mugeres de los mexicanos cargadas con pescado y rranas, *yzcahuitle* y *tecuitlatl, axayacatl, cocolin* y patos para bender en Cuyuacan, y las guardas que allí estauan, bístolas, tomáronlas todo lo que lleuauan a bender a Cuyuacan por las yndias. Este agrabio y fuerça de les aber quitado forçiblemente lo que lleuauan a bender, se boluieron a Tenuchtitlan llorosas, quexosas; y no <en>bargante esta bes, sino otras muchas bezes a otras mugeres de los mexicanos. Sabido por los mexicanos prençipales el agrabio que continuamente rresçibían las mugeres mexicanas, mandaron a todas ellas jamás boluiesen a Cuyuacan una ni nenguna de ellas xamás, ebitando agrabios de ellas.

¶ Bisto por Maxtlaton y los grandes de Cuyuacan no boluer más las mugeres mexicanas con sus grangerías, hizieron junta, diziendo: «Hermanos tepanecas *cuyuaques,* ya no bienen las mugeres mexicanas; estarán con el agrabio rresçibido de ellas con enojo. Estemos aperçebidos de armas y rrodelas, espadartes *(maacuahuitl),* y para n<uest>ra ayuda ymboquemos, llamemos a los de Xalatlauhco y Atlapulco, y para esto nos ayuden con rrodelas, espadartes; y los mançebos que de allá binieren, esos guarden y belen [14r] las fuerças, <en>tradas y salidas de los mexicanos, los quales bengan con armas y debisas de águilas y tigueres». <En>biados sus mensajeros a los chichimecas de Atlapulco y Xalatlauhco, les explican la <en>baxada de parte de los de Cuyuacan, con rruegos y alagos, diziendo: «El rrey Maxtlaton y Cuecuex os rruegan, suplican, juntamente todos los tepanecas para <que> les fauorezcáis con rrodelas y espadartes y con mançebos esforçados, yntitulados balientes guerreros con diuisas de águilas y tigueres, como estos mançebos lo son, que bayan con su esfuerço y balentía a guardar y defender n<uest>ros pueblos de los mexicanos». Oyda la benida y <en>baxada del mensajero, se juntaron todos y rrespondieron: «¿Que contra mexicanos emos de yr y guardar uestras fuerças, <en>tradas, salidas de ellos y de bosotros y que bayan n<uest>ros hijos y hermanos?» Abido cabildo y acuerdo, boluieron a la rrespuesta: «Bolueos, mensajero, que de acuerdo y boluntad estamos de no yr allá ni <en>biar gente ni armas, porque no emos rresçibido de los mexicanos agrabio nenguno. Bolueos con esta rrespuesta y no boluáis más, con esto que dezimos».

¶ Llegados los mensajeros a Cuyuacan, cuéntanle a Maxtlaton, rrey, la rrespuesta <que> les dieron, y rresultos los de Acapulco y

Xatlauhco no querer yr contra los mexicanos e que no curasen de boluer más con el mesmo propósito. <En>tendido Maxtlaton y Cuecuex, dixeron: «Sosegá y descansá, a los mensajeros, que aquí no emos menester ayuda de nengunos uezinos, sino que nos esforçemos todo lo posible y miremos y guardemos n<uest>ra rrepública tepaneca, que a pura fuerça de mexicanos y nosotros de nuestra parte, nos tomarán de esta manera n<uest>ras tierras y <en>tonçes, a más no poder, defenderemos con fuerça de armas a n<uest>ras mugeres y hijos y biexos, biexas». Y pasados ya muchos días <que> las mugeres de los mexicanos no yban a los mercados de Cuyuacan ni las de Cuyuacan yban a Mexico, bisto esto, el Cuecuex habló a Maxtlaton, díxoles: «Señor, muchos días a que las mexicanas no bienen a n<uest>ro pueblo y las de este de Cuyuacan tanpoco osan <en>trar en Tenuchtitlan con temor <que> tienen de lo hecho. Y así, quisiéramos <en>tender y sauer qué hazen los mexicanos, si tienen puestas belas, guardas, escuchas contra nosotros». Rrespondió Maxtlaton: «Sea esta la manera, que bais bos muy secretamente sin que seáis sentido de ellos, o no lleguéis sino hasta adonde llaman Temalacatitlan. Y para eso lleuá esta rrodela y espadarte y debisa, y báyanos guardando desde lexos algunos». Y así, fue y llegó hasta Acatemalacatitlam. Bisto no aber rruido ni bulliçio de mexicanos, boluióse otra bez a Maxtlaton. <En>tendido esto, Maxtlaton estubo suspenso buen rrato. Díxole a Cuecuex: «Mi determinaçión es que de mi boluntad les quiero combidar a comer y a tratar amistad sobre falso, hasta que de todo punto nos adereçemos con armas para yr contra; que este conbite será para descuidallos de lo que pretendemos». A esto rreplicó Cuecuex, dixo: «Q<uan>do ellos estén en n<uest>ro pueblo descuidados, <en>tonces será bien matallos a todos, [14v] <que> será buena ocasión esta». Rrespondió Maxtlaton que no era bien hecho, «por no dar desonrra a n<uest>ra patria; que rreboluerán con baleroso ánymo a nosotros y no ternán clemençia en las mugeres y niños, y tomarnos an de armas descuidados. Y con lo que d<ich>o tengo, con baleroso ánymo, bien armados todos, en campo los emos de acabar y fenesçer a todos los mexicanos».

Capítulo 14 ¶ *Trata en este capítulo los de Cuyuacan <en>bían mensajeros a Culhuacan, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco, Tezcuco a que hagan gente de guerra contra mexicanos.*

¶ Con esta rresolución de <en>biar mensajeros a todos los pueblos comarcanos de Culhuacan, Xuchimilco, Cuitlahuac, Chalco y tezcucanos para que <en>tendido los mexicanos benedizos se

entraron <en> sus tierras de los tepanecas y señoreáronla forçiblemente y la tienem poblada y se ban cada día <en>sanchando y creçiendo y, sobre todo, aber tomado por fuerça de armas el pueblo de Azcapuçalco, e los tienen y tratan como esclauos y basallos, y tomádoles sus tierras y rrepartídolas <en>tre todos ellos. Fue el mensajero Çacangatl *teuctli* y *Tepanecatl teuctli*, los quales, con esta <en>baxada oyda y <en>tendida, el señor de Culhuacan Xilomantzin rrespondió: «Somos nosotros contentos de ello, porque con ese propio rreçelo estamos. Yd con esta mesma <en>baxada a Suchimilco y mirá lo que rresponde». Y llegados a Suchimilco, explicaron su <en>baxada al rrey Tepanquizqui. Rrespondió <que> le plazía a él y a todos sus basallos, y <que> se biniesen y juntasen todos en Chalco en casa del rrey Cacamatl. Con esta rresoluçión boluieron a Cuyuacan a Maxtlaton y de allí se boluieron y fueron a Cuitlahuac, al rrey Tzompanteuctli. Explicado su <en>baxada, dixo: «¿Qué determinan los prençipales de Cuyuacan y Suchimilco?» Dixeron:"«Todos están conformes y hecho conçierto se han de beer y hablar juntos en Chalco para traça y orden, en la casa del señor de Chalco, Cacamatzin *teuctli*. E dixo <que> fuese norabuena, que apremiasen a ello al señor de Mizquic, Quetzaltototzin. Llegados a él, cuéntanle el rruego de los tepanecas y los que están preuenidos para la destruición de los mexicanos, abiéndole asimismo propuesto la breuedad con que abían destruido y abasallado a los de Azcapuçalco y tomado forçiblemente sus tierras y rrepartido <en>tre ellos. Rrespondió Quetzaltototzin: «Lo propio digo, <que> tanbién deçiendo de toltecas sotiles y ardides; que también digo que primero beré u<uest>ras fuerças y sotilezas antes que yo. Y agora digo que no estoy en ello, ni tampoco quiero ni es mi boluntad. Y bolueos con esta rresoluçión a los tepanecas *cuyuaques*, que muy bien estoy solo y quieto sin ofender a quien no me a hecho ni haze agrabio. Con esta rrespuesta bolueos luego a ellos y no boluáis más acá».

¶ Bueluen otra bez a Culhuacan los mensajeros y tornan a ynterponer su <en>baxada, siendo ya otro señor y otro gouernador Neçahualcoyotl, [15r] ansí llamado. E ydo la enbaxada, dixo: «Oydme bos, Çacangatl. Mensajero soys y sois <en>biado de los tepanecas de Cuyuacan. Abéis de sauer que los mexicanos tanbién son <en>biados y traídos allí por su dios, abusión, Huitzilopochtli, el qual es rrezio y poderoso. Mirá bosotros agora lo que pretendéis hazer y la junta <que> hazéis, y mirá como os susçederá, por<que> os desengaño, como astuto <en> las artes de la mágica e

yngromançia (44), <que> beo lo contrario contra bosotros. Por eso, yd y dezildes a los señores de Cuyuacan que yo me estoy muy bien quedo <en> mi tierra, gente y basallos; que pues tan de propósito estáis todos de hazer junta en Chalco con el señor de ellos, Cacamatl *teuctli,* <que> hagan lo que quisieren. Si pudieren destruir a los mexicanos, no tengan ellos quexa de mí ni de nadie, pues de su boluntad quieren hazer lo que quieren». Y esto dixo y se boluieron. Y los mexicanos no sabían cosa nenguna de lo que contra ellos se trataua. Y estubieron los de Culhuacan y su rrey como abisados, porque este Neçahualcoyotl era grande yngromántico y sabía lo que adelante sería.

¶ Los mensajeros fueron su biaxe a Chalco en casa de Cacamatl *teuctli* y, explicádoles la <en>baxada de los de Cuyuacan y por su rrey Maxtlaton e como <en> su pueblo y casa se abía de hazer el conçierto para esta guerra contra los mexicanos e que para ello estubiesen aperçebidos, abiendo dicho su oración con muchos rruegos y la boluntad determinada de los señores y pueblos que de ello son contentos, rrespondieron los chalcas: «Sea norabuena. Quiero dar abiso a todos los chalcas de esto. Descansá un poco mientras lo tratamos acá nosotros». Esto dixo el un señor de ellos llamado Cuateutl, q<ue> era de la parte de Çihuatecpan, y otro señor era llamado Tonteoçiuhteuctli, señor de la parte de Amaquemecan. Abiendo oydo esto los chalcas, dixeron a los mensajeros: «Sea norabuena u<est>ra enbaxada. A nosotros nos plaze de esa destruición de los maluados mexicanos tiranos. Aquí les aguardamos, señores Çacangatl *teuctli,* aquí les aguardamos. Bolueos con esto».

¶ Llegados los mensajeros a Cuyuacan, explican la <en>baxada <que> traían a Maxtlaton y a todos los tepanecas *cuyuaques:* «Y en dos partes y pueblos no quisieron oyrnos n<uest>ras <en>baxadas u<uest>ras, <que> son Mizquic y Aculhuacam, y los que más de propósito están son los chalcas». Dixo Maxtlaton: «Sea norabuena, padres míos. Yd y descansá del cansançio y trabaxo y aperçebíos todos para cuando bamos a Chalco». Dende a diez días se fueron jumtando de camino todos los señores, prebenidos a la guerra y destruición de los mexicanos. Llegados a Chalco se fueron aposentar en casa del señor Cacamatl *teuctli,* que ya allí estauan el otro señor Cuateotl y Tonteoçiuhteuctli aguardando a los contenidos señores comarcanos. Después de se aber los unos a los otros saludado con las cortesías y palabras antiguas, propusieron luego

(44) Ojo

los dos prençipales chalcas, dixeron: «¿Qué es lo que queréis bosotros todos <que> hagamos?» Y explicado muy paçífica y rretórica [15v] mente su pretenção y bolumtad de destruir a los mexicanos rresolutamente, que de ellos nenguna memoria quedase, y librar de suxeción y cautiberio a los naturales de Azcapuçalco, pues eran todos unos y hermanos.

¶ Abiendo oydo <en>teramente toda la plática ynterpuesta, los prençipales tepanecas y los demás, dixeron los chalcas rreyes Cam[?]tl, Cuateyollo, por todos los demás chalcas: «¿Qué queréis proponer, señores, hazer? ¿Por bentura abéis bien bisto lo que pretendéis hazer? ¿Queréis poner a rriesgo y serbidumbre y de muertes a tanta multitud de gentes miserables, u<uest>ros basallos, <que> sin culpa alguna an de morir y ser esclauos de los mexicanos balerosos? ¿Nos dan lástima los biexos, biexas, mugeres, niños, niñas de tierna hedad? Dezimos que el que eso pretende <que> sea solo y por sí su culpa y rriezgo, y no se quexen de los otros ni de nosotros tanpoco. ¿Quál de bosotros se a abasallar por esta ocasión a los mexicanos y dalles cargos y trauajos como tales basallos y aun esclauos? Séalo el que quisiere, que, rresolutamente, nosotros no queremos lo tal proçeda, ser cautibos de nadie, en espeçial mexicanos balerosos y su dios, el mayor y más fuerte de los dioses. Esto dezimos los chalcas todos: no queremos hazerlo».

¶ Bisto esto, los naturales y señores de Culhuacan lo propio propusieron, no querer consentir en ello y, por lo consiguiente, los de Suchimilco, y lo propio tornaron a dezir los de Cuitlhuac; ya todos estos pueblo dixeron a los de Cuyuacan no querer yr contra los mexicanos ni ayudar a los tepanecas, comienço de querer abasallar a los mexicanos balerosos por fuerça.

Capítulo 15 ¶ *Resultos los tepanecas* cuyuaques *de aber sido ellos comienço de enoxar a los mexicanos, determinan solos hazer guerra contra Mexico.*

¶ Llegados que llegaron los naturales y señores de tepaneca, Cuyuacan, a su pueblo, hazen xunta los mayorales, presentes Maxtatlon y Cuecuex, caudillos, dixeron: «Señores y hermanos n<uest>ros que aquí estamos, todo lo que a pasado y el comienço de este agrabio a los mexicanos y a sus mugeres y hijas emos sido nosotros. A nosotros nos conbiene començar guerra contra ellos por no acouardar n<uest>ro pueblo y rrepública. Començaos todos a armar y començémosles nosotros, pues lo començamos». Y los mexicanos muy contentos de hazer ahumadas con lo que asauan y tostauan en *comales* del pescado y el *yzcahuitli,* <que> les daua a

los de Cuyuacan el olor en las narizes del buen olor, y esto de cada día (45), que holgaran ellos comello. Y a de poco a poco los biexos, biexas, moças, niños, niñas, por ellos començaron a adoleçer y a hinchárseles los párpados de los ojos, y començauan con esto los niños, niñas a morir, tras ellos los biexos y biexas, y a los moços, moças darles con esto cámaras de sangre sin tener rremedio de cura alguna para ello: del deseo y sabor <que> les yba por las narizes començaron todos con ello a adolesçer.

¶ Bisto esto, Maxtlaton llamó a consexo con los grandes del pueblo, díxoles: «Ya, señores, <en>tendéis y abéis bisto la mortandad y pestilençia que [16r] a benido por todo por todo n<uest>ro pueblo y de cada día se ban muriendo y adoleçiendo con el olor de la suabidad que biene de Mexico del pescado fresco que asan <en> barbacoas, *comales,* y mucho más del *yzcahuitle* que come los mexicanos, tan suaue como bosotros lo oléis. Y lo que os paresçe de esto a bosotros; ¶ porque de mi parte y mi yntento, si a bosotros os paresçe, que los embiemos a conbidar con paz a comer aquí en nuestro pueblo a los prençipales y señores de Mexico Tenuchtitlan, casi a todos los señores y mayores; y, estando aquí, los mataremos a los prençipales y mayorales». A esto rrespondió Cuecuex, prençipal y señor: «No se a de hazer de esa manera, sino que, conbidados y rregalados, se bayan a sus casas y allí, acorralados, los mataremos a todos». Dixo Maxtlaton: «Sea mucho de norabuena de esa manera».

¶ Desde a pocos días binieron los tepanecas <en>biados por su rrey y señores a conbidar a los mexicanos. Dixo el mensajero a Ytzcoatl: «Estéis, señor, en u<uest>ro trono y magestad con alegría y descanso. U<uest>ro basallo y criados los señores mexicanos os <en>bían a saludar y, pues estáis çerca, os rruegan y suplicam les hagáis merçed de yros a holgar a u<uest>ro pueblo y casa en Cuyuacan cada que quisiéredes, que allí os aguardan. Y a esto es lo que yo fui enbiado».

¶ Rrespondió Ytzcoatl: «Seáis bien benido, mensajero tepaneca. De buestra embaxada se lo agradeçemos a Maxtlaton y a todos los tepanecas, que a mí y a estos prençipales nos plaze conçeder su conbite, que les agradesçemos su buena boluntad, que <en> la propia obligación estamos». En esto llamó el rrey Ytzcoatl a *Atenpanecatl* Tlacaeleltze: «¿Para qué fin nos <en>bían a llamar estos de Cuyuacan y su rrey Maxtlaton? ¿Qué es lo que estos

(45) Ojo

pueden pretender hazer, que me paresçe que no baca de misterio?» <Rr>espondió Tlacaeleltze, díxole a Ytzcoatl: «Siendo bos como soys rrey, ¿a qué abéis bos de yr allá? Estaos <en> buestra casa y çiudad, porquel asiento de el rrey no a de ser mudado, sino siempre permanesçido en quietud y sosiego el trono de la magestad mexicana tenuchca. Y pues dixistes que abíades de yr, nosotros yremos y beeremos lo que es y lo que quieren». Rrespondió Ytzcoatl y con esto fueron los prençipales mexicanos a Cuyuacan. Llegados, danle los mexicanos a Maxtlaton las graçias de su buena boluntad de acordarse de sus amigos y basallos, a<n>te Maxtlaton y Cuecuex y a todos los demás tepanecas que allí estauan, y luego los mexicanos les dieron los presentes <que> traían de todo género de pescado, rranas y de toda calidad de patos y caça de bolantería, y todo género de *yzcahuitle, tecuitlatl, axaxayacatl, cocolin,* todo lo qual rresçibió Maxtlaton de buena boluntad, y todos los prençipales. Y luego salieron los cantores de Maxtlaton con el *teponaztli* y *tlalpanhuehuetl.* Començaron el areito y *mitote* y cantos a la usança de tepanecas, distinto de los mexicanos.

¶ Luego, tras de esto, salió Cuecuex y Çacangatl *teuctli* y *Tepanecatl* e truxeron cargas de leña y *coas* y *hueipiles* de nequén *(ychhuipilli),* e dixéronles: «Señores mexicanos, esto os da y ofresçe el rrey Maxtlaton, pues [16v] bosotros sabéis, señores, otra cosa no tenemos que daros. N<uest>ra buena bolumtad agradeçé». E asimismo dixeron los de Cuyuacan: «Tanbién nos dixo el Maxtlaton que luego os pusiésemos estas naguas y *hueipiles* de nequén». Y los mexicanos con esto nenguno rrespondió, biendo era afrenta (46) aquella, e dixeron: «No sea así, tepanecas. La merçed rresçibimos, allá lo pondremos, <que> la merçed es rresçibida de qualquier cosa que sea, pues se nos dio».

¶ Porfiando los tepanecas a ponerles los traxes, començaron primero en Tlacaeleltzin y luego todos por su orden hasta acabar a todos los prençipales, que nenguno quedó, <que> fueron nonbrados Motecçuma y Tlacahuepan y Cahual *teuctli,* Huehueçacan, Aztacoatl y Epcoatl y Tzonpan, Tlatolçaca, Cuauhtzitzimitl, Çitlalcoatl, Xiconoc, Yxcuetlantoc y Tlahueloc, Axicye, Cuacuauhtzin, con todos los demás mançebos, sus hermanos de ellos, que nenguno quedó; fueron todos bestidos con rropas mugeriles de nequén, y Cuecuex y Maxtlaton los bieron bestidos dea aquella manera rresçibiendo dello grande contentamiento dello.

(46) Ojo

Capítulo 16 ¶ *Trata en este capítulo como, llegados los mexicanos a Tenuchtitlam, se presentaron a<n>te Ytzcoatl bestidos a usança mugeril, y como bino Cuecuex hasta las guardas mexicanas con señales de guerra.*

¶ Salidos de las casas del palaçio de Maxtlaton, salieron a bailar los mexicanos bestidos de aquella manera mugeril y a una buelta que dieron se salieron sin despedirse de nadie. Y llegados aquella manera ante Yztcoatl, diziéndoles: «Señor y rrey n<uest>r-o, beis aquí como benimos bestidos a esta usança, que a esta causa no quisimos <que> bos fuérades allá». Rrespondió Ytzcoatl: «Dexaldos bosotros, que es señal que nos rruegan, y no de paz sino de guerra, motexándonos de cobardes. Esta es señal de se querer ellos rresgatar y los compramos a ellos. Luego que ayáis descansado todos bosotros, luego a la ora bayan a la rraya y término a guardar y a tener belas y buenas guardas». Y yendo las guardas a tener bela <en> la parte de Tlachtonco, hallaron allí armado con deuisa y rrodela y macana, espadarte, a Cuecuex. Y bisto a los mexicanos, dio alarido con boca y mano *(motenhuitec)*, y luego se fue. Y los mexicanos plantaron un madero alto allí para mirador *(tlachialcuahuitl)*, y, subido a mirar <en> lo alto un prençipal mexicano a todas partes, bido de <en>tremedias del gran cañaberal espeso de la laguna gran humareda de humo, y luego ynbió Ytzcoatl a Tlacaeleltzin a ber quién era el que hazía la ahumada y lunbrera de en medio del cañaberal grande mexicano: «Beréis si son los de Culhuacan, si están conformados a benir a nosotros, o los de Chalco por mandado de su rrey Cacamatl». Llegado que llegó Tlacaeletzin, dixo a bozes: «¿Quién soys bosotros? ¿De dónde soys? ¿Qué queréis? Rrespondieron, dixéron-les: «Nosotros somos hermanos y sobrinos n<uest>ros de los del pueblo de Culhuacan. Benimos a poner nuestras rredes. [17r] ¿A dónde podemos yr si no buscamos el sustento umano?, que a esto benimos nosotros, buestros abuelos y abuelas y hermanos bues-tros». Dixo el mexicano: «Mirá que creo que no es así, culhuaca-nes», e preguntó el mexicano: «Pues ¿cómo os llamáis?» «Llámo-me Acaxel». Y al otro preguntó: «¿Y bos?» Dixo: «Llámome Atamal». Y a otro dixo: «Llámome Quillaoyo». Dixo el mexicano: «Sea norabuena, hermanos. Guardá u<uest>ras rredes porque yo me llamo *Atenpanecatl* Tlacaelel. Somos todos conpañeros. Otra bes bolueré a bosotros y si otros binieren, preguntaldes que de dónde son. Si dixeren de Cuyuacan, luego lo matad aquí». Rrespondieron <que> fuese mucho de norabuena. Boluióse Tlacaelel a Ytzcoatl, contóle la manera dicha, de dónde eran y

cómo se llamaban. Rrespondió Ytzcoatl: «Yd y descansá y no detardéis, que esos <que> bistes ya quedan por buestros porque ansí <en>traron en tierra y términos de tepanecas. No os descuidéis con ellos. Miraldos de quando en quando». Y en esta sazón llegó al çircuito y punta del cañaberal Cuecuex y paróse allí, que era mira y escucha de Cuyuacan, y puso allí un mirador alto adonde miraua a todas partes. Bisto por Tlacaeleltzin a Cuecuex, dixo al rrey Ytzcoatl: «Señor, ya bienen los tepanecas con armas y gente». Rrespondió Ytzcoatl: «Y ¿por dónde bienen?» «Por el camino <que> suelen», dixo Tlacaelel. «Señor, quiero llegarme a donde están aquellos en el alaguna, <que> son Acaxacal y Atamal y Laoyo, que quiero sauer de ellos su yntento y boluntad». Dixo Ytzcoatl: «Sea mucho norabuena, que no será líçito perder un lançe como es ése. Esforçaos lo posible y mirá no desanparéis a nuestro pueblo en este trançe y peligro, que será nombrado Mexico Tenuchtitlan». Y llegado al lugar <que> llaman Queetelpilco, llamó <en> una boz a Acaxacal y a Quilayo y Atamal e díxoles: «Hermanos míos, sabed que an començado a darnos guerra los tepanecas de Cuyuacan. Por eso, hermanos míos, aparejaos. Con buestra ayuda emos de ser bençedores. Catad aquí armas y diuisas, rrodelas y espadartes. Tomad y si acaso fuere muerto o bençido o preso de los enemigos, estas mis rropas os cobixaréis». Rrespondieron los de Culhuacan: «Señor, abéisnos echo con esto mucha merçed y fauor tan grande como a buestros padres, abuelos <que> somos», e diziendo esto, se armaron. Començaron a caminar por la bía adelante con el exérçito mexicano, aunque muy pocos, y se binieron a topar los dos campos <en> la parte <que> llaman Momoztitlan Tlachtonco. Allí començó a bozear Tlacaeleltzin diziendo: «¡A ellos, a ellos!» Yban tan furiosos los mexicanos <que> los lleuaron hasta en Tlenamacoyan, <que> yban a más huir los de Cuyuacan, y yban con mucha grita y bozería, apellidando: «¡Ea, mexicanos, agora es!»

¶ Y como llegaron allí en Tlenamacoyan el mejicano *Atenpanecatl* Tlacaheleltzin y sus tres conpañeros, Atamal les dixo: «¿Qué os paresçe destos *tetempilcas,* que nosotros quatro, sin llegar a nosotros n<uest>ros amigos los mexicanos, lleuamos tan de bençida a estos tepanecas que nos abían puesto rropas mugeriles, y agora para sustentarse en guerra con nosotros quatro y mis dos solos conpañeros, Machiocatl y Telpotzintli, mexicanos?» [17v] E les fue diziendo a los dos de los tres de Culhuacan, Acaxel y Quilayuyu y a Atamal: «¿Parésçeos, hermanos, que si muchos prisioneros bamos dando caça, <que> sería bueno que los fuéramos dexando, solamente les fuéramos cortando a cada esclauo nuestro

de estos tepanecas una oreja derecha y echando como costal <en> una de n<uest>ras mantas, como hezimos quando por mandado de buestro rrey de Culhuacan, <que> fuimos los pocos mexicanos a conquistar a los suchimilcas, <que> les fuimos cortando las orejas derechas?» Dixeron los *culhuaques:* «Sea como se fuere, esforçaos todo lo posible, que nosotros os siguiremos como hasta abemos hecho». Y començaron luego a dar bozes tan furiosas y espantosas en la parte <que> llaman Maçatlan, siguiendo a los enemigos. Rreboluieron otra bez a Tlenamacuyan y de allí otra bez, golpeando sus rrodelas, siguen a los tepanecas y banles dando caça hasta <que> llegaron los mexicanos a Cuyuacan, los quales tepanecas estauan haziendo y selebrando a su dios llamado Huehueteutl. <En> llegando al areyto y *mitote* de la plaça y templo, bieron a los tepanecas que <en> lugar de plumages traían usos de muger, *malacates* nonbrados, a los quales començó luego a traer presos los prençipales de los tepanecas nonbrados, que eran de Tlacaeleltzin y sus conpañeros Achiocatl y Telpoch y Tetepilcauh, prençipales, y todos los demás tepanecas eran *chicahuaques.* Y así, con esto començaron a destruir el pueblo de Cuyuacan.

Capítulo 17 ¶ *Trata binieron los tepanecas pidiendo clemençia y piedad de ellos a los mexicanos. Los mexicanos no querían sino destruirlos, y se hizieron pazes.*

¶ Subidos los tepanecas en un alto de un monte <que> llaman Axochco, desde comiençan a bozear los tepanecas diziendo: «Señores míos mexicanos, no aya más. Abed clemençia y piedad de nosotros. Sosieguen buestras armas y rreposen buestras personas». Rrespondióles Tlacaheleltzin: «No, bellacos, que no é de parar hasta acabar de destruir totalmente a todo Cuyuacan». Rreplicaron diziendo: «Suplicamos mucho nos oygáis n<uest>ra rrazón». <En>tonces dixo Tlacaeleltzin: «Escuchaldes lo que dizen o lo que quieren estos tepanecas». Dixeron: «Señores míos, hazemos conbenençia que nos proferimos a seruidumbre y que haremos unas puentes de madera y lleuaremos a Mexico Tenuchtitlan por tributo madera arrastrando y piedra de peñas para casas». Rrespondióles Tlacaelel: «¿Acais con eso?» Y dixeron: «Y tablas lleuaremos y morillos, pues somos uezinos y moradores de estos montes y montañas». Rreplicóseles: «¿Con eso acabáis?» Dixeron: «No más, señores mexicanos, descansad». Rrespondióles Tlacaelel: «No, bellacos, que no e de parar hasta acabar de consumir a Cuyuacan como lo tengo d<ich>o ya, porque <en>tendáis, bellacos, cómo nos pusistes *hueipiles* y naguas de magués. Por esta causa

seréis todos destruidos». Tornaron a rreplicar los tepanecas, diziendo: «Tanbién, señores, os labraremos buestras casas y labraremos buestras tierras de mayzales, y [18r] asimismo haremos un caño en que baya agua linpia para <que> beuan los mexicanos, y asimismo lleuaremos cargados buestras rropas, armas, bastimientos por los caminos <que> fueren los mexicanos, y os daremos frisol, pepita, *huahtli, chian,* para u<uest>ro sustento, y maíz por todos los tiempos de los años». Díxoles Tlacaeleltzin: «¿Abéis con eso acabado?» Dixerón: «Acabado es con esto, señores mexicanos». Y en donde estas bozes dieron era desde Axochco, hasta estar estendidos todos los tepanecas <que> llegauan en pueblo de Ocuilan y en Xalatlauhco y Atlapulco, a donde llegaron huyendo los tepanecas *cuyuaques.* E les rreplicaron los mexicanos, diziéndoles: «Mirad, tepanecas, que no os llaméis en algún tiempo a engaño de este conçierto, pues con justa guerra emos ganado y conquistado a fuerça de armas a todo el pueblo de Cuyuacan llamados tepanecas». Rrespondieron, dixeron: «No, señores mexicanos, que xamás lo tal por nosotros pasará ni diremos, pues por nosotros fue començado, y tomamos de n<uest>ra propia mano n<uest>ra cobardía, y tomamos a cuestas agora n<uest>ras coas y sogas para cargar lo que se le ofresçiere al pueblo mexicano». Y con esto dixeron los mexicanos: «Con este conçierto, ya sosiega<n> n<uest>ras baras tostadas, rrodelas, espadartes». Y con esto se boluieron los mexicanos a Tenuchtitlan y diéronle la cuenta de todo lo que abía pado <en> la guerra y en los conçiertos y paçificaçión de ellos. Quedó el rrey Ytzcoatl contento, satisfecho y díxoles a los mexicanos: «Ea, señores y hermanos míos, yd y descansad del gran trabaxo que abían lleuado y hecho <en> la guerra para la quietud de u<uest>ro pueblo mexicano y su grandeza y su señorío, que abéis de tener de oy en adelante en Tenuchtitlam, pues por mandado de n<uest>ro dios Huitzilopochtli que emos de aguardar y esperar a todas las nasçiones de este mundo para su honrra y fama y nonbramiento <en> todo el mundo, que es como abusión *(tetzahuitl)* este n<uest>ro dios Huitzilopochtli». E les dixo, acabado esto, a los mexicanos: «Y ¿cómo a de ser esto tocante a las tierras de los tepanecas *cuyuaques?* Será bien que rreparta entre prençipales mexicanos, pues son buestras de derecho y ganadas en buena guerra con buestro esfuerço y balor». A esto rrespondió Tlacaeleltzin, díxole: «Señor, sea como lo mandáis. Yo, señor, estoy aquí. Están pobres los prençipales que ganaron y conquistaron a Azcapuçalco y agora a Cuyuacan. Rrepártanseles conformes a cada uno para ellos y sus hijos y herederos». Y así, luego hizo llamar a todos los prençipales

mexicanos Tlacaeleltzin, díxoles en la sala del palaçio de Ytzcoatl: «Señores y hermanos, padres y tíos prençipales, el señor Ytzcoatl, condoliéndose de bosotros y de buestras nesçesidades y de buestros hijos, quiere y es su boluntad que bamos a las tierras de los tepanecas de Cuyuacan y las rrepartamos <en>tre todos nosotros para tener de ellas alguna pasadía y sustento de nosotros y de n<uest>ros hijos y diçindientes». Rrespondieron todos los prençipales mexicanos que el dios Huitzilopochtli le acreçentase muchos años de estado y gorbierno y le diese mucho más señorío; que lo agradesçían con buena boluntad. Y con esto, çesó la plática de aquel día y otro día se juntaron y se contaro<n>.

[18v] ¶ Y así, luego por su orden començó primero por Tlacaeleltzin prençipal

¶ Tlacaeleltzin se yntituló por prençipal, y sobrenonbre tomó apellido *Tlacochcalcatl,*

¶ y Monteçuma, prençipal, se yntituló sobrenonbre *Tlacatecatl,*

¶ Tlacahuepan se yntitutló por sobrenonbre, tomó, *Yazhuahuacatl,*

¶ Cuatlecoatl se yntituló sobrenombre *Tlilancalqui.* Todos estos quatro fueron como caçiques prençipales y señores de título y nonbradía en el señorío y mando y gouierno mexicano. Y luego por este ordem ban los *tiacanes* llamados, balerosos soldados, capitanes, con sobrenonbres (47):

¶ Huehueçacan es llamado *Teztacoacatl tiacauh,*

¶ Aztacoatl es llamado *Tocuiltecatl tiacauh,*

¶ y Cahual se yntituló y llamó *Acolnahuacatl tia,*

¶ y Tzompantzin es llamado *Hueytiacauhtli tia,*

¶ Nepcoatzin es llamado *Temilotli tia* (48),

¶ y Çitlalcoatl se yntituló *Atenpanecatl tia,*

¶ y a Tlahueloc es llamado *Calmimilolcatl tia,*

¶ Yxhuetlantoc es llamado *Mexicatlteuctli tia,*

¶ Cuauhtzitzimitl es llamado *Huitznahuacatl tia,*

(47) *A partir de esta línea todos los nombres y títulos van escritos a una columna, a la izquierda, dejando la tercera parte vertical de la página en blanco.*

(48) *A continuación de esta línea, pero dentro de la caja normal del texto, un subtítulo o epígrafe indescifrable.*

¶ y Xiconoc fue llamado *Atempanecatl tiacauh,*
¶ Tlaacolteutl fue llamado *Quetzaltoncatl,*
¶ Axicyotzin es llamado *Teuctlamacazqui,*
¶ y a a Yxnahuatiloc se llamó *Tlapaltecatl,*
¶ y Mecatzin se yntituló sobrenonbre *Cuauhquiahucatl,*
¶ Tenamaztli fue llamado *Coatecatl tiacauh,*
¶ y Tzomtemoc fue llamado *Pantecatl tia,*
¶ Tlacacochtoc es llamado *Huecamecatl tiacauh.*

Como dicho es arriba, estos son balerosos soldados y conquistadores q<ue> ganaron y conquistaron el pueblo y gente de Azcapuçalco y Cuyuacam, que asimismo ubo otros soldados mançebos que tanbién prendieron a los de Cuyuacan <en> la guerra y truxeron sus esclauos, que algunos dellos prendieron a dos y a tres yndios durante la guerra, y otros ubo que en la guerra se trasquilaron el cauello de la cabeça trasero, señal de conquistador y baliente soldado que prendieron a un esclauo <en> la dicha guerra, <que>

¶ fueron llamados Machiocatl y Telpoch. Y otros que son *maçehuales* y allí se nombraron por tales buenos soldados y de allí fueron tenidos. Y los tres compañeros <que> lleuó a la guerra Tlacaeleltzin desde <en>tonçes se pusieron en el labio de abaxo <que> llaman beçolera, y mexicano *tentetl,* poniendo en ellos una piedra rriba o esmeralda, y orexera, <que> son Acaxel y Atamal y Quilaoyo. A estos tres rrogó Tlacaeleltzin a Ytzcoatl, rrey, q<ue> les yntitulase de nombre señalado por su balor y esfuerço, que fuerom dos mexicanos y tres de los caçadores de patos ya nombrados, Acaxel, y los otros, el un mexicano le yntituló *Cuauhnuchtli* y su hijo, *Cuauhquiahuacatl,* y Acaxacal le nombró *Yupicatl* y Atamal *Huitznahuacatl,* y Quilaoyo, *Ytzcotecatl.* Acabado, díxoles Tlacaheleltzin: «Señores y herma [19r] y hermanos míos, muchas merçedes nos a hecho Ytzcoatl, rrey. Bamos a descansar». Dende a pocos días, llamó Ytzcoatl a *Tlacochcalcatl* Tlacaelel, dixo: «Hazé rrepartiçión de las tierras ganadas de Cuyuacan a estos prençipales mexicanos». Dixo *Tlacochcalcatl:* «Señor, hágase lo que mandáis pues lo meresçen estos prençipales mexicanos». Y començóse en el pueblo y cabeça dél situado, la rrenta y pueblo por del rrey Ytzcoatl para su casa y despensa, para con ella rresçibir <en> su palaçio a los grandes mexicanos y a todos los señores que bienen de lexos pueblos, ora sean tributarios ora benedizos mensajeros o negoçiantes. Y luego se començó el d<ich>o rrepartimiento. Començando primero en

*Tlacochcalcatl* Tlacaeleltzin, le cupo una suerte de tierras en Chicahuaztitlan y en otra parte <en> la junta de Huehuetlam, en terçera parte le cupo en Yzquitla Atoyachecateopan y otra en Yepaltitlam y sesta parte donde dizen Tecuacuilco, y luego en Mixcoac y en Copilco y en Atlytic y en el lugar de Palpan y en Totoltepec, que en todas estas diez suertes y lugares mató, cortó cuerpos, cabeças a los tepanecas el *Tlacochcalcatl* Tlacaheleltzin, y le cupo <en> los lugares las tierras contenidas; porque a todos los demás prençipales mexicanos les cupo a una y a dos suertes de tierras <en> las partes lugares que yrán señaladas y declaradas.

Capítulo 18 ¶ Diezocho capítulos. T*rata de las guerras que tubieron los mexicanos con los de Suchimilco y como fueron muertos y bençidos y por basallos de Mexico.*

¶ Los uezinos y naturales del pueblo de Suchimilco, abiendo bisto y oydo de la manera <que> fueron rronpidos y desbaratados y puestos debaxo de suxeçión los tepanecas azcapuçalcas y Cuyuacan y, sobre todo, aber sus tierras rrepartido y dado <en>tre los mexicanos benedizos, açoráronse con enojo y rrabia <en>tre sí ellos y hazen junta y cauildo con ellos los señores <que> fueron Yacaxapo *teuctli* y Panchimalcatl *teuctli* y Xallacacatl *teuctli* y Mectlaacateuctli y Quellazteotlan, e dixeron: «Para que no bengamos en diminuçión y menospreçio de n<uest>ro pueblo y perdamos n<uest>ras tierras y seamos basallos de estraños, será bien que de n<uest>ra bella graçia a ellos nos demos por, por el ser de ellos bien tratados». Rrespondieron los otros que no era buena consideraçión ni bien hecho; «¿por qué se permitía hazer tal cosa?» Dixo el Yacaxapo: «Yo, que soy señor, ¿cómo tengo de barrer y rregar y darles aguamanos a los mexicanos? Será bien que primero prouemos n<uest>ra bentura en defendernos y hazer n<uest>ro posible». Y dende otros días, las mugeres de los mexicanos yban al mercado de Suchimilco a bender pescado, rranas, *axayacatl* (moxcas del agua salada), *yzcahuitle, tecuitlatl* y otras cosas salidas de la laguna, y patos de todo género. Las yndias mugeres de los suchimilcas labando muy bien el *yzcahuitle* y guisando los patos, todo muy bien labado linpiamente, lleuándolo al palaçio de Tecpan para <que> lo comiesen los prençipales. Y començándolo a comer estaua muy sabroso, y prosiguiendo <en> su comida, luego hallaron <en> los basos cabeças como de

criaturas y manos y pies de persona y tripas (49). Escandalizados y espantados los suchimilcas, [19v] començaron los suchimilcas a dar bozes diziendo: «Ya os tengo d<ic>ho a todos, señores, cómo son malos y peruersos estos mexicanos, que con estas tales cosas y otras abasallaron a los tepanecas, azcapuçalcas y Cuyuacan con estos <en>bustes y engaños. Hagamos n<uest>ro posible contra ellos. Aperçibíos y adereçáos, señores de Suchimilco, <que> tiempo es ya dello».

¶ Otro día que les abía susçedido la áspera comida <que> comieron, quando llegaron çiertos mensajeros mexicanos de parte de Ytzcoatl y de *Tlacateecatl* Tlacaelel y los demás mexicanos prençipales y trujeron a los dos señores grandes, el uno de Tecpan llamado Cuauhquechol, y el otro, Tepententli, Tepanquizqui, y, presentádoles cantidad de pescado blanco y *xohuiles*, rranas, *axaxayacatl, yxcahuitle, tecuitlatl, cocolli* y muchos patos, explicó su <en>baxada diziendo: «Muy altos señores y barones prençipales, u<uest>ros umildes basallos Ytzcoatl y los prençipales y comunt mexicano, que están y rresiden entremedias de cañauerales, *tulares*, xunçia y lagunas, que tienen <en> u<uest>ros rreales nonbres la tenençia de Tenuchtitlan, mexicanos llamados, besan buestros eçelentes pies y manos y suplican a esta eçelente corte y rrepública de señores prençipales les deis liçencia para que podamos lleuar una poca de piedra de peñas para labrar la casa de n<uest>ro dios Huitzilopochtli y una poca de madera de *ayauhcuahuitl* (pinabete). Y esto es a lo que benimos». Y luego, <en>tendido esto por los señores, rrespondiéronles con soberuia: «¿Qué dezís bosotros, mexicanos? ¿Estáis bosotros y quien acá os <en>bió borrachos o qué es u<uest>ra pretençión y de esos benedizos? ¿Por bentura somos u<uest>ros esclauos o basallos, que os emos de serbir y trauaxar y tributar con piedra y madera? Ydos luego y bolueos y dezilde a Ytzcoatl y a todos los demás prençipales, *Tlacochcalcatl* y *Tlacateecatl, Tlilancalqui, Ezhuahuacatl* y a los demás». Bueltos los mensajeros, cuentan a Ytzcoatl y a todos los demás prençipales la áspera rrespuesta y soberuiosa que rrespondieron, explicándole las palabras por entero. Rrespondieron juntamente, Ytzcoatl dixo: «Dexaldos y beamos si bueluen acá algún día, y asimismo mandad que nenguna persona baya allá, que se çierre el biaxe de yr ni benir de allá». En esta sazón los prençipales de Suchimilco dixeron: «Señores, ¿qué os paresçe a bosotros de lo tratado? ¿Será bien

(49) Ojo

que les demos liçençia a los mexicanos que lleuen de n<uest>ros montes piedra y madera y la labren ellos y la lleuen a cuestas?» Rreplicó a esto el prençipal Yacaxapo, dixo: «No se puede en nenguna manera eso hazer porque, caso que lo digamos y queramos nosotros, no querrás nuestros basallos y aun se yndinarán contra nosotros y con rrazón. Y determinémonos de una bez de defender n<uest>ro pueblo y aun de ofender a los mexicanos. Sea con balor de esfuerço de armas n<uest>ro pueblo perdido y puesto en manos de n<uest>ros enemigos». Y así quedó d<ic>ho y conçertado. Y biniendo çiertos mexicanos por el camino que llaman Chiquimoltitlan, en el monte sentados a descansar, llega un escuadrón de suchimilcas [19r] e pregúntanles: «¿De dónde sois bosotros?» Rrespondieron los mexicanos, dixeron: «¿Para qué lo preguntáis? ¿Por dicha buscáis algunos esclauos u<uest>ros o los queréis saltear? Somos mexicanos <que> benimos con n<uest>ra miseria de buscar el sustento humano de Cuernabaca y traemos fardos de *chile,* algodón, fruta». Rrespondieron los suchimilcas: «A bosotros buscamos, <que> sois unos bellacos». Y así, como eran muchos los suchimilcas, començáronlos a maltratar muy cruelmente y les quitaron todo quanto traían hasta dexarlos desnudos, en cueros, y así se boluieron a Mexico. Banse derechos al palaçio de Ytzcoatl con esta querella, «descalabrados y rrobados como, señores, agora nos been». Con esto rresçibió tanta pesadumbre Ytzcoatl y todos los demás prençipales, *Tlacochcatl, Tlacateecatl, Tlilancalqui* y *Ezhuahuacatl* y todos los demás prençipales mexicanos. Dixo *Tlacochcalcatl* Tlacaeleltzin: «Esto no es sufridero, que son cocos que nos hazen los de Suchimilco». Dixo Ytzcoatl a los rrobados: «Ya beis, hijos y hermanos míos, que yo ni estos señores no tenemos ojos en los montes y caminos. Prestá paçiencia, rreposad <en> u<uest>ras casas y aguardá, que no será mucha la tardança de que tomaréis bengança dellos».

¶ Con esto se fueron a sus casas los querellantes y haze junta Ytzcoatl de todos los prençipales, díxoles: «Ya beis, señores, las causas y maneras de querernos ultraxar estos suchimilcas y ellos lo an començado. ¿Qué aguardamos con ellos? ¿No soys bosotros los balerosos capitanes, animosos, balientes? Pónganse luego guardas <en> los caminos y lugares y sea la una parte en la parte <que> llaman Coapan y en Ocolco. Y si les preguntaren a las guardas q<ue> quién son o qué quieren, rresponderles que por qué lo preguntan ellos, y sobre esta rrazón hagan las guardas todo su posible, como hizieron ellos a n<uest>ros hermanos». Y así, fueron <en> lo más peligroso çinco prençipales y otros çinco *maçehuales,* mançebos balientes mexicanos con armas: el uno se llamaua Tla-

tolçaca y Tzompan y Mecatzin y Epcoatl y Tlacolteutl, prençipales, y los *maçehuales* eran Chicahuaz, Chical y Acoçauhqui y Tlahuaçomal y el quinto, Ytzomyeca. Estos se fueron a poner en Coapan. Estando allí, bienen çiertos yndios labradores de Suchimilco <que> yban a cultibar sus sementeras <en> los términos de Coapan donde estauan las guardas mexicanas e, bisto por los suchimilcas, lléganse a ellos, pregúntanles: «¿Quién sois bosotros? ¿De dónde sois?» Rrespondieron los mexicanos: «Y bosotros, ¿quién sois? ¿De dónde benís bosotros?» Dixeron los de Suchimilco: «<En> berdad que debéis de ser mexicanos». Rrespondieron: «<Que> lo seamos o no, ¿qué os ba a bosotros de ello o qué nos pensáis hazer?» Y tantas preguntas se hizieron <que> binieron a las manos y, lleuando de bençida a los suchimilcas, rrebueluen con rrodelas y macanas y en cantidad de ellos, que binieron siguiendo por alcançar a los mexicanos. Y, llegados a Tenuchtitlan, cuentan por estenço lo que abía pasado con los de Xochimilco y, como que acordauan, binieron tras ellos hasta casi dentro de Mexico Tenuchtitlan.

Capítulo 19 ¶ *Trata en este capítulo como <en>bió mensajeros a los pueblos de Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic beer y sauer la determinaçión de ellos, si se abían conformado con los de Suchimilco contra Ytzcoatl, rrey de Mex<i>co Tenuchtitlam.*

[20v] ¶ Abiendo contado las guardas lo suçedido, y en prezençia de los de Suchimilco hizieron pedaços algunos pies de maizales porençenderles más en cólera, «y así nos binieron aporreando y nosotros a ellos hasta dentro de esta rrepública mexicana». Dixo Ytzcoatl: «¿Qué os a paresçido de esto? Rrespondió el prinçipal *Tlacochcatl* Tlacaelel y *Tlacateccatl y* Motecçuma, *Tlilancalqui* y *Ezhuahuacatl*, y tomó la boz el uno de ellos de todos los capitanes: «Señor, bayan buestros mensajeros a los pueblos de Cuitlabac y Mizquic». Dixo Ytzcoatl: «Sean los mensajeros dos prençipales pláticos destos n<uest>ros hermanos, y sean Aztacoatl y Axicyotzin». Y luego les dixeron: «Yd, hermanos n<uest>ros, dezildes de parte de Ytzcoatl y de todos nosotros los prençipales mexicanos a los señores de estos dos o tres pueblos que, deespués de dados n<uest>ros saludes, les digáis si están conformados con los de Suchimilco a mouernos guerra; en espeçial a los del pueblo de Suchimilco si están determinados a mobernos guerra los honbres y demás mançebos y los biexos, y lo que será de las biexas, niñas y criaturas; <que> nos den abiso para que no herremos <en> la boluntad que determinaren».

¶ Partidos los mensajeros para la çiudad de Suchimilco y en la

guarda de Coapan, bieron a los de Suchimilco con armas y aperçibidos y cantidad de ellos y los mensajeros yban sin nengunas armas ni defensa. Dixéronles: «¿A dónde bais? ¿Quién sois bosotros?» Rrespondieron los mexicanos: «Somos mensajeros <que> bamos al pueblo de Suchimilco». Dixéronles: «No es menester que allá bais, y bolbeos desde aquí. Dezilde a Ytzcoatl que ya es tiempo <que> bamos a bosotros, <que> se aperçiba desde luego». Y los mexicanos dixerom: «Mi señores suchimilcas que no sauemos ni <en>tendemos de eso que dezís, que otra cosa es n<uest>ro mensaje apartado de eso». Rrespondieron los de Suchimilco: «Ya os tenemos d<ic>ho que os boluáis, que no es menester que bais a Suchimilco». Bisto esto, los prençipales de los mexicanos no osarom yr a Suchimilco. De aquella manera y por les aber d<ic>ho que ya es hecha la determinaçión y estar todos aperçibidos, rrespondieron los mexicanos: «Sea norabuena. Ya nos boluemos». Llegados <que> llegaron a Mexico, <en>tran en el palaçio de Ytzcoatl y cuéntanle todo lo que abía pasado y como todos eran prençipales y armados todos con todo género de armas, «y con esto nos emos buelto ante u>uest>ra prezençia». Mandó luego llamar a todos los prençipales mexicanos, díxoles: «Ya, señores, estáis <en>terados de la manera que nos bienen a ofender estos perbersos de los de suchimilcas tlalhuicas. Por eso, señores y hermanos, de estos bellacos no a de aber clemençia ni piedad alguna de ellos, sino que de todo trançe sean muertos y destruidos. Aperçibíos luego, balerosos mexicanos, pues u<uest>ra onrra y fama a de ser sonada <en> todo el mundo». Luego a la ora los mexicanos y su baleroso campo començó a marchar y llegan al término de Teyacac, muy çerca de donde hizieron boluer a los mexicanos mensajeros, y, llegados allí, comiençan coxer mucha de la piedra pesada [21r] y, tomado los que ubieron menester, les dixo a los mexicanos Tlacaeleltzin, capitán general de los mexicanos: «Hermanos, agora muy poco a poco, <que> bamos a Ocolco». Y llegados allí, estauan todos los suchimilcas aperçibidos, mucho número de ellos, y començaron a bozear los xuchimilcas: «¡Ea, mexicanos, bení, bení a nosotros!» Rrespondiéronles los mexicanos con grande ympitu: «¡Pobre y miserables de bosotros, suchimilquillas! Agora a de ser que quedaréis todos destruidos y aun abéis de ser n<uest>ros basallos y tributarnos». Comiençan a dar en ellos tan furiosamente <que> bueluen los suchimilcas las espaldas para su pueblo, dándoles grita y bozería, y rrebueluen sobre un çerro que allí está <que> se dize Suchitepec, y sube ençima *Tlacochcatl* Tlacaelel, allí les dio bozes a los mexicanos prençipales: «Poco a poco, mexicanos, no os desmayéis con la furia, que abéis bosotros

los suchimilcas de ser oy todos muertos a n<uest>ras manos». Y como yban huyendo para su pueblo los de Suchimilco, yban en alcançe dellos dexando atrás muchos cuerpos muertos y otros muy malheridos y prendiendo a los más prençipales de los de Suchimilco hasta llegar a Totoc, y allí plantaron los mexicanos con la piedra <que> traían junto a las caserías su término como sujeto a Mexico, y el que era de los suchimilcas como albarrada o fortaleza <en> un enprouiso lo rrompieron los mexicanos, que quedó todo en el suelo. Binieron allí desde lexos los prençipales suchimilcas, dixéronles a los mexicanos: «Señores n<uest>ros y preçiados mexicanos, no aya más, no se pase adelante u<uest>ra braueza, çese u<uest>ra furia, descansen u<uest>ras fuerças y baroniles cuerpos, que beis aquí esta sierra grande que es u<uest>ra, adonde se sacará todo lo que queréis y deseáis». Y aguardando lo que diría<n> los suchimilcas, dixo el señor de ellos: «Oydme, *Tlacochcalcatl* Tlacaelel. Tomá de buestra mano para todos los prençipales y demás hijos y sobrinos buestros y n<uest>ros amos; rrepartildes a cada uno quatroçientas braças de tierras en quadra y para bos tomá todas las que quisiéredes, pues os biene con derecha rrazón y fue n<uest>ra culpa agora someternos a suxeción. Y esto es lo que dezimos, yo en nombre de todo el pueblo de Suchimilco». Con esto, luego lleuó el capitán *Tlacochcalcatl* Tlacaheleltzin a *Cuauhnochtli* y a *Tlilancalcatl* y luego hizieron llamar a todos los prençipales suchimilcas. Díxoles: «Oydme. Dize el señor que está y rreside dentro de los cañaberales y *tulares,* que está aguardando allí a las gentes, que es n<uest>ro rrey y señor Ytzcoatl, y por buestro mandado y querer rrepartimos las tierras a todos ellos». Y primeramente para el propio rrey Ytzcoatl y luego a *Tlacochcalcatl* Tlacaeleltzin, tomaron primeramente <en> la parte de Coapan y en Chilchoc y en Teoztitlan y en Xuchipec y en Motlaxauhcan y en Xalpan y en Moyotepec y en Acapulco y Tulyahualco y <en> Tiçatepec, y <en> todas estas partes tomaron asimis tierras los prençipales. E bisto, acabado y rrepartidas todas las d<ic>has tierras y <en> todos los lugares y partes, dixeron los prençipales suchimilcas: «Ya por bosotros, señores, queda el gran monte n<uest>ro para la madera y piedra que pretendéis, y rrepartidas todas estas tierras conforme a u<uest>ra bo [21v] boluntad. Agora, señores n<uest>ros, descansad y sosegad, pues emos de n<uest>ra mano tomado n<uest>ro cargo y trauaxo de seruidumbre y aquí es buestra casa y pueblo, aquí os aguardaremos cada y quando que biniéredes a descansar». Con esto se despidieron los mexicanos y se fueron a Mexico Tenuchtitlam a contar por estenso lo suçedido en esta guerra y la manera de la suxeción dél. <En>tendido por él,

hizo llamar a los tepanecas de Azcapuçalco y los de Cuyuacan juntamente, los suchimilcas, e les dixo: «Luego abéis de poner <en>tre todos bosotros una calçada y camino, toda de piedra pesada de quinze braças de ancho, dos estados de alto». Y bisto el mandato, se hizo luego, que es éste de agora de la <en>trada de Mexico Xoloco.

Capítulo 20 ¶ *Trata en este capítulo como el rrey Ytzcoatl de Mexico <en>bió mensajeros al pueblo de Cuitlahuac a los prençipales a demandarles las hijas y hermanas suyas para cantar en los areitos, mitotes, y rrosas.*

¶ Llamó el rrey Ytzcoatl a todos los grandes mexicanos, prençipales y capitanes, díxoles: «Lo que yo quisiera agora es <en>biar mis mensajeros al pueblo de Cuitlahuac a los prençipales a demandarles sus hijas y hermanas para que canten en el lugar de los cantares de día y de noche que llaman *cuicuyan.* Asimismo que bengan ellos tanbién a cantar y bailar y plantar rrosas en n<uest>ras huertas y bergeles. Y sauer la boluntad dellos, si se enojan o no quieren, qué dizen o rresponden. Y para ello bayan dos de ellos y sean de n<uest>ros prençipales, y sea el uno *Coatecatl,* el otro Yhuilpanecatl». Dixo *Tlacochcalcatl* Tlacaeleltzin: «Bayan, señor, con u<uest>ro mandato y mensaxe, y con ellos *Coatecatl* y *Pantecatl.* Y bayan con esta <en>baxada al prençipal y señor Xochitlolinqui, y de mi parte le darán mis encomiendas y explicalle esta <en>baxada sobre las hijas y hermanas de ellos y la planta de los rrosales para <que> me bengan a cantar a mí y a los lugares de canto y señalen las que serán, y ellos tanbién cantarán, y beinte plantas de rrosas». Llegados, los mensajeros mexicanos explican su <en>baxada al rrey Xochitlolinqui. Oyda esta <en>baxada, el rrey Xochitlolinqui rresçibió grande pesadumbre y coraxe con tal mensaxe, tan mala <en>baxada. Rrespondió y díxoles: «¿Qué dezís, mexicanos, que an de hazer allá mis hijas y mis hermanas? ¿Es cosa para dezir? ¿Búrlase de mí Ytzcoatl, que bayan a bailar allá? Eso no se podrá hazer, que allá bayan, y esto es querer dezir o de hecho hazer algo contra mí y contra este mi pueblo. Benga y hágalo, que aquí estamos para beer la boluntad de los mexicanos. Bolueos con esta rrespuesta a u<uest>ro rrey Ytzcoatl. Bolueos luego, mexicanos». Y luego se boluieron.

¶ Bueltos los mensajeros con esta rrespuesta, dixéronle a Ytzcoatl: «Fuimos con u<uest>ro mandato a Cuitlahuac al rrey Xochitlolinqui, el qual con ello rresçibió mucha pesadumbre, que qué abían de hazer sus hijas y sus hermanas, "si es manera de

burlarse de mí o querer a la clara yntentar [22r] algo contra mí y contra mi pueblo, que no es cosa dezidera tal cosa; q<ue> si quiere benir a eso <que> benga que aquí estamos a lo que más su boluntad fuere, porque dar a mis hijas y hermanas carnales no es líçito ni cosa para çufrir" y, finalmente, rresolutamente no quiere obedeçer u<uest>ro mandamiento». Rrespondió Ytzcoatl y *Tlacochcatl* Tlacaeleltzin y *Tlacateccatl y* Monteçuma, los prençipales, dixeron: «Señor, son bellacos estos de Cuitlahuac pues <en> tan poco tubo buestro rreal mando y la de todos estos buestros prençipales. ¡Bolueros tan agrabia rrespuesta! Sea esta la manera: bamos, señor, por ellos y ellas como quien tra un poco de *atole* (alexixa)para beuer. Y, si no, bayan otra bez con bien u<uest>ros prençipales con la mesma demanda a Xochitlolinqui, rrey de ellos, q<ué> les rresponderán». Tornaron a boluer los dos prençipales llamados *Pantecatl* y *Coatecatl.* Llegados a Cuitlahuac, dixéronle al prençipal y rrey: «Señor», dixéronle, «señor, dize el rrey Ytzcoatl que si <en>tendistes bien la <en>baxada dél y de todos los mexicanos». Rreplicó <que> hera berdad que tal rrespuesta truxeron los mensajeros y que hiziese Ytzcoatl lo que quisiese y todos los mexicanos; que de lo que abían d<ic>ho tornauan a dezir que estauan determinados a guardarlos; que qué podían ellos más dezir. Con esta rrespuesta se boluieron los mexicanos al rrey Ytzcoatl, de que se afirmaua <en> lo que abía dicho Xochitlolinqui. Dixo a los prençipales mexicanos Ytzcoatl: «Sea norabuena. Ellos no están <en> sus casas, tierras y asiento, an de bolar, no están seguros. Sosegá y descansá bosotros, que yo os daré el abiso del descanso de buestro deseo y daros a las manos a estos miserables de cuitlabacas. E, descansados, <en>biaréis mis mensajeros a los prençipales de Chalco Tlalmanalco. De mi parte les daréis mis saludes a los señores de allí, Cuateotl Tonteoçiuhteuctli, y si an de ser <en> fauor de los de Cuitlabaca. Beréis lo que os rresponden. Que me <en>bíen dello rrespuesta». Llegados los los mensajeros a Chalco, explican su <en>baxada de la manera d<ic>ha. Rresumidamente dixeron: «Señores mensajeros, eso no sauemos ni <en>tendemos, ni tal ayuda ni fauor nos an pedido, ni tal les daremos. Ellos se <en>tienden. Y no ai más que esto». Bueltos los mensajeros, cuéntanle al rrey Ytzcoatl la rrespuesta <que> truxero de Chalco. Bisto y <en>tendido, el rrey Ytzcoatl dixo a los prençipales: «Dad abiso a los mançebos <en> los ayuntami<ento>s y ensayos de casas de armas <que> luego se aparexen y estén aperçibidos para luego de muy gran mañana, con rrodelas, espadartes y macanas y sus debisas espantables, cornetas, tanbores, bayan con gran estruendo y bozería, como lo suelen hazer <en> las

semexantes guerras que an hecho». Y es de notar (50) que, como d<ic>ho es, abía casas de estudios y exerçiçios de armas y maestros de ellos. Lo propio tenían casas de cantos adonde se ensayaban a cantar y bailar el areito del *mitote* con *teponaztle* y *tlalpanhuehuetl,* que se a hecho minción de esto. Asimismo abía casa de cantos de mugeres que cantauan y bailauan, y aun se hazía allí gran [22v] ofensa a N<uest>ro Señor que, començando el canto y baile, y como era de noche y los maesos estauan beuiendo y ellas tanbién, benían después a efecto a actos carnales y disoluçiones, que morían las mugeres por no dexar este biçio y pecado. Llaman a esta tal casa *cuicoyan*, alegría grande de las mugeres, por persuaçiones de Huitzilopochtli para atraer más almas. Abía otras casas en Mexico Tenuchtitlan de escuela de muchachos y de amigas, <en>señauan a hazer labores mugeriles de la tierra a su usança.

¶ Puestos y aperçibidos a punto, una muy gran mañana començaron a marchar el campo la bía de Cuitlahuac. Llegados a Yahualiuhcan, haldas de un çerro junto a Cuitlahuac, marchan conçertadamente y llegados a la parte de Tecuitlapan, aguardan las canoas allí <que> traían los mexicanos para pasar al d<ic>ho pueblo, que está <en> medio del agua dulçe este pueblo de Cuitlahuac. Y estando los unos con los otros todos en canoas, danles tanta bozería y grita <que> los yban maltratando cruelmente, y para más espantallos comiençan los mexicanos con artes de la ingromançia de llamar a todas las sabandixas del agua de las que cría y naçen de naturaleza como son. Y por lo consiguiente los de Cuitlahuac llaman a los propios animales y sabandixas para rretener a los mexicanos; y las saua<n>dixas (51) que son *anenez, acoçilin, atetepitz, atopinan, acuecueyachin, acoatl, achichinca, atlacuillo, atecocolli* y todos los demás que allí ay y se crían. Y tras de los cuitlabacas benían todo género de patos y pescado blanco <en> sus canoas, rranas, *axolotes,* para dar y presentar a los mexicanos como a basallaxe y suxeción, para amansar la furia de los mexicanos. Llegados adonde estaua el escuadrón y gente mexicana, se umillan a ellos con mucha umildad, preséntanles todas aquellas cosas que traían delante y detrás de sí, y dixéronles: «Señores míos, preçiados mexicanos y amigos y basallos del rrey Ytzcoatl, beis aquí todas estas cosas, que estas serán cosas de

(50) Ojo
(51) Ojo

n<uest>ro pecho y tributo y hagamos lo que mandáis: lleuaremos al gran palaçio mexicano n<uest>ras hijas y hermanas, adonde tiene silla y asiento el *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli, y las lleuaremos <en> el lugar de los cantos y areitos como bosotros lo mandáis, en *cuicoyan*, lugar público de canto de los mançebos conquistadores; y yremos a los bailes y areitos nosotros; y yremos a plantar géneros de rrosales». Rrespondieron los mexicanos: «Sea norabueno. Con eso tanbién queremos yr y beer a buestro pueblo y lugares. Y mirá que a otra bez no os hagáis rrebeldes y rrehazios». Dixeron los cuitlabacas que tal cosa no hará ni yntentarán xamás. Y bisto el pueblo y lugares, se bueluen los mexicanos a la rrepública y corte mexicano. Llegados, cuentan por estenço a Ytzcoatl y a *Tlacochcalcatl* y *Tlacatecatl y* Monteçuma y dixéronle como, «biendo u<uest>ro gran poder, los cuitlabacas dexaron las armas y se binieron de muy buen grado y boluntad, ofresçiendo siempre harían aquel tributo de géneros de pescado, rranas y las demás. [23r] Y binieron a rresçibirnos hasta el lugar <que> llaman Tecuitlatengo, <en> la parte <que> se coxe el *tecintlatl* <que> se come. Binieron con mucha umildad y basallaxe de u<uest>ra rreal persona y corte mexicana, y todos juntos, estando nosotros dentro de su pueblo, binieron ante nosotros biexos, maçebos, niños y biexas, moças, niñas, niños, a este propio basallaxe. E <que> bendrían sus hijas a serbiros <en> u<uest>ro palaçio y <en> las casas de los cantares y escuelas y ellos por lo consiguiente. E que xamás serán tornadizos». El rrey Ytzcoatl les agradesçió la conquista que abían h<ec>ho y de tener debaxo y mando el pueblo de Cuitlabac. Díxoles: «Yd y rreposad en buenora u<uest>os balerosos y esforçados cuerpos, hijos y hermanos mexicanos». Y dende algunos fallesçió el rrey Ytzcoatl (52). Y luego los mexicanos alçaron por rrey a Monteçuma *el biexo*, que es el quinto rrey mexicano, que començó luego a rreinar.

Capítulo 21. *Trata en este capítulo la guerra rrey Monteçuma* el biexo *hizo en el pueblo de Aculhuacan y otros muchos pueblos, como se dirá* (53).

¶ Oydo los naturales y bezinos de *aculhuaques*, que rreinaba <en>tonçes allí Neçahualcoyotl, llamó a todos sus prençipales e les

(52) *Mano con el índice extendido.*

(53) 4

dixo: «Mirá, hijos y hermanos míos, catá que os rruego y encargo <que> si las bezes que aquí binieren o les topardes en caminos a los mexicanos y si algo os pidieren o quisiere de bosotros ayuda, fauor, de muy buena boluntad se lo dad y ospedallos con rregalo <en> u<uest>ras casas. Catá <que> son bellacos y muy bellicosa gente astuta, porque si quisiéredes afrentaros o los maltratardes a de rredumdar en gran daño y peligro de todos nosotros y de n<uest>ros pueblos, mugeres y hijos y aun de n<uest>ras tierras. Y aunque soy rrey de bosotros, por eso me tengo de atreuer contra ellos, tengo yo de hazer con fuerça de mi persona lo que con u<uest>ro trabajo bosotros por ello haréis. Esto es menester beer y tener por cosa çierta. E tanpoco los prençipales anlo ellos de hazer, sino los miserables *maçeguales,* <que> tanbién an de ser con el agrabio <que> hiziéremos nosotros lastallo en guerras n<uest>ros pobres amigos y basallos. ¿Abéislo <en>tendido, *aculhuaques* prençipales? Dad a todas partes abiso a u<uest>ros *maçehuales*». Rrespondiéronle todos con alegre semblante: «Señor, no tenga ni rresçiba detrimento alguno u<uest>ra rreal persona, que haremos, guardaremos lo por bos madado <en> todas partes».

¶ El nueuo rrey de Mexico Tenuchtitlan llamado Motecçuma, llamado a todos los prençipales mexicanos y les dixo: «Señores, ¿qué dezís <que> se haga de los de Aculhuacan, tezcucanos, cabeça de los *aculhuaques,* que es señor de ellos Neçahualcoyotl? Que para n<uest>ro amparo y grandeza buestra y su alto meresçimiento y balor, era mi boluntad <en>biar al rrey de los de *aculhuaques* llamado Neçahualcoyotl y dezirle de mi parte que boi allá en persona con el poder mexicano, uezinos y estantes de la laguna de en medio de los cañauerales y turales, que mientras boy allá y llegare a Chiquiuhtepec, haga señal de humareda, y llegado a Totoltepec, lo propio, hasta llegar <en> Tecçiztlam, adonde será el término y rraya [23v] mexicana y *aculhuaques;* y que luego que allí llegare, queme la casa de su dios y beamos esto todos los mexicanos. Y esta es mi boluntad». Y así, oydo esto por los prençipales mexicanos, tomó la mano de hablar *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, dixo: «Y hixo n<uest>ro muy querido y rrey temido, que beáis muy bien lo que pensáis hazer, que es <en> lo que toca a su saber del Neçahualcoyotl, no rresçiban las miserables mugeres, niños, niñas y de cuna y los biexos detrimento o trauajo. Pero estáis obligado <en> lo que es cargo de rrey yr abentaxando esta buestra casa, corte y tierras, engrandeçiendo y <en>sanchando el trono, el ymperio. Y así, de mi boluntad está conforme con el buestro. Bayan buestros mensajeros a esto al rrey Neçahualcoyotl, qué rrespuesta traerán dél». Dixo Monteçuma: «Y ¿quién yrán?»

Dixo *Çihuacoatl*: «Bayan a ello *Tocuiltecatl* y *Tlapaltecatl* y con ellos otros dos hermanos buestros y n<uest>ros, <que> serán Achicatl *teuctli* y Chicahuaz». <En>terados de la enbaxada, que llegaron a la casa de Neçahualcoyotl, saludaron muy cortésmente y explicaron su <en>baxada a Neçahualcoyotl, el qual, oyda muy atentamente, dixo <en> lo que rrespondió: «Ya os tengo oydo y lo que pretende u<uest>ro amo y señor y mi hijo. Que mire que peso mucho, que puedo algo y tanto que del Marquesado, Tierra Caliente que agora se nombra, que es siempre Tlalhuic, traigo de rraíz árboles frutales, casas <en>teras, otros géneros de cosas y magués con sus rraízes. Que soy contento de lo que me <en>bía a mandar, que no eçeda de lo que dicho tiene y que yo le yré a topar a Chiquiuhtepec y Totolçingo y <en> Tecçiztlan. Que cumpliré su boluntad. Yd agora, señores mexicanos, de mi parte al rrey Monteçuma y a los señores *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, con todos los demás, daréis mis saludes cortésmente». Llegados los mensajeros a Mexico Tenuchtitlan, explicaron la rrespuesta de la <en>baxada que llegaron, presentes todos los prençipales mexicanos, dixo endereçadamente a Monteçuma. Y, abiendo explicado toda su <en>baxada y rrazones y palabras, las maneras, las crianças, la suxeción <que> tienen sus basallos, dixo Monteçuma: «Descansad del trauaxo, hermanos y señores mexicanos, y luego mañana se trate y hagan sauer a todos los mexicanos se adereçen de sus armas, rrodelas, espadartes y otros géneros de macanas, debisas de tigueres, de pellexos, plumería, pellexos de águilas, leones, cueros grandes de serpientes y otras culebras brauas», <que> heran y ban derechos a dar en Chiquiuhtepetitlan y haziendo esta guerra. Oyda por los *aculhuaques,* dixeron: «Agora será, pues beremos para quánto son estos mexicanillos». Y luego las unas guardas con las otras en la propia parte teniendo rrespeto y término a lo tratado, les dezían los tezcucanos a los mexicanos: «Agora, miserables de bosotros, abéis de morir a n<uest>ras manos». Y los mexicanos dixeron: «*Aculhuaques,* no nos espantan palabras, sino [24r] n<uest>ras obras y las buestras, esfuerço de unos y de otros. ¿Quáles serán los abentaxados?» E llegado el campo mexicano a la parte de Chiquiuhtepec, los enemigos *acolhuaques* delante, començaron los mexicanos a dar bozes y a rresonar sus rrodela con golpes, diziendo a bozes: «¡Mexicanos, mexicanos, oy se a de acabar y consumir *aculhuaques,* que nenguno a de boluer a su tierra!» Y luego se metieron en ellos los unos a los otros, dando los mexicanos grandes bozes, diziendo: «¡Adelante, mexicanos, <que> se nos ban a más andar estos miserables *acolhuaques!*» Lléuanlos hasta Huixachtitlan. Prosiguiendo adelante con ellos los

lleuaron hasta Coatitlan y de allí a Tulpetlac. Tornan de nueuo tras de ellos con más fuerças y destreza. Llegan a Calhuacan y de allí, biéndose tanto apretar, los *aculhuaques* dan a meterse <en> la laguna, dentro de casas y laguna de Acolhuacan, abiendo muerto gran número de ellos, hasta lleuarlos a Tecçiztlan y Totolçingo. Y bisto esto, Neçahualcoyotl subióse luego a la torre de su ydolo y quemó la casa, de que se leuantó grande humareda. Y bisto los prençipales mexicanos la gran humareda del templo, a grandes bozes dixeron: «¡Ea, mexicanos, çeçen ya buestras fuerças, que ya es acabado y consumido el pueblo y pueblos de Aculhuacan!» Llegó luego el rrey Neçahualcoyotl y dixo: «Balerosos mexicanos, çesen ya las armas. Ya es cumplido el deseo buestro, mexicanos. Agora tomamos n<uest>ro trabaxo y cautiuerio de seruidumbre y tributo. Agora será el cargar con n<uest>ras personas, con n<uest>ras sogas y *cacaxtles*. Y condoleos, mexicanos, de los biexos y mugeres y biexas, niños y niñas y los de cuna, que ya de oy más seremos buestros basallos».

Capítulo 22 ¶ *En este capítulo prosigue de la suxeción de los pueblos de Aculhuacan y los conçiertos de serbiçios y tributos, y concluyen unos y otros.*

¶ Acabada esta guerra y el conçierto hecho de ser tributarios los *aculhuaq<ue>s* de los mexicanos, en el pueblo de Tecçiztlam dixo Neçahualcoyotl: «Con más, señores mexicanos, un poco de tierra. Hazed <en>tre bosotros rrepartición de ellas adonde coman y beuan mis hermanos y hijos los mexicanos, como a mi padre y madre que es, que es Mexico Tenuchtitlam y señores dél. Y sea en mayor aumento de *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli. Y les seruiremos con aguamanos. Y esto es, señores mexicanos. Bolueos a descansar y de mi parte al rrey Monteçuma y a todos los grandes les daréis n<uest>ras salud<es>». Rreplicaron los prençipales mexicanos Tlacaeleltzin, díxoles: «Herma<n>os *aculhuaques,* mirá que en algúm tiempo no os boluáis ni arrepintáis de la promesa hecha por este temor de agora». Tornó a segundar Neçahualcoyotl, dixo: «¿Por bentura serán más n<uest>ras fuerças <en>tonçes que agora? No. Pues torno a confirmar en lo que tengo d<ic>ho yo y todos estos prençipales *aculhuaques* y torno a dezir que de todas n<uest>ras tierras toméis la mitad de ellas y las rrepartáis con todos los prençipales mexicanos, dexando la otra mitad a nosotros para seruiros y sustentaros [24v] cada <que> biniéredes a este u<uest>ro pueblo y pueblos de Aculhuacan, adonde y como a señores os rresçibiremos. Y no saldremos desto». Y con esto se

boluieron los mexicanos a Mexico Tenuchtitlan y, llegados, cuéntanle el susçeso al rrey Monteçuma, dándole cuenta como los balerosos mexicanos hizieron como de ellos se espera siempre, que lleuaron de una bez el campo *aculhuacatl* hasta Tecçistlan con mucho derramamiento de sangre de ellos, y como el rrey Neçahualcoyotl de su mesma mano abía quemado su templo <en> señal de bençimiento y suxeçión, y las maneras de los conçiertos y rrepartimiento de sus tierras ygualmente con ellos «para el propio sustento de buestra rreal corte y casa». Dixo Monteçuma: «Sea nora, hermanos mexicanos. Yd y descansad del gra trauaxo hecho».

¶ Dende a dos o tres días començaron de rrazonar Monteçuma y *Cihua[?]oatzin* Tlacaeleltzin <en> rrazón de las tierras <que> fuesen a hazer rrepartimi<ento> de ellas a los balerosos mexicanos. Dixo Monteçuma: «Bayan y rrepártanles las tierras y denles a <en>tender a los prençipales de Aculhuacan el d<ic>ho rrepartimiento para que estén satisfechos de ello». Y lo primero que se hizo en el rrepartimiento, se tomó una gran suerte de tierra dedicado al rrey Monteçuma para <que> los frutos de ellas sustentase la casa y corte del rrey. Y luego con esto se le dio y adxudicó a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, capitán general: <en> la parte primera, parte <que> se le dio fue en Teçontepec, en Tuchatlauhtli y luego <en> Temazcalapan y en Teacalco y en Tzotzocolecan y en Cuicuitzca Atlauhco y en Tecaman y en Tecalco y en Atzompam. Y luego de aberle dado en nueue partes tierras a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, por lo consiguiente se les fue dando a todos los prençipales, soldados balerosos, por su orden, a dos suertes de tierras <en> las d<ic>has partes y lugares, y los capitanes demás, a tres partes. Y con esto hecho, boluiéronse los mexicanos a Mexico Tenuchtitlam a dar cuenta y rrazón de lo suçedido en el rrepartimiento de las d<ich>as tierras conforme al balor y meresçimiento de cada uno de los prençipales mexicanos. Y dixo el rrepartidor de las d<ich>as tierras, <que> hera un capitán llamado *Ticoctiahuacatl:* «Y así, ni más ni menos, se les hizo rrepartimiento de tierras <en> las d<ic>has partes a todos los *calpixques* de los pueblos, mayordomos nombrados para el pro de la comunidad, de Cuyuacan y el de Xuchimilco, Azcapuçalco, Cuitlabaca». Y de todo se le dio cuenta y rrazón a Monteçuma, de que rresçibió gran suelo. Dixo: «Para que se sepa y <en>tienda en los demás pueblos la grandeza y magestad de Mexico Tenuchtitlam. Agora, amigos y señores, estémonos y descansemos, que el tiempo nos dirá lo que emos de hazer».

Capítulo 23 ¶ *Trata en este capítulo de como este rrey Monteçuma de Mexico Tenuchtitlan començó a fundar el templo de Huitzilopochtli y la guerra que hizo a los de Chalco para abasallarlos a Mexico Tenuchtitlam.*

¶ Pasados algunos años, dixo el rrey Monteçuma a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, general y oydor: «Parésçeme que a muchos días que estamos muy uçiosos; [25r] que començemos y labremos el templo y casa de *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli. Y para esto quisiera <que> fueran mensajeros a los pueblos y señores a darles abiso de ello para que, <en>tendido n<uest>ro mando, pusiesen luego en obra esta labor y obras de esta casa. Y a esto yrán primero n<uest>ros mensajeros por estilo y orden a los señores de Azcapuçalco y al de Cuyuacan y luego a Culhuacan y luego a los señores de Suchimilco y de allí a Cuitlahuac y Mizquic y luego a la postre al señor de tepanecas Neçahualcoyotl». Tomó la mano de este mando *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, díxole: «Señor n<uest>ro, mi paresçer y boluntad no es ni a de ser de esa manera, que los mensajeros, con el cansançio, <en> una parte explicarán bien u<uest>ro rreal mando y en otras partes no, con el cansançio, y es diminuir n<uest>ra onrra y fama y buestro gran señorío. Y para esto <en>biarlos a llamar a todos un día señallado, para que de nosotros propios lo oygan. Y así con esto será lo mexor, a mi <en>tender». A esto rrespondió Monteçuma que era muy bien hecho de la manera d<ic>ha y que de la otra manera yba todo borrado, «porque es berdad que soy señor, pero no lo puedo yo todo mandar, <que> tan señor soys bos, *Çihuacoatl*, como yo y ambos emos de rregir y gouernar esta rrepública mexicana». Y ansí, luego fueron los mensajeros a los pueblos y a los señores de ellos <que> los rrigen y gobiernan a llamarlos, los quales fueron *Tezcacoacatl* y *Huitznahuatl* y *Huecamecatl* y *Mexicatl Teuctli*, y estos fueron. Y primeramente fueron a Azcapuçalco al rrey Acolnahuacatl Tzacualcatl y, oydo su <en>baxada del rrey Monteçuma, luego se puso en camino. Y dende allí ban a Cuyuacan y luego se partió el biexo rrey Ytztlolinqui. Y de allí fueron a Culhuacan y luego bino en persona Xilomantzin. Y de allí fueron al pueblo de Suchimilco y, hecha su <en>baxada, luego partieron los dos señores de allí, llamados Tepanquizqui y Quequecholtzin. Y de allí binieron los mensajeros a Cuitlahuac y luego asimismo se partió luego el señor de ellos Tzompanteuctli y Yochitlolinqui. Y de allí binieron a Mizquic y, oyda la <en>baxada, luego partió Quetzaltototl. Y de allí partieron los mensajeros y fueron a Culhuacan y, oydo el mandato, se partió luego, según <que> los

demás, Neçahualcoyotzin. Y llegados todos los señores de los d<ic>hos pueblos en el palaçio del rrey Monteçuma y sentados cada señor según su mereşçimiento y balor de sus personas, dixéronles los dos, el rrey Monteçuma y su presidente, capitán general, *Çiahuacoatl* Tlacaeleltzin: «Señores, aquí soys benidos y ayuntados para que <en>tendáis y hagáis y pongáis luego en efecto y execuçión. Bosotros todos, señores, soys ya hijos adotiuos de *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli. Estáis rreşçibidos en su graçia y amparo (54), que ya en sus haldas y seno os tiene puestos a todos y mirará de oy en adelante por bosotros como a berdaderos hijos queridos, rregalados, como a los demás. Y es nesçesario que un dios tan baleroso y fauoreşçedor de sus hijos le hagamos su templo y casa nombrado <en> todo el mundo, conforme y grandeza de su alto balor su casa y morada, alta y grande, muy abundante de lo que más le pertenesçe de sacrifiçios, que adelante sabréis. [25v] Esto es lo que, señores, abéis <en>tendido, <que> luego <que> lleguéis a buestras tierras y casas hagáis llamami<en-to>s en todas partes de buestras juridiçiones a todos u<uest>ros basallos». A esto tomó la mano por todos los otros demás prençipales señores, dixo Neçahualcoyotzin de Tezcuco: «Señor y n<uest>ro rrey Monteçuma, hijo, nieto n<uest>ro tan amado, querido y temido y a bos señor *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin y todos los demás prençipales mexicanos que aquí están todos ayuntados, rreşçibimos singular contento y alegría de lo que se nos manda y es bien y es líçito que tan buen señor y tan gran dios como es el *tetzahuitl* Huitzilopuchtli, que nos tiene abrigados con su fauor y amparo, que estamos debaxo dél como rreşçibiendo alegría a su sombra, como árbol grande de çeiba *(puchotl)* o çiprés amcho *(ahuehuetl),* abiéndonos rreşçibido <en> su graçia y fauor, es bien <que> se haga lo que nos dezís, pues estamos uçiosos, y para esto nos emos de ocupar. Pero sepamos, señores, qué es menester para ello». Dixo Tlacaeleltzin *Çihuacotl:* «Señores, materiales piedra pesada y libiana *(tlacuahuactetl* y *teçomtle)* y cal». Rrespondieron <que> heran muy contentos de lo hazer luego y maesos <que> lo hagan y así, se despidieron todos.

¶ E otro día siguiente llamó Monteçuma a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, dixo: «Parésçeme que será bien <que> bayan mexicanos <en>baxadores a los prençipales de Chalco para que asimismo nos den y ayuden con piedra pesada para la labor y obra del *tetzahuitl*

(54) *Mano con el índice extendido.*

Huitzilopuchtli. Y será, me paresçe, con alagos y no con fieros, para beer si nos obedeçen. Y si obedeçieren serán n<uest>ros amigos y si no, determínese luego como a los demás pueblos se a hecho guerra, para de fuerça bengan a hazerlo. Y para ello escoxed los prençipales mexicanos que más pláticos fueren para ello». Y luego *Çihuacoatl* llamó a quatro prençipales, el uno llamado *Tezcacoacatl* y *Huitznahuatl* y *Huecamecatl* y *Mexicatl teuctli,* díxoles: «Hijos y señores mexicanos, yd con <en>baxada a los a los prençipales de Chalco, en rrazón y con mucho encareçim<iento>, criança, humildad, nos quieran fauoreçer con darnos de merçed una poca de piedra pesada pa la obra y casa de n<uest>ro gran dios *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que se lo <en>bían a rrogar los señor el rrey Monteçuma y *Çihuacoatl* Tlacaheleltzin, los que están y rresiden en esta rrepública, dentro y en medio de cañauerales y *tulares*. Y ternéis grande atençióm a la rrespuesta de ellos para que después se <en>tienda sobre lo que conba a ello». D<ich>o esto, se partieron los mensajeros para los prençipales de Chalco. Llegados los mensajeros a las casas de los señores de Chalco, Quateotl y Tonteoçiuhteuctli, que los faboreçiesen para la edificación de su templo una poca de piedra pesada y *teçontle* liuina. Y con esto y aberlo los mexicanos <en>baxadores explicado con umildad a ellos, luego rrespondieron con grande enoxo y soberuia, dixeron: «¿Qué dezís bosotros, mexicanos, y que demos la piedra que piden? ¿Quién la a de? [26r] Y es berdad que somos prençipales y señores. ¿Amoslo nosotros de lleuar el trabaxo? ¿No a de ser de los maçehuales? Y para esto, mexicanos, bolueos otra bes, que se tratará y comunicará con todos los prençipales de Chalco de los tigueres y leones, águilas nonbrados, mandones y capitanes, y bolueréis por la rrespuesta». Y dixéronles los dos al rrey Monteçuma y *Tlailotlac Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «Sea norabuena. Descansad del trauaxo y camino».

¶ Dixo Monteçuma a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «¿Qué os paresçe de esta rrespuesta de los chalcas? ¿Yrán otra bez o no a traer çertificación de lo que dizen açerca de esto?» Rrespondió *Çihuacoatl*, dixo: «Señor, ¿qué dezís? ¿Pues no abían de boluer? Bueluan otra bez. Por esta manera, si allá no bueluen dirán estauan burlando de <en>biar la tal demanda, pu pues no an buelto por rrespuesta. Y así, es menester <que> luego mañana bueluan los propios mensajeros con n<uest>ra demanda, porque después no tengan ni pongan escusa alguna». Dixo Monteçuma: «Pues ansí lo queréis, hágase lo que mandáis y bueluan los mesmos mensajeros allá y no otros, y tornen de nuebo a n<uest>ra demanda primera».

Capítulo 24 ¶ *Trata en este capítulo como boluieron los mensajeros de Monteçuma a Chal a sauer la terminçión de ellos, e rresultos los chalcas no quer.*

¶ Abido <en>tendido los propios mensajeros la rrazón y demanda de Monteçuma y de *Çihuacoatl*, tomaron su camino para Chalco y, llegado allá, se ban a las casas de Cuatlecoatl, Cuateotl y Tonteoçiuhqui diziendo la oraçión de la demanda y, oyda por ellos, rrespondieron ambos jumtos Cuateotl y Tonteoçiuhteuctli: «¿Qué podemos dezir ni rresponder a la braueza de los prençipales y señores y todos los demás maçehuales y basallos sino que burlando ny de beras quieren hazerlo ni dar la piedra que piden los mexicanos? Con esta rrespuesta os bolued, mexicanos, y dezildes a b<uest>ro rrey y señores lo que rresponden los chalcas, porque pretenden tomar sus armas y debisas, rrodelas, espadartes, arcos, flechas, para su defensa y seguridad». Despedidos los mexicanos de los chalcas, se bueluen a Mexico Tenuchtitlam. Llegados ante Monteçuma y *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, explicado la <en>baxada que truxeron de Chalco, tan agria y áspera, rrespondieron los dos juntos, dixeron: «Sea norabuena. Yd y descansá bosotros del trauaxo, que luego se <en>tenderá <en> lo que más conbenga». Pasados dos o tres días, se juntaron Monteçuma y Tlacaelel. Dixo Monteçuma: «¿Qué os a paresçido de esta rrespuesta que nos <en>biaron los chalcas? ¿Será bueno <que> luego fuese n<uest>ro poder a ellos? Mirá lo que os paresçe, <que> bos sois primero en el saber y ordenar». Rrespondió Tlacaelel: «Señor, no es bien, no paresçe que ansí sea, sino que bayan dos hombres o prençipales mançebos a beer si bienen a nosotros o si están <en> las partes que tengan guardas y belas esperándonos y, bisto están allá, moueremos <en>tonçes nosotros a ellos, porque no digan los coximos durmiendo descuidados». [26v] Dixo Monteçuma: «Muy dicho está de esa manera, y ¿quién serán nuestros miradores y escuchas?» Dixo Tlacaeleltzin: «Señor, bayan buestros prençipales Xicoaoc y Tenamaztli *teuctli*». E les dixo: «Bení acá, hermanos mexicanos. Yd a ber en las partes que os paresçiere que podrán estar <en> términos de los chalcas. Beréis y <en>tenderéis qué hazen o si están <en> belas y escuchas los chalcas y por qué parte les podremos <en>trar con guerra». Dixeron los dos prençipales señores: «Ya nos ponemos <en> camino y si caso los biéremos, desde allí nos bolueremos con toda presteza a dar abiso». Dixo Tlacaeleltzin: «Eso abéis de hazer con mucha breuedad». Y llegados <en> la parte que dizen Techichco y no biendo a nadie, fueron adelante hasta Aztaapan. Tanpoco bieron a nadie. Ban

adelante en Cuexomatitlam y bieron como allí se yban juntando poco a poco. Boluiéronse los dos mexicanos con mucha presteza. Dixeron como los chalcas estauan por su orden en escuadrones y por manera de rraya derechos y escoxiendo a los mançebos hechos y dispuestos. Boluiéronse y dixeron a Monteçuma: «Señor, esto que abemos bisto es lo que pasa del campo de los chalcas <en> la parte de Cuaxomotitlan». Y, oydo por Monteçuma, díxoles: «Descansad, hermanos, y aparejá buestras armas». Y habló con *Çihuacoatl:* «Ya abéis oydo lo que ay y lo que pasa de estos de Chalco. Mirá agora lo que os paresçe <que> se a de hazer». Rrespondió Tlacaelel, dixo: «Quiero dar abiso a *Tlaacatecatl* y a *Tlacochcatl* publiquen luego <en> toda esta rrepública esta guerra por los barrios y por las escuelas de soldados *(telpuchcalco)».* Y luego, <en>tendídolo *Tlacatecatl,* lo publicó con furioso ánimo, a fuego y sangre, y luego lo propio hizo Cacamatzin, diziéndoles: «Ea, mexicanos, aparexaos, que agora os biene y aparexa gran gloria, gran ganançia, muchos esclauos, muchas tierras. Paresçen balientes los chalcas, pero adonde están los mexicanos no pueden parárseles delante, <que> sois bosotros los tigueres, leones, águilas furiosos, balientes. Y luego, tomadas todas buestras armas, bamos amanesçer a Aztahuacan para acometer el escuadrón de chalcas con balerosos ánimos y esfuerço de buestras personas». E luego, otro día, amanesçió el campo mexicano e<n> Ytztapalapan y las guardas y escuchas <que> yban delante dixeron: «Señores mexicanos, los chalcas son con nosotros». Aperçibiéronse de todo lo nesçesario a la guerra e luego Tlacaelel, capitán general: «Ea, mexicanos, no temáis, que no son leones ni tigueres ni sus armas más abentaxadas <que> las buestras. Agora es ello. Ea, señor, y llamando a Huitzilopochtli con bosotros». Començaron los chalcas a bozear, y diziéndoles: «Ea, mexicanos, agora se a de beer el poder de los chalcas y la de los mexicanos». E dixéronles los mexicanos a los chalcas: «A eso, chalcas, somos benidos». E luego dio una gran boz Tlacaelel, diziendo: «¡A ellos, a ellos, mexicanos, <que> son pocos [27r] y de poco efeto y balor!» Dando grandes alaridos y bozes, acometieron los mexicanos con ta<n>to ynpitu que del rrecuentro les lleuaron muy gran trecho, diziendo «¡Nenguno escape a bida!» Y como yba çerrando la noche, dixeron los chalcas: «Mexicanos, nosotros os començamos a mobeer esta guerra y no çesaremos en çinco ni seis ni diez días. Ya es noche, bamos a n<uest>ras casas a descansar y mañana a las propias oras de oy aquí os aguardamos». Fueron contentos los mexicanos de ello y cada uno se tornó a su pueblo, espantados los unos de los otros. Llegados a Tenuchtitlan, abiendo contado a Monteçuma el

susçeso y lo q<ue> estaua determinado, <que> hasta la fin no abían de parar. Rreplicando Monteçuma al esfuerço, balentía grande <que> hera menester para los chalcas, rrespondió *Tlacateecatl y* Atlixcatl: «Señor, cosa de esas no nos espantan ni pueden espantar. Y acuérdese buestra rreal memoria que fuimos, y lo fueron n<uest>ros abuelos pasados, combatidos de muchos géneros de enemigos quando nos rrodearon en Chapultepec, pues n<uest>ros abuelos <en>tonçes eran mui pocos para la gran bentaxa de *nosotros agora, pues a todos los* bençieron y desbarataron y huyeron del gran balor mexicano. No os atemorize cosa alguno, que somos hijos de los chichimecos pasados mexicanos. <En>bíense agora belas y guardas a todas partes, que es lo que nos haze al caso, y aliende bayan a todos los caminos a guardar, no bayan los chalcas a darles boz se lebanten contra nosotros n<uest>ros pueblos bençidos de Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Xochimilco, Cuitlabac, Mizquic, Tezcuco». Dixo Monteçuma: «Bien dezís, *Çihuacoatl*, y para ello bayan Tlilpotonqui y Tlacacochtoc y los nueuos mexicanos». Y, abiendo ydo, <en> los caminos y pueblos estar todos sosegados, quietos, se boluieron a Mexico. Y, fechas sus rrelaçiones, dixo Monteçuma: «Esto se ha de hazer cada çinco días para esta guarda y defensa y nuestro rremedio».

Capítulo 25 ¶ *En este capítulo se prosigue la començada batalla mexicanos y chalcas, adonde los mexicanos los binieron aençerrar muy çerca de sus pueblos.*

¶ Llegados los çinco días de plazo señalado de los chalcas y mexicanos, dixo Monteçuma a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «¿Qué os paresçe que se haga agora? ¿Si será bueno <que> bayan otros nuebos soldados de rrefresco al conbate con los balerosos capitanes y soldados?» Partidos los delanteros como guardas y miradores, escuchas, <en> la parte que llaman Techichco, y bisto a los chalcas, dixeron los mexicanos: «Chalcas, siempre abéis de beniros aquí a parar. ¿Qué es buestra pretención?» Dixeron los chalcas: «Es, enfín, n<uest>ras tierras. Emos de mirallas y guardallas». Dixeron los mexicanos: «Agora lo beremos si lleuaréis a cuestas u<uest>ras tierras o las dexaréis de grado o de fuerça. Por eso, chalcas, mirá lo que hazéis, <que> uno ni nenguno a de boluer a su tierra». Y començó luego el estruendo y bozería, alaridos, con tanto ynpitu <que> los mexicanos hizieron <que> los binieron aençerrar <en> la parte que llaman Acaquilpan. Començando a apretallos más rrezio, los lleuaron a los chalcas hasta Tlapitzahuayan. Entonçes los chalcas di [27v] dixeron: «Mexicanos, bueno está

agora. De aquí a çinco días bolueréis, que aquí os aguardaremos en este lugar, porque para <en>tonçes çelebramos la fiesta de n<uest>ro dios Camaxtli y para <en>tonçes haremos n<uest>ra fiesta y bosotros nos adornaréis con buestra sangre (55) n<uest>ro templo. Yd agora a descansar, que xamás çesaremos hasta la fin». Llegados a Mexico Tenuchtitlam, cuentan a Monteçuma todo lo proçedido <en> la guerra con los chalcas y como queda aplazada la última batalla para dentro de çinco días, con amenazas <que> los chalcas les hizieron de que para <en>tonçes an de çelebrar la fiesta de su dios de ellos, Camaxtli, «y abíam con n<uest>ra sangre de derramarla por todo su templo». Y dixeron: «Muy bien, que dios más abentaxado es el n<uest>ro, Huitzilopuchtli *huei tetzahuitl.* Que ellos dixeron <que> harán de nosotros, lo emos de hazer de ellos, y no solamente su sangre sino echallos en el fuego de la guardia de n<uest>ro dios». Llegados al quarto del plazo, llamaron Monteçuma y *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin a los balerosos capitanes *Tlacateecatl* y a *Tlacochcalcatl,* dixéronles: «Mirá, preçiados mexicanos, que no a de quedar uno ni nenguno de los mexicanos si no fueren los muy biexos y niños y muchachos de diez años, porque hasta los de doze años an de yr a esta guerra, <que>stos lleuarán cargados las armas y matalotaxe y lleuarán sogas para amarrar a los prendidos y bençidos en la guerra de los chalcas. Y luego daréis abiso, mexicanos, que puntualmente a medianoche emos de salir de Tenuchtitlan con mucho silençio ny estruendo, e quando no se acataren estaremos a las puertas de los chalcas. Ea, mexicanos, que el cargo y cuidado tiene de nosotros el *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli. Y la persona que estubiere para poder yr y no fuere, despídase desde luego que xamás estará en n<uest>ra conpañía ni tierra». Llegados a Acaquilpan, se arman y adereçan de todo punto. Començaron a marchar y llegando a Tlapitzahuan, començaron los chalcas a dar bozes grandes e dixeron a los mexicanos: «¡Ea, ení presto, mexicanos! ¡Llegá presto, que están aguardando n<uest>ras mugeres u<uest>ros cuerpos para guisarlos en *chile!*» Y los mexicanos, oyendo esto, dan tan rrezio con ellos de un ympitu <que> los lleuaron a golpes hasta Nexticpac, y de allí dan otra bez tras ellos <que> los fueron a dexar hasta Tlapechhuacan, y allí començaron a bozear los chalcas, diziendo: «Mexicanos, por agora bueno está. Yd y rreposad, que adelante en días se acabará». Dixeron los mexicanos:

(55) *Mano con el índice extendido.*

«Mirá, chalcas, que tanbién nosotros çelebramos n<uest>ra gran fiesta y con la muerte que os emos de dar emos de ocupar n<uest>ras hogueras y primero la de n<uest>ro templo, con bosotros, porque la çelebraremos agora beinte días y para entonçes beréis, chalcas, las baroniles fuerças de los mexicanos». E así, començaron a dar bozes los capitanes mexicanos diziendo: «¡A ellos, a ellos, balerosos mexicanos!» Y dieron con tanta braueza como si aquella ora començaran la batalla. Y yendo en poz de ellos fueron prendiendo [28r] a los chalcas, cansados del trabaxo de todo el día. Y yban matando y hiriendo muchos de ellos, <que> los fueron aençerrar <en> un lugar <que> llaman Contlan y allí començaron a bozear los chalcas: «Ea, mexicanos, descansad». Y así, los mexicanos se boluieron abiendo muerto mucha summa de los chalcas. Y, llegados a Tlapitzahuayan, començaron a contar los cautibos que se hallaron presos y bieron dozientos caualmente de cuenta. Llegados a Mexico Tenuchtitlam, hizieron rreberençia los capitanes a Monteçuma y él se holgó en estremo de ber tantos cautibos y dixo a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «¿Qué os paresçe de la guerra <que> los mexicanos an hecho y traído tanto número de cautibos?» E díxole *Çihuacoatl* a Monteçuma: «No estemos agora en eso. Todos estos cautibos en horno de fuego delante de la estatua de Huitzilopochtli se quemen y consuman <en> lugar de sacrifiçio». Y así fue luego hecho. Y luego otro día se adereçaron para luego concluir la guerra y, adereçadas todas sus armas, se partieron con todo el campo y llegaron por otro camino a donde llama<n> Ocolco, abiendo llegado primero a Contitlan, adonde se armaron. Y de esta manera llegaron a Tepopula y a Tlacuilocan, que es ya en cazerías. Y bisto por los chalcas, començaron luego a juntarse todos los chalcas en grande número, <que> unos ni otros se conosçían, que allí se rreboluieron y juntaron los chalcas en Tzompantepec y Acolco, y allí se començó la batalla tan rrezia y tan rreñida que murieron muchos chalcas y mexicanos y de ambas ubo muchos cautibos, adonde murieron tres prençipales mexicanos: «el uno era llamado Tlacahuepan y Chahuacuee y Quetzalcuauh, <que> lleuaron a los chalcas hasta Tlapechhuacan. Bueltos los unos y los otros a sus estançias, llegados a Mexico Tenuchtitlam, bisto el rrey Monteçuma la desdicha y pérdida, haze gran llantos sobre los muertos y cautibos. Consuélale y dale baleroso ánimo *Çihuacoatl* diziéndole: «Baleroso señor, es berdad <que> tres de los n<uest>ros hermanos prençipales murieron, u<uest>ros parientes y míos. Béngaseos a la memoria como u<uest>ro tío y señor, <que> fue Huitzilihuitl, fallesçió en campo y su baleroso cuerpo <en>buelto en gloria de alabança y cubierto el cuerpo de suabe

plumería dorada, armado. ¿Para qué es menester agora llorar? Antes alegría, <que> ban y fueron muertos en campo de buena guerra, bañados primero con la sangre de enemigos y sus armas todas tintas en sangre, que es perpetua alabança y me memoria de sus gloriosas muertes». Acabado y consolados, mandó *Çihuacoatl* por mandado de Monteçuma y el senado mexicano que luego adereçasen todas las armas y debisas chicos y grandes, que nadie quedase.

Capítulo 26 ¶ *Trata como de los presos en guerra cautiuos mexicanos, queriendo los chalcas alçar por rrey de los mexicanos cautiuos e darles un barrio para ellos, no quiso Tlacahuepan, prençipal; antes murió, haziendo çerimonias día señalado.*

¶ Abiendo llegado los chalcas al pueblo y caueçera de ellos en Tlalmanalco, trujeron delante de Quateotl y Teoçiuhteuctli. Bisto <en>tre los cautiuos al prençipal mexicano llamado Tlacahuepan, alçaron boz diziendo: «No [28v] no es muerto, como dizen los mexicanos, Tlacahuepan, que éste es». Y luego de hecho acuerdo y consillio <en>tre ellos, acordaron no matar a este prençipal, antes alçar los mexicanos a libres de muerte y que fuese rrey de ellos Tlacahuepan, dexándolo <en> un barrio con todos los otros. Y abiéndolo <en>tendido Tlacahuepan, en prezençia de todo el senado chalcas, se sonrrió, diziendo: «Rríome de bosotros y de buestros banos pensamientos, que este cuerpo y cabeça, braços y piernas y las de mis conpañeros mexicanos que aquí estamos, ¿a qué salimos de n<uest>ra tierra? No a ser señores, sino en campo abenturar nuestros cuerpos, o ser señores de todos los otros o de mataros en justo campo y batalla, y la pretenção buestra fue lo propio. Agora estoy <en> u<uest>ro poder y, pues sois señores y dello os xatáis, quiero holgarme con mis compañeros. Y luego me traigan un árbol o morillo rredondo muy grande, más de beinte braças en alto, que quiero holgarme y bailar y cantar con mis conpañeros. Y le traigan, quando ayan traído el árbol grande, el atambor y *teponaztle*, para que con más gloria rresçiba yo bida y muerte». Abiéndolo oydo los chalcas, trujeron luego un árbol (56) de más de beinte braças en alto e hizieron, a dos o tres estados ante de la punta dél, çercado de quatro tablas, como están los de los pilotos <en> las naos. Y traído, abraçóse junto a la punta, abiendo hecho aguxero para hincallo, e dixo: «Alçaldo en alto». Y lo leuantaron más de

(56) Ojo

quatroçientos yndios chalcas y estando ya hincado, dixo que trujesen el *teponaztle* y *tlalpanhuehuetl,* que es como un atabal de los negros que oy bailan <en> las plaças, y el consonante aconpañado, rrolliso, hendido casi la mitad de por medio, hueco de dentro, como de una bara de largo; y para tañerse es con dos barillas, que están <en> la punta de los palillos atados con una cosa <que> se saca debaxo de los rríos caudales o la mar, que es como melcocha tirada negro, <que> llaman *ulli,* <que> salta. Y començando a tocar los mexicanos el canto suyo, baxo, latimero el canto, dixo desde lo alto Tlacahuepan: «Señores chalcas, oy os compro por mis esclauos, que abéis de seruir y tributar a n<uest>ros hijos y nietos mexicanos. Y mirá lo que os digo, que esto será çierto y bero». Hiziéronle señal los chalcas que escuchase, que el senado le leuantauan por rrey de todos ellos uniuersalmente y Tlahuepan se sonrrió de ellos y dixo a los mexicanos: «Hermanos y amigos míos, proseguí u<uest>ro canto». Y tornóles a rreferir a los chalcas que acudiesen con las beras al seruiçio de sus hijos y nietos y subióse <en> la pumta del palo y dixo a los mexicanos: «Ya boi, aguardáme, mexicanos». Y arróxase de allá de lo alto y quando llegó al suelo estaua hecho pedaços. Y luego, en un ynprouiso, los chalcas tomaron el cuerpo y lleuáronlo al cu de sus ydolos y a todos los mexicanos maniatados (57) los lleuaron allá al cu, y ubo <en>tre todos prençipales y señores chalcas grande alboroto <en>tre ellos: «¿Qué es esto que sobre nosotros a hecho Tlacahuepan y a dicho, que nos echó a todos a dormir de sueño mortal y que emos de perdernos y ser esclauos y basallos de los mexicanos? Pues no a de ser así por [29r] porque luego que ayamos hecho sacrifiçio a n<uest>ro dios Camaxtli con los mexicanos y cuerpo de Tlacahuepan, luego se <en>tienda en proseguir la guerra començada contra los mexicanos, porque ellos con el dolor de los muertos y cautibos an de rreboluer furiosamente sobre nosotros».

¶ En este comedio los mexicanos, abiendo <en>tendido, bisto el susçeso y mal de los cautiuos y muertos mexicanos, llamó el rrey Monteçuma a Tlacaeleltzin *Çihuacoatl,* dixo: «Ya tenéis <en>tendido claramente la muerte de Tlacahuepan, n<uest>ro hermano y prençipal mexicano, de las manos de los de Chalco y los otros n<uest>ros hermanos Chahuacue y Quetzalcuauh y demás de Tenuchtitlan mexicanos con ellos. Y agora es menester <que> boluamos otra bes contra los de Chalco, pues an conprado con su

(57) *Mano con el índice extendido.*

sangre de los muertos esta guerra y muerte contra ellos y contra sus pueblos y tierras». Entendido esto por los prençipales y capitanes *Tlaacateutl* y *Tlacochcalcatl,* luego començó a dar abiso de que otro día de mañana se juntasen todos y las deuisas de todo género de armas, cueros de tigres, águilas, leones, diziendo: «Agora y no más, hermanos». Y así, començaron con grandísimo estruendo y bozería, tan furiosos que llegaron a la parte <que> llaman Cocotitlam, media legua antes del pueblo de Tlalmanalco, cabeça de los chalcas, y Huexoçingo, Cholula. Y, llegados a Ytztepantepec, dixo el rrey Monteçuma *el biexo* a los suyos: «¿A dónde haremos noche para <en>trar de tropel y dalles aluorada, que no quede *chalcatl* a bida?» Y sobre esta rrazón mandam el rrey Monteçuma y *Çihuacoatl* que por este mesmo caso nenguno a de boluer a Mexico o morir o alcançar <en>tre los chalcas bitoria: «Y luego nos untemos con barro de arena n<uest>ros cuerpos, que ya de oy más no ay acordarnos de n<uest>ros padres, madres, madres, hermanos, mugeres, hijos ni deudos, pues póngaseos por delante las muertes de tantos prençipales hermanos y parientes que en manos de estos malditos chalcas an muerto con tanta crueldad. Duélaos los coraçones de ello, pues fueron balerosos capitanes (58) Tlacahuepan y Chahuacue y Quetzalcuauh, con los demás mexicanos. Y así, ya estamos aquí, començemos a untarnos del barro arenisco n<uest>ros cuerpos. Bayan luego a topar n<uest>ro bagaxe y mantenimi<ent>os doze o beinte mensajeros». Y luego començaron a sentar y labrar su rreal y estançias, buhíos, en Cocotitlam y en Ytztapaltepec. Y estando com belas y escuchas, oyeron a medianoche un búho a llorar y dixo el búho (59): *«Tecolot oco, coco. Tiaca»* (60), que dos bezes dixo esto, y *«¡Nocne! ¡nocne!»* (61). E luego tornó otra bez el búho, dixo: *«Tecolo coco. Tetec yollo, yollo»* (62). Tornó terçera bez el búho, dixo: *«Tecolo coco. Quechtepol chichil, quechte-*

(58) 3

(59) *Mano con el índice extendido.* Agüero

(60) *«Tecolot<l> <c>oco<c>, coco<c>. Tiaca<uh>». «Buho desgraciado, desgraciado. Hombre valiente». [Nota de los editores].*

(61) *«¡Ah, pícaro! ¡Ah, pícaro!» [Nota de los editores].*

(62) *«Tecolo<tl> coco<c>. Tetec yollo<tl>, yollo>tl>». «Buho desgraciado. Corazón, corazón cortado». [Nota de los editores].*

*pol chichil. Chalco, Chalco»* (63). Y luego dixo: «*Tlailotlac yn Çihuacoatl* Tlacaeleltzin». Y a esto rrespondió el capitán Tlacaeleltzin, mexicano, a sus conpañeros: «<En>tendéis, hermanos, lo que dize este agüero páxaro». E luego le rrespondieron los mexicanos diziéndole que mentauan y nonbrauan a los chalcas y sus barrios. Rrespondió Tlacaeleltzin: «Ea, hermanos, esforçáos con ánimo baleroso, que esto no lo dize el búho, que <en>biado es». Y así, se lebantaron con baleroso ánimo.

Capítulo 27 ¶ *Capítulo beinte y siete que trata de la rrecordaçión de los prençipales mexicanos muertos <en> la guerra de Chalco, sus mugeres, hijos, padres en el areito.*

[29v] ¶ Estando en el campo el exérçito mexicano, en la parte de Cocotitlan, aguardando las demás gentes y bastimientos de ellos, en Mexico Tenuchtitlam hizo llamamiento el rrey ~~Ytzcoatl~~ Monteçuma *el biexo* y su capitán general *Çihuacoatl*, en espeçial a los padres, madres, mugeres, hijos, hermanos de los mexicanos muertos y cautiuos <que> fueron en Chalco quando fueron presos y muertos Tlacahuepan y los otros dos capitanes. Y mandó que hiziesen en la plaça y patio del templo de Huitzilopochtli asentar la música con canto y baile triste, saliendo primero a una banda los deudos, muger, hijos de los prençipales y tras ellos a los otros deudos, parientes y mugeres, hijos de los demás que murieron primera bez en Chalco con Tlacahuepan. Salieron delanteros los padres de los muertos con arcos, flechas y otros con rrodelas doradas, muchísima plumería, otros con espadartes y los más más biexos de ellos cargados con *tecomates* de *piçiete* y la gente común de los otros, conforme al meresçimiento y balor que cada uno de los muertos tenía y meresçía de armas, esa traían sus deudos y parientes; y las mugeres cargadas de sus criaturas pequeñas, otras con todas sus rropas en torno, como quando ban en proçesión; detrás de todos ellos su niños, niñas. Cantando, bailando cantar muy triste al som del *teponaztle* y *tlalpanhuehuetl* en medio del patio, areito *(y mitote)* el rromançe que todos cantauan, diziendo: «La muerte que n<uest>ros padres y hermanos y hijos de ellos les susçedió no por que deuidamente debíam nada ni por rrobar ni

(63) *«Tecolo<tl> coco<c>. Quechtepol<li> chichil<tic>, quechtepol<li> chichil<tic>. Chalco, Chalco». «Buho desgraciado. Cuello enrojecido, cuello enrojecido. Chalco, Chalco». [Nota de los editores].*

mentir ni otra bileza, sino balor, onrra de n<uest>ra patria, nación, balor del ymperio Mexico, honrra y gloria de n<uest>ro dios y señor Huitzilopochtli y rrecordación de perpetuan memoria, onrra, gloria dellos», y esto llorando las mugeres, hijos y parientes. Y los muy biexos, de cansados, se asentauan a descansar delante de los que bailauan y pasando delante de ellos, los biexos consolauan a las mugeres y hijos de los muertos diziéndoles: «Hijos amados, no desfallescan buestras fuerças, ánimo, esforçándoos quanto pudierdes, que la gloria de esto será bengança y muy bastante. Y mirá y ynterrogá al dios del sol y de los bientos y tiempos». Y al tiempo y ora que yba declinando el día y ora del areyto *(mitote)* benían çiertos personas cargados, por mandado del rrey Monteçuma y *Çihuacoatl* dauan a los parientes de los muertos algunas mantas comunes *(cuachtli)* y pañetes <que> llaman *maxtlatl,* y a los prençipales plumería, joyas baxas, y a las mugeres naguas, *hueipiles,* algunas mantas, todo por mandado del rrey y de sus tributos, en señal de merçedes y consuelos de sus deudos; hasta comidas de maíz, *huauhtli, chian,* frisol, pepitas y leña, atados y rrepartidos <en>tre todos ellos muy conformes unos de otros. Y luego ataban un bulto como de persona bestida y lo liauan con soga blanca, que llaman *aztamecatl,* y le ponían rrostro, ojos, boca, nariz, orejas, pies, manos, y le çeñían un laso colorodo de la çinta, <que> llaman *y yetecomatl,* con una rrodela <en> la mano y plumas [30r] preçiadas le cargauan por arma y debisa y ençima della un pendón de hoja de oro, que llaman *malpanitl* (guión de guerra), e lo cobixauan de una manta rrica de color llamada *heltetehuitl* y luego <en> la cabeça le enplumauan *(quicuapotonia),* y lo asentauan <en> un lugar llamado *tlacochcalli* (casa de guerra) y *çihuacalli.* Y luego el bulgo començauan un cantar y baile que dizen de la guerra y todos los deudos de los muertos se juntauan y rrodeauam el bulto. Començando el canto, començauan estos parientes a llorar todos y los biexos a bailar llorando y los moços, con todos los actos del canto y baile, *onichicahuaztli,* hueço de benado aserrado con un caracol, <que> le hazían rresonar cosa triste, y flautas rromcas *(cuauhtlapitzalli),* sonaxeras <que> llaman *ayacachtli.* Esto dura quatro días y al cabo de ellos todos jumtos toman el bulto bestido y en mitad del gran patio frontero del gran cu de Huitzilopochtli quemauan el bulto a fuego brauo, que llaman *quitlepanquetza,* gran serimonia de ydolatría, quiere dezir quemabam los cuerpos muertos en la guerra pasada. Acabado de quemar, lauauam las caras de los deudos de los muertos, quiere dezir *acxoyatl,* y los poluos del bulto muerto y çeniza senbráuanlos sobre los deudos de los muertos <en> la guerra. Acabado, estauan las

mugeres y parientes de los muertos en ayuno de ochenta días y, acabado esto, senbrauan y <en>terrauan la seniza de este bulto en çierto lugar otros ocho días y luego toman esta çeniza que abían <en>terrado, sacáuanlo y lleuáuanlo los biexos pariente, y lo lleuauan <en> un çerro que llaman Yahualiuhcan, términos de los de Chalco, y ençima del çerro dexan la çeniza y bueluen. Y el rrey <en>tonçes les dauan y hazían merçedes y rropas y otras muchas cosas de balor. Y acabado esto a cabo de çinco días hazían conbite en nonbre de los muertos, <que> llaman *quixocoqualia,* haziéndoles ofrenda en sacrifiçio *çentzontlacualli* y *tlacatlacualli,* como dezir nosotros los cristianos cabo de año, con tortas muy anchas <que> llaman *papalotlacualli* y breuaje que llaman *yzquiatl.* Con esto les queman a los difuntos en público todas las rropas <que> tenían <en> bida y luego les dauan a los tales biexos y moços, mugeres, parientes de los muertos en la guerra, de beuer de dos géneros de bino pulque, blanco y amarillo, <en> una gran batea <que> llaman *piaztecomatl,* y con esto llorauan los biexos y dezían por los difuntos: «Agora, hijos, abéis llegado a los dioses nuestros y estáis çerca del dios Xiuhpilli y Cuauhtlehuanitl y alegría del sol». Y así, dezíanles a bozes a los difuntos: «Desde las cauernas y llanos, dentro y fuera y poblado y montes, te llamamos, que no estáis bosotros en nublados ni en tinieblas, que rresplandeçe el sol por bosotros. Y con esto os dexamos y gozá bosotros de esa gloria y biemabenturada adonde estáis con alegría y con los dioses». E tornan luego con esto a consolar a todos los parientes con <en>-briagues de los dos géneros de binos. Y estas çeromonias hazían los mexicanos <en> las muertes de los tales <en> las guerras mexicanas <en> lugar de gloria y rrememoriaçión de los tales difuntos <en> las guerras, de los señores y prençipales.

¶ *Tratará en este postrero capítulo de lo proçedido de la guerra de Chalco, [30v] la benida de los mexicanos prençipales y los demás con la presa de los señores, hijos de los rreyes de Chalco, y lo demás que a ella pasó.*

Capítulo 28 ¶ Después de aber fenesçida la batalla <en>tre los mexicanos y chalcas en el lugar, sitio ya dicho, se boluieron los chalcas con la gente de los tres prençipales, Tlacahuepan y sus dos conpañeros capitanes, y beinte y tres soldados más, como atrás se a contado. Llegados que llegaron los mexicanos a Mexico Tenuchtitlan, trujeron consigo tres prençipales señores, hijos de los rreyes de Chalco, el uno y capitán llamado Teoquizqui, hijo mayor del rrey Cuateotl, el segundo llamado Tlahuacaxochitl, el terçero

llamado Huetzin. Llegados ante la prezençia del rrey Monteçuma, explican la enbaxada y fin que ubo de la segunda y terçera guerra y presentan los tres rreyes y sesenta soldados chalcas. Estando <en> su trono Monteçuma y *Çihuacoatzin*, dixeron: «Señor, llegado emos a n<uest>ra casa y a n<uest>ro rreal ymperio, lugar y silla u<uest>ra y de toda esta corte de Tenuchtitlan Mexico, *"toltzalan, acatzalam"* (64), adonde está y abita, rrige, gouierna y trabaxa <en> su alto lugar el abusión y dios *tetzahuitl* Huitzilopochtli. An de ser los chalcas totalmente perdidos porque en n<uest>ras manos están y nosotros daremos cuenta de todos ellos y nosotros abemos de entrar y guiar la gente mexicana a toda las prouinçias de Chalco». E luego rrespondió el rrey Monteçuma a los mexicanos y a los prençipales de Chalco: «Seáis todos muy bien benidos. Descansad y rreposad y a esos señores trátenlos conforme a su balor y mereşçimiento de los chalcas». Dixo Monteçuma a *Çihuacoatl* y a Tlaeleltzin: «Hermanos míos, ¿qué os paresçe a bosotros de esto susçeido y de los presos señores de Chalco? ¿Es cosa buena esta o no?» A esto rrespondierom los dos señores, capitanes mexicanos *Çihuacoatl* y Tlacaeleltzin, dixeron: «Señor, la pretenção y acuerdo buestro deseo es paz y dar libertad a estos presos, señores de Chalco. No es bien acordado, porque nosotros los mexicanos començamos la guerra y por nosotros queda señal de cobardía y bergüença, y emos de ser señores de ellos tarde o tenprano. Bernán después que con engaño o fraude les suxetamos a ellos y no con esfuerço y balentía em campo de buena guerra, bien bençidos y suxetos a n<uest>ra corona rreal mexicana». Y así, les tornaron a dezir a los señores mexicanos: «Estad y sosegad con quietud, señores, que como <en> buestra casa y corte estáis». Rrespondieron Teoquizqui y Tlahuacaaxochitl y Huetzin e les dieron mugeres para su casamiento de ellos, hijas de señores mexicanos. Contentos con esto, se explican una oración y plática, diziéndoles que esto fuera para mayor honrra, gloria de sus deudos, parientes y tierra y señorío, y que estubiesen, holgasen con descanso y alegría y que <en> lo demás de las guerras, que fuese y biniese hasta la conclusión, por<que> son fines y términos de guerra, los unos por los otros, y sobre todo grande cuenta y diligençia <en> las guardas de sus personas. Y en esto boluieron los mexicanos a la guerra de Chalco y llegados al lugar de

(64) *«toltzalan, acatzalam». Literalmente, «entre el tule, entre la caña». [Nota de los editores].*

Cocotitlan, donde estaua el campo mexicano, se comiençan luego adereçar y aperçiuir para la guerra, aperçibiéndolos los capitanes *Tlacochcalcatl* y *Tlaacateecatl*, dízeles: «Hermanos mexicanos, aquí estamos todos en esta guerra, campo de gloria, montaña, [31r] lugar preçioso de oro, summo contento y alegría n<uest>ra de bitoria <que> será de gran gloria, onrra de Mexico Tenuchtitlan. Y benimos a morir en campo de alegría y es n<uest>ro cargo y ofiçio. Ya está con gran paz, rregozixo, alegría el ymperio mexicano de Tenuchtitlam. Mirá que no baya baldío ny mal empleado buestro cuerpo, sino muy bien bengado en campal batalla contra gente ynútil, de poco conosçimiento. Mirá <que> se emplee en que cada uno alcançe al más baliente hombre de Chalco, baleroso capitán o señor de título». Y con esto, con grandísimo ánimo y estruendo de bozería y cornetas, bozinas, atabales rresonando, arremeten a los chalcas. E los chalcas dixeron: «Ea, mexicanos, que ya es tarde para nosotros, que a mucho que os esperamos». Arremeten los unos con los otros furiosamente y comiençan luego a hazer presa a los mayorales del campo, soldados balientes, capitanes señalados: «el uno fue Tenamazcuicuil y otro Aztacoatl y *Huehue* Cacancatl y luego fue *Çihuacoatl* y Tlacaheleltzin y Tzompantzin y Cuauhtlecoatl y Nepcoatl y Cahualtzin e Yxcuetlantoc y Mecatzin y Xiconoc y Cuauhtzitzimitl, *Çihuacoatl* y Tlahueloc, Tlacacochtoc y Tlaçolteutl y Temictzin, Cuauhtzin, sin otros mançebos nonbrados mexicanos. Todos estos con gran esfuerço y balentía prendieron a muchos prençipales y señores de Chalco y fueron <en> siguimiento de los chalcas hasta subirlos en la parte <que> llaman Cuauhtechcac, la subida del gran Çerro del Bolcán, pasándolos por muy çerca de la Sierra Neuada y pasarlos a todo andar hasta el lugar de los términos de Huexoçingo. Allí le dixo *Çihuacoatl* a Tlacaeleltzin: «Señor, ¿<qué> hazéis? Bolued a los chalcas, <que> se nos ban, que a las mugeres, niños, biexos los tenemos en cadenas y a buen rrecaudo». Y entrando los chalcas en Huexoçingo, les dio bozes Tlacaeleltzin diziéndoles: «Chalcas, amigos, bolueos, que ya están sosegadas n<uest>ras armas, bolueos a nosotros», y así, los boluieron, que ya no abía más de la mitad de los chalcas. Y el que los fue a boluer, <que> algunos se <en>traron en Huexoçingo, <que> los boluió Çacangatl *teuctli*, capitán. Le rrespondieron los chalcas bençidos: «Señores mexicanos, no aya más. Seruiros emos. Lleuaremos madera para labrar buestras casas, pues estamos <en> los montes metidos, y piedra, canoas lleuaremos y asimismo no ternemos de término de n<uest>ras casas y tierras más de hasta Techichco. Y tomaldo, rrepartildos <en>tre bosotros, que están <en> los caminos rreales y allí

aguardaremos y os seruiremos a los señores mexicanos. Y esto es, señores, lo que protestamos de cumplir y guardar sin eçeder». E allí les dixo *Tlacateecatl*, capitán mexicano: «Mirá, chalcas, <en> lo que abéis de cumplir y guardar y no en algún tiempo digáis <que> lo tal no dixistes, ni rreclaméis que por fraude o engaño lo tal prometistes». Dixeron los chalcas: «No abrá ni pasará tal, porque todas n<uest>ras fuerças, balor emos mostrado contra bosotros y no emos sidos poderosos de sobrepuxaros, antes, *siempre peorando y arruinando treze años a ya* (65). Ya de oy más emos desde agora tomado n<uest>ras cargaderos, sogas, *cacaxtles*. Con esto se boluieron los mexicanos bitoriosos y con su presa de basallos y fueron los prençipales a hazer rreberençia al rrey Monteçuma en el [31v] gran palaçio mexicano, <en>trando con gran triumfo y alegría, bitoriosos, y los cautiuos delante, <que> heran muchísimos, e les dixo: «Capitanes Tlacaeleltze, *Çihuacoatl*e, señalá a los balerosos soldados y capitanes que en esta guerra se mostraron y señálense con las orejas y narizes aguxeros a los tales que truxeron presa de los chalcas». E dixo *Çihuacoatl* que él, como testigo de bista, bídolos <que> fueron conquistadores de los balerosos chalcas, que él con su mano señalaría los tales mexicanos y que como tales <en>trasen de los primeros a los areitos y cantos, bailes, con géneros de diuisas, armas, plumería preçiada. Y luego, hecho esta y señalados, fueron luego a las tierras de Chalco a hazer <en>tre ellos rrepartimiento de tierras. El primero <que> se le dio y rrepartió tierras fue al rrey Monteçuma y luego a *Çihuacoatl*, capitán Tlacaelel, <que> le dieron en Aztahuacan y Acaquilpan y en Tlapitzahuayan y luego en Tlapechhuacan y quinta suerte en Cocotitlam y en Ahuatepan y en Huexocolco y en Tepopolam, y por lo consiguiente a todos los mexicanos señalados, uno en pos de otro, <en> las mesmas partes y lugares, con señales de su posesión y moxones a cadno dellos nonbrados. Desta manera fueron bençidos y basallos los chalcas.

¶ *Aquí se señalará la manera de la guerra y basallos que fueron las grandes prouinçias de Tepeacac y Tecamachalco.*

Capítulo 29 ¶ De la manera <que> fue el comienço de la guerra en el gran pueblo de Tepeaca y Tacamachalco fue <que> los tratantes y harrieros <que> se yntitulam, e los qual es eran mexicanos <que> yban y benían en diuersas partes y lugares con

(65) Chalco. 13 a<ño>s

tratos, grangerías. Y los naturales de Tepeaca, <en>tendido el desbarato y rrompimiento y ser basallos los chalcas, gente balerosa, y sujetos a los mexicanos, fue grande el enojo de ellos, que al tiempo y quan se hazen las ferias, de tantos a tos días, abían acudido a los tales *tiangues* los mexicanos, y los señores y prençipales dellos mandaron llamar a todos los mexicanos y los prendieron y mataron diziendo ser espías, para coxellos descuidados y cautiuallos como hizieron a los chalcas. Y en esto, escapáronse dos o tres mexicanos y binieron a dar notiçia al rrey Monteçuma y a todo el senado mexicano. Y no tan solamente murieron los mexicanos mercaderes, sino de *aculhuaques* tezcucanos y de Azcapuçalco y Culhuacan, de Tacuba y de Cuyuacan, Yztapalapan y suchimilcas, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y Tultitlan y Guatitlam, Tenayuca, todo género de gente de mercaderes y tratantes basallos y amigos del ymperio mexicano. E oydo esto por Monteçuma y *Çihuacoatzin* Tlacaeleltzin, dixeron: «Señor, si aquellos malos y peruersos de los de Tepeaca y Tecamachalco les matasen a sus basallos y baledores, ¿estarían contentos? Yo creo que no. Y así, señor, bayan buestros mensajeros a ellos y aperçibilles con cruda guerra y basallaxe y serbidumbre». Y luego *Çihuacoatl y* Tlacaeleltzin <en>biaron sus mensajeros a esta ocasión y fueron *Ticocyahuacatl* y *Tocuiltecatl* y *Mexicatl Teuctli* y *Huecamecatl.* Llegados al pueblo de Tepeaca, expli [32r] caron su embaxada a todos los prençipales y señores de aquellas prouinçias. Estando presentes el rrey Coyulcuec y su hijo Chichtli y Chiauhcoatl, díxoles: «El rrey Monteçuma y Tlacaeleltzin os <en>bían saludes y os mandan que rresçibáis estas rrodelas y espadartes y este albayalde *(tiçatl)* y pluma, queençima de u<uest>ras cabeças os lo pongáis como tales señores <que> sois, e que por estos dones le aguardéis. Y esta es, señor, n<uest>ra embaxada para bosotros». Rrespondió el rrey Coyolcue y los otros con él <que> lo rresçibían el presente y que allí los aguardauan a los señores de las lagunas que allí abitan y al rrey Monteçuma y a *Çihuacoatl*, «de los quales les besamos las manos por la merçed de acordardarse de nosotros, que aquí les aguardamos cada <que> binieren». Bueltos los mensajeros, rrelataron su rrespuesta ante el rrey Monteçuma y *Çihuacoatl* y el senado mexicano e les dixo más, que querían beer y prouar de las suerte de sus arcos, flechas, espadartes y rrodelas y astuçias de guerrear de mexicanos, «que no tenemos n<uest>ros rreynos ganado de erençia sino en buena guerra ganados». Rrespondieron el rrey Monteçuma y Tlacaelel *y Çihuacoatl:* «Sea mucho de norabuena, hermanos míos. Yd a descansar del cansançio del camino». Y en esto, Monteçuma y

*Çihuacoatl* Tlacaeleltzin y *Cuauhnochtli* dixeron: «Señores, ¿<qué> se aguarda? Aperçibámonos luego y bayan nuestros mensajeros a las partes, que a todos toca, con esta <en>baxada, Azcapuçalco, Tacuba, Cuauhtitlam, Aculhuacan, tezcucanos, chalcas, Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic, Cuyuacan, Tacuba. <Que> luego hagan matalotaxe de bizcocho y farina de maça para beuer *(pinole)* y frisol molido y *pinol* de *chian* y espeçia, *chile,* sal, pepita tostada, y mantas de nequén delgadas para la rresistençia del gran sol y calor *(tonalayatl),* cotaras de nequén *(tecactli),* esteras de palma, ollas, *chiquibites* y esportillas, escudillas, *molcaxitl, comales* y todo lo demás nesçesario al biaxe largo y cosas menesterosas. Y los que an de yr a estos mandatos sean práticos, elegantes, y sea el uno *Huitznahuatl* y *Teuctlamacazqui* y *Tezcacoacatl* y *Teuccalcatl*». Ábida rrespuesta por el mandato espreso a todos los lugares y partes ya d<ic>hos, los quales y en su cumplimi<ento> luego se puso todo en orden, armas, gente de soldados, todo género de bastimientos. Bueltos a Mexico, abiendo declarado con la breuedad de todo, quedó el ymperio con grande alegría de se partir con la breuedad posible. Llegados todos el día señalado, cada uno de los pueblos ya dichos, con toda la breuedad, y cada uno su capitán y capitanes señalados, començaron a marchar y en breues días llegaron a la parte <que> llaman Coyupetlayo, <en>sima del çerro. Començaron cada capitán con su gente de por sí a hazer sus estançias, buhiyos, baluartes, cabas; hazer agua, leña, nesçesario, porniéndose por las delanteras de todos los rreales, de cada capitán, mexicanos balerosos por esforçados y balientes, <que> son los que llaman *cuachic* y *otomitl.* E les dixeron estos a los miradores y corredores, escuchas, <que> fuesen a beer los rreales de los de Tepeaca, si abían hecho baluartes, fosos, cauas o palenques, de qué manera estauan ordenados, en qué parte, en qué lugar estauan. Llegados y bistos, muy bien rrodeados, los pueblos, se boluieron a Monteçuma y a Tlacaeleltzin y a *Tlacochcalcatl* y *Tlacateccatl* e les dixeron que no tenían defensa alguna ni tanpoco gentes de guarnición ni nenguna fortaleza de defensión, sino como si nunca fueran dello abisados. Y muy sosegados hablaron los genera [32v] generales del campo mexicano, *Tlacochcalcatl, Tlacateccatl, Cuauhnochtli, Otomitl,* dixeron a los campos que al cuarto del alua abían de dar con ellos, apellidando por el conosçimiento de cada uno de sus pueblos, ¡Mexico! el <que> lo era, ¡Suchimilco! los que lo eran, ¡Chalco! los que eran de allí, y con mucho conçierto y sosiego no meterse tan de tropel, muy conçertadamente, aguardando el uno al otro, haziendo presa a los barones señalados de Tepeaca. «Y mirá que antes que amanezca ya a de estar asolada y

destruida Tepeaca y Tecalco y Cuauhtinchan y Acaçingo. Estos quatro pueblos abemos de dexar destruidos y asolados antes del día». E después de media noche dieron los mexicanos sobre ellos y prençipalmente luego quemaron el templo de los de Tepeaca, <que> se llamaua Teucamaxtli (66). Y al tiempo que el sol salía acabauan de asolar los quatro pueblos, Tepeaca y Tecalco, Cuauhtinchan, Acaçingo. Y los señores de Tepeaca, subidos en un alta sierra, dixeron con sus mensajeros: «Señores mexicanos, sosiegue<n> buestros coraçones, descansen u<uest>ras armas, que el balor y premio de esta guerra y trauaxo nos ofresçemos con tributo de maíz, frisol blanco, hojas de colores, *chilli*, pepitas, mantas delgadas de nequén, cotaras galanas de nequén, esteras delicadas, galanas, labradas, <que> llaman *alahuacapotlatl*, y esteras de palma, cueros de benados adobados; que estamos en caminos rreales, todas las bezes que gentes de Mexico por aquí pasaren, la comida de ellos, aunque sean muchos, está seguro que lo daremos cumplidamente. Ternemos por padre y madre al ymperio mexicano». A esto rrespondió *Çihuacoatl y* Tlacaeleltzin: «Sea mucho de norabuena. A que simismo bayan por su orden al serbiçio de n<uest>ra casa y palaçio a seruir tantos cada diez días, a barrer y traer agua, leña». De que fueron contentos los de Tepeaca. Y a la buelta de los mexicanos les binieron a rresçibir con triumfo de bitoria, bozinas, cornetas y muchos géneros de rrosas, perfumaderos. Y esto, lleuaron los biexos, <que> lleuauan consigo sus basos de *piçiete*, señal de biexos y padres de tan balerosos soldados, y detrás de los colodrillos atados los cauellos con cuero colorado, <que> llaman *cuauhtlalpiloni*, con sus rrodelas y bordones diferentes *(cuauhtopilli)*. Estauan éstos en este camino a rringlera, los unos frontero de los otros, que en medio a de pasar el exérçito mexicano, que éstos son llamados *cuacuacuiltin*, <que> tomaron éstos luego en medio a los presos esclauos <que> traían de la guerra, <que> heran naturales de los quatro pueblos. Llegando los capitanes, les presentaron braseros ardiendo de leña de enzina con grandes llamas, como señal de bençedores, e dijéronles: «Seáis muy bien benidos, hijos, a este reyno de Mexico Tenuchtitlam, adonde rroncan y siluan delicadamente culebras bullidores de pescado, abes bolantes rrodeadoras de las rredes, en medio de este *tular* y cañaberales, asiento y casa de la abusión *(tetzahuitl)* Huitzilopochtli, adonde por su birtud, con buestras

(66) 4. Gu<err>as de Tepeaca.

fuerças de braços y cuerpo abéis muerto, bençido, desbaratado a buestros enemigo, y bengada la saña e ynjuria de n<uest>ro dios Huitzilopochtli». Hecho este parlamento, les dieron a beuer un breuaje de bino <que> llaman *teuuctli* a los bençidos estrangeros. Y de esta manera llegaron a la çiudad y fueron todos por su orden al cu de Huitzilopochtli, con los esclauos atados, y todos hazían gran rreberençia al dios Huitzilopochtli, y de allí al palaçio rreal [33r] del rrey Monteçuma. Llegados a su prezençia le hizieron gran rreuerençia el general *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin y, luego de le saludado, le presentan su terçia parte de los esclauos, debisas, armas, rrodelas doradas, pañetes o bragueros labradas *(maxtlatl)* para el areito y baile y atabal grande y su *teponaztle,* consonançia a ello, perfumaderos, rrosas. Y luego, <en> señal de gran rregozixo y alegría, bailó el rrey en el mercado *(tiangues)* con los balerosos esforçados mexicanos. Y tra esto se binieron a presentar y a hazer rreuerençia a Monteçuma Coyolcuec y Chichtli y Chiauhcoatl (Bíuora ponçoñosa). Y éstos fueron luego a hazer rreuerençia al dios Huitzilopochtli y le presentaron un amoxqueador de pluma blanca y un plumaxe de madera y un çeñidor o trançadera de cauello de cuero colorado y un arco con flechas y un braçelete o muñequera *(matzopetztli)* con una bara berde <que> llaman *acaxihuitl.* Y allí delante del Huitzilopochtli hazen sacrifiçio (67) sacándose sangre deençima de las orejas y de las puntas de las lenguas y luego delante del ydolo comen un puñado de tierra, señal de adoraçión con humildad. Y de allí bienen otra bez a hazer rreuerençia a Monteçuma y a *Çihuacoatl* diziendo esta oraçión: «Señor n<uest>ro y rrey natural, todos buestros basallos, biexos, moços, niños, mugeres, niñas an benidos a darse por esclauos a n<uest>ro gran dios que agora es Huitzilopochtli y a hazer y creer en él y a u<uest>ra magestad y daros n<uest>ro basallaxe y obidiençia nosotros, los naturales de Tepeaca. Y emos ofresçídonos por basallos de Huitzilopochtli y buestro y todos benimos con lágrimas a buestra obediençia». Respondió Monteçuma y *Çihuacoatl*, dixeron: «Bosotros seáis bien llegados y benís a oyr lo que os fuere por nos mandado, por buestro padre y madre, el ymperio mexicano, y os mandamos <que> todos n<uest>ros basallos tratantes, mercaderes, <que> fueren y llegaren a u<uest>ra tierra a tratos y grangerías les rresçibáis y situéys un lugar para ellos conbiniente, que os lleuarán allá piedras preçiosas, plumería,

(67) *Mano con el índice extendido.*

rropas, esclauos, oro, preçiadas plumas de diuersas abes bolantes benidas del cabo del mundo, <que> son *xiuhtototl, tlauhquechol, tzinitzcan,* cueros de tigueres, leones, onças, *cacao, xícar*as». Y con esto, prometieron los de Tepeaca guardarlo y cumplirlo y tener gran cuenta en parte alguna agrabien a los mercaderes tratantes, antes defenderlos. Y luego por estos pueblos començaron a tener *calpixques* (68) los rreyes de Mexico, del tributo de cada pueblo un mexicano *calpixq<ue>,* e que es tales los tubiese por padres y señores después del rrey Monteçuma.

¶ *Aquí comiença de la manera y destruiçión y basallaxe de los pueblos de tziccoacas y tuchpanecas çerca del mar, naturales de las costas.*

Capítulo 30 ¶ La causa y Razón de las muertes de los mexicanos y suchimilcas, azcapuçalcas, Tacuba, chalcas, fueron mercaderes tratantes <en> todo género de mercadurías, ora con codiçia, ora de malquerençia o por los rrobar. Abiendo en Tziccoac y <en> Tuzpa general *tiangues* (mercado), que es de beinte a beinte días, los prençipales de estos dos pueblos, conformados y conçertados los unos y los otros de matar y mataron a todos los tratantes mercaderes *(puchtecas)* y los despeñaron, por mayor dolor, de unas altas rrocas, peñascos de una gran sierra. Y no fue tan secreto que no lo dexasen de beer los naturales y tratantes del pueblo de Tulançingo y estos, por estar bien de gra [33v] çia con los mexicanos, binieron a dar notiçia de lo susçedido a Monteçuma y a todo el ymperio mexicano. Oydo por los mayorales *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, baleroso general, el mensaje de la mala nueua y como, luego hecho esto, se abían fortaleçido con baluartes, cúes altos, petrechos de guerra, <en>tendiendo abían de benir luego sobre ellos, y fueron çinco fuertes, esforçándose con gran puxança y soberuia. Y por Monteçuma <en>tendido, presentes Tlacaeleltzin y los demás capitanes, les rrepondieron a los mensajeros, después de agradeçido el mensaje. Y descansando algunos días, hablaron el Monteçuma y capitanes, dixeron: «Esto no es cosa çufridera, de <que> se atreuan unos bellacos a sorrostrar el ymperio mexicano y abatir tam balerosos capitanes y soldados como ay; y luego se pronunçie en todo Tenuchtitlan guerra contra ellos a fuego y sangre, e comiençen luego el matalotaxe y por lo consiguiente, por n<uest>ro mandato, y espeçialmente tocante a cada uno de los

(68) Ojo

pueblos sus basallos, hijos, hermanos muertos con tal traición». Y luego, <en>tendido el mando, los mensajeros, gente yllustre, un capitán con seis aconpañados, fueron primero a Tacuba al rrey Totoquihuaztli, que, bisto y <en>tendido lo susçedido, <que> luego se pongan en camino los balerosos leones, tigueres, águilas <en> sus personas figurados, con el aparato de armas, bastimentos para tal día señalado, para Tuchtepec, y luego a los de Çiuhcoacaz, gentes traidoras, y luego a los de Tamachpa, cuextecas, <que> tiene çinco fortalezas hechas <en> su defensa de ellos, y por lo consiguiente a todos los pueblos y señores comarcanos y basallos del ymperio mexicano, rrespondiendo todos y cada uno de por sí <que> se cumpliese luego el rreal mandato pues era cosa tan ynportante a todos ellos. Y luego, por ser el biaxe largo, hizieron matalotaxe doblado para la yda y buelta. Y por Neçahualcoyotl, rrey de Tezcuco, <en>tendido, se holgó en gran manera por querer ser él general de su gente de *aculhuaques* y rrespondió. En rrespondiendo, hizo merçedes a los mensajeros, protestando todo su poder y balía, con mucho agradesçimiento del rrey Monteçuma y de *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, los quales, <en>tendido por todos ellos y sus rrespuestas, mandaron a los capitanes el rrey Monteçuma, y *Çihuacoatl*, manda luego a los capitanes *Tlacatecatl* y *Tlacochcalcatl* y *Cuauhnochtli, Tlilancalqui* <que> luego a terçero día se aperçibiesen y pusiesen en camino con sus armas, bituallas. Y las mugeres de estos soldados mexicanos, <en> señal de jamás los beer boluer, començaron luego a ayunar, poner çeniza <en> sus cabeças, señal de gran tristeza, y jamás se lauauan las caras ni tenían plazer alguno, sino muy tristes. Y a media noche se leuantauan las mugeres, hazían lumbre de cortezas de árboles *(tlaxipehualli)* y barriendo sus calles a media noche y bañándose todas las casadas, y luego hazían tortillas rreales, tortillas grandes, <que> llaman *papalotlaxcalli,* y *xonecuillin,* gusanos de magués fritos y tostados, lleuáuanlo al templo <que> llaman Omacatzin y Yecatzintli y Coatlxoxouhq<ue>, [34r] (Culebra cruda berde), y al templo de Huixtoçihuatl y al de Milnahuac y a Atlatona y al gran templo de Xochiquetzal y al de Quetzalcoatl y a otros templos pequeños y mayores, todas las noches después de medianoche, como de estaçiones, ofresçiendo como sacrifiçio las comidas <que> heran dedicadas a los saçerdotes de los templos, llamados *tlapixquee papahuaquee,* lleuando una soga torçida como de un dedo de grueso, dando a <en>tender que mediante los dioses abían de boluer sus maridos bitoriosos con gran presa de sus enemigo; y lleuando estas mugeres una lançadera de texer *(tzotzopaztli),* señal con espadartes an de bençer sus enemigos sus maridos y hijos;

haziendo otras muchas çerimonias las mugeres según rregla antigua de ydolatría. Y hecho este sacrifiçio cada quatro días, una noche hasta el alua en proçesión con gemidos y lloros, y luego, al despedir, besan a los saçerdotes la mano, que es un brasero con lumbre ardiendo. Y estas mugeres casadas y otras donzellas tres bezes yban a barrer el templo que cada una tenía más çerca de su casa y todo esto es señal de su penitençia y rrogatiua a sus dioses por la bitoria que esperan de oyr de sus maridos. Y dizen los soldados: «*Tenemos quien nos ayune y tenga* n<uest>*ra bixilia de* n<uest>ra penitençia para conseguir bitoria». Y dezían las mugeres: «Señores y dioses del día y de la noche, como son Tezcatlypuca, dios del ynfierno, somos tus basallos. Abed piedad de los que por bos andan por los montes, prados y llanos <en> u<uest>ro nombre y serbiçio, en las orillas de la mar, por los soles, aguas, yelos, fríos. Condoleos de ellos, que por u<uest>ro alto nombre andan y buscan y ensanchan rreinos y criaturas, por u<uest>ro sacrifiçio en onrra y gloria a mayor abundamento». Y todo esto hazen estas mugeres todo el tiempo <que> están sus maridos, padres, hijos en la guerra. Y llegados estos soldados al pueblo de Tulançingo, los uezinos de allí les salen a rresçibir con mucha alegría con rrosas, perfumaderos y todo género de comidas, con mucho plazer y alegría, con muy corteses palabras, a todos los capitanes mexicanos, por su orden, comidas, que de una gallina o gallipabo *(huexolotl, çihuatotolin)* hazían um bollo, *totolquimilli,* manera de enpanada, rrelleno y rrebuelto de conexos y codornizes <en> un solo bollo *(tamal),* a cada prençipal capitán uno, con otras muchas biandas de bollos *(tamales)* diferentes de colores y breuajes de *cacao* y *pinole* para el camino, rrosas, perfumaderos, mantas galanas, pañetes labrados. E luego los mexicanos dixeron al rrey y señor de ellos, Neçahualcoyotl, <que> luego mandase aperçibir la gente de guerra, balerosos soldados, armas y diuisas, todo género de mida para el matalotaxe. Y así, luego començaron a caminar a la Guasteca y <en> breue tiempo llegaron al sitio y paraxe. <En> lo más seguro y alto hizieron rreal los mexicanos, hizieron buhiyos, para cada un prençipal el suyo y, por su orden, de cada pueblo de los <que> yban, su canpo de por sí. E luego otro día <que> fueron llegados, mandó llamar el capitán a los capitanes, que el general mexicano *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui* mandaron a los mexicanos soldados y *aculhuaques* tezcucanos e les hizieron a todos un largo parlamento tratándoles el esfuerço, balor y balentía de cada [34v] uno, diziéndoles como estauan tan distintos y apartados de su patria y nación y en orillas de la mar, a sólo ganar onrra, fama y adquerir rriquezas y esclauos o morir

como balientes en la guerra, pues a otra cosa no son benidos sino a ello, y olbidando de todo punto padre, madre, muger, hijos, hermanos, deudos, que a otro no son benidos. Y abiéndoles pospuesto otras muchas miserias pasadas <en> la niñez, caresçiéndoles su alto balor y esfuerço, diziéndoles más, que los contrarios no eran demonios ni bisiones ni tigueres ni leones ni águilas ni fantasmas del *tzitzimitl, coleletli* (duende), «que gentes son como nosotros; traen armas <en> las manos como nosotros. Y es de creer que ellos, en pensar somos mexicanos, sólo el rrenombre an de atemorizar y acobardar de nosotros». Y con estas palabras cobraron tanto esfuerço y balentía que no bían la ora de <en>trar em campo con los enemigos. «E para ser conosçidos y tener cuenta de ca uno de qué tierra es, abemos de lleuar n<uest>ras debisas, armas del pueblo: Mexico, el tunal y águila; Tacuba, el suyo; Azcapuçalco, el suyo; y apellidando "¡Mexico, Mexico!, ¡Suchimilco, Suchimilco!, ¡Tezcuco, Tezcuco, *aculhuaque!*", para <que> seamos todos conosçidos; y los muy biexos sus trançaderas de cueros colorados, beçoleras y orexeras». Y llegados a los lugares y campo, los más balerosos soldados y capitanes se soterraron <en> tierra los cuerpos y cubiertos con paxa, para luego salir de en medio de los enemigos para dar por las espaldas y atemorizallos. De manera que <en>tre los mançebos jóbenes yban <en>tremetidos los más esforçados y balientes, llamados *cuauhchime* y *otomi,* que estos son como los españoles soldados biexos, astutos en guerras, para dar ánimo a los moços nobeles, bisoños. Y así, luego en sus lugares se començaron a poner en orden y conçierto <en>tretexidos, y los otros soterrados.

¶ *Trata de la manera en este capítulo como se començó la batalla <en>tre los mexicanos y los naturales de la Guaxteca, gente de la costa de la Mar del Sur.*

Capítulo 31 ¶ Abiéndose conçertado y puesto en orden para començar y <en>trar <en> batalla con los enemigos, començaron con una grita y alarido, golpeando sus propias rrodelas, diziendo: «¡A ellos, a ellos! Ea, mexicanos, que no balen nada», y diziéndoles: «Ea, cuextecas, que n<uest>ros basallos seréis antes de muchas oras». Y los cuextecas rrespondían mofando y desdeñando a los mexicanos, diziéndoles: «Miserables mexicanos, que a n<uest>ras manos abéis de morir, que ninguno a de boluer a Mexico». Y benían los guaxtecas con orejeras y beçoleras de oro, cubiertas las cabeças de colores de pluma amarilla de papagayos *(toznenez),* y en la trasera de la çinta traían unos espexos rredondos y sus

rrodelas colgadas del braço, que ellos llaman *tooptli,* y en las puntas de las narizes unos pedaços de pedernales blancos agudos, con otras muchas cosas <que> más traían. Y benían garganteando como quando cantan en areito y *mitote,* y traían en la çinta como sonaxeras <que> llaman *cuechtli,* que rresuena como caxcabel bronco, para poner espanto y temor. Y biniendo con tanto rruido, que llegaron a las partes adonde estauan soterrados y escondidos los balientes mexicanos *cuachicme* y *otomitl,* y luego començaron a salir a las espaldas de los guastecos y a los pri [35r] primeros y más balientes guastecos, a golpes con los espadartes, cayeron a sus manos casi los más de los capitanes guastecos, galanos, cargados de oro y plumería y otras diuisas; començando atar, los dexauan a los noueles moços mexicanos, pasando alente yban matando, hiriendo en ellos. Y los segundos <que> benían detrás de estos capitanes, biendo a sus mayores muertos y presos con ser los guastecos al doble gente, se rretubieron, y los demás pueblos <que> benían con los mexicanos, que <en>trauan por los lados, prendieron ynfinita gente. Y los que más se señalauan, después de los mexicanos, fueron chalcas y *aculhuaques,* tras ellos suchimilcas, Mizquic, Cuitlabaca, Cuyuacan, Tacuba, Azcapuçalco, Toluca, Xocotitlan, Xiquipilca, *maçahuaques,* Tulatepexic. Todos estos lleuaron presa de esclauos, esclauas, que hasta la quinta fortaleza y albarrada les fueron siguiendo y alcançando, matando y prendiendo, hasta dar con su gran templo, y luego le pusieron fuexo y se quemó en breue espaçio. Y biéndose los guastecos ya sin rremisión de ser todos perdidos y muertos, como lleuauan presos tantas mugeres, donzellas, niños, niñas, desde un gran çerro alto llamaron los guastecos a los mexicanos por sus lenguas *nahuatatos.*

¶ Dixeron: «Señores mexicanos, çeçe ya buestra furia y braueza, descansen las armas, sosieguen buestras balerosas personas, començemos nosotros a serbir y a dar n<uest>ro tributo a buestro ymperio mexicano». Y luego, <en> señal de este su tributo y basallaxe, <en>biaron mantas <que> llaman *tuchpanecayotl,* rricas, y unas camisas como capisayos de las criaturas pequeñas, labradas, que llaman *quechquemitl,* y unas mantas labradas de colores <que> llaman *tlatlapalcuachtli,* y papagayos mansos amarillos, de colores, <que> llaman *toznenez,* y huacamayas coloradas grandes que crían unos penachos colorados, y unos pájaros o aues de pluma muy rrica <que> llaman *xochitenacatl tototl,* y otros que llaman *tlalancueçalin tototl,* y un betún amarillo que llaman *tecueçalim* y *tecocahuitl,* con que untan y tiñen *xícar*as y ablandan manos y pies, y margaxita dorada y negra <que>

llaman *apetztli,* y espeçia muy menuda *(chiltecpin, totocuitlatl),* y pepita ancha *(cuauhaychuachtli),* y *pocchile* ahumado. E luego dixeron: «Señores mexicanos, con esto nos ofresçemos de dar n<uest>ro tributo en cada un año». Replicaron los mexicanos, dixeron: «Sea norabuena, guastecos. Todo lo que abéis prometido nos abéis de lleuar de n<uest>ro tributo y mirá que en algún tienpo no os llaméis a engaño en contra de esta promesa y todas las bezes que fuéredes llamados abéis de yr con toda breuedad y umildad». Y prometidos así lo guardar y cumplir, binieron los guastecas y lleuaron a su palaçio a los balerosos mexicanos y les dieron diuersas comidas de abes y todo género de pescado, camaróm, bagre, lisas, moxarra, rróbalo, turtugas y asimismo todo género de frutas, que la ay en abundante, más que <en> toda la Nueua España agora ay. Queriéndose partir los mexicanos, los guastecas les dieron algunas rropas para ellos y papel mexicano, pluma blanca para colchas o fraçadas. Començando a caminar, traían maniatados a los presos <en> la guerra y los catiuos començaron a llorar y luego a grandes bozes a cantar cantares tristes, que era gran dolor y lástima de la manera <que> los traían. Y llegando en los pueblos de los caminos les dauan todo quanto abían de comer el campo [35v] mexicano y todas las demás nasçiones, <que> cubrían dos leguas de gente <que> benían. Y en algunas partes o pueblos que llegauan y no los resçibían con comida y demás bastimentos, dexauan asolado y rrobado el pueblo, diziendo <que> heran sus basallos y estauan obligados por basallaxe a la corona mexicana. Y tanta destruición benían haziendo <que> los dexauan rrobados y desnudos. Era muy grande la temerariedad, que se hazían temer, que era más crueldad <que> umanidad y nadie les osaua rresponder de temor. Y llegados <que> llegaron a Coatitlam y allí tubo nueua Monteçuma que benía el exérçito mexicano muy bitorioso, dixo a *Çihuacoatl*: «Así es berdad <que> bienen u<uest>ros capitanes *Tlacatecatl* y *Tlacochcalcatl* y *Ticocyahuacatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui.* Bayan a rresçibirlos». Y así, mandaron a los *quaquacuiltin,* biexos onrrados, y otros mayorales fuesen a rresçibirlos y, abisádoles bien, dieron mantas rricas <que> les diesen a *Tlacateccatl* y a *Cuauhnochtli, Tlacochcalcatl, Tlilancalqui,* que les daua su rrey Monteçuma, y asimismo rrosas, perfumaderos, y luego les dieron rrodelas, dardos, baras tostadas arrojadizas y garças biuas. Y llegados al çerro de Tecpayuca, que agoras de N<uest>ra Señora de Guadalupe, llegados los mensajeros biexos, se comiençan a [en]bixar todos los cuerpos y, enbixados, luego se pusieron <en> los rrostros tinte negro, y lleuando consigo los calauasillos de *piçiete* (beleño molido), y en las manos unos

brazerillos con lumbre, y llegados a los mexicanos, los sahuman con *copal* y mirra a los ya dichos prençipales, y hecho su parlamento y exortaçión de oraçión salido del *tetzahuitl* (abusión) Huitzilopochtli. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, se suben derecho al gran cu y casa del tenplo de Huitzilopochtli y luego los tales benidos y llegados se sacrificauan y sacauan sangre de las orejas, que quieren dezir «criamos y rreuerençiamos a la abusión Huitzilopochtli». Hecho esto, bienen por su orden al palaçio de Monteçuma y, hecha rreuerençia por los generales *Tlacateccatl, Cuauhnochtli* y los otros, les haze una oraçión al Monteçuma y a *Çihuacoatl*, muy larga, expléndida. Conclusa, hazen los presos cuextecas oraçión a Monteçuma ensalçando la corona mexicana y como tales basallos <que> son y serán quieren morir <en> su seruidumbre y trauaxo. Monteçuma los consoló y les dixo: «Como a talles n<uest>ros basallos os rresçibimos. Descansad y sosegad». Y comido y beuido, hiziéronles <que> bailasen y cantasen al son de atambor grande y su consonançia del *teponaztli* y diéronles lo nesçesario al canto. Començaron a cantar y bailar al son de *teponaztli* y cantauan y siluauan fuertemente y rremedauan al gallipauo *(huelotl)*. Y luego Tlacaeleltzin llamó a todos los *calpixques* de todos los pueblos suxetos a la corona de Mexico llamados mayordomos *tlatlati*, así llamados, les encargaron con grande ynstançia la guardia de los presos, hijos y basallos del sol, uezinos de la mar; que les guardasen con gran cuidado y comiesen, no adoleçiesen, que con ellos abían de çelebrar la fiesta de Huitzilopochtli o aspados o abiertos por los pechos o quemados <en> fuego, con areito y *mitote* del baile en el gran cu del Huitzilopochtli. Y con esto los abían de traer cada quatro días una bes al palaçio de la *tecpan* de Monteçuma para la rrecordaçión dellos y memoria. Y el Monteçuma otro día hazía llamar a todos los capitanes y adelantados, *cuachicme* y *otomies* y otros *tequihuaques* [36r] conquistadores y a cada uno conforme a la calidad de su persona les dauan de las rropas que truxeron de la Guasteca, ganadas y adqueridas en la guerra. Asimismo, a los otros soldados que no abían sido conquistadores *tequihuaques* y hizieron presa en esta guerra les dieron por premio y onrra unas mantas de nequén blancas, delgadas, pintadas y labradas. Y con esto les hablaron a los soldados nueuos los generales *Tlaacateccatl, Otomitl*, diziéndoles: «Mexicanos, hijos y herma<no>s, ya abéis bisto el balor de cada uno, ya sabéis que esto no se acaba jamás, <que> <e>stamos cada día aparejados a yr y sojuzgar, ganar, adquerir onrra, fama, tomar bengança de los que ofenden a los mexicanos. Y como fuéremos yremos mereçiendo en adelante, pues primeramente es hecho esto por el *tetzahuitl*

(abusión) Huitzilopochtli y luego la onrra de n<uest>ro ynperio mexicano, <que> tan temido es en el mundo». Llegados a sus casas, todo el barrio de donde es natural *yaxoch* y *tlaxilacal,* los naturales y sus bezinos le rresçiben con palabras consolatorias, rregaladas y les ofresçen comidas, y haze el tal banquete a sus allegados y bezinos <en> señal de buena amistad.

¶ *En este capítulo trata como Monteçuma acordó para onrra de Huitzilopochtli y rrecordaçión de los años para su festituidad y para los años de bisiesto, çelebrar una gran Pascua y mortandad de los esclauos en guerra abidos.*

Capítulo 32 ¶ Pasados algunos días de la bitoria abida de Cuextlan y Tuzpan, Monteçuma acordó de que, pues era mucha la gente de estas prouinçias de Tuzpa y Cuextlam, que ellos ensalçasen y abentajasen en altura de la casa y templo de Huitzilopochtli y que allí ni más ni menos se començase el sacrifiçio de Huitzilopochtli con matar allí a los guaxtecas presos; y que estos tales, después de aber hecho el gran cu muy alto, le hiziesen gradas y en medio se pusiese el taxóm adonde abían de ser muertos los tales esclauos abidos en guerra, y para rrecordaçión del rrey Chimalpupuca <que> lo abía començado a hazer, <que> era cosa justa. Rrespondió *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin <que> <e>staua muy bien acordado y que no fuese el taxón de madera sino de piedra rredonda, <en> medio aguxerada para echar los coraçones de los cuerpos que allí muriesen, después de auer gustado la sangre de ellos caliente Huitzilopochtli. Y que esta piedra no la labrasen los guastecas sino los de Azcapuçalco y Cuyuacan, eçelentes albañíes, labradas en ella la guerra de sus pueblos quando por nosotros fueron bençidos y muertos y sujetados a este n<uest>ro ymperio mexicano. Y así, luego fueron llamados todos los pueblos comarcanos con piedra labrada de rrostro, para <que> fuese todo el cu de esta piedra y por tres partes se subiesen y tubiesen tantos escalones como días del año que tienen o tenían ellos en aquel tiempo, que rrepartían en diez y ocho meses el año, cada mes beinte días, <que> bienen a ser trezientos y sesenta días, çinco días de la que es de n<uest>ra católica rreligión menos; otros le pusieron treze meses el año. De manera que <en> las tres quadras de la subida, la prinçipal subida está frontero del sur, la segunda del oriente y la terçera al poniente y por el norte estaua, que començaua de allí con tres paredes, como una sala que estaua y miraua frontero del sur, y así su patio grande y plaça mexicana, toda çercada con çerca de piedra pesada de más de una braça de simiento y quatro estados

del alto de las paredes, con tres puertas, las dos pequeñas la que está frontero del oriente y la otra del poniente, y la grande la que está frontero del sur, que es allí la gran plaça y mercado *(tiangues),* frontero del gran palaçio de Monteçuma. Y el gran cu era de altura que una persona por muy grande que fuese paresçía allá <en> lo alto como un niño de ocho años o m<en>os. Y acabada de labrar la gran piedra o rrodesno de molino, la subieron <en> lo alto y la [36v] pusieron en medio de la gran sala frontero de la puerta y el ydolo de piedra labrado, Huitzilopochtli, arrimado a la pared que está hecha, mirando el ydolo a la piedra, como oy día se bee <en> una esquina de la casa de un bezino hijo de conquistador; y la piedra del sacrifiçio está oy junto a la Iglesia Mayor de la çiudad de Mexico.

¶ Hecho todo esto, que estarían como dos años de agora, muy contentos, dixo Monteçuma a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «Estrenemos el templo, cu y taxón. Críese el sol, como suyo que es todo, y allí serán menester y serán sacrificados los esclauos de Cuextlan y tuzpanecas, gentes de la costa y mar, y allí mueran aspados en parrillas». Rrespondió Tlacaeleltzin, dixo: «Señor, luego desde a quatro días se haga esto y luego sean presos los esclauos y puestos <en> la cárçel de madera», <que> llaman *cuauhpalco,* como quando <en>tapian alguno <en>tre unas tablas. Y luego llamó Monteçuma a los saçerdotes <que> llaman *tlamacazqui* e les dixo: «Abezaos a enborrachar y a enseñaros a aspar en parrillas a los esclauos, porque abemos llegado el tiempo y año que llaman *tlacaxipehualiztli,* tiempo de desollar y aspar en sacrifiçio a los bençidos en guerras. Y mirá no herréis en esto, que an de benir a ber este sacrifiçio y fiesta todas las gentes de treinta, quarenta leguas de esta corte. Y demás mirá que no herréis en buestro cargo y ofiçio de bosotros. Y luego se traigan de los montes comarcanos gruesos leños de enzina para que de día y de noche esté ardiendo dentro del templo, que esté abrigado el n<uest>ro dios Huitzilopochtli». Y luego se començaron los saçerdotes a <en>sayar en cuerpos de bulto y lançar con presteza la sangre calliente y rroçiallo al ydollo diablo de piedra y ponerle el coraçón <en> la mano como si biuo fuera y de esta manera se ensayaron los saçerdotesençima de la piedra pintada para el día señalado del sacrifiçio. Y luego fueron los mensajeros de Monteçuma a todos los pueblos comarcanos sujetos a Mexico y no sujetos, biniesen a beer el gran sacrifiçio de *tlahuahuanaliztli,* de aspar en parrillas <en> la gran piedra a los miserables esclauos; <que> biniesen todos los prençipales y señores al sacrifiçio so pena que ansí an de ser ellos. Y llegados todos los prençipales de todos los pueblos comarcanos y el día

propio del sacrifiçio, les hizieron merçedes, les dieron mantas rricas, qual dos, qual tres, quales una, y beçoleras, orejeras, rrosas, perfumaderos. Acabados de comer o almorzar, de mañana lleuaron todos los esclauos <en> lo alto y pusiéronlos en rringlera con el atanbor y *teponaztle.* Començaron a cantar y bailar (69) alrrededor de la piedra rredonda, frontero del gran ydolo de piedra, untados todos los cuerpos de albayalde *(tiçatl)* y enplumados y por çima de las cabeças atados los cauellos como trançado, todos con sus pañetes *(maxtlatl),* y los saçerdotes asentados <en> sillas de hojas de çapotes berdes y todo el suelo sembrado de las mesmas hojas de çapote y alrrededor de la piedra <que> llaman *amalacoyo.* Y los biexos mexicanos començaron luego el canto y *teponaztli* y bailar, y luego los biexos figurados en diuersos dioses sujetos a Huitzilopochtli, que el uno le llamaron Ytzpapalotl (Mariposa de nabanxa), y otro se llamó Opuchtli (Persona yzquierda), y otro figura de Quetzalcoatl (Culebra de preçiadas plumas), y otro llamaron Tozcatoçi, con camisa de rrosas, otro Huitzilopochtli, bestido de águila, y otro bestido de tiguere y otro de lobo con su cuero dél, y todos estos con sus espadartes <en> sus manos y rrodelas. Puesto el guasteco primeroençima de la piedra rredonda, baxaua de lo alto uno llamado Yohualahua (Rriñe de noche), [37r] comiençan de bailar biniendo de medio lado para sacudirle golpe al guasteco, y le dan un cuero de lobo, que se pone el guasteco, y una espada sin nabaxa ni pedernal, sólo de palo, y comiença el de a pie a rrodealle y el guasteco asimismo a quererle dar, y esto bailando, siguiendo el uno al otro, y çiñen al guasteco de una soga blanca, <que> llaman *aztamecatl,* y antes de esto le dan de beuer de un bino <que> llaman *teuoctli,* y andando de esta manera el uno en poz del otro. Y si es baliente el que a de morir en la piedra para bençer o matar al otro, muchas bezes se arroja de la piedra rredonda y, no le pudiendo herir al mexicano, se sube en un ymprouiso en la piedra, y quando algún tanto se siente cansado el mexicano <que> conbate con el que a de morir, se desbía y baxa otro <en> su lugar y luego a porfía conbaten, y dándole gran golpe el mexicano en los lomos o pierna al guasteco y cae, luego en un ynprouiso, le arrebatan quatro y le tiendenençima de la piedra boca arriba; y biene luego el Yuhualtlahuan (70), nonbre que dize De noche se enbriagó, tra en las manos un nabaxón ancho de

(69) *Mano con el índice extendido.*

(70) *Mano con el índice extendido.*

nabaxa y luego le abre en ymprouiso por el pecho y le saca el coraçón calliente y se lo dan y presentan al ydolo y la sangre del muerto lo rroçían, calliente como está, al sol, y con la demás sangre untan el cuerpo todo del ydolo Huitzilopochtli; y luego ponen otro guasteco y con él <en>tra en campo, ençima de la piedra biene, otro mexicano <que> llaman *cuetlaxteohua,* y por lo consiguiente haze las çerimonias que el primero. Finalmente, hasta acabar a todos los presos esclauos, que dura tres y quatro días este sacrifiçio ynfernal del demonio, ordenado por él, y por no cansar al letor, hasta la conclusión. Que era cosa çiertamente de beer la crueldad que daua de abiso el demonio a que esto se hiziese cada quatro años y cada dos tanbién. Acabada esta fiesta <en>diablada, queriéndose despedir los prençipales basallos, les dan y hazen nueuas merçedes de rropas, armas, diuisas, y se despiden. Y los tales sacrificadores que pelearon primero con los muertos, asimismo les haze merçedes Monteçuma de rropas, armas, debisas, maíz, frisol, legumbres y serbiçios <en> sus casas de los pueblos <que> bienen a serbir a los mexicanos. Y los saçerdotes desuellan los miserables cuerpos de los muertos y se los ponen y bisten, y las cabeças les ponen pegadas a las paredes del templo de Huitzilopochtli (71), que quando binieron a esta Nueua España los españoles, antes del rrebelión de Mexico, subieron a lo alto del cu ocho soldados españoles y contaron aber en las paredes sesenta y dos mill calabernas de los bençidos y sacrificados en guerras, cosa espantosa de beer tan gran crueldad <en> sus próximos. Esto suçedió y fue comienço de esto rreynando *Huehue* Monteçuma, al quinzeno año de su rreynado en Tenuchtitlan.

¶ *Aquí tratará en este capítulo siguiente de las guerras <que> ubieron los mexicanos los de Ahuilizçapan, que agora es Oriçaba, y los de Yxtehuacan y chichiquiltecas y Macuilxochitlan, y su destruiçión y serbidumbre.*

Capítulo 33 ¶ Enbiando Monteçuma a sus mensajeros en los pueblos a las orillas de la mar, ueçinos en Çempoalla y a Quiahuiztlan, los quales <en>biauan con mensaje de los señores Monteçuma y *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, díxole: «<En>biemos y bayan n<uest>ros mensajeros prençipales al rrey de Cuetlaxtlan que se llama Tlehuitzitl y al de Quiahuiztlan. Dezildes de n<uest>ra parte <que> les saludamos e que [37v] les rrogamos nos

(71) Ojo

hagan merçed de algunas conchas galanas y tortugas y perlas para beer y gozar la grandeza de sus pueblos, y que la turtuga benga biua». Y luego, bisto el mandato de Monteçuma, fueron algunos conquistadores *tequihuaques* y maestres de campo *(achcacauhtin)* y otros prençipales de mucha cuenta y de balor. Y así, fue por el mayoral de ellos *Tlaatocanenenqui* y *tequihuaques* conquistadores y mayorales *achcacauhtin.* E llegados al pueblo <que> llaman Orizaua, Ahuilizapan, rresçibiéronlos con benibolençia y paz, diéronles aposentos en el palaçio de *tecpan* e les dixeron: «Señores mexicanos, ¿qué es lo que abéis de hazer o a qué bais a los pueblos de Cuextlam y en los de Çempoalla?» Rrespondieron los mexicanos <que> yban a pedir turtugas, caracoles, pescado, ostias marinas. Dixeron los de Orisaua: «¿Quántes bezes abéis ydo a pedir estas cosas allá?» Dixeron los mexicanos: «Esta uez bamos y no más». Llegados los mexicanos a Cuetlaxtlan, fueron a hablar al prençipal de allí, llamado Çe Atonal teuctli, y el otro se llamaua Tepeteuhtli, e les dixeron que yban a Çenpoalla a pedir las tortugas, pescado, camarones blancos, caracoles y lo demás. Y estauan allí algunos tlaxcaltecos, prençipales de Tlaxcalam (72), que estauan con el prençipal de Cuetlaxtlan, e rrespondieron los tlaxcaltecas atreuidamente y dixeron al rrey de Cuetlaxtlan y Çempoalla: «¿A qué fin bienen a pedir los mexicanos estas cosas, no abiendo para qué, pues sois libres de dar a nadie tributo de estas cosas? ¿Por bentura bosotros soys esclauos o tributarios de los mexicanos? ¿Sois bençidos de ellos en guerra? Pues no es así, luego abéis de mandar matar a estos mexicanos mensajeros». Y conformados los prençipales de la costa con los tlaxcaltecas, mataron a los mexicanos mensajeros y asimismo mataron a todos los tratantes mercaderes, porque no trujesen las nueuas a Mexico Tenuchtitlan. Y hecho esto, dixerom los tlaxcaltecas: «Señores de las costas, si binieren los mexicanos a esta bengança, dad abiso al ymperio y señorío de Tlaxcala, <que> luego bernemos al socorro y aun a la destruición de los mexicanos». Y así, murieron los mexicanos, que algunos de ellos dieron alcançe en Quiahuiztlam, otros <en> términos de Tlaxcala, de los mercaderes <que> heran y tratantes. Y con esto, dieron los prençipales de la costa a los tlaxcaltecas esmeraldas, piedras de balor, *chalchihuitl,* preçiada plumería, oro en cañutillos, papel de la tierra *(cuauhamatl),* cueros

(72) *Mano con el índice extendido.*Tlaxcaltecas y principio de las enemistades con los mexicanos

de tigueres, leones, plumería de aues pequeñas muy galanos, *xiuhtototl, tlauhquechol, tzinitzcan, çaquan, quetzalhuitzil, cacao*, mantas de todo género, rricas. Llegados los tlaxcaltecas a su tierra, cuentan a su rrey lo proçedido contra los mexicanos y presentan las dádiuas y quedaron con acuerdo de dar fauor y ayuda a los prençipales de las costas como a hermanos confederados en uno.

¶ Algunos de los mercaderes de estraños pueblos escaparon de la muerte. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, cuentan al rrey Monteçuma lo susçedido por ynterçesión de los tlaxcaltecas. Oydo por Monteçuma y *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, rrespondiéronles a los mensajeros que descansasen y, preguntádoles que de dónde eran naturales, rrespondieron que de Yztapalapan. [38r] El rrey Monteçuma les hizo dar como de bestir mantas galanas, pañetes labrados, *cacao, pinole, chian*, frisoles, e luego llamó a *Çihuacoatl* el rrey Monteçuma, díxole: «¿Qué os a paresçido de esta mala nueua? No es cosa sufridera». Rrespondió el *Çihuacoatl*, díxole: «Señor, no me paresçe esto bueno, que ansí se ayan muerto buestros leales basallos, hermanos, n<uest>ros soldados balerosos, con tanta traición y crueldad, y es menester para esto luego poner toda calor <en> la benganza de sus muertes, con baleroso exérçito y campo formado, por causa de sus baledores los tlaxcaltecas. Y no es menester para esto darles abiso, sino yr luego sobre ellos y a fuego y sangre la bengança, porque lo que yban a pedir y demandar de n<uest>ra parte no era para nosotros, sino ofrenda al *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que a él se le hizo esta ofensa, agrabio, y no a nosotros. Y así, es menester <que> luego con toda presteza se haga gente y <en> todas n<uest>ras partes, lugares y pueblos <que> están dedicadas a este ymperio mexicano, pues a todos en general toca el daño <rr>ceçibido de ellos». Y así, con esto Monteçuma mandó luego llamar a los capitanes y general del campo mexicano. Binieron *Tlaacateccatl* y *Tlacochcalcatl, Ticocnahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl*, con todos los demás prençipales, capitanes y soldados, adelantados, *cuachicme y otomies*, ansí nonbrados por ser tan balerosos en campos de la guerra, yntitulados por el rrey con este rrenonbre, <que> luego, dentro de çinco días, an de caminar con balerosa armada para los pueblos de Ahuilizapan, Cuitlaxtlan y Cuextlan a la destruición a fuego sangre, sin rremisión alguno. <En>tendido el mando de los señores capitanes y del general, dieron abiso a todos los barrios y mandones de Mexico Tenuchtitlam, abiéndoles a los mançebos y casados, otros solteros, grandes parlamentos, oraçiones a la guerra tocantes, dándoles baleroso ánimo, a donde abían de conseguir

onrra y prouecho y adquerir esclauos, rriqueza. Y luego començaron adereçar sus armas y su matalotaxe y los que lo abían de lleuar cargados y el premio de su trauajo. E luego <en>biaron a llamar al señor de Aculhuacam, Neçahualcoyutzin, y al de Tacuba, Totoquihuaztli. Llegados los mensajeros a estos señores, dada su <en>baxada con la rretórica conbiniente, después de les aber dado de comer y beuer, les dieron rropas galanas, braçeletes comunes, plumería, lana, pañetes, y luego se pusieron en camino. Y llegados a la çiudad e ymperio mexicano, hecho rreuerençia a Monteçuma y a su consejero *Çihuacoatzin* Tlacaelel, explicada la palabra del Monteçuma a estos señores y las causas y rrazón de hazer esta guerra a los de las costas de Orisaua, Cuetlaxtlan, Çempoala, Cuextlan y aber muerto con tan gran traición a sus hermanos y basallos los mercaderes de todas partes y lugares, en espeçial a sus <en>baxadores prençipales mexicanos, «y es menester que con la breuedad posible mandéis <en> u<uest>ros pueblos y sujetos aperçibir toda la más gente que ser pueda de mançebos esforçados, balientes en armas, con todo género de sus armas y el bastimento en cantidad, por ser el biaxe algo largo, que es a las orillas de la Gran Mar del Çielo, y a de ser día situado con cuenta y rrazón, sin exçeder en cosa alguna». Por los señores Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli <en>tendidos, fueron de [38v] dello muy contentos y, despedidos de Monteçuma, les hizieron dar como de merçed muchas rropas de las mui galanas, cotaras doradas, plumería, braçeletes de oro, como a tales señores pertenesçía. Llegados a sus tierras, explican su enbaxada a los mayorales capitanes, el mando de Monteçuma y señores de Mexico, con la breuedad posible, que el biaxe a de ser <en> las costas de la mar de Orisaua, Cuetlaxtlan, Çempoala, tecoacas, y el matalotaxe doblado y *tamemes* cargadores de armas y comida.

¶ *Prosigue en este capítulo el acauado fin de las guerras de Orisaua y Cuetlaxtlan, Çempoala por las muertes de los <en>baxadores de Monteçuma a ellos y muertes de sus mercaderes tratantes <en> las costas y fin de ellos.*

Capítulo 34 ¶ Los mexicanos juntos en el palaçio de Monteçuma, estando presentes los capitanes *Tlacateecatl, Tlacochcalcatl, Tiçocnahuacatl, Tlilancalqui* y tanbién *Cuauhnochtli,* díjoles este parlamento: «Manda n<uest>ro caro y amado hijo Monteçuma que an començado guerra los naturales de la costa de la mar, los de Ahuilizapan, Cuetlaxtlam, Çempoala, que luego se adereçen los balerosos soldados y los demás mançebos nobeles,

començantes en guerra, bisoños, <que> bayan y exerçiten sus fuerças en ellos y se tome bengança de la gran crueldad de ellos usada con n<uest>ros hermanos, padres mexicanos prençipales, <en>baxadores que allá abían ydo con <en>baxada del rrey Monteçuma, y de las muertes de los demás mercaderes tratantes de Mexico y otros pueblos a esta corte suxetos, y luego os adereçéis, aperçibáis buestras armas y todo lo nesçesario a esto conbiniente. Y antes de todas cosas, para el rruego de n<uest>ra bitoria, coxed bisnagas, puntas de magués, hazed en buestras personas penitençia ante el templo y dios Huitzilopochtli, sacaos sangre de las orejas, por el <en>tender con ellas la manera que a de ser adorado y rreuerençiado, y la lengua, para explicar con ella con humildad n<uest>ra bitoria y benganza de n<uest>ros enemigos, y los braços, molledos, para que en ellos os dé esfuerço y balentía para sojuzgar en guerra a buestros enemigos y traigáis atados a los enemigos para su sacrifiçio». Y con esto, los mayordomos *(y calpixques)* de los pueblos dieron a sus barrios maíz para hazer bizcocho *(tlaxcactutopochtli), pinol, chile* molido, *chian,* frisol y todo lo a ello pertenesçiente para <en> tal menester, para çierto día señalado de su biaje y camino. Y a los mayorales dieron mantas delgadas de nequén, blancas, para el sol y camino *(tonalayatl), cactli* (cotaras), esteras, tiendas y *aoxacalli,* para los capitanes, de cohollos de *tule (quiyotlacuextli),* y de cuero de benados, y basos, *xíca*ras, *tecomates, metates* de moler, ollas, *comales, molcaxetes, texolotl* y mantas gruesas y de colores <que> mandaron lleuar y lleuaron los mayordomos *(calpixques)* del almazén de Monteçuma; y ellos, los mayordomos, personalmente fueron a esta jornada con otras muchas mantas y comidas <que> lleuaron los *calpixques* con mucha cuenta y rrazón para dar dello descargo cada <que> la pidieren los hazedores de Monteçuma, y las más preçiadas rrodelas doradas, espadartes *(maaccuahuitl)* de nabaxa y pedernal agudo. Y si llegauan con bitoria de las guerras, tenían guardadas los mayordomos [39r] las dádiuas y merçedes que hazían a los capitanes de trançaderas de cuero coloradas y doradas, plumería, braçaletes de oro, beçoleras, orejeras de oro, colgaderos de espadartes colorados, berdes, azules, doradas, de cuero doradas, <que> sirben de talabartes. Y todo esta Monteçuma a<n>tes y después de yr y benir de las guerras para darles mayor ánimo y esfuerço, con otros muchos prometimientos. Y con esto partieron de Tenuchtitlan Mexico el exército mexicano. Y <en> los pueblos <que> llegauan <en>biauan dos días antes sus mensajeros a los prençipales <que> les benían a rresçibir con los bastimientos, comidas nesçesarias al campo y luego los de los tales pueblos

lleuauan asimismo su campo, gente y armas con brauas diuisas espantosas de tigueres, leones, sus cueros, que propiamente paresçían biuos, y al partir su biaxe hazían merçedes los prençipales de los tales pueblos <que> llegauan a los capitanes mexicanos de muchas rropas y armas, bastimentos, y luego yban prosiguiendo siempre su biaxe y, en conclución, hasta llegar a los términos de los pueblos de Orisaua, Cuetlaxtlan y los demás, que ya ellos estauan sobre abiso, hechos sus torres, aluarradas, fosos y otras fortalezas para se aprouechar y baler en ellos. Y nunca jamás estos mexicanos quando caminauan para guerras jamás les faltó en los caminos bastimentos nengunos, porque eran tan temidos de todos los pueblos que llegauan <que> luego eran muy bien <rr>esçibidos. Y quando caminauan con exérçito por los caminos y pueblos uno ni nenguno paresçía hombre ni muger que no estubiesen ençerrados en sus casas de temor y espanto de ellos. Y si caso topauan algunas personas o mercaderes o labradores por caminos, les despoxauan de quanto lleuauan hasta dexarlos en cueros. Y en los pueblos que no los salían a rresçibir, llegados al d<ic>ho pueblo, lo destruían y rrobauan, destroçando las troxas de maíz, gallinas, hasta los perros les matauan.

¶ Llegados a estos términos de Orisaua, Ahuilizapan, comiençan luego de asentar su rreal y poner tiendas, fortalesçerse fuertemente. Luego armauan una gran tienda que llaman *yaotonacalco*, que es como almazén rreal del rrey, adonde están las armas y matalotaxe para todo el tiempo que dura la guerra. Y siempre y a la continua yban de Mexico y de los pueblos que de allí fueron soldados con bituallas de rrefresco, unos en pos de otros. Y al tiempo del conbatir les dan a los soldados a cada uno del d<ic>ho almazén una libra de bizcocho *(tlaxcaltotopochtli)* del rrey y puñado de *pinole* y luego les dize su parlamento poniéndoles por delante la onrra de la bitoria y onrra propia del rrey y de su dios Huitzilopochtli, olbidándoles todo temor, dándoles balero ánimo a todos. Y antes de entrar en campo, todos a uno se ynbixan con color para que se conozcan los unos y los otros, poniéndose todos por su orden en rringlera que el general les ordena, <en>tretexidos los capitanes entre los noueles bisoños para mostrarles a pelear y tener ardid y ánimo y acometer con furia, braueza y presteza <en>tre los enemigos. Y todos a una alçan una grita, un alarido <que> los suben a los çielos y acometen tan furiosamente que <en> un día todo los bençieron, mataron, desbarataron a los de Ahuilizapan, y otro día a los otros dos o tres pueblos confederados con el mayor, hasta el pueblo que llaman Chichiquilam y Teoyxhuacan y Quimichtlam y Tzactlam y Macuilxochitlam y Tlatictlam

y Oçeloapan, finalmente a todas los [39v] los pueblos de las costas de la Mar del Oriente de Chalchiuhcueecan, que agora es San Juan de Lúa y la Bera Cruz, hasta llegar a Cuetlaxtlan. Comiençan a matar moços, biexos, moços, niños, mugeres, criaturas de cuna, que era la mayor lástima y conpasión del mundo beer tanta crueldad en niños y mugeres, biexos, biexas. Alçando bozería todos los prençipales de Cuetlaxtlan: «Señores n<uest>ros, balerosos mexicanos, çesen ya buestros balerosos braços y la braueza de buestros coraçones. Condoleos de tantas criaturas, biexos, biexas, mugeres, criaturas de cuna <que> ya acaban de morir en buestra manos, que nos ofresçemos a dar de tributo a la corte mexicana con esmeraldas, piedras rricas de *chalchihuitl* y de lo menudo en poluo *(teoxihuitl)*, y todo género y suerte de plumería de los más supre<m>os de balor del mundo, *cacao* y mantas de mucho balor y *teonacaztle, cacao* pardo para el espuma del ueuer, ámbar cuaxado y de la mar y de minas; y las mantas que diéremos an de seer de a diez braças de largo cada pierna; y todo género de pescado y comidas y asimismo todo género de fruta que en Tenuchtitlan se a bisto ni comido. Todo esto prometemos de dar, guardar y cumplir». Y con esto, fueron contentos los mexicanos y çesó la cruel matança que hazían los soldados. Y con esto y con la seguridad <que> les dieron, binieron todos a la obidiençia y todos los mayorales lleuaron a su palaçio a los capitanes y balerosos en el pueblo de Cuetlaxtlan y dádoles de comer de todo género de comida y frutas, abes y pescado. Y luego tras esto, les dieron el tributo adelantado, <que> fueron piedras *chalchihuitl* muy rricas, de todo género de piedras y cueros de animales adouados, de tiguere, de león, onça. Y les dixeron los mexicanos a los de Cuetlaxtlan y Çenpoalla y Cuextlan y a todos los demás prençipales de los otros pueblos <que> yban a dar la rrespuesta al que asiste, guarda, ampara, defiende el ymperio mexicano de la gran laguna *tular* y cañaueral, que es el rrey Monteçuma y su corte ymperio, ya baledores suyos. Y así, despedidos los unos y los otros, se boluieron los mexicanos al ymperio de Tenuchtitlam Mexico. Llegados a la parte <que> llaman Acachinanco, a la <en>trada de la çiudad, por mandato de Monteçuma, salió todo el senado a rrescibir el campo, como suelen quando llegan, por su orden y conçierto, cada estado y balor aparte conforme al meresçimiento de cada uno, los biexos delanteros con sus basillos de *piçiete* y <en> las manos braseros y sahumando a los capitanes en loor y alabança de la bitoria abida. Caminando derecho al gran cu del templo de Huitzilopochtli; y, hecha su oración, se ban luego a hazer su rreuerençia al rrey Monteçuma y a todo el senado. Y

luego llamaron a todos los *calpixques* (mayordomos), <que> son muchos, de cada pueblo sujeto un *calpixque,* les fue mandado por el rrey Monteçuma que tubiesen en grandísima guardia y cuidado de aquellos cautiuos, que no pereçiesen de hambre, <que> los rregalasen para quando fuesen menester al gran sacrifiçio de Huitzilopochtli. Y luego mandó que se hiziese casa y despensa de los tributos que abían de traer los de los pueblos de Cuetlaxtlan, Çenpoalla, Cuextlan. Otro mayordomo fue a los dichos pueblos para este tributo, como <en> todos los demás pueblos, que en Mexico abía un mayordomo, otro en el mesmo pueblo para mayor suxeçión y basallaxe. Y así, con esto, fue Pinoteuctli, mayordomo, a Cuetlaxtlan y a [40r] y a Çempoala y a Cuextlan y, hablado a los prençipales dellos con mucha cortesía y amor, rrespondieron los prençipales Tepeteuctli y Çe Atonal y luego le dieron una prençipal casa y començó dende a pocos días a rrecoger el rreal tributo de las piedras esmeraldas, mantas y todo lo demás que prometieron de dar de tributo cada un año al rrey Monteçuma.

¶ *En este capítulo proporne de la manera <que> fue ganada la prouinçia de Coayxtlahuacan, allegados y conjuntos de los naturales de Guaxaca, de la guerra <que> tubieron los mexicanos con ellos, y quedaron por basallos del ymperio mexicano, y la causa y rrazón de ello.*

Capítulo 35 ¶ Yendo los mexicanos y azcapuçalcas y de Tacuba, Tezcuco, Suchimilco, Chalco, todos mercaderes y tratantes, a los *tiangues* de la prouinçia de Coayxtlabaca, que eran los mercados muy grandes y generales, de mucho balor y rriquezas, confederados con çien yndios basallos de los prençipales de Coaixtlahuacan con ellos, acabados los mercados y boluiéndose los mercaderes mexicanos y todos los demás, que casi benían todos juntos, los ataxaron <en> un camino junto a unas grandes peñas y altas preguntándoles que de dónde eran, <qué> lleuauan, qué querían. Abiéndoles d<ic>ho de dónde y de qué pueblos eran todos, les dixeron: «¿Por bentura nosotros bamos a buestras tierras a tratar o contratar con bosotros? ¿Somos por bentura basallos de Monteçuma? Aquí abéis de dexar buestras mercaderías y rriquezas, y las bidas tras ello». Luego los despeñaron de unas peñas muy altas. Los quales fueron por todos çiento y sesenta mercaderes de todas partes y pueblos los muertos y, acabados de matar, los rrobaron y fueron con este abiso a sus señores y prençipales y les dieron y presentaron todas las rriquezas rrobadas. Y algunos otros que se tardaron y no fueron con los muertos, se escaparon y

salieron huyendo de noche y, llegados a Mexico Tenuchtitlan, se ban derechos a los palaçios de Monteçuma y, presente *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, explicado el caso, rresçibió de esto gran pesadumbre Monteçuma. Estubo un poco suspenso, luego le dixo a *Çihuacoaltzin:* «¿Qué sinrrazón es esta, qué menoscabo, qué desonrra usan con n<uest>ros basallos? Y mirado bien en ello, no es a ello el agrabio, sino a my y a esta corte y corona». Rrespondió luego *Çihuacoatl* Tlacaelel: «Señor, aquí no es menester más aguardar. Bayan, señor, u<uest>ros mensajeros a los pueblos de Tezcuco, Azcapuçalco, Tacuba, Culhuacan, Cuyuacan, Chalco, Tepeaca, Toluca, Tulançingo, que a ellos tanto como a nosotros, y a los de Huexoçingo y Cholula, Yçucar, Acaçingo y Cuauhtincha, <que> luego, bisto y <en>tendido buestro mandato, se aperçiban con toda la más gente y armas, bituallas, para este menester. Y sea con pena de muerte y destruición de sus pueblos luego bengan dentro de un término puesto para ello». Y luego fueron a ello los prençipales *Huitznahuatl, Tlapalteccatl, Atenpanecatl, Mexicatl teuctli,* fueron a Aculhuacan y luego por su orden a todos los demás pueblos ya dichos y en todas partes fueron de ellos muy bien rresçibidos de ellos y les dieron muchos presentes, como es uso y costumbre a los tales mensajeros darles <en> todos los pueblos suxetos de la corona mexicana. Y luego, oydo su mensaje del rrey Monteçuma, luego se publicó la guerra y breuedad <en> todos los lugares, pueblos y se rrecojieron luego las armas [40v] conbinientes y nesçesarias para esta guerra, y a hazer espadartes de nabaxa y pedernal rrezios, agudos y a linpiar bozinas de caracol y conchas, adereçar los cueros de tigueres, leones, águilas, culebras grandes, muy bien adobados los cueros de ellos, para poner temor y espanto a los enemigos; el matalotaxe tanteado para el tiempo de la yda y estada y buelta, conforme suelen hazer quando se ofresçe la d<ic>ha guerra; y en cada pueblo estar todo a punto adereçadass las tiendas de campo y mantas del camino delgadas de nequén para la defensión del sol, *coas,* baras para los palenques y fortalezas y carrizo para los *xacales* de tiendas y cozinas; y las despensas, almazenes de cada pueblo situados por el rrey, al doble el bizcocho menesteroso en tal menester, todo a punto aguardando la boz de los mexicanos a ello.

¶ Monteçuma en Mexico y *Çihuacoatzin* Tlacaelel dixeron: «Parésçeme <que> ya todo está a punto. Pártanse luego mañana al quarto del alua. Caminen con la fría». Llamados para esto los generales *Cuauhnochtli, Ticocnahuacatl, Mexicatl teuctli, Otomitl* y los balerosos *cuachicme.* Despedidos de Monteçuma, caminan

para Coayxtlahuacan y en el camino se fueron juntando y hizieron alarde general en los llanos de Ytzocan, que es agora Yçucar, y hallaron de gente de guerra *«çempoalxiquipilli on macuilli xiquipilli»*, que beinte y çinco *xiquipilli* de a ocho mil cada *xiquipil* son dozientos mill conbatientes (73), y cien mill *tamemes* cargadores de comida y armas y aparato de guerra. Y llegados a la frontera de sus pueblos de los enemigos, que estauan a la mira y guarda de sus pueblos y tenían hechas torres, albarradas, subidas de las sierras, montes y cuebas, dixeron los mexicanos: «Ea, hermanos, ya estamos acá. Muéstrense agora u<uest>ro esfuerço, balor, ardimiento, coraje, fuerças, <que> son estos otomitillos ynútiles, de poco balor y menos conosçimiento. Si no, mirá el balor grande <que> tenían los de Chalco, que treze años duró la guerra con ellos y al cabo fueron bençidos, muertos, desbaratados y suxetos a la corona mexicana de n<uest>ro ymperio, tan baleroso y temido en el mundo. Sin esto otras muy grandes prouinçias que buestras balerosas fuerças, ánimo an ganado y suxetado. Y para estos miserables bastará un solo día mostrando buestro alto balor y balentía de buestros coraçones y bracos». Oydo esto, todos los capitanes después de media noche se armaron muy a la sorda y estando en las puertas y albarradas de sus fortalezas, alçan una grita tan grande, golpeando sus rrodelas con los espadartes, <en>tran en ellos tan furiosamente, que no les dauan bagar de leuantarse. Y como no eran cursados en guerras, luego començaron desde el prinçipio afloxar, aunque muchos en demasía. Comiençan luego a prender muchísima cantidad dellos y a atarlos y dexarlos tendidos en el suelo, siguiendo con grandísima furia el alcançe de ellos y muchísimos que no se querían dar por bien, mataron. Y llegados al gran cu de su ydolo, quemaron la casa del templo. Y, bisto los naturales de Coayxtlahuacan la gran destruición, començaron a bozear desde los altos montes y con bozinas del *tecçiztli*, a çesar el conbate y matança, [41r] diziendo: «Señores mexicanos, çeçen ya buestras armas, descansen buestros balerosos braços. Aguardanos que hablemos lo que prometemos de n<uest>ra promesa y tributo, basallaxe». Y con esto, tocando los mexicanos sus bozinas, çesó la guerra luego y escucharon lo que dirían los pobres bençidos *tenimes* (estranjeros de lengua): «Daremos de

(73) *Literalmente, veinte veces ocho mil <cempoalxiquipilli> más <on> cinco veces ocho mil <macuilli xiquipilli>. [Nota de los editores].*

tributo muy largas mantas, <que> llaman *cuachtli*, de a diez braças cada una de largas, y otras <que> llaman *cozhuahuanqui*, y fardos de *chile*, fardos de algodón, *xícar*as y *tecomates*, pilones de sal blanca. Y esto es lo que prometemos y tenemos». Y les dixeron los mexicanos: «Dezid, coaixtlahuacas, ¿abéislo bosotros de lleuar a la çiudad de Mexico?» Rrespondieron <que> lo lleuarían cargado hasta allá en Mexico. Con esto los mexicanos, no contentos, tornan luego a segundar con bozería grande y de matar a los miserables bençidos. Pidiendo misericordia e tornando a clamar, los prençipales bençidos dixeron: «Çesen, señores, u<uest>ra furia y armas. Tornadnos a escuchar lo que más dezimos». Y con esto los mexicanos hizieron çesar el conbate de la guerra. Dixeron: «Tanbién tributaremos piedras preçiosas, menudas, en poluo, berdes, azules, pardas como la margagita, para coronas y medallas de rreyes, y cristal. Y con esto çesamos. Condoleos de las mugeres, niños, biexos, biexas y de cuna rreçién nasçidos. Con más n<uest>ros seruiçios personales, por n<uest>ros tiempos». Y con esto binieron a los palos de los prençipales bençidos y después de auer comido y descansado dos o tres días, les dieron a los mexicanos capitanes muchas dádiuas, merçedes, rropas, plumería, medallas, oro, piedras de balor. Y con esto, se partieron los mexicanos con el terçio del tributo adelantado, conforme a la promesa arriba d<ic>ha, y así, llegaron a la gran çiudad de Mexico muy rricos y contentos. Y al entrar de la çiudad alçaron una bozería en canto triste los presos, de mucho dolor y lástima, y bailando según lo tienen por uso y costumbre. Y llegados, fueron a hazer rreuerençia y sacrifiçio al dios de ellos Huitzilopochtli por les auer dado bitoria contra sus enemigos y luego binieron a hazer rreuerençia a Monteçuma y a *Çihuacoatl* y les dieron cuenta de todo lo susçedido en la guerra. E luego Monteçuma mandó poner mayordomo de las rrentas de los de coayxtlahuacas en Tenuchtitlan, otro <en> sus mesmos pueblos y, sobre todo, mandó rrepartir a los esclauos a todos los mayordomos con gran cuenta y cuidado para su tiempo.

¶ Otro día dixo Monteçuma a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «Será bien que se ponga el baso de madera o de piedra para el sacrifiçio de n<uest>ro dios Huitzilopochtli, <que> es *teocuauhxicalli*». Rrespondió *Çihuacoatzin* <que> hera muy bien d<ic>ho y muy bien acordado y que allí era nesçesario hazer sacrifiçio con los esclauos de Huaxaca. E puesto el baso en el gran cu alto del Huitzilopochtli, hizo luego llamami<ento> a todos los prençipales basallos de la corona de Mexico, <que> uno ni nenguno quedó, <que> todos fueron benidos al tiempo y plazo, y les lleuaron para

que biesen el baso del sol, ansí yntitulado dios, llamado Xiuhpilli Cuauhtlelhuatl, «el qual le emos de estrenar con los uençidos esclauos de Guaxaca, coayxtlahuacas». Y el día del sacrifiçio Monteçuma se ynbixó con un betúm negro como de margagita negra y la cara se le puso denegrida con umo de tea. Y al dios le pusieron lo propio, con un cobertor <en> la cabeça como bonete o sombrero con señal de pluma negra *(xiuhhuatzolli),* y <en> la nariz del ydolo le pusieron como çarçillo de color berde, <que> llaman *yacaxihuitl,* y un colgadero de braço, [41v] ancho como manípula, de colorado cuero y dorado, que llaman *matemecatl,* que biene del ombro para el braço derecho, y unas cotaras de cuero de tiguere y cúbrenle una manda muy galana de labor, apegado de piedra menuda de esmeralda *(xiuhtlalpilli),* y de lo propio el pañete *(maxtlatl),* y un baso de piedra muy rrica, pequeño, adonde lleuaba beleño molido *(y yetecomatl).* Y de la manera <que> fue bestido y adornado Monteçuma lo fue también *Çihuacoatzin* Tlacaelel y ambos a dos cada uno lleuaua <en> la mano yzquierda un nabaxón muy agudo de perdernal para abrir por los pechos a los sacrificados en el cu, yndios de Guaxaca. Y ansí, subieron ambos juntos al cu y trujeron luego a los miserables yndios esclauos al cu y benidos los matadores llamados *cuacuacuiltin,* adereçados y <en>bixados de colorado, armadas las cabeças por pelear primero uno a uno con los bençidos, de la manera que todo susçedió conforme y ni más ni menos al otro gran sacrifiçio que atrás emos contado, por no enfadar al letor con esto tantas bezes. Saluo que, puesto el cuerpo boquiarriba mirando al çielo el muerto, el propio Monteçuma, como primero, abría al miserable yndio con el pedernal <en> los pechos, teniéndole tres o quatro de los matadores, y tomando la sangre calliente (74) lo arrojaua hazia el oriente al sol, y luego los otros le sacauan el coraçón calliente y lo presentauan al ydolo Huitzilopochtli que estaua delante, arrimado a una pared, de bulto mayor que de estado y medio, como agora se bee por él. Y éstos, cabía el Monteçuma de matar a dos y otros dos *Çihuacoatl* y todos los otros por manos de los matadores, que cada çinco o seis personas tenían bien asido al muerto que abía de ser. Y así, se acabaron todos de matar y sacrificar los miserables yndios esclauos, cosa que el demonio adbertía con ellos de usar de tanta crueldad con sus próximos. Y hecho esta cerimonia, subía uno ençima de la casa grande que es del Huitzilopochtli, *tlenama-*

(74) *Mano con el índice extendido.* Crueldad ynhumana.

*cac*, y lleuaua fuego en un brazero y baxaua de allá una figura manera de una culebra berde, <que> llaman *xiuhcoatl*, y traiéndola <en> los braços la pone en la batea de piedra aguxerada, <que> llaman *cuauhxicalli*, y allí le ponen fuego y se quema la figura de culebra hasta dexarlo hecho ceniza. Acabado toda esta çerimonia, se baxan de lo alto todos, Monteçuma y los prençipales forasteros, y se ban al palaçio. A cabo de dos o tres días, <que> se haze solene baile, *mitote*, areito <en> la gran plaça de Huitzilopochtli y frontero del palaçio, les hazen merçedes a todos los prençipales forasteros y se despiden y ban a sus tierras.

¶ *Trata en este capítulo de la rrebelión <que> tubieron los cuitlaxtecas y Orisaua contra Mexico, y como fueron contra ellos a tornarlos a sujetar a Mexico Tenuchtitlan, y de la crueldad que con ellos usaron los mexicanos.*

Capítulo 36 ¶ Segunda bez que se abían rrebelado los cuitlaxtecas, çempoaltecas de la corona de Mexico fue la ocasion <que> los tlaxcaltecas fueron a los pueblos de Orisaua, Ahuilizapan, Cuetlaxtlan y Çempoalla y dixeron al prençipal de ellos, Tepeteuctli y Çe Tonal, ambos a dos, dixeron los señores de Tlaxcala llamados Xicontencatl y Xayacama, Tlehuexotl y otro Quetzalxiuhtentzin, prençipales de Tlaxcala, dixéronles a los prençipales de las costas: «<En>tendido emos la sinrrazón y crueldad que con bosotros an usado esos mexicanillos de Tenuchtitlan y las cosas forçiblemente les abéis dado, oro, mantas, plumería muy rrica, aues de muy lexos benidos sus pellexos, como son *tlauh* [42r] *tlauhquechol, xiuhtototl, tzinitzcan, çacuan, chalchihuitl*, esmeraldas y de todo género de piedras preçiosas, mantas rricas, pellexos de animales adouados a las marauillas, pescado, caracoles, conchas de tortugas biuas, grandes, y sin esto serbidumbre y aberos a buestros hijos y hermanos sacrificados a sus dioses. Y agora con esto, que a nuestra notiçia a benido todo esto, queremos y es <que> seáis libres de esta serbidumbre. Y quando binieren a pedir el tributo no se lo deis, antes dadnos luego abiso para que todos los que binieren a ello y todos los mexicanos an de morir a nuestras manos, <que> uno ni nenguno a de escapar a bida». Oydo los prençipales de las costas el socorro de los tlaxcaltecas, fueron de ello muy contentos y así les dieron del tributo que abía de ser de Monteçuma, les dieron a los señores de Tlaxcala todo lo arriba contenido de las rriquezas. Boluiéronse contentos los señores de Tlaxcala, los quales fueron Xicotengatl y Xayacamalchan y Tlehuexolotl y Quetzalxiuhtzin. Llegados a su tierra en Tlaxcala,

dende algunos días el rrey Monteçuma mandó <en>biar a los mercaderes tratantes llamados *teucnenenque* fuese con su enbaxada a los señores y prençipales de las costas de Huilizapan y Cuetlaxtlan por los tributos corridos y que biniesen con ellos el prençipal Tepeteuctli y que sea con toda breuedad. Llegados a la costa, le explican la enbaxada al prençipal Tepeteuctli y a los demás prençipales con las rretóricas y criança usada. Rrespondieron el Tepeteuctli y Atonal *teuctli,* dixeron: «Es berdad. Descansad algunos días». E luego estos dos prençipales mandaron sus basallos que truxesen a todos los mexicanos conpañeros de estos mensajeros y júntenlos a todos juntos. Y, hecho esto, mandaron traer çiertos fardos de *chile* y, çerradas las puertas, los ahogaron <en> un brauo humo de *chile,* <que>uno ni nenguno escapó a bida, muriendo de muy cruel y abominable muerte, que duró el hedor del *chile* muchos días.

¶ Pasados dos o tres días de la furia del *chile,* binieron los prençipales Tepeteuctli y Çe Atonal *teuctli.* <En>trando a donde estauan muertos los mexicanos dixeron a los suyos (75): «Lleuad estos cuerpos de estos mexicanos y bayan espetados por el çieso hasta las tripas y después sacaldes las tripas y coraçón y todo lo demás, henchildos de paxa y traeldos otra bes acá». Y hecho esto, los trujeron otra bes y los hizieron asentar <en> unos asentaderos galanos <que> llaman *tepotzoycpalli,* que aunque estauan <en> sus asentaderos estauan bien arrimados a ellos los sillones, que no podían caer los cuerpos muertos de los mexicanos, y presentáuanles amoxqueadores galanos y poníanles <en> las cabeças como coroças pequeñas, señal de señorío, todo por escarnio (76), y rrebençiáuanlos, diziéndoles: «Señores, seáis bienbenidos. Señores mexicanos, descansad y comed». Y dáuanles de la comida preçiada y breuaxe de *cacao* como si biuos estubieran. Y luego se lebantó el prençipal Tepeteuctli, dixo a los cuerpos muertos: «Dezid, bellacos, ¿quién sois bosotros que benís a hazer gran burla de nosotros?», diziéndoles muchas y feas palabras tocantes a la onrra. Y luego los mandaron arrojar a todos los cuerpos muertos. Hecho esto, hizieron llamar a los prençipales tlaxcaltecas, dícholes la manera del suseso de la muerte de los mexicanos, dijeron los tlaxcaltecas: «Sea mucho de norabuena. A nosotros nos a plazido dello. Aquí estamos a la defensa de bosotros

(75) *Mano con el índice extendido.*

(76) Crueldad de los cuitlaxtecas

y a la ofensa de ellos hasta la fin del mundo».

[42v] ¶ Pasados algunos días que esto susçedió en la costa de Cuetlaxtlan, no fue tan secreto que no bino a notiçia de los mercaderes tratantes del pueblo de Tepeaca. Llegado a Mexico Tenuchtitlan este abiso por el mercader de Tepeaca, <que> se lo contó al propio Monteçuma, contándole como en el fuego de sahumerio de *chile* los abían ahogado los naturales de la costa de Ahuiliçapan y los demás de la manera que les sacaron las tripas y coraçón y las burlas que de los cuerpos abían hecho. Preguntado por Monteçuma que de dónde eran naturales, díxoles que de Tepeaca. Hízoles buen tratamiento y llamó a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, díxole: «¿Qué os paresçe de esta gente endiablada de los cuetlaxteca? No a de ser ansí, sino que an de morir todos, que nenguno a quedar a bida, y esto se haga con toda la breuedad». Y luego llamaron a los capitanes *Tlacateccatl* y *Tlacochcolcatl, Ticocnahuacatl, Cuauhnochtli,* e les dixo: «Sabed que son muertos n<uest>ros mensajeros y mercaderes tratantes, de todos los pueblos comarcanos naturales tratantes, y para esto llamen luego a Neçahualcoyotl de Aculhuacan, Tezcuco, y a Totoquihuaztli de Tacuba y los de Azcapuçalco, Chalco, Suchimilco, Cuyuacan, Culhuacan, en conclusión, a todos en general». Llegados todos a Mexico Tenuchtitlan, dales Monteçuma a <en>tender de la manera <que> les susedió a los mensajeros y mercaderes de todos los pueblos naturales y la crueldad que con ellos usaron sacándoles los coraçones y tripas por el çieso y las burlas que de los cuerpos hizieron los cuetlaxtecas, que no fue a ellos sino a todos los señores de Mexico y de todas sus comarcas y prouinçias: «Y luego os abéis de boluer a buestras tierras y pueblos y en pregón general luego se aperçiban y adereçen de todo lo nesçesario para esta guerra y bengança contra los cuetlaxtecas». Y, llegados a sus tierras, luego se puso en obra lo mandado por el rrey Monteçuma y de todo el senado mexicano, y haziendo esta diligençia con mucho cuidado. Dixo Monteçuma a *Çihuatl:* «Mi boluntad es que no aya Cuextlan, sino que totalmente quede destruido y asolado». Dixo a esto *Çihuacoatzin* Tlacaelel: «No podrá ser eso ansí, <que> basta que mueran la mitad de ellos y en lugar de los no culpantes queden la otra mitad, y que estos tales que quedaren den y paguen el tributo doblado de lo que dauan, con más <que> traigan de tributo esmeraldas blancas y colas de culebras grandes <que> bengan <en>sangrentadas, frescas, y todas las demás piedras preçiosas de colores, y las mantas que dauan de a diez braças de largas, sean agora de beinte braças, y de todo género de *cacao* y algodón de todas colores y tigueres, blancos los cueros, y cueros

de leones blancos». Y con esto çesó la gran furia del enojo de Monteçuma. Juntados los exérçitos y campos, començaron a marchar, caminando con mucho conçierto de día y de noche hasta <que> llegaron a los términos de Ahuilizapan y Cuetlaxtlan. Hecho asiento, todos los capitanes hazen largo parlamento a los soldados, la animosidad, esfuerço conbiniente para lo que eran benidos, pues estauan ya en orillas de la Mar del Çielo, que ansí lo nombrauan, *Yehuicateuatl*, e luego otro día situado, que al rronper del alua diesen sobre ellos a fuego y sangre. Y así, luego a la mesma ora alçan una boçería y grita <que> la subían a los çielos y golpear sus rrodelas y espadartes, diziendo: «¡Todos a ellos, a ellos, <que> son pocos y traidores!» Y para se conosçer los unos a los otros dauan el apellido de su misma tierra de cada [43r] una tierra y pueblo, diziendo: «¡Mexico, Mexico! ¡Tenuchtitlan, Tenuchtitlan! ¡Tacuba! ¡Tezcuco! ¡Aculhuacan! ¡Suchimilco!» Començando de Ahuilizapan hasta Teoyxhuacam, Chichiquilam, Quimichtlan, Macuilxochitlan, Tlatictlan, Oçeloapan, comiençan luego a ser perdidos los de Oriçaba y luego los demás, prosiguiendo su alcançe y bitoria hasta llegar a Cuetlaxtlam y lleuarlos hasta la orilla de la Gran Mar de Coçamaloapan. Y de allí dan bozes los bençidos, diziendo: «Escuchanos, señores mexicanos», dixeron llorando los prençipales de ellos Tepeteuctli y Çe Atonal *teuctli* y los demás, niños, mugeres, biexos, con grandes lloros y gemidos, diziendo: «Señores, no nos pongáis culpa del mal rrecaudo, que fuimos de n<uest>ros amos y señores ympuestos que usásemos de aquella crueldad; usado, que ellos nos socorrían a paz y a saluo, y agora nenguno de los tlaxcaltecas paresçe a n<uest>ra defensión y ayuda, usando de traición con nosotros a fin a que os yndinásemos y fuésemos destruidos para siempre jamás; y con amonestarnos temores de ellos, que culpa nenguna no tienen los miserables *maçehuales* ni nosotros tanpoco». Abiendo oydo esto los mexicanos, la rrespuesta de su desculpa, sin ynterneçerçe a piedad alguna rrespondieron los mexicanos con soberuia: «No a de ser así sino que totalmente abéis de ser todos destruidos». Y con esto començaron los mexicanos a alçar una bozería tan grande y arremeter a ellos, diziéndoles: «No, bellacos, malos traidores, que de esta bez no aber memoria de Cuextlan». Y luego los mexicanos dezían a bozes: «¡A fuego y sangre, mexicanos, que esta a de ser y no más!» Y acorrados y biendo tanto cuerpo muerto en ellos, dan bozes los cuexcuetas, diziendo: «Señores n<uest>ros, balerosos mexicanos, çesen ya furia tan braua que con estas mansas obexas tenéis, no teniendo culpa las criaturas, mugeres, niños, biexos, biexas, diziendo, Señores mexicanos, oydnos un rrato». Biendo esto, los mexicanos çesaron

un rrato a eschar lo que dezían los cuetlaxtecas.

¶ *Prosigue adelante en este capítulo la fin <que> ubo de la guerra de los cuextecas, totonacas y los demás, causadas por los tlaxcaltecas.*

Capítulo 37 ¶ Abiendo escuchado los mexicanos los ruegos de los cuextecas y *totonaques*, con lloros dixeron los de la Guaxteca: «Alliende de n<uest>ro tributo que de antes nos abíamos proferido a dar a la corona mexicana por los meresçimientos del muy gran dios *tetzahuitl* Huitzilipuchtli y por el n<uest>ro rrey Monteçuma, damos de las mantas <que> heran de las de *cuaxtli* a diez braças, agora dezimos <que> las abentaxamos <que> sean de a beinte braças cada una de largas, con todos lo demás que de antes dáuamos. Y queremos y pedimos que n<uest>ros antiguos señores, <que> heran los prençipales y señores de Tlaxcalam (77), sean todos muertos, que nosotros os ayudaremos con todo n<uest>ro poder y balía, pues por causa y persuaçión de ellos emos sido muertos y destruidos en estas crueles guerras». Y con esto que les dixeron a los mexicanos, dixeron: «Sea norabuena de la manera que lo queréis y pedís, con yten y condición más que abéis de tributar más blancas esmeraldas (*yztac chalchihuitl*), y la plumería que abéis de dar de buestro tributo a de ser de la cola de la gran culebra <que> andan en estos montes y orillas de la mar, <que> llaman *quetzalcoatl*, que es de grandor las plumas de bara y media (*çençiacatl ynichuihuiac*). [43v] Asimismo abéis de dar y tributar plumaxes grandes, blancos, finos y piedras *chalchihuitl* de todas colores y esmeraldas diferençiadas de colores». Abiendo oydo los naturales de la Guaxteca, dixeron <que> heran muy contentos, que todo lo daría<n> de la manera <que> les fue pedido y demandado el tributo, y *cacao* de toda calidad, algodón de toda suerte. Con esto prometido, sosegaron los mexicanos e les dixeron: «Más y con esta condición, que no abéis de ahuyentar ni dar abiso a los <que> llamáuades bosotros señores, a los tlaxcaltecas, so pena que será al doble castigo para bosotros o destruición perpetuo y sobre todo an de yr con nosotros dos para que os tornen a traer más lo que más fuere la boluntad de n<uest>ro rrey y señor Monteçuma». Y con esta rresolución se boluieron los mexicanos. Bueltos, fueron a hazer sacrifiçio a Huitzilopochtli y de allí fueron a hazer rreuerençia a Monteçuma y contáronle muy por estenso la manera del

(77) *Mano con el índice extendido.*

susçeso de la guerra y la presa de esclauos que de allá traían y los conçiertos hechos de los tributos que an de dar los quatro pueblos de Ahuiliçapan, Cuetlaxtlan, Çempoalla y Cuextlan, todos los *totonaques,* gentes de la mar y costas, y de la manera y ardid que abían de tener los de los d<ic>hos pueblos para coxer y dar muerte a los tlaxcaltecas por ser causa e ynduzidores de rrebueltas y rrebelión y muertes causadas a los de las costas, y asimismo contaron no aber faltado ni muerto nengún mexicano de todos los que abían ydo a la guerra, ni los comarcanos <que> fueron con el exérçito mexicano, de que se holgó mucho Monteçuma y todos los mexicanos, y en espeçial el acreçentami<ento> del tributo que se ofresçieron los guaxtecas a dar. Asimismo, como los señores <que> heran de ellos, Tepeteuctli y Çe Atonal *teuctli,* ya no eran ellos los señores, que eran otros, que aquello se abían ydo huyendo y no paresçían, y en nombre de la corona de Monteçuma abían puesto y elexido a otros <que> lo meresçían, y como las causas de ellos se abían conformado ambos tlaxcaltecas y abían por esta causa muerto de los mexicanos mayordomos y mercaderes y rrecogedores de los tributos, de que quedó contento Monteçuma de la benganca que los hizieron por las muertes de los mexicanos muertos y de la suxeçión y cautiberio de ellos hasta el fin y término dello <en> lo que toca a los *maçehuales* y los pueblos. Y en quanto a lo que toca a los causadores de aberse conformado con los tlaxcaltecas de matar, como mataron, a tanto mexicano los dos prençipales de ellos, <que> son Tepeteuctli y Çe Atonal *teuctli,* «es menester que estos tales no biuan en el mundo, sino que <en>bíes luego a tus balerosos capitanes <que> los bayan a matar, que ya estarán otra bes en Cuetlaxtlan y en Ahuilizapan y Cuextlan, porque çesen las guerras de los mexicanos con los de Cuextlan, que, muertos estos dos señores, está todo sosegado y no abrá traiçiones con los tlaxcaltecas». Y así, fueron luego a ello *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui* con otros ballientes soldados mexicanos. Llegados a la costa de Cuextlam, llegados ante ellos los senadores de aquellos pueblos, les dixeron los mexi [44r] mexicanos a los basallos de las costas: «Abéis de sauer, guaxtecas, que el muy alto rrey Monteçuma que rrige, gouierna este mundo tiene dada, él y *Çihuacoatl,* sentençia de que a buestros señores y prençipales Tepeteuctli y a Çe Atonal *teuctli* an de morir y esto es sin <en>bargo de cosa nenguna». Rrespondieron los *maçehuales,* dixeron: «Señores, bosotros seáis muy bien benidos, descansad y sosegad, y <en> lo que toca a las muertes de n<uest>ros prençipales, sea mucho de norabuena pues lo manda n<uest>ro amo y señor natural Monteçuma». Y luego a la ora fueron llamados y

ençerrados. Dende a una ora les dieron garrote y, muertos, les arrastraron los cuerpos por señal que por la traición de ellos abían susçedido las guerras y muertes de ellos tan de rrota y, hecho esto, dixeron los mexicanos a los guaxtecas: «Ya abéis bisto la bengança de los que os causaron tantas muertes de bosotros. Agora rresta que alçemos a uno por señor y está aquí un pariente y hermano del rrey Monteçuma, que es el prençipal *yn* Pinotetl». De que fueron contentos los guaxtecas con el nueuo señor y con esto se boluieron los mexicanos a Tenuchtitlan. Llegados, contaron al rrey Monteçuma y a *Çihuatl* los <en>baxadores *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui* el susçeso de todo lo susçedido. Juntamente trujeron el tributo del año conforme al conçierto hecho, de que se dieron los mayordomos *(calpixques)* por <en>tregados de ello con cuenta y rrazón, y, abiendo dado cuenta del tributo los cuetlaxtecas a Monteçuma y a *Çihuacoatl*, tanbién dieron su palabra de ser fieles y leales basallos del *tetzahuitl* Huitzilopochtli y a la corona y señorío de Mexico Tenuchtitlan, y con esto subieron al gran cu de Huitzilopochtli y muy humildes y arrodillados besaron con un dedo de su mano la tierra del suelo <en> señal de obidiençia. Y los tributos que truxeron era *chalchihuitl* blanco fino y plumería de la propia cola de la gran culebra *quetzalcoatl*, que son casi de una braça de larga, y pluma blanca muy ancha y piedras finas de diuersas colores y *cacao* de todo género, negro y pardo *(xochicacahuatl* y *tiçehuac)*, y diferentes maneras de algodón en fardos y mantas *(cuachtli)*, de a beinte braças de largo. Bisto por Monteçuma el tributo tan cumplido, mandoles dar mantas rricas labradas a su usança y pañetes labrados *(tlaamach maxtlatl)*, y con esto fueron despedidos los cuetlaxtecas y Monteçuma hizo partición de todos los tributos de todos los pueblos, de las rriquezas, plumería, piedras rricas, tomando él siempre de quatro partes de cada cosa las tres y la una rrepartía <en>tre los demás prençipales y de las tres que a él le cauían daua la terçia parte a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, quedando todos los mexicanos muy contentos; y por lo consiguiente los esclauos que no fueron sacrificados y asimismo de todo género de los d<ic>hos tributos se rrepartieron <en>tre los señalados balerosos mexicanos muy ygualmente. Y de lo demás de las rrentas sobradas mandáualo guardar al mayordomo mayor de todos, que se llamaua *Petlacaltzin*, y así lo guardaua con gran cuidado, diligençia. Y asimismo hazía sacar al sol las armas y deuisas y plumería que tenían y lleuauan a las guerras, rrodelas rricas guarneçidas y con cueros de tigueres otras y plumería, braçeletes, espadartes, cotas mexi [44v] cotas mexicanas <que> llaman *ychcahuipilli*, de algodón estofado, dardos arrojadizos, baras

tostadas, pellexos de abes de pluma, muy rricas cotaras doradas *(catles)*, y de esto de abes y páxaros a las mill marabillas, <que> son *xiuhtototl, tlauhquechol, tzinitzcan, çacuam*, que es cosa muy preçiada y estimada en Tenuchtitlan y por los mexicanos.

¶ *Trata en este capítulo las cosas y géneros de piedras preçiosas que Monteçuma traía puestas <en> los beçoleras y orexeras, y géneros y nombres de los bestidos que traía puestas, diferentes unas de otras, y las cosas, çemillas y comidas, breuaxes que tenía <en> sus palaçios para él.*

Capítulo 38 ¶ Abiendo tratado de los géneros de páxaros y otras aues, muy rricas sus plumas de ellas, <que> sus pellexos guardauan los *calpixques* (mayordomos), que cada día mudaua bestido y piedras preçiosas, saluo <en> las mantas <que> una bez bestía, <que> otra bes no se la abía de poner, que era manta y pañete y cotaras, que camisas no las abía, y <en>sima de su cabeça una media mitra, que era señal y manera de corona de rrey, estando asentado <en> su trono y silla, que la silla era de manera como una media hanega de maíz o con que miden trigo, horada debaxo, galano, pintado de manera costosa, y por alhombra un cuero de tiguere (78) muy bien adobado con la cabeça, dientes, ojos de unos espexuellos que rrelumbrauan y espantauan a los que la mirauan, que paresçía estar biua el animal. Y al lado de la mano derecha un arco y flechas, que era la justiçia suya, que al que él senteçiaua le arroxaua una flecha de aquellas y luego los capitanes le lleuauan fuera de su palaçio y allí le acabauan de matar. Estando presente le sacauan las rropas al sol, y lo que traía en los beços, <que> llaman *tençacatl* (beçoleras), y orexeras *(nacochtli)*, braçaletes *(machoncotl)* con rriquísima plumería, el braçelete de oro senbrado de muy rricas piedras de esmeraldas diferentes de mucho preçio y balor. Y así que estas cosas que eran a él dedicadas le llaman los biexos *«y tonal yn tlacatl»* (79) Motecçuma, las mantas de las diferentes maneras, que llaman *coaxacayo* <en> sus esquisitos nombres y no bariar de lo que es naturalmente llamado no se le dé el sentido aquí, y con su beçolera <que> llaman

(78) *Mano con el índice extendido.*

(79) *«y<n> tonal<li> yn tlacatl». Literalmente, «la parte destinada al hombre», es decir, «las propiedades personales». [Nota de los editores].*

*tentecomachoc* y otra *tenxiuhcoayo* y *tlauhtonatiuhyo* y *xiuhtlalpiltilmatli*, que esta manta es manera de una rred azul y en los ñudos de ella, <en> las lazadas, una piedra rrica apegada a ella sotilmente, y con su pañete *yn yaocamaxaliuhqui* y *tzohuazalmaxtlatl* y *yacahualiuhqui*, pañetes diferentes. Y las mantas de a beinte braças pierna hazía merçedes dellas a los grandes de su rreyno, otras de a diez braças y de a ocho y otras de a cuatro y de a dos braças y otras mantas labradas en medio, manera de rrodelas, y mantas que paresçían tocas por causa del sol <que> llaman *tlacalhuaztilmatli*, <que> le serbía quando <en>traua <en> sus güertas, jardines, con una zebratana para matar páxaros. Y mucha sunma de cargas de *cacao*, chile <en> fardos y algodón en fardos, fardos de pepitas y cargas de *chian, tzotzol*, breuaxes del sol para no sentir su calor, y *chian* delgado *(chianpitzahuac)*, [45r] y semillas de *huauhtli* y *tlapalhuauhtli* de colores, *huauhtli* blanco; maíz, no ay sunma ni cuenta las troxas que tenía dedicadas para el sustento de su casa y palaçio, y géneros de frisoles. Asimismo las grandes pelotas de batel para sus juegos, que adelante diximos, con que haze *olamaz*, que juegan y arrojan las grandes pelotas con las nalgas, con cueros colorados en las nalgas, que adelante acabaré el arte y juego de este juego de pelota y las cosas que allí juegan, permitidas por estos rreyes mexicanos y por sus senadores. Guardados asimismo los perfumes, sahumerio, *xochiocotzotl*, diquedánbar, cántaros de miel de abexas, miel birgen, géneros de nabanjas, <que> son como maneras y uso de cochillos y con que se tresquilan y rrapan, como las nauanjas de Castilla, son negras, otras blancas, otras amarillas, que agora sirben de aras <en> los altares adonde se çelebra el culto diuino. Y asimismo *hueipiles* y naguas de mugeres labradas y blancas, y orejeras de mugeres, diferentes de las de los ombres, que ponían las mugeres de los señores y prençipales y las mugeres de los mayordomos, que era dedicado a ellos. Por manera que estas rre<n>tas y tanta de ella eran que en algunas partes los sojuzgauan los mexicanos con guerras, otros con este temor se dauan por basallos y traía<n> de lo que <en> sus tierras tenían más preçiado y de mucho balor, y con esto estauan las despensas y almazenes de los mayordomos muy abasteçidas de todo género de cosas. Y a las personas que Monteçuma daua y presentaua esclauos eran los mayores de su rreyno, que el primero era su rreal conçexero *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin y *Tlailotlac teuctli* y *Acolnahuacatl* y *Eshuahuacatl* y *Ticocyahuacatl* y *Tlilancalqui, Tezcacoacatl* y *Tocuiltecatl* y *Huitznahuatlaitotlac* y *Teuctlamacazqui, y huey teuctli, chalchiuhtepehua*, y éstos eran los mayores después de Monteçuma. Y luego benían los mayorales soldados y capitanes

balerosos, *Cuauhnochtli, Tlacateccatl, Tlacochcalcatl,* estos no eran tan balerosos prençipales como los arriba nombrados, eçeto <que> su balor y esfuerço eran tenidos por prençipales. A estos no les dauan las rropas de balor ni rriquezas ni esclauos como a los demás, sino <que> heran tenidos como soldados biejos que no abentaxauan <en> tanto balor y ser como a los otros, saluo a los tres de ellos, <que> son *Cuauhnochtli* y *Tlaacateccatl* y *Tlacochcalcatl,* <que> <es>to eran señalados *cuachic* tanto como qualquiera de los otros, que por su alto balor y balentía traían trençada <en> la cabeça con un cuero colorado un manoxo de cauello detrás del colodrillo y a los lados de la cabeça tresquilado, con un caxcabel de oro en un pie, señal que como loco atreuido y baliente era de los primeros al <en>trar <en> las batallas con los enemigos. Y los otros eran llamados *otomi,* que tanbién traían trançado un manoxo de cauello en el colodrillo con cueros diferentes de benado tiñidos y como más temidos de los enemigos, y estos eran muy libertados <en> todas las cosas. Y los trançados eran *cuauhtlalpiloni* y *çacuantlalpiloni, xolotlalpiloni.* Y traían beçoleras berdes *(xoxouhqui tençacatl)* y *temalacatetl, cuauhtentetl* y *tecçiztentetl, tapachtentetl, nextecuiltentetl,* y orejeras llamadas *teonecochtli* y *nitzacatlnecochtli.* Y a estos tales eran dedicadas orejeras y beçoleras, braçaletes y diademas casi como una benda ancha de mitra, no llegando a la manera de la corona y media luna de mitra que era la de el rrey.

[45v] ¶ Agora trata la manera de la diferençia de tener y labrar casas los tales prençipales, que otro nenguno del rrey para abaxo podía tener <en> su casa, como si dixésemos tener un hidalgo almenas o torre dorada <en> su casa, sin gran meresçimiento de su persona y balentía. Son los arriba contenidos. Tener en sus casas con sobrados altos y <en> los patios de sus casas tener un buhiyo como sombrero, con un rremate <en> la punta del *xacal* puntiagudo y pasado el *xacal* o buhiyo con flechas grandes, largas, como dezir casa de chichimecos, y tener un mirador muy alto. Y si no era muy señalada persona, como abemos d<ic>ho, no lo podía otra persona tener, <que> hera como dezir escudo de sus armas y balor de su balentía, so graue pena que era apedreado y muerto el que se atreuía a hazerlo <en> su casa sin estas preminençia y balor.

¶ Asimismo el traer de mantas largas galanas, labradas, las traían los arriba contenidos prençipales, y los *maçehuales* baxos abían de traer mantas cortas, llanas, de algodón basto o de nequén. Y asimismo nengunos yndios abían de traer *cactles* (cotaras), aunque fuesen baladís, so las penas de ser por ello apedreados y

muertos, sin grandes meresçimi<ento>s de su persona, adqueridas en guerras, aberse señalado en ellas. Y todos estos tales prençipales, <en>trando que <en>trauan en el palaçio de Monteçuma, se quitauan las cotaras *(cactles)* y <en>trauan descalços ante el rrey Monteçuma, <que> solos dos eran los que abían de tener *cactles,* que era Monteçuma y Tlacaelel *Çihuacoatl,* como segunda persona del rrey y por <que> se entendiese abían de ser temidos de todos los grandes del ymperio.

¶ *Aquí tratará de la guerra <que> tubo el rrey Monteçuma con los de Guaxaca, las causas y rrazones, y como fueron sujetos a la corona mexicana.*

Capítulo 39 ¶ Algunos días abían pasado del susçeso de los de las costas de Oriçaba, Cuetlaxtlan, quando bino a notiçia de Monteçuma que en las costas de Coaçacualco y Tabasco, pasando por Teguantepec, yslas, puertos, rresidir allí muchos naturales que su trato y grangería era oro molido, <que> lo traían las corrientes de rríos y lo coxían, y piedra menuda <que> llaman *matlalxihuitl,* pertenesçiente para la mitra o corona del rrey Monteçuma, y senbrarlo pegado en los braçeletes de plumería *(machoncotl),* de oro y rrodelas y caracoles, manera de tiguere el paresçer y una color de bermellón *(oçeloteccoztli),* para pintar rrodelas y otras cosas, todo lo qual abían ydo a pedir quatro prençipales mexicanos y beinte y ocho mercaderes tratantes congregados con ellos. Y trayendo esta cantidad de oro y piedras y demás cosas, abiendo tenido los naturales de Guaxaca notiçia de esta rriqueza <que> traían para Monteçuma, o por menospreçio del rrey Monteçuma o por sólo su codiçia, de ellos les salieron <en> un monte muy agrio y camino muy peligroso, que es <en> la parte que llaman Mictlancuauhtla (80), allí los ataxaron y mataron a todos ellos, que nenguno escapó, y despoxados las rriquezas que traían, dexaron allí los cuerpos muertos, <que> se los comierom auras y animales. Y a cabo de muchos tiempos y años se bino a saber el susçeso y mal rrecaudo que abían hecho los prençipales de todo Guaxaca. [46r] Y yendo algunos mercaderes tratantes <que> llaman *oztomeca,* queriendo yr a Coaçaqualco, algunos de los *maçehuales* de Guaxaca les dixeron que allá no fuesen, <que> sus prençipales les mandarían matar y saltear como abían hecho a los mexicanos en el monte de Mictlancuauhtla, y con esto, y satisfechos los mercade-

(80) *Mano con el índice extendido.*

res de Azcapuçalco, Suchimilco, Tezcuco, fueron algunos de ellos a beer los huesos de los muertos y, bisto ser berdad, se boluieron a Mexico Tenuchtitlan con este abiso y rrelaçión. Abisaron a Monteçuma e les rrespondió: «Y bosotros, ¿de dónde sois naturales?» Dixéronles que mercaderes de Chalco y con esto les detubo y les dio por el abiso dádiuas de rropa. Y llamado a *Çihuacoatl* Tlacaelel, le dixo y contó la manera de la muerte de los mexicanos por los de Guaxaca por menospreçio de la corte y cortesanos de Mexico y con codiçia de rroballes el oro y rriquezas que traían en nombre de Huitzilopochtli y de ellos: «Y es menester que luego y ante todos acabemos n<uest>ro templo y cumplir n<uest>ros sacrifiçios con malechores y estrangeros de n<uest>ra patria y nación». «Y es menester», dixo *Çihuacoatl*, «dar abiso de esto a Neçahualcoyotl de Aculhuacan y a los de Tacuba, Totoquihuaztli, <que> luego para esto traigan cal y piedra y *teçontlalli*, que con esto hecho quedará del todo encorporada la persona, cabeça, braços, pies de Huitzilopochtli». Y dixo el *Çihuacoatl* a Monteçuma: «Mirá, señor, que xamás abrá de faltar memoria de buestro rrenombre para siempre como bos acabastes, como tal Monteçuma *Ylhuicamina*, rrey de los mexicanos y de todo el mundo hasta oy bisto por nosotros, el templo de Huitzilopochtli y acreçentado sus sacrifiçios de sangre calliente y de n<uest>ro balor y memoria de buestros padres y conçexeros que somos nosotros, que, <en>fin, oy que mañana, diez, beinte días y muchos años, todo se acaba, mas la memoria es perpetua y abrá para sienpre memoria de nosotros». Y así, luego <en>biaron mensajeros a estas partes para estos materiales y gente, a *Tlilancalqui* y a *Teuctlamacazqui* y por ellos, abiéndoles dicho para las partes, lugares, pueblos que abían de yr y los materiales nesçesarios, y, sobre todo, fuesen benidos ante la prezençia de Monteçuma (81). Y llegados, les alega que por el dios Huitzilopochtli biuen, que es el tiempo, años, días, noches, ayre, sol, aguas, nieues, montes, rríos, muerte y bida, que era bien <que> se le acabase su casa y templo y ofresçimiento de sacrifiçios sangrientos, «pues por su mandado que dexó dicho a nuestros padres, <que> los truxo y guió a estas partes y que aquí abíamos de aguardar a todas las nasçiones del mundo y abíamos de ser por ellos muy balerosos y prósperos, abentaxados en guerras, señorío. Todo lo a cumplido en nosotros y por su rrecordaçión y perpetua memoria le hagamos nosotros su casa templo y sacrifiçios en onrra

(81) *Mano con el índice extendido.*

y bitoria de su alto balor y meresçimiento, como tan buen dios y capitán de ellos; que luego se le haga a este dios de la laguna y *tulares* y entre cañaberables metido, onrra y gloria de Mexico Tenuchtitlan y fumdador de rreyes, Acamapichtli y sus diçindientes, Huitzilihuitl y Chimalpupuca, a los quales ganaron y adquirieron los primeros pueblos de esta corona mexicana suxetos, como adquirieron los pueblos y basallos, no holgando, sino continuo trauaxo y afán. Y en espeçial estar como es [46v] estamos odiosos, sabiendo somos benedizos y no naturales de estas partes y de esta laguna mexica, y estamos por oras aguardando quándo bendrán contra nosotros. Y para esto es menester el rreparo conbiniente de este templo y cu que con la ayuda de bosotros y de los de Azcapuçalco, Cuyuacan, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Yztapalapan, Aculhuacan, Chalco, Cuitlahuac, Mizquic y en Mecoatlan, Toluca, Maçahuacan, Chiapa, Xiquipilco y todo Matlatzinco, Xocotitlan». Y llegados todos a la cabeçera del rreyno mexicano, abiéndoles d<ic>ho y tratado lo que era açerca de acabar el gran cu de Huitzilopochtli y los materiales conbinientes y obedeçido todo por Monteçuma d<ic>ho y mandado y por el *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, luego mandaron darles trançaderas de cauellos y paxa plumería rrica y beçoleras de piedras de *chalchihuitl*, orexeras de oro, muñequeras y braçeletes de oro. Esto dieron a solo Neçahualcoyotl de Tezcuco y a Totoquihuaztli, el de Tacuba. Y abiendo notiçia todos los prençipales del mando de Monteçuma y para el día propio <que> llaman *çe tecpatl*, el día primero de la semana, de una piedra pedernal, y allegada gran copia de piedra gruesa, pesada, de más de un estado y otros dos estados de alto y gruesos, mandaron benir de Tezcuco y Tacuba, Cuyuacan, Azcapuçalco, Chalco, Suchimilco, canteros buenos para labrar los bultos que cada dios suxeto a Huitzilopochtli an de estar <en> las cuadras. Y de la manera que se les mostraua a los yndios naturales de estas partes començaron luego a labrarlas con muy sotil artifiçio. Juntos los canteroas de prima y albañíes, les dixo Monteçuma: «Hermanos y hijos míos que aquí estáis congrados y juntos, ¿qué os paresçe que tenga de altura este cu y çerro cuadrado para labrar <en> lo alto casa fundada de sola una pieça, como agora está, que mira frontero del sur, y lo que asimismo será la casa de alto?» Dixeron todos los ofiçiales a una, abiendo tanteado la cuadra, lo que abía de tener cada cuadra (82), dixe-

(82) *Mano con el índice extendido.* Casa y torre del gran cu

ron que de ancho de cada quadra tubiese çiento y beinte y çinco braças de ancho, que las quatro cuadras abían de ser quinientas braças y la casa de lo alto dél de nobenta, de lo alto beinte braças de cada cuadra, de tres paredes que an de ser, teniend por la parte del mirador a la parte del sur, como agora lo está: «<que> todo se a de desbaratar lo que agora está hecho. Y esto es de n<uest>ro paresçer y mie<n>tras fuéremos. Y los que ubieren de preçeder harán sobre esto más altura como más ellos quisieren». Y así, començaron los canteros a labrar el gran cu con los escalones que de antes abía, que eran conforme a los días del año, como adelante se dixo, 360 días, çinco días menos çinco días de n<uest>ra cristiana rreligión. Y Monteçuma y Tlacaeleltzin mandaron llamar a todos los mayordomos que tenían los pueblos a cargo e les mandó que luego truxesen y manifestasen todas las piedras de colores y blancas para poner por ojos a todos los dioses como si estubieran mirando, y asimismo dixo a todos los señores prençipales de todos los pueblos que, pues era para el adorno del gran dios Huitzilopochtli, que diesen de sus bienes algunas piedras de balor para los rrostros y ojos de los dioses que an de estar con el de Huitzilopochtli en el cu. [47r] <En>tendido por los prençipales y señores de todos los pueblos, en su cumplimiento y por abentaxarse unos más que otros, trujeron y manifestaron mucha suma de piedras rricas de *chalchihuitl,* unas berdes, otras azules, otras margaxitas, cornelinas, diamantes baladís y esmeraldas y de todo género. Y en prezençia de todos ellos estas piedras se mandaron meztlar con cal y arena, *teçontlalli,* para el çimiento (83) de la casa del Huitzilopochtli. Esto, según entre estos dos señores, Monteçuma y *Çihuacoatl* Tlacaelel, por persuación del propio Huitzilopochtli, y esto con cantidad de oro en poluo, los que lo tenían, lo dieron.

¶ *Trata y prosigue en este capítulo del acabamiento del gran cu y templo de Huitzilopochtli, las cosas que en él hizieron después de acabado los mexicanos con todos los señores prençipales de los pueblos suxetos.*

Capítulo 40 ¶ Como yban acabando un dios de piedra, que les llamauan *tzitzimimee, ylhuicatzitzquique* (ángeles de ayre sostenedores del çielo), otro nombre que les ponían a estos ydolos *petlacatzitzquique* (tenedores del tapete de caña), con esto fue acabado, a donde se hizo solenne areito, *mitote* general en la gran

(83) *Mano con el índice extendido.* El çimiento de el gran cu

plaça del cu de Huitzilopoch. Agora trata de la manera de la bengança <que> se ba a hazer de los de Huaxaca por las muertes de los mexicanos que tan aleuosamente mataron y rrobaron. «Y con los que de allá trujeren catiuos sacrificaremos y haremos nueua ofrenda a la nueua casa y cu de Huitzilopochtli», y con este abiso *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin hizo llamar a corte a todos los prençipales mexicanos para darles a <en>tender la guerra <que> se a de hazer contra los de Huaxaca. E para esto fueles d<ic>ho a *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl* y a *Cuauhnochtli, Tlilancalqui,* los quales, luego <que> fue sabido y <en>tendido, abisaron a todos los capitanes y soldados balientes para la muerte y rrompimiento al fuego y sangre de los de Coayxtlahuacan y Guaxaca, abiendo çitado los balientes soldados, *cuachic, otomi,* a los mexicanos las cosas <que> les mueue a la guerra y de la manera <que> se alcançan los bienes y onrra y <en>trar en el palaçio armados y bestidos y tener parte de las rrentas de Monteçuma ellos por bitorias y balor de esfuerço y balentía, pues otra cosa no es su fin de los mexicanos sino esta bitoria en guerras ganado, y no estar asentados haziendo ofiçios mugeriles a escuras. Y con esto, abiendo cobrado tanto ánymo y orgullo, esfuerço de sus personas, rrespondieron <que> luego començasen el biaxe, que ellos estauan prestos y aparexados con ánimos balerosos para traer las ofrendas que pertenesçía a Huitzilopochtli por la nueua casa y cu <que> se le abía hecho y acabado, con abentaxada gente para su sacrifiçio. Y luego otro día de gran mañana començaron a marchar las gentes de cada pueblo, sus capitanes y fardaxes. Doquiera que llegauan les hazían gran rresçibimiento, aguardándoles con muchas bituallas y géneros de comida muy cumplidamente, como para tal rrey pertenesçía, de que estauan ya todos los pueblos sujetos abisados, [47v] los quales, después de aberles <en> todos los pueblos rresçibido y albergado, a la partida de su biaxe les dauan para el camino matalotaxe, bizcocho *(tlaxcaltotopochtli), cactles* (cotaras), mantas de camino de nequén delgadas para el sol, cueros adobados para el domir, de benados, sirben de *petates* (esteras) para dormir, *chile,* sal pepitas, por ser pueblos suxetos a la corona mexicana. Y <en> los pueblos que llegauan y no los rresçibían con comidas y rregalos, dexáuanlos rrobados, que cosa alguna dexauan, y aun los matauan con enoxo, cosa de tanta crueldad.

¶ Llegados a los términos de Guaxaca el campo mexicano con todos los demás pueblos, capitanes, començaron luego a hazer sus tiendas, buhiyos, rramchos, conforme las calidades de cada señor y capitán y de su pueblo y gente, señalándose cada uno <en> su balor y esfuerço, bastimentos, gente, armas. Otro día los quatro

capitanes mexicanos, *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui* y con ellos el *otomi* y *cuachicme,* adelantados primeros <en> las guerras, y hazen al campo un largo parlamento, prática muy eloquente, tocante <en> la onrra, gloria que en semejante ocasión se alcança mediante balor y esfuerço y ayuda grande de Huitzilipochtli, abiéndoles amonestado la pobreza y miseria de sus casas, mugeres, hijos, hermanos, padres, madres, deudos, parientes, y como era llegado el tiempo de abentajar en rriquezas, rrenta, esclauos, onrra y fama. Y con esto, animando los mançebos nobeles, y a los biexos soldados codiçia de rriquezas, bienes, esclauos, poniéndoles muy balerosos ánimos, poniéndoles nombres de águilas rreales, leones osados, tigueres abentaxadores, chichimeca, gente de ellos deçindientes, benedizos, temidos <en> todo el mundo presente. Y com esto, dándoles muy bien de comer a todos y poniéndose en conçierto en rringle, <en>tre medias de dos bisoños un soldado biexo, astuto en guerras, y los *cuachicmes* por delante, rrigiéndolos *achcacauhtin,* mayorales maestros de armas y de dotrina y exemplo, siendo siempre delanteros los *otomis* y *cuachic tequihuaques.* Luego dieron un pregón en que amonestauan al campo que, después de auer hecho presa a esclauos, que de los demás <que> les fuesen dando alcançe no quedasen uno ni nenguno, que a todos a fuego y sangre. Y con esto, alçan un alarido <que> lo subían a los çielos y acometen tan furiosamente a los guaxaqueños. Y de la primera arremetida matan tantos de los contrarios, que los delanteros yban matando, <que> los traseros yban estropeçando con los cuerpos muertos y heridos, quebradas las cabeçadas, braços, piernas. Y los *cuachicmes* se subieron al gran cu del ydolo y templo de los de Guaxaca, <que> lo quemaron, y la humareda <que> bieron los de Guaxaca, desmayaron <en> tanta manera que dieron a huir desamparando el campo. Y el templo, después de quemado, dieron con él en el suelo los mexicanos con tan gran coraje y rrabia <que> hera espanto grande de los contrarios y huir. Subidos en un alto, bozearon con muchos rruegos a los mexicanos, com [48r] lágrimas, y los mexicanos rrespondieron con coraje y brabeza: «No, perros, que todos abéis de morir a n<uest>ras manos porque otra bez no seáis traidores, salteadores». Y tornando los bençidos con más lastimeras rrazones pidiendo perdóm, ofresçiéndose harán todo lo que les fuere mandado de su tributo y basallaxe, xamás quisieron los mexicanos y tornaron a dar sobre, que era tanta la matança y sangre que corría por los montes, sendas y caminos, que hartos días tubieron mantenimiento los animales de los montes y abes de rrapiña, que casi murieron todos los naturales de Guaxaca, solos a los çapotecas

trujeron presos y a los de Otlatlan y los miahuatecas. E les dixeron los mexicanos: «Mirá, mixtecas, <que> no uséis con los mexicanos tan grande alebosía y traición, que esta será para en adelante castigo y uno ni nenguno que de botros dexaremos con bida, que totalmente no a de auer ya memoria de bosotros si usáis de otra semejante crueldad como la pasada». Y luego començaron a juntar el tributo para el rrey Monteçuma. Y otro día caminaron con los presos <que> traían alçando los ojos al çielo, <que> hera grande conpasión y lástima despedirse de sus padres, madres, hermanos, mugeres, hijos y parientes. Llegando en algunos pueblos los salía a rresçibir con bastimientos, todo género de comida para toda la gente y en algunos pueblos que no les hazían rresçibimiento con comidas arruinauan <en> tanta manera los mexicanos los pueblos que hasta dexarlo todo quemado no parauan. Y a una jornada antes de entrar en Mexico Tenuchtitlan <en>biauan mensajero a Monteçuma dándole cuenta como benía su exérçito bitorioso, triunfante, e que todos los más traían esclauos para su serbiçio, fuera de los que abían de ser sacrificados a Huitzilopochtli. Oydo por Monteçuma, holgó mucho de ello y llamó a un prençipal mexicano, díxole que aquel mensajero <que> abía traído tan buenas nuebas que le diesen de merçed de las mantas azules rricas y pañetes labrados y *cactles* (cotaras doradas) y lo nesçesario para su casa de maíz, frisol, pepita, *chian, huauhtle.* Y fecho esto, mandó Monteçuma <que> todos los prençipales mexicanos y biexos saliesen a rresçibir el exérçito mexicano con mucho gozo y alegría. Y rresçibidos en el camino, les sahumaron con unos ynçensarios de mucho humo de *copal,* como mirra, que es señal de mucha onrra, benían bitoriosos de la guerra, dándoles el parabién la benida <en> sus casas y adonde asiste el Huitzilopochtli, dios de los mexicanos. Y los esclauos benían en medio bailando y dando grandes bozes de dolor y lástima, que abían luego de ser sacrificados a Huitzilopochtli. Y benían los esclauos de los prençipales señalados, <que> traían <en> las manos rrodelas y macanas, y otros traían perfumadores y *yetl* ardiendo y rrosas, cantando el canto de su tierra, llorando, gimiendo su desbentura. Llegados, banse derechos al gran cu de Huitzilopochtli y arrodillados delante dél, con el dedo de enmedio de la mano tomauan tierra y la comían, señal de obidiençia y basallaxe. Y de allí se baxaron todos para yr a hazer rreuerençia al rrey Monteçuma *Ylhuicamina,* todos por su orden. Y hecha su rreuerençia con muchas solenidades, mandó Monteçuma al mayordomo mayor *Petlacaltzin* que <en>tregase a los demás mayordomos todos los esclauos con grandísima diligençia. Y otro día llamó Monteçuma a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin,

díxole: «Parésçeme, si os paresçe a bos, que con estos de Guaxaca hagamos gran sacrifiçio a Huitzilopochtli, [48v] pues beis lo mucho que por nosotros haze y siempre somos bençedores <en> las guerras y mediante él tenemos tantos basallos, pueblos, rrentas, rriquezas». Rrespondió *Çihuacoatl*, dixo: «Señor, ¿cómo se puede hazer eso?, que los tenedores y sustentadores del çielo no están acabados de labrar los cuerpos, <que> son seis, ni sus altares y sentaderos, que cada día andan a la labor dellos çient canteros *(teçoçonques)*, y será afrentarnos, que a este llamami<ento> an de benir todos los señores de todos los pueblos y esta es una gran corte y cabeça de este mundo. Dexémoslo estar hasta <que> se acaben de todo punto de labrar y la piedra, batea, de todo punto acabado, que es el *xiuhtezcatl*». Y con este acuerdo çesó el sacrifiçio.

Capítulo 41 ¶ *Trata en este capítulo las cosas que pasaron <en>tre Monteçuma y* Çihuacoatl *Tlacaeleltzin sobre el acabar el gran cu de Huitzilopochtli y brasero de piedra y çelebrar el sacrifiçio con los naturales esclauos de Guaxaca.*

¶ Dixo Tlacaeleltzin a Monteçuma: «Señor, paresçe que os aflixís y fatigáis por el sacrifiçio de estos hijos de el sol benidos de Guaxaca y mixtecas y los demás <que> son. Yo personalmente ando con el ojo largo a la priesa de los albañís, canteros que andan <en> la obra y acabami<ento> del gran cu y su brasero y asentaderos de los demás dioses tenedores y sustentadores del çielo. Acabado <que> sea, con gran solenidad, fiesta, rregozijo de todo Mexico Tenuchtitlan y prençipales que a ello serán llamados, se hará y cumpliré buestro deseo y boluntad, que a de ser comprado el gran brasero con n<uest>ro puro trauajo, sangre, cansançio, y a de ser un gran *chalchihuitl*, ancho, grueso y la plumería de ofrenda muy ancha y larga, de más de una braça, benida del cabo del mundo, pues pertenesçe a n<uest>ra abusión *(tetzahuitl)* Huitzilopochtli; que luego con esto llamaremos a los que están tras de estos montes y montañas, los de Huexoçingo y Atxisco, Cholula y Tlaxcala, Tliliuhquitepec y *tecoaca* y los de *yupicotlaca*, <que> son muy lexos, y los atraeremos a n<uest>ra boluntad aunque los acarreemos como con rrecuas de n<uest>ros puros pies y, sobre el caso, guerra cruel con ellos y tener basallaxe de ellos y tener qué sacrificar a n<uest>ros dioses, porque para yr a Cuextlan es muy lexos y más lo es en Mechuacan. Y con estos basallos haremos gran hazienda de sacrifiçios y rrentas, rriquezas y bienes, porque emos llegado a las orillas de la Mar del Çielo y para nuestros tratos y grangerías, nosotros, los mexicanos. Y que no sean tan

lexos, bastará <que> los pongamos en Huexoçinco y Cholula y Atxisco, Ytzucan, que es Yçucar, adonde se rresgaten y compremos esclauos, oro, piedras muy rricas de balor, plumería y <en>tiendan que es todo y mediante el abusión *(tetzahuitl)* de Huitzilopochtli. Y con estos tales mercados y tratos bernán los tlaxcaltecas a ellos y allí se comprarán y ellos se benderán por esclauos. Y con este achaque ternemos muy çerca guerras para conseguir bitoria y alcançar esclauos para nuestra pretençión y adornamiento de n<uest>ras personas con braçeletes de oro y plumería, beçoleras de oro, orexeras de oro y piedras preçiosas, trançaderas de colores engastadas de piedras de mucho preçio y balor. Y será, como d<ic>ho tengo, çeuadera de n<uest>ra presa con los tlaxcaltecas y Tliliuhquitepec, Çacatlan, Cholula y los de [49r] grandes pueblos çer<ca>nos, sin tomar la mexicana gente trabaxo de yr tan lexos a guerras, con daños suyos ni afrenta a n<uest>ra corte y ymperio mexicano, tan nombrado en el mundo. Asimismo gozaremos de las beçoleras de piedras finas de los ytzocamecas de Yçucar y orexeras tan finas. Asimismo ordenemos ordenanças conforme los meresçimientos de cada uno ganado y adquerido en guerras con bitorias, armas y deuisas, se señalen <en> sus rrodelas doradas y cargas con plumería, y a los que más se abentaxaren, aquellos sean de más balor y meresçimiento, y estos tales, después de aber comido la cabeça, que es buestra rreal persona, luego coman en este rreal palaçio los balerosos y capitanes, balientes soldados y acabado, los segundos en el mereçimiento y a la postre, los soldados de no tanta cuenta ni balor. Y por su orden <en> los trajes, bestidos y bailes solenes, conformes a los meresçimien. Y se entendiesen y conosçiesen asimismo los <que> heran prençipales conosçidos, que a estos tales era bien traer armas, dibisas, bestidos, plumería, braçaletes, orexeras, beçoleras, trançados dorados de cuero y colores, conforme usança <en>tre señores. Y los hijos que de estos deçindieren sean caualleros tenidos <en> tal rreputación. Con que, para meresçer <en>trar en cuenta de los buenos y balerosos señores y capitanes, a de aber bençido en batalla y prendido a los balientes enemigos de Huexoçingo, Tlaxcala, Tliliuhquitepec. Y con esto abra rrecordación y memoria para siempre de esta caballería y prençipales tales señalados y de casas solar conosçidos. Y estas leyes y ordenanças ponemos se guarden, cumplan por n<uest>ro rreal mandato. Yo, Monteçuma *Ylhuicamina* y *Çihuacoatl Tlacochcalcatl* Tlacaheletzin». Dixo Monteçumaa a Tlacaelel: «Y esta balerosa guerra, ¿que los bezinos y comarcanos n<uest>ros an de ser olbidados su balor y esfuerço de ellos, pues tanto meresçieron algunos como n<ues-

t>ros mexicanos?» Rrespondió Tlacaeelel: «Háganse sauer a los señores de Tezcuco, Neçalhualcoyotl, y al señor de tepanecas, Totoquihuaztli». Y así, fue a llamarlos uno de los prençipales llamado *Cuauhnochtli.* Llegados a Mexico Tenuchtitlan, les propone un largo parlamento Monteçuma y Tlacaeleltzin, diziendo que para que no se escurezcan las balerosas hazañas de los mexicanos y los *aculhuaques* y tepanecas y chicnauhtecas, los de Culhuacan, Yztapalapan, Mizquic, cuitlabacas, que hizieron <en> la guerra de Guaxaca, que conbenía, por estar tantas tierras yermas, casas y huertas, <que> los muertos dexeron <en> las guerras pasadas, que de todas estas partes, pueblos y lugares y Chalco fuesen a poblar aquellas tierras y casas y señorear las huertas, por rreparo y guarda de lo ganado y adquerido en justa guerra, e que para ello Monteçuma señalaua seis prençipales de los muy abisados, ábiles, fuesen con mexicanos y fuesen poco a poco poblando en muchas y diuersas partes y lugares de este Nueuo Mundo sujeto al ynperio mexicano; y esto sin dilaçión alguna. Rresultos todos los prençipales de todas partes, abido el acuerdo con sus propios basallos, se determinaron a yr rresolutamente de todas partes, fuera de los mexicanos, seisçientos hombres con sus mugeres, hijos y lo nesçesario de presente al sustento humano. Los mexicanos, primeros, poblaron los llanos de Chalco junto a laguna, monte, tierras, y por su ordem, [49v] diziéndoles Monteçuma a los mayorales <que> yban con sus gentes a poblar que ellos, como señores y prençipales, abían de ser de ellos gouernarlos, rregirlos, como a tales señores de sus gentes, y que de ellos abían de naçer y multiplicar los pueblos, lugares que ellos poblasen, haziéndoles graçia, donación de tierras, montes, rríos, como señores absolutos. Y lleuándolos por los caminos y lugares, les rresçibían con comidas, camas y dormitorios <en> sus casas, por yr con título de se llamar hijos del rrey Monteçuma. Y como yban caminando yban dexando a sus hermanos, hasta llegar a Guaxaca y allí les resçibieron con mucho plazer, alegría de los naturales dél y les dieron y rrepartieron casas, tierras, huertas en los mejores lugares y pueblos que hallaron. Y bueltos los mexicanos y demás yndios que abían lleuado a sus naturales, le cuentan a Monteçuma por estenso los buenos rreçibimientos, ospedaxes, asientos, poblazones <que> se les dieron y ellos escoxieron, de que se holgaron todos los mexicanos y tezcucanos y tepanecas, chalcas, xiquipilcas y las demás nasçiones que fueron pobladores, que fueron en las costas de Guaxaca los de Cuauhtochpan y tuchtepecas, teotliltecas fueron muy contentos y alegres.

En este tiempo yba el año muy estéril. Llamó Monteçuma a

*Çihuacoatl* Tlacaelel, díxole: «¿Qué os paresçe de este tiempo y año?, que me paresçe ba muy estéril, seco». Rrespondió *Çihuacoatl*, díxole: «Señor, enuíe a todos los pueblos de beinte, treinta, quarenta leguas de esta corte a beer y sauer de la manera <que> ban las sementeras en general y donde ubiere en abundançia, allí nos fortalesçeremos n<uest>ra hambre y buestro ymperio mexicano». Y partidos muchos mensaxeros a muchos y diuersos pueblos, bieron en ellos mucha secura <en> los árboles y sementeras, frutales, maguales, tunales, que a esta hambre <que> bino en general <en> toda la tierra y a esta hambre y mortandad llamaron y llamaron los mexicanos *«çe toch huiloc»* (84) año de un conejo (85), gouernando Monteçuma *Ylhuicamina* y *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, es como dezir cumplimiento de años del señor. Y fue tan cruel la hambre que hasta las rraízes comederas <que> llaman *çimatl* se secaron. Y el rremedio y rreparo que en Mexico Tenuchtitlam ubo fue grande, que las rraízes de los tulares <que> llaman *tulçimatl* y *atzatzamolli* y pescado blanco y *xohuiles,* rranas, *acoçile* (camarones) y, de la gran laguna, *yzcahuitle, tecuitlatl, axaxayocatl,* que fue gran socorro y rreparo de la gente mexicana, lo que <en> todos los pueblos faltó. Acordaron <en>tre Monteçuma y *Çihuacoatl* que se selebrase la fiesta <que> llaman *Huey Teucylhuitl,* que es uno de los dioses sustentadores del çielo (86), por aplacar la gran secura, esterilidad del tiempo, <que> biniese el temporal del berano y aguas, caso que no estubiese acabado el gran cu del Huitzilopochtli, <que> era esta de este dios no muy solene ni de tanto gasto. Y así, para esto mandó llamar a todos los mayordomos, de cada el pueblo el suyo, e les manda que para tal día todos ellos mandasen hazer bollos *(tamales),* tortillas y manera de bizcochillos *(tlaxcalmimiloli),* todo grande, en caso que en general abía grande hambre. Y para mostrar su poderío y [50r] puxança en el tener y mandar, hizo llamar a los comarcanos señores de todas partes para çelebrar la fiesta de *Huey Tecuilyhuitl,* dios de los mexicanos, y todos los *tamales* (bollos) abían de ser muy grandes, que en solo uno fuese satisfecho una persona, y de todos los guisados de aues y frutas <que> ay en los pueblos. Y ante todas cosas mandó llamar a todos los mexicanos biexos,

(84) *«ce toch<tli> huilac». Literalmente, «"un conejo" tullido». [Nota de los editores].*

(85) *Mano con el índice extendido.*

(86) Ojo

biexas, moços, mançebos, niños y, juntos todos los mexicanos, mandó a los mayordomos que diesen bien de comer a todos, <que> uno ni nenguno quedasen y fuesen muy satisfechos todos. Y así se hizo, <que>, benidos ante sus palaçios, les dieron de comer a todos cumplidamente de todo y a los barones les dieron a beuer *cacao* y a las mugeres, donzellas, niños, niñas, les dieron <en> lugar de *cacao, catole*, que abía dello muchas canoas llenas, y a los biexos, después de acabado de comer, les hizieron merçed de mantas y pañetes, y a los soldados les dieron mantas de a quatro braças de largas, <que> hasta las criaturas les dieron mantas y a las mugeres naguas y hueipiles.

¶ *Trata en este capítulo como después de aber dado de comer el Monteçuma y* Çihuacoatl *Tlacaelel a todo el pueblo mexicano y dádoles de bestir en tanta nesçesidad y hanbre, les haze al pueblo una solene prática de consuelo; como, de hambre grande que abía, bendiesen, empeñasen sus hijos a diuersas partes.*

Capítulo 42 ¶ Después de aber comido y beuido todo el pueblo y hécholes merçedes de rropas, les hablaron Monteçuma y *Çihuacoatl*, diziendo: «Hermanos y hijos, hermanos y nietos n<uest>ros, ya os consta esta temareria y grande hanbre es en general, que no nos lo prouocan nuestros enemigos los de los pueblos lexanos ni los bençidos en guerras, que esto es en general, no ay de quien quexarnos, que es el çielo y la tierra, los ayres, mares, montes, cuebas, benido y mandato de los que rrigen el çielo y las noches; y así, con esto, consolaos y conformaos con ellos. Y pues no podéis sustentar a tantos hijos, hijas, nietos, determiná de dar buestros hijos a estraños, porque con el maíz que sobre ellos os dieren, que estarán como en depósitos, comiendo, beuiendo, contentos, a plazer, y bosotros toleraréis u<uest>ra estrema nesçesidad y hanbre». Con esto y con otras muchas consolatorias palabras les esforçó. Y con esto, los mexicanos, hombres, mugeres, niños, donzellas, alçaron un llanto dolorido rrindiendo las graçias al rrey Monteçuma. Y así, muchas pobres mugeres despidiéndose de sus hijos y los hijos de sus madres y padres, mucha cantidad de mançebos y de donzellas, ellos propios se bendieron a las personas rricas que tenían troxas de maíz. Se bendían por un almud de maíz, otros por más, otros por menos, que fue la mayor conpasión del mundo (87). Y así, binieron muchos tepanecas y *aculhuaques*,

(87) *Mano con el índice extendido.*

ansí mayordomos *(calpixques)* y mercaderes, a conprar esclauos, y muchos lleuaron a Cuitlahuac y a Mizquic, Chalco, Huexotzinco, Chululan y tolucas y otras muchas partes. Y así, los lleuauan con collares de palo como los que traen los negros agora, que llama<n> *cuauhcozcatl,* los quales yban todos llorando de dolor y lástima de berse esclauos siendo hijos de mexicanos, la más yllustre que en todo este orbee y mundo mexicano ay. Y algunos yban, de los moços, con esfuerço, arremangados los braços, otros con tristeza, llorando, otros cantando sus desbenturas. [50v] Y llegados a los pueblos, unos serbían de traer y acarrear leña de los montes, otros de labrar sementeras, otros de coxer las sementeras de maíz, en las partes <que> se dio algo de maíz. Otros trayendo de lexos tierras maíz para sus mugeres, hijos, abiendo trabaxado el tiempo <que> se bendió por serbiçio, y biniendo por los caminos trayendo cargado en *cacaxtles* su maíz y la comida dura, tostada, atado en un canto de la manta, se morían por los caminos de hambre. Lo o[?] y de susçeder tanta mortandad era, abía benido, plaga del çielo, que por los caminos, otros <en> sus casas, se caían muertos; que llamaron los biexos mexicanos a esta hambre y mortandad *«ne çe toch huiloc»* (88), otros llamaron y pusieron nombre *«ne totonaca huiloc»* (contrapeste de las costas de Cuextlam) (89). Y fue en tanta manera la manera de la secura <que> hasta los rríos caudales se secaron y las fuentes manantiales, que todos los árboles, plantas, magués, tunales se secaron de rraíz, y esto causó que de ocho partes de mexicanos se fueron y disminuyeron a estrañas partes y lugares, y no solamente los mexicanos sino los pueblos uezinos y comarcanos, Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Huitzilipochco, Mexicatzingo, Yztapalapan, Chalco, Tetzcoco, *acolhuaques,* de todo género de yndios se disminuyeron, que xamás boluieron a su natural, se quedaron por allá con esta hambre y pestilençia, mortandad. Y pasados más de dos años y medio, que començaua ya de mostrarse algún maíz, y los que con esta hambre se fueron xamás boluieron a su natural, pasado este tiempo, Monteçuma llamó a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, díxole: «Quisiera, *Çihuacoatl,* que me dieses u<uest>ro paresçer, porque mi boluntad, para memoria de mí,

(88) *«ne ce toch<tli> huilac». Literalmente, «"un conejo" tullido al revés». [Nota de los editores].*

(89) *«ne totonaca huilac». Literalmente, «totonacas tullidos al revés». [Nota de los editores].*

quisiérame figurar mi propia figura <en> una peña de las que están en Chapultepec, a una parte, de mi propia estatura, calidad, ábito y rrostro». Rrespondióle Tlacaeleltzin, díxole: «Señor, a mí me paresçe muy bien eso, que así se haga será bien, <que> lo oyan buestros padres y abuelos y los ofiçiales canteros de obra prima». Y benidos, les dixo que Monteçuma quería figurarse <en> una de las peñas de Chapultepec y con el tiempo de la grande hambre y mortandad, *ne çe toch huiloc,* de un año de su nombre llamado: «y en una de las peñas, de su grandor figuraréis su cuerpo y tiempo de hambre y mortandad». Acabado el edifiçio, binieron los canteros ante *Çihuacoatl*, dixéronle: «Señor, lo que mandó el rrey Monteçuma y por buestro mandato, tenémoslo acabado de todo punto. Bien podéis yr, señores, a ber la obra y primeza della». Díxolo así a Monteçuma, de que holgó mucho y dixo: «Bámosle a beer. Llegados a Chapultepec, bista la obra tan prima, dixo Tlacaelel *Çihuacoatl* al Monteçuma: «La obra me a cuadrado muy mucho. Y en otros tiempos, rrezién benidos (90) los mexicanos en estas partes, mandaron labrar y edificar al dios (91) Quetzalcoatl, <que> se fue al çielo y dixo quando se yba que él boluería y traería a n<uest>ros hermanos. Y esta figura se hizo en madera y se disminuyó, que no ay memoria de ella, y a de ser ésta rrenobada, [51r] por ser el dios que todos esperamos, que se fue por la Mar del Çielo». Dixo Monteçuma: «Benί acá, *Çihuacoatl* Tlacaelel, ¿quál de los dos, yo o bos, moriremos el primero?, para <que> se figure ese dios (92) a sus pies no en madera sino en peña, como está mi figura, y para que asimismo aya memoria del origen propinco de rreyes, n<uest>ra deçendençia, como fue Acamapich, n<uest>ro abuelo, y tío Huitzilihuitl y Chimalpopoca y n<uest>ro hermano Ytzcoatl, pues fue comienzo de señorío, grandeza y nombramiento de n<uest>ro ymperio mexicano, señores absolutos. Y así, os mando (93) <que>, yo fallesçido, en mi lugar, trono, asiento, asistáis bos como tal rrey y señor, porque en todo el ymperio mexicano no hallo otro de tanta abilidad, prudençia y señorío. Y luego, en poz de nosotros, n<uest>ros hijos y herederos nos suçederán en el trono, pues yo y bos lo emos adquerido y abentaxado en puxança y balor, grandeza, y tan

(90) *Mano con el índice extendido.*
(91) *Mano con el índice extendido.*
(92) *Mano con el índice extendido.*
(93) Ojo

temidos en el mundo, pues os consta en las guerras de Azcapuçalco primeramente y tras dél otros muchos y muy grandes, y la sangre que en ellos emos derramado sobre adquerirlos, tan a costa del ymperio mexicano. Y así no quedarán pobres, pobres ni perdidos n<uest>ros hijos, nietos, diçindientes, para siempre xamás. Y esto será memoria para ellos, pues entendéis claramente <que> los mexicanos son muy bellicosos y aun traidores en esta parte. Y esto tengamos siempre memoria en adelante pues no sabemos lo que de ellos serám y, en fin, abemos hecho comiençó de la casa de n<uest>ro abusión *(tetzahuitl)* Huitzilopochtli, n<uest>ro dios tan baleroso». Rrespondió a esto *Çihuacoatl*, díxole: «Señor y hijo mío, muchas graçias y merçedes os doy por la profunda abilidad y calidad y boluntad buestra». Y con esto salieron de Chapultepec, biniéronse a Mexico. Otro día llamó Monteçuma a *Çihuacoatl*, díxole: «Tlacaeleltze, tanbién soy abisado que está un sitio muy deleitoso en Guaxtepec donde ay peñas biuas, jardines, fuentes, rrosales, frutales». A esto rrespondió *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «Señor, es muy bien acordado que allá se figuren los rreyes buestros antepasados. <En>biemos allá a u<uest>ro prençipal y mayordomo *Pinotetl*, que bea, guarde, çierre las corrientes, fuentes, ojos, lagunas, para el rriego de las tierras. Y en el ynter <en>bíe a la costa de Cuetlaxtlan mensajeros <que> traigan árboles de *cacao* y de *hueynacaztli* para plantar allí, y las rrosas y árboles de *yuluxuchitl*, pues ay para ello partes, lugares ymportantes, que sea de perpetua rrecordaçión y memoria buestra. Y entonçes, siendo serbido, yremos allá a beer las labores de las peñas de huestros antepasados». Y con esto, fueron diuersos mensajeros por los árboles de *cacao* y rrosales, *yulloxuchitl, yzquixuchitl, cacahuaxochitl* y *huacalxuchitl* y *tlilxuchitl, mecaxochitl,* «todo lo qual traigan con rraízes para trasplantar en Guaxtepec». Y así, el prençipal, llegado a la costa de Cuetlaxtlan, hecho su <en>baxada a los de las costas, luego <en> su cumplimiento truxeron todos los árboles con rraízes y [51v] <en>bueltos en *petates* y las rrosas con rraízes, cosa que de que tanto holgó Monteçuma, de beer cosas que xamás abían bisto los mexicanos, por ser cosas de tan suaues olores y bistosos. Asimismo binieron mucha cantidad de yndios para <que> los plantasen y tubiesen cuidado dellos, <que> fueron más de quarenta de ellos, con sus mugeres y hijos, a quien hizo Monteçuma muchas merçedes. Y acabados de plantar, estando presente Monteçuma en Guaxtepec y delante dél, se començó la labor de los rreyes antiguos en las peñas. Y los yndios de la costa dixeron al mayordomo mayor de Monteçuma <que> luego les diesen papel de la tierra, <que> llaman *cuauhamatl* o *texamatl*, y

*ulli* (batel) y *copal* y punçaderas de nabanjas, y luego, en la parte que abían plantado los árboles, hazen sacrifiçio y sahúman y se sacan sangre de ençima de las orejas con lágrimas y rreberençias, salpicando y rroçiando los árboles plantados. Y dende algunos años, <que> serían dos o tres, dieron fruto los árboles de *cacao* y *yuloxochiles*, <que> se admiraron los propios de la costa, porque dixeron que en su tierra no se dauan hasta siete años cunplidos. E bisto esto, Monteçuma dixo a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «Mirá lo que os digo, que esta benida tan temprana de *cacao* y rrosas, a<n>tes de muchos días será por ello n<uest>ro fin, y así, luego tomemos de ellos y nos cubramos los cuerpos de rrosas y *cacao*, pues los dioses an de permitir por esto n<uest>ro fin». Y hecho esto, començó luego a llorar Monteçuma amargamente, sintiendo estar al punto de la muerte. Y luego otro día fallesçió el rrey Monteçuma *Ylhuicamina* (94). Hizo luego benir *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin a todos los prençipales mexicanos, díxoles: «Ya es fallesçido *Tlacateccatl* Monteçuma *Ylhuicamina* y lo lleuó a su casa el abusión *(tetzahuitl)* Huitzilopochtli. Ya paresçe que la carga <que> traía cargado aquí fenesçió, el mando <que> tenía en la mexicana gente. Y así el tiempo comigo, <que> tan benedizo soy como qualquiera de nosotros, <que> tanbién en mi muerte diréis otro tanto». Con esto los prençipales mexicanos començaron a llorar y a darle esfuerço y ánimo a las muchas adbersidades, trauajos que suele la fortuna acarrear y traer. Y les dixo a los prençipales y señores mexicanos que a quién querían ellos elexir por señor natural: «que bosotros lo abéis de señalar con el dedo y, hecho esto, daremos a todos los comarcanos señores Tezcuco, Tacuba, Azcapuçalco, Cuyuacan, Tacuba, Culhuacan, Suchimilco, Mizquic, Cuitlabaca, Chalco y los demás pueblos lexos de aquí <que> lo bengan a beer y <en>tender y a obedeçer». Y de una boz y consentimiento dixerom que su boluntad y querer de ellos era <que> fuese su rrey y señor que rrigiese, gouernase el ymperio mexicano a *Tlailotlac Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, «como a berdadero heredero y defensor n<uest>ro que a sido con el rrey Monteçuma». Y con esto, dixeron *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl* y [52r] *Acolnahuacatl* y *Eshuahuacatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huiznahuatlaylotlac, Cuauhnochtli*, dixeron: «Pues, señores mexicanos, pues está así mandado y es buestra boluntad, así lo queremos, esforçémosle a que lleue esta carga de

(94) Falesçió Monteçuma, rrey

este ymperio». Y así, le hizieron la obidiençia y lo alçaron por tal su rrey y señor, y tras de estos señores prençipales mexicanos luego todo el pueblo por lo consiguiente. Rrespondió *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, rrespondió al pueblo, díxoles: «Hermanos y hijos míos, parientes, amigos, los que aquí estáis presentes, <en> lo <que> tratáis de señorío yo siempre lo fue y soy, y <en> lo del gouierno no açeto a ello porque caso <que> yo, como segunda persona <que> siempre fui del rrey y rreyes que an sido, digo que andando días pondré y señalaré el que a de ser rrey, rregir y gouernar el ymperio mexicano, y yo le guiaré, amonestaré, abisaré y aconçexaré <en> lo que toca al buen gouierno de la rrepública mexicana; y por este estilo y rrazón mis hijos an de ser segunda persona de los rreyes <que> fueren de este ymperio mexicano. Y así, con esto, aguardad lo que más conbenga». Rrespondieron todos los prençipales mexicanos que fuese como mejor lo mandase y a ellos y a la rrepública mexicana conbenga. «Y para esto bayan y llamem a los prençipales señores de Aculhuacan, Neçahualcoyotl, y al de Tacuba, Totoquihuaztli, y para esto yd bos, capitán *Tezcacoacatl* y *Tocuiltecatl,* para <que> bengan a rreconosçer a su rrey y señor Axayaca (95), puesto y elexido por el senado mexicano». Y llegados a ambos pueblos y explicado su <en>baxada, dixeron <que> luego yrían al mandato, y les dieron de comer y les dieron rropas muy galanas y cotaras doradas y otras muchas cosas.

¶ *Trata en este capítulo el rresçibimiento <que> hizo el senado mexicano a los señores de Tezcuco, Neçahualcoyotzin, y a Totoquihuaz, de Tacuba, obedeçido Axayaca, rrey de Mexico, y las causas y rrazón como se abían alçado y lebantado el pueblo de Tlatilolco contra la corona mexicana, y su comienço y destruición.*

Capítulo 43 ¶ El comienço de esta enemistad <en>tre mexicanos de Tenuchtitlan fue que después de aber hecho rresçibimiento los mexicanos a los señores de Tescuco, Neçahualcoyotl, y a Totoquihuaz, señor de Tacuba, como presidente y oydor Neçahualcoyotl y tener en su tierra audiençia, y <en> Tacuba como oydor, que en otra nenguna parte ni lugar otra audiençia no abía, <que> llamauan *teuctlatoloyan,* rreconosçido y jurado al rrey Axayaca, se boluieron a sus tierras. Biniendo çiertos mançebos mexicanos, acaso se toparon con unas moças del barrio de Tlatilolco. Començáronlas a rrequebrar diziéndolas: «Hermanas mías, ¿queréis que

(95) Rrey nueuo Axayaca de Méx<i>co

os bamos a dexar a buestras casas?» Rrespondieron las moças que sí, y biniendo con ellas en el camino, como fuese a desora, tubieron açeso carnal con ellas; y de buelta los mexicanos <en> la parte <que> llaman Taçiticatyan començaron a desbaratar un caño que traían para benir el agua dulçe de otra parte para el pueblo y barrio de Santiago, que agora es Tlatelulco. Benidos los tlatelulcas [52v] otro día para proseguir la labor del caño, biéronle todo desbaratado y deshecho. Con este enojo dixeron: «¿Estos bellacos mexicanos por bentura nos conquistaron o ganaron con fuerça de armas? Parésçenos <que> todos somos mexicanos. ¿Por bentura benimos los unos y los otros, benimos de diferentes partes y lugares? Todos somos unos». Y con esto, cuéntanselo a su rrey y señor, que se dezía Moquihuixtli, el qual y con el mesmo enoxo les prouocó a más yra y saña a los tlatelulcanos, diziéndoles y prouocándoles a esfuerço y balentía con dezirles: «¿Bosotros qué sentís de los mexicanos? ¿Pensáis bosotros que están ellos en su propia tierra? No están, que la tierra es nuestra, anexa de tepanecas. Pues sabed, tlatelulcanos, que yo no e de consentir tal, sino cobrar lo que es n<uest>ro, y para ello y con buestro paresçer demos abiso de esto a los que están tras las montañas y sierras, como son los de Huexotzinco, tlaxcalteca, tliliuhquitepeca. Y para esto guarden y çierren los caminos». Rrespondió un prençipal de Tlatelulco llamado Teconal: «Hágase, señor, como lo mandáis y bayan, señor, buestros <en>baxadores a las espaldas de estas tierras». Y fueron mensajeros a los pueblos de Huexotzinco y llegados, hablaron al rrey, <que> se llamaua Coyochiuhqui. Díxole como le besaua las manos su rrey y señor Moquihuixtli, señor de Tlatelulco Mexico, «dize <que> los mexicanos de Tenuchtitlan, sus diçindientes, an hecho mucho escarnio dél y tomádole su tierra don está el asiento mexicano, y es menester que baya <en> su ayuda con gente de guerra y balerosos soldados, y que para día señalado les aguarda». Rrespondió el rrey Coyolchiuhqui, dixo: «No podré yo hazer eso porque no tengo boluntad de tomar enojos ni enemistades tan sin rrazón, y no ser míos o de mi pueblo; que en esa parte que me tenga por escusado y me perdone». Y con esta rrespuesta se fueron al pueblo de Cholula y hablan con el rrey Colomochcatl y con el rrey de Tlaxcalan, Xayacamalchan, y otro rrey llamado Tlehuexolotl, e preguntando todos ellos a los mexicanos mensajeros, díxoles: «Pues ¿qué fue la ocasión u<uest>ra, sobrinos n<uest>ros?» Contando las rrazones de la <en>baxada, rrespondieron los rreyes, dixeron: «Estamos <en>terados soys todos mexicanos y hermanos. Daremos abiso a toda n<uest>ra patria y amigos. Lleuá esta rrespuesta, que, si pudiéremos yr,

yremos y si no que con n<uest>ra tardança nos tenga por escusados». Y con esto, se boluieron los mensajeros tlatelulcanos a su rrey Moquihuix. Contados la enbaxada, los tornó a <en>biar a Tliliuhquitepec con el propio mensaje y hablaron con el rrey Cuauhtonatiuh su enbaxada de parte del rrey Moquihuix, tlatelulcano, de las quexas y sinrrazones que les hazía Axayaca, rrey de los mexicanos. Oydo y entendido, el rrey de los chichimecas Cuauhtonal rrespondióles a los mensajeros, díxoles: «Sobrinos y hermanos, quieroos dezir, siendo todos mexicanos y en un solo pueblo, que no ay más diferençia de una puente, ¿qué podré hazer [53r] yo en eso? La rrespuesta que lleuaréis al rrey Moquihuix es dezille que <en>tre ellos solos se abengan, pues son todos unos y todos <en> un solo pueblo y no aber distançia, que ellos solos se abengan, pues causa bastante no hallamos para daros n<uest>ra ayuda y fauor». Tornados los mensajeros a Tlatelulco y explicando su enbaxada y buelta al rrey Moquihuix, la rrespuestas de los rreyes de Huexoçinco y Cholulan, Tlaxcalan y Tliliuhquitepec: «y que solos nos abiniésemos unos con otros, con ponernos por delante no quedemos afrentados y abergonçados de los de Tenuchtitlam, y esta rresolución es n<uest>ra buelta». El rrey Moquihuix díxoles a los prençipales tlatelulcanos: «¿Qué os a paresçido a bosotros de esto». Rrespondiéronle los prençipales y tomó la mano Teconal, prençipal, dixo: «Señor, no nos an de espantar temores ni amenazas de los mexicanos de Tenuchtitlan, que hombres somos como ellos y de tanto ardimiento y esfuerço como ellos lo son. Y así, es menester que luego se <en>señen a guerrear los tlatelulcanos y se ensayen a conbatir y pelear con todas las armas que en tal caso se rrequiere». Y así, llamados a todos los hombres hechos y mançebos y aun muchachones de beinte años abaxo, díxoles el capitán Teconal: «Es menester que luego os <en>señéis a usar y exerçitaros para la guerra, y hazed cuenta que bais a conbatir con patos rreales o desotros patos bolantes, que no es más que ello perder el temor y cobrar grande ánimo y esfuerço, y como acometéis a un gran árbol y a una peña grande dura. Y así, con esto, os quiere beer y ensayar a esto el rrey Moquihuix». Rrespondieron los hombres hechos y mançebos y muchachos, fueron por un peñasco manera de pilar de más de estado en altura y grueso y comiénçanle a conbatir, primero a tirarle con dardos, con baras tostadas <que> llaman *tlatzontectli*, y tanto lo conbatieron con porras y espadartes *(maacuahuitl)* que le fueron haziendo pedaços el peñasco. Díxoles Moquihuix a los mançebos: «Beis ay abéis hecho pedaços la dura peña y ¿no haréis pedaços a los mexicanos, <que> son de carne y hueso?» Y luego plantaron otra bez un tablón de dos estados de

alto y un palmo de canto y, començándole a tirar, le quebraron por medio. Díxoles Moquihuix: «¿Parésçeos que quebrasteis este tablón tan grueso?, pues el mexicano no es de madera sino carne y hueso como nosotros». Y así, con esto fueron a canoa y corrieron con unos dardos <que> llaman *minacachalli*, de tres puntas, y con un palo de tres palmos <que> llaman *atlatl*, arrojadera del *minacachal*, y, tirado, traénselo al Moquihuix en el *minacachal*, e luego les dixo a todos juntos: «Beis, hermanos, que una abe que ba bolando lo tiráis y la matáis. Pues el mexicano no buela, que a pie quedo an de morir a buestras manos. Tomá grande ánimo y esfuerço, que agora a de ser Tlatelulco la silla y asiento del ymperio mexicano y todos los pueblos que agora les tributan nos an de tributar». Rrespondieron todos juntos: «Así a de ser, señor, que no a de auer memoria de *mexicatl tenuchtcatl*, sino Tlatelulco Mexico y cabeça del mundo». [53v] «Y esto no a de ser apresuramente, sino con mucho sosiego silençio y muy bien aperçibidos. Y no a de ser bisto ni sentido, sino coxellos muy descuidados y aun en sueño pesado, que quando rrecuerden estén con la muerte a los ojos. Y para esto estar muy bien aperçibidos con armas y baleroso ánimo n<uest>ro. Y con esta enpresa y preso Axayaca, ¿qué podrá hazer *Çihuacoatl* Tlacaelel ni sus prençipales?, porque Tlacaelel es el que guía la rrepública mexica y, preso <que> lo ayamos, haremos cuenta prendimos a una biexa. Por eso, hermanos tlatelulcanos, exerçiténemos otras muchas bezes como hasta aquí porque al tiempo del menester estemos muy diestros a conbatir, porque en estos moços a de ser más la confiança que no en los hombres mayores». «Y abéis, señor n<uest>ro, de entender que las mugeres de los mexicanos desonrran a n<uest>ras mugeres, les dizen: "Aguardad, tlatelulcas, un rrato, que buestro pueblo será n<uest>ro corral". Y algunas personas onrradas de las de n<uest>ro pueblo les dizen a las mugeres n<uest>ras: "Dejaldas para bellacas, borrachas, y a sus maridos y a todos ellos" Y no <en>bargante a esto, hasta a nosotros los barones nos desonrran y rriñen, que nos mueue a hazer esto con justa causa y rrazón. Y tienen de esto que e d<ic>ho y pasado cuenta el Axayaca y Tlacaelel sin poner rremedio en ello, antes abisá a los pescadores <que> tengan gran cuenta con nosotros para hazer algún engaño manifiesto de ello. Y así, andan los pescadores con muy gran cuenta y cuidado de beer lo <que> hazemos, como biuimos, lo que nosotros no sabemos ni entendemos».

¶ *Trata en este capítulo lo que determinaron de hazer el rrey Axayaca y el rrey de Tlatelulco, Moquihuix, en destruir el uno al*

*otro, todo por niñería, rrazones de ellos; y es comiençó de la guerra con ellos.*

Capítulo 44 ¶ Abiendo entendido los mexicanos y su rrey Axayaca las liuiandades de las tlatelulcas mugeres, dixo Axayaca: «Hazed a dos o a tres mançebos que estén en espía de los *tiangues* y mercados, como se desonrran las unas mugeres de las otras, y hazerlas callar, y entender bien de ellas las palabras que rrefieren, porque no pueden dexar de tocar y tratar algo del pecho y boluntad de sus maridos o padres o hermanos, espeçialmente de su rrey». Y casi al mismo tenor de esto susçedió con el rrey de Tlatelulco y sus basallos y mugeres. Y fueron tres mançebos mexicanos al *tiangues* de Tlatelulco a beer y gozar del *tiangues* sobre abiso, y estando en él, las mugeres conosçieron ser de Tenuchtitlan e començáronles a desonrrar, y el uno de los mexicanos: «Dexaldas y callad, que están en sus casas y tierras y *tiangues*». Rreplicaron a esto dos o tres yndios [54r] mançebos tlatelulcanos, dixeron a los mexicanos: «¿Qué queréis en n<uest>ra tierra bosotros? ¿Benís a bender algo o benís a bender buestras cabeças o tripas o cuerpos? ¿Qué queréis en n<uest>ro tiangues?» Y a todo esto los mexicanos a callar. Dixo otro tlatelulcano: «Mas que nunca rrespondan, que antes de muchos días emos de tiñir su sangre de ellos n<uest>ro templo a n<uest>ro dios, que, enfín, aquí abéis de rreconosçer señorío y amos u<uest>ros, que ya pocos días os gozaréis y las rrentas <que> tenéis, que todo será n<uest>ro y de n<uest>ro pueblo, Tlatelulco. ¡Pobres de bosotros, mexicanos!» Y con esto que les susçedió a los mançebos mexicanos con los tlatelulcanos, contaron al rrey Axayaca. Y a Tlacaeleltzin, su conçexero rreal [?], y enbióle su mensajero <que> luego biniese a palaçio, <que> hera cosa de ymportançia. Luego bino al palaçio el *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin. Contólo Axayaca de la manera que los tlatelulcas se <en>sayaban sobre un peñasco y sobre un grueso tablón y que a pedradas, con hondas, los hazían pedaços: Y con baras tostadas *(tlatzontectli)* pasan las rrodelas de xuncos *(otlatl)*, que hasta los patos bolantes los pasan de claro en claro con *minacachales*. Y con esto y con otras cosas les dize a sus basallos Moquihuixtli y les dize: «Pues esto sujetáis, no son bolantes los mexicanos como estas abes. Por estas causas y rrazones están tan soberuios contra nosotros». Admiróse de oyr las cosas de los tlatelulcas el *Çiguacoatl* Tlacaeleltzin, dixo: «Cosas brauas y admiraderas son estas y no son sufrideras». Dixo Axayaca: «Pues estáis presente, que no os a llamado ni lleuado el tiempo, la noche, el ayre, sois en este mundo, y lo mucho abéis hecho y començado y acabado, en

buestra mano está el orden y lo que será del rremedio dello». Rrespondió Tlacaeleltzin, díxole: «Hijo y señor mío, bos sois señor de Mex<i>co Tenuchtitlan y sus balerosos pueblos. No <en>bargante a esto, señoreáis las mares del çielo y las costas y estrañas nasçiones de gentes brauas y domésticas y animales los domáis y traéis al buestro mando. Agora, señor, esforçaos, cobrad grande ánimo, pues estáis por escudo y amparo desta rrepública mexicana y de todo este rreyno, que aquí no os podéis esibir ni esconder, <que> bos primero, como tal caudillo y patrón desta defemsa, abéis de animar; que nosotros, como u<uest>ros padres, abuelos y parientes, acudiremos a todo con todas nuestras fuerças. Y para esto, se haga sauer luego a los señores de Tacuba, Cuyuacan, Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabaca, Mizquic, Chalco, Aculnahuac, Tezcuco y los demás señores que están sujetos a esta corona de Mexico Tenuchtitlan. Y esto no pedimos cosa alguna ni tanpoco <que> hagamos nouedad o algún desconçierto, sino sólo, si algún día se quisieren atreuer, que acudamos a n<uest>ro rremedio y aun ofender, a n<uest>ra propia patria y nasçión, pues sin causa alguna nos quieren ofender, que no digan estos señores que <qué> hemos echo con los propios n<uest>ros hermanos y parientes nuestros. Lo otro, en muchas y diuersas partes, lugares de los pueblos que están a la rredonda de esta corte mexicana bienen diziendo que por las manos, puxança y balentía de los tlatelulcas somos temidos y por ellos balemos y somos nombrados mexicanos tenuchcas por ellos. [54v] Por estas causas y rrazones prouoca a no abisar a nadie, porque no <en>tiendan es así, como ello se jatan, que si el poder y fortaleza de los mexicanos tenuchcas fallesçieren en manos de los tlatelulcas, ya nosotros estamos castigados con n<uest>ra locura, y señorío por ellos adquerida será a n<uest>ro daño, y si por ellos, ellos se ternán el castigo, pues lo yntenta con falsedad y engaño». Rrespondió el rrey Axayaca, dixo: «Señor y padre *Çihuacoatl*, prençipal y señor, espantado estoy lo mucho que an padesçido y lastado tan a su costa los mexicanos por aber adquerido y ganado tanta rreputaçión, onrra y fama y rriquezas, señoríos, sujeçión de basallos. Sea esta la manera que boz propio les habléis a los balerosos capitanes, soldados balientes, conquistadores, a *Tlacateccatl* y a *Tlacochcalcatl, Cuauhnochtli, Tlilancalqui, Ticocyahuacatl, Ezhuahuacatl, Acolnahuacatl, Huitznahuatlaytotlac, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl* y a todos los demás balerosos soldados biexos y balientes, *cuachicme* y *otomis* conquistadores, pues solo abéis quedado de los antiguos balerosos señores y capitanes <que> fueron, que ya los escondió y cobixó la tierra y fueron a parar a donde están descansando, que no sabemos como están en

consuelo y contento, con descanso, en el ymfierno, como lo están agora u<uest>ros hermanos los rreyes Ytzcoatl y *Tlacateccatl* Monteçuma y loz que murieron la bez primera de la conquista de Chalco, los señores Tlacahuepan y Cuatlecoatl y Chahuacuec y Quetzalcuauhtzin, estos tales pasaron de esta bida, ya se quitaron de estos cuidados y trauajos y están descansando en el descanso del ynfierno, lugar tan deleitoso agradable, apasible, de descanso, en donde no ay casa de nadie conosçida, sino todo de perpetua alegría, que es <en> l lugar y asiento del sol. Y pues esto entendéis y beis, señor, que <en> bos y en persona u<uest>ra tomamos exemplo y miramos para en adelante lo benidero, mediante u<uest>ra guía, diçiplina, castigo, rreprehensión, como tales hijos buestros ¸<que> somos». Rresulto con esto, se <en>tró <en> su palaçio Axayaca y fuese *Çihuatlailotlteuctli* Tlacaeleltzin y llamó en el rreal palaçio a todos los grandes prençipales arriba declarados, sin faltar nenguno de ellos, y estando todos juntos les propone lo siguiente: «Abéis de sauer, hijos y señores, hermanos n<uest>ros, preçiados prençipales, todos los que estáis aquí ayuntados, como ya estaréis <en>terado dello todos, qué es lo que yntentan, qué es la determinación, qué pensamientos tienen estos de n<uest>ra parçialidad y patria tlatelulcas, qué sintieron, dixeron n<uest>ros padres, abuelos, a<n>tepasados de esta n<uest>ra patria y nación, conosçiendo el yntento y pecho de ellos en mudarse de nosotros y hazer cabeça de por sí, sustrayéndose de su mesma patria y nación, y sobre todo hazerse mayores y querer someter a su mando a su propia cabeça y señor, padre y madre, Mexico Tenuchtitlam, lleuarlo a Tlatelulco, y esto con derramamiento [55r] de n<uest>ra sangre. ¿Esta es cosa de çufrir sin yrle a la mano? N<uest>ros antepasados hizieron expiriençia, hizieron ensayos con muestras de las que agora éstos yntentan contra nosotros a fin de matarnos con traición y alçarse con este ymperio, atreuiéndose con la puxança de su gente y çiudad. Pues quieros dezir, señores y hermanos y hijos, que aun no soy yo muerto, que biuo soy, y como personalmente e ydo a las conquistas y guerras de gentes estrañas y naçiones diferentes, que, aunque biexo, no me falta el ardimiento del ánimo, que a donde bosotros, señores, muriéredes, moriré yo, pues e puesto a pueblos de lo alto abaxo y de más balor y bellicosa gente que esta de n<uest>ros pobres hermanos, aunque agora enemigos».

¶ *Prosigue este capítulo, trata de la manera que se tubo del rrompimiento y desbarato de los tlatelulcanos, la primera guerra <que> hizo el rrey Axayaca.*

Capítulo 45 ¶ Luego en el palaçio del rrey Axayaca, sin salir nadie dél, todos los grandes, prosiguió Tlacaeleltzin *Çihuacoatl* la materia començada, tan tanteada, por no querer derramar su propia sangre y su nación, dixo: «Pues, hermanos y señores, ya abéis oydo las cosas que en Tlatelulco trata Moquihuix, su rrey, contra la cortesana gente mexicana, y las cosas <que> hazen son bísperas de su muerte y destruición, <que> se ensayan de la manera <que> morirán y son bisiones de sus muertes *(motetzahuia)*. Por eso, señores mexicanos, es por fuerça esto porque no acobarde la cabeça del mundo de este ymperio mexicano. Esforçaos, señores, con balerosos ánimos, esfuerço y coraxe, que mediante el señor del sueño y noche, ayres, tiempos, saldremos bitoriosos, y esto en menos de dos oras cauales. Póngaseos por delante el gran balor mexicano y su alta nonbradía y fama, en el mundo tan nonbrado, que os llamáis e yntituláis águilas, tigueres, *cuauhtli, oçelotl, hueycuetlachtli* (gran león baleroso), <que> sois manos, pies, cabeça de Mexico Tenuchtitlan, de la casa de Huitzilopochtli *tetzahuitl* (abusión). Ea, hermanos, los que os llamáis *cuachic, otomitl, tequihuaques*. Si no, mirá bosotros la espiriençia quando la primera conquista buestra, teniendo ynnumerables gentes los azcapuçalcas y bosotros treinta o quarenta no más, ¿no los sojuzgastes <en> un día? Pues aún no abía *Çihuacoatl* ni los rreyes pasados, sino solos bosotros, mediante el gran fauor, ayuda, socorro del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, <que> aun por su mandado dixo luego lo acometiésemos, que él yba con bosotros. Pues esto es ansí, mexicanos, agora <que> sois la flor del mundo, no a de acouardar u<uest>ro alto, baleroso ánimo, que todo es un solo día de trauajo y es ganar onrra y fama para siempre jamás y bernán en rreconosçimiento de más obidientes n<uest>ros henemigos y basallos lexanos, pues a n<uest>ra propia patria y nación hazemos, contra ellos, justiçia por guerra y derramamiento de sangre n<uest>ra. Pues agora somos presentes, que aquí estoy el primero, *Çihuacoatl*, y *Tlacochcalcatl* y *Tlacateecatl* y *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui* y *Ticocyahuacatl, Hezhuahuacatl, Acolnahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl* y *cuachicme* y *otomitl* y *tequihuaquees*. [55v] Y póngaseos delante que solo *tetzahuitl* Huitzilopochtli acometió, bençió, desbarató a los azcapuçalcas. Pues, como tengo dicho, señores, aquí estoy el primero, como *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin me abentaxo a ser primero que yré con bosotros». <Rr>espondieron los prençipales balerosos que estaua ya biexo y cansado, que allí estauan ellos y sus basallos <que> tomarían la enpresa, y que sosegase <en> conpañía del moço rrey Axayaca, y que en el ynter guardarían y belarían con muy grande bigilançia y cuidado,

«pues estáuamos y estamos demtro de n<uest>ros enemigos, <en> sus casas y <en> las n<uest>ras propias». Y con esta rresoluçión fue al rrey Axayaca el *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin y diole cuenta de todo lo susçedido con los balerosos capitanes y la rrespuesta <que> le dierom, ofresçimiento de luego que ubiesen oydo el sonido de la bozina de guerra estarían a punto y aperçibidos con todas sus armas. El rrey Axayaca le agradesçió la buena boluntad y gran soliçitud dél y, así, se despidio dél.

¶ Tornemos agora a los tlatelulcanos, que andaua muy ocupados en sus <en>sayos. Benidos Moquihuix *yn* Teconal, dixo: «Señor y rrey, después de muertos y desbaratados y bençidos los mexicanos tenuchcas, las estançias y los pueblos Azcapuçalco y Chilocan, Cuauhtepec, Chiquiuhtepec, Huixachtitlam, Tecalco, Atzompan, Xoloc, Teçontepec, Cuyuacan, Xochimilco, Chalco, con todos los demás pueblos lexanos de aquí, a donde comen, beuen, triumphan los mexicanos tenuchcas, nosotros de nueuo gozaremos y comeremos de las rrentas de ellos; nosotros los tlatelulcanos, con todos sus suxetos los rrepartiremos <en>tre nosotros, y todos sus mayordomos *(calpixques)*; rrepartiremos <en>tre nosotros sus mugeres y las mugeres de Axayaca y toda su casa se traerán para bos <en> u<uest>ra casa, para u<uest>ra persona, y todos sus esclauos y sus corcobados y los enanos y corcouados, hasta los animales <que> tiene agora <en> su casa traeremos a la buestra, y a los que nosotros serán dedicados serán sus *calpixques* (mayordomos), y los esclauos <que> tienen en guarda, esos serán para nosotros». Dixo Moquihuix: «Oydme bos, *Huitznahuatl* Teconal. Así se hará todo como está tratado». La muger de Moquihuix, como rrey <que> hera, la bañauan dentro de su casa todas sus criadas <en> una alberca encalada. Y bido, díxole un agüero o hechizo adeuino (96) *(motetzahui)*, y fue que, estándola bañando, dizen <que> habló la natura de la muger, dixo: «Madre mía, querría estar acostada quando este pueblo desbaratado y rrompido Tlatelulco. Oydme, madre mía». Después dixo: «¡O, desbenturada de mí!» Y todas las criadas y esclauas que la estauan bañando oyeron el agüero que habló la natura de la muger del rrey Moquihuix. Y dixo la muger de Moquihuix: «Hijas, ¿qué es lo <que> habló o quién habló?» E dixéronla: «Señora, buestra natura mugeril habló». Y luego ella lo trató y habló con su marido Moquihuix e dixo a las sirbientes cómo abía pasado y, contado, dixo: «¿Por

(96) *Mano con el índice extendido.* Agüero

bentura es muda o sorda, que no abía de hablar?» Tornó a dezir: «Contadme otra bes como dixo». Rrespondieron las sirbientas y criadas, dixeron: «Dixo la natura mugeril de n<uest>ra ama y señora: "¡Ay, [56r] ay, madre mía!, ¿cómo tengo de estar acostada e mi cama quando se destruya el pueblo de Tlatelulco, que baya muy de rrota". Después dixo: "¡O, desdechada de mí!"». E rrespondió otra bes Moquihuix, dixo: «Mirá si no es así». Tornaron a llamar a la muger del rrey Moquihuix. Tornó a rreplicar la caçica y señora de la manera que pasó y habló, y oyendo esto, Moquihuix cayó de espaldas en el suelo. Lebantado del suelo, tomó tan grande espanto y temor que estaua muy fuera de su sentido, e tornando en sí dixo a su muger: «¡O qué mal agüero a sido este, señora mía, hija de mi alma y de mi coraçón! Quiero <que> lo sepáis, pues a de susçeder, que los tlatelulcanos a mucho tiempo que tienen muy puesto <en> su boluntad de hazer y destruir a los mexicanos de Tenuchtitlam y, enfín, hermana mía, abéis de pasar por este trago de amargura y dolor». Rrespondióle su muger, díxole: «¿Qué dezís, rrey y señor mío? ¿No tenéis lástima y dolor de tanto pobre *maçehual,* tanto biexo y tantas biexas, donzellas, muchachas, criaturas, que unas comiençan a gatear, otras están <en> las cunas, otras preñadas, en días de parir, otras <que> se leuantan de paridas. Y ¡pobres de nosotras mugeres! ¿A dónde nos an de lleuar a bender o quiçás sacrificar con bosotros a los dioses de los tenuchcas? ¡Pobres de buestros hijos y basallos, que an de pasar por la cruda muerte sin culpa y buestros hijos para siempre an de ser esclauos!» <Rr>espondió Moquihuix, dixo: «Oydme, hermana de mi alma. Este mal yntento y esta orden, este comienço, prinçipio, hízelo yo no. Hizo buestro padre y començólo y ordenólo e ynsistió a los demás prençipales. <Que> si u<uest>ro padre *Huitznahuatl* no fuera, no susçediera el agüero. Por bos bino a todo Tlatelulco, que eso significa el hablar u<uest>ra natura mugeril, que en Teconal *Huitznahuatl,* u<uest>ro padre, está la maliçia y falsedad». Rrespondió la muger, díxole: «No es bastante escusa esa de buestra gran culpa, que no se a de atribuir a que él ni otro lo hizo, sino a boz, como rrey y señor deste pueblo de Tlatelulco. Y aunque soy muger, quiero meter la mano, si lo puedo estoruar y apartar esta herronía y atreuimiento tan grande, que son mis hijos, que aunque soy muger quiçás me obedeçerán a mis rruegos para que estemos todos quietos, paçíficos, sosegados, tenuchcas y tlatelulcas; y que fue sueño pasado lo que se abía tratado, comunicado y conçertado. Y así, <en>bialdos a llamar a todos <en> u<uest>ro palaçio y conçiértense estas pazes, y yd bos propio <en> persona, yd a beer a u<uest>ro hermano el rrey

Axayaca. Tratá esta paz y concordia y hazed luego esto que os rruego, y sea con toda breuedad». Rrespondió Moquihuix: «Señora y hermana mía, es por demás ya eso, que no querrán porque están muy determinados ya a ello». Con esto, pasados dos o tres días, susçede otro agüero y fue <que> un biexo conpró unos páxaros que andan por la laguna del agua salada <que> llaman *atzitzicuilotl.* Muertos y pelados, cozidos en espeçia de *chile* y *tomate,* estando hirbiendo y sentado junto a la lumbre el biexo y un perrito suyo, habló el perrito (97), dixo: «Agüelo mío, mirá si es agüero, si están ay <en> la olla los páxaros *atzitzicuilome,* porque bolaron y tornaron a la olla, y es [56v] y están en grandes pláticas y rruido». Rrespondió el biexo y dixo al perrillo: «¿Y bos no sois mi agüero? ¿Cómo, siendo perro, me habláis?» Y lebantóse luego el biexo y tomó un palo y dio al perrillo en la cabeça y murió el perro. Y luego, hecho esto, un gallo gallipauo *(huexolotl)* que andaua por el patio contoneándose como pabón, dixo el gallo a su amo, el biexo que acabaua de matar el perrillo, dixo el gallo (98): *«¡Ma topan!* ("¡a, no sea sobre mi hao!")» (99). Y arrebátalo luego el mismo biexo y díxole: *«Nocne, ¿yn tehuatl amo no tinotetzauh?* ("pues, bellaco, ¿no sois bos tanbién agüero <que> habláis?")» (100). Luego le cortó la cabeça. Y estaua una máxcara con que bailan en el areito *(mitote),* quando hazen *maçehuaz,* y era la máxcara figura de biexo, que estaua colgada. Habló y dixo: «Poco a poco. ¿Qué es lo que se a de dezir desto? *("¡çani! ¿Yhuian tlenoço mitoz axcan?")»* (101). Rrespondióle el biejo, díxole: «Rresponded lo que quisiérdes. Y ¿quién sois bos?» Y luego lo arrebetó, lo descolgó y lo hizo pedaços toda la máxcara.

¶ *Trata en este capítulo lo que le aconteçió el biexo de los agüeros*

(97) *Mano con el índice extendido.* Agüero

(98) *Mano con el índice extendido.* Agüero donoso de los tlatelulcas

(99) *Literalmente, «¡Ah, sobre nosotros!» [Nota de los editores].*

(100) *Literalmente, «¡Ah, picaro! ¿tu no <eres> también agüero». [Nota de los editores].*

(101) *«¡cani<n>! ¿Yhuian tle<i>n oç mitoz axcan? Literalmente, «¡cómo! ¿Y que es aquello que me dirás ahora?» [Nota de los editores].*

*con el rrey Moquihuix; y los tlatelulcanos rresultos a desbaratar a Tenuchtitlan; y como los tlatelulcanos fueron muertos y bençidos por los tenuchcas.*

Capítulo 46 ¶ Acabado esto por el biexo de los tres agüeros, se lebantó y no quiso comer y fuese luego al palaçio del rrey Moquihuix, díxole: «Señor y rrey mío», e contóle por estenso como él abía conprado unos páxaros *açiçicuilotes* para comer y puestos a heruer <en> una olla con *chile* y, «estando yo junto a la lumbre y mi perrillo tanbién junto a mí, dixo el perrillo: "Agüelo, ¿si es n<uest>ro agüero lo de estos *açiçicuilotes?,* porque están biuos y están hablando <en> la olla". Y leuantéme luego y dixe al perrillo: "¿Y bos no sois agüero endemoniado?", y dile un golpe <que> lo maté. Y acabado de matar, tenía un *huexolote* (gallo grande), díxome: "Señor, no sobre mí este enojo" Y arrebatéle y torçíle luego la cabeça, y trayéndolo a la cozina para pelarlo, dixo una máscara o carátula con figura de biexo, díxome: "Pues ¿qué es lo que se puede dezir ni tratar?". Rrespondíle: "Torná a dezir eso" Y luego lo arrebaté y lo hize pedaços. Y con este enojo y espanto ante bos amonestároslo e benido. Mirá, señor, qué casos son estos tan temerosos y espantosos agüeros no creederos, y más lo de la máxcara, que segundo otra bez, quando le dixe yo: "Torná a dezir eso", díxome: "Por eso es bien no dezir nada"». Rrespondió el rrey, díxole: «Bos, don biexo, ¿si estáis borracho? ¿Qué es lo que bos dezís de estas cosas, si para bos propio fue estos agüeros y no para mí ni para toda n<uest>ra corte de Tlatelulco?» E luego otro día hizo Moquihuix un solene *maaçehualiztli,* areito gra<n>de con *teponaztle, tlalpanhuehuetl,* mucha plumería, y conbidó a comer a todos los prençipales tlatelulcanos a comer, y fueron conbidados a comer los de Azcapuçalco y Guatitlan y los de Tenayuca, y les dio a todos, en lugar de rropas, rrodelas y espadartes y dibisas y baras arrojadizas tostadas *(tlatzontectli)».* Con estas armas baylauan todos y a todos dio de comer hongos *(nanacatl teyhuinti),* que enbriagan, y començaron en un canto y luego començaron como borrachos en otro canto, y en medio [57r] y en medio de ellos estaua la música, y los que estauan en el un lado cantauan un canto y los del otro lado cantauan otro diferente y los que tocauan la música otro canto y los que andauan a la rredonda otro género de canto diferente, de manera <que> todo andaua borracho, que fue agüero para ellos. Y con esto se començó luego el apellido de la guerra. Le dixo a su rrey darmas y muñidor, Teconal, díxole a Moquihuix, rrrey: «Agora es tiempo <que> todas las armas nesçesarias están juntas, que cosa no falta de baras tostadas arroxadizas, espadartes,

rrodelas, deuisas, cueros de animales, tigueres, leones, águilas, gente a punto, orgullosos, deseosos de destruir y matar. Y bayan luego a ber y mirar en n<uest>ra rraya y término, en Copolco (adonde es agora Santa María la Rredonda)». Y para aber de començar la guerra començaron el juego de pelota de nalgas, <que> llaman *«olamalo yn itech tlachco»* (102), que es dezir que ganaron en el juego al rrey Axayaca. Y así, ni más ni menos, jugauan delante del rrey Axayaca <en> su *tlachco.* Y los tlatelulcanos que abían benido a mirar con disfrás, luego bolaron a dar mandato a Moquihuix de lo que abía y pasaua en Tenuchtitlan. Dixo luego Moquihuix: «Bayan dos con armas a beer en el lugar <que> llaman Copolco». Y sentáronse el uno enfrente del otro distinto con un tiro de piedra y dende a un rrato <en>biaron a otros dos armados con diuisas. Y díxole el Moquihuix a Teconal, su prençipal: «Hazé llamar <que> luego bengan aquí todos biexos y biexas y moços, muchachos, por<que> todos los barones an de benir, todos de por sí, para la guerra». Dixo a los biexos y a las mugeres y niños: «Mirá que no os mudéis de esta casa y palaçio de *tecpan,* que ya es ora de entrar con armas contra los de Tenuchtitlan, n<uest>ros enemigos, y agora abemos de beer quáles son los hombres <que> se llaman e yntitulan, nosotros los tlatelulcas o los de Tenuchtitlan. Por eso, no os quitéis de aquí de este palaçio hasta que beáis yr de bençida a los mexicanos y començando a traer maniatados los esclauos mexicanos y que ban muriendo de mucha priesa. <En>tonçes saldréis de aquí y beréis la señal si coxemos a Huitzilopochtli y le pegamos fuego su casa, <en>tonçes beréis <que> ya estáis bosotros muy seguros de n<uest>ra buena bitoria. Començaréis luego todas las mugeres a seguirnos a traer cargadas de *hueypiles,* naguas, *cacao,* mantas, oro, piedras preçiosas y plumería y todas las demás mantenimientos del sustento humano, *tecomates, xíca*ras, *metates,* ollas, cántaros y todas las demás cosas. Y mirá no os paréis <en> una sola parte, sino rrobando y saliendo a fuera». Rrespondieron las mugeres, dixeron: «Muchas merçedes, señor, por la mucha y gran merçed que nos dais». Y con esto luego se ponen en rringle y conçierto para acometer, que casi toda la noche se pusieron en ordenança. Y luego se armaron Moquihuix y Teconal y dixeron los dos: «Miremos que entre nosotros dos emos de prender al rrey

(102) *«olamalo yn itech tlachco». Literalmente, «pelota en su cancha». [Nota de los editores].*

Axayaca y no <en>bargante a él, sino a sus mayores y señores, *Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl* [57v] e a *Cuauhnochtli, Tlilancalcatl,* con todos los demás prençipales. Traellos emos maniatados y traellos a n<uest>ro pueblo, y a los demás *maçehuales,* a todos matallos, que no quede nenguno de ellos». Díxole el rrey: «Sea mucho de norabuena, *Huitznahuatl,* así lo aremos. Y abéis de saber <que> los mexicanos de Tenuchtitlan están con mucho sosiego y con mucha guarda de su pueblo y personas, porque están en guardas, <en> todas las calles y callexones tienen sus espías y, más apartados, sus escuchas, con bigilançia y cuidado, porque no muestran, no asoman sus armas y dibisas sino muy secretos». Y el *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin dando balerso ánimo al rrey Axayaca, mançebo de diez y ocho a beinte años, diziéndole: «Baleroso joben, no temáis ni os rreçeléis de cosa <que> biéredes ni oyéredes por muy grande bozería que oygáis, sino acerto con buestra buena esperanza y bençimiento, <que> sera así como os lo digo. Estaos muy con sosiego que si como estoi tan biexo fuera mançebo, yo abía de ser el primero en el acometer a los enemigos por muchos <que> fueran, que ya mi tiempo se pasó y mi fama queda estendida en la rredondez deste ymperio mexicano, de los pueblos que ganamos y conquistamos y están suxetas a buestra rreal corona. Y así, con esto, hijo y señor mío Axayaca, mirá que os encargo el serbiçio y onrra del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y a los biexos, biexas y niños de poca hedad y criaturas. Y si es nesçesario bos morir por u<uest>ro pueblo, bien es que muráis, pues, emfín, tarde que temprano abéis de benir a morir. Si no oy lo que sobre este caso binieron a morir u<uest>ros antepasados, señores y balerosos capitanes que por esta patria murieron y fenesçieron en batallas crudas, quedando sus cuerpos hechos pedaços <en> la guerra, como buenos y balerosos soldados, otros presos, sacrificados a los dioses de los enemigos, los quales jamás se olbidarán sus onrras y famas en el estado que llegaron hasta la fin de sus días. ¿Ya no murió Huitzilihuitl? ¿Ya no murió tanbién Tlacahuepan y Cuatlecoatl y Chahuacuauh y Quetzalcuauh? ¿Sus muertes no fueron causa de los pueblos que agora señoreamos? Pues tened firme fee y confiança en *tetzahuitl,* el abusión de Huitzilopochtli, y aperçibí con cuidado a los *tlamacazque* (saçerdotes) en el golpear, quando comiençen el alarido de la guerra comiençen ellos luego a golpear y luego junto toquen el *teponaztli* con conçierto los biexos y los *tiacahuan, cuacuachictin* y los *otomis* y *tequihuaques* conquistadores, y tomen los capitanes luego sus armas, *Tlacateecatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl* y *Ezhuahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl,*

*Huitznahuatlailotlac*, <que> balerosamente se esfuerçen, que cada uno de estos se bayan de por sí dando ánimo a los soldados y pelear por sí cada uno para <que> se bean sus hazañas y balentías <en>tre los enemigos y por ellos cobren los demás mucho ánimo y osadía de acometer y bençer. Y esto es, hijo y señor, lo que más os encargo [58r] <que> hagáis con mucho ánimo y baleroso esfuerço». Y con esto, le rrindió las graçias, que luego yba a poner cobro <en> lo que más ymportaua tocante a esta guerra y a «beer a buestros hijos, los balerosos mexicanos, y rreencargalles el mando buestro». Y así, luego el rrey Axayaca, despedido de *Çiguacoatl* Tlacaeleltzin, hizo llamar luego a todos los prençipales capitanes, díxoles: «Señores, balerosos mexicanos, rruégaos el biexo u<uest>ro padre y mío, *Tlailotlac Çiguacoatl* Tlacaeleltzin, que no dexéis escuresçer buestra fama y nombradía de tales balerosos hombres como sois y miréis y defendáis u<uest>ra patria y nasçión, buestra rrepública mexicana; que miréis que adonde abéis de conbatir que es no muy lexos, ni abéis de pasar bados ni puentes ni rríos ni montes ni hondas cabas ni albarradas, <que> llano y çerca está Tlatelulco y muy çerca de este rreyno, que no ay cuarto de legua, que os consta a bosotros de ello, que no es como en las conquistas de pueblos que abéis bosotros hecho, sino más llano que esta rreal plaça. Y los balerosos, como agora sois aquí, cada uno tome su delantera, apartados los unos de los otros, y bais dando baleroso ánimo a los mançebos jóuenes. Y así, luego, sonando <que> sonó la bozina, luego se juntaron todo ell exérçito mexicano y puestos en conçierto y orden, por sus rringleras, cada escuadrón su capitán, <en>tremetidos los *cuachicme* y *otomi* y conquistadores *tequihuaque*. E mandó Axayaca: «Porque no seamos rretados de traidores o que descuidados o durmiendo los coximos, baya un mensajero a darle abiso al Moquihuix y que luego le enplumen y le den su rrodela y espadarte, y baya con esta <en>baxada el prençipal Tecuepo». Y así, fue y acabado de emplumar al Moquihuix y dádole su rrodela y espadarte, le significó la <en>baxada. Rrespondió Moquihuix, dixo: «Ya el propósito y conjuración de los tlatelulcanos es hecho, no se puede quitar ni apartar. Y dezid, mensajero, qué bistes a la benida para acá». Dixo Tecuepo: «Bide mucha gente armada muy a punto de guerra u<uest>ra». Y dixo Moquihuix: «Pues bolueos con esa mesma rresolución Axayaca y a los suyos». Con esto se çerró la plática, para luego otro día de gran mañana acometer el un campo mexicano y tlatelulcano.

¶ *Trata en este capítulo de la batalla.<que> ubieron los mexicanos tenuchcas con los tlatelulcas y como fueron bençidos y desbaratados los tlatelulcanos.*

Capítulo 47 ¶ El rrey Axayaca mexicano, condoliéndose de la destruición que abía de benir sobre Tlatelulco, le tornó a <en>biar otro mensajero, y fue elexido por mano de *Çihuacoatl* al prençipal llamado Cueatzin (Rrana preçiada), y hecha la <en>baxada, açoróse Moquihuix con esto y a ynistançia de su suegro mandaron dar garrote al mensajero Cuetzin mexicano y fuéronlo arrojar al barrio <que> llaman Copolco, que agora es Santa María la Rredonda. Acabado esto, començaron luego a dar alarido y alarma diziendo a bozes: «¡Tlatelulcanos, consúmanse los mexicanos! ¡Mueran todos los traidores!» Y esto sería al quarto del alua. [58v] Dixo *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «Ya an començado los tlatelulcas, pues nos an muerto a n<uest>ro prençipal Cueatzin *teuctli*. Ea, mexicanos, toquen las bozinas de caracol y golpeen las rrodelas con grande grita, bozería y pónganse <en> su conçierto y suban a la casa alta del *tetzahuitl* (abusión) de Huitzilopochtli». Y esto sería como después de medianoche. Y començó luego *Çihuacoatl* a hablar y consolar al mançebo rrey Axayaca, diziéndole: «Hijo y señor, mirá que sois niño y abéis de pasar y beer adelante, pues a ello estáis obligado fuero de rrey. No tengáis temor alguno, esforçaos, que más que esto abéis de beer y abéis de ganar. Y pues nos començaron los tlatelulcanos, justo es que lo acabemos nosotros. Esforçaos, tomá u<uest>ro dardo y rrodela». E luego fue *Çihuacoatl* al açotea y alto de Huitzilopochtli y, bisto el tiempo y la ocasión, dio bozes desde lo alto, dixo: «Ea, mançebo rrey, hijo mío, salga de tropel u<uest>ro baleroso campo mexicano». Luego Axaya dio bozes a sus capitanes diziéndoles: «Ea, mexicanos, flor del mundo, començá luego a salir que ya bienen n<uest>ros enemigos para bosotros». Y así, luego tomó la delantera el prençipal y capitán *Tlacochcalcatl*, el qual esforçando al rrey Axayaca, diziéndole: «Esforçaos, señor, y no temáis que estamos. Por lo consiguiente, el Axayaca mostrando grande ánimo, esfuerço tanbién a *Tlacochcalcatl*. Y yendo discurriendo por los suyos por otra calle <que> yba el capitán *Cuauhnochtli* y *Aticocyahuacatl*, y así se toparon unos con otros, que de un tirón, desde la puente que está en Atzacualco, que es agora la de San Sebastián y detrás de Santo Domingo, les lleuaron a los tlatelulcanos, hiriendo y matando, hasta el barrio <que> se llama Yacolco, que está agora la yglesia de Sancta Ana. Y llegados allí, se rreparó el rrey Axayaca, llamando a los tlatelulcanos con la mano, diziéndoles: «Her<ma>-

nos tlatelulcanos, esforçaos, cobrad ánimo y mirá que por fuerça os emos de ganar el *tiangues* de este mercado». Y tras de esto, tornan luego a darles otro apretón muy rrezio, <que> losençerraron <en> su *tiangues*. Tornan luego a les dezir los mexicanos a los tlatelulcas: «¿Qué es u<uest>ra pretençión, tlatelulcas? Ya os emos ya ganado buestro *tiangues* (mercado). ¿Qué es lo que dezís a esto? ¿Queréis <que> baste lo hecho o no, porque estamos ya çerca de buestro templo y nos dais lástima; queréis <que> sese ya?» <Rr>espondió *Huitznahuacatl* Teconal, dixo : «¿Qué es lo que dezís, Axayaca? Aguardá un poco y beréis buestro atreuimiento». Y así, arrojó (103) a uno de los cantores *tlamacazque* de la torre abaxo, como de gran soberuia, y tras dél a una muger y a un muchacho, queriendo significar no tener en nada la pérdida de mugeres, niños, ni aun cantores de su templo. Dixo Axayaca: «Pues sea norabuena que nos motexáis de cantores, mugeres, niños, biexos. Agora lo beréis, pues ansí lo [59r] queréis bosotros y no queréis gozar de n<uest>ra clemençia». Dixeron los tlatelulcanos: «No es menester tantas parolas, que de esta manera usamos nosotros de n<uest>ro ofiçio y exerçiçio», y començaron. Luego, otra bes dixo Axayaca: «Pues así lo queréis, Teconal, ya abro la mano, que lástima ni dolor no emos de tener, que aquí beréis cabeças, braços, tripas, por este suelo arrastrando y pisándolo nosotros». Y con esto <en>bien al Teconal y Moquihuix a dos o tres mugeres con las bergüenças de fuera y las tetas, y enplumadas, con los labios colorados de grana (104), motexando a los mexicanos de cobardía grande. Benían estas mugeres con rrodelas y macanas para pelear con los mexicanos y tras de estas mugeres siete u ocho muchachos desnudos, con armas, a pelear con los mexicanos. Y bisto esto, los capitanes mexicanos a una boz: «¡Ea, mexicanos a fuego y sangre!» Tornó Axayaca a ynterrogalles con la paz: «Condoliendo de biexos, mugeres, niños, criaturas de cuna, pondremos n<uest>ras armas». Jamás quisieron. Y con esto y con la grita de anbas partes las mugeres desnudas, desbergonçadas (105), començaron a golpearse sus bergüenças dándoles de palmadas, y los muchachos arrojaron sus baras tostadas. Y comiençan a boluer las espaldas y subirençima del templo de Huitzilopochtli y desde allá alçan otras mugeres las guas mostrando

(103) *Mano con el índice extendido.*
(104) *Mano con el índice extendido.*
(105) Ojo

las nalgas a los mexicanos y otras començaron arrojar de lo alto del cu escobas y texederas y urdideras *(otlatl, tzotzopaztli tzatzaztli),* y esprimiendo la leche de los pechos, arrojándola a los mexicanos, y con esto arrojan las mugeres la tierra rrebuelta con suziedad o pan maxcado. Acabado esto de las mugeres, subió un prençipal *tlatelulcatl* llamado Xochicoatl. Subido en lo alto <en>sima del brazero ynfernal *(cuauxicalli),* comiença de bailar y dixo a bozes a los mexicanos, y con esto baxó bozeando con sus armas contra los mexicanos; y biniendo furioso un moço mexicano, le arrojó una bara tostada que le pasó el cuerpo todas tres puntas, y cayó de espaldas.

¶ Comiençan los unos a los otros con tanta bozería y braueza que subía a los çielos la bozería, y ban los mexicanos tan furiosos de enojo y coraxe de les aber hecho tantas fealdades y así subió el primero (106) a lo alto del cu del ydolo Huitzilopochtli el rrey Axayaca y el capitán *Tlacochcalcatl y* Cacamatzin, y subidos a lo alto arrebataron el propio Axayaca y a *Tlacochcalcatl* al rrey Moquihuix y despeñáronlo de lo alto del cu, bino abaxo hecho pedaços, y tras dél a Teconal, su suegro, y a otros muchos prençipales tlatelulcanos. Subieron luego doze o quinze biexos y niños y biexas, hincáronse de rrodillas delante de Axayaca diziéndole: «Rrey y señor n<uest>ro, no aya más, [59v] çese ya buestra furia y braueza, que basta que está delante de bos tanta sangre derramada, que ya están muertos los balerosos <que> heran y los que lo causaron con las bidas pagaron su atreuimiento». Tornó otro prençipal biexo llamado Cuacuauhtzin a ynterrogar al rrey Axayaca con la paz. Rrespondió Axayaca: «Esta mañana os <en>bié a rrogar tres bezes con la paz y xamás quisistes. Hasta acabar de todo punto no e de parar». Tornó otra bez el Cuacuauhtzin a ynterrogar Axayaca con lágrimas que para qué quería de hecho destruir a sus propios basallos y padres, que ellos ayudarían a las guerras contra los de las costas de las mares naturales de ellas, lleuarían sus cargas y mantenimientos y armas, y se ofresçían con sus propias personas al serbiçio corporal de semana en Tenuchtitlan. Con esto Axayaca hizo çesar la batalla.

¶ *Trata en este capítulo el fin <que> ubo la batalla <en>tre mexicanos y tlatelulcanos, con muerte del rrey Moquihuix y su suegro Te<co>nal, y conçiertos fechos.*

(106) Muerte de Moquihuix, rrey de Tlatelulco

Capítulo 48 ¶ Sosegada toda la gente mexicana, escuchó Axayaca al biexo prençipal tlatelulcano Cuacuauhtzin, dixo: «Ofresçémosnos a buestras guerras y os haremos armas para u<uest>ros soldados y gente, rrodelas y dardos, baras tostadas *(tlatzontectli)*, arrojadizas». Dixo Axayaca: «Con eso no satisfaze la muerte de n<uest>ro prençipal y mensajero Cueatzin, que está su muerte rreziente a n<uest>ros ojos. Ponedme delante a *Çihuatecpanecatl*». Rreplicó Axayaca a las lágrimas del biexo Cuacuauhtzin, dixo: «Yo soy contento. Çesen por agora las muertes de los tlatelulcas. Mirá qué conçierto <en> esto hazéis». Miró el Cuacuauhtzin a los tlatelulcanos, díxoles: «Rrespondé todos a esta promesa y lo que os proferís a dar <en> tributo». Dixeron los biexos: «Nosotros somos tratantes mercaderes. Daremos preçiada plumería y abes de pluma muy rrica <que> llaman *tlauhquechol* y *xiuhtototl* y el *tzinitzcan* y *çacuan*, y cueros adouados de grandes animales, leones, tigueres, onças, leones pardos, y ámbar quaxado, *tecomates* para *cacao* muy rricos, meçedores de *cacao* de turtugas anchas engastonadas en oro, *petates* pintados *(alahuacapetlatl)*, *cacao*, y asimismo, pues por fuerça de armas ganó este *tiangues*, allí le grangearemos todo lo que más le conbiniere». Dixo Axayaca a los tlatelulcas: «Tanbién abéis de hazer bizcocho para la gentes de la guerra y *pinole* y frisol molido, y lo abéis de lleuar cargado quando fuéremos a las guerras, y el *cacao pinol*, para los prençipales y capitanes y para n<uest>ros rreşçibimientos de prençipales foresteros que binieren a n<uest>ra corte, y esto cada ochenta días, un día, y en canastas de caña grandes, y abéis de yr a barrer al palaçio mexicano cada día, y, pues fuistes en justa guerra bençidos y muertos, ya no abéis de tener palaçio ni templo de Huitzilopochtli, que de oy en adelante será de para corral. [60r] Tanbién os abiso que cada día doy de comer a mis prençipales en el palaçio. Abéis de acudir allá y abéis de estar a ser mensajeros y abéis de ser n<uest>ros tratantes mercaderes <en> los *tiangues* de Güexoçingo, Tlaxcalan, Tliliuhquitepec y Çacatla, Cholula. Y allí bamos sobre el trato humano a bender n<uest>ras cabeças, pechos, braços, piernas y tripas, y con esto benimos a las manos y armas y en ellos hallamos rriquezas, plumería rriquísima, oro, piedras preçiosas». Rrespondieron a una los tlatelulcanos, dixeron <que> hera de todo ello muy contentos, que lo guardarían y cunplirían. Y luego con esto fueron el Axayaca y todos los prençipales capitanes a sacar a las mugeres y niños y algunos biexos de <en>tre los *tulares* y cañaberales e les dixeron que algunas de ellos estauan metidas hasta los pechos, otras hasta la garganta, otras no tanto. Dixéronlas: «Antes que salgáis bosotras las mugeres del agua,

<en> señal de obidiençia y tributo, hablá como rresuenan los patos, de toda suerte de abes bolantes» (107). Y con esto, algunas biexas hazían como patos rreales, les rremedauan, y las moças rremedauan al páxaro de que llaman *cuachilco* y *acaçintli,* y con esto hazen tan grande rruido <que> berdaderamente paresçían patos que rresonaban los rruidos. Y luego Axayaca hizo çesar el prender a las mugeres y biexos y dióles libertad, saluo las mugeres mexicanas <que> hizieron y saquearon las casas desmanparadas de los tlatelulcas: *cacao*, mantas, *chile,* maíz, legumbres, piedras de moler, *metates* y de esta suerte de comidas y beuidas, hasta ollas, *xíca*ras, lleuaron las mugeres mexicanas a Tenuchtitlan. Y los mexicanos, por no se <en>suziar en rrobar cosas mugeriles, lleuaron las músicas <que> los tlatelulcanos tenían: *teponaztles, tlalpanhuehuetl.* Y acabado esto, començaron a salir de los *tulares* las mugeres y biexos y muchachas que abían rremedado a los patos y *acaçintles.* Concluido esto, fueron a rrepartir las tierras <que> tenían <en> las partes <que> llaman Chiquiuhtepec y en Cuauhtepec y <en> los términos de Azcapuçalco, Chilocan, Tenpatlacalcan y otras muchas partes. Y luego, por el primer año trujeron su tributo, todo muy cumplidamente, que no faltó cosa. Axayaca mandó <que> tanbién se hiziese rrepartición del *tiangues* de Tlatelulco a los mexicanos, y començaron a medir primera suerte Axayaca y luego a Tlacaelel *Çihuacoatl* y luego, por su orden, *Tlacochcalcatl* y a todos los demás capitanes, <que> fue tenido el *tiangues* en más que si ganaran çien pueblos porque en él les grangean muchos géneros de mercaderías y de muchos mantenimientos de cada día. Y así se les dio a <en>tender a los tlatelulcanos y quedaron de ello contentos. Benidos a Mexico Tenuchtitlan, Axayaca cuéntale a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin la manera susod<i-c>ha de todo el susçeso del pueblo de Tlatelulco [60v] y del rrepartimiento de las tierras y del gran *tiangues* de Tlatelulco a los mexicanos. Y dende a los ochenta días, truxeron los bastimientos arriba contenidos sin exçeder en cosa alguna, por lo consiguiente de las cosas y frutos pertenesçientes del *tiangues,* cosas de menudençias, legunbres, maíz, *chile,* pepitas y todo lo demás que oy se suele bender <en> los semejantes *tiangues.* Bisto el Axayaca el buen cunplimiento dellos, les dixo que rreposasen, y los biexos tlatelulcanos començaron a llorar dándole graçias Axayaca, y él les mandó dar de bestir mantas rricas, pañetes *(maxtlatl),* cotaras de

(107) *Mano con el índice extendido.* Ojo

las buenas, galanas, doradas, y con esto fueron despedidos los tlatelulcanos. Dende algunos días, llamó Axayaca a los tlatelulcas, díxoles: «Padres y hermanos míos, a la guerra se ofresçe yr y es menester <que> luego deis orden para n<uest>ro matalotaxe, que es *pinole* con mucho *chian* y *cacao pinole*». Luego se mandó <en> Tlatilolco <que> luego <en> todos los barrios hiziesen el matalotaxe y bizcocho *(tlaxcaltotopochtli)*. Acabado, bino luego *Petlacalcatl* a dar abiso como ya estaua ya hecho. <En>cargóseles que lo abían de lleuar cargado a la guerra los tlatelulcas. Asimismo se les dio a entender a los mançebos prençipales y soldados <que>, llegados a la guerra, abían de hazer por prender esclauos <en> la guerra y benidos de buelta a Tenuchtitlan an de presentar sus esclauos para el serbiçio y sacrifiçio del *tetzahuitl* Huitzilopochtli; y quando esclauos no tuxeren, que les an de dar de pena y castigo que an de estar <en> sus casas ençerrados hasta sesenta días cumplidos y no abían de salir fuera de sus casas ni a la puerta; tanpoco abían de ponerse beçoleras de piedra preçiada, ni oro, ni tanpoco orexeras, *tençacatl* y *nacochtli*; y sienpre abía de estar su palaçio, <que> hera desbaratado, todo suçio, estercolado de suziedad y su templo desbaratado, estercolado. Y lo fue y lo estubo muchos años, hasta la benida que hizo don Fernando Cortés, Marqués del Balle en esta Nueua España, como adelante se dirá, a que me rrefiero.

¶ *En este capítulo trata como el rrey Axayaca <en> la primera ofrenda <que> hizo de su rreynado hizo poner <en> la gran casa y templo de Huitzilopochtli* cuauhtemalacatl, *piedra labrada pesada para el sacrifiçio de esclauos abidos <en> las guerras que ganó y conquistó.*

Capítulo 49 ¶ Dixo el rrey Axayaca a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin un día: «Señor y padre, mucho quisiera que rrenobásemos la piedra rredonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo de *tetzahuitl* Huitzilopochtli, o si os paresçe <que> se labre otro mayor y mejores labores y el que agora está sirba para otro templo de otro dios». Dixo *Çihuacoatl* <que> hera muy biem acordado y así, luego mandó llamar a los naturales comarcanos de los pueblos çercanos, Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Tezcuco, Guatitlan, <que> se jumtaron como çincuenta mill [61r] yndios con sogas gruesas y carretonçillos y fueron a sacar una gran peña de la halda de la sierra grande de Tenan de Cuyuacan. Traída, la començaron a labrar con pedernales rrezios y agudos, historiando en la labor a los

dioses y prençipalmente el de Huitzilopochtli. Y antes y primero, abían traído otra piedra del pueblo de Ayoçingo y trayéndola se hundió al pasarla de la puente de Xoloco, que jamás paresçió, <que> se hundió, no pudo ser hallada, la deuió de tragar Huitzilopochtli. Y así, trujeron otra mayor de Cuyuacan y labrada, puesta en perfeçión, dixo Axayaca a Tlacaelel: «Padre mío, quisiera que la piedra <que> se está agora ençima del cu, por la aber labrado el rrey mi señor Monteçuma, que no baya a parte nenguna, sino <que> se <en>cale muy bien encalada y se ponga abaxo del gran cu». Y fecho esto, se puso <en> lo alto del cu, frontero de la casa del Huitzilopochtli. Y fecho esto, dixo Tlacaelel *Çihuacoatl:* «Tanbién es menester, señor y hijo mío, <que> se traiga para <que> se labre una batea de muy linda piedra, <que> serbirá de *cuauhxicalli,* al mesmo estilo, para la sangre de los degollados en sacrifiçios, pues es n<uest>ra ofrenda y honrra de n<uest>ro amo y señor Hutzilopochtli».

¶ Agora trata de como se hizo la guerra contra Chimalteuctli, señor de Toluca y sus comarcanos dél. Començaron los de Tenançingo y los de Tecualo, ya los unos con los otros, <que> los prençipales de Matalçingo, Tuluca y el hijo de el rrey llamado Chimaltzin y el hijo del prençipal de Tenançingo llamado Teçoçomoctli, con todos sus prençipales de la otra parte, trayendo muchas diferençias el uno con el otro, hasta en tanto grado que dixo el hijo del de Toluca: «Matlaçingo, yo entiendo que tengo de benir a <en>suziar mis armas <en> u<uest>ra sangre». Lo propio le rreplicó el prençipal de Tenançingo. Binieron a conclusión que el que bençiere al otro le tribute y quede por su tributario. Hecho esto, y el prençipal de Tenançingo bino a la corte mexicana y, hecho rreuerençia al rrey Axayaca, tratóle por estenso el susçeso de la guerra que estaua <en>tre ellos conçertado. Dixo el Axayaca: «Ya os tengo bien oydo, y para aber ocasión y con rrazón de esta guerra, es nesçesario <que> yo les <en>bíe a dezir a los matlatzincas toloqueños que para poner una batea para el brazero del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, <que> será de piedra muy bien labrada, de piedra pesada, la labor a las mill marabillas y dentro de un término. Y acabado el término, <en>biaré mucha gente de guerra a traerlo y llegando al rrío de Chicnauhatenco, <en> la puente, saldréis con u<uest>ra gente y armas a rromper y a desbaratallos. Y abéis de hazer de manera que prendáis en ello mucha gente de los de Toluca, *matlatzinca,* para el sacrifiçio de n<uest>ro templo y cu». Y así, luego fueron mexicanos mensajeros a la rresolución de la batea de piedra de una braça y de çierta cantidad de *ocote* (tea) para ençender cada noche, y para cubrir el templo madera

gruesa de çedro muy bueno. Y fueron los mensajeros mexicanos dos prençipales llamados [61v] Tezcatecolotl y Tlahueloc. Hecha su <en>baxada al prençipal de Matlatzinco, Tolocan, y la demanda de la tea y tablon<e>s y bigas de çedro para el templo, rrespondió el prençipal: «<En>fin, benís bosotros a someternos debaxo del mando mexicano y someternos a tributo. ¿Cómo os llamáis el uno y el otro?» Dixeron: «Tezcatecolotl» y el otro, «Tlahueloc». Dixo el rrey prençipal: «Descansad, <que> lo trataré con los prençipales de estos pueblos todos y lleuaréis rrespuesta dello». Abido <en>tre ellos paresçeres, les dixeron a los mensajeros mexicanos <que> boluiesen a su rrey, que piedra grande no la tienen ni tablones ni bigas de çedro, que por allá las busquen, que ellos no lo tienen. Y bueltos los mensajeros a Mexico Tenuchtitlan al rrey Axayaca, oyda la rrespuesta tan agra, áspero, rresçibió mucha pesadumbre Axayaca y, conformado con *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, se rresumió en que se lo abía tratado otras bezes a su señor y padre Monteçuma, rey <que> fue, e <que> le rrespondió que por agora los dexasen a los matalçingas y Mechuacan, que su tiempo bendría. «Agora, hijo mío, ya estoy muy biexo. Después de yo muerto, no sé lo que susçederá en este caso. Y pues está <en> u<uest>ra mano el mando, <que> luego bayan sobre ellos y los destruyan y bengan a u<uest>ra obidiençia y tributo sin rremisión alguna». Rrespondió Axaya, dixo: «Señor y padre, hágase como lo mandáis. Deese orden con presteza a esta guerra, pues ellos la quieren y n<uest>ro entender conforme su rrespuesta, <que> bamos sobre ellos con gran poder de n<uest>ros amigos y comarcanos de Mexico a la rredonda». Y así, binieron luego todos los mexicanos balerosos y capitanes, *Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl* y *Ticocyahuacatl, Tezcacoacatl, Acolnahuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huitznahuatlailotlac, chalchiuhtepehua, Huitznahuatl* y *Cuauhnochtli, Tilancalqui, Atenpanecatl.* Y a todos los *cuachicmes, tequihuaques* conquistadores, adelantados de las guerras, díxoles: «Ya beis, señores, que en u<uest>ras manos están las mares del çielo y las costas de la Gran Mar. Agora sabréis que los matlatzincas toloqueños y sus sujetos an çerrado la puerta y quieren y piden guerra. Es menester <que> bayan mensajeros a todas las partes çercanas de esta corte de este ymperio aperçibiéndoles al socorro y guerra contra ellos con toda la breuedad». Y así, fueron a Culhuacan a Neçahualcoyotl y a los de Chalco y Suchimilco, finalmente a todos los comarcanos, a muñir gente y armas, bastimientos por mandato del rrey a Axayaca. Otro día binieron los prençipales de Tenançingo a dar rrazón al rrey Axayaca y a Tlacaeleltzin *Çihuacoatl* sobre el aprieto en que les tienen puesto los matlatzincas toloqueños, <que> los socorrie-

sen con breuedad de ellos, que están muy ufanos, soberuios. [62r] Llegados todos los besinos comarcanos de los pueblos, de cada un pueblo su rrey y capitán, con mucha orden y conçierto de cada uno, partieron una gran mañana. Llegaron a la parte de Yztapaltetitlan y así, començaron a hazer buhiyos, casas, tiendas, para los prençipales y señores y capitanes balerosos. Y Axayaca llamó <en> su tienda a los prençipales e les dixo <que> fuesen al prençipal de Tenançingo, <qu<e>stá por mira y guarda y escucha, «<que> luego benca a mi tienda, y dezilde de mi parte que está a la mira con gran bigilançia y cuando biere que la señal <que> hiziere después de media noche, <que> será ençender el templo con grandes llamaradas de fuego, luego dé alarido, grita y bozería y béngase a rraíz del monte, <que> la gente mexica, <en> llegando a la puente de Chicnauhapan, acometerá luego por la parte delantera del pueblo de Matalçingo, y sea con mucho ánimo baleroso».

¶ *Trátase de la manera que el un exérçito mexicano acometió a los de Matlatzinco, toloqueños, y las gentes <que> binieron <en> socorro de Matalçingo.*

Capítulo 50 ¶ Díxoles Axayaca a los mexicanos que acometiendo balerosamente a los matalçingas que no matasen tantos, antes fuesen cautibando y dejando atrás, <que> los lleuen los traseros. El propio abiso dio a los otros confederados de Tenançingo, para <que> se biese el poder y balor de cada uno y sobre ello premio y pena de ser <en>serrados <en> sus casas ochenta días, quitándoles las preminençias de señores y de no tener templo ni palaçio señalado. Y con esto se mandó aperçibir las gente de un pueblo, su capitán y señor, gentes Aculhuacan, tezcucanos, chalcas, suchimilcas, chinanpanecas, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic, Yztapalapan, Mexicançingo, Huitzilopochco, Cuyuacan, Tacuba, Azcapuçalco, Guatitlan para luego otro día al aluorada, cada un pueblo su gente y diferençiados unos de otros, «y los mexicanos seremos los primeros y por la delantera y por su orden cada capitán y su gente». Y de gran mañana, antes del alua, rronpiendo la bozina de los mexicanos, todos a punto, acometieron a los toloqueños, los quales estauan esperando a los mexicanos <en> la puente de Cuapanoayan. Y estando a punto, dio una boz el prençipal de Matlatzinco, Chimalteuctli, diziendo: «Mexicanos, aquí abéis de morir a n<uest>ras manos todos». Y dixo de la otra parte, mandó Axayaca a *Cuauhnochtli,* capitán general, animar a todos los señores prençipales y capitanes de cada uno de los pueblos y en espeçial a los mexicanos, proponiéndoles mucho esfuerço y ba-

lentía de sus personas y las gentes tantas que conquistaron, ganaron sus balerosos braços y ánimos ynbençibles, ganado hasta las costas de la Gran Mar del Çielo *(«ylhuicaatentli anahuaquee»)* (108), y que agora del baleroso ánimo que an tenido, agora era [62v] más ymportante demostrar contra los enemigos que presentes estaban, proponiéndoles por delante la onrra y fama y ganançia de esclauos y rriqueza y, sobre todo, basallaxe de tributos y bienes <que> se espera<n>. «Porque abéis de creer que los <que> bienen a nosotros no son más que nosotros, <que> los cuerpos, armas, es rrodela y macana *(maccuahuitl)*, y no más, pues lleuando nosotros gran bentaxa en que el propio *tetzahuitl yn* Huitzilopochtli es con nosotros, <que> hará más él solo que mill de nosotros, pues le emos bisto en muchas partes su ayuda balor y esfuerço, que mediante él emos ganado conquistado tantos señoríos, pueblos, tierras, basallos. Y tened por çierto que los <que> bienen a nosotros que no son leones ni tigueres ni es tanpoco fantasma biua, que es el *tzitzimitl* baxado de las nubes, ni tanpoco es duende *(coleletli)*, tanpoco es águila de rrapiña que a de benir bolando sobre bosotros, <que> lo somos, son ellos, sino sólo la firme esperança y confiança en él de la noche y día, el ayre, sereno tiempo, que es el propio Huitzilopochtli». Y esto acabado, <que> salía la luna del alua, quemaron una estatua que estauaençima de una peña grande, <que> hera señal de acometer, y bisto por Teçoçomoctli, rrey de Tenançingo, comiençan con un grande alarido y bozería acometer por la una parte muy balerosamente y en esto con gran priesa. Mientras, <en>biaron a ynterrogar a los tuluqueños con la paz, con quietud, sosiego, tributasen y biniesen a obidiençia. Rrespondieron que no querían y que ya estaban <en> la parte que se conosçerían lo que es cada uno y como todos sus pueblos y comarcanos estauan muy a punto de morir y no benir a sujeción o serbidumbre. Y con esto, pasada la puente de Cuapanoayan, Monteçuma y todos sus ocho balerosos capitanes se soterraron debaxo de tierra cubiertos con paxa, para quando fuese menester salir y prender y matar a los prençipales caudillos de los tuluqueños. Con tanta braueza <en>traron los mexicanos a la batalla que yban como leones hanbrientos, pasando de tropel y dexando atrás a los enemigos, y los traseros mexicanos a atar y prender, cautiuar, y los delanteros haziendo pedaços cabeças, braços, piernas, un

(108) *«ylhuicaatentli Anahuac». «La costa marina del mundo». [Nota de los editores].*

alarido <que> subían las bozes a los çielos. Y con todo esto, no se des<en>terrauan del suelo el Axayaca y los balerosos capitanes, hasta que grandísima parte de los tuluqueños pasaron la puente de Cuauhpanoayan, <en>tonçes salieron con tanto ynpinto a ellos que no escapó de los que pasaron uno ni nenguno que muerto o preso no fuese. Y con esto, yban dando los mexicanos bozes diziendo: «Hea, mexicanos, que agora es ello, que nengun tuluqueño a de quedar con bida». Y con esto, hizo presa Axayaca de su propia mano y, por lo consiguiente, todos los capitanes hizieron balerosa presa [63r] de dos, tres, quatro cautiuos cada uno. Y llegados, <que> yban huyendo, los tuluqueños al mismo pueblo, dieron buelta para otro camino abrasando en fuego la casa del dios de los *tuluquee,* <que> se dezía Cultzin. De allí fueron a Calimaya y de allí a Tepemaxalco y de allí a Tlacotenpan y de allí a Tzinacantepec. Y yendo en este alcançe, sobrebino Teçuçumoctli, señor de Tenançingo, <que> benía ojeando por las haldas de los montes a que no se huyesen los tuluqueños. Después de auer saludado al rrey Axayaca, le dixo: «Señor, estaréis cansado, descansad en u<uest>ro pueblo, que ya no es Toluca sino Mexico Tenuchtitlan». Y los soldados baroniles yban dando alcançe a los tuluqueños, diziéndoles: «Bolued, bolued, que a buestro pesar nos abéis de tributar y ser nuestros basallos». Y llegados a Tlacotepec, estauan allí mucha gente de rrefresco de los de Toluca aguardando a los mexicanos para darles por las espaldas. Y en esto llegó Axayaca con su poder y en biéndolos començó a tocar su tanboril de alegría, <que> llaman *yopihuehuetl,* puesto su gran plumaxe, y yba con ta priesa y corría <que> hazía estremeçer de su ardimiento a sus enemigos. Y a esta sazón estaua soterrado junto a un mague un prençipal tuluqueño baliente llamado Cuetzpal, y en un prouiso salió al pasar de Axayaca y de ynprouiso le hirió <en> un muslo (109), <que> le hizo arrodillar una rrodilla. Y el Cuetzpal porfiando a le quitar la deuisa del páxaro <que> traía <en> la cabeça, que era *tlauhquechol,* y la rrica plumería. De otro cabo salió una biexa detrás de otro mague y le quitó Axayaca la deuisa del aue rrica <que> traía por su debisa, y con esto arrancó la biexa dando alarido y con la deuisa <en> la mano. Y los mexicanos, como quien rrecuerda de un sueño, hecharon menos al rrey Axayaca, preguntando los unos a los otros por Axayaca y después <que> ubieron pasado muchas palabras pesadas tocantes en la

(109) *Mano con el índice extendido.*

onrra y biéndose todos culpados, callauan, yban todos de tropel por todas partes discurriendo <en> busca dél. Y le hallaron peleando balerosamente con Cuetzpal, que el uno al otro no se podían bençer y estaua todo lleno de poluo el cuerpo y cabeça y rrostro y muy cansado y le andaua rrodeando el Tlilcuezpal y le dezía a bozes: «¿Cómo te llamas, <que> serás grande señor?» y él rrespondía: «Llámome Tlilcuetzpal». Díxole Axayaca: «Mirá, bellaco, si me acabáis la bida buestro será Mexico Tenuchtitlam». Y bisto Cuetzpal benían los mexicanos <en> su busca, huyó a gran priesa y tomaron los mexicanos Axaya, limpiáronle el rrostro, y díxoles: «Dexadme descansar». Y en esto sobrebino Teçoçomoctli, señor de Tenaçingo, díxole: «Señor, la persona rreal u<uest>ra a ganado y conquistado todos los pueblos de matlatzincas, aunque tan a costa de buestra persona». Y lleuaron luego a Toluca a descansar. Y en este ynter sobreuino Chimalteuctli, señor de matlatzincas, díxoles: «Señores mexicanos, çese ya buestro urgullo, braueza, <que> ya os somos u<uest>ros basallos y tributarios. Mirá, señores, que en es tierra [63v] y pueblo no ay otra cosa sino maíz, frisol y *huauhtli* y *chian* y tea para alumbrar de noche, que es candela, y esteras *(petlatl)*. Y esto es, señor, lo que en este u<uest>ro pueblo se da y cría y no otra cosa». Y con este tributo y promesa se binieron y hizieron mensajero a *Çihuacoatl* Tlacaheleltzin y a darle cuenta como benía herido <en> una pierna el rrey Axayaca, <que> lo hirió un capitán tuluqueño llamado Tlilcuetzpal.

¶ *Trata en este capítulo del rreşçibimiento <que> se le hizo al rrey Axayaca en Mexico Tenuchtitlan y como çelebraron el sacrifiçio de Huitzilopochtli.*

Capítulo 51 ¶ Por el alegría del bençimiento de los enemigos matlatzincas, entendida la enbaxada, *Çihuacoatl* Tlacaelel, aunque herido el rrey, mandó <que> se le hiziese muy gran rreşçibimiento y se entoldase y hiziesen arcos grandes enrramados y senbrasen de laureles el suelo desde Chapultepec hasta Tenuchtitlan y luego que diesen abiso a los *tlamacazques* (saçerdotes) <que> se subiesen <en> la casa y torre de Huitzilopochtli y golpeasen rrezio las bozinas y atabales y caracoles rresonasen con grandes sonidos. Y así, abisados todos, fueron los muy biexos prençipales a rreşçibir Axayaca dándole beçoleras de oro y orexeras muy rricas y *matemecatl,* manera de manípulas con <que> se çelebra agora el culto diuino, estos eran de cuero dorado colgando canpanillas de oro y en anbos, abaxo de la pantorrilla, unos collares anchas para las gargantas de los pies, colgando canpanillas de oro, llamados

*tecuecuextli*, preçiadas mantas y pañetes *(teocuitla maxtlatl)*, cotaras de cuero de tigueres, mucha fina rrosa, y la comida a la puerta de Chapultepec, <que> <e>staua çercado de carrizo y muy rricos perfumaderos, *yetl, cacao* y de todo género de frutas de diuersas partes benidas. Llegados allí, le saludaron dándole loores de la bitoria que el *tetzahuitl* Huitzilopochtli, diziéndole: «Señor que fuistes y rresçibistes a los ynmortales dioses y al sol, ayre, noche que sobre nosotros biene, que es el Xiuhpilli, señor de los tiempos y berano», con otras muchas oraçiones; y que, pues le trujo Huitzilopochtli a su casa y patria de Mexico Tenuchtitlan, que «an estado en lágrimas u<uest>ros leales basallos, la gente mexicana, por u<uest>ra rreal persona». Rrespondióles agradeçiéndoles el presente y el trauajo y luego binieron los prençipales de Cuyuacan al buen rreçibimiento de su buena benida, llegada, con tan balerosa bitoria. Tras ellos llegaron los prençipales de Tacuba y en pos de ellos binieron los de los pueblos de Tzaucyuca<n> y Chichicuauhtla y Huitzitzilapan, y como monteros y naturales de los montes, trujeron sus presentes de tigueres, leones, lobos, onças *(ocotochtli)*, lobos pardos, *cuetlachcoyotl*, rraposas coyotes llamados, benados, liebres, conexos, todos biuos y enjaulados. Y llegado a Mexico Tenuchtitlan, era tan grande el rruido de los caracoles que rresonauan [64r] los saçerdotes por todos los templos que no se oyan. Y le toparon los mexicanos biexos en Maçatzintamalco, <en> la huerta <que> fue después acá del Marqués del Balle. Se pusieron en dos rringleras, de trecho en trecho sonbreras y buyos cubiertos de rrosas. Abiéndole dicho su oración del rresçibimiento en nombre de todo el senado mexicano, de los biexos prençipales *cuauhhuehuetque,* todos con sus calabaçillos de *piçiete,* armados con *ychcahuipiles,* rrodelas, macanas y detrás del colodrillo trançados todos los cauellos con cueros colorados. Y con esta orden caminaron hasta Mexico Tenuchtitlan. Fue derecho a humillarse y a hazerle rreuerençia a Huitzilopochtli <en> su templo y luego le hizo sacrifiçio el Axayaca, <que> se punçó las orejas y los molledos, muslos, piernas, y de su propia sangre untó los pies del ydolo y le sahumó con un ynçensario o braserillo. Hecho esto, todos los presos <que> binieron, tuluqueños, hizieron rreberençia y se echaron a los pies del ydolo Huitzilopochtli (110) y luego los esclauos rrodearon la gran piedra y luego fueron y se yncaron de rrodillas al brasero <que> llaman *cuauhxicalli* y

(110) *Mano con el índice extendido.*

besaron la tierra todos. Hecho esto, se baxaron todos por su orden y fueron al templo y palaçio de el rrey con mucha música de caracoles *(tecteçiztli)*, y atanbores de mucho plazer y alegría. Y después de le aber saludado *Çihuacoatl* Tlacaelel y descansado, otro día díxole al rrey Axayaca: «Señor y hijo, es onrra y gloria de los rreyes, <en> u<uest>ro esclauo ganado en justa guerra <que> hagáis sacrifiçio y ofrenda dél, y sea que estrenemos el *tiangues,* templo y cu de Tlatelulco en nombre de Huitzilopochtli, n<uest>ro buen señor y dios, pues para el efecto dexastes el cu del *tiangues* y mercado de Tlatelulco». Fue de ello muy contento Axayaca y hizo llamar a *Petlacalcatl,* su mayordomo mayor, díxole: «Traedme mis armas y dibisa del tiguere y águila y macana dorada de nauajas». Y traído, las bistieron al preso esclauo de Axayaca y luego le dieron muy bien de comer y beuer. Y con esto haze el *Çihuacoatl* otro parlamento <en> satisfaçión de su bexez, bee que de mano de este rrey Axayaca haze sacrifiçio a su dios <en> fin de sus días y comiença de llorar y Axayaca a le consolar con muy amorosas palabras. Y en este término llegó el rrey Neçahualcoyutzin de Aculhuacan y presentó Axayaca un amoxqueador grande de preçiada plumería *(heccaçehuazquetzalli)* y en medio un sol de oro fino y alrrededor del sol mucha piedra rriquísima de esmeraldas y rrubíes, y una trançadera de cabellos dorada con plumería rrica, y luego le explicó la oraçióm del buen susçeso de la guerra de Matlatzinco, y que bien paresçía, demostrua benir de la sangre y linaxe de Acamapichtli, su bisabuelo, y abuelo Huitzilihuitl, y su tío Ytzcoatl, y padre Monteçuma, que agora meresçen más gloria por les aber <en>salçado su onrra y fama [64v] a tan balerosos rreyes como fueron. Y tras dél bino el rrey de Tacuba, Totoquihuaztli, y después de auerle hecho su oración del parabién de buen susçeso de la guerra de los toloqueños, le ofresçió una trançadera de preçiada plumería con una beçolera de oro y orejera de color colorado, cotaras de cuero de tiguere, una manta preçiada azul de rred, anchos los lazos y en cada ñudo de lazo una pequeña piedra sotilmente labrada. Axayaca, bisto los rricos presentes, les rrindió las graçias y en rreconpensa les dio mantas rricas y trançaderas doradas y beçoleras, orejeras y cotaras doradas. Y con esto, les dixeron que para un día señalado abían de benir todos para çelebrar el brazero nueuo hecho, *cuauhxicalli,* del templo de Huitzilopochtli, y de los esclauos abidos de Matlatzinco. Y despedidos, fuéronse. Bino luego el señor de Tenançingo, Teçoçomoctli, y hecho su oración, ofresçió una manta muy rrica y unos pañetes *(maxtlatl),* todo de *huitziltlachihualli,* de plumas muy menudas del *quetzalhuitzitzil* (sinzones), páxaros muy

pequeños, rrelunbrantes, que paresçían de oro y hazían muchas aguas. Y luego le dixeron: «Señor, son benidos u<uest>ros basallos los de Tenançingo y traen los esclauos quee nos mandastes prendiésemos <en> la batalla de Matlatzinco», de que se holgaron mucho el Axayaca y *Çihuacoatl* y mandaron benir a todos sus mayordomos. Benidos todos, les mandó que tomasen aquellos hijos del sol, los cautiuos, y los tubiesen en mucha guarda y que no peligrasen e les diesen de comer muy bien. Y hecho esto, dixo Axayaca a *Çihuacoatl Tlailotlac:* «Señor y padre mío, parésçeme que es llegada la fiesta <que> llamamos *tlacaxipehualiztli,* la fiesta del año del desollamiento de las gentes. Conbiene que se çelebre con gran solenidad y para que se publique y benga a notiçia de todos los rreyes comarcanos y basallos de Huitzilopochtli que es el *temalacatl* nueuo y se le estrene <en> su templo a al *tetzahuitl* Huitzilopochtli». Rrespondió a esto *Çihuacoatl,* díxole: «Rrey y señor mançebo, es menester <que> bengan los basallos nuebos de la Gran Mar de la costa del Mar Oçéano a esta obidiençia y llamamiento, y si no quisieren benir será ocasión <que> los tornemos a conquistar y aun a destruir y hazer con ellos sacrifiçio, <que> son los çenpoaltecas y quihuiztecas, que son dos pueblos grandes». Dixo Axayaca: «Bos dezís muy bien, porque no y ygnoren de no ser abisados primero. E yrán nuestros mensajeros primero a ello». E dixo Axayacatl: «Llamen a los prençipales *Atenpanecatl* y *Mexicatl Teuctli».* Oyda la <en>baxada, tomaron su camino. Llegados a Quiahuiztlan y a Çempoalla, explicaron su <en>baxada de parte de Axayacatl, rrey, y de *Çihuacotal Tlailotlac teuctli,* con mucha rreuerençia, a los dos señores Tlehuitzillin; dixéronles: «Sabréis, señores», [65r] después de aberles saludado, «como el rrey Axayaca dize que es llegada la gran fiesta de Tlatlauhquitezcatl (el Colorado espexo), porque delante dellos emos de çelebrar esta gran fiesta, para que bean la manera della, y que os aguardan, y para que bengan a hazer umillaçión y basallaxe del *tetzahuitl* Huitzilopochtli». Rrespondieron los prençipales y señores que besauan las rreales manos del rrey Axayacatl y que luego yrían. Hizieron aposentar muy bien a los mensajeros y dalles cumplidamente lo nesçesario hasta la partida.

¶ *Tratará en este capítulo como boluieron los mensajeros mexicanos que fueron a los pueblos de Çempoalla y Quiahuiztlan, y el presente que lleuaron.*

Capítulo 52 ¶ Otro día, queriendo despedir los mensajeros para yr a Quiahuiztlan, les dieron un amoxqueador de pluma muy rrica,

larga y ancha para su rrey, y tenía en medio un sol de oro çercado de muy rrica pedrería de esmeraldas y ençima de la cabeça del sol, como sonbrera, una diadema de ánbar que rrelunbraua, y um braçalete de oro con mucha rrica plumería, y una cauellera que era el caxco de tortuga y cauello trançado con un cuero dorado con rrapazexos de canpanillas de oro. Y así con esto, les dixeron que se guardase para la buelta, que yban con otro mensaje a la costa de Quiahuiztlan. Toma liçençia, fueron su camino; llegados a Quiahuiztlan, después de les aber saludado a los señores Quetzalayotl y hecha su <en>baxada y el llamamiento <que> haze el rrey Axayaca a todos los prençipales y señores sujetos al ymperio mexicano para çelebrar la fiesta de Tlatlauquitezcatl (del Colorado espexo, dios), <que> se a de çelebrar ençima de la gran casa y templo del gran dios Huitzilopochtli. Oydo por el prençipal y señor Quetzlayotl, fue de ello muy contento y dixo <que> le plazía, que quería ir a besar las manos al rrey Axayacatl y a beer y çelebrar la gran fiesta del nueuo dios no conosçido. Así, les dixo que descansasen. A cabo de dos o tres días les dio para su rrey mucha rrica plumería y caracoles <en>carnados de fuera y colorados, otros blancos y todos dorados por de dentro y otros géneros de caracoles muy rricos, bistosos y muchas abes de papagayos amarillos y berdes muy lindos y mansos, y hablauar algunos bocablos mexicanos. Y binieron juntos con el prençipal Quetzalayotl y trujeron de camino al prençipal de Çenpoala, Tlehuitzitl. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, fueron a hazer reuerençia primero a Huitzilopochtli y de allí fueron luego a la gran sala y palaçio de Axayaca, rrey, al qual le besaron las manos. Y pasaron muy grandes oraçiones y pláticas entre el Axayaca y *Çihuacoatl* con los prençipales forasteros y luego le diero<n> los presentes que <en> la costa abía y se criaua, que otra cosa no abía por estar a las orillas del agua del çielo, queran más unas muy largas plumas y anchas, muy rricas, y oro y piedras de gran balor, esmeraldas, diamantes, ámbar cuaxado y senzillo y caracoles, *toznenes* (papagayos) [65v] y tigueres blancos. E llamó luego a *Petlacatl*, mayordomo mayor del rrey Axayacatl, díxole: «Mirá que os mando que no falte cosa de quantos géneros de comidas en esta tierra comemos, <que> tanto les deis de comer a estos prençipales de la costa orillas de la Mar del Çielo. Y mirá que no son n<uest>ros basallos, sino conbidados a beer y çelebrar n<uest>ra gran fiesta. Y daldes los bollos pin~~p~~itados *(cuatequicuil tamalli)*, y de las

tortillas muy grandes que llaman *«huey tlacualli tloxcalpachollin»* (111) y tortillas grandes de frisol rrebuelto y bollos como cañutos de caña de más de dos palmos con frisol y todo otro qualquier género de tortillas, y todo género de guisados de abes de la tierra y caça del monte, y todo género de beuer de *cacao*. Y asimismo le mandó al mayordomo *Petlacalcatl* <que> les diese por posada la casa del prençipal *Cuetlaxtecatl* y, llegados, halláronla toda <en>tapiçada de *petates* pintados galanos *(alahuacapetlatl)*, y estubieron muy bien serbidos de todos los mayordomos del rrey.

¶ Llegados al tiempo y término del sacrifiçio y postura de poner la gran piedra y su brazero en el templo, mandó a los <que> se señalasen abían de ser los sacrificadores de los que abían de morir sacrificados: «el uno era llamado Yohualaahua y luego el otro llamado águila y tiguere, Ytzpapalotl, como dezir Mariposa de nabanja, y Opuchtli, Quetzalcoatl (el Çurdo o Izquierdo, Qulebra de pluma preçiada), y Tonçi, Yxcuinan, Tlalotla y el otro llamado Huitzilopochtli y Napateuctli (Quatro bezes prençipal). Y los sacrificados que an de ser son de Toluca Matlatzinca, a los quales todos los enplumaron y pusieron albayalde de la tierra *(tizatl)*, y unas como jaquetas de pluma, como si los armaran de armas de papel, y les pusieron pañetes *(maxtlatl)* para cubrir las bergüenças y <en> los molledos amarrados, de manera que mandauan los braços, y las cabeças enplumadas y con betún de *ule* (batel) de la mar, y subiéronlos en el alto del Huitzilopochtli, adonde estaua su estatua, estaua frontero la gran piedra *temalacatl* y la batea de piedra nonbrada *cuauhxicalli*. Pusieron en rringle a los miserables que abían de sacrificar y puesto en orden, estando todos mirando, començaron luego los *tlamacazque* a sonar y tocar el *teponaztle* y *tlalpanhuehuetl* y començaron el canto los saçerdotes *tlamacazque*, y el canto era llamado *temalacuicatl*. Y ban luego dos o tres saçerdotes y traen un miserable sacrificado y pónenloençima de la gran piedra *temalacatl* y biene luego Cuitlaxteoa a pelear con él, benía figurado y hecho león, y danle al miserable yndio para que ofenda tanbién su rrodela y macana y cuatro como pedaços de piedra <que> llaman *ocotzotetl*, y biene baxando el león para pelear con el <que> se a de sacrificar, benía el león bailando al son del *teponaztle*. Biéndolo el sacrificado, ba luego <que> be <que> biene y da un siluo y luego dase un palmada <en> un muslo *(moquez-*

(111) *«huey tlacualli tlaxcalpachollin». «Gran tortillado doblada comestible» [Nota de los editores].*

*huitequi)* y toma su rrodela y macana. Banse el uno con el otro, corriendo el [66r] león con él, y si le açierta el león y le da al miserable yndio un golpe con la macana de nabaxa o cae luego en el suelo, aguixan luego quatro o çinco llamados *cuacuacuiltin,* <que> lleuan sus calabaçillos colgados de *piçiete,* <que> ban tiñidos y ahumados, y arrebatan al miserable y le ata<n> pies y manos y una benda <en> los ojos que llaman *yxcuatechimal,* y amarrado, le estiran mucho de los braços y de los pies, quatro de un lado, quatro de otro, <que> lo descuyuntan, y en un ymprouiso le abre el pecho (112) con un nauajón de ancha nabanja y le sacan muy de presto el coraçón y lo lleuan al aguxero del brazero y con la sangre del miserable rroçían al ydolo Huitzilopochtli primero y luego al otro ydolo, nueuo dios, Tlatlauhquitezcatl, y luego traen los *cuacuacuiles* el cuerpo del miserable y lo echan al paredón del templo <que> llaman *tzonpantitlan,* y, por lo consiguiente, acabado esto, lleuan otro miserable al matadero, de muerte tan cruda <que> los crueles carniçeros hazen <en> sus próximos sin meresçer mal alguno, sólo por la gloria del gran diablo Huitzilopochtli, que esto es a lo que truxo a los gentiles mexicanos de su tierra Aztlan Chicomoztoc. Hecho esto, si acaso el tal *tlahuahuanque* se cansa, torna a subir y baxa otro <en> su lugar, los quales bienen con diuisas y cueros de tiguere o león o águila, debaxo muy bien armados con *ychcahuipiles;* y, como d<ic>ho es, por no cansar al letor, acabado uno, biene otro, y siempre ban subiendo los esclauos myserables hasta concluir con la presa, que están desde las siete de la mañana hasta las çinco de la tarde. Y acabado esto, ban por mandado de Axayaca los prençipales conbidados y súbense ençima de este templo y miran y contemplan en él *(y Ehuacalli),* y ban muy bien bestidos y adornados de las rropas que el rrey Axayaca les dio de una librea manta y pañete. Asimismo <en>traron adonde llaman *Tzapocalco,* labrado de aguas culebreadas y muy adornado de *petates* labrados *(alahuacapetlatl),* y cueros de tigueres por espaldares en los asentaderos y en el prençipal asiento está por dosel de pluma de *tlauhquechol* y un amoxqueador muy grande, preçiada plumería, y en lugar de abanillos de dar frescor, amoxqueadores pequeñitos de los de Teguantepec y todas las cosas que pertenesçen, como son beçoleras, orexeras y coronas o medias mitias, <en> unos asientos todo puesto, de los quales y a ymitaçión de ellos les dio Axayaca a los

(112) *Mano con el índice extendido.*

çenpoaltecas y quiahuiztecas. Y después de les auer dado a todos muchos dones y presentes, les despidió con buena benibolençia. Despedidos, otro día bino *Tlailotlac teuctli Çihuacoatl*, díxole: «Hijo y señor mío, ya se a paresçido u<uest>ra onrra y promesa de la piedra *temalacatl* y del *cuauhxicalli* (brazero de piedra) a n<uest>ro buen amo y señor Huitzilopochtli. Parésçeme <que> tan solamente a estos señores de la costa del Mar del Çielo se les a hecho onrra en esto. Conbiene con muchas ueras que n<uest>ros comarcanos uezinos alrrededor de Mexico Tenuchtitlan están, llamados tlalhuacapanecas, no lo an bisto ni sabido. Es menester <que> lo sepan y bean y benga a hazer [66v] adoraçión al Huitzilopochtli. Berán el *cuauhxicalli* (brasero), y se asentará <en> su lugar». Y así, fue luego llamado un prençipal mexicano llamado *chalchiuhtepehua* y Huehuecamecatl, y llegados en Aculhuacan, Tezcuco, dada su <en>baxada para <que> se diese orden de asentarse el *cuauhxicalli*, el gran brasero de piedra, dixo Neçalhuacoyotzin <que> hera dello muy contento y luego mandó <en> su cumplimiento que trujeran a la çiudad de Mexico Tenuchtitlan cal, piedra, *teçontlalli*. Tomada liçençia, se fueron a Tacuba y al rrey Totoquihuaztli le explicaron la enbaxada, el qual obedeçió luego y <en> su cunplimiento luego hizo <en>biar a Mexico Tenuchtitlan cal, piedra, *teçontlalli*. Bueltos a Mexico, començóse luego de labrar el lugar para asentar el *cuauhxicalli* de piedra y dixo *Çihuacotlaylotlateuctli* al rrey Axayaca: «Hijo y señor mío, es menester que luego se llamen los buenos ofiçiales canteros para <que> se ocupen luego en ello», e les mandó que tanteasen la cantidad que a de estar y asentarse. Dixo Axayaca: «Poco más o me<no>s, sean de beinte braças en cuadra, ocho estados de altura». Y benidos todos los ofiçiales, se les mandó que començasen la obra de la mesma manera que ellos lo abían traçado. Y luego otro día, de gran mañana, llegó Neçahualcoyotzin y toda su gente con piedra, cal, *teçontlalli*, y dos yndios para el serbiçio de la obra. Por lo consiguiente, llegó Totoquihuaztli con los materiales y gente para la obra, cada día mudándose, unos yban, otros benían. Y aacabada la labor de la cuadra, paredes y pinturas a los dioses figurados, tanbién se dieron toda priesa <en> la labor del *cuauhxicalli*, baso o brasero de piedra, en ella y su labor la figura del sol. Y luego apellidaron a la gente mexicana y a los comarcanos <que> subieron <en> lo alto la gran piedra del brasero, que aunque estaua de altura el templo de más de çiento y sesenta estados de altura, la subieron y asentaron <en> su lugar.

¶ *Trata en este capítulo como, asentada la piedra grande de la batea llamada* cuauhxicalli, *hizieron alegrías los mexicanos y gran conbite.*

Capítulo 53 ¶ Luego <que> la acabaron de subir y asentar la piedra, començóse la música de los caracoles y atabales. Y otro día hizo el rrey Monteçuma gran gasto de sus almazenes y despensas. Y los saçerdotes *tlamacazque* todas las tres noches y días hazían grandes hogueras ençima de la casa alta del Hitzilopochtli, con los caracoles y atabales. Al cauo de ellos se hizo un solene *mitote* (areito) de *teponaztle* y el atabal grande <que> haze consonançia. Hizo conbite a los señores prençipales de Tezcuco y Tacuba y a todos los balerosos y capitanes mexicanos, y les dieron dádiuas de rropas muy rricas, mantas, pañetes, beçoleras, orexeras, y se fueron a cabo de ellos, despedidos para sus tierras. Y en este comedio dixo Axayaca a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «Señor, parésçeme que nos llegásemos a ber las tierras de Mechuaca, que es el señor dellos *Cacçoltzin*», tarascos [67r] agora llamados. Dixo *Çihuacoatl*: «Sea mucho de norabuena. Bayan luego mensajeros a dar abiso de esta yda a los señores de Aculhuacan, tezcucanos, a los de Tacuba y a todas las demás partes y lugares». Y así, fueron abisados a *Tlacateccatl* y a *Tlacochcalcatl* y a *Teuctlamacazqui* y a *Huitznahuacatl*, y los <en>baxadores hizieron su <en>baxada dándoles a <en>tender la partida <que> se haze para Mechuacan (113), basallos del rrey *Cacçoltzin*, y que eran todos unos los *mexitin*, mexicanos, chichimecas y ellos, que, quando benían a poblar a Tenuchtitlan, se abían quedado gran parte dellos com sus mugeres <en> la parte que llaman Pascuaro, <que> son agora llamados *michhuacantlaca*, <que> son llamados tarascos. Y si el Huitzilopochtli era era <en> su ayuda y fauor y traían algunos catiuos de allá, que con ellos abían de estrenar el *cuauhxicalli*, baso y brazero de piedra y, mejor entender, degolladero de ynoçentes y hartura de almas al demonio Huitzilopochtli. Y con esto, despedidos los mensajeros, el rrey Neçahualcoyotzim les dio que diesen al rrey Axayaca unas armas y deuisa, <que> hera un *quetzalpatzactli*, debisa muy rrica de preçiada plumería, una rrodela aforrada en cuero de tiguere la mitad, otra mitad un sol de oro, a la rredonda della puntas de agudas nabanjas, armas preçiadas de rreyes, macana de nabaxajones agudos. Y con esto, binieron los mesmos señores a oyr la enbaxada de los señores mexicanos. Oyda la

(113) *Mano con el índice extendido.*

rrazón, fuéro<n>se cada uno a su pueblo adereçar y aperçibir toda la más gente que pudieron llegar armados y las mugeres a hazer matalotaxe, *tlaxcaltotopochtli* y *pinole* y otras cosas nesçesarias de *pinole* y *chile* molido <en> seco, como sal, pimienta. Y el rrey Axayaca habló a los capitanes mexicanos *Tlacateccatl* y a *Tlacochcalcatl* y a todo los demás, <que> si estauan ya aperçibidos todos los mexicanos según uso y costumbre, cada un barrio los unos con su capitán, que començasen a caminar y que allí en Matlatzinco, Tolocan, se abían de juntar todos. Y <en>bió asimismo mensajero a los señores matlatzincas para el rresçibimiento y matalotaxe de la gente sola mexicana. Y así, fue luego mensajero para Matlatzinco, Calimayan, Tzinacantepec, los quales començaron a hazer el matalotaxe con toda presteza. Fue asimismo otro <en>baxador a hazer sauer a Neçahualcoyutzin <que> luego se aprestasen sus gentes y soldados y los de Tacuba, Azcapuçalco, Cuyuacan, Suchimilco y chinanpanecas. Buelto *Ticocyahuacatl* con la rresolución de todos los prençipales comarcanos, como començauan a caminar para aguar a todos los demás pueblos en Toluca, Matlatzinco. E luego llamó *Çihuacoatl Tlaylotlac teuctli* a los capitanes *Quauhnochtli* y a *Tlilancalqui* y a *Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl* e les dixo y encargó por tales balerosos capitanes lleuasen la delantera de los tigueres, leones, águilas mexicanos y acometiesen con grande ynpitu y braueza, que <en> la primera escaramuça y rrecuentro el amedrentallos y perderles su ardimiento y ánimo y acobardarían los enemigos, «y este abiso daréis a los demás capi [67v] tanes *cuachic, otomitl* y *achcauhtin* y *tequihuaques,* son balerosos, de los primeros acometedores; yréis dando ánimo a los mançebos jóbenes y lleuarlos con benibolençia, deteniéndolos al acometer, lleuandos como soléis, <en>tre çinco jóbenes un *cuachic,* <en>tre otros çinco o seis un *otomitl* y, por su orden, de otros tantos, un *achcauhtli* y luego un *tequihua,* todos conquistadores. Pero sobre os <en>cargo a n<uest>ro muy querido y amado hijo el rrey Axayacatl *teuctli,* y mirá que no le susçeda como <en> la batalla de los matlatzincas lo que le susçedió con Tlilcuetzpal, que seréis ya por ello condenados a muerte, sino muy grande ojo y cuenta con él (114)». Asimismo dio *Çihuacoatl* grandes abisos y cuidado al rrey Axayaca mirase por sí y por su gente y no se metiese tanto tanto <en>tre los enemigos. Abisado de esto Axayaca, se despidió dél, lleuando por guarda de su

(114) *Mano con el índice extendido.*

persona a *Huitznahuatl* y a *Tlacateccatl* y a *Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl* y *Eshuahuacatl,* todos estos. Y los otros balerosos *Aculhuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Huitznahuatlaylotlac* y Hueyteuctli, estos yban acaudillando a toda la gente mexicana. Y los q<ue> lleuauan la rretaguarda eran *Cuauhnochtli, Tlilancalqui, Teuctlamacazqui,* y cabo de escuadra eran *Tlailotlac Çihuacoatl teuctli,* sobrino de *Cihuacoatl.* Llegados a Matlatzinco, los salieron a rresçibir todos los señores de todos los pueblos como a tal rrey y señor <que> hera, los quales y con palabras consolatorias muy corteses, rregaladas, fueron aposentados en los palaçios del pueblo y les dieron de comer a él y a todos los prençipales y capitanes <que> lleuaua Axayaca de muy buenos manjares y suabes, y el propio Chimalteuctli dio aguamanos al Axayacatl, rrey. Acabado esto, bino el rrey de Matlatzinco, Chimalteuctli, y presentóle una rrodela y una macana <que> se abía hecho y labrado para él y asimesmo le presentaron cantidad de rrodelas y macanas muy fuertes; y Axayaca les rrindió las graçias por la merçed y buena obra de darles armas para sus gentes y soldados y llamó a *Cuauhnochtli* y a *Tlilancalqui* y *Teuctlamacazqui,* díxoles: «Beis aquí las armas que estos n<uest>ros abuelos y padres y hermanos nos an dado. Rrepartildas de buestras ma<no>s a los soldados menesterosos de ellas». Hiziero<n> estos prençipales a los *cuachicmes* y *tequihuaque* rrepartición de las armas, en espeçial a los <que> llamam *cuauhhuehuetque,* <que> son como maestros de las armas. Y así, con esto, se partieron para los puertos de Necantepec, orillas de los pueblos de Mechuacan. Y allegados allí, hazen buhiyos como casas, tiendas, de baras y rramas, y yerua seca para <en> lugar de tapetes y asentaderos o sillas. Y llegado allí el campo, rreparten a los capitanes las estançias conforme su meresçimiento. Otro día mandó Axayaca <que> se escogiesen para ser delanteros los más balerosos y esforçados soldados y según y la manera d<ic>ha fueron estos por orillas del monte hasta estar çerca de los tarascos, llamados *matlatzinca,* y se <en>terraron allí hasta ya bien noche. Y çerra la noche, a oras de dormir, fueron a ber el primer pueblo, [68r] que se llaman matlatzinca, y yendo sotilmente, llegaron a las belas y guardas de la frontera, que estauan en gran contento junto a las lumbreras, puestos sus arcos y flechas muy çerca de sí y sus hondas de tirar piedra, puestas <en> la cabeça unos morriones como caxcos de azero. Bueltos al rrey Axayaca, cuéntale la manera susod<ic>ha y asimesmo le contaron que abría de gente <que> bieron, <que> serían como quarenta mill hombres,

*«macuilxiquipilli yn maçehualli»* (115), que en el pueblo de Matlaçingo abía.

¶ *En este capítulo trata como acometieron los mexicanos a los naturales de Mechuacan, matlaçingas, teniendo los mexicanos treinta y dos mill y dozientos soldados y los matlaçingas çincuenta mill guerreros.*

Capítulo 54 ¶ Trata como después de ser abisado Axayaca, rrespondieron los prençipales generales *Cuauhnochtli* y *Tlacochcalcatl* y *Ticocyahuacatl:* «Te suplicamos, señor, que ante todas cosas nos des liçençia para que nos contemos y beamos qué cantidad somos los mexicanos y los <que> son de Aculhuacan, Tacuba, Chalco, cada un pueblo la gente <que> trae». Y así lo mandó Axayaca hazer. Lláronse de cuenta treinta y dos mill y trezientos conbatientes. Llamó Axayaca a los capitanes: «Y beis <que> son n<uest>ras gentes la cantidad <que> son y los mechuacanes çincuenta mill. No atañe en eso la bienabenturança, que bale mucho u<uest>ros ardimientos y balerosos ánimos y corajes <que> todos los del mundo, en espeçial tener de n>uest>ra parte a n<uest>ro *tetzahuitl* (abusión) y aire sotil de n<uest>ro rrey y dios Huitzilopochtli, que tengo firme esperança en él <que> bençeremos a estos enemigos». Y los capitanes mandaron a todos los capitanes de todos los pueblos que estubiesen aperçibidos para conbatir luego otro día al alua (116). Y la noche antes se abían <en>bixado las caras y sendas piernas por se conosçer los unos de los otros sus enemigos. Al alua al sonido de la corneta, <que> hera un caracol grande, concha, <que> se tocó, acometen tan balerosamente los mexicanos y adelántanse antes del acometer quatro lenguas *(nahuatatos)*, dando bozes, diziendo: «Mexicanos, ¿a qué fue benida a n<uest>ras tierras tantos y armados?» Rrespondieron los mexicanos: «N<uest>ra benida fue beer buestras tierras y a bosotros». Dizen los de Mechuacan: «Pues de buestra boluntad benistes a buscar buestras muertes, aquí fenesçeréis todos». Rrespondieron los mexicanos: «Pues para luego es tarde». Comiença una muy braua y rrezia y muy rreñida batalla <en>tre los unos y los otros y la bozería tan grande que, como eran usados los

(115) *«macuilxiquipilli yn macehualli». Literalmente, «cinco veces ocho mil almas». [Nota de los editores].*

(116) Ojo

mexicanos a acometer tan rrezio, no halló ardimiento de ánimo y poder la gente tarasca, <que> yban sienpre multiplicándose, sus gentes benir de rrefresco, y con todo lleuaron los mexicanos a los tarascos hasta dentro del pueblo <que> llaman Matalçingo, lleuando alguna mexoría, aunque muy poca. Buelue un prençipal con nueba a toda priesa Axayaca, diziendo en el estremo en que estauan los balerosos capitanes a causa de <en>trar y benir al exérçito tarasca mucha gente de rrefresco y balientes, que ban los mexicanos muriendo muchos dellos y los [68v] capitanes y balientes soldados *cuachicme* y *tequihuaque* afloxando y muriendo. Rrespondió Axayaca al exérçito y banguardia que él lleuaua, diziéndoles: «Ea, mexicanos balerosos, aquí es menester u<uest>ro ardimiento y esfuerço para ganar onrra o morir balerosamente muriendo en justa batalla, pues sabéis que nos aguarda para este bien el gran *tetzahuitl* Huitzilopochtli, e aguixemos los chalcas y los chinanpanecas y Suchimilco e a los de las sierras de Tacuba, los montañeses, los *matlatzinca*». Y llegados al socorro, no hallaron más de los quatro balerosos capitanes, que estaban tan lasos, tan cansados, llenos de poluo los rrostros, que paresçían estar tan atónitos y borrachos de los golpes que les dauan; y danles luego a beuer un breuaxe <que> llaman *yolatl*. Y con esto, <en>tra a la batalla los pueblos de las chinanpanecas al rrefresco. Tanbién los consumieron los mechuacanes. Y <en>bían luego a los chalcas. Por lo consiguiente, un pueblo consumido, otro <en>biado, por<que> los mexicanos <en>trauan de cada rrefresco dos mill y los tarascos boluían y <en>trauan de nueuo diez mill, que al momento fenesçían las bidas allí en manos de los carniçeros. Rrespondió a las bozes que daua Axayaca a que luego fuese otro pueblo, díxole el biexo *Tlacateccatl:* «Señor, ¿qué aprouecha yr ni enbiar dos mi tres mill soldados, que no son llegados quando son muertos de manos de ochenta mill tarascos *(matlacxiquipilli)?* Y si estáis todabía determinado de que todos aquí muramos, alto, que yo seré el primero, como más biexo; y si os paresçe que boluamos a rrehazernos otra bez a Mexico Tenuchtitlan, boluamos». Dixo *Tlacateccatl,* prençipal y capitán: «Ay dos cosas aquí, la obligaçión (117) obligatoria, que fueron n<uest>ros buelos y padres por traernos al estado (118) tan alto de señorío y rriquezas, es que prometieron de que en guerras abíamos de serbir al que nos trujo de

(117) *Mano con el índice extendido.*
(118) Ojo

Chicomoztoc Aztlan, ques el *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y de le hazer sacrifiçios a menudo. Lo otro, se os rrepresenta y están tan rrezientes las muertes de los balerosos mexicanos que murieron <en> la enpresa de Chalco, el biexo Tlacahuepan y Cuautlecoatl y Chahuatzin y Quetzalcuauhtzin, y con ellos más de dos mill mexicanos, y en guerras que duró, <que> fueron treze, a la fin los suxetamos, aunque balerosos. Agora esto de presente lo propio será. Bolueos, señor, que tenemos duelo de buestra noble jubentud». Rrespondió Axayaca que les agradeçía la buena boluntad. En esto los capitanes *Tlacochcalcatl* y *Cuauhnochtli,* da *Huitznahuacatl* un apellido diziendo: «Ya bamos nosotros. Lleuaréis a Tenuchtitlan n<uest>ra memoria. Morimos aquí <en> manos de n<uest>ros enemigos (119)». Y llegados al canpo, no eran llegados quando fueron muertos. Dixo *Ticocyahuacatl* al rrey Axayaca: «Ya con los ojos abéis bisto las crueles muertes de todos los balerosos mexicanos (120). Ya no podemos más. Por los pocos que aquí estamos en guar de u<uest>ra rreal persona, os rruego y amonesto que boluamos atrás». [69r] Obedeçió el Axayaca al biexo capitán y boluieron las espaldas a más andar. Bisto los mechuacanes como estauan bitorios y tan puxantes y tantos que cubrían una gran legua, con esta soberuia dan tras de los mexicanos tirándoles con arcos y flechas hasta los montes de Toluca. Tornó a boluerse *Huiznahuatl teuctli,* capitán, dixo a los balerosos mexicanos: «Señores», díxoles, «a bosotros, *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Acolnahuacatl, Cuauhnochtli, Ticocyahuacatl, Tlalancalq<ui>, Acolnahuacatl, Tezcacoatl, Ezhuahuacatl,* mirá, hermanos y señores, que os acordéis de mí y de la gente de mi casa, que yo determino aguardar a estos a estos mechuacanes y jugar un rrato con ellos. Beamos si osarán cumplir que, como balientes <que> son, uno a uno acometan». En esto llegauan ya los tarascos arrojando flechas <que> llouían amarillos y sembrados por el camino. Llegados a él, aunque les hablaua de la balentía de uno a uno, no curaron desto, antes le arrojaron tantas baras, flechas <que> luego dieron con él <en> tierra y le lleuaron muerto arrastrando ocho de ellos. Y con esto çesó el cançe de los mechuacanes y llegó el campo tarasco hasta Taximaroa, que dizen Tlaçimaloyan, y los otros que abían llegado hasta los términos de

(119) Todos los mexicanos murieron en Mechuacán en canpo de batalla

(120) 80 <mill> tarascos acometieron y mataron a los mexicanos

Toluca, se boluieron biendo <que> su campo no llegaua ni yba adelante. Llegados al sujeto de Toluca en Tzinacantepec, <que> benían ya tan pocos que de çiento en conparaçión de cada pueblo de Tezcuco, Aculhuacan, Tacuba, Suchimilco, Chalco, otomís, serranos y chinanpanecas, no boluieron diez, en este pueblo llegados, habló a todos los prençipales mexicanos como uezinos y comarcanos de Mexico: «Señores y hermanos, esforçaos, que ya n<uest>ra bentura nos a traído al estado que beis. Esforçaos, no por eso toméis temor ni espanto. Esforçaos quanto pudiérdes». Tomó la mano *Cuauhnochtli,* díxole: «Señor, sosiegue u<uest>ra rreal persona. Y quiero, con liçençia buestra, que nos contemos los que boluemos con bida». Dixo Axayacatl <que> fuese norabuena y, hecha la cuenta de todos los pueblos que abían benido a la guerra, contados de cada género de gente, se halló por cuenta (121) abeer escapado quatroçientos con prençipales y todo, y los mexicanos somos dozientos cauales. Llegados en Tzinacantepec, los de allí naturales, biendo ser muertos todos sus conpañeros y no aber escapado sino aquellos pocos, alçaron un llanto y lágrimas, dándoles el pésame, y por lo consiguiente <en> Toluca, Matlatzinco, con los mesmos llantos, lágrimas y sospiros, que era la mayor lástima y compasión del mundo. Y por no cansar al letor, de cada pueblo con su gente les saludauan y llorauan a los escapados y les consolauan y dáuanles algúm socorro, como oy día se haze y usa en Mexico Tenuchtitlan. Y llegados a Tenuchtitlan, benían los *tlamacazque,* los procuradores y hazedores de Huitzilopochtli, saçerdotes; después de le aber consolado al rrey, binieron los biexos de la parçialidad mexicana <que> son llamados *cuauhhuehuetque* y, consolados a los mexicanos bueltos y la muerte del baleroso *Huitnahuatl,* después de les aber consolado, banse a la sala adone estauan sentados los prençipales comarcanos, házenles otro parlamento muy consolatorio, muy pausado, y de aberse muerto en batalla los padres, amigos, hijos suyos, <que> los tales, pues es con boluntad del Huitzilopochtli, que allá los tiene consigo en gran [69v] contento y alegría <en> su rreyno. Y antes desto, antes de llegar a Mexico, fueron <en>biados mensajeros a *Çihuacoatl* <en> Tenuchtitlan y Aculhuacan y a Tlalhuacapan, Tacuba, y a todos los demás pueblos, <que> biniesen al rresçibimiento del rrey y de sus gentes y que <en> todos los templos

(121) De 50 <mill> mexicanos y comarcanos no escaparon sino 400 cauales

rresonasen bozinas y atabales de tristeza. Y binieron los primeros al rresçibimiento de Axayacatl los *cuauhhuehuetque* y *teopantlacas*, hazedores de Huitzilopochtli <en> su templo, haziéndole muchos caresçimientos, lloros, lágrimas biuas salidas de los coraçones, y por consuelo dize el más biexo saçerdote: «Rrey y señor, niño, *cozcatle* (preçiado collar de fina piedra), preçiosa pluma rrica n<uest>ra *(toquetzale)*, nieto n<uest>ro tan querido, ya es cunplido el gran deseo de los mexicanos de querer ber y prouar a los mechuacanos, tan a costa de tanto sudor y trabaxo y sangre y de n<uest>ros muy caros y leales amigos, hermanos y hijos. Ya abéislo hecho por el que es el día, la noche, el aire, el agua, el çielo, el ynfierno, Huitzilopochtli, <que> benís tan lastimado, tan cansado, tan flaco, herido, lloroso, lastimado u<uest>ro baleroso coraçón de beer derramada de buestros leales basallos y padres, en espeçial al baleroso capitán *Huitznahuatl.* Ya, en fin, con estas muertes da de comer u<uest>ro dios y señor el *tetzahuitl,* ayre, abusión Huitzilopochtli». Rrespondió Axayaca agradeçiéndoles el ofresçimiento consolatorio que, pues abía de ser y que su boluntad era yr adelante al cumplimiento y promesa del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que murieron sus herma<n>os en canpo de alegría y no en manos de mugeres, que es onrra y gloria que alçan los que mueren con esta bitoriosa alegría de sus almas por el *tetzahuitl* Huitzilopochtli.

¶ *Trata en este capítulo el rresçibimiento <que> se le hizo Axayaca en Mexico Tenuchtilan, salido de Tacubaya, por* Çihuacoatl *y los mexicanos.*

Capítulo 55 ¶ Tornados a la consolaçión de los saçerdotes del templo, *cuauhhuehuetq<ue>*, rreplicóles para concluir Axayaca: «Grande es el agradeçimiento que os hago y consolaos con esto, que aquí adonde estamos que no por eso se a de çesar las guerras en todas las partes y lugares de este mundo. Si no, mirá la muerte con esta guerra <que> se le siguió aquí en Chapultepec; y ¿en Acolco no fue preso y muerto n<uest>ro rrey <que> fue Huitzilihuitl *el biexo* y con él mucho número de preçiados mexicanos, n<uest>ros abuelos, padres y hermanos u<uest>ros, y salieron balerosos y bitoriosos los de Culhuacan y tepanecas, Cuyuacan, Tacuba y los demás a él anexos? Agora son n<uest>ros basallos y tributarios. Emos de yr adelante, <que> la mucha porfía bençe y les cançan tantos rrecuentros. Y miraldo por los chalcas, que al

cabo de treze años los suxetó el ymperio mexicano (122)». Llegado Axayaca a Mexico, le rresçibe *Çihuacoatl* con el propio paralamento y prática tan larga, con tanta consolaçión, <en>tre lágrimas y sospiros, una alegría de mucho consuelo y contento, animándole para en adelante, diziendo: «Béisme aquí biexo, cansado. Espero <en> la buena bentura de mi hado <que> he de benir a fenesçer en dulçe y alegre campo de balerosa batalla, por fenesçer en la bida de tanta bitoria y plazer y palma. [70r] Y esta confiança y consuelo lleuo en esta bida». Consolándole Axayaca al buen biexo de Tlacaelel *Çihuacoatl*, se leuantó el capitán *Cuauhnochtli*, díxole a *Çihuacoatl*: «Señor y padre de la patria mexicana, pártanse algunos de u<uest>ros hermanos los saçerdotes y los biexos prençipales a derramar lágrimas con las mugeres de los prençipales mexicanos muertos, *Huitznahuatl* y los demás que quedaron en Mechuacan plantados, yr a la casa de *Huitznahuatl*, capitán, y por lo consiguiente a las demás casas de n<uest>ros amigos muertos». Y por no cansar al letor, de una en una casa fueron los biexos a los consuelos y dándoles el pésame. Luego otro día, en casa del *Huitznahuatl*, capitán, hazen un baile los biexos, ponen en el patio la música del *teponaztli* y sacan las armas y debisa y sus mantas, pañetes, cotaras doradas al patio <en> unos *petates* pintados *(alahuacapetlatl)*, y puestas allí, comiençan los biexos un cantar triste, todos atados y trançados los cabellos con cueros colorados, señal de tener tristeza por su capitán, y como buenos soldados y amigos hazían aquel sentimiento y ayudar a lágrimas a la muger, hijos y pariente<s>, los quales salen, <en> començando a tocar y cantar, salir ellosençima de los hombros cargados las demás mantas, pañetes y cotaras doradas y orejeras, beçoleras y sus rrodelas y plumería, diuisas, rrodelas, espadartes, macanas traían los que bailauan. Acabado el canto triste y baile, saludan y consuelan con muy alagüeñas palabras los biexos a la muger, hijos y parientes y alçan un llanto dolorido que da conpasión, con el consuelo de el que es el sol, tierra, ayre, agua, tiempos, les consuele y dé alegría; y con esto se despiden. Luego bienen los deudos y parientes <que> significan que enbueluen el cuerpo muerto *(«tequimiloa tetlepantlaça»* quiere dezir el enboluerle el cuerpo) (123), y tocando el atanbor solo, no entrante el

(122) *Mano con el índice extendido.*

(123) *Literalmente, «envolver el cuerpo <tequimiloa> <para> arrojar a la hoguera <tetlepantlaza>». [Nota de los editores].*

*teponaztle,* con el solo *tlalpanhuehuetl,* comiençan a cantar los parientes y tocar la mucha muy baxa boz canto dolorido quando salen la muger, hijos, deudos, haziendo llantos, dando palmadas y torçiendo los dedos, otras trayendo enclauixados los dedos, señal de gran tristeza, y bailando las mugeres muchas bezes, umillándose y llorando. A cabo de los diez días hazían un bulto de la figura y calidad <que> hera el difunto, <que> llaman ellos *quixococuallia* (<que> le comen sus frutos), y le ponen la propia manta y pañetes, cotaras, cabellera trançado, beçolera, orejera, con dibisa y armas, y alrrededor mucha tea *(ocote)* ardiendo, desde el quarto del alua hasta el día claro <en> un patio de su casa, <que> llaman el tal patio por este día solo *tlacochcalco,* y le tiñen los labios de la boca y le enpluman la cabeça y <en> los hombros le ponen sendas alas de un halcón, que dizen es significaçión que cada día anda bolando delante del sol y ayre, tiempos, aguas, llubias, de que andauan estas gentes tan herrados y çiegos dando crédito a los ydolos, <que> berdaderamente demonios ynfernales. Y estas honrras y çerimonias las hazían a los grandes señores capitanes, *cuachic* o *achcauhtli, tequihua,* finalmente señalado <en> las guerras, con cargo y por tal caudillo de una capitanía de çiem hombres <en> los que son de su mesmo barrio. [70v] Acabado esto, luego le çelebran su conbite como si biuo fuera. Bienen muchos deudos, amigos, mugeres y bezindad a saludar a la biuda, los quales traen manera de ofrenda: alguna de las mugeres como ofrenda la da a la biuda como naguas, otras señoras de calidad *güeipil,* los barones dan una orejera de nabaxa o cristal o beçolera de piedra *chalchihuitl,* la que menos una çesta de frisol o *chian,* una abe o dos de las gallinas, pabas *(çihuatotolin),* y luego a estos tales les dan de comer tres o quatro géneros de tortillas <que> llaman *tlaacatlacualli* y *papalotlaxcalli* (comida de gente buena), y tortilla bolada *(papalotlaxcalli),* y gallinas guisadas al antigua usança <que> llamamos *pipian,* y breuaxe <que> llaman *yzquiatl* y rrosas y perfumaderos galanos *(yetl),* y luego los barones conbidados cantauan sentados con un atambor baxo *(tlapanhuehuetl)* el canto de difuntos, que llaman *miccacuicatl,* todos trançados los cabellos y otros emplumadas las cabeças, y luego ponen en medio una gran gícara <que> llaman *teotecomatl* y llena de bino a su modo, <que> llaman *yztac octli,* que caue más de media arroba de bino blanco, y luego uno de ellos, el más moço, les comiença a dar a cada uno de beuer por su orden, començando desde el más ançiano hasta benir acabar en el más moço y, acabadò esta *tecomate,* le hinchen los de la casa del difunto por dos, tres, quatro y más bezes, y luego se lebanta el más

antiguo o biexo y rroçía al estatua con el bino blanco *(yztac octli).* Acabado esto, <que> será como çerca de las oraçiones, benía con una manta doblada <que> llaman *cohuixcatilmatli* y se la cobixaua al mayoral y cantor, la biuda lo daua. Y creo oy en día se usa esta çerimonia de que ban contribuyendo los conbidados a una boda, ora sea desposorio que bautismo que en mortorios, ban los consoladores o conbidados, tienen puesto plato <en> los mortorios adonde ban contribuyendo para ayuda del entierro qual dos rreales, qual uno o todos los más a rreal y a medio, y en las bodas pocas son las que contribuyen. Y en este día de la boda del tal difunto capitán antiguo, en estas oçequias luego desnudauan el bulto y lo quemauan los *cuauhhuehuetques,* y están alrrededor de bulto toda la parentela biendo quemar el bulto. Acabado esto, el biexo *cuauhhuehue* le da a la biuda mucho consuelo y ánimo para lleuar las adbersidades y con esto se despiden. Y la biuda desde otro día comiença ayunar ochenta días, día a diado, desgreñada, no lauarse la cara, triste. Acabados estos ochenta días, dizen los saçerdotes *cuauhhuehuetq<ue>* <que> bayan a las casas de todos los difuntos en la guerra muertos y que rrecojan todas las lágrimas, gemidos, solloços y los traigan al tenplo, y ban luego los que llaman *achcacauhtin,* mayorales del barrio, criadores y maestros de los moços nobeles al arte militar de la guerra, y <en>trauan en las casas de los difuntos y a las mugeres y hermanos, deudos del tal dif<unt>o les rraspauan las caras delicadamente la suziedad de las caras y lo lleuauan <en> unos papelones de la tierra que llaman *cuauhamatl,* y lléuanlo por mandado de los saçerdotes al pie del çerro <que> llaman Yahualiuhcan, que es un çerro que está junto al de Yztapalapan, y las personas que [71r] los lleuaron allí a enterrar boluían con la rrespuesta, a los quales dáuanles de bestir rropas, mantas, y los saçerdotes con esto hazían sacrifiçio, quemauan del *copal* blanco y papel de la tierra, como que rrogauan por los difuntos. Hecho esto, se acabauan de çelebrar las onrras de los muertos.

¶ *Trata en este capítulo como biene a conclusión <que> se determine Axayaca para contra los de Tliliuhquitepec para con ellos o con los que dellos cautiuaren çelebrar el* cuauhxicalli, *brasero del templo de Huitzilopochtli.*

Capítulo 56 ¶ Pasados algunos días de la tristeza de las muertes de los mexicanos en la prouinçia de Mechuacan, <que> sería un año, dixo *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin a *Cuauhnochtli:* «Yréis, señor, y dezilde a n<uest>ro nieto Axayaca que de mi parte le rruego y encargo que no se oluide tanto de que se acabe de labrar

y poner y asentar el *cuauhxicalli* del templo, que se determine se concluya y asiente <en> su lugar como está dicho y tratado, <que> se haga su ofrenda y sacrifiçio, el treslado del sol que se çelebre, y que para esto es menester <que> bamos a Tliliuhquitepec, e para esto era nesçesario dar sus cartas o mensajeros de los señores comarcanos de las dos çiudades y todos los demás pueblos suxetos a este ymperio mexicano». Oyda la <en>baxada por el rrey Axayaca, hizo luego mensajeros para los señores de las dos çiudades y fueron *Tezcacoacatl* y *Huitznahuatl,* prençipales mexicanos. Y hecha su <en>baxada al rrey Neçahualcoyotl, hecha la embaxada y llamamiento del gran rrey Axayaca, dixo <que> le plazía, que luego otro día partiría para la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlan. Y asimismo fueron a la çiudad de Tacuba. Fecha la mesma <en>baxada, dixo <que> luego otro día sería luego a la prezençia del rrey Axayaca. Les propuso esta <en>baxada y rrazonamiento: «A lo que, señores, soys <en>biados a llamar es que ya os consta como es de n<uest>ro patrimonio y cosecha la conquista de Tliliuhquitepec y para acabar de todo punto esta casa y templo de *tetzahuitl* Huitzilopochtli conbiene yr a esta conquista. Dexada aparte la rriquezas q<ue> nos promete la empreza, la prençipal es cautiuos para el adorno y çelebraçión de esta solenne fiesta y gloria n<uest>ra, y se asiente y aya fin el *temalacatl* y asiento de la batea, *cuauhxicalli,* o brazero». Los quales rrespondieron <que> heran de ello muy contentos y que luego querían poner por obra de hazer <en> sus pueblos llamamientos de gente, soldados, para la empresa de esta guerra contra los de tliliuhquitepecas, y fueron despedidos. Y hizo luego prática *Çihuacoatl* al rrey Axayaca, diziéndole: «Abréis de sauer, hijo y rrey n<uest>ro, caro y amado nieto, como quando partió de esta bida u<uest>ro buen padre y señor Monteçuma, <en> su muerte, traslado de su bida y persona en Chapultepec puso <en> una peña su figura y sus hechos y basallos <que> suxetó a la cora del ymperio mexicano, pero tanpoco acabó el templo de Huitzilopochtli, y agora bos, hijo, tenéis hecho el çerco rredondo bien labrado de piedra pesada, *cuauhtemalacatl,* y tenéis labrado el *cuauhxicalli* de piedra. No se a subido a lo alto a asentarlo y ponerlo <en> su perfiçión, pero digo que es poco lo que falta en esta parte. Quiero <que> se ponga y asiente u<uest>ra memoria y se trasunte [71v] u<est>ra persona en el propio çerro de Chapultepec». Dixo Axayaca: «A mí me agrada mucho de esa conmemoriaçión y figura». Luego el *Çihuacoatl* Tlacaeleltzi<n> hizo llamar a todos los canteros biexos de obra prima y dada la rrazón de lo que abían de hazer rrespondieron que eran contentos de ello. Y así, fueron a Chapultepec y,

bisto otra buena peña, la començaron a labrar y en breue tiempo acabaron de labrar la figura, que estaua parado con cabello de muy preçiada pluma y tiñido con colores de la propia manera del páxaro *tlauhquechol,* con su rrodela y <en> la otra mano un espadarte y por dosel a sus pies o hal hombre un cuero de tiguere, y con las colores de la margaxita dorada y azul y plateada, <que> hazían aguas y colores que rresplandeçíam muy bistoso. Otro, fueron a Chapultepec a beer el estatua labrada, dixeron los canteros ofiçiales: «Beis aquí, señores, la obra que tenemos hecho en loor de lo que n<uest>ro caro y amado nieto emos bisto ser de linaje guerrero, batallador, animoso, franco, dador de bienes, como lo es». Y bisto Axayaca y *Çihuacoatl* la figura, les agradó muy mucho y fueron pagados los ofiçiales muy bien, con tantas cargas de mantas, naguas, *güeipiles,* canoas de maíz, *huauhtli, chian* y lo más anexo pertenesçiente al menester de sus casas. Dixo *Çihuacoatl* a todos los prençipales mexicanos las graçias y merçedes q<ue> tales ofiçiales hizieron tal obra y las obras de cantería labradas de pernal, como es el *cuauhtemalacatl* y el *cuauhxicalli,* para la adoraçióm del templo de Huitzilopochtli, «que ni más en algún tiempo abrá de mí memoria como braço y cabeça, pies, de los rreyes pasados. Y ansí, señores, hermanos, prençipales mexicanos, después de mis días acordaos de mí en algún tiempo con estas y otras cosas de antigüedad y rrecordaçión de memoria». Se acabó esta plática y, llegados a Mexico Tenuchtitlan, dende a pocos días hizo llamar *Tlailotlac Çihuacoatl* Tlacaeleltzin a todos los balerosos capitanes prençipales, *cuachic, otomitl teuctli, achcauhli* y los más prençipales *Tlaacateecatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Tlilancalqui, Hezhuahuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Cuauhnochtli, Acolnahuacatl, Teuctlamacazqui, Huitznahuatlailotlac,* Chalchiuhtepehua, Temilocatl, Hueyteuctli, *Mexicatl teuctli,* y habló *Çihuacoatl* a todos con muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento, mucha rretórica a lo antigua, de consolaçión. Concluido, les manifestó la muerte del rrey (124) [?], el qual fue muy llorado, y tras de estos binieron al mesmo llamamiento los *tequihuaque* conquistadores y los ayunadores penitentes *(tlamaçeuhque),* bendedores de fuego *(tlenamacaque),* y mançebos. Hecho otro largo parlamento y les significó la muerte del rrey Axayacatl *teuctli* y les propuso el *Çihuacoatl* a todos en general la muerte, como ya llegó a beerse

(124) Muerto el rrey Axayacatl

y a tener lugar y silla con los rreyes pasados, Acamapich y Huitzilihuitl, Chimalpupuca, Ytzcoatl, Monteçuma *Ylhuicamina,* «y luego agora n<uest>ro caro nieto el rrey Axayacatl (125). [72r] Ya agora, señores, abéis sabido esta gloriosa muerte de buestro rrey y señor <que> hera. Agora conbiene que cada uno por su parte bayan a hazerlo sauer a todos los señores comarcanos». Fueron asimismo a dar primero abiso al rrey Neçahualcoyotl de Aculhuacan, <que> luego biniese al llamamiento de *Cihuacoatl* y de todos los prençipales mexicanos. Oydo esto, hizo mucho y muy dolorido llanto y luego hizo aparexar canoas para pasar a Mexico Tenuchtitlan por medio de la agua salada que está de por medio, el qual, después de auer saludado a *Çihuacoatl* y a todos los demás prençipales mexicanos, començó a presentar al cuerpo muerto, <que> lo traíam quatro esclauos, dos barones, dos mugeres, beçoleras de muy preçiadas piedras y orejeras de oro fino y piedras preçiosas <en> cantidad dello, trançaderas con preçiada plumería *(quetzaltlalpiloni),* y una media mitra de rrey de papel dorado, otras de diuersas maneras, y manípula, colgaderas de las muñecas doradas *(teocuitlamatemecatl),* y alhonbras diferentes de cueros de tiguere adobados, otros blancos, dorados, a las mill marabillas, y otras trançaderas de cuero de colores diferentes, arcos dorados, flechas doradas y mucha plumería, y de águilas y esteras de *tule* dorados, como si en palma fueran doradas los *çoyapetatl,* mantas labradas a las mill marauillas. Puéstoselo todo alrrededor del cuerpo muerto, comiença de llorar tan dolorosas palabras que probocauan llorar a todos los que estauan <en> la gran sala rreal, hablando con el cuerpo como si biuo fuera, palabras <en> loor de su fama, hechos, en tan noble jubentud de un niño rrey tan baleroso y constante <en> su ánimo <en> las guerras. Finalmente, concluido, saludó a todos los prençipales y en espeçial al *Çihuacoatl.* Tras de esto <en>tró el rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, y, de la mesma manera <que> lo hizo el señor de Tezcuco, lleuó los presentes tales y tan cunplidos, eçeto <que> su prática fue más sabia y eloquente que el señor de Tezcuco, con la mesma rrecordaçión de los rreyes pasados, <que> fueron escuresçidos <en> tinieblas con leonada noche de obscuridad, el çielo tenebroso azul de doradas y blancas estrellas, y quedan escuresçidos <en> tinieblas de soledad los balerosos mexicanos. Con estas y con otras muchas palabras muy al alma sentidas, salidas de lo profundo del

(125) [S]on hasta quí seis [r]reyes falleçidos

coraçón, que quedaron los mexicanos atónitos con tal espeçiba y rretórica como la çelebró el rrey Totoquihuaztli, señor de tepanecas. Acabado esto, <en>traron <en> la gran sala los señores de Chalco y hizieron sobre el cuerpo muy larga oraçión <en> loor de su muy alta cauallería <en> tan noble jubentud de mançebo digno de ser llorado y luego le presentaron cadenas de oro con unos grandes espexos de esmeraldas, çercado de oro fino, a la rredonda canpanillas de oro y, por no cansar, casi tan cumplido como el rrey de Tezcuco, con mucha sunma de preçiadas y rricas mantas, y para le belar el cuerpo aquella noche, mucha tea *(ocotl)* y *tlaxipehualli* (corteza de árbol); [72v] y para aber de acabar de entender este misterio debían de aber <en>balsamado el cuerpo del rrey Axayacatl. Pues luego otro día binieron los señores de Cuauhnahuac, Tierra Caliente, y de la propia manera que los otros susçedió a ellos. Por su orden binieron los prençipales y señores de Yauhtepec y como los demás susçedió, hizieron, ofresçieron según sus posibles y poderíos de cada uno; y éste de Yauhtepec truxo quatro esclauos cargados de rropa muy rrica, para el entierro ofresçió esclauos y todo. Luego binieron los de Guaxtepec cargados con otros quatro esclauos de mucha rropa delgada y naguas, *hûeipiles,* mantas rricas. Tras ellos binieron los de ~~Gu~~Yacapichtlan y lo propio <que> los de Guaxtepec, con otros quatro esclauos que an de morir <en> las orras y çerimonias de el entierro. E luego binieron los de Tepeaca y los de Cuetlaxtlan y ofresçieron conforme a los grandísimos tributos <que> suelen dar de oro, piedras de gran balor, páxaros, los pellexos de ellos, *tlauhquechol, tzinitzcan* y *toznenes, cacao,* mantas. Tras ellos binieron los señores de Huexoçingo, Cholula y la gran çiudad de Tlaxcalan; que con sobra y abentaxa de presentes fue llorado el cuerpo del benturoso mançebo rrey, que no le llamo yo sino desbenturado, malandante mançebo, pues caresçió como todo los demás de sancto bautismo y ley ebángelica sancta.

¶ *En este capítulo trata de la rrespuesta de* Çihuacoatl *Tlacaeleltzin y de todos los prençipales mexicanos, y las dádiuas, presentes que les dieron conforme el posible y ser de cada uno, y como fueron despedidos todos.*

Capítulo 57 ¶ Dixo *Çihuacoatl* Tlacaelel a todos los mexicanos: «Señores, ya beis que todos estos señores de las trasmontañas y sierras, huexoçingas, cholultecas, tlaxcaltecas, y son enemigos n<uest>ros. Y para que no bayan diziendo de n<uest>ra codiçia y el poco miramiento, detengámoslos otro día para dalles

de comer al terçero día y darles en rreconpensa rrodelas y macanas doradas». Los mexicanos dixeron <que> hera muy bien acordado. Llamaron al mayordomo mayor *(Petlacalcatl)* y les mandaron que él con todos los otros mayordomos truxesen seisçientos gallipauos *(huexolotes),* y a los bezinos comarcanos, con paga, traigan mucha caça de monte y abes monteses, y bengan de los chinanpanecas mugeres, y Suchimilco, cada uno <en> su comunidad, a guisar de comer dos días todo género de comidas, muy cumplida y abastada, para estos señores prençipales comarcanos. Y fue hecho, que descansaron tres días, adonde fueron satisfechos, marabillados de la largueza de los mexicanos. Y al cabo, después de les aber rrendido las graçias a todos los señores, les dieron para su consuelo y alegría las rrodelas y macanas finas, espadartes, cotaras doradas para caminar y a todos los demás conforme al ser de cada uno, saluo que no se les conçedió liçençia a los dos rreyes, el de Tezcuco y Tacuba, por çelebrar delante de ellos las onrras del difunto rrey muerto. Y otro día, dixeron a los albañís si estaua ya [73r] ya acabada la sala o aposento que llaman *tlacochcalli.* Dixeron estaua ya de todo punto acabada. Le biste de una rropa <que> llaman *ocotentehuitl* (manta ençendida, alumbradora), bíxanle la cara, enplúmanle la cabeça y <en> la mano yzquierda una rrosa pintada <que> llaman *ychcaxuchitl,* rrosaa blanca como el algodón, y un plumaxe delgado sotil, de madera tiñido, <que> llaman *malacaquetzalli,* y una beçolera, y le cobixan de una manta que llaman *netlaquechiloni* <en> la propia figura del Huitzilopochtli, con quatro géneros de mantas, como a los rreyes pertenesçe. Segundo bestido con otro plumaxe <que> llaman *aztatzontli* (garçetas blancas), con la flor de un maizal <que> llaman *miahuatoctli,* y una rrodela, señal <que> fue batallador, una macana <en> la mano derecha, diferente de las <que> se usa, que era esta muy libiana, pintada de color de fuego, <que> salen della çentellas y llamas de fuego, le llaman *tlapetlanilcuahuitl,* y le ponen una xaqueta <que> llaman *ayauhxicolli.* Terçero bestido le llaman Yuhualahua, pónenle ençima de la cabeça un plumaxe <que> llaman *tlauhquecholtzontli,* plumaje de muy preçiada y galana aue, questa abe <que> llaman *tlauhquechol* es conparada a un páxaro muy pequeño <que> llaman <en> lengua mexicana *quetzalhuitzitzil,* que le ponen nombre lengua española y tarasca sinzón, tiene la pluma tanta hermosura y en espeçial hazer como el tafetán, de colores tornasol, colorea y señorea esta pluma en estas abes, que es berde, azul, dorada color como una brasa o llamas de fuego, esle puesta a estas aues *tlauhquechol, tzinitzcan çecuan,* por no aber otro género de abe grande <que> tenga esta color de pluma.

Ay otras aues en las partes de la costa del mar, como es en Calpan, Cuzcatlan, Cuetlaxtlan, que ay unas abes del grandor de un pauón <que> tiene esta pluma preçiada <que> llaman *quetzaltototi,* y en aquellas partes ay otros dos o tres géneros de abes, que el uno es como un pato rreal, el pico chato de la mesma manera <que> un pato rreal, <que> llaman *quetzalcanauhtli.* Ay asimismo unas garças <en>carnadas, que puestas una manada dellas a las orillas de las grandes lagunas, <que> les llaman *tlauhquechol,* otros les llaman *tlapalaztatl,* <en> manera que dedicadamente tener claridad fer fecho de la significaçión del bocablo castellano no ay salida ni claridad a ellas beramente. Tornando a n<uest>ro cuento, y <en> la mano de la muñe y puño le ponen un güeso de benado aserrado, como querer cantar con él como sonaxa, <que> llaman *umichicahuaz.* Acabado de adornar el cuerpo del rrey Axayaca, bienen los señores y los más biexos del pueblo y pueblos serranos, como son Tacuba, Tezcuco, *aculhuaques,* y comiençan el canto de los muertos *(miccacuicatl),* estando presente el <rr>etrato y bulto de Axayaca. Bienen sus beinte mugeres, <que> todas eran sus mugeres, trayéndole de comer a bulto o rretrato, poniéndoselo por delante los manjares por una rringlera y las tortillas, *tamales* de cada género, todas las çestas en rringlera, otra rringlera de *xícara*s de *cacao,* su beuida de los naturales, que oy día se haze así <en> toda la Nueua España. Y los señores y prençipales se ponen por su orden con rropas y perfumaderos galanos *(yetl),* que dizen le dan de comer al rrey muerto y le bendem fuego y le sahúman con unos basillos pequeños que dizen *quitlenamaquilia.* [73v] Acabado esto, bienen todos los esclauos y esclauas <que> heran del rrey Axayacatl, todos los borones muy bien bestidos, mantas muy rricas, pañetes *(maxtlatl)* muy galanos, cotaras *(cactles)* dorados, cargados con los tesoros, joyas, piedras preçiosas de gran balor <en> unos çestillos galanos, las mugeres y ellas muy bien bestidas de *hueipiles,* naguas muy galanas cargadas. Y ellos le traían a su amo y señor todas sus armas, plumería, braçeletes de oro con mucha plumería y todo los más a las armas perteneçientes, los quales abían de morir delante del amo de bulto. Y tras esto benían todos sus corcobados, enanos y contrechos <que> tenía el Axayaca, los quales los bestían y adornauan muy rricamente con beçoleras, orexeras de oro y con sus braçaletes de oro con plumería, y traían <en> los hombros lo que llaman *matemecatl,* como dezir una manopla de azero, y una muñequera de los pies, de cueros colorados, otros dorados, y otros le traían su zebratana de plazer con que mataua páxaros y sus arcos y flechas doradas. Acabado esta orden, comiençan de cantar el canto de muerte y començando

el canto, comiença todos los <que> heran de su casa a llorar y todos los demás, y luego le presentan basos de bino <que> llaman *yztac octli,* lo qual queda para <que> lo ueuan los cantores. Y tienen puesta una gran hoguera, dende a un rrato le toman <en> los braços al bulto bestido de la persona de Axayaca y le ponen en el fuego y lo queman (126) junto a los pies del Huitzilopochtli, y los naturales de Aculhuacan y Tacuba andan con bastones atizando a que se acabe todo de consumir hasta dexallo hecho çeniza. Yo sospecho debían de ser los huesos de Axayaca tanbién. Acabado de quemar el bulto, traen una muy gran batea llena de rrosas de muy suaues olores y la gran batea de agua (127) <que> llaman *xochiacxoyaatl,* y rroçían con una *xícara* nueba azul la çeniza dos o tres bezes y luego rroçían a todos los demás prençipales con la sobra de aquella agua, y con la demás agua <que> sobra las mugeres <que> fueron de Axayaca y sus hijos les rroçían con el agua y les lauan las caras a todos ellos, los hijos y mugeres <que> fueron dél. Y a los esclauos les proponen un parlamento, diziendo a los enanos y corcobados: «Hijos míos, yd a la buena bentura con u<uest>ro señor el rrey Axayaca a la otra bida, que allá os aguarda con los rregalos y contentos del mundo. Y no perdáis de las cosas <que> heran de u<uest>ro señor, lleuádselos», los quales començaron a llorar todos. Y tomaron un gran *teponaztle* del rrey y lo pusieron <en> la gran batea de piedra *(cuauhxicalli),* y puesto allí, tomaron a un enano y lo pusieron boquiarriba y le abrieron y sacaron el coraçón y la sangre dél puesto <en> una gran batea, tras dél luego a otro, hasta <que> todos los degollaron, sacados los coraçones y la sangre de ellos puestos <en> una batea o gran *xícar*a, por sí los coraçones de todos ellos, los muertos, ansí corcobados como enanos y esclauos, <que> uno ni nenguno quedó. Y la sangre de ellos rroçiauan con ella al Huitzilopochtli y los coraçones de todos ellos, después de los auer presentado al diablo Huitzilopochtli, los lleuan al gran aguxero del *cuauhxicalli* de piedra aguxerado emedio, y los propios atizadores <en>terraron los cuerpos [74r] del Huitzilopochtli a todos los cuerpos de todos los muertos, <que> hizieron una grande crueldad y gran ofensa al Rredentor del mundo y mucho plazer al demonio de lleuar para sí al ynfierno tantas ánimas como estos lobos carniçeros gentiles hecharon allá, y ellos fueron tras los muertos. De manera que

(126) *Mano con el índice extendido.*
(127) Ojo

concluido con esto, bienen todos los prençipales mexicanos y capitanes todos juntos a dar y hazer una larga oración a todos prençipales bezinos y señores de Aculhuacan y Tacuba, los quales eran *Mixcoatlailotlac* y *Ezhuahuacatl* y *Tequixquinahuacatl, Milnahuatl, Teuccalcatl, Naappateuctli* (Quatro bezes cónsul o ditador). Los proponen una muy larga oración de agradeçimiento de aber benido al <en>tierro de su rrey y que asimismo les rrogaua el senado mexicano que mientras le ayunan ochenta a su rrey y señor, que al cabo dellos se bengan a acabar de çelebrar las onrras dél, los quales conçedieron y al cauo de ellos binieron todos, que ninguno falta. Y susçedió de la manera del bulto quemado y bestidos, eçeto <que> lo demás susçedió conforme a las onrras del capitán *Huitznahuatl teuctli,* que murió en Mechuacan, pero por ser rrey como era Axayaca, duró la boda y borrachera quatro días naturales, y pasado de la mesma manera que en el <en>tierro y quemazón de su cuerpo, dando a <en>tender por las rrazones de los *tlamacazque,* prençipales saçerdotes del templo, que ya estaua Axayacatl en Ximoayan (128), a <en>tender que estaua en lo profundo del contento y escuridad, <en> las partes yzquierdas (Opochhuayocan), <en> lo más estrecho, que no tiene callexones *(yn* Atlecalocan), Chicnauhmictlan (en el Noueno ynfierno del abismo). Y estas eran las onrras y <en>terramientos que fenesçían los rreyes mexicanos.

¶ *En este capítulo tratará como, después de acabadas las onrras del rrey Axayacatl* teuctli, *elixeron por su rrey los mexicanos a Tiçoçic.*

Capítulo 58 ¶ Después de le aber çelebrado las onrras del rrey Axayacatl muy solenemente, fueron despedidos los señores de las dos çiudades, Aculhuacan y Tacuba y sus prençipales. Mandó *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin llamar a todos los prençipales mexicanos en el tribunal, palaçio de los rreyes, que por ebitar prolixidad no ban espresados sus nonbres, abiéndose nonbrado en muchas partes. Benido todos a palaçio, les propone, dize: «Señores, hermanos, hijos, prençipales mexicanos, ya os consta la muerte de u<uest>ro rrey y señor Axayacatl, y este ymperio tan temido en el mundo no se a de escuresçer con soledad y auzençia de rrey. Es menester <que> helixamos un rrey que rriga, gobierne, acreçiente el templo del *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Para esto dezid u<uest>ros paresçeres

(128) Ojo

y señalá con el dedo a quien lo será, para <que> se bean las calidades de su persona, sangre y linaxe, balor y <en>tendimiento, prudençia, discreçión». El senado mexicano, abiéndolo <en>tendido y rremitídose al *Çihuacoatl* Tlacaelel [74v] por dos, tres bezes, biéndose ya el biexo conbatido de todos, y rremitido fue él, <que> bastaua rregir y gouernar dos ymperios, bino a concluir el ymperio junto <que> lo señalase de su mano. Dixo: «Ya os consta, señores y hermanos, como el terçero rrey, <que> fue Motecçuma *Ylhuicamina,* mi propio h<erma>no, es berdad <que> benía a mí de derecho. Digo, así, que es de la desçendençia y sangre, linaxe y casa Ticoçic, que este Tiçoçic es sobrino ligítimo del Monteçuma. Yo, si os paresçe a bosotros, señores, a él señalo que lleue el gouierno de este ymperio mexicano y la propia casa y templo de Huitzilopochtli». Los quales, todos muy contentos de ello, le pusieron <en> su trono y después de le auer hecho una muy larga oración de la manera que a los demás rreyes y la promesa que propone, lo primero aumentar y abentaxar el templo y sacrifiçio de Huitzilopochtli, luego fueron <en>biados mensajeros a las çiudades de Aculhuacan al rrey Neçahualcoyotl y al rrey de Tacuba, Totoquihuaztli, para çierto día señalado. <En>tendida la <en>baxada de los prençipales mexicanos y senado era ya elexido por rrey Tiçoçic *Chalchiuhtona* (esmeralda relumbrante como el sol), los quales, oydo y <en>tendido, rrespondieron que para el día señalado estarían todos en el ymperio mexicano e que aagradeçían muy mucho al senado mexico el abiso y gran cuenta que de ellos hazían. Y con esto, dieron de comer a les prençipales cumplidamente y al despedirlos les hizieron merçedes de mantas galanas, pañetes, cotaras doradas. Y lo propio hizo el señor de tepanecas, Tacuba, <que> hizo merçedes a los mensajeros el Totoquihuaztli, y que para el día señalado estarían en la corte y tribunal del nueuo rrey Tiçoçic *Chalchiuhtona.* Llegado el día benidero, bino el rrey Neçahualcoyotl, señor de Aculhuacan, y traía consigo a todos los prençipales y señores *acolhuaques.* Llegado, saludó a todo el senado con mucha rreuerençia, muy corteses palabras, boluió luego al nueuo rrey Tiçoçic y, después de le auer saludo, le hizo una muy larga oración <en> loor y alabança de Huitzilopochtli y a la gran carga <que> tomaua y lleuaua <en> sus hombros, y luego desenboluió lo que para tal rrey pertenesçía, que fue un *xiuhhuitzolli,* que es una xaqueta azul, y se la bistieron, y luego le aguxeran la ternilla de la nariz y le pusieron un pequeño y delicado pedaço de esmeralda muy delgada, y luego, hecho, le pone unas orexeras de oro delgado muy rrelumbrante, y luego le puso una banda en el hombro, <que> llaman *matemecatl,* y un *matzopetztli,*

<que> <e>s como guante engarrafador de azero o manopla, y luego le ponen a las gargantas de los pies unos braçaletes, manera de puños de camisa *(ycxitetuecuextli)*, y luego le cobixan una manta de nequén azul, en medio pintado un sol de oro, <que> llaman *xiuhayatl*, y debaxo de esta manta otra muy rrica, y le ponen su media mitra azul, senbrado en él mucha pedrería, toda de esmeraldas muy sotilmente apegadas y puestas, y luego lo asientan <en> un estrado de un [75r] de un gran cuero de tiguere adouado, con cabeça, pies y manos, los ojos de la cabeça del tiguere con ojos de unos espexuelos, abierta la boca, con unos dientes muy limpios blancos y uñas, que paresçía naturalmente estar biuo, y asimismo la silla, <que> hera de un cuero de tiguere, baxo, al uso antiguo y oy se usa <en>tre todos los naturales, y al lado derecho un carcax y con flechas doradas y un arco, significa la justiçia <que> ha de guardar. Y lléuanlo a hazer oraçión y sacrifiçio al templo alto de Huitzilopochtli y llegado, danle una sotil y delicada *biznaga* o nabanxa y comiénçase a punçar las orejas y <en> las espinillas de los pies y <en> los molledos de los braços, y con lo que se punçó <en> los molledos fue de un güeso de tiguere muy agudo, significa ser esesfoçado, animoso. Hecho este sacrifiçio, se baxa a donde está el *cuauhxicalli*, brasero de piedra o aguxero del demonio adonde echan coraçones umanos, y allí se torna a punçar en las espinillas de los pies y acabado esto, dan de çiertas codornizes y degolládolas, haze de la sangre de estas abes un sacrifiçio, y luego le sahúma con un ynçensario hechándole *copal*. Hecho esto, base abaxo a otro palaçio suyo <que> llaman *tlilancalco* (129), <que> lo encalado de toda ella estaua teñido de negro, que es casa de rrecogimiento y tristeza, la que fue la propia Casa de la Moneda (130) agora treinta y quarenta años, y la tiene en guarda y como suya *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin. <En> llegando allí, se comiença otra bez a punçar y sacarse sangre y cortar cabeças de codornizes y sahúma la sala rreal que está allí. Ba luego a otra casa <que> llama<n> *yopico* y lo propio haze, <que> se punça y corta cabeças de codornizes y sahúma la sala della; por lo consiguiente a la casa de *huitznahuac* (casa de nabanjas o punçaderas), y lo propio haze, y de allí se ba a la orilla de la gran laguna mexicana que tiene la gran çiudad de Mexico y hecho otro tanto, se ba a las casas rreales, adonde agora es la Rreal Audiençia,

(129) *Mano con el índice extendido.*

(130) *Boturini/Veytia:* Casa de la Moneda

<que> hera toda la casería con grandísimas salas, aunque todo baxo, como las salas de Tacuba y de Tezcuco. Llegado, los dos rreyes Neçahualcoyotl y Totoquihuaztli, que fueron los <que> lo armaron cauallero y le dieron el trono y silla ymperial, le saludan con una muy larga oración en alabança y <en>salsamiento de tan buen prínçipe y señor (131), poniéndole delante de acreçentar el ymperio mexicano y de ser muy diligente en hazer sacrifiçios al *tetzahuitl* Huitzilopochtli muy a menudo, y con esto le proponen los rreyes otras breues palabras, diziéndole: «Ya de oy, señor, quedáis en el trono, silla que primero pusieron Çen Acatl y Nacxitl Quetzalcoatl (la Caña sola No alcansada de la Culebra de preçiada plumería). Y <en> su nombre bino luego Huitzilopochtli y le acabó de asentar, que es su silla y trono, que oy es y <en> su nombre lo fue el primer rrey Acamapichtli. Mirá que no es u<uest>ro asiento ni silla, sino de ellos, que de prestado es y será buelto a cuyo es, que no abéis de permanesçer para siempre jamás, y así con esto, como arrendado, mirá adornalda, conponelda, acreçentalda a mayor bentaxa. Si no, mirá <en> sus ystorias la onrra, fama que dexaron u<uest>ros antepasados rreyes, Huitzilihuitl y Chimalpupa e Ytzcoatl, y mirá u<uest>ro buen padre el rrey Monteçuma, [75v] e buen biexo, que rreynó treinta y quatro años, <que> le fue puesto el rrenombre *Ylhuicamina,* y lo mucho <que> hizo el rrey Ytzcoatl y buestro buen tío el rrey Axacayatl *teuctli.* Mirá, hijo y señor n<uest>ro, que miréis por este baleroso ymperio como de tal rrey de bos se espera, fauoresçiendo, amparando a los biejos, biexas, niños, niñas, criaturas de cuna, y a los menesterosos de u<uest>ros basallos el ayuda con toda diligençia, presteza». Y la propia prática del rrey Neçahualcoyotl le dixo el rrey Totoquihuaztli de Tacuba y asimismo le dio al tenor de bestidos y beçoleras, orexeras, plumería, braçelete de oro, rropas, que no ay para qué cansar al letor. Luego, otro día, binieron los de Chalco y lo propio y al tenor le dixeron y dieron el presente conforme los rreyes. Tras ellos binieron los <que> llaman chinanpanecas, <que> son de Suchimilco, Culhuacan, Cuitlabac, Mizquic. Otro día binieron los matlatzincas y los *maçahuaques* y los de Tierra Caliente, y luego binieron a hazer rreuerençia los de la costa, Cuetlaxtlan y Quiahuiztlan, y los del Marquesado que agora son, Cuauhnahuac, Guastepec, Yauhtepec, Yacapichtlan. Estos pueblos le hizieron otros presentes después de le aber presentado rropa de barón a las mil

(131) Elegido por rey a Tiçoçic

marabillas y de muger, todo género de rropa mugeril, todo muy galano, costoso, todo géneros de algodón <en> fardos, *chile*, pepita, y a la postre de todas quantas calidades y géneros de rrosa le presentaron que abrá bisto en esta Nueua España el discreto letor.

¶ *Trata en este capítulo como, por persuaçión del senado mexicano, hizo gente el rrey Tiçoçic para yr a la conquista de los pueblos de Meztitlam.*

Capítulo 59 ¶ Acabados de despedir los dos rreyes de Aculhuacan y tepanecas y los demás señores de todos los pueblos sujetos a la corona mexicana, dende algunos días hizo juntar *Çihuacoatl* Tlacaelel a todos los mexicanos señores y prençipales, llamados *Tlaacateecatl, Tlacochcalcatl, Hezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Cuauhnochtli, Toocuiltectal, Tezcacoacatl* y *Mixcoatlaylotlac, Tequixquinahuacatl, Nezhuahuacatl*, y con ellos los *teuctlamacazque*, saçerdotes del templo y mançebos prençipales. Dixeron: «Pues ya, señores, tenemos rrey, está hecha cabeça otra bez de este ymperio, conbiene <que> se haga una solene conquista, pues es la primera empresa <que> haze el rrey para el acreçentamiento de la onrra del *tetzahuitl* Huitzilopochtli con los cautiuos que della rresultaran». Abiendo d<ic>ho esto, los unos y los otros abiendo d<ic>ho que en tal parte, otros <que> se segundase en Mechuacan, otros que no, sino a las costas de Cuzcatlan <que> se abían rrebelado, aunque no estauan puestos <en> la corona, <que>stauan de por medio, yndeçisos. Dixo a esto *Çihuacoatl* a todo el senado: «A mí me paresçen u<uest>ros paresçeres muy bien. Yo de mi parte y boto digo <que> será bien <que> se haga esta conquista adonde estaua situado otra bes, <que> hes en los pueblos de Meztitlam». Concordaron todos <que> fuese así, pues era el mejor acuerdo aquel de todos y no muy lexos de la corte mexicana. Rresultos con esta, proponen bayan <en>baxadores [76r] a los dos rreyes comarcanos y, así, fueron elexidos para ser <en>baxadores a *Tezcacoacatl* y al Hueyteuctli. Llegados a Culhuacan, explican la <en>baxada a Neçahualcoyotl. Abiendo pasado muchos paresçeres sobre, se bino a concluir que mucho de norabuena, que quería hazer junta y cauildo de todos sus basallos para con toda la breuedad posible juntar beinte mill soldados, de ay para abaxo. Y bueltos al pueblo de Tacuba, y para acortar rrazones, que le plazía con las beras, <que> luego quería junta y cabildo y juntar siete u ocho mil dados para quando se diese la boz y para el abasto de matalotaxe. Rresueltos, los mensajeros boluieron con la rrespuesta a Mexico Tenuchtitlan, como estauan ya con la espera <que> se

adereçasen la gente mexicana para conseguir la enpresa primera de Tiçoçic, rrey, lauarse allí en el templo de crueldades ynumanas de la sangre de los justos ynoçentes, miserables yndios estrangeros, yncrédulos y <en>tendimiento y rrazón, los pobres yndios gentiles de Meztitlan. Ban luego al mesmo propósito a todos los demás pueblos, Chalco, chinanpanecas, toluqueños *matlatzinca* y a todos los demás, los quales, todos abisados, luego proponen todos la breuedad y junta de la más gente y matalotaxe para el camino, aguardando la boz de Mexico Tenuchtitlan. Y los mexicanos en este comedio adereçeuan <en> todos los barrios armas, rrodelas, espadartes, hazían, labrauan muchas baras tostadas *(tlatzontectli)*, hondas, piedra para solo como pelotas arrojadizas con sogas rrezias, y con todos los exerçiçios de armas. Ni más ni menos <en> todos los demás pueblos comarcanos, de las Tierras Calientes hasta Tepeaca, Tecamachalco y todos los serranos, otomites, malinalcas y hasta las tierras y pueblos de sesenta leguas de la corte mexicana, Guaxaca, Colima, con otros muchos pueblos. Y así, ni más ni menos, fueron mensajeros hasta adelante de Tulançingo, en Çacatlam, para que estubiesen aperçibidos. Dende algunos días fueron por mandado de *Çiguacoatl* que dixesen al rrey Neçahualcoyotl y al señor de tepanecas Totoquihuaztli que partiese con sus gentes y, entendido, luego otro día partieron sus capitanes camino de Tulançingo. Y *Çihuacoatl* preguntó a los otros mensajeros <que> lexos abían ydo si abían ya partido de sus pueblos, porque luego partirían los mexicanos en rretaguardia de toda la gente <que> fueren. Ya puesto en orden todo y partidos todos los más de las gentes, partieron los mexicanos, gente muy bien ordenada, llegaron aquella noche a Tecontepec, que allí estaua aguardando al nueuo rrey Tiçoçic el rrey Neçahualcoyotl. Llegado, le saludó y aposentó y tubo con él muy larga oración de consolatorias palabras, esforçándole con baleroso ánimo. E otro día llegó el campo a los términos de la gente enemiga en Atotomilco y abiendo hechas muchas preguntaa a los de allí de la manera, calidad y cantidad de gentes que son los bezinos suyos de Meztitlan, concluidos las enemistades de ellos con los de Meztitlan, les propone el rrey Tiçoçic que luego se apresten para la guerra, de que fueron contentos, y ellos y los otomies de Yzmiquilpa y los de Atucpa<n>, [76v] otomies balientes, y cada uno por su orden, quisieron ellos tomar de su boluntad la delantera hasta los límites y términos de Metztitlam, y se escoxieron <en>tre todos ellos los más balerosos y esforçados de todos ellos. Y estauan en atalaya todos los yndios enemigos de Meztitlan; comiençan alçar una grita tan atropellada <que> se bienen luego como unos lobos ham-

brientos al ganado obexuno y detiénense por la escurana noche en sus estançias. Y luego antes del alua, dos oras antes del día, ban los otomis de Yzmiquilpa y Atucpa y atotonilcas, dan sobre ellos tan rreziamente que como balerosos peleauan y los enemigos no hazían sino benir de rrefresco, que estauan ya tan lasos y cansados que no se podían tener. Y baxado de lo alto de un çerro, que estauan a la mira, bieron benir a los enemigos rrebueltos con los de Cuextlam, gente de la costa de la mar. Luego bino todo el campo mexicano; oyendo la nueua con toda priesa comiença<n> a caminar, oyendo <que> los otomies los yban a más andar acabando de matar; y los mançebos y muchachos que no eran usados al arte de las armas unos acordouan, otros entristeçidos, otros llorauan ya sus muertes tan temprana; ban luego los *cuachicme* y los *otomies.* Llegados los unos y los otros <en> la parte que dizen *quetzalatl y* Mamian, junto a una fuente de agua clara, se comiençan <en>tre ellos una muy rrezia pelea. Ban luego los naturales de Matlatzinco y todos los los serranos otomies de Xocotitlan, tras ellos ba la capitanía de los de *aculhuaques* tezcucanos, tras ellos ba la capitanía de los tepanecas de Tacuba, tras ellos ban los chinanpanecas, Suchimilco y Cuitlabaca y los demás de ellos, Yztapalapan; ban luego la capitanía de Chalco; a la postre ba el campo mexicano. Dixo el general *Cuauhnochtli* a *Tlilancalqui:* «Ya beis, señor, que todo el exérçito an ydo y no rrestan sino nos los mexicanos, porque ya beis que están ya cansados los chalcas, gente balerosa. Agora podemos yr por n<uest>ra orden y poco a poco <en>tre los moços jóbenes uno, dos, tres de nosotros, para darles esfuerço y ánimo, y muy poco a poco, que es la tierra cálida y haze gran calor. Y agora benimos a pagar n<uest>ra obligación del señorío mexicano, que es prestado y es de el *tetzauitl* Huitzilopochtli lo que gozamos, comemos, bestimos, calçamos, la rrosa, perfumaderos. Agora es tiempo <que> lo gratifiquemos con las propias bidas». Y con esto, llegan a donde estauan los chalcas, que estauan ya tan lasos, fatigados, cansados y con la gran calor del sol estauan tan fuera de sí que paresçían borrachos. <En> llegando, danles gran esfuerço y ánimo, mándanles <que> se rretiren a tomar un poco de rreposo y los biexos, *cuauhhuehuetque,* mayorales de los barrios danles luego un breuaxe <que> llaman *atolatl* y *pinolatl.* Dizen los mexicanos: «Esta bez y no más», y <en>tra la una capitanía con todo el orgullo posible. Cansado y fatigado, <en>bían la bandera y gente de otro capitán, *Ezhuahuacatl,* anbos con *Tezcacoacatl,* y, cansados, <en>bían luego a *Tlacateecatl* con su gente y a *Tlacochcalcatl.* Cansados, <en>bían a todos los *cuachicmes* [77r] y los

nombrados mexicanos *otomis, tequihuaques* conquistadores, con todos los mançebos y moços muy pequeños, bisoños, que jamás se an hallado en guerra alguna. Dixeron los biexos prençipales: «Señores y hermanos, estos moços nobeles, jóbenes, pobre de ellos. Quicá alguno terná bentura de que bença a su enemigo o le dé su hado de traer presa de su esclauo o enemigo. Y no los tengamos <en> tan poco, que podría ser salir más que los capitanes nombrados, pues a ello son benidos, a morir. Y si escapasen, <que> sepan en Tenuchtitlan dar rrazón de su empresa, benida y trabaxos. En espeçial que nosotros los prençipales y nombrados yremos con ellos a los lados, esforçándolos y no dexándoles de la mano». Y los moços con palabras de los biexos quedaron con alguna afrenta y así, <en>tre ellos con ánimo baleroso acometen a los de Meztitlan y a los guaxtecas, con tanto ympitu <que> lleuaron de tropel a los guaxtecos y meztitlanes hastaençerrallos <en> la parte <que> llaman (132) dentro del *quetzalatl,* y los más dellos cautiuaron guaxtecas, otros, con el ayuda de los primeros, catiuaron tanbién sus esclauos. Y con esto çesó la batalla y dixeron los capitanes *Tlacateecatl* y *Tlacochcalcatl:* «Mexicanos, descanse el campo mexicano». Tornáronse a las estançias de los buhiyos y tiendas del campo. Mandó *Tlacochcalcatl* llamar a todos los prençipales y capitanes de todos los pueblos a las tiendas de los generales. Llegados, dízeles *Tlacateecatl:* «Señores y hermanos y capitanes, ya es cumplido el mando, ya abéis hecho cada uno con todo u<uest>ro poder, aunque lleuamos muy pocos cautiuos para la señoría y serbiçio del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, para <que> se selebre su prinçipiado de señor y rrey el mançebo Tiçoçic *Çhalchiuhtona<c>*. Y es tan a costa n<uest>ra <que> hemos dexado senbrado en estos campos muchos hermanos, padres, tíos, sobrinos, deudos n<uest>ros, pero el consuelo y alegría es aber fecho esto en campo de tanto balor, que es campo florido, y aunque muerto, con bitoria. Boluámonos, señores, a llorar y onrrar n<uest>ros amigos, deudos, parientes y çelebralles sus onrras conforme como cada uno era». Rrespondieron todos en general, dándole graçias, que mucho de norabuena, dándoles mucha honrra a los mançebos jóbenes del primer rrecuentro de batalla <en> su bida salir con tanta bitoria, que por ello se les darán a cada uno de ellos el premio de que se pondrán beçoleras y orejeras y se pondrán ya mantas rricas y pañetes *(maxtlatl)* galanas y cotaras de cuero de

(132) *Mano con el índice extendido.*

tiguere y <en>trararán ya en palaçio y sentarse an con los buenos prençipales y comerán en palaçio y se les darán por el rrey <en> sus tiempos rropas de merçedes como a los demás. Començaron a caminar; llegados con el rrey Tiçoçic a Chicnauhtlan, llegado el mensajero a Tenuchtitlan, explica la <en>baxada a *Çihuacoatl* y como <en> la balla <que> ubo con los de Meztitlan y cuextecas murieron de toda calidad de gentes trezientos hombres y de los esclauos fueron quarenta los presos <que> se traen, de todas parçialidades de gentes, en espeçial mançebos mexicanos. Partido el mensajero y esplicada la <en>baxada a *Çihuacoatl* y hecho la <en>baxada, hizo llamar a los cortesanos biexos de Mexico Tenuchtitlan al rresçibimiento, abién [77v] dolo oydo *Çihuacoatl.* Y los biexos los salieron a rresçibir trayendo por delante los mançebos jóbenes <que> llaman bisoños, jamás bisto ni <en>trado en guerra alguna, benían delante con seis esclauos y los demás mexicanos no traían más ni tanpoco trujeron los de Tlatelulco uno ni nenguno. Llamó asimismo el *Cihuacoatl* a los *tlamacazque,* saçerdotes de los templos, <que> estubiesen todos a la mira que en <en>trando el rrey Tiçoçic por Tezontlalnamacoyan, que es agora junto a Sancta Catalina (133), que tocasen <en> todos los templos de sus açoteas caracoles y atabales de alegría y tubiesen limpia la casa de tristesa de *calmecatitlan.* Mandóseles a los biexos <que> llaman *cuauhhuehuetque* se adereçen al rresçibimiento, los quales trançados detrás del colodrillo con cueros colorados, con unas mantas betadas de negro <que> les llaman *nacazmicqui* (orejas muertas), con pañetes negros, con beçoleras de oro y orejeras de piedras delgadas algo baladíes, con sus rrodelas y bordones, como biexos cansados, y se ponen en dos rringleras. Y tras ellos binieron los <que> llaman *achcauhtin,* señores de los barrios y maestros de mançebos, y de la manera de la manta era los pañetes, con sus calabaçillos de *piçiete* <que> llaman *yhetocomatl,* lleuan sus costalillos adonde ba el sahumerio de *copal* (mirra) y sus brazeros con fuego, y ban hasta donde llaman agora Nonohualco. Llegados allí, tanbién están ya allí los cautiuos en la guerra. Bienen por sí los cautiuos de los muchachos. Llegados allí, les saludan diziendo: «Seáis muy bien benidos los hijos del sol y aire, noche, tierra, agua, y házenles gran rresçibimiento a los cautiuos».

(133) *Boturini/Veytia:* S<ant>a Catalina

¶ *Trata en este capítulo del rreşçibimiento <que> se le hizo al rrey Tiçoçic* Chalchiuhtona *y a los capitanes en la çiudad de Mexico Tenuchtitlam.*

Capítulo 60 ¶ Llegado al paraje de Nonohualco Tiçoçic, rrey de mexicanos, llegan los biexos y, hecha la umillaçión al rrey y a los capitanes, házenles un largo parlamento de mucha autiridad, que por su prolixidad tanta no la explico aquí. Finalmente, le adoran y luego le sahúman con los ynçensarios y *copal* <que> llaman *quitlenamaquillia,* y bienen por delante los cautiuos cantando en su lenguaxe de la Guaxteca, y bienen bailando y dando un alarido de rrato en rrato *(motenhuitequi),* que ansí hazen los moros en Granada quando dam alarido, dando siluos. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, se ban derecho al templo de Huitzilopochtli y a los pies dél, començando por el rrey, Tiçoçic, yncadas las rrodillas, con un dedo de la mano toma y besa la tierra <en> señal de umillaçión y tras dél todos los cautiuos, y andan rrodeando la piedra que llaman *cuauhxicalli.* Llegados, se ban al palaçio rreal, adonde lees están aguardando el *Tlailotlac Çihuacoatl* Tlacaeleltzin. Háblanle los cautiuos al *Çihuacoatl* diziéndole: «Estéis en norabuena, buen señor, que emos benido nosotros los de Meztitlan y guaxtecas a este rreyno y os emos conosçido y bisto. Conosçemos <que> somos chichimecas y benimos a morir delante del *tetzahuitl* Huitzilopochtli (134)». Díxoles *Çihuacoatl*: «Es, en fin, n<uest>ro cargo y ofiçio éste. [78r] Descansad y rreposad, hermanos, que en u<uest>ra casa y tierra estáis». Mandó <que> luego les diesen de comer como era costumbre, muy cumplidamente, y llamó a los *calpixques,* les mandó <que> cada uno lleuase en guarda el suyo e que tubiesen espeçial g<uard>a con ellos en darles de comer muy cumplidamente, y los *calpixques* lleuaro<n> cada uno el suyo de la mano, los lleuaron a sus comunidades. Y llegados a su palaçio el rrey Tiçoçic *Chalchiuhtona* y todos los prençipales mexicanos, capitanes, los biexos llamados *cuauhhuehuetques* les hazen <en> su loor un largo parlamento, oración muy eroica, que por no cansar al letor tan larga prolixidad no la escribo. Despedidos los biexos con liçençia del senado, querían yr a consolar las mugeres de los muertos <en> la guerra y los que murieron, conosçiendo yban de casa en casa a dalles el pésame a las mugeres, hijos, hermanos, en espeçial si era prençipal. Y luego, otro día, començaban los biexos de yr a la casa del prençipal

(134) *Mano con el índice extendido.*

muerto y salían las mugeres, hijos, deudos a una sala y le començauan a çelebrar las onrras muy a conforme, como atrás queda escrito, con todas las çerimonias que es d<ic>ho y el ayuno de la muger de los ochenta días. Al cabo, házenle las postreras onrras que llaman *quixococualia,* del conbite y quemazón del estatua del muerto con todos los bestidos <que> tenía <en> bida y armas y luego, otro día, la alegría de la borrachera que ya es d<ic>ho, como lo tengo atrás rreferido.

¶ El biexo *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin hizo llamar a todos los prençipales mexicanos, díxoles: «Señores y hermanos, ya estáis todos <en> la fresca mortandad de los que murieron <en> la guerra y, hechas sus onrras a ellos, es menester que a n<uest>ro rrey mançebo onrremos y él honrre al *tetzauitl* Huitzilopochtli, <que> se laue los pies y haga sacrifiçio a n<uest>ro dios. Y para esto él solo no lo puede hazer, sino que todos nosotros lo hagamos y le onrremos para este labatorio de pies. Y para ello es menester dar boz a los rreyes comarcanos de Aculhuacan, Neçahualcoyotzin, y al señor de los tepanecas, Totoquihuaztli, para la çelebraçión de este solenne labatorio, que para la çelebraçión de esta fiesta y onrra, para las merçedes que an de dar a los rreyes y a todos los prençipales, ya tenemos junto y a punto todas las rropas, mantas, pañetes, cotaras, todo dorado, y cosas muy superfluos para todos los demás prençipales, comunes estrangeros, sujetos a la corona mexicana. Y son ya llegados los tributarios con sus tributos. Ay *petates, tecomates* pintados a las marauillas, *xíca*ras, asentaderos de *yepales* y sillas rreales *(tepotzoyepalli).* Y pues está ya todo a punto, bayan mensajeros a los llamamientos de todos los señores y prençipales para día señalado». Y así, ydos <en>baxadores allá, el rrey Neçahualcoyotzin y al rrey de tepanecas Totoquihuaztli, dixeron que luego yrían antes del día señalado, y por lo consiguiente de pueblo en pueblo fueron a este llamamiento a todos los demás pueblos hasta la costa de la mar, en Cuetlaxtlan, Orisaba, Çempoalla. Y llegados a Mexico los prençipales de Cuetlaxtlan y *tuchpanecatl* y *tziuhcoacatl* y Tuçapan, y luego binieron los de Cuauhnahuac, [78v] Yauhtepec, Huaxtepec, Yacapichtlan, y luego los de los pueblos más baxos, Cohuayxtlahuacan y Huitzocco y Tepecuacuilco, Tlachmalaca, Nuchtepec, Tzacualpan, Tlachco, Yztapan; tras ellos todos los ofiçiales de obras mecánicas (toltecas), mayordomos, Chiauhtla y Piaztlan, Teotlalco, Cuitlatenanco, Cuahuapazco y Xochihuehuetlan y Olinalan, Tlalcoçauhtitlan y Matlatzinco, Tlacotepec, Calimayan, Tepemaxalco, Teotenanco, todos estos, sus mayordomos, y Malinalco, Ocuilan, lleuando por delante el mayordomo mayor de Tiçoçic, llamado *Petlacalcatl.* Fueron todos los

mayordomos con *Petlacalcatl* a<n>te Tiçoçic, el qual estaua sentado <en> su trono con el *Çihuacoatl*, y todos los mayordomos estrangeros comiençan a dar y presentar al rrey Tiçoçic *Chalchiuhtonac* los presentes, conforme es de cada pueblo: trançaderas doradas de cauello, dorados orejeras, beçoleras de oro y pedrería muy rrica, bandas de muchas maneras, manoplas de oro, llamados *matzopetztli*, y collarejos de la garganta de los pies con los caxcabeles de oro fino, mantas labradas a las mill marabillas de diuersas plumas doradas de pájaros nonbrados, *çacuan, xiuhtototi, tlauhquechol, tzinitzcan,* frentaleras de la frente puestas medias coronas o mitras, cuaxado de finas pedrerías de esmeraldas muy menudas, amoxqueadores de pájaros galanos de la costa de Cozcatlan, *quetzaltotome,* de a braça, muy bistosas y galanas, cueros de tigueres adouados y leones, onças y tigueres y leones blancos, meçedores de *cacao* de tortuga, anchos, engastonados de pieças de oro, llamados *acuahuitl, tecomates* para *cacao*, esteras <que> llaman *ezpetlatl, alahuacapetlatl, cuauhxicalli,* cargas de *cacao*, cantarillos de miel de abexas, pilones de sal blanca, gamusas coloradas, blancas, azules, berdes, amarillas, cotaras *(cactles)* doradas, arcos, flechas, carcaxes dorados. Comiença una oraçión el mayordomo mayor *(Petlacalcatl)* <en> nombre y por los demás mayordomos de los rreales tributos dedicados a la corona mexicana y de el *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Adxudicados los quales, después de auer presentado su tributo y presentes, les rrindió las graçias el Tiçoçic *Chalchiuhtonac* y <en> su nombro acabó la rretórica el *Cihuacoatl* Tlacaeleltzin. Por lo consiguiente rreplicaron a ello los dos rreyes Neçahualcoyutzin y Totoquihuaztli, y con esto fueron aposentados todos los prençipales a las casas de las comunidades, de cada un pueblo grande un mayordomo y sus prençipales. Y la casa y palaçio rreal del rrey Tiçoçic toda enrramada y con arcos y rrodelas de *tule,* todo el suelo sembrado de trébol montesino *(quetzalocoxoxhitl).* Otro día, muy al alua, en el patio de la gran casa rreal pusieron la música <en> un buhiyo <que> llaman *huehuexacalco,* el qual era cubierto de paxa y yerua seca montesina y de tea *(ocoçacatl),* y ençima dél puesto una águila rreal al natural, parada ençima de un tunal, coronada con una frentalera o media luna de corona de rrey, azul y <en> la [79r] una pierna asida y comiendo una bíuora, <que> son las armas del ymperio mexicano, y <en> todo el *xacal* (buhiyo), atrauesadas muchas flechas muy largas, doradas, que atruesauan el *xacal* de una parte a otra. Salían luego los cantores muy bien adereçados con mucha plumería y braçeletes de oro, todos estos eran prençipales y señores

mexicanos y *aculhuaques* y tepanecas. Dezían un canto muy onrroso al Huitzilopochtli y <en> loor del ymperio; y <en> las esquinas de las cuadras del gran patio estauan los <que> llaman *tlenamacaque,* que echauan copal <en> sus brazeros, sahumando a los <que> bailauan y cantauan, todos con sus beçoleras, orejeras *(tentetl* o *tençacatl* y *nacochtli),* de oro y pedrería. Unos traían mantas muy galanas, otros graçiosamente metidos <en> cueros de tigueres adereçados, que paresçían biuos, otros de leones, onças, águilas, otros traían cargas de plumería <que> llaman el día de oy *quetzalpatzactli.* Sobre todos ellos salían los dos rreyes, <que> les abían dado de merçed muy abentaxados bestidos y pañetes, cotaras, cargas de muy preçiada plumería, todo lo qual para ellos dedicados. Descansado un rrato, comían cada uno <en> la sala que le estaua situados conforme al meresçimiento de cada un prençipal, no <en>trante con ellos mexicano nenguno, que ellos seruían de maestresalas a todos los prençipales y señores estrangeros. Y luego, acabada la comida, el *cacao,* y luego las rrosas y perfumaderas olorosas, que <en> la diuersidad de rrosa no ay lengua que las explique.

¶ T*rata en este capítulo como, para çelebrar el labatorio de pies de Tiçoçic* Chalchiuhtonac, *fueron sacrificados los cautiuos de Meztitlan y guaxtecas.*

Capítulo 61 ¶ Acabados de comer los dos rreyes Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli, danles otros bestidos, todo mudado, con braçeletes de oro y plumería, mantas muy rricas de rred azul, añudadas <en> los lazos piedras de gran balor, orejeras, beçoleras de oro. Bestidos y guardádoles los otros sus criados, salen al gran patio al baile, areito *(mitote).* Sale ni más ni menos el rrey Tiçoçic, muy adornado con un braçelete de oro grande, con tanta preçiada plumería <que> le cubría todo el cuerpo y en la cabeça o frente lleuaua el *xiuhhuitzolli,* que es la media mitra <que> serbía de corona rreal, esmaltado de piedras de esmeraldas, diamantes, ánbar senzillo muy menudo, muy sutilmente hecho y labrado, que rrelunbraua, y métese en medio de los dos rreyes al baile y canto. Y lleuando en medio de los dos rreyes al Tiçoçic, salieron baylando hasta las gradas de la torre y casa de Huitzilopochtli, lleuándole el un rrey el brazero del sahumerio y *copal* y el otro rrey quatro o çinco codornizes, y de allí, como en proçesióm, tornan al gran patio y, <en> llegando, toma el rrey Neçahualcoyotl *copal* y héchalo en el ynçensario y dáselo a Tiçoçic y él sahuma a la música en quatro partes en cuadra. Hecho esto, dale el rrey de Tacuba las quatro codornizes y córtale las quatro cabeças y con la

sangre dellos rroçíam a la música del *teponaztle* y *tlalpanhuehuetl* y échanle mucho *copal* al yncensario y pónelo ardiendo debaxo de la música. Acabado, [79v] <én>trase el rrey Tiçoçic <en> su palaçio. Sale luego *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin y haze entrar a los dos rreyes <en> sus palaçios situados y de su mano comiença a darles de bestir y adornarles sus personas muy mexor <que> la primera ni segunda bez, muy al doble. Acabado esto, mandan benir a todos los *cuachicme* y a todos los *achcautin* y los mançebos <que> hizieron la presas <en> la Guasteca y, dándoles de bestir cumplidamente a dos y a tres mantas y pañetes, cotaras de cueros de tiguere, braçeletes, oregeras, beçoleras, házenles conforme a los rreyes una muy larga oraçión, de manera <que> uno ni nenguno de los prençipales mexicanos quedó que no fuese muy bien bestido y contento. Y bailaron en el gran patio y antes le rrindieron las graçias al rrey Tiçoçic Chalchiuhtonac y al biexo *Tlaylotlacteuctli Çihuacoatl* Tlacaeleltzin. Y ansí, se adornaron y bistieron muchas rropas muy más rricas <que> las primeras, segundas, terçeras, con todo lo a ello anexo, pertenesçiente, de beçoleras, orejeras de oro, plumería, rrosas quantas lengua humana puede explicar, más que en n<uest>ra madre España, de diferentes modos, maneras, perfumaderos dorados puestos en ellos águilas dorados y otros muchos animales, peñas, montes. Asimismo hizo llamar *Çihuacoatl* a todos los buenos soldados *cuachicme* y *tequihuaque,* asimismo se les hizo una larga oración de su sudor y trauajo, que aquello era dándoles lo q<ue> al mejor de los naturales abían rresçibido, en manera que todos fueron muy contentos, satisfechos al areito y baile del *maçehualiztli.* E luego bino el rrey Tiçoçic ante el biexo *Çihuacoatl* e le hizo una epístola de antigüedad gentílica, diziéndole: «Hijo Tiçoçic *teuctli,* ya beis presentes a u<uest>ros hermanos mayores, señores y prençipales presentes, onrrando u<uest>ra persona y señorío, y mis leales conpañeros y hermanos, ¿quée es de ellos? ¿a dónde fueron fueron? ¿adónde están? ¿Por bentura gozan de esta alegría, de esta fiesta? ¿Huelen estas rrosas que agora nosotros olemos, ni bailan, ni tienen teponaztle? ¿Adónde están agora? En despedimiento mío de mi bexez tan cansada, quiéroos gozar y festexarme con bos. Me quiero adereçar, bestir al uso del contento de este mundo y quiero gozar de estas flores, perfumadores galanos como lo gozan los amigos n<uest>ros y estrangeros. Y hemos de bailar los dos juntos en la delantera de el areito y baile». Y así, salió a la dança el rrey Tiçoçic con la corona <que> llaman *xiuhhuitzolli* y <en> la nariz una piedra pequeña <que> llaman *xiuhuitl,* orejeras, beçoleras, todo de oro, muy adornada la persona con mucha plumería muy rrica. Luego le traen

los biexos a Tiçoçic, rrey, mucha fina rrosa y perfumadera, dorada, y lo propio al biexo su ayo y padre *Çihuacoatl*, y luego, por mandato del biexo *Çihuacoatl*, dan a los conbidados hongos montesinos a comer, con que se <en>briagan, <que> llaman [80r] *cuauhnanacatl*, y comido, comiençan el canto en muy alto punto, que rretunbaua la gran plaça. Dende a un rrato, les tornan a dar a comer de los hongos borrachos, que comiendo dos o tres de aquellos moxados en una poca de miel quedan tan borrachos *perdidos que no sauen de sí.* Y luego el canto en más alto punto que el primero y luego, a medio baile y canto, los llaman a todos y les dan otra bes bestidos, todo cumplidamente, a cada uno como la primera bez, a todos, que ninguno queda de los conbidados, por mostrar el señorío del rrey y su poder; por lo consiguiente los prençipales mexicanos. Y esto duró por espaçio de cuatro días y cada día rresçibían nuebos bestidos y mucho género de todas comidas, rrosas, que no tenían otra cosa <que> hazer los naturales de Tierra Caliente sino traer cada día rrosas frescas. Y el cuarto día hazía llamar el *Çihuacoatl* a todos los que llaman *tlenamacaque*, <que> son los que de noche con ynçensarios, con fuego, sahuman a la noche y a la luna y estrellas, y asimismo a los biexos de los barrios <que> los guardan, como agora dizen merinos o *tepixques* (135): los del barrio de Moyotlan, que agora es el barrio de San Juan, y luego a los de el barrio de Teopan, que es agora Sant Pablo, danles asimismo de bestir y rropas de sus personas, y luego los del barrio de Atzacualco, <que> son los de San Sebastián, y a los del barrio de Cuepopan, <que> todos los biexos guardas fueron muy contentos. Acabado estos, les dauan asimismo rropas a los mayordomos *(calpixques)*, que de cada pueblo suxeto a la corona mexicana tenía su *calpixque*. Y acabado esto, hazen el sacrifiçio de los miserables yndios de Meztitlan y huaxtecas, abriéndolos por los pechos en el *cuauhxicalli*, que todo yba según que arriba está dicho muchas bezes, que de uer la crueldad ynnumana de sus próximos no la escriuo. Y esto todo señal que de esta manera tomó el señorío del ymperio el rrey Tiçoçic y la promesa <que> hizo que por él se abía de acabar de todo punto de labrar y ensanchar el templo de Huitzilopochtli, <que> lo començó su padre, el biexo Monteçuma *Ylhuicamina*, y que el abía de traer a la sujeción y dominio a todos los pueblos

(135) *Boturini/Veytia:* Moyotlan S. Ju<an>, Teopan S. Pablo, Atzacualco San Sebastián, Cuepopan S. María

que aún estauan obidientes a la corona mexicana. Y luego mandó <que> se encalase el gran templo del ydolo y hizo a los canteros <que> luego acabasen de labrar las figuras de sus sanctos, <que> llaman *tzitzimime,* <que> son, según dezían, dioses de los ayres <que> traían las llubias, aguas, truenos, rrelánpagos, rrayos, e abían de estar a la rredonda de Huitzilopochtli. Y les mandó hazer como un tablón labrado de piedra mediano adonde abían de asentar los cuerpos para sacrificar a los miserables yndios abidos en guerra, <que> llaman *techcatl,* y luego todo esto mandaua hazer y labrar. Y permitió la magestad ymmensa diuina que antes que este moço rrey tantas crueldades usase, murió y allá fue con Huitzilopochtli. Otro día mientras se labraua de madera su estatua al natural como era, después de quemado su cuerpo, hizo yr enbaxadores a muchas y diuersas partes, pueblos, lugares a hazer sauer a los [80v] a los dos rreyes Neçahualcuyutzin, señor de Aculhuacan, y a Totoquihuaztli, rrey de tepanecas, la muerte tenprana del nueuo rrey <que> hera Tiçoçic. Oydos los rreyes la nueua triste, llorauan agramente y rrespondieron q<ue> bendrían otro día a derramar lágrimas sobre su sepoltura. Y con esto, fueron a muchos señores de lexos pueblos, <que> uno ni nenguno quedó <que> no fuese abisado, y de las parolas, práticas que con esto pasaron fueron tan largas y eloquentes que cansa el juizio, saluo que, llegado <que> llegó Neçahualcoyotzin, rrey de Tezcuco y el de Tacuba, después de le aber llorado el cuerpo, le proponen adornarle el cuerpo en estatua y hazerle solen<e> <en>tierro, como a tan baleroso rrey perteneçía.

¶ *Trata las çerimonias con que adornaron el cuerpo del rrey Tiçoçic para las honrras y obçequias y, acabado, dende a ochenta días hazen eleçióm los mexicanos y* Çihuacoatl *de elexir rrey nueuo de Mexico.*

Capítulo 62 ¶ Llegados los dos rreyes a la prezençia de *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin y de todo el senado mexicano, cada uno por sí propone su plática, una oración muy prolixa, diziendo con lágrimas, presente el estatua y figura del rrey Tiçoçic *Chalchiuhtlatonac:* «Ya de oy más, sacro senado y señores mexicanos y prençipales, está escuresçido este ymperio por auer faltado n<uest>ro tan caro y amado nieto, rrey y señor n<uest>ro, Tiçoçic. Ya llegó a la prezençia de sus padres, anteçesores, los rreyes de cuya casa y linaxe salía, que era su bisabuelo el rrey Acamapich y sus tíos Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, Monteçuma, Axayaca y al presente lo era su hijo, Tiçoçic *Chalchiuhtlatonac,*

los quales están en Xiuhmoayan, en el lugar y paraxe donde nadie sabe, en eterno olbido, <en> la parte siniestra, donde no ay calle ni callexón *(yn* Atlecalocan), en Chicnauhmictlan, en el noueno ynfierno. Ya bido a su padre, al prençipal del ynfierno, Mictlanteuctli, *"yn itatzin yn Tzontemoc"* (136) (137), adonde quieta y paçíficamente se fue acostar con descanso <en> su lecho, con el sueño del olbido». Y esto d<ic>ho, començaron a llorarle el cuerpo del rrey Tiçoçic <en> la estatua y, acabado el llorar y sospirar, le comiençan a bestir, como dezir amortaxarle el cuerpo. Tiende una muy rrica manta y poco a poco le ban poniendo a la estatua un pañete *(maxtlatl)* muy labrado y costoso. Luego le ponen la media mitra o frentalera, corona de rrey, y <en> la nariz, <que> la tenía aguxerada, una piedra <que> llaman *yacaxihuitl.* Acabado de le conponer el rrey Neçahualcoyotl, luego fue a conponerle de la mesma manera el rrey Totoquihuaztli. Y, por no cansar, acabado todo punto por punto, acabado ellos, <en>traron los chinanpanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Ayoçingo le conponer de otras rropas al tenor de las otras rropas. Acabado estos, bienen a estas onrras los naturales señores de coatlalpanecas, Cuhuixco, de lo que agora <que> llaman de la Tierra Calliente, parte con el Marquesado que agora es; bienen luego los *maçahuaques,* serranos, otomíes; bienen luego los de Cuernabaca y Yauhtepec, Guaxtepec, Tepuztlan y Acapichtla; bienen los de *matlatzinca* Toluca, Calimayan, Tenantzinco, Teutenango, Tzinacantepe, Xocotitlam. [81r] Acabados todos los forasteros señores, luego les haze en loor y agradesçimiento del bien <que> le an hecho en sus onrras al rrey difunto; luego bienen los prençipales y con ellos el biexo *Çihuacoatl.* Le ponen <en> la cabeça la corona; abiéndole desnudado otra bez, le tornan nueuamente a bestir los mexicanos. Lábanle primero el cuerpo y cabeça con agua azul, luego le ponen el trançado con un penacho pequeño de garçotas, una como jaqueta azul y una banda por el hombro ancha, y figúranle la cara, señalado, matizado de azul, y la xaqueta azul, y le ponen luego unas cotaras doradas esmaltadas y <en> la mano le ponen flores muy suabes y en la otra mano un pefumador dorado. Y luego benían los cantores bien adereçados para cantar, tiñidos de azul las

(136) *«yn itatzin yn Tzontemoc». Literalmente, «su padre Cabeza descendiente». Tzontemoc era uno de los nombres de Mictlantecuhtli. [Nota de los editores].*

(137) *Mano con el índice extendido.*

caras y <en> los colodrillos se enbixaron con el betún negro que llaman *ulli*, y luego, detrás de lo enbixado, traían cada uno una mano de papel de la tierra, <que> llaman *cuauhamatl*, <que> llaman ellos *cuexcochtechimal* (adarga pescueçolera). Luego les dan rrosas y perfumaderos a todos estos cantores. Hecho esto y cantado delante dél, le tornan a desconponer y le adornan de los bestidos <que> llaman de Quetzalcoatl, y antes le enbixan con color negro del humo de la margajita y <en> lugar de corona le ponen una guirnalda <que> llaman *oçeloconpilin* y una manta diferente <que> llaman *nahualix*, y pónenle luego unos colgaderos como de obispo, de a dos palmos, <que> salen de la cabeça y por çima de las orejas, <que> llaman *chalchiuhpapan*, y <en> las muñecas de las manos como braçeletes azules y <en> las gargantas de los pies y en la mano le ponen una bara como bordón, <que> llaman *coatopilli*, y un arco de la pequeña dorada; y luego los cantores le saludan y hablan como si biuo fuera, le dizen: «Señor, lebantaos y caminá para u<uest>ro padre, el señor del infierno, al eterno del olbido, que no ay calle ni callexón çierto, si es de día o de noche, siempre en perpetuo descanso, y buestra madre, que os aguarda, que es llamada Mictecançihuatl. Yd, señor, a usar de u<uest>ro ofiçio de rrey y serbir allá a u<uest>ros antepasados rreyes». Y con esto, sus páxaros galanos, rropas muy rricas, joyas preçiosas <que> tenía, se las traían, y tómanlo <en> braços y lo ponen junto a los pies de Huitzilopochtli, y tienen ya los *tlamacazques* mucho fuego ençendido y le ponen en medio dél y base quemando y los saçerdotes le uan çebando leña hasta no quedar sino solo la seniza. Y bienen luego y traen algunos cautiuos en guerras y cada saçerdote que está para aquello situado, <en>bixado de negro, que se yntitula Mictlanteuctli, prençipal del ynfierno, y trae la cara tan espantable como la del propio demonio a que es la figura del Mictlanteuctli, que en las rrodillas y codos del braço y detrás del çelebro traían caras pestíferas, espantosas, figuradas al demonio, como aquellos <que> los bían cada día, y estos lleuauan y uno a uno a los <que> sacrificauan en el aguxero del *cuauhxicalli* de piedra o degolladero o piedra carniçera o taxón de carniçero. Luego <en>bixan a uno de los saçerdotes *tlamacazque* todo de azul y trae una gran *xícara* azul lleua de agua de olores, que llaman *acxoyaatl*, como dezir agua bendita, y rroçían la çeniza adonde fue quemado el cuerpo del rrei Tiçoçic y luego rroçían a los rreyes y luego a *Çihuacoatl* y a todo el senado mexicano, y al cabo lleuan la seniza y poluos del rrey, los <en>tierran muy a los pies de Huitzilopochtli. Acabado esto, se despiden hasta selebralle las postreras onrras de [81v] los ochenta días cunplidos, y para ha-

zer eleçión de elexir y poner rrey nuebo. Con esto, los dos rreyes, Neçahualcoyutl y Totoquihuaztli, fueron despedidos y todos los otros demás prençipales estrangeros suxetos a la corona mexicana.

¶ (138) Después de despedidos los dos rreyes, Neçahualcoyotzin de Aculhuacan y el de tepanecas, Totoquihuaztli, juntáronse todo el senado mexicano en el palaçio rreal y, después <en>tre ellos comunicado y tratado quién señalarían y nombrarían por su rrey y señor, binieron de un acuerdo a <que> se tratase y comunicase con *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin. Llegados a su palaçio y tratádoselo, estubieron atentos a beer lo <que> hablaría el biexo *Çihuacoatl*. Lebantóse en pie el biexo, díxoles: «Ya sabéis y os consta como mi hermano Monteçuma *Ylhuicamino* y dexó los hijos que an rreinado, aunque de derecho me benía a mí el rreyno y mando, pero no permitan los çielos ni los hados, bentura, la noche, el aire que tal sea, porque soi biexo, que quando esté solo que queda de parte de los hijos de mi hermano, que es el menor de todos, que es el Ahuitzotl *teuctli*. A él tengo nombrado y ansí, con u<uest>ra liçençia y mandato de este alto senado, este sea al presente buestro rrey». Leuantáronse todo el senado, dixéronle: «Como a n<uest>ro padre y rrey que de derecho soys de los *mexitin*, antiguos chichimecas, aztecas, Chicomoztoc», que pues era aquella su boluntad, que ellos eran muy contentos y pagados y que la rrepública mexicana le reconosçiesen y <en>tendiesen esta buena nueua. Y así, fue dinulgada por toda la çiudad, aunque al presente estaua oculto a los comarcanos. Tornaron a rreplicarle los mexicanos al *Çihuacoatl* e dijéronle: «Señor, n<uest>ra boluntad era que bos rrigiésedes y gouernásedes el ymperio mexicano, porque Ahuitzotl es muy niño pequeño y no sabrá por el presente rregir ni gouernar tan grande ymperio. Y esto os suplicamos los quatro barrios, Moyotlan y Teopan y Atzacualco, Cuepopam, porque todos ellos están con alguna soledad y tristeza». Rreplicó *Çihuacoatl*: «No me acabáis bosotros de entender. ¿No <en>tendéis que caso que an rreynado mi hermano y sobrinos, que yo lo rrijo y gouierno? ¿No estoy yo en el trono? ¿Yo no lo mando, ordeno, bisto, calço, traigo comigo mi diuisa, armas y me pongo preçiadas beçoleras, orejeras y los géneros de comidas, rrosas, flores, perfumaderas, jusgo, sentençio en esta cabeça de audiençia? ¿Por mi mandado no se pusieron las dos audiençias de Aculhuacan y de Tacuba? ¿Yo no pongo y hago caualleros, y otros a más, otros a

(138) Eleçión

menos, conforme el meresçimiento, balor del <que> lo es y lo a ganado en justa guerra?» Contentos de esto los mexicanos, les llamó otra bez y dixo que elexía y nonbraua por <en>baxadores de los dos rreyes Neçahualcoyotl y Totoquihuaztli, «los quales bayan *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui,* bayan y hagan benir a estos dos rreyes para <que> le den al rrey Ahuitzotl su rreynado y le nombren y alçen por tal rrey de los mexicanos y de todo este grande ymperio, le asienten y pongan <en> su silla, trono y magestad, y hagan las solenidades que a tales rreyes pertenesçe en semejantes actos [82r] para que amanezca y dé claridad a esta gran çiudad de Mexico Tenuchtitlam que a estado escuresçido y <en> tinieblas por la falta de la caueça y gouierno. En espeçial para que los estrangeros no yntente alguna cosa de se querer ustraerse y lebantar contra la corona mexicana». Y con esto, fueron despedidos muchos mensajeros a todos los pueblos sujetos hasta la Mar del Oriente para que nuebamente estos bengan al rreconosçimiento de lo que es Mexico Tenuchtitlan, <en>tre *tulares,* cañaberables, en el lugar y asiento adonde se escaliente el águila y adonde come su mantenimiento del manjar de la culebra, y lugar <que> silua la gran culebra y rronca, y adonde los peçes de la gran laguna buelan por çima del agua, «y es menester <que> le planten como está agora plantada la çeiba *(puchotl)* y el *ahuehuetl* (açiprés ancho) que da sonbra y acobixa, que ansí este n<uest>ro rrey y señor nueuo del rrey Ahuitzotl». Partidos los dos <en>baxadores prençipales al rrey Neçahualcoyotzin, el qual los rregaló alegremente, abiendo oydo la <en>baxada, les hizo dar de comer. Otro día les despidió y dio presentes a <en>tranbos. Ydos y llegados a Tacuba, les suçedió como <en> Tezcuco, y con esta rresolución se boluieron para la çiudad de Mexico. Y asimismo fueron otros muchos <en>baxadores a todos los demás pueblos sujeto, a todos los señores de ellos biniesen a rreconosçer al rrey Ahuitzotl, hijo postrero del rrey Monteçuma *Ylhuicamina,* difunto. Y abiendo pasado muchas rrazones los dos rreyes sobre <que> lo fuese el rrey el *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, se bino a concluir que pues era su boluntad y tratado y comunicado con Monteçuma *Ylhuicamina,* se concluyó, y así, fueron doze prençipales mexicanos a traer de la casa de *tlilancalco* al rrey Ahuitzotl.

¶ *Tratará en este capítulo como fue elegido y puesto, alçado por rrey, Ahuitzotl* teuctli, *hijo menor de Monteçuma* Ylhuicamina, *rrey de los mexicanos <que> fue.*

Capítulo 63 ¶ Ansí, idos como fueron los doze mexicanos y los

dos rreyes Neçahualcoyotzin y Totoquihuaztli, rrey de Tacuba, y con ellos los prençipales de los dos rreyes, y héchole gran rreberençia, le lleuaron en medio, que no le dixeron nada hasta estar en el gran palaçio delante de *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin y de todo el senado mexicano, y con el biexo ayo de Ahuitzotl <que> lo tenía en guarda en *tlilancalmecac*. Llegado al palaçio, le asientan en el trono <que> lo estaua<n> sus hermanos ya difuntos, dízele el rrey Neçahualcoyotl: «Agora, amado hijo, os entrega este senado mexicano y nosotros, u<uest>ros abuelos y criados, que es el cofre çerrado de la esmeralda preçiosa de este baleroso ynperio. Le abéis de traer a cuestas y trauaxar con el cuerpo y el ánima, que agora os lo <en>tregan abierto los mexicanos. Y le abéis de guarda, defender, acreçentar en mayor estado y señorío, que es Coatepetl *tetzahuitl* Huitzilopochtli, <que> le abéis de barrer su casa, templo, y sus mandamientos, de los que suelen hazerle de grandes sacrifiçios, que a esto fue <en>biado, para que aguarde a los estrangeros y dé de comer, beuer y bestir a todos los que fueren en su obidiençia y basallaxe, que es esta comida para los quatro dioses que está<n> aguardando y frontero el uno del otro de oriente a poniente y de norte a sur, de que abéis de usar de buestras guerras para este comer de los dioses, que sepan los que hasta agora no lo sauen que están aquí es [82v] estos dioses, que an de comer, pues ellos nos trujeron y encaminaron a este lago de agua de entremedias de estos *tulares,* cañauerales, y abéis de aguardarlos aquí los de las quatro partes del mundo. Y asimismo abéis de tener cargo de mirar por la gran laguna y açequias y ojos y manantiales de las aguas y dentro de las tierras y montes, <en> los llanos y desiertos, para <que> bos lo mandéis <que> lo hagan; y todo <en> seruiçio de *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que esto dexaron u<uest>ros antepasados, abuelo, tíos, padre, hermanos por bía y parte y mandato de buestro abuelo, hermano de Monteçuma *Ylhuicama,* que es el *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, que os a de rregir y mandar. Y abéis de obedezer a sus mandamientos, porque a de ser todo de su mano guiado y ordenado, que es como el platero de oro que primero a de apurar, linpiar de toda escoria lo malo y lo bueno atraello con benibolençia a este ymperio mexicano». Por lo consiguiente le amonesta y propone el rrey de tepanecas Totoquihuaztli, <que> es segunda persona en el mando, y abiéndole propuesto todo lo que conbiene a buen prínçipe y señor, con diligençia y cuidado sobre to le encarga a los biexos, biexas, pobres, menesterosos, socorro de sus personas, «que no abéis tan solamente, señor, <en> u<uest>ro trono y asiento usioso, sino muy diligente y cuidadoso <en> todo, como de bos se espera a buen

prínçipe y señor».

¶ E acabado esto, le ponen la corona (139), que es azul, de pedrería rrica, como media mitra, <que> le llaman *xiuhtzolli.* Luego le aguxeran la ternilla de la nariz dentro de las bentanas de la nariz y luego le ponen lo que llaman *teoxiuhcapitzalli,* una piedra muy sutil, delgada, pequeñita, en la nariz, y luego le ponen el *matzopetztli,* significa manopla o guante de malla, y en el pie derecho, <en> la garganta del pie, le ponen una muñequera de cuero colorado <que> llaman *ycxitecuecuextli,* y luego le ponen las cotaras azules, <que> son *xiuhcactli,* y una manta azul de rred con pedrería senbrada, luego le ponen el *maxtli,* pañetes azule labrado. Bestido y adornado, le lleuam a los pies del Huitzilopochtli a presentarse y a hazerle el omenaje que a rrey pertenesçe hazer. Acabado esto, le lleuan a la casa toda de piedra <que> llaman *tecalli* y allí le saludan y le obedeçen por tal señor los dos rreyes primero, luego la corte mexicana, luego todos los prençipales y señores estrangeros. Y allí le presenta muchas cosas de su tributo, señal de basallaxe, como es mantas rricas, pañetes, arcos, flechas con sus carcajes, manoplas *(matzopetztli),* zebratanas. Luego tras ellos bienen los saçerdotes de los templos de todas partes y los de Calmecac, Tlilancalco y de Yupico y Huitznahuac, Tlacatecpan, Tlamatzinco y Atenpan, Coatlan, Molloco, Tzonmolco, Yzquitlan, Tezcacoac, los quales son agora los barrios nombrados de Mexico, San Juan, San Pablo, San Sebastián, Santa María la Rredonda. Luego bienen los que tienen cargo de los ynçensarios, *tlenamacaque, tlamaçeuhque,* <que> usan esto en penitençia. Saludado y rreuerençiado, dizen: «Somos los que tenemos cargo de los templos y lugares llamados de punças, para punçar y sacar sangre en prezençia de los dioses, <que> llamamos los templos *huitzcalco, yecalco,* adonde están los ynçensarios, adonde se crían los señores y prençipales y todas las demás nasçiones». [83r] A la postre bienen los tratantes, mercaderes, harrieros de las juridiçiones de la corona e ymperio mexicano, <que> son los primeros que son causa de las guerras por el trato y grangería que <en>tre manos traen, <que> tienen estos su dios y templo de por sí, que es llamado su ydolo Meteutl. Dízenle que a estos tales honrre mucho, que traen las piedras muy preçiosas, esmeraldas, *chalchiuhuitl* de diferentes maneras, oro fino, plumería a las marauillas, los pellexos de pájaros muy galanos, como son *tzinitzcan, tlauhquechol, çacuan,*

(139) El rrey nueuo Ahuitzotl

y otros muchos géneros, pellexos de tigueres, leones, onças, lobos blancos, leones blancos, porque estos tales son los que tiene en peso este ymperio y señorío. Y con esto, rresponde Ahuitzotl a todos en general dándoles muchas graçias y agradeçiendo el bien que de mano del senado Mexico a rresçibido, no siendo mereçedor de tan gran bien y merçed, y promete de mantener justiçia rrecta. Con esto lebántase luego el *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, dize a todo el senado mexicano: «Agora, señores, conbiene que con toda breuedad para este nueuo rrey se laue los pies y haga solene sacrifiçio en su coronaçión, porque creo yo que con esto y en mis días se acabarán y fenesçerán mis días, que ya yo estoy muy biexo y cansado, que con esto yrá sastifecha mi boluntad, que <en>tendí yo fallesçiera quando <en> las coronaçiones de Tiçoçic y Axayaca fueron. Paresçe <que> los tiempos y la noche, día, ayre, tierra, agua, me an dexado hasta yo beer esta postrera coronaçión de este último sobrino mío. Y es menester que con breuedad se haga. Y para esta coronaçión es menester que los rrebeldes que no quieren benir a la obidiençia de este ymperio y lo que les pedimos no quieren dar de su tributo, <que> son los de chiapanecas, xiquipilcas, Xilotepec, otomíes y *maçahuaques* y Xocotitlan y Cuahuacan, y allá es menester baya el campo mexicano para con ellos hazer la çelebraçión de esta fiesta y coronaçión del labatorio y sacrifiçio el rrey Ahuitzotl». Con esto, dixo el senado mexicano: «Para esto es menester que <en>biéis u<uest>ros mensajeros en Aculhuacan al rrey Neçahualcoyotl y a Totoquihuaztli y a todos los demás señores prençipales sujetos a este ymperio, chalcas y chinanpanecas en general, que todos bengan con sus gentes». Y así, luego *Çihuacoatl* <en>bió a *Tezcacoatl* y a *Tocuiltecatl* por mensajeros a los dos rreyes. Partidos los mensajeros y hecha su <en>baxada, fueron rresçibidos con plazer y alegría y les dieron de merçed rropas de bestir y calçar. Boluieron con esta rrespuesta a *Çihuacoatl*, de que holgó mucho, <que> lo más breue será juntar a toda la gente de guerra. Dende a beinte días <que> ubieron hecho y adereçado armas de todo género, primeramente <en> los çinco barrios de la çiudad de Mexico Tenuchtitlan, Moyotlam y Teopan, Ytzacualco y Cuepopan, y los de Tlatelulco, que agora son llamados de Santiago. Aperçibidos, les dizen que ban derechos a aguar todo el campo a Chilocam. Començó a marchar el campo mexicano, abiéndose partido todos los demás uno, dos, tres días antes al mesmo pueblo de Chilocan. Llegados allí, llaman a los *cuacuachictin* y a los nombrados *otomi* y a los de Tacuba y a los chinanpanecas, Xochimilco y a los chalcas y Coayxtlahuacan y a los montes uezinos y malinalcas, finalmente, a todos los capitanes a la casa,

tienda o *jacal* de los generales mexicanos, [83v] e les proponen una larga plática en alabança y gloria de las bitorias que an alcançado <en> las guerras; y que agora con esta gente ynútil, de poca estimaçiόm, era nesçessario mostrar el esfuerço, balor de sus personas, animándoles con balerosos ánimos a esta enpresa, que se alcança eterna fama y onrra, que para siempre sean loados y ensalçados <en> todas las partes del mundo. Y con esto, aquel día començaron a escojer los más balerosos mançebos y soldados biexos nombrados *cuachictin* y los *otomies*, ansí llamados. Comiençan luego a ponerse en orden en sus rringleras y *Cuauhnochtli* les dixo a los capitanes: «Señores soldados *tequihuaques*, conquistadores de enemigos, mirá mucho por los mançebos bisoños, daldes esfuerço y ánimo, ayudaldes si cayeren». Y llegados los mexicanos, dizen a bozes: «¡Poco a poco y a fuego y sangre de los enemigos!» Con esto, dan una grita tan temerosa y alaridos <que> los subían a los çielos y arremeten a los enemigos tan balerosamente. Los primeros fueron de los enemigos, fueron xiquipilcas con los de Aculhuacan y luego <en>tran los tepanecas, tras ellos a los chinanpanecas y luego a los de Nauhteuctli, <que> son Yztapalapa, Culhuacan, huitzilopochcas, Mexicançingo, luego los chalcas y los montañeses y los de el Marquesado, luego los de Matlaçingo. Finalmente, biendo los enemigos que a más andar morían mucha cantidad de ellos, dan bozes, diziendo: «Señores, çese ya, mexicanos, buestras fuerças, sosieguen u<uest>ras armas, descansad. Ya benimos a lo que bosotros quisiéredes». Rrespondiéronles: «No es menester, traidores, que todos abéis de morir y peresçer, <que> uno ni nenguno a de quedar con bida». Con esto tornaron a ellos tan rreziamente que de aquella begada murierom muchos de ellos. Tornan luego a dar bozes los bençidos, diziendo: «Señores mexicanos, çesen ya las muertes. Doleos de criaturas de cuna y las que comiençan a andar y a gatear y de las pobres biexas y biexos. Bengamos a todo lo que bosotros quisiéredes y çese ya la mar rebuelta del *teoatl*, del heruor u<uest>ro». Dixeron los mexicanos: «Sea norabuena. ¿Quántos pueblos son los que sois aquí?» Dixeron los enemigos: «Dos somos no más». E les dijeron los mexicanos: «Lo que abéis de dar de tributo, el çedro de la tierra, y de gordo can<t>o una una gran braça o braça y media, que sirban de camas de madera; setenta camas y tres camas muy grandes, rreales». Rrespondieron <que> son muy contentos dello. Más se les pidieron de tributo bigas y morillos y tablas para puertas y bentanas, y los que an de lleuar de tributo de cada un pueblo, <que> son Xiquipilco y Cuahuacan, Yçilla, Maçahuacan, Xocotitlan, «y estos çinco pueblos, no <en>trante bosotros con

ellos, an de dar de tributo cada un pueblo a quatroçientas cargas de maíz y a dozientas cargas de frisol y quatroçientas coas de labrar y onças del monte y çierbos biuos y liebres, conejos y pellexos de lobos». Con esto quedaron contentos los unos y los otros. Dixeron los mexicanos: «Esta noche haremos aquí y muy de madrugada daremos con los pueblos de Chiapa y Xilotepec», y con esto, se quedaron aquella noche allí.

¶ *Trata como otro día, de gran mañana, salió el campo del rrey Ahuitzotl de Xiquipilco y Cuahuacan, y otro día llegan a Chiapan y Xilotepec y <en>tran <en> batalla.*

Capítulo 64 ¶ Después de auer descansado el rrey Ahuitzotl, llama a los prençipales y señores, díxoles: «Yo hago <en> bosotros confiança y os <en>trego estos presos. Guardaldos», [84r] con pena y aperçibimiento que ellos y sus mugeres, hijos morirían por ellos si se les fuesen, hasta <que> boluiesen de Chiapan y Xilotepec. Y ellos se lo prometieron y con esto mandó a los capitanes *Cuauhnochtli, Tlacochcalcatl* y *Tlilancalcatl* <que> luego se aperçibiesen y escoxiesen <en>tre los pueblos los más esforçados y balientes para <que> lleuasen la delantera, y que para se conosçer se enbixasen y, teñidas las caras de negro, partiesen con la luna y, hecho esto, abían de yr amanesçer con los de Chiapan primero <que> llegasen a Xilotepec. Llegados, antes de acometerles, proponen los generales muy solenne prática animándolos y esforçándolos, posponiendo todo nengún temor, dándoles esperança de la bitoria contra los enemigos. Adelántanse los de Aculhuacan, tezcucanos, y luego tras ellos los chinanpanecas, Culhuacan, Yztapalapan, Cuitlabaca, Mizquic, luego los tepanecas. Finalmente, unos tras de otros, distintos, apartados, lleuando la delandelantera llos mexicanos, llegan al cu y templo de los dioses de Chiapan y le ponen fuego y dan tanta grita y alarido todos que al rromper del alua ya quedaua todo el pueblo y gentes destruidos los de Chiapa[?]. Dan bozes los de chiapanecas, diziéndoles: «Señores mexicanos, çesen ya la destruición y derramamiento de sangre ynoçente, que nosotros nos proferimos daros tributo. Lleuaremos bigas grandes, morillos y todo género de caça de que ay en todos estos montes, pellexos de animales, tigueres quarteados, biuos, y leones poderosos, onças *(ocotochtli)*, cueros de lobos, *cuetlachcoyoehuatl*, gallos, gallinas monteses, conejos, liebres, benados y, sobre todo, maíz, frisol y *michihuauhtli*. Todo esto daremos sin eçeder punto». Dixeron los mexicanos: «Sea norabuena. Somos çontentos con ese tributo y con que nos abéis de labrar casas a nos

los prençipales y el serbiçio <que> a nos fuere posible y para que comamos quando fuéremos en guerras y lleuar n<uest>ras armas, fardaxe, matalotaxe, cargados». «Y más proponemos, <que> los mexicanos <que> fueren <en> la guerra lastimados o tirados con arcos o heridos, los lleuaremos cargados a Mexico». Dixo *Tlailotlac* Tlilpotonqui, prenpçipal, a los demás mexicanos prençipales y señores: «Dexá, señor, ya no mueran nenguno de los chiapanecas y suelten los presos antes, y bamos adelante, que los de allá lo pagarán». Fueron contentos y començaron a marchar con priesa para los pueblos de otomies xilotepecas. Y llegados, estauan los de Xilotepec ya puestos y a punto de conbatir, y en llegando y començando todo fue uno. Comiençan la bozería muy grande y conbatirse todo el día y, biendo la destruiçión de los de Xilotepec, dan bozes que çesen ya tantas muertes, <que> ya ellos se dan por basallos de los mexicanos, y esto rreplicaron por dos o tres bezes. Sosegados, rrecogidos los mexicanos, comiençan luego los de Xilotepec a benir cargados con benados hechos <en> barbacoa y liebres y conejos y pájaros en çeçina, mucha cantidad de ellos. Y tras de esto bienen mantas y naguas de muger labradas a las marauillas, llamadas *chiconcueytl,* y *hueipiles,* fardos de algodón, pepita, leña y tea, <que> sirben de belas para alunbrarse [84v] de noche, como serbirse dello de candelas de seuo, maíz, frisol, *chian,* y comiençan a ponerlo todo por su orden y conçierto según costumbre <en>tre ellos antes, y la comida tras de ello, y fruta de tunas blancas y amarillas, rrosas, perfumaderos, y luego trujeron a la postre el *cuauhtlananacatl,* hongos con que se <en>briagan, montesinos. E luego dixeron los de Xilotepec: «Esto, señores mexicanos, nos proferimos dar sienpre de n<uest>ro tributo». Fueron de esto contentos los mexicanos y con amonestalles el serbiçio de sus personas, casas y, sobre todo, acabar de soalçar el çerro y templo de su dios Huitzilopochtli. Llegados todos los *cuachtin* y *otomies, tequihuaques,* balientes soldados, dan sacomano a las cosas presentadas de mantas, *güeipiles,* naguas, *chile,* algodón, y todo lo demás se rrepartió <en>tre ellos. Acabado esto, los demás soldados dan sacomano <en> las casas y rrobaron quanto hallaron en ellas. Tocada la bozina del caracol o concha, çesó el rrobo y se rrecogieron, con amenazas que no querían çesar de rrobar, hasta <que> salieron los generales *Tlacateccatl* Atlixcatl, *Tlacochcalcatl* y los demás a hazerles sosegar. Ban luego a dar abiso de todo lo hecho al rrey Ahuitzotl y dezille que a lo que él era benido estaua de todo a punto acabado y destruido, desbaratado y puestos <en> la suxeçión de la corona del ymperio mexicano, <hecho> con el autoridad y poder del dios Titlacahuan (Somos sus esclauos deste

señor) Moyocoyatzin (Señor de su boluntad y querer). Y con esto, alçaron el canpo y buéluense para la çiudad de Tenuchtitlan Mexico. Llegados, un día antes <en>bían mensajeros a *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, la buena <en>presa <que> hizo el campo mexicano mediante la boluntad del *tetzahuitl* Huitzilopochtli de sujetar a çinco grandes pueblos y los dos mayores, <que> son siete pueblos, y sobre todo muchos presos abidos <en> las guerras, y muchos soldados nueuos se an tresquilado y cortado el cauello y se an nonbrado *quachictim* y otros a más, otros subidos en grados y, sobre todo, benir el canpo con los despoxos muy contentos. Y más lo fue *Çihuacoatl* de oyr las buenas nueuas del primer rrecuentro <que> hizo su sobrino el rrey Ahuitzotl *teuctli,* y mandó a los *cuahuehuetques* y saçerdotes de los templos y a los bendedores de la lumbre y sahumadores fuesen al rresçibimiento del campo según que entre ellos es uso y costumbre. Y las largas y prolixas rretóricas, parlamentos, loores, alabanças banas, según atrás queda d<ic>ho por tres y quatro bezes. Llegados en el rresçibimiento en el lugar <que> llaman Popotlan, que es agora Santisteban, un tiro antes de llegar a Tacuba de buen arcabuz, hizieron el solene rresçibimiento, y desde allí començaron los presos de benir bailando y cantando a su modo y usança, y benían dando bozes y alaridos como que <en>trauan nueuamente a la guerra <en> un canpo contra enemigos. Y llegados los presos, les mandan <que> bayan a hazer rreuerençia al Huitzilopoch, a sus pies, y llegados, se yncan de rrodillas y con un dedo de la mano ban comiendo tierra delante del ydolo de piedra Huitzilopochtli de uno a uno hasta acabar todos. [85r] Acabados todos, ban y rrodean el *cuaxicalli,* la piedra rredonda de la carniçería umana, y tras esto ban al lugar <que> llaman *tzompantitlan,* dentro del propio çircuito del cu del demonio, a hazer rreberençia y de allí ban a la gran plaça y de allí ban a hazer rreberençia a *Çihuacoatl,* cabeça y maestro del diablo de Huitzilopochtli, y hablan y ofrésçense a él, que como malos yngratos abían ydo contra Huitzilopochtli y el ymperio mexicano, <que> son llegados a pagar su locura y atreuimiento. Y con esto, les mandaron descansar y darles de comer y beber y luego fueron <en>tregados a los mayordomos los tubiesen en grande guarda y <que> fuesen bien tratados. Hecho esto, ban al rresçibimiento del rrey Ahuitzotl y, conforme a los demás rreyes benidos de las guerras, le rresçibe<n> con las solenidades, comidas, beuidas, flores perfumaderos, y los biexos llamados *cuauhhuehuetque* y los saçerdotes por lo consiguiente, y le sahuma<n>. Llegados al palaçio rreal, bienen por su orden los barrios de Tenuchtitlan, los biejos a las graçias y el bien de su

buena <en>presa. Finalmente, en dos y tres días binieron de todos los pueblos los señores de ellos al cunplimi<ent>o de su buena benida, que por ser larga prolixidad no se explica cada una cosa de por sí ni de ca pueblo. Acabados todos el saludar, les propone *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin la breuedad con que se se a a de çelebrar la coronaçión del rrey Ahuitzotl, <que> llaman *mocxipacaz,* el labatorio de sus pies y sacrifiçios de los presos. Y con esto, dándoles priesa, fueron despedidos.

¶ *En este capítulo tratará la coronaçión del rrey Ahuitzotl* Teuctlamacazq<ue>, *del batorio de pies y la endiablada carniçería <que> se hará de los cautiuos, y de la çelebraçión del nueuo año, que llaman* nahui acatl, *año de las quatro cañas.*

Capítulo 65 ¶ Para abeer de çelebrar esta fiesta, y con rrazón diremos crueldad ynhumana, llamó *Çihuacoatl* a todos los *calpixques,* de cada pueblo el suyo, <que> los tienen a cargo, a que fuesen a cobrar los tributos de cada un pueblo cumplidamente, con breuedad, de mantas, rropas, calçado, cotaras doradas, plumería, abes, gallipauos, pabas, maíz y los demás en este caso menesterosos, maíz y rrosas, flores perfumaderas, todo lo a ello pertenesçientes. E mandóles a los *calpixques,* (mayordomos), por *Çihuacoatl,* que el mayordomo que cunplidamente no lo tubiere todo a punto, que an de ser desterrados del ymperio mexicano ellos y sus mugeres, hijos y toda su parentela y rraíz de su origen y propinco. Y lo propio fueron abisados los conponedores de rrosas, flores, perfumaderos, y los <que> hazen las canastillas de caña muy labradas para las tortillas *(tamales)* y canastillas para fruta. Lo propio a los loçeros <que> labran la loça, *molcaxetes* y asentaderos de los perfumadores, y los sahumadores y los plateros de oro para labrar braçeletes, orejeras, beçoleras y las tres coronas que an de rremudar el rrey y las coronas de los otros dos rreyes. Y a todos los çitados; con las mesmas penas se temieron en gran manera, que dio espanto <en> la gran çiudad de Tenuchtitlan Mexico, y así, començaron luego a labrar al doble y muy mejor que nun [85v] que nunca abían labrado a rrey nenguno <en> su coronaçión. Y asimismo hizo llamar a los prençipales de los quatro barrios llamados *Tlaacateecatl tiacauh, Huitznahuac tiacauh, teahcauh, Çihuatecpan tiacauh, Tezcacoac tiacauh, Yopico tiacauh.* Benidos todos, les dize: «Ya sabéis es benido el tiempo de la coronaçión y

fiesta de buestro rrey y señor, u<uest>ro nieto Ahuitzotl (140), <que> una cacabeça o calaberna llamada *teocuauhtli* se a de quemar el día de la gran fiesta a la media noche; y an de ser quatro días de esta çelebraçión y quemazón, <que> ha de durar el fuego cada día y cada noche, y con muy suaues cantos y diferentes dorar el *teponaztle* y atanbor, y mucha rramadas con rrodelas blancas y berdes de *tule,* uno puesto, otro quitado, uno en cada día. Y desde agora aperçibí a los monteros de los montes que la tea *(ocote)* para alunbrar quarenta días arrea tengan muy abundante, <que> la lunbre o luminaria llegue a los pueblos de Tezcuco, Xochimilco, a los çerros de Tacuba». Rrespondieron que estauan prestos a lo ansí guardar y cumplir, que este es el castigo y doctrina de los mançebos y lo que an de ser obligados a hazer, para que <en>tiendan que se llama esto *"yn napechco, xochicalco, y tlaahuiltetzin"* (que es dezir el lugar, asiento, aposento florido, çercado de flores, alegría del señor y n<uest>ro rrey) (141), lo qual se cunplirá sin eçeder dél».

¶ Tras esto, llamó *Çihuacoatl* a los *tlamacazque,* saçerdotes, a todos les dixo: «Mirá, hermanos y señores, que esté el templo de Huitzilopochtli muy adornado, linpio, adereçado de todo punto, y hagáis un altar, <que> llamam *acxoyatl,* que llaman por otro nombre *oyametl,* que a de ser lo más de él adornado de hojas de açiprés montesino, y los ynçensarios *(tlemaitl)* para el sahumerio de la persona del rrey Ahuitzotl, <que> se le bende a él el fuego y humo dél». Rrespondieron <que> heran muy contentos, que será con toda la breuedad posible, para que asimismo sepan y <en>tiendan los que ban nasçiendo y creçiendo, sepan y conozcan <que> se llama el templo *huitzcalco* (142), casa y aposento de penitençia con espinas y púas de nabaxa y magues, y <en>tiendan es casa de sahumerio adonde está sienpre ençendido y rrelunbrando fuego de señores y prençipales. Hecho esto, començauan ya a traer los *calpixques* (mayordomos) de todos los pueblos las rrentas y tributos que abían ydo a cobrar de todos los pueblos para el

(140) *Mano con el índice extendido.*

(141) *«yn napechco <tlapechco>, xochicalco, y<n> tlaahuilte-<cuh>tzin». Literalmente, «el lugar donde se inclina la cabeza, el lugar cercado de flores, cuando la alegría del señor»; es decir, «el humilladero florido del festival de entronización». [Nota de los editores].*

(142) *Mano con el índice extendido.*

ordinario del señorío y coronaçión del Ahuitzotl, rrey de los mexicanos. Y cunplido todo, llamó a *Tlamacazqui* Ahuitzotl, díxole un largo parlamento, como ya en sus días del *Çihuacoatl* se hazía su fiesta y coronaçión, que jamás a los pasados rreyes tal cumplimi<ent>o de tanta solenidad bieron ni hizieron, porque allá adonde están descansando <en> sus camas, <en> las partes <que> llaman Apochquiahuayocan, en Atlecalocan, en Chicnauhmictlan, que es <en> las partes siniestras, a çurdas del derecho, adonde no ay calle ni callexóm, en el noueno ynfierno escuro, que ya desto están quitados y apartados, «y agora, mançebo, niño preçiado, n<uest>ro caro y amado hijo, *tlamazque* mayoral del templo de Huitzilopochtli, que conbidemos en los pueblos de Yupitzinco, [86r] Metztitlan y a los de Mechuacan, <que> bengan a beer esta solene fiesta y çelebraçión de n<uest>ro templo y ydolo Huitzilopochtli, y asimismo bengan los de las trasmontañas y çerros mexicanos, los de Huexoçingo, Chulula, Tlaxcalla, *tliliuhquitepeca* y los de Çacatlan, porque sea en mis días y baya satisfecho de esta solenidad, que ya biuiré muy pocos días, de aquí a çinco días o diez, y con esto me lleuará el que es día, noche, ayre, agua, sueño, tiempo». Y con esto que *Çihuacoatl* dixo, començó de llorar amargamente. Començó Ahuitzotl a le consolar de muy rregaladas palabras y consolaçiones e dixo *Çihuacoatl*: «Digo todo esto porque los estraños sepan y <en>tiendan que estos bienes y estas rrentas que dan, ellos son con sangre, lágrimas, sospiros, trabaxos, muertes, adqueridos y ganados, y para ellos propios, tan a costa de los *mexitin* y rreyes pasados, Acamapichtli, Huitzilihuitl y Chimalpupuca, que fallesçió en defensa de este ymperio mexicano, y Huitzcoatl y mi hermano Monteçuma *Ylhuicamina* y buestro buen hermano Axayaca y buestro segundo hermano Tiçoçicatzin *Tlatonac;* que con esto <que> yo bea, y a todos los benedizos señores bengan a ber la silla, asiento, lugar de los *mexitim,* uezinos moradores entre cañaberales y *tulares* y árboles de *quetzal ahuehuetl,* árboles preçiados de açiprezes de agua». Y con esto le d<ic>ho, el rrey Ahuitzotl le rrindió las graçias con muchas cortesías, le dixo que hiziese llamar a los prençipales mexicanos para <que> fuesen <en>biados a los pueblos d<ic>hos con las <en>baxadas de conbidados. Y así, llamó *Çihuacoatl* al prençipal, a *Cuauhnochtli,* díxole: «Llamá acá a buestros hermanos, a *Tlacateccatl* y a *Tlacochcalcatl* y *Ezhuahuacatl* e *Acolhuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl* y a *Huitznahuatlailotlac* y *Tlilancalqui*». Benidos todos, les propone a cada uno la <en>baxada de cada señor y sus prençipales, el conbite y solene selebraçión de la coronaçión del rrey Ahuitzotl en onrra y gloria, alabança del

*tetzahuitl* Huitzilopochtli. Y bien <en>tendidos todos la <en>baxada de cada un pueblo y señor, fueron dello contentos y se fueron a sus casas a mandar luego el matalotaxe para el camino de cada: uno a Huexoçingo, Cholula, otro mensajero, y Tlaxcala, dos mensajeros, Tliliuhquitepec, uno, Metztitlan, otro, Mechuacan, dos, Yupitzinco, uno, Çacatlan, otro. Partidos y llegados a los pueblos, a los señores <en> sus senados y palaçios les explican la enbaxada de cada uno, dexada aparte la enemistad y guerra, sólo a les seruir y a que bean la manera de la coronaçión de los rreyes mexitin y çelebraçión del dios de ellos, con las solenidades y tiempo y fiesta, con toda seguridad y poniendo por fiador a su dios *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que por lo adelante estará suspendido el tiempo o tiempos <que> fueren. Llegados a Huexotzinco, estando todos los señores en su palaçio, le explican al rrey Xayacamalchan la <en>baxada. Rrespondieron, dixeron: «Seáis bien benidos, sobrinos mexicanos. ¿Cómo os atreuistes a benir y pasar, que ay muchas guardas en muchas partes y lugares de los caminos?, pero, <en> fin, soy mexicanos. Y <en> lo que sois <en>biados bosotros, tenéis rrazón. Y pues con u<uest>ras rrazones, palabras significáis las propiedades, usos de la guerra estar aparte, tanbién estamos en ello, que lo propio será o de nosotros o de bosotros los mexicanos; que asimismo para hazer cabeça y señorío n<uest>ro tanbién estamos a la espera de u<uest>ras guerras en campo rrosado y florido, de suaues muertes y cautiuos [86v] para el sacrifiçio de n<uest>ros dioses. Y dexado aparte esto, a la çelebraçión del rrey Ahuitzotl somos contentos de yr allá y aguardános en el paraje <que> llamáis bosotros Xoconquiahuac», que agora llaman <en> los términos de Mexico y Chalco Aztahuacan, que hasta llegan los mexicanos de Yztapalapan. Y fueron bien serbidos los mexicanos y les dieron rropas. Tomada liçençia, fueron de Huexotzinco para Cholula. Llegados a palaçio, preguntan a las guardas si estaua allí el rrey Colomuchcatl. Dixeron que allí estauan todos los señores e dixéronles: «¿De dónde sois? ¿Qué queréis?» Dixeron: «Somos mexicanos <en>baxadores». Fueron a dar abiso a Colomochcatl, el qual, oydo por él, temió, quedó como azogado y dixo a la guardia: «¿Qué dezís? ¿Estáis borracho? Dezí, ¿cómo <en>traron por los caminos? ¿No ay guardas y çentinelas? Dezildes a los mexicanos que qué es lo que quieren o buscan en n<uest>ras tierras». Dijeron los mexicanos: «A el señor queremos hablar <en> persona, delante de su senado». Dixo Colomochcatl: «<En>trad y dezid lo que quisiéredes». Y los mexicanos: «Traemos enbaxada y es ésta», y luego la enbaxada explicaron paçíficamente, con rruegos y alagos, dexado aparte guerras, disçençiones, sino sólo a la solenidad de la çelebra-

ción y coronación del rrey. Dixo Colomoxcatl, rrey, lo propio que dixo el rrey de Huexoçinco, y con esto fueron serbidos de biandas y fuéronles dadas rropas galanas y fueron despedidos en paz.

¶ *Tratará en este capítulo de la manera <que> les dio abiso el rrey Colomoxcatl de Cholula a los <en>baxadores mexicanos para boluerse a Tenuchtitlan lleuando nueua de su <en>baxada al rrey Ahuitzotl* teuctli.

Capítulo 66 ¶ Despachados los mensajeros, les dixo que se boluiesen a Mexico Tenuchtitlan e les dio dos guías muy abisados, no los biesen las guas que estauan <en> la parte <que> llaman Huitzyacac, que agora se llama Los Rranchos. Y llegados los mexicanos, enbueluen sus rropas <que> les fueron dadas como fardos de paxa *(çacaquimilli)*, y ellos se enterraron a la orilla de las guardas hasta después de medianoche. Y partidos de allí, con sus criados cargados lo más delicadamente que pudieron, y llegados a las orillas del monte de los de Chalco, dixeron: «Ea, hermanos, ya estamos saluos de los enemigos y <en> los términos mexicanos», <en> los baxo del Monte del Bolcán y la Sierra Neuada, <que> haze temerario frío a causa de los grandes niebes que haze la Sierra Neuada. Començaron a coxer leña seca y a hazer lumbre y escalentarse. Salidos de allí, llegan al pueblo de Amaquemeca y banse derechos a la casa del señor de allí, derechos, que era este prençipal <en>baxador *Tlilancalqui* y *Tocuiltecatl*, e le dixeron: «Señor, fuimos a una enbaxada. Hazenos merçed de darnos de comer, <que> benimos con mucha hanbre». E les rrespondieron <que> le plazía, <que> hellos estauan al seruiçio suyo, y les dieron de comer como pertenesçía a quien ellos eran, y dixeron los mexicanos a los *tamemes* chulultecas: «No habléis, hermanos, que nosotros hablaremos, porque ya sabéis que os matarán». Y con esto, dixeron los mexicanos a los chalcas: «<En>biá luego a hazer en el puerto de Ayoçingo que nos tengan canoas para pasar a Mexico por la laguna, <que> <e>stamos del [87r] de los caminos cansados». Y <en>biaron luego los chalcas a prouerlo y, así, se partieron los mexicanos. Llegados a Mexico, los <en>baxadores dan la rrespuesta del señor de Huexoçingo, Xayacamalchan, «y lo propio dixo el rrey de Cholula, <que> bendrán y les aguardemos en Xocoquiahuac. Y traemos a los que binieron con nosotros de Cholula». Dixo *Çihuacoatl*: «Sea norabuena. Ya con esto cumplimos lo que somos obligados y al dios de ellos, Camaxtli Tlilpotonqui, y en caso <que> llamamos a esos prençipales no es a ellos, al *teutl* Camaxtli, e tanpoco creo

bendrán de temor, pero con esto abéis cunplido. Y pues son benidos los chulultecas, llamen al mayordomo mayor *(Petlacalcatl)*». Benido, díxole: «<En>tre bos y el mayordomo de Cuetlaxtlan tenedme en mucho secreto a estos chulultecas y daldes de bestir y de comer como a nosotros y abentajaldes en comidas rregaladas y *cacao*, rrosas, flores, perfumaderos cunplidamente y muy secretamente, que nadie lo sepa, so pena de las bidas», lo qual obedeçieron muy cunplidamente. E otro día preguntó *Çihuacoatl* si abían benido los mensajeros de la <en>baxada de Tlaxcalan. Dixéronles que no abían benido. Dixo: «Plega a a n<uest>ro dios los depare <en> bien, no les aya susçedido alguna desgraçia. Y para esto báyanlos a topar gente en Calpulalpan». Rrespondió *Cuauhnochtli* <que> fuesen y mandasen tener allí guardas y belas de gente buena y, así, fueron a Calpulalpa y, llegados quatro prençipales mexicanos y mucha guardia, a cabo de terçero día una noche bieron benir los mensajeros de Tlaxcala, <que> benían bestidos de hoja de palma y cargados de leña y tréuol montesino *(ocoxochitl)*. Dixéronles qui eran, de dónde eran, para dónde yban. Dixéronles: «Somos mexicanos <que> fuimos por <en>baxadores a Tlaxcala y a Tliliuhtepec, que nos <en>biaron». «¿Quién os <en>bió?», dixeron las guardas. «<En>biónos *Çihuacoatl*». «¿Cómo se llama *Çihuacoatl*?» Dixeron: «Llámase *Tlailotlac Çihuacoatzin* Tlacaeleltzin». <En>tonçes les acabaron de conosçer las guardas e dixéronles: «Seáis bienbenidos, hermanos, que en buestra espera estamos aquí, que están con gran sobresalto del rriesgo de buestras personas». Llegados a Mexico Tenuchtitlan, dixeron el buen rresçibimiento <que> le hizieron los tlaxcaltecas, y rresultos de no querer benir, y asimismo a los de Meztitlam y los de Tliliuhquitepec, que no quieren benir. Dixo *Çihuacoatl*: «Con esto, hijos, abéis cumplido u<uest>ra <en>baxada». Tornaron a rreplicar los enbaxadores: «Dixímosles a todos los señores que no tan solamente ellos eran conbidados, sino a los de Huexoçingo, Chulula, Mechuacan y tanpoco quisieron con esto benir ni <en>biar sus mensajeros, antes nos dixeron: "Bolueos. Mirá si podéis pasar por n<uest>ras guardias". Y así, con esto, benimos por los montes de noche caminando con aspereza». Llegados los <en>baxadores de Mechuacan, le explicaron al rrey Camacoyahuac, el rrey de la Boca ancha: «Preguntó: "¿Quién se pone agora por u<uest>ro rrey?" Diximos que Ahuitzotl *teuctli* e dixo: "El otro rrey, Axayaca, ¿cómo tomó atreuimiento de osar poner los pies en estos mis rreynos? ¿Cómo dexó aquí muertos a todo su ynperio, <que> si no huyeran, nenguno quedara a bida? Y con esto bolueos, que no quiero yr allá" [87v] E paresçe se condolieron de

nosotros. Porque sus guardias no nos matasen, nos binieron a dexar hasta mitad del monte». Y este es n<uest>ro mensaje de la parte de Mechuacan. Dixo *Çihuacoatl*: «Será norabuena, mexicanos. Con esto abéis cumplido u<uest>ra enbaxada». E otro día binieron los <en>baxadores de Yupitzinca, dixéronles <que> heran contentos de benir con la seguiridad antepuesta «y para ella traemos sus basallos con nosotros», de que holgó mucho *Çihuacoatl* e preguntó que a dónde los aposentaron. Dixéronle que en <en> casa del mayordomo de Cuernabaca y los de Guaxtepec, de que holgó de ello *Çihuacoatl* e mandó a *Petlacalcatl* (mayordomo mayor del rreyno) que tubiese espeçial cuenta y cuidado dellos estrangeros de Yupitzinco, de todo lo nesçesario quan cumplidamente fuese menester. Y llegándose el tiempo, llamó *Çihuacoatl* a todos los prençipales mexicanos e díxoles: «Ya beis que es llegado el tiempo de la gran fiesta y coronaçión de n<uest>ro caro y amado nieto, del rrey Ahuitzotl *teuctli,* y la solene honrra del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, para <que> lo bean los <que> son n<uest>ros conbidados de la muerte de sangre cruda de n<uest>ros enemigos». Rrespondieron los mexicanos <que> luego a terçero día estaría todo a punto. Y así, llegado el día y llegados los conbidados, <en>toldaron todo el palaçio de xunçia *(tullin)* y rrodelas de lo mesmo y todo el çircuito del templo, que tenía en quadra çiento y sesenta braças <en> largo, otro tanto en ancho, y todo lo alto del templo todo <en>toldado de *tullin* y tréuol montesino *(ocoxochitl)* todas las gradas, que tenía, como está d<ic>ho, trezientas y sesenta escalones, <que> tantos días echauan ellos en el año, çinco y seis días menos de la n<uest>ra cristiana rreligión, y mucha summa de leña y tea <en> todas las quatro noches antes de la fiesta. Y abiendo jumtado mucha summa de flores, rrosas de muchas y diuersas maneras, todo a pumto, bienen los cantores al cuarto del alua con el *teponaztle* y *tlalpanhuehuetl,* atabal de asiento, todo dorado, comiença la música solenne. Y luego, ante todas cosas, les dan a los dos rreyes de Aculhuacan y de Tacuba, Neçahualcoyutzin y Totoquihuaztli, rrosas y flores, perfumadores y orejeras y beçoleras doradas o de ro y piedras de gran balor, y mantas y pañetes muy galanas, y luego los ponen trançaderas y plumas rricas trançado con ello, <que> llaman *quetzaltlalpiloni,* e acabado ellos, luego por su orden a todos los señores de lexos tierras, enemigos, todo a conforme dieron a los dos rreyes, con mantas muy galanas a las marabillas, cotaras doradas, braçeletes de pies con cueros dorados. A la postre bino el mesmo *Çihuacoatl* a donde estauan los chulultecas señores prençipales y los de Yupitzinco, lleuando consigo al rrey Ahuitzotl. Les dan rrosas, flores, perfumaderos muy

galanos dorados y danles tras ello beçoleras, orejeras y coronas o medias mitras de papel dorado y bandas de cueros dorados *(matemecatl)* y braçeletes de pies de cuero colorado dorados, trançaderas con cuero dorado y muy rrica plumería, mantas muy rricas, cotaras doradas y pañetes labrados, y <en> las manos rrosas, flores y perfumaderos. Comiençan ellos a bailar y cantar al estilo mexicano y luego comiençan de apagar [88r] las lumbres y luminarias y ynçensarios que los mayordomos traían ardiendo en el baile y areito. Y así como los enemigos <en>traron en el areito a bailar, luego las apagaron, señal de paz con ellos. Dedado el baile general, dexan los comunes el baile y canto y solamente los señores prençipales mexicanos bailaron quatro géneros de canto: el uno era llamado *melahuacacuicatl* (el canto berdadero y derecho); segundo, el de Huexoçingo; terçero, el canto de Chalco; el quarto, de otomi el canto. Y todas estas bezes que los prençipales señores de Huexoçingo, Chulula, yupitzincas, salían a bailar, tantas bezes les dauan de bestir de todo punto como al prinçipio se les dio, mostrando con ellos mucho amor y boluntad y paz con ellos. Y duró el canto y baile quatro días, y todas las bezes que salían a bailar se tornauan a <en>trar <en> su palaçio de ellos, dado que nadie los beya, y lo propio hazían de noche, que salían a bailar y cantar y les dauan diuersas maneras de rrosas, perfumaderos muy galanos. Al cauo de ellos dixo *Çihuacoatl*: «Hijo n<uest>ro, amado y caro nieto Ahuitl *teuctli,* rrey de los mexicanos, despidamos a estos prençipales de Huexoçingo, Cholula, yopitzincas, <que> se bayan a la buena bentura, y démosles orexeras, beçoleras de oro y de piedras preçiosas, mantas, pañetes labrados de todas maneras, cotaras doradas diferentes, y lleuen rrodelas doradas y espadartes *(maaccuahuitl),* trançaderas con plumería muy rrica, porque <en>tiendan sus prençipales la grande del ynperio mexicano y bengan al rreconosçimiento de nosotros». Y así, fueron despedidos.

¶ *Trata en este capítulo que, despedidos los estrangeros enemigos contentos, <en>bían a llamar a los comarcanos para la çelebración de la coronación del Ahuitzotl en prezençia de Huitzilopochtli, con muertes crudas de los cautiuos abidos en guerras, como es uso y costumbre.*

Capítulo 67 ¶ Salidos del palaçio los de Cholula y yupitzincas, <que> salieron con guirnaldas de rrosas y flores <en> las manos, cubiertas con cueros de animales muy sotil y delicadamente adouados, y sus guías adelante, mexicanos, y sus basallos cargados de las rropas de las merçedes, lleuando sus braçeletes de oro con

mucha plumería rrica y <en> las manos amoxqueadores de pluma muy rrica, a la rredonda de ellas, de las abes preçiadas, *quetzaltotome, çacuan, tzinitzcan, tlauhquechol.* Ydos, hazen el *Çihuacoatl* mensajeros a todos los pueblos comarcanos al llamamiento de la coronaçión, e tanbién dijo: «Hijo, rrey mançebo, <que> teníamos olbidados los pueblos de cuextecas, tziccoacas y los de Tuçapan y tamapachcas, <que> son tres pueblos muy grandes y muy rrica gente. Estos están como çerrados, sordos. Annos de estar oyendo, que desde que mi buen hermano *Tlacateccatl* Monteçuma fallesçió, se quedó esta enpresa por ganar y se olbidó con su muerte. Y digo, así, con esta memoria <que> hago y se hará, si son ya profeçías y bísperas de mi muerte, y querría bello antes de mi muerte». Dixo Ahuitzotl: «Cúmplase, señor, u<uest>ra palabra y hágase sauer a los generales *Cuauhnochtli, Tlilancalqui y Tlacateccatl, Tlacochcalcatl* [88v] y *Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl,* con todos los demás u<uest>ros leales hermanos y conpañeros. Benga a notiçia de todos». Y así, luego *Çihuacoatl* llamó a *Cuauhnochtli* <que> llamase a todos los prençipales mexicanos ditados <en> las guerras. Benidos, les propone el olbido de la enpresa de los pueblos que están sordos, serrados, los cuextecas, tziuhcoacas y tuçapanecas y *tamapachca,* <que> son tres pueblos grandes «y es menester que allá bamos, que es muy buena empresa». Rrespondieron los mexicanos que estaua muy bien d<ic>ho, que lo supiesen todos los pueblos comarcanos y sujetos a la corona mexicana y en espeçial al señor de tepanecas, Neçahualpilli, y al rrey de tepanecas, Totoquihuaztli. Y así, fueron luego a la <en>baxada de Aculhuacan dos prençipales a llamar a Neçahualpilli. Llegado a su el mensajero, explicada la <en>baxada, rresçibiólos con mucha boluntad y les dieron de comeer y bestir y, despachados, luego díxoles: «Señores, bamos». Y <en>barcado <en> una barca, canoa, llegado a Mexico, le saludaron como a tal rrey <que> hera. Otro día llegó el rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, y después de le aber hecho rreuerençia al rrey Ahuitzotl, fue rresçibido y ospedado como rrey <que> hera. Propóneles *Çihuacoatl* la empresa de Cuextlam y tziuhcoacas, tuçapanecas, tamapachcas. Rrespondieron los rreyes <que> se hiziese luego llamamiento de gentes, <que> hellos yban a poner luego por obra el biaje con la breuedad. Dixo luego *Çihuacoatl* al rrey Ahuitzotl: «No es poco lo que queremos hazer, que no es sino muy mucho trabaxo, muertes, derramamientos de sangre, pues emos de yr a çerçenar rrezias espinas, cardos de azero fortísimos, y endereçamos cañas tostadas, que con ello hazemos sentimiento al mundo y tierra y agua (*"ca*

*ticolima yn teoatl y tlachinolli")* (143) con el estruendo y mouimiento de la guerra. Y así, señores, démosles a estos señores adargas, rrodelas, espadartes para sus tigueres, leones, águilas ligeras de sus leales basallos, soldados balerosos. Y traídos las armas y diuisas por los mayordomos, se las presentaron a los dos rreyes para sus gentes». Y luego llamó a *Cuauhnochtli* y *Tiçocyahuacatl:* «Lleuá estas armas de los rreyes de Aculhuacan y de tepanecas para sus soldados y leones osados, y la partida con la breuedad posible». Y de allí dieron abiso a todos los demás pueblos comarcanos. Llegados y juntados todos los pueblos, con los bastimientos, como es usança de guerra, dentro del término puesto, un día de gran mañana marcha el campo mexicano. Dixo el rrey Ahuitzotl a todos los capitanes: «Bamos a parar derechos a Cuauhchinango hasta que poco a poco bayan llegando los demás y, juntos todos, daremos orden de lo <que> se hará, por dónde <en>traremos». Llegados el rrey Ahuitzotl a Cuauhchinango, con él todos los balerosos capitanes y soldados biexos ditados en las guerras y señalados, e llegado allí Ahuitzotl, le salió a rresçibir el señor de aquel pueblo, llamado Xochiteuctli, y después de le aber hecho gran rreberençia le rruega [89r] ahincadamente se onrre aposentar en el pueblo y <en> su palaçio, pues es suyo. Dixo el rrey Ahuitzotl: «No es de buen rrey ni de buen capitán dexar su canpo por rregalar su persona». Y así, le truxo de comer <en> su tienda *(xacal)* qual su persona perteneçía y dióle de muchos géneros de comidas y breuajes de *cacao* escoxido, como <que> se daua allí çerca el *cacao*, y rrosas, flores. Acabado de comer, díxoles a los cuauhchinancas: «Aperçibíos a guisa de buenos soldados, <que> bamos a Tuçapan derechos a esta enpresa de Tuçapan y Tziuhcoac y Tamapachco». Díxoles tanbién que lleuasen abentaxado matalotaje para el campo. Rrespondieron que todo se haría muy cumplidamente, y con esto, le presentan al rrey muchas rropas y rrodelas, espadartes, dibisas para sus soldados. Y el señor de aquel pueblo trujo al rrey Ahuitzotl una rrodela y una debisa y espadarte de fina nabanja y mucha plumería muy rrica <en> la diuisa, como a un rrey pertenesçía. Y con esto, otro día partió el campo y llegaron a la rraya y puertas de los enemigos. E

(143) *«ca ticolima <ticolinia> yn teoatl, y<n> tlachinolli». Literalmente, «porque agitamos el agua divina quemada», o de forma más correcta, «pues movemos la batalla <teoatl>, la guerra <tlachinolli>. [Nota de los editores].*

luego Ahuitzotl hizo dos partes de su exérçito y en cada parte luego comie<n>çan a hazer tiendas, *xacales* fuertes, cada pueblo su lugar y estançia se hizieron *xacales*. Llamó <en> su tienda a los capitanes *Cuauhnochtli* y *Ticocyahuacatl*, díxoles: «Escojan los mançebos dispuestos, balerosos y los que otras bezes an <en>trado en guerra <que> sean mexicanos, para <que> bayan en delantera de sus soldados, y lo propio hagan en cada capitanía de cada pueblo su gente. Y adbertirles a los capitanes les anime y esfuerçe conforme como se suele hazer en semejantes casos. Y bayan asimismo a beer y correr el campo de los enemigos por las <en>tradas, salidas y por dónde <en>traremos con n<uest>ra gente para el acometer a los enemigos y en qué partes <en>trarán cada capitán y pueblo con su gente». Y, ansí, escojidos balientes soldados, fueron dozientos mexicanos y trezientos de Aculhuacan y dozientos de Tacuba, <que> fueron todos ochoçientos, a los quales, abidos todos <en>tendido, fueran a beer tantasen las partes, lugares, <en>tradas, salidas del pueblo prençipal a donde el rrey pretendía. E luego le rreplicó *Tlacochcalcatl*, capitán, <que> le paresçía que conbenía <en>biar y <que> fuesem los miradores mill y dozientos para la defensa de ellos si les acometiesen todo el campo enemigo. Y, con esto, abisaron al general de Suchimilco, Tlatolcal, y puso sesenta escoxidos soldados y los de Culhuacan, Cuitlabac, Misquic, Yztapalapan y los demás pueblos lexanos y comarcanos se llegaron al cumplimiento de mill y dozientos, y, llegados a las guardas de los guaxtecas, hallaron que guardauan sus sementeras muchos de ellos. Y así, abido su acuerdo, que no curasen de hazer rruido hasta la buelta, que <en>tonçes lleuarían cautiuos de los que guardauan las sementeras, sin que nenguno lleuase dos cautiuos, más de solo uno cada uno, por la priesa y enbaraço, para hazer mejor el asalto n<uest>ro. Con este abiso pasaron adelante y <en>trados en el pueblo començaron a sembrar piedras por las calles de manera que quedaron satisfechos y contentos, y, juntados, hazen acuerdo que nenguno gritase ni diese alarido so pena <que> lo dexarían muerto allí a golpes, y así, fueron derechos a las labranças y sin hazer rruido començararon a prender y atar honbres, mugeres, niños, que no quedó soldado que no lleuase su cautiuo. Llegados al rromper del alua dixeron a *Tlacoch* [89v] *Tlacochcalcatl* que diesen abiso al rrey Ahuitzotl de la buena bentura de los mexicanos y la presa grande <que> traían. <En>tendido, el Ahuitzotl mandó que biniesen ante él todos y, preguntádoles por la çiudad, dixeron aber en ella muchas calles y <en> todas aber dexado señal de piedras. Y de beer la presa se holgó mucho, hízoles dar a cada uno del tributo de los pueblos que

arriba es d<ic>ho, de que quedaron muy contentos. Y los presos los mandaron echar unos argollones de palo como çepo <que> llaman *cuauhcozcatl*. Y ya que yba amanesçiendo, dixo *Quauhnochtli* al rrey: «Señor, escóxanse <en>tre todo el campo otros hombres buenos, esforçados, que acometan al primer rrecuentro con los enemigos», que binieron a ser dozientos y ochenta los que yban <en> la delantera, balientes moços usados <en> las armas y <en> batallas. Dixo *Tlacochcalcatl* al rrey: «Señor, el capitán <que> herrare del camino y presa <que> lleuare, que a este tal sea castigado y muera con afrenta en u<uest>ro rreal palaçio, para el fin y acabamiento de la guerra <que> hazemos». Dixo <en>tonçes el Neçahualpilli de Aculhuacam que el capitán <que> hiziese su poderío y que hiziese presa de un esclauo y, no lo haziendo, que este tal no <en>tre más en campo alguno, ni se asiente en palaçio, ni salga de su cozina hasta que muera, y no <que> sea muerto, «que podría susçeder <en> u<uest>ra rreal persona o en la mía o en la de alguno de los rreyes», de que fueron contentos. Y, como lleuauan la delantera los <que> hizieron presa, <en> biendo <que> bieron a los huaxtecas, comiençan a dar alaridos y golpear sus rrodelas. <En>bían dende a un rrato a dar abiso que ba el campo en diminuçión por ser los guaxtecas ynfinitos, <que> luego les <en>biasen socorro, y oydo por Ahuitzotl, rrey, hizo a todos los capitanes que todos de un tropel acometiesen muy furiosamente, y ansí, como llegaron por todas partes tan balerosamente, rretiráronse atrás los primeros que abían ydo, a descansar, y danles tanta priesa que comiençan a morir y a prender guaxtecas muchos de ellos. Y luego los capitanes mexicanos *Tlacateecatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Chalchiuhtepehua* y todos los demás señores prençipales, como bieron benir otro muy poderoso exérçito de cuextecas, <que> benían con plumas coloradas <en> las narizes y orejas y <en> las cabeças por plumajes, llegan de tropel a los mexicanos y comiençan a bozear, diziendo: «Ea, mexicanos, que agora dexaréis aquí las bidas todos por u<uest>ro loco atreuimiento», <que> benían dando estas bozes los *nahuatatos*, e rrespondieron los mexicanos, diziendo: «Mirá, guaxtecas: a eso propio benimos, <que> hasta que no quede nenguno de bosotros quede a bida, no nos emos de boluer. Ora sea agora, <que> un año, que dos años, aquí emos de aguardar n<uest>ros basallos y soldados <que> bengan llegando de rrefresco». Y asentáromse en el suelo los mexicanos hasta <que> se des<en>terraron adonde estauan estauan soterrados los *cuachicme* y *otomi* y *tequihuaques*. Y como los guaxtecas llegaron al engaño, salen detrás començando a destroçar en ellos y prender a los

capitanes de los guaxtecas, y con esto el exérçito mexicano dan tan rrezio con ellos <que> losençerraron en el pueblo prençipal y luego subieronençima del templo de los guaxtecas y lo quemaron [90r] y por lo consiguiente quemaron la casa prençipal del señor, que es la *tecpan* (palaçio). Y biendo morían muchos biexos, mugeres y niños, dieron bozes los prençipales y su señor, diziendo: «Señores mexicanos, çesen ya tantas muertes de ynoçentes como mueren, criaturas y biexos, que beis aquí buestro premio y tributo». Y <en>biaron mucha sunma de naguas de muchas colores, *hueipiles* puntiagudos <que> llaman *quechquemitl,* y *toznenez* (papagaios) amarillos mansos y huacamayas grandes, que llaman *alome,* y páxaros que paresçen perdizes de Castilla, saluo <que> son muy prietos, como azabache su pluma, con plumajes <que> llaman *xomome* y *chiltecpin,* muy menudo, <que> llaman <en> lengua mexicana *totocuitlatl,* y pepita <en> fardos, *xícar*as grandes labradas, y pescado grande <en>barbacoa, que llaman *axolomichin* (bagres) y *tepemichin,* <que> son bouos y rróbalo y camarón y otro género de pescado menudo, corcobado, que llaman *topotli,* que es lo que se haze en Tuçapan y Tziuhcoac y Tamapachco, y piernas de mantas de a ocho braças de largo, muy finas. Y esto traían sus hijas, con este tributo, diziendo: «Beis aquí con esto a n<uest>ras hijas. Çese ya la guerra y seremos tributarios buestros y os seruiremos». E luego el Ahuitzotl mandó a los capitanes çesar la mortandad. Con este conçierto hecho, tomaron a las hijas y las metieron en cadena de *cuauhcozcatl* (argollas de palo), y a los capitanes guaxtecas trujeron presos por los aguxeros de las narizes. Benían llorando, gimiendo las mugeres y los niños, y los capitanes guaxtecas benían cantando y garganteando, rremedando los papagaios amarillos. Y con esto tomaron su camino para Tenuchtitlan Mexico y <en>biaron primero <en>baxadores a *Çihuacoatl.*

¶ *Trata en este capítulo de como llegaron los mensajeros del rrei Ahuitzotl con la nueba de la bitoria abida contra los de Cuextlan y los demás pueblos y como* Çihuacoatl *<en>bía a rreseçibirlos una legua de Mexico.*

Capítulo 68 ¶ Abiendo oydo las nuebas buenas de la bitoria del rrey Ahuitzotl, holgóse en estremo el biexo *Çihuacoatl.* Hizo aposentar a los mexicanos, después de comido, les dio rropas de bestir e que se fuesen a descansar a sus casas, e hizo llamar a los biexos llamados *cuauhhuehuetque,* díxoles *Çihuacoatl*: «Juntaos todos los de los quatro barrios de esta çiudad, que abéis de yr al rreseçibimiento del rrey Ahuitzotl y de la gente toda <que> bienen

con tan balerosa bitoria». E asimismo llamó a los *tlamacazque,* saçerdotes, e dado a <en>tender el rresçibimiento para luego otro día y hizo poner <en> la torre de Huitzilopochtli muchas guardas con muchas luminarias y bozinas del *tecçiztli* (caracoles), atabales, y lo propio <en> la casa antigua de los rreyes, <que> llaman *calmecac,* y <en> todos los demás templos; y asimismo mandó al mayordomo mayor *(Petlacalcatl)* que aperçibiese para el rresçibimiento muchas flores, perfumaderos, todo géneros de comidas y rramadas <en> la parte <que llaman Huixachtitlan. Y llegado allí el campo, aposentáronse <en> <rr>amadas y le hazen solenne rresçibimiento los mayordomos y saçerdotes del templo, según que <en>tre ellos usauan antiguamente y tenemos d<ic>ho atrás, [90v] no se explican por su larga prolixidad. E de allí caminaron hasta la gran çiudad de Mexico y base Ahuitzotl, rrey, luego derecho a los pies del Huitzilopochtli, aconpañado de todos los prençipales mexicanos y prençipales de Aculhuacan y tepanecas y todos los demás prençipales y señores. Y aabiendo hecho rreuerençia y besada la tierra de sus pies, se lebantó y lo hizieron así todos uno a uno. Baxado del templo, fue a bisitar su antigua casa *calmecac* y de allí se ba al palaçio rreal. Sale a rresçibirle *Çihuacoatl,* y lleuauan en andas al rrey a los que llaman *cuacuacuiltin,* seruidores del templo de Huitzilopochtli, y lo propio hizieron a la persona de *Çihuacoatl* por su mucha ansianidad, <que> hera de más de çiento y beinte años, según que en aquellos tiempos biuían las gentes del mundo. Y llegado a él, le saluda y le abraça diziéndole palabras muy amorosas, rregaladas, como de abuelo berdadero, de muy larga y expléndida rretórica, trayéndole a la memoria los rreyes sus abuelos, padres, tíos, hermanos, antepasados y como más propinco heredero más abentaxadamente <en> los seruiçios de los dioses Titlacahuan, Huitzilopochtli, Tezcatlypuca, Tlalocateuctli, Tlaaçolteutl Mictlanteuctli, que duró gran rrato, y el Ahuitzotl con cara muy serena, humilde, a la oración del biexo. Biene luego otra bez los biexos *cuauhhuehuetque* a manera de *cuachicme,* trançados los cauellos, <en>betunados los labios de negro, las caras tisnadas de negro, bordones <en> las manos. Tras ellos binieron los mayorales de los barrios y maestros *achcauhtin,* y estos fueron a rresçibir y <en>contrar a los presos y cautiuos en guerras y <en>contráronlos en la parte <que> llaman Popotlam, y llegados los *cuauhhuehuetques,* les sahumaron con los ynçensarios y *copal,* les dizen: «Hijos del sol y tiempos, tierra, ayre, seáis bienbenidos a sauer y conosçer la cabeça de este ymperio y a <que> lo sepáis y conozcáis». Y con esto, los presos pobres y mugeres y niños alçaron un dolorido y alto sonido y garganteando según su usanza, rremedando a los

papagayos, que allí se crían y nasçen ynfinitos <en> sus tierras, llamados *toznenez;* llegados a los pies de Huitzilopochtli, hazen su rreuerençia y besan la tierra como les fue <en>señado, y de allí se ban derechos a la piedra rredonda, *huauhxicalli,* y rrodéanla, bienen rrodeando <en> la parte y esquina <que> llaman *tzompantitlam* y luego a *temalacatitlan;* llegados a la gran plaça, hállanla muy <en>toldada de xunçia y tréuol montesino *(tullin y ocoxochitl tzetzeliuhtoc),* y ban a hazer rreuerençia a *Çihuacoatl* y por los *nahuatatos* dizen su oración y su llegada, pues bienen a morir <en> seruiçio de Huitzilopochtli. Dízeles *Çihuacoatl*: «Guaxtecas, seáis muy bienbenidos. Descansad». Y danles luego aguamanos y comen muy cumplidamente de todas las comidas y *cacao* y rrosas y perfumaderos. Danles luego de bestir a todos de unas mantas <que> llaman *hecacozcayo,* conforme como ellos eran, y las mugeres de la mesma manera de *hueipiles,* naguas; hasta las criaturas <que> las pobres mugeres traíam [91r] a cuestas y <en> los braços. Llama luego *Çihuacoatl* a los *calpixques,* mándanles que cada mayordomo lleue en guarda marido y muger y que sean de ellos muy bien tratados, que estén contentos y hartos para quando fueren menester y, sobre todo, mucha guarda de ellos. De a pocos días dixo Ahuitzotl a *Çihuacoatl*: «Parésçeme, señor, que es ya tiempo que se fenezca y acabe el templo de Huitzilopochtli, pues todo lo nesçesario a ello está ya acabado». Dixo *Çihuacoatl*: «Plega a los dioses sea el acabamiento de este templo por bos y por u<uest>ro alto balor a cabo de tantos siglos de rreyes». Llamó *Çihuacoatl* a todos los mayordomos, preguntóles si abían <en>tre todos los tributos abundante de rropas para los señores comarcanos, y los mexicanos rrespondieron que estauan rrepresados tributos de dos años. Dixo *Çihuacoatl*: «Pues todo cumplimiento ay en eso». Hizo luego llamar a los <en>baxadores para que fuesen a Aculhuacan y Tlahuacpan, Tacuba y los demás pueblos comarcanos para <que> biniesen yndios y subiesen los dioses, signos y planetas al templo alto, <que> llaman *tzitzimime,* y asentáronlos alrrededor del Huitzilopochtli y le pusieron a Huitzilopochtli <en> la frente un espexo rrelumbrante. Tanbién añidieron una diosa más a ymitaçión de la hermana de Huitzilopochtli <que> se llamaua Coyolxauh (144), pobladora de los de Mechuacan, que atrás está d<ic>ho esta rrelaçión, y asimismo los antiguos deudos, abuelos <que> binieron primero de estas partes de Aztlam Chicomostoc *mexitin*

(144) *Mano con el índice extendido.*

*chaneque*, la antigua casa de donde deçienden y saliero<n>, <que> llamaron *petlacontzitzquique* (tenedores de la silla y asiento del señor), y de los otros llamados Tzohuitznahua y Huitzitznahuatl y Coatopil, los quales con rrodelas figurados en piedras alrrededor del çerro del templo. Y acabado esto, dixo Ahuitzotl a *Çihuacoatl*: «Parésçeme, señor, <que> todo lo que se abía de hazer está hecho y acabado. Será bien que <en>biéis u<uest>ros mensajeros a los dos rreyes n<uest>ros hermanos y braços baledores y a todos los demás señores y prençipales de los pueblos chinanpanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Xochimilco y los <que> llaman Nauhteuctli, quatro pueblos çercanos de Mexico, Coatlalpan, Xocotitlan, Maçahuacan, Xiquipilco, Cuahuacam, Chiapan, Xilotepec, Matlatzinco, Tzinacantepec, Callimaya, Tlacotepec, Tepemaxalco, Teutenango, Çoquitzinco, Xochihuacan, Coatepec, Capoloac, con todos los suxetos de Matlaçingo». Dixo *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin: «Llamen a *Cuauhnochtli*». «Llamá a todos u<uest>ros hermanos, *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Ezhuahuacatl, Acolhuacatl, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Tlilancalqui*, con todos los demás». Abiéndoles propuesto una oraçión breue al llamamiento de todos los señores comarcanos sujetos a la corona de Mexico Tenuchtitlan, començando el uno <en>baxador a dar priesa el rreal tributo y a conbidarlos para la coronaçión del rrey Ahuitzotl, desde Tepeaca, Cuauhtinchan, Tecaltzinco, Acatzinco, Oztoticpac, Tecamachalco y Quecholac, los quales traían todos sus esclauos naturales de Tlaxcalam, los quales benían llorando, diziendo: «Ya bamos a fenesçer n<uest>ras bidas a Tenuchtitlan en el templo de Huitzilopochtli, a morir cruda [91v] y desastrada muerte <en> seruiçio del gran diablo Huitzilopochtli», los quales tlaxcaltecas eran de los más balientes, llamados otomis de Tecoac. Y de allí fueron a Acapetlahuacan, los quales, oydo la <en>baxada, començaron de benir con su tributo y con sus esclauos. Y de allí binieron los mensajeros a Chalco y, hecha su <en>baxada, llegan a Tlatlauhcan y explican su <en>baxada. Parten luego con su tributo y esclauos. Llegados los <en>baxadores de buelta a Mexico, dan cuenta de su <en>baxada, como todos los beinte y ocho pueblos de señores bienen con sus tributos y sus esclauos por delante, que <en>tendía que abrían más de dos mill esclauos por todos, de que holgaron los crueles berdugos carniçeros, obligados del diablo Ahuitzotl y *Çihuacoatl*. Llegados los otros mensajeros <que> fueron por la parte de Malinalco y hasta Meztitla<n>, <que> serían otros treinta y dos pueblos, los quales explicaron la mesma <en>baxada que los primeros, començaron de traer de los montes sujetos de Mexico por parte de Chalco, Xuchimilco, Cu-

yuacan, Tacuba, Aculhuacan, un millón de cargas de tea, <que> sirben de candelas, quatro millones de cargas de leña y carbón, çincuenta mill hanegas de maíz, beinte mill de frisol; finalmente, todo lo nesçesario, en espeçial abes, *huexolome* (gallipauos) y pauas *(çihuatotoltin),* codornizes, conexos, liebres, gallinas del monte, palomas torcasas, benados, tigueres, leones biuos.

¶ *Tratará en este capítulo del rresçibimiento <que> se les hizo a los dos rreyes comarcanos <en> la çiudad de Mexico Tenuchtitlan y a todos los señores prençipales que binieron, y como se selebró la fiesta y coronaçión del rrey Ahuitzotl.*

Capítulo 69 ¶ Después de que llegaron el señor de Aculhuacan, rrey Neçahualpilli, y el señor de tepanecas, Totoquihuaztle, los dos rreyes le hazen gran rreueren, humillaçión al rrey Ahuitzotl. Comiençan el uno a hazer una muy larga, prolixa oraçión de las personas, estados de sobrino y tío y de la rrepública y grandeza del ymperio mexicano y alabança del *tetzahuitl* Huitzilopochtli y, acabado el rrey Neçahualpilli, comiença luego el rrey segundo de tepanecas, Totoquihuaztli. Hecha otra larga oraçión prolixa <en> las mesmas alabanças de los señores tío y sobrino y del ymperio mexicano y del ydolo Huitzilopochtli, presentan luego sus cautiuos el uno y el otro rrey para el sacrifiçio del demonio y crueldad ynhumana, carniçería de rregalo y contento del mesmo demonio, para lleuar al ymfierno almas de miserables gentiles. Abiéndole rrendido las graçias *Çihuacoatl* al mançebo Necahualpilli, hijo de Neçahualcoyotzin, le dan su lugar y asiento y danles de comer como a rreyes conbenía y pertenesçía, y luego lleuaron presos <en> la parte <que> llaman *tezcacoac* y *calmecac,* por estar mejor guardados allí. Díxole *Çihuacoatl* al rrey Ahuitzotl: «Otra bes conbidamos a los de las trasmontañeses *(tlateputzca).* No quisieron benir. Solos binieron los de Cholula y no binieron de la parte de Huexoçingo y tlaxcaltecas y tliliuhquitepecas, tecoacas. Solos binieron los de Meztitlan y Mechuacan y Yupitzinco, <que> binieron luego a la obidiençia. Gora <que> les conbidemos otra bes y, no queriendo, es la guerra [92r] con ellos, pues lo causan y quieren ellos». Así, dixo *Çihuacoatl*: «Sea norabuena, que muy bien acordado está así». Y luego llamó *Çihuacoatl* a *Cuauhnochtli,* capitán, y a *Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl* y *Ticocyahuacatl.* Benidos ante *Çihuacoatl,* les propone la embaxada que an de lleuar a las trasmontañas a llamar y conbidar a los señores de Huexoçingo y Cholula y Tlaxcalla, Tecoac y Tliliuhquitepec y Çacatlan. Y estos prençipales nombraron <en> su lugar otros balerosos

soldados biexos, *tequihuaques*. Abiéndoles ymformado de la manera y rrazón que lleuan, bueluan con breuedad con rrespuesta. Salidos, ban rrazonando entre ellos: «Esta buelta y tornada es muy dudosa: o emos de boluer o quedar allá hechos manjar de las auras y milanos o de leones, conforme como nos ayudare n<uest>ras benturas y hados; y en fin, somos <en>biados y mensajeros por fuerça que de grado emos de yr n<uest>ro camino». Llegados a las orillas y guardas de los caminos apartados, durmieron muy secretos y después de medianoche partieron y llegados al palaçio, hablan a los porteros del palaçio si estaua en el pueblo el rrey Xayacamalchan. Preguntándoles los porteros de dónde eran, qué quería<n>, dixeron los mensajeros: «No es posible dezirlo quién somos ni lo que queremos si no es personalmente al rrey Jayacamalchan». Y así, <en>traron a dar abiso a Jayacamalchan. Rrespondió a esto el rrey: «Tornaldes a preguntar que de dónde son y qué quieren». Tornando a rreplicar los mexicanos <que> hasta dezirlo en la propia prezençia del rrey que no podían dezirlo. Bueltos los porteros, dixo el rrey: «Llamaldos que entren acá». <En>trados los mensajeros, le besan las manos y primero, según usança, antes de llegar a la <en>baxada, besan la tierra delante del rrey los mexicanos y luego le proponen la enbaxada muy <en>caresçidamente de parte del rrey Ahuitzotl y su tío *Çihuacoatl*, y la rretórica muy eloquente, larga, rrogatiua. Acabado los mexicanos la <en>baxada, rrespondió el rrey Jayacamalchan que él era muy contento de ello con esas confianças y seguridades, dexadas aparte enemistades, guerras, muertes, que quando a ello fuere que no a de ser a hurtadillas, con engaños manifiestos, sino público, notorio, <en> campo de bençimiento de una par u otra. Y con esto, hizo ospedar a los mensajeros y darles muy cumplidamente de todo género de biandas y después les dieron para ellos muchas rropas de bestir a los mensajeros; y despedidos, se ban derechos a Cholula al palaçio. Los porteros dixéronle al rrey della. Dixo: «Llamaldos que <en>tren acá». Y <en>trados, los mexicanos le hazen gran rreuerençia y besan la tierra según costumbre y señal de paz. Explican su <en>baxada muy eloque<n>te, arrogançiosa, larga, prolixa, según que <en>tre ellos usan, muy <en>caresçidamente. Rrespondió el rrey Tlehuexolotl, dixo: «Mexicanos y hermanos n<uest>ros, quieroos declarar que las enemistades, guerras de bosotros y nosotros no es sino un ynteresçe de boluntad nasçido, por<que> somos todos unos de una parte, casa y tierra benidos,

bosotros y nosotros y los de Tlaxcala y todas estas partes (145). Y buestra benida, para bosotros muy dudosa, causada por bosotros los mexicanos, que ay guardas grandes, ay espinas, ay hiel, dolor, temor <en>tre unos y otros. Y en lo que tratáis del conbite que el rrey y mançebo Ahuitzotl y su tío nos hazen, y hazen llamamientos a todos los señores de las trasmontañas, [92v] paresçe que es asimismo conbidar y llamar a n<uest>ro dios Tlilpotonqui Teocamaxtli que ba con nosotros, porque es berdad que quando se coronó por rrey el propio Ahuitzotl, que agora al presente haze dos çelebraçiones, su coronaçión y boda y prinçipio de años, dedicado a uno de los dioses, nos <en>biaron a llamar y no fuimos por entender era con fraude y engaño, lo qual no fue así, que nosotros fuimos en culpa de no yr por n<uest>ra poca confiança; y que, dexada aparte esta enemistad y guerra florida que <en>tre nosotros ay, que a su tiempo y lugar será el fenesçimiento de esta guerra, y así, con esto, concluyo <que> yré allá con todos los prençipales de este rreyno, y si no fuere yo <en> persona, ynbiaré otro her<ma>no <en> mi lugar y prençipales yrán con él para el tiempo que dezís. Con esto, descansad». Y fueron serbidos <en> las biandas y breuajes de *atole, yzquiatolles,* de dos o tres géneros y *pinole.* Despedidos, les dio diez o doze acompañados <que> les lleuasen hasta en mitad del monte y allí llegados, se boluieron los de Tlaxcala y Cholula y los mexicanos se <en>terraron <en> unas hoyas. Y a medianoche dan con ellos las guardas de Huexoçingo. Pregúntanles quién son, de dónde bienen. Dixeron los mexicanos: «Somos de Tlaxcala, que nos <en>bíe n<uest>ro rrey aquí a un mandado». Preguntan quién es, cómo se llama el rrey de Tlaxcala y Cholula. Dixeron llamarse Tlehuexolotl. Dixeron ellos: «Pues nosotros de Tlaxcala, <que> benimos de allá, y el señor n<uest>ro abía d<ich>o al señor de Cholula, Tlehuexolotl, <que> yría, ay ocasión a que al presente no puede yr a la çelebraçión de la fiesta y coronaçión del rrey Ahuitzotl y la fiesta de su tío *Tlailotlac Çihuacoatl*, y así, nos <en>bía <en> su lugar Maxixcatzinteuctli a hazer este cumplimiento nosotros <en> su lugar». De que, rreconosçidos unos y otros, quedaron allí hasta que llegaron los de los de Cholula, y lo propio les aconteçió con los prençipales de ~~Cholula,~~ digo, de Huexoçingo, y allí todos aguardando donde llegan los de Cholula. Y, entendidos de los unos y los otros, se encorporaron y binieron todos juntos los de Tlaxcala, Huexoçingo,

(145) *Mano con el índice extendido.*

Cholula con los mexicanos <en>baxadores. Dizen los mexicanos: «Hermanos, mirá que amaneçe ya. Començemos a cojer cortezones de árboles secos», que llaman *cuauhtlaxipehualli* y *ocoçacatl,* hojas secas de los pinos y rrama y tréuol montesino *(ocoxochitl),* y hongos. Y caminando todos, anocheçieron <en> la parte <que> llaman Apanoayan. Llegados, descansan, dizen los mexicanos: «Señores y hermanos, tanbién emos de <en>trar de noche <en> la çiudad de Mexico porque no os bean los mexicanos, <que> son malos y peruersos, que ssi os sienten a bosotros, a todos nos matarán y no mirarán <que> somos de ellos». De que con esto fueron con grande abiso todos. <En> llegando que llegaron a Acachinanco, les dixeron los mexicanos: «Ya estamos <en> Tenuchtitlam. Hechá por ay lo que traíamos cargados». Quando llegaron, <que> sería al cuarto del alua, fueron derechos a casa del mayordomo mayor *(Petlacalcatl),* dixéronles los <en>baxadores: «Ya boluemos de n<uest>ras <en>baxadas. Hazed aposentar muy honrradamente a estos prençipales, <que> son de Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula, y todo el cumplimiento que a tales señores pertenesçe, <que> bamos a dar rrazón al rrey Ahuitzotl y *Çihuacoatl* de lo que traemos de n<uest>ro biaje». Dixo *Petlacalcatl* (mayordomo) que estaua Ahuitzotl y *Çihuacoatl* «con gran pena de bosotros, no os ubiera susçedido al [93r] guna desgraçia o os hubiesen muerto, que, <en> fin, fue el mensaje con enemigos capitales». Y así, luego fue *Petlacalcatl* a dar abiso al rrey Ahuitzotl de la benida de los mensajeros, de que holgó, y luego con el propio <en>bió luego a llamar al biexo *Çihuacoatl.* Llegado y saludádole, mandan benir los mensajeros y, benidos ante ellos, después de les aber hecho gran rreuerençia a sobrino y tío, <rr>elatan la <en>baxada de los tres rreyes arriba contenidos y como <en> lugar de ellos <en> personas bienen y son benidos a esta corte de los tres rreyes sus deudos y prençipales, los quales están aposentados <en> la comunidad del mayordomo mayor, que presente está. Dixo *Çihuacoatl* a los mensajeros: «Hazé cuenta <que> hezistes el mensaje al fuego y brasa del ynfierno y que de allá salistes». Mandóles dar de bestir y otras rropas a los mensajeros, diziéndoles: «Tomad, que <en> las partes que fuistes es el ynfierno adonde allí no ay águila ni tiguere ni león que allí no es despedaçado». Y encargaron con mucha ynista<n>çia al mayordomo que el rregalo de diuersos manjares y rrosas flores perfumaderos les diesen hasta que llegasen los mensajeros de otros seis pueblos, que <en><tonçes les berían a todos. Y enbióles a dar a los tlaxcaltecas y Huexoçingo, Chulula de bestir muy cumplidamente y que nenguna pena tubiesen, que hasta ser llegados otros seis pue-

blos, los señores dellos o los mensajeros, <que> luego se haría la solenne çelebraçión de la onrra y fiesta.

¶ *Trata en este capítulo como llegaron los mensajeros que abían ydo a los otros seis pueblos de los enemigos con los prençipales de ellos a la solene coronaçión del rrey Ahuitzotl, y fiestas y sacrifiçios <que> se hizieron.*

Capítulo 70 ¶ Llegados los mensajeros que abían ydo a Tecoac y Tliliuhquitepec, traían consigo a los prençipales de los d<ic>hos pueblos y llegaron a medianoche a la casa de *Petlacalcatl* (mayordomo mayor de Tenuchtitlan). Dixéronle: «Somos los mensajeros de los pueblos de Çacatlan y los demás pueblos». Dixo el mayordomo: «Seáis bien benidos. Quiero luego dar notiçia al rrey Ahuitzotl». Luego <que> lo <en>tendió Ahuitzotl, hízoles <en>trar y dixéronle la buena <en>baxada <que> hizieron, como traían consigo a los prençipales de los tres pueblos, Tecoac y Tliliuhquitepec y Çacatlan, a los quales les mandó a los mayordomos tubiesen espeçial cuenta y cuidado de ellos de dalles todo lo nesçesario y rropas, comidas, muy abentaxadamente, flores, rrosas, perfumaderos. Otro día de noche llegaron los de Meztitlan, mensajeros que allá abían ydo y a Mechuacan y Yupitzinco, los quales dixeron como traían a los de Meztitlan solos. E otro día bino el mensajero <que> fue a Mechuacan: como llegaron a Mechuacan y las cariçias <que> les hizo el rrey Camacoyahuac y como para el cumplimiento benían sus prençipales, de que se holgó mucho dello Ahuizotl, rrey, y dixo a *Çihuacoatl*i: «Ya no aguardamos más de un pueblo». Mandó luego <que> les diesen de comer muy abentaxadamente a los prençipales de Mechuacan. E luego otro día llegaron los mensajeros de Yupitzinco y fueron derechos a casa de *Petlacalcatl* como estaua d<ic>ho y mandado al prinçipio, y traían consigo a los de Yupitzinco y como llegaron a medianoche, luego a la ora lo fueron a hazer sauer Ahuitzotl y a su tío *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin. Otro día que amanesçió mandó al [93v] al mayordomo rreal *(Petlacalcatl)* diese todo lo nesçesario a los de Yupitzinco y a todos los demás, a causa <que> heran enemigos era bien hazerles mucha onrra. Y los unos ni los otros no sabían si estauan en el ymperio mexicano, <que> <e>stauan muy ocultos, ni nengún mexicano lo sabía, saluo los mensajeros y los mayordomos, según la pena de muerte tenían si se supiesem. E otro día el rrey Ahuitzotl <en>bió a llamar al biexo *Çihuacoatl* y llegado ante él, hecho su salua, díxole: «Señor y padre mío, ya me paresçe <que> son llegados a todos los que aguardáuamos». Hizo

llamar a todos los mensajeros prençipales mexicanos, díxoles que cada uno explicase su <en>baxada del rresçibimiento y boluntad con que fueron rresçibidos <en> las partes, lugares, pueblos, señores, y así, por escusar prolixidades, uno a uno rrelataron cada uno su <en>baxada, casi conformados <en> la buena boluntad y obedeçimiento de tan alto rrey, binieron <en> sus nombres sus prençipales más priuados, los quales estauan ocultos <en> las casas de los mayordomos de la corte mexicana, de que quedaron el rrey Ahuitzotl y *Çihuacoatl* muy contentos. Mandó el rrey Ahuitzotl dar y hazer merçedes a los mexicanos mensajeros, y explicando los <que> heran al llamamiento de Huexotzinco, Cholulan, Tlaxcalam, Tecoac, Tliliuhquitepec, Çacatlam, Meztitlan, Mechuacan: «De todos estos pueblos y señores bienen, y truximos sus más priuados prençipales a la solenne fiesta del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, Moyucuya, Titlacahuan (El de su albedrío, <que> Somos sus esclauos)». Y Ahuitzotl preguntaua por estenso de la calidad de sus personas, casas, templos, puliçía, bailes, dançaş, usos, maneras de comer, y más se estrañó <en> sauer que las mugeres de los prençipales dauam de comer y seruían a los mexicanos, y las maneras del beuer *cacao* como allí se daua y hera de su cosecha, géneros diuersos de rrosas, flores, que abentaxa a los pueblos de Cuernabaca, Guaxtepec, y las maneras y géneros de frutas, de que holgó mucho Ahuitzotl de sauer y <en>tender los usos, maneras tan diferentes. Finalmente, muy largos en las merçedes <que> les dieron. Dixo *Çihuacoatl* a los mensajeros la grandeza y ardid <que> tubieron de <en>trar tan lexanas tierras, que aquello era obligación obligatoria en quanto al obedeçimiento de la cabeça del ymperio, prençipalmente Huitzilopochtli, y a su rrey y señor Ahuitzotl, que lo propio hizieron a<n>tes de las conquistas los antiguos mexicanos sus padres y antepasados en los pueblos de Azcapuçalco y Cuyuacan, Xochimilco, Chalco, Cuetlaxtlan, <que> bieron otras semexantes y espantosas cosas <en>tre ellos. Y así, con esto, les mandaron dar de bestir a ellos y a sus mugeres y hijos por su trabaxo. E salidos los mensajeros mexicanos, quedan tratando Ahuitzotl y *Çihuacoatl* como los rreyes pasados «nenguno tubo tanta bentura como agora boz, que <en> boz se bino acabar la labor del alto templo y a buestro llamamiento benir tantos enemigos de tantos pueblos y para la çelebraçión de esta honrra y fiesta del *tetzahuitl* Huitzilopochtli y coronaçión y labatorio u<uest>ro, tanta sunma de catiuos de diuersos pueblos, catiuos que an ofresçido para esta fiesta. Querría <que> se pusiesen el día en quatro partes yguales: <en> la parte <que> sale el sol una cuarta parte, otra quarta parte al poniente, [94r] y de norte a sur otras dos

partes, que fuesen de uno <en> uno ofresçidos al dios; y, pues ay muchos, que durase los quatro días, y en todos ellos muchas franquezas, merçedes a todos los señores y prençipales de todos los pueblos, en espeçial a los nueue pueblos de n<uest>ros enemigos; y estén muy frontero de los miradores, y al cabo el grande y solenne areito *(mitote)* general para concluir esta onrra y fiesta». Dixo el rrey Ahuitzotl: «Señor, de la manera que tenéis d<ic>ho y ordenado ansí de haga, para <que> bean los de Huexoçingo, Cholula y Tlaxcala y todos los demás pueblos y enemigos n<uest>ros». Acabado esto, llaman a *Petlacalcatl* (mayordomo mayor), díxole: «Mirá <que> mañana es la fiesta. Estaréis con todos u<uest>ros tributos de rropa el primero, para dar a todos los prençipales y señores, y luego berná, acabado bos, el mayordomo de Chinantla y luego el de Coayxtlahuacan, luego el de *Tuchpanecatl* y luego el de Tuchtepec, luego el de *Tziuhcoacatl* y el de Tlatlauhquitepec y luego el de Tepeacac y luego el de Piaztlan, luego el de Tlaapan y Tlalcoçauhtitlam y el de Chiauhtla y el de Cohuixco, *Tepecuacuilcatl,* Teotliztacan, y Nochtepec, Tzacualpan, Cuauhnahuac, Yauhtepec, Guaxtepec, Yacapichtl, Matlatzinco y Xocotitlam, Xilotepec, Atucpan, Xochimilco, con todos los chinanpanecas (146), eçeto los de Azcapuçalco, Cuyuacan, Chalco, Cuauhtitlan, con todos los otros traseros, <que> serán los postreros (147)». El tributo de Cuetlaxtlan hera para el ornato de prençipales: beçoleras de esmeraldas, orexeras de oro, frentaleras de papel, que así le nonbran, dorado, *teocuitla yxcuaamatl* (bandas anchas doradas), collarejos de las gargantas de los pies para señores *(yoxipepetlactli),* trançaderas de cauello con plumería rrica, trançadera de abes, de águila la plumería, trançaderas de abes doradas <que> llaman *çacuantlalpiloni,* beçoleras de oro senzillo, beçoleras berdes de piedras rricas, beçoleras de cristal, otras beçoleras de piedras de diferentes maneras, amoxqueadores de pluma muy rrica con las lunas de en medio de oro, cueros de tigueres muy bien adouados, y leones, louos, onças, mucho género de mantas muy rricas de muchas y diuersas colores labradas y mucha sunma de pañetes labrados de ynfinitas maneras de labores y colores y en ellas puestos y labrados la figura de los dioses, como es Xochiquetzal y Quetzalcoatl y Piltzinteuctli, estos para los señores y prençipales más altos que los otros; y luego mantas

(146) 26
(147) 12

largas delgadas de a beinte braças de largas y de a diez braças y de a ocho y de a quatro y de a dos braças, y las mantas de todo género de labores diferentes, a las marauillas galanas; y naguas muy rricas para las mugeres de los señores, *hueipiles*, y las naguas, <que> las nonbran *chiconcueitl* y *tetenacacocueitl*, *hueipiles* <que> llaman y nonbran *xoxoloyo* y *maipiloyo*, y otros labrados de ynfinitas labores, que es lo que acostumbran a hazer y traer las mugeres de señores y de prençipales y no las *maçehuales* como agora usan tan comúnmente en general, que era con graues penas la que se quería abentaxar a traerlo, y lo consiguiente los honbres que eran comunes y llanos no traían puestas mantas labradas sino blanca o de nequén, ni traía cotaras ni pañete *(maxtlatl)* de lienço sino de nequén, so graues penas, saluo que aunque [94v] aunque fuese mançebo y ubiese ydo a guerras y alcançado bitoria, ubiese hecho presa de cautiuo, a estos tales nada les hera prohibido, a<n>tes entrauan en el palaçio y aconpañauan al rrey y a sus prençipales y capitanes. E luego estaua a punto todo lo demás de tributos, como eran cargas de *cacao* y *teonacaztli*, que agora llaman *hueinacaztli*, piñas, maçorcas de *cacao*, fardos de algodón y de *chile*, pepita, xarros de miel de abexas, *tecomates*, *xíca*ras, todo lo qual manifestaron los mayordomos para las merçedes de los estrangeros benedizos y en espeçial para los enemigos, y para los sahumerios mucho *copal* blanco, colores de colorado, azul, berde para pinturas de perfumaderos y paredes, y papel blanco para el sacrifiçio, y nabanjas agudas para degollar y abrir a los ofresçidos a muerte. Estauan apartados los pellexos y cueros pequeños de las abes y pájaros muertos, la cosa más preçiada <en>tre los prençipales, <que> heran *xiuhtototl* y *tzinitzcan*, *tlauhquechol*, *çacuan*, *tuztli*, *pilihuitl*, *chamolli*, *cuauhyhuitl*, *cuauhtlachcayotl*, que no se le pueden declarar a la significaçión e ymitaçión de que pueden ser conparados sino a los páxaros comunes de agora, que son *tlauhtototl*, que es un páxaro encarnado que es mayor <que> los que llaman cardenales, y *elototl*, azul como una fina seda, el *tlauhquechol* y *tzinitzcan* del tamaño de un gorrión, tan rresplandeçiente como los <que> llaman *quetzalhuitzitzil*, sinzones <en> lengua castellana y tarasca. Todo esto dedicado al serbiçio y personaje de el *tetzahuitl* Huitzilopochtli.

¶ *Trata en este capítulo como fueron abisados los saçerdotes y mandones del templo con las diligençias, cuidado que an de tener en la gran fiesta, como después de aber sido a todos los señores estrangeros, luego al sacrifiçio.*

Capítulo 71 ¶ Dos y tres días antes de la fiesta fueron abisados los *tlamacazques,* saçerdotes, lo que abían de hazer y se esforçasen al sacrifiçio y degollaçión de los miserables yndios que abían de morir sacrificados, <que> llaman ellos *tlahuahuanaloz.* Abisados, fueron a casa de los mayordomos a rrequir los nabaxones grandes. Ansimismo fueron llamados los ofiçiales de hazer los perfumaderos, pintados, galanos, dorados, como <en> cantidad de dos mill, y los ofiçiales olleros para labrar los brazerillos o ynçensarios para sahumar. Luego hizo llamar a los *amantecas* para acabar de labrar los braçeletes de oro para la plumería y amoxqueadores de pluma preçiada y asimismo quedaron muy acabadas las rrodelas doradas y diuisas rriquísimas para los señores. Binieron otro día los señores, el rrey Neçahualpilli de Aculhuacan y el señor de tepanecas, Totoquihuaztli. Dados sus aposentos y estançias, llamaron a los comarcanos y pueblos, dixeron que pusiesen los cautiuos por su orden en rringleras, estando toda la çiudad <en>toldada y rramada de flores, arcos, rrodelas de *tulli.* E llamó a *Tlilancalqui,* que ordenase los cautiuos de Aculnahuac en Cuyunacazco, <en> la calçada que agora de N<uest>ra Señora de Guadalupe, y a los cautiuos de Tacuba los pusiesen en rringle en el lu [95r] lugar <que> llaman Maçatzintamalco, que agora junto a la Huerta del Marqués del Balle. E llamó asimismo a *Tocuiltecatl,* dixo que los cautiuos que tenían de Cuahuacan, Xocotitlan y Matlaçingo y Coatlalpan y a los nonbrados chinanpanecas, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Xochimilco, Chalco, Yztapalapan, pusien sus cautiuos en otra parte, que es en Acachinanco, la primera cruz que agora está por la parte de Cuyuacan camino rreal que agora <en>tra en Mex<ico>. Mandado esto, háblanse todos los tres rreyes, el de Mexico y el de Tezcuco y el de Tacuba, con ellos *Tlailotlac Çihuacoatl.* Dixo el biexo a los rreyes: «Señores, ya estáis aquí todos ayuntados. Ya a plazido al bueno de n<uest>ro dios Huitzilopochtli que se cumpliese el deseo grande <que> tenían los rreyes pasados, u<uest>ros hermanos, <que> fueron con este dolor al otro mundo, que nunca <en> su tiempo se pudo acabar este templo y hazer un solenne sacrifiçio como el de presente que por u<uest>ras manos a de pasar, dolor y lágrimas lleuaron, <que> lo fue Huitzilihuitl *teuctli* y Chimalpupuca *teuctli* y Ytzcoatl *teuctli* y mi buen hermano Monteçuma *Ylhuicamina* y mi nieto Axayacatl *teuctli* y Tiçoçic *teuctli,* los quales buenos rreyes fueron con este dolor y pesar. Agora de presente está en buestras manos de todos bosotros como caueça, caudillo del templo, ymperio mexicano, <en> un cuerpo, una boluntad, un mando. Acabaldo y fenesçeldo bosotros, que lo más está hecho y todo a punto, de manera que no

afrentemos al rriñón y coraçón mexicano, que tanto ba al uno como al otro y el otro como al otro». Rrespondió el rrey de Aculhuacan, Neçahualpilli, diziendo: «U<uest>ras lágrimas, sospiros, cuidados u<uest>ros emos tomado en n<uest>ro pecho, coraçón y braços, que ayudaremos, haremos lo que más conbiniere a la onrra de Huitzilopochtli, n<uest>ro amo y sus basallos nosotros, que con esto descansad y sosegad, alegraos, que no estáis ya para cuidados». Pasado esto, hizo llamar *Çihuacoatl* a los prençipales mexicanos capitanes,

¶ *Tlacateccatl, Tlacochcalcatl, yn Acolhuacatl, Hezhuahuacatl, Tlilancalqui, Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl, Chalchiuhtepehua, Hueiteuctli, Huitznahuatlailotlac, Cuauhnochtli,* con todos los demás mexicanos prençipales. Házeles una oraçión el rrey Neçahualpilli, díxoles: «Hermanos y señores prençipales mexicanos, no ay para qué traeros a la memoria antigüedades, deseos <que> tubieron y dolor <que> lleuaron n<uest>ros antepasados rreyes, <que> ya beo que de buestras manos, fuerças, ardimiento de ánimos está hecho el ymperio mexicano. Rresta agora esta solene, alegre fiesta y coronaçión y adoraçión a n<uest>ro señor el *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Pídos de merçed, aunque es poco mi balor y meresçimiento para el meresçimiento y poder de este ymperio y el de bosotros, que está todo a punto, que para esto os esforçéis, animéys, que es el fin y acabamiento de trabaxos y honrra grande de todos bosotros, como a cabeça y braços, piernas del ymperio, ayudéis a u<uest>ro rrey y señor, que es niño, muchacho, no lo a de hazer él todo, sino, con baronil ánimo, someteros a sus trabaxos y a su onrra». Con esto le rresponden dándole muchas graçias a todos los señores y bienen luego *Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl,* hazen juntar a todos los *quachic* y *otomi,* que son los primeros de acometer a los campos de enemigos, balerosos soldados: «Luego a la ora se acabe de adornar del templo y çerro de Çiteocalli y Ayauhcalli, <que> todos los que somos de quatro barrios ¶ de Moyutlan y Teopan, Atzacualco y Cuepopan, todo el templo se a de rrenouar [95v] y adereçallo mañana todo el día, que se diuise quatro, çinco, ocho, diez leguas de esta çiudad, que blanquee y rrelumbre de blanco». E luego binieron los mayorales de los barrios, que son como señores absolutos de Tlacatecon *tiacauh,* que es el barrio, y Yupico *tiachcauh,* Çihuatecpan *tiacauh,* Huitznahuac *tiachcauh,* Tezcacoac *tiachcauh;* benidos, dízenles: «Luego mañana a quedar de todo punto acabado, <que> se a<n> de rrenobar las hermitas de los dioses, cúes altos y templo de las monjas *(çihuateocalli, tlama-*

*çeuhque çihuapipiltin),* y el *techpochcalli,* la casa o escuela de doctrina del arte militar, de exerçiçio de armas». Asimismo fueron llamados los bendedores del fuego o los que tienen cargo de los ynçensarios, sahumadores: «Estad con abiso y a punto de lo que es a buestro cargo y ofiçio quando ayan de morir los hijos del sol y de la tierra, que entonçes es el cargo de los señores en este sacrifiçio. No faltéis punto». E así, mandó *Çihuacoatl* que todos los biexos, biexas, muchachos, muchachas de los pueblos de Aculhuacan, Tezcuco, Suchimilco, Tacuba, los pueblos comarcanos <que> llaman chinanpanecas y Nauhteuctli, biniesen a la çelebraçión de Huitzilopochtli y muertes de tantos miserables ynoçentes que abían de morir el día de la gran fiesta, los quales, oydos, dixeron <que> heran muy contentos de ellos y <que> bernán todos aquel día para que en algunos tiempos se acuerden del gran serbiçio <que> se le haze al dios Huitzilopochtli (148), como es dezir se hizo una solenne proçesión y se ganan muchos perdones, como es n<uest>ra rreligión cristiana sancta, se hazía en el seruiçio del gran diablo, con tanta crueldad ynnumana de derramar tanta sangre y untarle con ella agora, en este ynter, a una piedra, figura del mismo demonio y maestro, cabeça de crueldades, y enbiar almas al ynfierno. La bíspera de la fiesta mandó al mayordomo mayor <que> luego ordenase <que> las rrodelas muy preçiadas con sus diuisas muy rricas, espadartes, braçeletes, beçoleras de oro y piedras preçiosas para los rreyes, y luego por su orden, cada uno conforme la calidad de cada persona. E fecho y todo a punto, dízele *Çihuacoatl* al rrey Ahuitzotl: «Hijo y señor n<uest>ro, esforçaos quanto pudiérdes que mañana ençima del çerro y templo abéis de cumplir con buestra obligación. No al mejor tienpo desmayés ni turbéis ni os cortéis <en> beer tantas gentes, porque ençima del Coatepetl abéis de ser bisto de todas las gentes y bos abéis de ser el primero que abéis de matar y untar la sangre del muerto al *tetzahuitl* Huitzilopochtli, los labios y el coraçón, adorar al brasero *(quauhxicalli),* y yo como biexo estaré a la boca del *cuahxicalli,* como biexo <que> soi, acabar de matar el que os cupiere». Y el rrey de Aculhuacan a de matar donde llaman Yopico y el señor de Tacuba a de matar en el templo del barrio de Huitznahuac Ayahcaltitlan, que agora es el tianguillo de San Pablo (149) en Mexico. Dixo el rrey Ahuitzotl que de todo lo que él ordenare

(148) Ojo
(149) Ojo

y dixere está muy contento, <que> lo guardará y cumplirá. E luego desde aquel día se començaron de aperçibir los saçerdotes del templo y el mayoral de los saçerdotes tomó el ábito y debisa de Huitzilopochtli, otro tomó la deuisa del dios Quetzalcoatl, otro tomó la figura [96r] del dios Tezcatlypuca, otro del dios Tlalocateuctli, otro se trasmudó en Yuhualçihua, otro de Chalchiuhtliycue, otro de Yzquitecatl, otro de Tlamatzin, otro del Apanteuctli, otro del Mictlanteuctli, otro de Ytzpapalotl, otro del Opochtli, otro del Chicnauhahuecatl, otro de Çihuacoatlycue, otro en Toçihuatl, que todos estos rremedauan a los dioses antiguos de los mexicanos (150). E luego adornan al rrey Ahuitzotl, pónenle la corona de oro con mucha pedrería, que es la media mitra <que> llaman *xihuitzolli,* y luego le ponen <en> la ternilla de la nariz una piedra rrelunbrante delgada que llaman *yacaxihuitl,* y en el hombro yzquierdo le ponen una banda que llaman *matemecatl,* que era dorado, todo esmaltado de pedrería fina que llaman *teocuitlacozehuatl,* y como agora dizen un listón al çapato, le ponen en el pie derecho como una muñequera de cuero senbrado de piedras esmeraldas, dorado todo, y una manta de rred como de hilo de quén azul, delgada como una toca, <en> los ñudos pedrería muy fina, y unos pañetes *(maxtlatl)* azul y labrado, y en las caídas muchas piedras de gran balor. Acabado esto, luego bisten a la cabeça del diablo que es el autor de las crueldades, *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, de la propia manera que Ahuitzotl, rrey, rremedando a el propio Ahuitzotl, las cotaras de ambos labrados de oro, esmaltados de mucha pedrería y <en> las manos unos nabaxones tiñidos, <que> llaman *nixcuahuac ytzmatl,* para degollar a los sin bentura miserables cautibos y abrirles por los pechos y sacarles los coraçones biuos. Tras esto se bisten los dos rreyes, Neçahualpilli y Totoquihuaztli, de la mesma manera de los dos. De esa propia manera salieron todos quatro y esto era al cuarto del alua, abiendo almorzado todos muy baronilmente, según que arriba diximos, de las diuersas biandas traídas.

¶ *Trata en este capítulo las grandes crueldades de tanta gente que mataron los rreyes y los saçerdotes del templo, presente el Huitzilopochtli, ydolo de piedra; y, acabadas las crueldades, corónase el rrey y acaban con grande alegría de todos las crueldades ynnumanas contra los ynoçentes.*

(150) *Mano con el índice extendido.*

Capítulo 72 ¶ Lebantados de mañana, estaua el çerro todo de arriba abaxo todo enrramado y de muchas rrosas y flores, de todo género de rrosas, los trezientos y sesenta escalones con que subían a lo alto del templo de Huitzilopochtli. Subido Ahuitzotl, se puso frontero del ydolo. Ya se a dicho otras bezes este templo estaua puesto y çerro adonde fueron las casas de Alonso de Abila y Don Luis de Castilla hasta las casas de A<n>tonio de la Mota. En cuadra estaua mirando el ydolo a la parte del sur, <que> llaman los yndios *mictlampa,* mirando hazia el Marquesado. Y las gentes por las plaças, açoteas, que paresçían moxcas sobre la miel y llegauan las gentes, mirando a los que abían de sacrificar, desde Huitzilopochco hasta el çerro que agora de N<uest>ra Señora de Guadalupe y desde la Güerta del Marqués del Balleü hasta la çiudad, <que> se abrían juntado de gentes más de seis u ocho millones, por ser cosa que jamás se bido ni se berá y de tanta crueldad. Subido Ahuitzotl en la piedra del degolladero, paróze luego allí. Luego se puso en el brasero *Çihuacoatl* con su nabaxón <en> la mano derecha y el rrey Neçahualcoyutl o Neçahualpilli se subióençima de la piedra <que> llaman Yupico, y el rrey Totoquihuaztli subió <en>çima de la piedra <que> <e>stá frontero del Huitznahuac, con sus nabajones todos quatro, y tras ellos subieron y los saçerdotes subieron todos los que traían figuras de los dioses con sus nabaxones. Se partieron [96v] en dos partes. El que tomó la figura de Huitzilopochtli se subió <en> su açotea y alto de el templo, y Tlalocateuctli y Quetzalcoatl y Opochtli e Ytzpapalotl, estos an de ayudar al rrey Ahuitzotl, que an de degollar con él y abrir cuerpos todo juntos, y el llamado Apanteuctli y el Çactlamatzin y Tonçi e Yzquitecatl y Chicnauhecatl an de ayudar a degollar con el *Çihuacoatl*, que an de estar en el *cuauhxicalco,* y los que an de ayudar a Neçahualpilli en Yupico es el uno Yuhualahua, y al Totoquihuaztli le a<n> de ayudar Coatlycuecençima del Huitznahuac del tenplo. Y allá amaneçe, no amaneçe, estando cada uno <en> sus lugares, o mataderos, a mejor dezir, los saçerdotes comiençan de tocar las cornetas, <que> son, como es d<ic>ho, el *tecçiztli,* un caracol grande o bozina de hueso blanco, que atemorizaua las carnes al <que> lo oya, y golpean juntamente el *teponaztli* y el atanbor grande <que> llamam *tlalpanhuehuetl,* y las sonajas *(ayacachtli)* y golpean el hueso de la tortuga <que> llaman *ayotl,* y los cuernos de benados aserrados como dientes de perro que dizen *chicahuaztli,* y esto <en> todos los templos adonde an de degollar. Y estauan los degolladores que estauan <en> las partes de los barrios que llaman Coatlan, Tzonmolco, Apanteuctlan, Yupico, Molloco, Chililico, Xochicalco, Huitznahuac, Tlamatzinco,

Natenpan, Tezcacoac, Yzquitlan, Tecpantzinco, Cuauhquiahuac, Acatlyacapan. Y <en> saliendo <que> salió el sol, comiençan de <en>bixar a los que abían de morir con albayalde *(tiçatl)* y enplumalles las cabeças y, hechos esto, los suben <en> los altos de los templos y primero en el de Huitzilopochtli y *mapan man[?]* los que están dedicados a sus manos. Y los quatro <que> an de acarrear a los miserables condenados estauan <en>bixados de negro, ahumados, prietos, <en>bixados de almagro pies y manos, paresçían a los mesmos demonios, <que> solo la bista de ellos estauan a los que los mirauan. Estaua parado el Ahuitzotl, rrey, ençima del *tuchcatl,* una piedra figurada una figura <que> <e>staua y tenía torçida la cabeça, y <en> sus espaldas estaua parado el rrey y a los pies del rrey degollauan. Arrebatan los tiznados como diablos de los coxedores a uno y <en>tre quatro de ellos tiéndenle boquiarriba estirándolo todos quatro. Llegado el Ahuitzotl (151), come tierra del suelo, como dezir umillaçión al diablo, con su dedo de enmedio y luego mira a quatro partes del mundo, de oriente a poniente, de norte a sur, el nabaxón <en> la mano, tirando rreziamente los quatro demonios, le mete el nabaxón por el coraçón y, abierto, le ba rronpiendo hasta <que> be el coraçón del miserable penitente, y le saca el coraçón <en> un ymprouiso, lo <en>seña a las quatro partes del mundo, que es el mayor y más abominable crueldad y peccado que se puede cometer a la magestad ymmensa de XesuX<rist>o, y luego el Ahuitzotl otro tanto con otro coraçón, una mano casi saltando el coraçón <en> las manos, y luego los coraçones les ban dando a los *tlamacazque,* saçerdotes, y como se les ban dando coraçones, ellos a todo correr ban hechando en el aguxero de la piedra <que> llaman *cuauhxicalli,* que está aguxerado una bara en rredondo, que oy día esta piedra del demonio <en>frente de la Iglesia Mayor (152), y los saçerdotes tanbién, <en> tomando el coraçón <en> las manos, de la sangre <que> ba<n> goteando ban salpicando las quatro partes del mundo. Y abiendo muerto y degollado a muchos miserables, el rrey, por que no se enfríe la sangre, descansa el rrey Ahuitzotl y toma luego el nabaxón del rrey el de la figura de Hui, [97r] el que abía tomado la figura de Huitzilopochtli, <que> hera uno de los saçerdotes. Comiença luego a degollar y abrir cuerpos umanos y sacar coraçones, con tanta crueldad ynhumana. Y estando cansado

(151) *Mano con el índice extendido.* Año de çetecpatl

(152) Ojo

asimismo el de la figura de Huitzilopochtli, tomó luego otro el nabaxón de Tlaloc, y haziendo la cruel carniçería o <en> cansándose este, bino luego Quetzalcoatl; éste degolló y abrió más cuerpos <que> los otros por ser mançebo dispuesto, menbrudo. Y todos los coraçones yban echando en el *chalchiuhxicalco*. Cansado éste, tomó luego el nabaxón el Opochtli, saçerdote. Y estos eran los que ayudauan al rrey Ahuitzotl. Y los que ayudauan a *Çihuacoatl* eran çinco, y por no cansar al letor ni escreuir tantas y tan crueles abominables diabluras hechas y guiadas del mismo diablo Satanás, enemigo del género umano. Cansado Neçahualpilli, tomó el nabaxón otro llamado Mixcuahuac y luego otro llamado Yuhualahua y luego otro Totonquihuaztli. De este ydolo Ometeuctli y su templo estaua el rrey Totoquihuaztli, y así, por su orden, como los otros rreyes. <En> cansándose, luego benía uno de los saçerdotes y començaua a hazer carniçería a corderos ynoçentes. Y estaua ya el templo, açotea y frontera de su altar de Huitzilopochtli que corría la sangre de los ynoçentes que paresçía dos fuentesillas de agua, todo tinto <en> sangre, que Ahuitzotl y Neçahualpilli y Totoquihuaztli y el demonio berdadero, *Çihuacoatl*, <que> todas estas ynbençiones y crueldades ordenaua, tenían los braços y pechos, piernas, rrostros tintos <en> sangre, que paresçe <que> <e>stauan bestidos de grana, y lo propio estauan todos los templos de Coatlan y Tzonmolco, Tezcacoac y Molloco y Naapateuctli y Tlamatzinco y Tecpantzinco e Yzquitlan y Cuauhquiahuac, la gran plaça Suchicalco y Tecpantzinco y Acatlyacapan, <que> todas estas casas y templos estauan coloradas de la sangre que <en> las paredes tenían, después de les auer a los ydolos untado los labios o las bocas de sangre y las manos luego todas las paredes, que el templo de las monjas <que> llaman *çihuateocalli* lo propio estaua tinto <en> sangre. ¶ Estas monjas llamauan *çihuatlamaçeuhque*. Eran como treinta de ellas o quarenta moças de buena edad de quinze a beinte años (153). Serbían <que> se leuantauan después de medianoche todas y con sus escobas barrían el templo de Huitzilopuchtli y todas las gradas hasta abaxo y las rregauan, luego yban a hazer oraçión o umillaçión al Huitzilopochtli, suplicándole les diese un conmodo de serbirle o casarse honrradamente. Y ayunaban a pan y agua cada quatro días por espaçio de un año. Cumplido el año, el saçerdote mayoral miraua el rreportorio del día que cunplió su año de 360 días y el

(153) *Boturini/Veytia:* Monjas Yndias

planeta o dios que rreynaua aquel día y semana, por él bía y declaraua de tener bentura de casar con un prençipal rrico, baleroso o capitán o soldado o mercader tratante o labrador, o ser desdichada, <que> todas eran ynbençiones sacadas del demonio, nada berdadero. Tornando a n<uest>ra ystoria de la carniçería y crueldad de los rreyes, que duró las muertes y cruel carniçería quatro días naturales, estaua ya hediendo la sangre y los coraçones de los muertos porque los cuerpos y tripas lleuauan luego a hechar en medio de la laguna mexicana detrás de un peñol <que> llaman Tepetzinco, y hecháuanlos en un ojo de agua (154) que corre por debaxo de las [97v] benas y entrañas de la tierra, que llaman Pantitlam, que oy día está y paresçe y está a la rredonda estacado de estacas muy gruesas, que allí echauan, quando abía hanbre o no llouía, los nasçidos <que> llaman blancos, que de blancos no been, y a las personas que tenían señales, como dezir cabeça partida o dos cabeças, que a estos llamauan y llaman oy día los naturales *tlacaystalli* y *ontecuezcomayo*, porque las cabeças de estos cuerpos ynoçentes las plantauan <en> las paredes del templo de Huitzilopochtli, <en> las tres paredes de dentro.

¶ Y quando Don Fernando Cortés, capitán, bino a la conquista de esta Nueua España afirman dos soldados de aquel tiempo aber contado sesenta y dos mill calabernas de sacrificados yndios, de que se quedó admirado y espantado el capitán Don Fernando Cortés. Boluiendo, pues, a n<uest>ro propósito, estaua la çiudad hediendo de la sangre y muertos y cabeças de los yndios de tziuhcoacas y tamapachcas y tuçapanecas. Y los conbidados enemigos, que eran los de Huexoçingo, Cholula, Tlaxcala, tecoacas, tliliuhquitepecas, Meztitlan y los de Mechuacan, Yopitzinco, <que> heran de nueue pueblos, estauan en el mejor miradero de todos, que estauan <en> lo alto del templo de *çihuatecpan*, muy escondidos y en muy gran secreto todos los quatro días. A cabo de estos quatro días, dixo *Çihuacoatl* al rrey Ahuitzotl: «Ya, hijo y señor, an bisto n<uest>ros conbidados esta onrra de Huitzilopochtli. Es menester que, como enemigos n<uest>ros <que> son, se bayan y cuenten <en> sus tierras lo que an bisto. Démosles muy preçiadas rrodelas doradas, espadartes de pedernal y nabaxones muy fuertes, mantas muy rricas, a cada beinte bestidos, cada bestido con su beçolera de oro y de esmeraldas y de otras piedras muy rricas, de ánbar claro, de cristal y de

(154) *Boturini/Veytia:* Sumidero de Pantitlan

otras azules y berdes, con cada beinte trançaderas doradas, con plumería de abes pequeñas rricas, cotaras, pañetes *(maxtlatl)*, que cosa no les falte, y matalotaxe. Y báyanlos a dexar hasta sus términos y lleuen <en> las manos sendos amoxqueadores de pluma muy rrica y debisas, braçeletes con mucha plumería». Dixo Ahuitzotl, rrey, <que> fuese mucho de norabuena. Y dado abiso de ello al mayordomo mayor *(Petlacalcatl)*, traídolo todo ante ellos, fueron personalmente el Ahuitzotl y *Çihuacoatl* al palaçio y templo de *çihuatecpan* y, hecha el *Çihuacoatl* a ellos todos una larga y prolixa oración, a los enemigos conbidados, les dan a cada uno conforme está d<ic>ho, a cada beinte pares de bestidos <en>teros con todo lo demás d<ic>ho, de que los prençipales más abentajados de Huexoçingo, Cholula, Tlaxcalan y Mechuacan, hecho el agradesçimiento, se despidieron, y les dieron a cada diez mexicanos, los pusiesen hasta la rraya de sus términos y tierras. Otro día, después de auer despachado a los forasteros enemigos, hizieron llamar a todos los prençipales mexicanos capitanes y el Ahuitzotl y *Çihuacoatl* de su mano dio rrodelas, espadartes, diuisas, mantas rricas, braçeletes, beçoleras, orejeras, cotaras doradas y mantas de todas maneras. Acabado los prençipales, ban luego los *cuachic* y luego los segundos ditados *otomis* y luego los biexos *cuauhhuehuetque* y *tequihuaques*. Acabados estos, se mandaron rrenouar las paredes del *tzompanctli*, adonde estauan puestas las cabeças de los muertos en los [98r] templos adonde fueron muertos los miserables yndios sin culpa, sólo por el contento que de ello rresçibía el Huitzilopochtli y lleuar almas al ynfierno. Y los dos rreyes, el de Aculhuacan y el de tepanecas, que quedaron a la postre, les començaron a dar bestidos, rrodelas doradas y en medio con medias lunas de oro y piedras de gran balor, mucha y muy rrica plumería, braçeletes de oro esmaltadas, cubiertas de esmeraldas, alrrededor bandas doradas *(matemecatl)*, trançaderas de cuero doradas y <en> los ñudos piedras de mucho balor, beçoleras de oro fino y de piedras muy rricas, orejeras de oro y de piedras rricas. <En> las gargantas de los pies les pusieron cueros dorados con mucha pedrería, cotaras doradas, pañetes, <en> los cabos como caxcabeles de oro fino, frentaleras cubiertas de piedras preçiosas a a<n>bos a dos rreyes. Acabados de adornar sus personas, les dan muchas graçias de muy largas oraçiones prolixas, que su prolixidad no atañen a esta obra. Después de esto dixo Ahuitzotl a *Çihuaco:* «Señor y padre mío, pobres de los mayordomos, alcançen parte de esta fiesta y de estas merçedes». Y así, luego, por mandado de *Çihuacoatl*, fueron benidos a<n>te él todos y uno a uno les fueron dando tanto y tan cumplido como a los que más, de todo género

de cosas, todo a cumplimiento <en>tero de un rrey, <que> fue franqueza grande de Ahuitzotl y *Çihuacoatl*. Solos abían quedado los saçerdotes de los templos y, llamados por Ahuitzotl, después de les aber hecho *Çihuacoatl* parlamento, les dieron rropas de mucha estima y balor, saluo rrodelas y espadartes, y para ellos hizo llamar Ahuitzotl a todos los mayordomos les hizo traer a cada çinco cargas de muy rricas mantas, <que> se trujeron para ellos dozientas cargas de todo género de mantas rricas, naguas, *hueipiles*. Acabados los çaçerdotes, hizo llamar a los mayorales de los barrios, <que> truxesen consigo los balerosos mançebos <que> hizieron presa <en> la guerra de Meztitlan, y asimismo fueron dados rrodelas, espadartes, rropas, no de tanto balor como a los prençipales, sino comunes. Y con esto se acabó la fiesta con baile, areito *(y mitote)*.

¶ *Trata en este capítulo como el rrey Ahuitzotl y* Çihuacoatl *<en>biaron a los pueblos de Teloloapan a ber y tantear y <en>tender dellos estar soalçados y no querer rreconosçer a rrey nenguno, y como hizieron gente para ellos.*

Capítulo 73 ¶ Acabadas las fiestas de la coronación de Ahuitzotl, rrey de Mexico, dixo un día *Çihuacoatl* a Ahuitzotl: «Señor, ya sabéis y <en>tendéis que los que adornan y rresplandeçen esta gran çiudad es los ofiçiales de obras mecánicas, como son plateros, canteros, albañís, pescadores, *petateros*, loçeros, plateros y lapidarios, cortadores de las piedras finas, y en espeçial los tratantes, harrieros y mercaderes, y éstos estimó muy mucho mi buen hermano Monteçuma *Ylhuicamina*, rrey <que> fue de Mexico, que para beer los pueblos y beer y <en>tender de la calidad y trato de gentes, primero los ynbiaua a sus tratos y grangerías. Agora, señor, están muy çerrados los pueblos de Teloloapan. Será bien que <en>biemos a beer qué hazen, como no quisieron benir a n<uest>ra fiesta. Están muy sobre sí, que no rreconosçen a señor nenguno». Oydo, Ahuitzotl dixo: «Sea mucho de norabuena. <En>biemos a personas pláticas y <en>tendidas a ello». Y así, fueron quatro prençipales y ocho yndios con ellos a manera de mercaderes. Y llegando [98v] a los términos y pueblo de Teticpac, salieron a ellos los de Teticpac, dixéronles: «Señores, ¿a dónde bais? ¿Quién soys bosotros?» Rrespondieron los mexicanos: «Somos tratantes. Bamos a Teloloapan». Dixeron los de Teticpac: «Pues, señores, bolueos, que están çerrados, que no quieren tener por bezinos a nadie ni beer ni rreconosçer señor nenguno». Dixeron los mexicanos: «Todabía queremos beer si

podemos <en>trar»; y así, fueron. Y el camino grande y ancho que solía ser lo çerraron con hoyancos, maderos gruesos atrauesados, mucho magué seco y espinos, que no hallauan adónde ni por dónde <en>trar. Y con esto, se boluieron los mexicanos a Mexico y cuéntanles a Ahuitzotl y a *Çihuacoatl* lo que pasaua. Dixo *Çihuacoatl*: «Daxaldos por agora. Quiçás boluerán sobre sí y rreconosçerám lo que abían profesado quando la guerra de Toluca. Bamos agora a hazer merçedes a estos tratantes que están en esta çiudad y ofiçiales, pues, como bemos, por momentos los emos menester». Y ansí, llamaron a *Petlacalcatl* (mayordomo) <que> trujesen él y todos sus conpañeros, demás mayordomos, truxesen toda la rropa rrestante que abía quedado y, traídolo todo ante ellos, llamó a *Cuauhnochtli* y a *Tlilancalqui* e les dixo: «Tomad todas esas rropas y <en>tre todos esos ofiçiales que ante nosotros an benido a n<uest>ro llamamiento, que uno ni nenguno quede y, acabados de dar, hazeldes largo y solenne parlamento y graçias de n<uest>ra parte, conforme al <en>tendimiento y abilidad u<uest>ra». Y hecho esto, quedando toda la çiudad muy contentos, dándoles graçias a los señores y rrey Ahuitzotl y a *Çihuacoatl*.

¶ Acabado esto, habla *Çihuacoatl* al rrey Ahuitzotl sobre <que> se dé abiso a los dos rreyes y a todos los comarcanos uezinos, bengan a oyr lo que será de esta guerra contra los rrebeldes de Teloloapan. Y así, fueron quatro prençipales mexicanos a ser <en>baxadores a todas partes y a los demás lexos pueblos fueron otros seis prençipales a estos llamamientos. Llegados a Tezcuco ante el rrey Neçahualpilli, oyda la <en>baxada, rrespondió <que> fuese mucho de norabuena, que llamaría y aperçibiría a toda su gentes con toda la breuedad posible. Lo propio dixo el rrey de tepanecas, Totoquihuaztli. Bueltos los mensajeros a Ahuitzotl y a *Çihuacoatl*, esplicadas las enbaxadas <que> lleuaron del aperçibimiento y presteza, llegaron los demás prençipales <que> fueron con estas <en>baxadas de Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco y los chicnauhtecas, Yztapalapam, Mexicaçingo, Huitzilopochco, Cuernabaca, Guaxtepec, Yauhtepec y Acapichtlan y los de los pueblos abaxo <que> llaman Coayxtlahuacan y todos los otros hasta Tulançingo, Meztitlan y los de las sierras de Toluca, Malinalco y montes de Xiquipilco. Bueltos, dizen con la breuedad y presteza serán en un campo ayuntados por los caminos de Malinalco, aguardando el exérçito mexicano. Con las cuales rrespuestas fueron estos rreyes Ahuitzotl y *Çihuacoatl* contentos, e dixo Ahuitzotl a un capitán mexicano que començasen a marchar el campo de los estranjeros e que les aguardasen <en> la parte <que> llaman Nochtepec, e a los mexicanos les mandaron

que ninguno saliese de la çiudad si no fuese muy bien adereçado y cumplido de armas, espadarte fuerte de pedernal o nabanja y rro [99r] rrodela, cota de *ychcahuipill,* caxco de *ychcahuipilli,* porra buena colgada <en> la çinta, dos pares de cotaras. Luego otro día, al alua, se leuantan los <que> llaman *achcacauhtin,* mayorales y maestros, hazen juntar como escuelas en cada un barrio <que> llaman *telpochcalli,* y esaminados todos los mançebos escoxidos y muchos mançebos que no abían ydo, de uer tan luzido campo armados según aquellos tiempos usança, y ban con los otros y les lleuauan el matalotaxe y armas por beer la manera de la batalla, para ellos en otra ocasión estar <en>terado del ánimo, coraxe, destreza, ardides, sotilezas en el arte militar. E luego otro día, de gran mañana, començó a marchar el campo mexicano y llegados a Teticpac, en Nuchtepec, sosegaron allí aguardando a todos los demás gentes <que> benían. Llegados todos los pueblos y capitanes a Teticpac, llegó a la postre Monteçuma o su sobrino <en> su lugar, Ahuitzotl, con todos los prençipales mexicanos capitanes y *cuachic* y *otomi, tequihuaques* conquistadores. Llegado Ahuitzotl a Teticpac, dixo al capitán *Cuauhnochtli:* «Dezildes a los dos rreyes Neçahualpilli y Totoquihuaztli que a ellos les caue de linpiar y hazer camino de aquí a donde bamos». Rrespondieron los dos capitanes, dixeron <que> los dos rreyes no binieron por ser biexos, sino sus capitanes y gentes. Dixo Ahuitzotl: «Pues a esos sus generales se les notificad <que> luego lo pongan por obra». Luego que en prezençia del rrey Ahuitzotl binieron los prençipales de Aculhuacan y su general y los de tepanecas, les començó a rreñir y amenazar que no abía de ser ya audiençia ni cabildo la cabeçera de Tezcuco ni Tacuba, que los daría por presos <en> sus casas y pueblos e que no abían de ser señores ni rreuerençiados e les quitaría sus rregalos <que> les dauan de rrosas y perfumaderos. Y con esto, le dieron los de Aculhuacan y Tacuba muchas graçias, rrogándole perdonase a los dos rreyes. Y mandó luego Ahuitzotl a *Tlacochcalcatl* que dixese al general de Aculhuacan y Tacuba que mandase escoxer la gente que conbenía para <que> fuesen a ber y tantear las <en>tradas, salidas y por dónde les ofenderían a los enemigos. Oydo esto, fueron escoxidos dozientos honbres con sendos capitanes armados y a medianoche partieron con la luna, <en>traron por los montes, e díxoles el general mexicano: «Bais a sólo a beer a Teloloapan». Dixeron los soldados de Tezcuco: «Tanbién sabemos los sujetos çercanos a él, <que> son Oztoman y Alahuiztlan, y estos son pueblos muy grandes y de mucha gente <en> cada uno de ellos». Tornaron a rreplicar los otros que adelante fueron <que> bieron, con el de Teloloapan, tres pueblos muy

grandes con un solo camino ancho en cada uno de ellos. E con este abiso mandó aperçibir Ahuitzotl a todos los capitanes de todos los pueblos, <que> luego fuesen amanesçer <en> las cazerías de Teloloapan, que estubiesen a punto. Y ansí, como fue después de medianoche, tocando la bozina de caracol o concha *tecçiztli*, luego llamaron al arma, començaron de caminar a la sorda por los caminos y sendas que abían hecho y labrado. Llegados, estando ya çerca, después de les aber hecho largos parlamentos quitándoles todo temor, poniéndoles delante la bitoria, dexante trauajos, hanbres, nesçesidad que <en> sus casas pasan y poniéndoles delante la gran ganançia [99v] que les rredundaría con la bitoria y de ser tenidos y alcançar del rrey tributos, sentarse en el palaçio con los grandes. Y así, luego començáronlos a poner los más esforçados y balientes moços y <en>tremeter <en>tre tres o quatro nuebos soldados un *cuachic*, un *otomi*, porque si cayese el nouel en manos de algún enemigo baliente, tomase la enpresa el tal *cuachic, otomi teuctli*. Y puestos en orden, armado el rrey Ahuitzotl, tomó su debisa berde con plumería y <en>sima de la diuisa su señal y arma, un atanborçillo dorado, mandó al campo de Aculhuacan tomase el un camino algo apartado y otro el de Tlalhuacapan Totoquihuaztli, «y los mexicanos tengo de lleuar con delantera y comigo, segundos, los de Chalca y luego tras dellos otros ya d<ic>hos, los de las tierras de Coayxtlahuacan y montañeses tuluqueños, todos por su orden, unos en pos de otros, muy bien ordenados y <en>tretexidos los fuertes soldados, de cada un pueblo su orden».

¶ *Trata como fueron bençidos y muertos los de Teloloapan y binieron a la obidiençia y basallaxe de la corona del ymperio mexicano.*

Capítulo 74 ¶ En biendo que bieron el campo mexicano los de Teloloapan alçaron un alarido y bozería diziendo: «¡Mueran estos mexicanos!», y los mexicanos, como yban muy de sobreabiso, no acometieron tan de rrezio, porque no se subiesen a los çerros, haziendo que couardauan y, como llegaron los demás canpos <que> benían apartados del campo mexicano, coxiéronles las espaldas, y danles tanta priesa y tanta grita que subía la bozería al çielo, apellidando: ¡Mexico, Mexico!, ¡Chalco, Chalco!, ¡Aculhuacan!, ¡Tacuba!, conforme el pueblo <que> hera; y tanta priesa les dieron que yban matando, hiriendo y no prendían a nadie, y los capitanes mexicanos les dauan tantas bozes a los pueblos de Tezcuco, Tacuba, Suchimilco <que> corriesen con gram priesa, llegan con tan gran rruydo <que> hera espanto, y corrían los

arroyos pequeños de sangre y cuerpos muertos, <que> los traseros los yban pisando y rresbalando <en> la sangre de los miserables de Teloloapan. Y los prençipales de ellos desde un çerrillo agrio dan bozes pidiendo misericordia, diziendo: «Señores mexicanos, çesen ya las muertes, que nos sometemos al ymperio mexicano, que en estas tierras se haze el *cacao* y miel, algodón, mantas, *chile,* pepita, todo género de fruta, que es todos estos pueblos rrosales y huertas, y lo que nos mandardes daremos». E díxoles Ahuitzotl: «¿Prometéis de guardar y cunplir lo que abéis d<ic>ho y prometido?» Tornaron a rreplicar que sin eçeder un punto lo guardarán y cunplirán. Haze luego audiençia y acuerdo Ahuitzotl con todos los capitanes mexicanos sobre ello y, abidos su acuerdo, manda çesar el conbate <en>tre todos los capitanes e luego se entran en el pueblo los prençipales y capitanes en el palaçio de ellos. Bienen luego los yndios de Teloloapan y danles de comer cunplidamente y preséntanles maçorcas de *cacao*, frutas de todo género y cantarillos de miell de abexas. Comiençan luego de benir fardos o cargas de *cacao*, mantas, papel y mantas de a quatro braças muy rricas, pepita, *chile* <en> fardos, e dízenle a Ahuitzotl [100r] Ahuitzotl, rrey, que el tributo de su *cacao* an de ser <en> cada un año quatroçientas cargas, «y lo emos de lleuar cargado a los palaçios de Mexico Tenuchtitlam, y diez cargas de muy finas mantas, çinco cargas de naguas rricas para mugeres, otras çinco cargas de *hueipiles;* y con esto serbiremos, pues otra cosa aquí no se haze y cría, ni más tratamos». Con esto fue Ahuitzotl contento y sosegáronlos y baxaron de las sierras las mugeres, biexos, niños. E preguntó Ahuitzotl a los de Teloloapan que quántos pueblos son los rrebeldes y alçados. Rrespondieron que el pueblo de los de Oztoman, que es grande, les abía persuadido alçarse, que no estauan lexos de ellos, y los de Alahuiztlan por lo consiguiente. Dixeron los de Teloloapan que pues era su padre y madre Mexico Tenuchtitlan que los quería lleuar y guiar, e mandóles Ahuitzotl que antes que de allí partiesen hiziesen matalotaje todo lo que más pudiesen. Y hecho esto y baxados todos los que estauam subidos <en> las sierras, que de el gran espanto de morir no abían osado de baxar a sus casas, e a terçero día, partieron de allí lleuando los de Teloloapan el matalotaxe: *pinole* con *chile* y *ahuachpinolli, chilpinole,* benado <en> barbacoa asado, biscocho. Comiençan de caminar, guiándolos los del pueblo de Teloloapan <en> todos los caminos que tenían donde <en>trauan y salían los de Oztoman. Llegados a bista del pueblo, se comiençan aperçibir y ordenar en sus rringleras y ordenanças, <en>tretexiendo los balerosos soldados con los bisoños para el ayuda y amparo de ellos. Dan pregón

general que a fuego y sangre, que nenguno quedase a bida, ni muger ni criatura, y que la mitad por medio de los barones dexasen biuos para lleuar a Mexico y los demás todos muriesen; y por lo consiguiente y al tenor, a los de Alahuiztlam. Llegados, <en>bían a los de Teloloapan a dezirles <que> se biniesen de paz por escusar muertes de mugeres, niños, biexos, que con esto y darse por basallos los dexarían. Y como los de Oztoman bieron benir a los de teloloapanecas les dixeron que querían <que> se fuesen para bellacos, que no explicasen <en>baxada alguna, que ellos y los mexicanos abían de morir todos y cautiuar y tener por sus basallos a los de Teloloapan. Rreplicaron los de Teloloapan, dixeron: «Si por bosotros no fuera no biniéramos a lo que emos benido, morir y con fuerça tributar. ¿Nosotros no eramos amigos de los mexicanos? Quando benían a sus grangerías les dáuamos aguamanos, de comer, beuer *cacao* muy bueno, y ellos nos querían y tratauan como a hermanos y a hijos, <que> nos traían de lo que se haze <en> la laguna mexicana, patos salados, pescado, rranas, *johuiles, yzcahuitle,* y finalmente todo allá se haze y cría, y por bosotros lo emos perdido; y agora que de fuerça los emos de querer y rrebençiar y rregalar». E dijeron los de Oztoman que no abían de tributar, que antes querían morir muerte mala. Con esto alçan un alarido y los de Teloloapan le explican la rrespuesta de los de Oztoman. Manda luego el rrey Ahuitzotl. Oydo el sonido de la corneta o caracol, alçan los mexicanos un alarido tan grande y acometen tan balerosamente çerca de su propio pueblo, y en llegando muy çerca de ellos ban diziendo a bozes: «Aquí en u<uest>ras tierras os emos de desollar y lleuar u<uest>ros cueros a Mexico». Y con esto, acometem [100v] tan fuertemente que les rrompieron su muro y fortaleza, paredón muy ancho, y luego, como llegan, le ponen fuego al templo de los de Oztoman, comiençan de matar en ellos como si fuesen pollos. Daua bozes el rrey Ahuitzotl diziendo: «No mueran los muchachos y muchachas, que esos lleuaremos a Mexico, y todos los demás que no quede nenguno a bida, y los mançebos y moças yrán a Mexico de por sí para la onrra del *tetzahuitl* Huitzilopochtli». Dicho esto, no çesauan las otras naçiones de prender y atar, y las mugeres, moças, niños (155) alçauan gemidos, bozes llamando a sus padres y madres, y los mexicanos muy <en>carniçados de matar a sus padres y madres y a ellos de prenderlos. Hecho esto, descansaron, teniendo delante su

(155) *Mano con el índice extendido.* Crueldad

presa, que nenguna piedad abía en ellos. Llegáronse los de Teloloapan, dizen al rrey Ahuitzotl: «Señor, bien será que luego esta noche se pierda y consunma el pueblo de Lahuiztlan». Rrespondió el rrey Ahuitzotl, díxoles: «Tanbién quiero <que> bais a ellos y les digáis de mi parte que se bengan a mí, <que>scuse muertes de tantas gentes, mugeres, niños, biexos, que les haré buen tratamiento». Dicho esto, al cuarto del alua llegan a las fortalezas de los de Alahuiztlan y les explican la <en>baxada. Oydo por ellos, rresponden que qué dezían ellos, que no querían, sino que su pueblo y ellos abían de acabar todos las bidas antes <que> ser tributarios de nadie, «y pues una bez tomamos n<uest>ras armas <en> las manos, <que> ya es por demás dexallas sosegar, sino exerçitallas <en> los mexicanos». Bueltos los mensajeros, les dizen a Ahuitzotl que no quieren sino morir. Manda luego Ahuitzotl <que> tomen luego las armas todos e dixéronle los prençipales mexicanos capitanes que no del todo los acabasen de matar, <que>stauan pobres los mexicanos, caminando tan largo camino, cansados, sino que <en> la guerra, después de muerto a los balientes y biexos, biexas, los moços, moças, niños lleuasen presos por sus esclauos para el prouecho dellos, <que> no fuese <en> balde su trabaxo, de que fueron el rrey Ahuitzotl y prençipales muy contentos. Dexando asolado el pueblo de Alahuiztlan, buelben otra bes a segundarles con la paz y bisto no querer, dixeron que eran por demás palabras y con esto, alçan una bozería y grita y los mexicanos con profunda rrabia arremeten a ellos. Y el rrey Ahuitzotl con todos los balerosos prençipales, yendo en medio, bio benir para él un baleroso chichimeca y base el uno para el otro, y el rrey, con una furibunda rrabia de beer que le benía cometer, hurtándole el cuerpo y el golpe, rrebuelue a él y de una grande cuchillada le abrió la cabeça en dos partes, <que> los prençipales se espantaron de beerle hazer tal golpe. Y con esto cobró tanto ánimo y esfuerço que yba <en>tremedias de los suyos, que de uno o dos golpes los dexaua atrás muertos. Fue tanta la matança que corrían arroyelos de sangre en delgaditos cañuelos de tierra adonde corría la sangre, que uno ni nenguno quedó a bida, todos rrebueltos los cuerpos, biexos, moços, muchachos, biexas, moças, niñas. Quedó asolado el pueblo. [101r] Dexando primero los que luego al prençipio fueron prendiendo todos los pueblos, dixo Ahuitzotl que los cautiuos de cada pueblo se contasen todos y contados los cuerpos muertos y los cautiuos, se hallaron quarenta y dos mill,

*«macuilxiquipilli ypan macuiltzontli»* (156) (157) Tornando a rrecontar bien los presos, se hallaron otros dos mill más, <que> fueron quarenta y cuatro mill por todos, con dozientas donzellas más (158). Bisto esto los de Teloloapan y los de Oztoman, comiençan de llorar a<n>te el rrey Ahuitzotl, diziendo: «Señor, esto está acabado y es gran lástima dexar tanta summa de *cacao* por cojer <en> las sementeras de los muertos y presos. Mandad <que> se coxa y se lleue y la summa de géneros de frutales». Dixo Ahuitzotl <que> le plazía y hecho esto, biene marchando el campo con la presa y despoxo. Llegan al pueblo de Çunpahuacan y allí le binieron a rresçibir los uezinos de Cuyuacan y luego binieron a este rresçibimiento los de Nuchtepec, y Tzacualpa y Teotlyztaque y Tasco y los de Ychcateopan y Çicozcatlan, Yztapa, Coatepec, finalmente, todos los pueblos de aquellas partes, con bastimentos.

¶ *De los presentes <que> presentaron al rrey Ahuitzotl los señores de los pueblos del camino y como <en>bió Ahuitzotl mensajeros a* Çihuacoatl *dándole grande alegría por la solene bitoria q<ue> alcançó con los enemigos y de los pueblos de las costas, y del gran rresçibimiento <que> le hizieron en Tenuchtitlan.*

Capítulo 75 ¶ Llegado al pueblo de Malinalco, descansado, otro día, estando sentado <en> una silla de cuero de tiguere aforrado y un estrado de cuero de leóm y su arco con flechas en el suelo a manderecha, señal de su justiçia, le dieron aguamanos y le truxeron muchos géneros de comida y *cacao*, rrosas, pefumaderos, y a todos los señores mexicanos. Se pusieron todos los prençipales en rringlera, <en> las manos traían, como estauan çerca sus pueblos, mantas muy rricas, se las presentaron Ahuitzotl, rrey, y a sus pies, por su orden, fueron poniéndole presentes de mantas de todos géneros y *maxtlatl,* pañetes muy bien labrados. Tras de esto ban poniendo de todo género de mantas llanas de algodón y de nequén, cotaras, cantarillos de miel de abexas. Les ofresçen parlamentos largos y prolixos tocantes a su biaxe y bitoria y de su buelta a

(156) *«macuilxiquipilli ypan macuiltzontli». Literalmente «cinco veces ocho mil sobre cinco veces cuatrocientos». [Nota de los editores].*

(157) Ojo

(158) 44<mill> 200

descansar a su casa y corte. E llegado a Tlapulco, bienen todos los pueblos y prençipales de ellos hazerle rresçibimiento a Ahuitzotl, los de Tenançingo, Ocuilan y *xochiacque*, Atlatlauhcan, Tzoquiçinga, Coatepec, Xalatlauhco. En llegando allí, de dan de comer y beuer, luego los presentes, como en Malinalco, al tenor de ello y conforme la gente y calidad de cada un pueblo, de mantas, pañetes, cotaras, muchas aues, mucha caça biua de los montes, panales de miel <que> llaman *mimiahuatl*, y *xomilli* <que> se cría <en> los magués, para comer tostados <en> brasas, gusanos de madera <que> llaman *cuauhocuillin*, y bino de la sustançia de la çereza <que> llaman *capoloctli*, y bino de tunas como bino tinto, gallos y gallinas monteses, benados, liebres, conexos biuos, zebratanas para caça de páxaros. Otro día llega en Acaxochic, que agora es Sancta Fee, y de allí hizo mensajeros a *Çihuacoatl* y cuéntanle de la manera <que> fue las batallas de los pueblos bençidos y la total destruición del otro pueblo, que ánima biuiente quedó con bida de los <que> heran de aquel pueblo de Alahuiztlan. E manda luego llamar a [101v] y juntar a todos los *cuacuacuiltin*, que abisasen a todos los <que> hazen penitençia, <que> son sahumadores, los que están en *calmecac*, para <que> bayan al rresçibimiento del rrey Ahuitzotl. Y así, luego fueron con ellos los saçerdotes, según <que> era uso y costumbre, los quales llegan otro día de mañana en Acaxochic y después de le auer sahumado, le hazen muy larga y prolixa prática <en> loor y alabança de su buena bentura. Después de esto le dan rrosas, flores, perfumaderos y de comer. Luego los prençipales mexicanos *Acolhuacatl, Ticocyahuacatl, Huitznahuatlailotlac, Tocuilteccatl, Ezhuahuacatl, Tezcacoacatl, Tlacochcalcatl*, les rrinde las graçias por Ahuitzotl. Y llegados a Maçatzintamalco, le rresçibieron los mayorales y maestros de la guerra <que> llaman *achcacauhtin*, los quales traían trançados los cauellos con hilo como de pauilo de belas. Llegado a Mexico Tenuchtitlan, base derecho al templo de Huitzilopochtli y hincado de rrodillas a sus pies, besó la tierra y después tras él todos los prençipales. Y baxado de allí, se ba derecho a su palaçio y le biene a topar *Çihuacoatl* y le abraça, dize: «Mançebo, hijo mío benturoso, llegado abéis a u<uestra casa y corte en este cañaberal y *tular* de esta laguna adonde está y asiste el *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y os ben buestros mexicanos libre y sano, <que> fuistes <en> contra de los hijos del sol, ayre, tierra, biento, de los pueblos enemigos; que, <en> fin, es este n<uest>ro cargo y ofiçio para tener este ymperio em pie y sustentarlo, y aquí aguardaréis a todas las nasçiones del mundo, y darles de comer y bestir como al prençipio juramentaron y prometieron guardar y cunplir, y guardaron y

cumplieron, u<uest>ros antepasados rreyes y padres antiguos». Acabado esto, le dan aguamanos y come como a tal rrey pertenesçía, luego rras y perfumaderos *(y hietl)*. Y luego los cautiuos benían cantando y bailando y con harto temor y subidos a la casa y templo del gran diablo Huitzilopochtli, rrodean su casa y luego rrodean la gran piedra del *cuaxicalli* o pozo o brazero ynfernal. <Hecho> esto, se baxan a los palaçios del Ahuitzotl y antes que abaxasen comiençan a tocar las bozinas <en> todos los templos y luego los atabales y con esto hazen rreuerençia al *Çihuacoatl* y les agradeçe su benida, házeles un parlamento breue y luego los cautiuos comiençan de bailar en el patio de palaçio. Házenles dar de comer luego muy cumplidamente y *cacao* muy bueno de lo que ellos beuían <en> sus tierras y luego rrosas y perfumaderos. Llamó luego *Çihuacoatl* a *Petlacalcatl* (mayordomo mayor), <en>cargóles muy mucho <que> los guardasen, tubiesen en guarda y fuesen muy bien tratados, hartos y contentos, como tales hijos del sol, e dixo luego *Çihuacoatl* al rrey: «Señor, bien es que pues estos n<uest>ros hijos y bezinos trujeron sus presos y cautiuos, que es bien <que> se les gratifique su trabaxo y se les den de bestir en rreconpensa dello». Dixo el rrey: «Pues lo abéis mandado». Hizieron benir a los mayordomos, <que> trujesen las cargas de mantas, pañetes, cotaras y se les rrepartió <en>tre todos ellos, que uno ni nenguno quedó, <que> todos fueron muy contentos. Y poco a poco se fueron despidiendo los prençipales y *maçehuales*. [102r] Y los cautiuos de Teloloapan y de Oztoman y Alahuatlan se rrepartieron <en>tre todos los mayordomos para la guarda y sustento de ellos para su t<ie>mpo. Y andando días, fueron los de los tres pueblos rrepartidos, <que> fueron sacrificados <en> tres partesençima del templo de Huitzilopochtli y en el brasero o *xícara* y <en> las gradas al altar del Mictlanteuctli, como se dirá adelante. A cabo de seis meses pasados, dixo *Çihuacoatl* al rrey Ahuitzotl: «Hijo y rrey, señor, lo que agora estoy considerando en mí, aquellos dos pueblos que totalmente fuistes a perder y a destruir por la ynobidiençia de Huitzilopochtli y corona de este ynperio mexicano, <que> son Oztoman y Alahuiztlan, es gran lástima que todos los árboles de *cacao*, frutas, tierras, casas se queden yermas, y para que del todo no se pierda, quisiera, hijo, pues son hechos, plantados por el *tetzahuitl*». Y Ahuitzotl rrespondió: «Sea como más mandardes». Dixo *Çihuacoatl*: «Si no, mirá, hijo, rrecorré la corónica de este reyno, beréis como <en> la destruición <que> hizo mi hermano el rrey Monteçuma luego proueímos <que> fuesen a poblar y ennobleçer los pueblos de Guaxaca y Yancuitlan, Cuzcatlan. Conbiene agora que lo propio se

haga y <en>tiendan u<uest>ra <en>baxada y mía los pueblos comarcanos». Llamó luego al prinçipal *Tlilancalqui*, díxole *Çihuacoatl* y Ahuitzotl, rrey: «Yréis a n<uest>ro llamamiento <que> benga el rrey Neçahualpilli, señor de los de Aculhuacan y luego yréis a Tlalhuaccapan, señor de tepanecas, de Tacuba, Totoquihuaztli, que bengan acá a oyr çierta <en>baxada <que> les quiero encargar». Tomada liçençia, fue luego a Tezcuco; explicada su <en>baxada al rrey Neçahualpilli, rresçibiólo con buena boluntad, díxole: «Descansá». Después de aber comido conforme al rrey pertenesçía, diole después de bestir al mensajero y luego se partió y <en>barcó <en> una canoa y bino a la çiudad de Mexico Tenuchtitlan. Llegado el mensajero a la çiudad de Tacuba, explicada su <en>baxada, obedeçió luego y dio de bestir al mismo mensajero y partió luego para la çiudad de Mexico. Llegados a la prezençia del rrey Ahuitzotl y *Çihuacoatl*, hecha su rreberençia y acatamiento, besando con el dedo la tierra, señal de amor y rreuerençia, dixo *Çihuacoatl*, después de les aber saludo, quedando los quatro solos, como <en> las tierras <que> fueron los señores, «el rrey Ahuitzotl que está presente y bosotros y los mexicanos y demás gentes a destruir por aber sido ynnobidientes rrebeldes al dios Huitzilopochtli y a la corona del ymperio mexicano los de la costa de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlam, como los de Teloloapan la mitad por medio de la gente murió y los de los dos pueblos fue destruido a rraso rroso belloso, que no quedó persona biuiente ni piante. Es menester que bosotros como braços y cabeça de gouierno y nosotros los mexicanos señalemos, pongamos basallos n<uest>ros que pueblen aquellas tierras tan fértiles de casas, rrosales, huertas y cacahuatales, arboleda de toda fruta, miel algodón, que es y son tierras muy biçiosas». Rrespondieron anbos rreyes que era justo y que era dolor dexar tan noble tierra y tanta fertilidad como en ellas: «Y esta como a ymitaçión de lo <que> hizo n<uest>ro buen rrey y hermano Monteçuma <en> la destruiçión de las tierras y gentes de Guaxaca, Yancuitlam, Cuzcatlan y lo demás [102v] de aquellas tierras, <en>biamos a n<uest>ros basallos y de todas partes fueron, que son los que agora presiden, multiplicam (159), <que> heran de estas partes, todos mexicanos, *aculhuaques*, Tacuba, Cuyuacan, Azcapuçalco, Xuchimilco, Chalco. Y lo propio se haga agora, porque aya memoria de nosotros, que después de pasados de esta bida, los nasçidos y nasçerán y fueren y

(159) *Mano con el índice extendido.*

criaran y a ellos se <en>tenderán, que bien apartados estaremos de ellos, que agora estamos obligados a esto por<que> lo tiene, guarda, rrige, gouierna n<uest>ro amado nieto Ahuitzotl que está presente, que es niño, criatur, y berá y <en>tenderá el tiempo de la bida suya, <que> ba guiado por n<uest>ro modelo, orden y estilo».

¶ T*rata en este capítulo como fueron conbenidos y conçertados fuesen de cada çiudad del rreyno a dozientos basallos a poblar los dos pueblos de Oztoman y Alahuiztlan, y fueron y poblaron y rrepartieron ygualmente.*

Capítulo 76 ¶ Pedía *Çihuacoatl* que él quería dar quatroçientos mexicanos casados para la poblazón de los d<ic>hos pueblos e que Neçahualpilli, rrey, pusiese otros quatroçientos, y el de tepanecas otros tantos. Tomó la mano Neçahualpilli, dixo a *Çihuacoatl* y Ahuitzotl, rrey, <que> hera mucha gente aquella, que abían de yr de otros muchos pueblos mucha gente, que de las tres çiudades fuesen a cada dozientos casados. Y así, fueron tentos los tres rreyes. Acabada esta plática, diéronles aguamanos y comieron todos tres de conformidad, y la comida, como a ellos perteneçía. No abía cuenta si era biernes o sáuado, sino <que> siempre y a la continnua comían abes de todo género y con deseo pescado blanco y rranas, *xuhuiles* <que> se crían dentro de la laguna mexicana y <en>tre cañauerales y *tulares* (160). Acabados de comer, les dan de bestir a los dos rreyes muy supremas rropas, siete, ocho pares de todo género de bestidos con cotaras doradas, pañetes, beçoleras, orexeras de oro y piedras muy rricas, y con esto fueron despedidos a dar orden de <en>biar y escojer los dozientos pobladores que cada uno dellos dan. Y asimismo llamó a todos los prençipales mexicanos, dixo a *Ezhuahuacatl* y a *Tocuiltecatl* que éstos llamasen a todos los prençipales y mandones de los quatro barrios, *achcautli, tequihuaques, otomi,* para <que> se les mandase de cada barrio diesen tantos pobladores <que> fuesen en número de dozientos, otros tantos en el barrio de Tlatelulco. Y así, fueron luego mensajeros a todos los pueblos de Coatlalpan y a la Tierra Caliente que agora llaman del Marquesado, Chalco, Xochimilco, Cuitlabaca, Mizquic, Culhuacan, Yztapalapan y a Matlatzinco y montes, Xilotepec, Chiapan, Maçahuacan, Xocotitlan, Xiquipilco, Cuahuacan, Çila, Ocuilan, finalmente, de todos los pueblos sujetos a a la corona mexicana. Y para ello fueron con baras y poder del

(160) Ojo

rrey, que es una caña con dos ñudos de pluma, fueron *Aculhuacatl, Huitznahuatlailotlac, Tocuiltecatl, Chalchiuhtepehua, Mixcoatlaylotlac,* [103r] *Hezhuahuacatl, Tlacochcalcatl, Natlauhcatl,* todos los quales con el mesmo poder del rrey Ahuitzotl fueron a todos los pueblos susod<ic>hos sujetos, a conforme gente tiene cada uno, tantos pobres miserables fuesen por pobladores adonde fueran rricos y señores absolutos de las tierras yermas de Oztoman y Alahuiztlam, tierras, güertas muy fértiles de rríos, aguas, fuentes, lago, cacahuatales, frutales, montes, casas despobladas de los que murieron <en> la guerra con tanta crueldad (161), no perdonando a niños, mugeres, biexos, <que> todos fueron por un rrazero, sin nenguna culpa, muertos con ta<n>ta crueldad; y de todos los pueblos <que> la gente de allá binieren con un mayoral <en>tre ellos <que> los rriga, guíe, adiestre en los asientos, sosiego, consuelos de las mugeres, niños; <que> fueren de cada un pueblo beinte casados y un mayoral casado con ellos an de yr. Hechas las <en>baxadas, fueron contentos <en> todos los pueblos suxetos a la corona de Mexico. Binieron los enbaxadores y, abiéndoles dado cuenta de su <en>baxada a todos los pueblos con el mesmo mando y sonido del rrey Ahuitzotl y de *Çihuacoatl* Tlacaelel, les agradeçieron su trabaxo y <en>biados a descansar a sus casas todos ellos.

¶ Dixo *Çihuacoatl* a Ahuitzotl, rrey: «Hijo y señor, agora rresta que bengan estos dos señores de Aculhuacan y de tepanecas para <que> se eligan dos señores y gouernadores <que> sean perpetuo señores y sus hijos y deçindientes en ambos pueblos despoblados, Oztoman y Alahuiztlam». Dixo Ahuitzotl: «Señor, yo soi muchacho, estoy <en> u<uest>ra mano. ¿Cómo tengo de hazer ni guiar eso si bos no lo hazéis, pues soys mi padre y señor?» Llamó luego *Çihuacoatl* a *Tlilancalqui,* díxole: «Hazé benir a todos los prençipales». Luego llegados a<n>te él, les propone *Çihuacoatl,* dízeles: «Ya os es notorio, amigos y señores, como ya todos los llamados de todos los pueblos bienen ya. N<uest>ros hijos los mexicanos están ya escoxidos para ser pobladores y agora rresta que entre bosotros todos señaléis dos señores que an de ser señores absolutos, ser gouernadores de los pueblos de Oztoman y Alahuiztlan, <que> sean mexicanos y no de Aculhuacan ni tepanecas, sino que n<uest>ros mexicanos sean señores y no otros, como siempre lo emos nosotros sido de todas las nasçiones del mundo». Oydo esto por los

(161) *Mano con el índice extendido.*

prençipales, dixo el uno dellos que querían <en>tre ellos hazer acuerdo y cabildo. Fueron, llegados a sus consistorios y juntas adonde suelen, <que> llaman telpochcalco; rremitióse allí abisasen de esto a las estançias de Yztacalco y Popotlan, Coatlayauhcam, Acolhuacan, rresumido tan larga prolixidad, de los mexicanos y *acolhuaques,* Tacuba <que> fuesen de las quatro estançias sujetas de Yztacalco, Popotlan, Coatlayauhcan, Acolnahuac, beinte casados prençipales e que no fuesen otros de otros pueblos, rresumido en esto. Paresçidos ante los dos rreyes, Ahuitzotl y *Çihuacoatl,* dízenles lo que queda rresumido y los que eran y se nombraron, de que se holgaron los rreyes. E paresçidos ante ellos, les proponen una larga oración rrogatiua, como ellos abían de ser señores de los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlam, ellos y sus hijos y diçindientes, e que en dos años prime, [103v] en cada seis meses, les <en>biarían para ellos y sus mugeres, hijos, rropas de barón y mugeriles y quinientas cargas de todo género de mantas, e <que> los demás que quedaron de Teloloapan an de serbirles y senbrarla sus sementeras, labrar sus cacahuatales, frutales, y dende a çinco años en adelante <en>biar sus tributos como los propios <que> heran de antes. Y con esto, fueron muy contentos y luego les dieron a cada uno de los beinte, a cada, çinco pares de bestidos, otros tantos a sus mugeres, y les dieron y señalaron a cada uno çinco o seis personas <que> lleuasen sus cargas y *metates* de moler, *xícar*as, chiquibites, tecomates, cántaros, hasta <en>tender y sauer de la calidad de la tierra. «Y asimismo <en>tended que no bais tan solamente bosotros, porque ban de dentro de Mexico Tenuchtitlan de los quatro barrios, Moyotlan, Teopan, Atzcualco, Tlocalpan, y ban asimismo gente de Aculhuacan y de Tacuba, Suchimilco y los chinanpanecas, Chalco, de los pueblos de Tierra Calliente, Coayxtlahuacan, Tolucan y otros muchos pueblos, <que> lleuan sus prençipales caudillos, y bosotros abéis de ser señores de todos ellos». Juntados todos de todos los pueblos, se hallaron nueue mill casados y <en>tre ellos se rrepartieron en tres partes, a cada tres mill en cada pueblo. Y hizo llamar el Ahuitzotl a todos los mayordomos, <que> hiziesen traer de bestir para todas aquellas gentes, hombre y mugeres. Acabados todos de bestir, <en> su prezençia de los rreyes todos quatro, Ahuitzotl y *Çihuacoatl* y Neçahualpilli y Totoquihuaztli, abiéndoles consolado a todos, se partieron lleuando la guía tres señores prençipales de Mexico, otros dos de Tezcuco y de Tacuba y de todos los demás pueblos, a cada, uno; los quales se boluieron después de los aber dexado y rrepartido <en> tres pueblos, estando sosegados y contentos. Dentro de quatro meses se boluieron los prençipales señores, a los

quales les dexaron muy encargados <que> biesen y rresçibiesen quando allá se biesen o llegasen los mexicanos, comarcanos y sujetos a la corona de Mexico, harrieros tratantes, dándoles todo lo nesçesario, pues <en>tendían eran como <en>baxadores y miradores de los pueblos, y con esto el buen tratamiento de sus basallos y bezinos çercanos de las costas, y que estubiesen muy sobre abiso con los uezinos <que> tienen çerca, los de Mechuacan, que son enemigos capitales de los mexicanos (162). Con esto y com dezilles que se jatasen siempre de ser mexicanos y por tales abidos, temidos, benidos y llegados al paraxe de *«tultzalan, acatzalan»* (163), benedizos, chichimeca, biejos, antiguos», de *«tuxpalatl, matlalatl yn inepanian, atlatlaya<n> michin, ypan mani coatl yçomocayan, cuauhtli y tlacuayan, Mexico Tenuchtitlan»*, como dezir, «en el agua clara como la pluma rrica dorada, azul, una agua sobre otra, adonde hierue y espuma el agua, asiento de pescado, adonde silua la gran culebra, en el comedero de la águila caudal, situado Mexico Tenuchtitlan» (164). E luego, d<ic>ho esto, començaron a caminar por su orden, saliendo de una calle, pasando el templo, arrodillándose todos, umillándose al Huitzilopochtli, yendo por la puerta del gran palaçio, [104r] guiándolos cada çiento un mayoral <que> llaman *tecnenenque, achcacauhtin tequihuaques,* y esto con un rresonido de gemidos, lloros, solloços, que dauam gran dolor y conpasión, en espeçial unas mugeres con otras, lleuando cargadas las mugeres sus criaturas pequeñas y los mayorçillos lleuauan de braço, cargados los maridos de sus rropas y esteras en que dormir, tomando la delantera los *tamemes* para boluerse otra bes con los prençipales, yendo primero los mexicanos, tras ellos los de Aculhuacan y luego tepanecas, Coatlalpan, los de Tierra Calliente, Chalco y los de las chinanpas y los de Nauhteuctli, Cuauhtla, monteros, Matlatzinco, Ocuilan, Tenançingo, Maçahuacan, Xocotitlan, Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Cuahua-

(162) *Mano con el índice extendido.*

(163) *«tultzalan, acatzalam». Literalmente, «entre el tule, entre la caña». [Nota de los editores].*

(164) *«tuxpalatl <totzpalatl>, matlalatl yn inepanian, atlatlaya<n> michin, ypan mani coatl yçomocayan, cuauhtli y<n> tlacuayan, Mexico Tenuchtitlan». «El lugar donde se confunde<n> las aguas dorada y verde, el lugar brillante de peces, en donde está el lugar donde repta la serpiente, el comedero del águila, Mexico Tenochtitlan». [Nota de los editores].*

can, con todos los demás pueblos. Aquel día hizieron noche en Xalatlauhco. Bienen luego a rresçibirlos todos los pueblos de por allí comarcanos con muchos bastimentos de comidas, munchísimas rramadas, <que> se juntaron para este rresçibimiento ocho pueblos de gentes con dobladas comidas y rropas <que> les dieron con expreso mandato del Ahuitzotl. Y <en> todas las partes <que> llegauan a hazer noche, <en> todos ellos de cada un pueblo su comida, mantas, rrosas, perfumaderos. Llegados a Teloloapan, parten la gente <en> tres partes ygualmente y las casas que de antes abía hechas de los muertos, las mejores tomaron los mexicanos. Y asimismo de los pueblos çercanos a ellos mandaron lleuasen maíz, frisol, *huauhtli, chile, tomate,* pepita y sus *xíca*ras, cántaros, *metates, tecomates,* esteras *(petates).* Pasados dos, quatro meses de su llegada, abiendo rrenobado casas, arado tierras y sembrado, limpiado los árboles de *cacao*, <que> cosa no faltó de hazer, se despidieron de cellos los mayorales *achcacauhtin.* E llegados a Mexico Tenuchtitlan todos los que abían ydo a dexarlos, de cada un pueblo, uno, rrelatan su llegada y asiento y contento con que quedauan, de que quedó Ahuitzotl muy consolado y *Çihuacoatl* en espeçial; holgaron de que <en> los tres pueblos de Teloloapan, Oztoman, Alahuiztlan todos tres mexicanos y sus mayores dellos, los de Tezcuco y Tacuba. Y presentan luego lo que truxeron de los pueblos: *cacao*, algodón, cantarillos de miel y frutas de todo género. Acabado esto, les ponen mesa y comen muy cumplidamente y luego les dieron rropas y se fueron a sus casas a descansar.

¶ *Tratará en este capítulo como por aber muerto los yndios de la costa nonbrados Juchtlan, Amaxtlan, Yzhuatlan, Miahuatla, Tecuautepec, Xolotla<n> a los mercaderes mexicanos mataron, fueron contra ellos y los bençieron y mataron, quedaron por basallos de la corona mexicana.*

Capítulo 77 ¶ Juntáronse como <en>tre ellos es uso y costumbre los tratantes, mercaderes, harrieros, nombrados *oztomeca,* de Mexico Tenuchtitlan y de Aculhuacan, Cuauhtitlam y Tultitlam, tepanecas, Tenayuca, Cuitlachtepec, Xuchimilco, Cuitlahuac, Mizquiz, Chalco, todos mercaderes, para aber de hazer biaxe y camino largo, como era <en> los pueblos arriba d<ic>hos de la costa, a traer *cacao*, plumería, oro, piedras preçiosas, cueros adouados de tigueres, pajaros pequeños de preçiadas plumas. Llegados a los pueblos de ellos, pregúntanles: «¿Qué queréis bosotros aquí? ¿De dónde sois?» Rrespondieron los mexicanos: «No queremos más de hazer noche en u<uest>ro pueblo, <que>

somos unos miserables tratantes <que> buscamos n<uest>ras bidas, y somos de lexos tierras». Con esto quedaron yndignados [104v] y júntanse mucha gente para matallos aquella noche. <En>tendido por los mexicanos, júntanse todos <en> uno, que estauan distintos, apartados. Y aunque estauan sobre bela, después de medianoche dan con ellos, estando durmiendo, <que> los mataron a todos y aunque quisieron huirse de entre sus manos no pudieron, y ansí, murieron todos, saluo uno <que> se hizo como uno dellos y escapó aquella noche, <que> bino amanesçer diez leguas del pueblo y pueblos. Todos los demás murieron, y rrobaron y lleuaron los cuerpos de ellos arrojar <en> un rrío grande y por no yr tan lexos los hecharon <en> unas barrancas adonde auras y animales comieron los cuerpos. Hecho esto, entendiendo que nenguno escapó, rreparten el despoxo <en>tre los quatro pueblos. Llegado a Mexico el que escapó, llegado al palaçio, haze la rrelaçión del suseso <que> hizieron, estando presente a esta rrelaçión *Çihuacoatl*. Dixo Ahuitzotl: «Seáis muy bien benido. Fuistes a dexar a mis padres, abuelos, amigos, lleuando <en> sus coraçones gran dolor, pasando tantos trauajos, soles, aguas, montes, rríos, pasando con harto dolor y temor por junto y a bista de animales, y salistes y escapástes bos de <en>tre las manos de los traidores, salteadores. No an de ser ansí perdidos ni olbidados, que los coraçones, ojos, uñas aclama<n>. Dexaldos agora con este contento por agora, que contra ellos se a de hazer muy cruel bengança y por cada un mexicano an de morir dos mill traidores. Descansad, amigo». Hizo dar de comer y beuer <en> su prezençia y diole rrosas, flores, perfumaderos y diole mucha rropa para bestir.

¶ Hizo llamar a *Tlacateeccatl y* Atlixcatl, *Tlacochcalcatl, Ezhuahuacatl, Acolnahuatl, Tlilancalqui, Tezcacoacatl, Tocuiltecatl, Huitznahuatlailotlac*. Juntos todos en el palaçio, dixo *Çihuacoatl* a *Cuauhnochtli:* «Yd y benga a oyr una <en>baxada que a benido al rrey de Aculhuacan, Neçahualpilli, y al rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, para <que> se haga la total destruiçión de los de la costa». Fueron luego mensajeros a llamarlos, los quales, oydo ser llamados por los rreyes de Mexico, binieron luego a Tenuchtitlam. Llegados todos quatro rreyes <en> uno, començó de rrelatar Ahuitzotl la mala nueba <que> truxo uno de los *puchtecas* mexicanos, diziendo cómo los malos traidores de la costa mataron a todos los mercaderes de Mexico y Aculhuacan, tepanecas, chalcas, suchimilcas, finalmente de todos los pueblos, y, muertos, les rrobaron y arronjaron los cuerpos <en> unos rríos y peñas adonde auras y animales comieron sus cuerpos, <que> son los de

Xochtlam y Amaxtlan, Yzhuatlan, Xolotlan (165), y todos ellos están en arma para los <que> fuesen contra ellos alliende, <que> se hizo con ellos el pueblo de Soconuchco y Coatzacualco, *chinantecatl, ayoteccatl* (166). Oydo por los rreyes sus hermanos y basallos murieron, rresçibieron muy grande pesar y creçióles el coraje, rresponden al rrey Ahuitzotl con clemençia y blandamente, animándole, proponen, determinan <que> no a menester mucho aguardar, «sino <que> luego a la ora se haga gente de todos los pueblos suxetos de esta rreal corona y de las n<uest>ras, que no a de quedar nengún mançebo, por bisoño <que> sea. Nosotros bamos con u<uest>ra liçençia luego a la ora a poner por obra n<uest>ro campo cada uno y bos, gran señor, bayan luego buestros mensajeros a todos los pueblos sujetos». [105r] Despedidos del rrey Ahuitzotl y de *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, llegados a sus tierras, el rrey Neçahualpilli haze llamar a todos sus prençipales de todos los pueblos a él suxetos y sus capitanes y balientes hombres, házeles una larga oración sobre las muertes de sus hermanos, padres, deudos, hijos suyos, que con tanta crueldad y traición mataron los yndios de la costa de los quatro pueblos arriba d<ic>hos, y para balerse se an cofederado otros quatro pueblos con ellos. «Y manda el rrey Ahuitzotl, y nosotros <en> su rreal nombre, que dentro de ocho días naturales se junten en campo todos los sujetos a la corona de Acolhuacan». Los quales d<ic>hos prençipales, oydo, <en>tendido, se alborotaron de pesar, luego propusieron de morir <en> la demanda. Y lo propio el rrey de tepanecas. Mandaron luego aperçibir y adereçar al armas, rrodelas, espadartes, matalotaxe, bizcocho *(tlaxcaltotopochtli),* maíz toztado y molido con *chian,* que es *pinole, chile* molido seco, frisol molido, *cacao* molido seco *(cacahuapinole).* Andaban cada día los mexicanos <en> sus barrios, cada un día dos oras de ocupación en el exerçiçio de las armas, que adestrauan a los mançebos y a los que otras bezes abían ydo a la guerra, y aperçibiendo armas y matalotaxe abundante. Y asimismo fueron a ello mensajeros a todos los pueblos de Cuyuacan, Suchimilco, Mizquic, Cuitlahuac, Culhuacan y Nachteuctli, <que> son los de Yztapalapan, Mexicaçingo, Huitzilopochco, Chalco, Tlalhuic, de los de Tierra Calliente, que es todo el Marquesado, y fuera del Matlatzinco y los montes, Tenançingo, Malinalco, Ocuillan, Xilotepec, Chiapa, Xocotitlan, Maçahuacan

(165) 4
(166) 4

Xiquipilco, Cuahuacan, en efeto, hasta los pueblos de Tulançingo y otomíes y Meztitlam fueron de todo abisados con la breuedad, y sobra de matalotaxe, por ser largo el camino. Comiençan luego de tomar el camino los mexicanos, como siempre tomar la delantera e yr guiando a al campo, abriendo caminos, rreconosçiendo tierras, de manera que quedó la çibdad de Mexico que paresçía despoblada, <que> uno ny nenguno paresçía sino mugeres. Acabado de salir todos, dende a quatro días començaron luego las mugeres casadas y moças de hedad y las monjas y saçerdotes y los perfumadores todos de ayunar y los saçerdotes y bendedores de fuego y perfumaderos de hazer sacrifiçios (167) cada quatro días delante del Huitzilopochtli, sacándose sangre de las puntas de las lenguas y de las orexas y molledos de los braços y muslos, y las mugeres todas desde aquel día no se lauauan las caras ni las manos ni la cabeça ni se bañauan, <que> tenían las caras y manos, piernas, bien suzias, mugrientas. Y <en> unos aposentillos como dezir oratorios, <que> llaman *calpolco,* tenían colgadas las mantas rricas de sus maridos y hermanos, <que> llaman *omatl,* y sus ydolos de Quetzalcoatl y diosas Huixtoçihuatl y Atlantonan y el que llaman Yxtliltoyahua y Chalchiuhcuec y huesos de los sacrificados abidos de las guerras *(«malli yomio»)* (168), y los dioses de las guerras (Malteteo), y antes que salga el Luzero de la mañana hazen lumbre y lleuan <en> sus brazerillos o ynçensarios y, echado dentro *copal,* sahuman a los dioses y a las diosas y a los huesos y rropas de sus maridos. [105v] Era hazer aquella rrogatiua a los dioses de las guerras o demonios naturales a que diesen bitoria a sus maridos. Acabado esto, házenles de almorzar a los dioses o demonios, hazen unas tortillas blancas grandes <que> llaman *papalotlaxcalli,* y gusanos de magués <en> salmuera, tostados <en> *comales,* <que> llaman *xonecuilin* y *mecocuilli,* y tueztan un poco de maíz y le muelen, <que> llaman *yzquiotl,* y lo baten <en> una *xícara* azul nueua y lo ponen a los dioses para que lo beuan. Acabado esto, comiença de llorar delante de los dioses, solloçando, sospirando, diziendo: «Señores, n<uest>ros señores de las aguas, bientos, tierras, pobre de aquellos u<uest>ros çierbos y basallos, las águilas, tigueres, soldados que os ban a traer de las yeruas pequeñas, chicas, de los bençidos para u<uest>ra pequeña ofrenda

(167) *Mano con el índice extendido.*

(168) *«malli iomio» «los huesos del prisionero sacrificado <malli>. [Nota de los editores].*

y sacrifiçio, que ban por mí a traerme naguas, *güeipiles.* Tanpoco ba a traer el sustento de n<uest>ros hijos, tanpoco ban cargados con mercaderías a tratos para ellos, sino por bos, mi buen señor, como tal que sois, que sois el ayre, noche, u<uest>ro propio albedrío, querer, <que> somos tus esclauos (Titlacahuan). Condoleos de buestro sirbo, mi marido, <que> ba con soledad, tristeza de nosotros». Y esto hazen todas las mugeres casadas cada quatro días. Tornando a nuestro propósito, llegado el campo mexicano a Guaxaca, llamaron a los prençipales de todos los pueblos que luego, «oydo n<uest>ra <en>baxada, <que> luego se aperçiban de armas y matalotaxe abentaxado, que bamos a las costas del mar, <que> luego estén todos los nonohualcas dentro de terçero día <en> un campo, señalen capitanes». E asimesmo dixeron a los otlatecas y a los yzhuatecas se aperçibiesen luego a esta guerra e que nenguno traiga esclauo preso, sino <que> todos an de morir a fuego y sangre, todos, chicos y grandes. Y al partir de términos de Guaxaca hizo llamamientos y juntas los mexicanos en prezençia de Ahuitzotl, rrey, <que> todos los que prendiesen y cautibasen no abían de yr a Mexico nenguno, que estauan muy lexos, sino que todos abían de morir, <que> uno ni nenguno. E llegados a miahuatecas, otomíes y parte de los yzhuatecas, biendo <que> bieron el campo mexicano, comiençan un alarido y bozes que paresçía <que> se hundían los çerros y collados y dan tan rrezio con ellos que comiençan de morir ynfinitos. Dende a dos oras, dan bozes, diziendo: «Señores mexicanos, basta ya la crueldad u<uest>ra, çesen buestras fuerças baroniles y descansen u<uest>ras armas, que nosotros de estos pueblos que daremos n<uest>ro tributo, <que>s lo que ay en estas costas, que es el *chalchihuitl,* piedras de esmeraldas de diferentes maneras y preçiada plumería, otros géneros menudas de piedra rrica, caracoles, *tecomates* rricos, pluma blanca muy rrica». Entonçes hizieron çesar el conbate a todas las gentes. <En>tonçes, acabado de çesar el conbate, los cautiuos que abían prendido todos los mataron y los mançebos <que> habían hecho presa de cautiuos, <en> señal de bitoria, los trasquilan el cauello dexándole detrás de la cabeça un manoxo para trançar el cauello y ponerle pluma rrica, y el que abía prendido dos o tres le tresquilauan como a *cuachic,* con una cresta de cauello y detrás su tran [106r] çado para atalle plumería rrica. De allí ban a Xolotlam y a Maxtlan y a Teguantepec. Dixeron a los de Ahuatla y yzhuatecas que por mandado del rrey Ahuitzotl que llegasen ellos primero o fuesen guías por los caminos de los tres pueblos y, llegados a Ayotecco, dan abiso los yzhuatecas a Ahuitzotl, rrey. Llegados a sus términos, da abiso Ahuitzotl luego otro día, a<n>tes del alua,

an de acometer a los enemigos tan balerosamente que quando benga el día claro no aya memoria dellos. Y los capitanes, abiendo animado cada capitán sus soldados como <en>tre ellos es uso y costumbre, poniéndoles delante estauan ya en *«tlachinol atempan»* (169), abiendo animado cada cuadrilla su gente, como tales capitanes suelen hazer a su gente, posponiéndoles delante el poco ser del mundo y el gran balor y nonbradía de morir <en> campo florido *(xuchiyooyoc)*. Abadas estas oraçiones de los capitanes a sus soldados, abiendo disflemado la lágrima con sollosos, gemidos, se lebantan y se abraçan unos a otros como despidiéndose de xamás boluer a berse los unos a los otros, pospuesto de morir o bençer. Començáronse a armar de sus armas y tiñirse las piernas y las caras de negro por se conosçer los unos de los, y capitanes y sus soldados lo mesmo, <que> se conosçiesen.

¶ *Trata en este capítulo como <en>traron en batalla los mexicanos y los de la costa de tres pueblos y sus sujetos, como fueron rrotos y bençidos los de las costas.*

Capítulo 78 ¶ Acabados de armar todo el campo, se armó el rrey Ahuitzotl, tomó la cota del *ychcahuipill* y çeñir el cuerpo muy bien con unas mantas rricas y pañetes delgadas, tomó luego su rrodela y <en> la mano un espadarte de rrezias nabanjas agudas y tomó luego su debisa y se siñó con él, lleuando por la misma diuisa un atanborçillo dorado <en> lo alto de la plumería, y trançarse luego el cabello de la media cabeça con plumería rrica, y tomó una banda atrauesada *(matemecatl)*, y <en> las gargantas de los pies unos cueros doradorados <que> llaman *ycxipepetlactli*. Binieron luego a<n>te él sus prençipales y padres amparadores suyos, *Tlacateecatl* Atlixcatl, *Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Nezhuahuatl, Tocuiltecatl, Acolnahuacatl, Tezcacoacatl, Tlilancalqui, Cuauhnochtli, Huitznahuatlailotlac,* Chalchiuhtepehua, Hueyteuctli, Tlacahuepan, Chahuacuee *teuctli, Hueiotomitl, Achcauhcuachic,* todos estos balientes prençipales y señores tomaron en medio al rrey Ahuitzotl, lleuando por delante a todos los *tequihuaques* y *cuauhhuehuetques, cuachicmes* y *otomies,* ansí nombrados, mexicanos, soldados biexos, lleuando los delanteros <en> las diuisas <que> lleuan como carguillas de plumería un

(169) *«tlachinol<li> atempan». Literalmente, «la costa quemada». Metáfora para referirse a la guerra, a la batalla. [Nota de los editores].*

*temalacatl* como rrueda de molino, señal lleuauan el *cuauhxicalli* donde degollauan los presos en guerras, los quales todos <en>bixadas de negro las caras y piernas por el rreconosçimiento de ellos, y los prençipales <en>bixadas las caras y el rrey de un betún como azeite amarillo y negro rrebelto, llamado *tecoçahuitl.* Llegados todos los capitanes, les propone Ahuitzotl como buen capitán el grande ánimo de los soldados y como no se descuiden de entrejerse un soldado biexo <en>tremedias de quatro bisoños [106v] soldados nuebos, llebando gran cargo los soldados biexos de no pelear ellos, sino yr ayudando a los bisoños y si caso <en>trebiniese algún enemigo baliente señalado, <en>tonçes tomase él la enpresa; todos fuesen con este cuidado muy bien ordenados por sus rringleras y por su orden. Abiendo los generales y prençipales juramentádose adonde su rrey muriese morir todos por él, con esto el rrey tocó el atanborçillo con una barilla. Comiençan luego todos los soldados a golpear sus rrodelas con sus espadartes y tras él una bozería tan alta que rretumbauan los montes y llanos, y abalánçanse luego a los enemigos tan balerosamente. Llegados çerca de sus enemigos, alçan ellos otra bozería, los balientes *anahuacas* que estauan <en> la delantera, y los *nahuatatos* dellos <en> la lengua mexicana dezíam a bozes: «Mexicanos, tezcucanos, Tacuba, Suchimilco y los demás <que> benís, no bolueréis más a u<uest>ras tierras, aquí abéis de morir todos». Y el campo mexicano con pocas palabras: «Ea, hermanos, a fuego y sangre». Otros dezían: «Esta y no más, mexicanos, <que> solo queda esto». No hazían los de la costa sino amenazarles y los mexicanos acométenlos tan furiosamente que los prençipales delanteros quedaron tendidos en el suelo y los traseros <que> benían los acabauan de matar, y tantos murieron que se espantaron. La manera de armas <que> traían los de la costa, tan rricos y tan costosos <que> los bisoños soldados yban despojando los cuerpos <que> traían plumería muy rriquísima, <que> llaman *quetzalmanalli,* y las diuisas, una esmeralda rredonda como un espexo <que> rrelumbraua su fineza, <que> llaman *xiuhtezcatl.* Otro traían a las espaldas de sus armas que llaman *yacaocuil,* alrrededor fino oro, y <en> las narizes traían piedras, otros oro, y la rrodela en medio una muy rrica piedra berde, senbrado de piedras finas alrredor de ella, <que> llaman *xiuhchimal,* y con que hería era un dardo o bara, <en> la punta un agudo pedernal. Y los que traseros benían, benían garganteando, rremedando abes o páxaros rricos, los quales, todos estos muertos, dan tras de los bisoños costeanos. Alçan una bozería las mugeres y los biexos diziendo: «Balerosos señores mexicanos, çese ya u<uest>ra furia, sosieguen u<uest>ros coraçones, condoleos de

estos pobres de la costa, de estos de Tecuantepec y de los *juxtecatl* y los de Amaxtlan». Y con esto, mandan los mayores *tequihuaques* a todas las gentes que sosegasen, no matasen más gente. Y con esto, todos se sentaron en el suelo a escuchar lo que dezían e díxoles el propio rrey rrey Ahuitzotl: «¿Qué dezís?, que a lo <que> yo bengo es que no a de auer más gente en estas costas, que nenguno a de quedar a bida». Rreplicaron los de la costa, dixeron: «Señores n<uest>ros, dexadnos hablar. Daremos n<uest>ros tributos de todo lo que se haze en estas costas, que serán *chalchihuitl* de todas maneras y colores y otras llamadas *teoxihuitl,* pequeñas, para senbrarlas en cosas muy rricas y mucho oro, plumería de la más rrica <que> se cría en todo el mundo y páxaros muy galanos, las plumas de ellos, llamados *xiuhtototl, tlalquechol* y *tzinitzcan* y *çacuan,* cueros de tigueres adouados, de leones y louos grandes [107r] y otras piedras betadas de muchas y diferentes colores. Oyda la gran rriqueza que se proferían dar de tributo los costeanos, dixo Monteçuma a los mexicanos: «Bueno esta postura y su rriqueza. Sosiegue y descanse el campo mexicano». Dixeron los señores prençipales mexicanos: «Ya nos paresçe <que> basta la bengança en ellos, que de quatro partes no queda la una; espeçialmente ser tan rrica y balerosa tierra como es ésta, para <que> tornen a multiplicar». Muchos mexicanos <en>carniçados tornauan a la batalla, hasta <que> los capitanes con unos pesados bastones los sosegaron. Benidos a descansar <en> sus pueblos, dixo Ahuitzotl: «Dezilde <que> traigan del primer tributo, que lo quiero beer». Contentos los prençipales costeanos e truxeron esmeraldas muy finas y otros *chalchihuitl* berdes, azules y de todas maneras <en>treueradas y betadas gran sunma de ellos, y luego trujeron unas piedras de ámbar claro, otros cuaxados, amoxqueadores de muy preçiada plumería y señoríos de los que ponen los rreyes <en> las frentes, <que> llaman *teocuitlayxcua amatl,* dorados, senbrados en ellos piedras preçiosas muy menudas que rrelumbrauan mucho, muchos cueros de tigueres, toda suerte y manera de pluma menuda de colores y pellexos de los páxaros tan rricos arriba declarados. Con esto, llamó a todos los prençipales todos juntos e les dixo: «Señores y hermanos, ¿qué os paresçe a bosotros de esto?» Dixeron ellos: «Señor, propia persona u<uest>ra, pies, manos, coraçón, trauajo, cansançios os cuesta. A nosotros nos paresçe muy bien y que les deuéis de perdonar a tantos biexos, biexas, niños de cuna, y hazerles m<erçe>d de sus tierras, teniendo ellos espeçial cuidado de su tributo abentaxado. Y de esto que aquí está presente rrepartáis conforme u<uest>ro alto meresçimiento». Y <en>tonçes Ahuitl tomó en nombre del *tetzahuitl* Huitzilopochtli

de las esmeraldas muy rricas y la plumería más preçiada y los señoríos de los rreyes y bandas y braçaletes dorados de los pies y la plumería de los rricos y galanos páxaros nombrados y los mexores cueros de tigueres adouados. Rrepartió luego para el rrey de Aculhuacan, otro tanto luego para el rrey de Tacuba. Con esto les dexaron muy <en>cargado el tributo continnuo de cada un año. Y así, se partieron los rreyes, lleuando ellos la delantera y luego començó a marchar el campo, y <en> la primera jornada <que> llegaron <en>bió Ahuitzotl mensajeros prençipales con esta nueua y bitoria y sujeçión de los costeanos de los tres grandes pueblos arriba d<ic>hos. Con esto partieron a caminar los mensajeros de día y de noche a toda priesa. Llegados los mensajeros a Mexico Tenuchtitlan, explican la enbaxada al biexo *Çihuacoatl* Tlacaeleltzin, dixo: «Señor, la <en>baxada n<uest>ra es hazeros sauer como los pueblos de la costa de la Gran Mar del Çielo, <que> son tres pueblos muy grandes, están destruidos y muerta la mitad de la gente de ellos y los rrestantes puestos en la corona de este ymperio mexicano. Son los pueblos Tecuantepec, Xochtlam, Amaxtlam, Tlacuilolan suxetos, Acapetlahuacan. Y de los rréditos, rrentas, como de despoxo hizo rrepartir el rrey Ahuitzotl lo primero prençipal lo <que> hera dedicado al *tetzahuitl* Huitzilopochtli y la otra terçia partió, adxudicó [107v] adxudicó al rrey Neçahualpilli de Aculhuacan, la otra terçia parte al rrey de tepanecas, Totoquihuaztli, y las sobras de este despoxo se adxudicó a los mexicanos». Mandáronles dar muy bien de comer y beuer de muy buen *cacao* y rrosas, perfumaderos y rropas, cotaras, pañetes rricos, como para prençipales pertenesçía. Hizo luego *Çihuacoatl* llamar a los prençipales que abían quedado <en> la corte que no fueron a la guerra, fuesen por mensajeros a los pueblos de Chalco, Yçucar, Tepeaca, Acatlam, Tepexic, Tonalan, Piaztla y a los de Guaxaca y todos los de Coayxtlahuacan, çapotecas, bayan a rresçibir al rrey Ahuitzotl y al campo mexicano con abundantes comidas de todo género, muchas rropas y rriquezas. Los quales mensajeros partieron, llamados *teuctitlantin,* lleuauan <en> las manos unos amoxqueadores, <en> las manos, y sus bordones, señal son mensajeros. Llegados a los pueblos, oyda la <en>baxada, se puso en obra el matalotaxe para todo el exérçito y campo mexicano y quando llegaron los mensajeros, antes de <en>trar <en> los pueblos, se enbixaban y tiznaban las caras y los pies, como dar a <en>tender benir cansados y con mandato rreal. Llegados con toda priesa a todos los pueblos, al d<ic>ho efecto y en cada un pueblo les dauan de bestir y calçar cotaras y esteras de palmas para su biaxe, para el sol y para su dormir. Bueltos los mensajeros a la çiudad de

Mexico Tenuchtitlan, dan cuenta de su <en>baxada a todos los pueblos <que> fueron. Hizo *Çihuacoatl* darles de comer y beuer y dioles rropas galanas y plumería rrica para ellos, mantas, *cacao*, *xícaras*, tecomates, cueros de leones para dormir <en> los caminos, meçedores de *cacao* anchos de tortugas, rrosas y flores de Tierra Calliente. E luego los mensajeros dixeron a *Çihuacoatl* los presentes <que> les dieron los de Guaxaca y otros pueblos, de que holgó *Çihuacoatl* de les aber manifestado sus dádiuas de los estranjeros, y hízolos yr a descansar a sus casas.

¶ *Trata en este capítulo del rresçibimiento <que> hizieron al rrey Ahuitzotl y a todos sus prençipales <que> benían de la guerra y de los rrico presentes que le dieron los prençipales de Guaxaca y los otros pueblos, y como llegó a Mex<i>co.*

Capítulo 79 ¶ Llegado el rrey Ahuitzotl y su campo a Guaxaca, binieron a rresçibirle todos los prençipales de Guaxaca y los çapotecas y los de Coaxtlahuacan y los de Piaztlan. <En>toldaron las salas con grandes rramadas de rrosas y flores, luego les dieron aguamanos a los tres reyes de Mexico, Tezcuco, Tacuba. Comieron de muchos géneros de biandas, *cacao*, flores, rrosas, perfumadores. Descansado un rrato, le trujeron presentes de preçiada plumería, esmeraldas, otros muchos géneros de piedras *chalchihuitl*, cañutillos de pluma grueso llenos de oro en poluo y amoxqueadores de muy linda plumería de colores. Descansado algunos días, partieron de allí, llegaron al pueblo de tepeacas, y de la mesma manera que fue rresçibido en Guaxaca le rresçibieron allí con sobra de presentes y, rresçibido, llama al mayordomo mayor de Tepeaca, díxole: «¿Qué tanta rropa ay de mi tributo y otras cosas?» Dixo <que> [108r] abía abundante de todos los del tributo a él presentado. Mandóle que ygualmente rrepartiese <en>tre los dos rreyes, el de Aculhuacan y el de tepanecas, todo lo rrestante de sus tributos, lo qual fue hecho así. Partidos de allí, llegados al pueblo de Yçucar, házenles muy gran rresçibimiento conforme a los otros pueblos hizieron. Asentados en el palaçio, comieron él y los dos rreyes y luego dieron a todos los demás prençipales mexicanos. Acabados de comer, le pusieron <en> la cabeça guirnaldas a los tres rreyes y muy rricas flores, como quier que allí nasçen y se crían mucho número de rrosas y flores, y luego los perfumaderos muy galanos. Y de allí partió el rrey, < en>bió mensajeros a Chalco <que> yba allá a descansar un día o dos. Teníanle ya puestos en los caminos paradas de arcos enrramados con flores. Fuéronle a rresçibir en Cuixtepec <en> una fuente con unos buhíos

rricamente adornados, luego les pusieron a los tres rreyes guirnaldas de flores y bandas de rrosas y flores, danles luego <en> las manos flores muy rricas y perfumaderos dorados. Y acabados de comer, partieron del monte, llegaron al pueblo de Amaquemeca, adonde fueron muy bien serbidos de todo lo que a tales rreyes conbenía. Descansado, otro día de muy gran mañana partieron. Llegaron a Tlalmanalco, cabeçera de todo Chalco y en Tlapechhuacan le hizieron gran rresçibimiento con mucho rregozixo. Acabados de comer, partieron de allí, fueron a hazer noche en Tlapitzahuayan. Adonde estaua el templo de Tezcatlypuca, allí le binieron a rresçibir los saçerdotes del templo, todos <en>bixados. Y acabauan todos de hazer çerimonias a<n>te el templo de Tezcatlypuca, punçadas las orejas, lleuaron sus costales de blanco copal, sahumerio, y sus braseros <en> las manos, començándole a sahumar, y el rrey les agradeçió su buen rresçibimi<ento> e les encargó tubiesen espeçial cuenta y cuidado de los templos de los dioses y de que hiziesen su penitençia continnua con jemidos, lágrimas, «que es la onrra de n<uest>ros dioses». Agradeçiendo los saçerdotes el abiso, se entrarom en el templo a descansar, después decha su oración al templo y sahumado al ydolo de palo de Tezcatlypuca. Acabado de sahumarle, pide le dem un güeso de tiguere muy agudo, comiença luego de hazer de sí mismo sacrifiçio (170) punçándose las puntas de las orejas y molledos y espinillas, para exemplo de todos los rreyes benideros y de todos prençipales suyos, le ymitasen en ser deboto a los dioses ynfernales. Baxado, ba al pueblo de Yztapalapa y junto al çerro estaua el templo de Huitzilopochtli. Hizo la misma oración y començó a hazer sacrifiçio de su propia persona punçándose <en> las orexas, braços, piernas, según que el otro sacrifiçio. Y llegado a Mexicatzinco, se subió en el templo de la misma figura del dios Huitzilopochtli y hizo el sacrifiçio de su propia persona conforme a los otros dioses ya d<ic>hos. Començando a caminar para Mexico Tenuchtitlan, a esta sazón tenía *Çihuacoatl* muchos mensajeros, de cada ora uno. <En>tendido abía salido de Mexicatzinco y llorado allí todos, [108v] allí los antiguos biexos, abuelos y bisagüelos, la destruiçión de ellos por los de Culhuacan quando el casamiento de la hija del rrey de Culhuacan con Acamapich, rrey primero, o su padre, por bien <en>tenderlo, según que al prençipio se declaró, partieron de allí para Mexico Tenuchtitlam. Prebenidos los biexos prençipales

(170) *Mano con el índice extendido.*

que no abían ydo a la guerra, les abisa para este solenne rresçibimiento del rrey y de todos los otros rreyes, y senadores mexicanos fuesen a este gran rreçibimiento e luego, hecho, mandó a los saçerdotes de todos los templos estubiese el templo muy barrido y adornado e queençima del templo estubiesen las bozinas y atabales e <que> fuesen muy golpeadas haziendo rresonido grande de alegría, señal benían el rrey, capitanes balerosos mexicanos, a cabo de tanto tiempo, <que> las mugeres, biexos, moços, moças abían estado en penitençias con lágrimas, sacrifiçios, se alegrasen, çesasen las tristezas. E asimismo fueron juntados todos los *tequihuaques, achcacauchtin* y *cuauhhuehuetque,* <que> son los adestradores de los moços de guerra, se juntasen y pusiesen rringle como proçesión y los saçerdotes en medio, aguardando fuese ora al entrar de la çiudad el rrey. Y los biexos llamados *cuauhhuehuetque,* era cosa donosa de beer la ynbençiópn y manera: todos de una dibisa, traxe, las caras <en>bixadas, ahumadas y los pies orexeras de un latón que paresçían de oro, y beçoleras, unas piedras betadas de pardo, con rrodelas <en> las manos yzquierda y <en> la derecha unos bordones, los pañetes colorados, con sus calabaçillos de *piçiete,* puestos en orden <en> la parte que llaman Xoloco, que agora es la puente de Sancto Antonio, adonde fue el rresçibimi<ento> de Don Fernando Cortés, capitán general de la gente española, quan <en>tró primera bez <en> la çiudad de Mexico y se toparon con el rrey Monteçuma, como adelante se dirá. Adonde entran los soldados delanteros, <que> benían por su orden, muy conçertados, començando a <en>trar por la çiudad, lleuando la delantera un capitán con una diuisa y tanta plumería que casi le cubría todo el cuerpo, armado con su *ychcahuipil,* rrodela, espadarte y de todo punto adereçado, con su beçolera, orexera de oro fino. A la postre benía el rrey Ahuitzotl con una gran sonbrera de muy largas y anchas plumas, manera de grande amoxqueador, alrrededor dél todos los balerosos capitanes mexicanos ya declarados sus nombres. Llegado a Xoloco, le saludan y hazen gran rreuerençia y humillaçión los biexos con una prolixa prática, rrindiéndole graçias y parabién de su buena benida y bitoria grande y, llegados los saçerdotes, le hazen rreuerençia y le sahuman con los ynçensarios haziéndole otro largo parlamento, de cada templo sus saçerdotes que están <en> los barrios *tlilancalco,* Yupico, Huitznahuac, Tlamatzinco, Coatlan, Tzonmolco, Tezcacoac, Atenpan, Tlacatecpan, Yzquitlan, Napantectla<n>, Chililico. En llegando a las gradas del templo de Huitzilopochtli, tocan luego los que estauan encima de las açoteas de los templos las bozinas caracoles y atabales, házenle una muy larga oración abía llegado a la casa

[109r] y templo del dios Huitzilopochtli adon hizieron penitençia y sacrifiçios sus antepasados, abuelos y padres, los rreyes Acamapich, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Ytzcoatl, *Huehue* Motecçuma «y u<uest>ros hermanos mayores, Axayacatl y Tiçoçic. Agora bos, señor, yd y hazed lo que a buen rrey es obligado a hazer de oración al *tetzahuitl* Huitzilopochtli». Llegado a los pies del Huitzilopochtli, besada la tierra con el dedo de su mano, danle luego quatro codornizes y con la sangre de ellas roçía el ydolo y las paredes, pide luego le den un güeso agudo de tiguere muy delgado y comiença a hazerse sacrifiçio <en> su persona sangrándose de las puntas de las orejas, braços, <en> los molledos y muslos, pantorrillas. Baxa luego del templo y cómo estauan por su ordenança, como en proçesión, fuero<n> al gran palaçio adonde, a la puerta del palaçio, le llegó a saludar su abuelo *Çihuacoatl*, <que> lo estauan teniendo de braços quatro prençipales biexos, que por ser mucha su bexez no se podía tener, <que> los que era de más de çiento y beinte años. Y haze una larga oración al rrey el *Çihuacoatl* dándole el parabién de su buena benida con la buena bentura de la bitoria <que> ubo con los enemigos, diziéndole: «Hijo, llegado sois a este *tular* y cañaueral çerrado desta gran laguna de agua azul *(matlalatl), taxpalatl* (171), lago temeroso adonde hierue el agua salada y dulçe, lugar de pescado y abes bolantes, y la gran culebra buela y silua temerosamente, comedero y lugar de la gran águila, Mexico Tenuchtitlan, fundado de los aztecas chichimecas, fundadores nombrados, sus casas, Acaçitli, casas y lugares de la liebre de carrizo, fueron estos nombrados Tençacatetl y Xomimitl (172), agua tigreada rreberdeçiente, asiento de la laguna mexicana de sauzes, y por esto los primeros fundadores así llamados, Ahuexotl y Huicton y Tenoch, flor de los chichimecas *mexitin,* que son agora mexicanos, adonde su primer asiento fue Chapultepec y luego en Acocolco, y en este çerro está figurado u<uest>ro abuelo Huitzilihuitl». Bista la larga oración del biexo, tan eloquente de antigüedad fundado y nonbram<iento> de antiguos fundadores y rreyes, hízole gran rreuerençia y salutación a su padre y abuelo, agradeçiéndole con mucho <en>caresçimiento su boluntad, diziendo no ser capaz ni meresçedor de tanta alabança tan profunda y eloquente, en espeçial de la persona de tanto y tan alto balor, siendo él muchacho, niño, criado <en> sus braços.

(171) *«Totzpalatl» ("agua dorada"). [Nota de los editores].*

(172) *Mano con el índice extendido.*

Sentados y trayendo aguamanos, comió con los dos rreyes y el biexo *Çihuacoatl* y todos los prençipales mexicanos. Luego binieron los mayordomos y le dieron armas, diuisas rricas de mucha plumería, beçoleras, orexeras de oro y rrodela dorada y espadarte de finas nabanjas y luego a lado derecho le pusieron su justiçia, <que> hera un arco y flechas y su antigua diuisa, *tozcocoli cuaxolotl,* una cabeça con un pescueço largo que paresçía perro sin orejas, de fino oro, y otras diuisas llamadas *oçelotzitzimitl* y *xoxouhqui cuextecatl,* de preçiada plumería y otra <que> llaman *yztac huixtecatl,* que todas éstas ganó <en> las guerras <que> bençió de enemigos, y rrodelas en medio figuradas, *tozmiquiztli* y *quetzalxicalcoliuhqui,* y luego muchas y diferentes maneras de mantas rricas, pañetes, cotaras doradas. [109v] Después de le aber adornado y rrepresentado lo que le pertenesçía de su bitoria, le hazem los mayordomos una larga oraçión. Concluido con ellos, dixo a su tío abuelo *Çihuacoatl* que hiziese dar y rrepartir a todos los prençipales que abían ydo a la guerra armas, diuisas, rropas como a ellos pertenesçía y conbenía. Llamó *Çihuacoatl,* dixo: «Llamá a todos los prençipales mexicanos en el palaçio, <que> bengan ante el rrey». E, llamados, binieron todos, que nenguno quedó. Después de le auer saludado al rrey, saludaron al biexo. Dixo el biexo *Çihuacoatl*: «Tomá, señores, esto que es de la cosecha del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que tanbién es cosecha de los mexicanos». Començó primero en *Cuauhnochtli,* le dio la dibisa del *cuaxolotl,* con todo el aparato de que a la guerra conbenía; luego a *Tlacateccatl* y *Tlacochcalcatl,* <que> le dieron la diuisa de *quetzalpatzactli;* finalmente, para abreuir, a todos los prençipales dieron a cada uno su debisa y armas conforme a los otros señores. Acabados los prençipales, fueron llamados todos los *cuachicme* y *otomi* y *tequihuaques,* les fueron dados diuisas y armas y rropas y, acabados, todos rrinden las graçias al rrey por la merçed <que> les hizieron.

¶ *Trata en este capítulo como los mexicanos fueron contra los pueblos de Xoconuchco y Xolotlam y* maçateecatl *y Ayotlan, quatro pueblos grandes, y puestas a la suxeçión y corona del ymperio mexicano.*

[Ca]pítulo 80 ¶ Pasados algunos días <que> los naturales de los pueblos rrezién ganados de Tecuantepec, Xochtecatl, y Amaxtlan y Tlacuilulan, Acapetlahuacan fueron suxetos a la corona mexicana, para aber de cumplir y dar su tributo de oro y pedrería rrica, plumas anchas, se juntaron los tratantes de estos pueblos,

mercaderes nonbrados *oztomeca* (harrieros), fueron a este rresgate a los pueblos desbiados de los suyos, todos costeanos, naturales de la costa de la mar. Confederados todos estos para el cumplimiento de su tributo para la corona mexicana, fueron a Xolotlam y a Oyotlam, Maçatlam, Xoconuchco. Llegados a estos pueblos, se juntan <en>tre ellos e les dizen: «Y bosotros, ¿qué queréis en n<uest>ros pueblos? ¿No soys bençidos y basallos de los de Culhuacan, mexicanos, que por buestro bençimiento emos perdido nosotros? Agora abéis todos de morir, que nenguno a de quedar». Y con esto, los mataron. Y dos moços de ellos se escaparon y binieron notiçia a sus tierras y de allí bienen a Mexico Tenuchtitlan a dar abiso del susçeso hecho de sus basallos los mercaderes, tratantes. <En>tendido por *Çihuacoatl*, fuese al palaçio del rrey Ahuitzotl y contádole todo como abía pasado el propio o propios mensajeros al rrey, preguntó Ahuitzotl que quántos eran los pueblos <que> tal destruición hizieron <en> sus basallos. Dixeron que eran Xoconuchco y xolotecas y ayotecas y los maçatecas. Oydo por Ahuitzotl, dixo que <en>biasen luego a dar abiso a los rreyes de Aculhuacan y tepanecas para <que> luego diesen orden de juntar sus campos para esta guerra contra aquellos crueles y malos costeanos. Dixo *Çihuacoatl* <que> hera muy bien ansí, luego hizo llamar a *Cuauhnochtli,* dixo que hiziese juntar luego a todos los pren [110r] prençipales para <que> fuesen con <en>baxadas a los pueblos comarcanos a dar abiso se junte y haga campo cada uno dellos <en> breue tiempo. Tomado abiso, los mensajeros partieron luego al rey de Aculhuacan y al de tepanecas, los quales mensajeros llegaron a los rreyes, explicada la <en>baxada, dixeron <que> la obedeçían y en su cumplimiento que luego aperçibirían su campo y matalotaxe con la breuedad posible. Lo mesmo rrespondió el de tepanecas y los <en>baxadores fueron bien rresçibidos y se les dieron rropas según <que> hera uso y costumbre entre los rreyes a los tales <en>baxadores. E luego fueron a todos los pueblos comarcanas y montañeses, otomís, de todos los pueblos sujetos a la corona mexicana, de manera que en ocho días naturales fueron mensajeros a todos los pueblos con abiso. De que fueron bueltos los mensajeros, hizieron luego llamar a todos los capitanes prençipales mexicanos, dieron orden para <que> la gente mexicana se aperçibiesen, començasen adereçar armas de *ychcahuipiles,* rrodelas, espadartes de muy agudos pedernales y nabanjas. Llegados los dos rreyes a Mexico Tenuchtitla<n>, fueron a hazer rreuerençia a los rreyes Ahuitzotl y a *Çihuacoatl.* Después de les aber explicado el caso y causas de la guerra, llamó al mayordomo mayor *(Petlacalcatl),* dixo truxese dibisas y armas muy rricas con

mucha y muy preçiada plumería y espadartes de muy agudos pedernales y nabanjas y dádoselo a los rreyes, les dieron a cada çinco cargas de mantas de todo género y bestidos prençipales. Abiendo rresçibido estos presentes, fueron despedidos para yr priesa a sus campos conforme abían dexado mandado, con sobra de todo género de matalotaje, para el camino largo como era, para los costeanos de Soconuzco y Cozcatlan y los demás pueblos, según queda d<ic>ho arriba. Y los mexicanos a gran priesa adereçar armas fuertes y cotaras, y los mançebos, y comida mucha, los mançebos yban a los barrios cada día al exerçiçio de las armas a la scuela de armas, *telpochcalco,* adonde los *achcacauhtin* les <en>sayaban con balerosos ánimos las maneras de conbatir. Dan luego abiso a los prençipales mexicanos *Tlacateeccatl, Tlacochcalcatl, Hezhuahuacatl, Tezcacoacatl, Tlilancalqui, Tocuiltecatl, Cuauhnochtli,* Atlixcatl, dízeles Ahuitzotl: «Mandan <que> comiençen a caminar los de los pueblos lexanos con la delantera, que nosotros yremos como rretaguardia, los mexicanos». Començando a caminar los pueblos, m<an>dó luego Ahuitzotl mouer su jente por delante y el carruaxe, por lleuar los prençipales a la persona y personas de los rreyes en medio. Y así, començando a caminar, llegaron a hazer noche a Chalco, abiendo dexado mandado que nenguno quedase <en> Mexico, por ser negoçio de mucha ymportançia, y a la buelta <que> boluiesen, al que hallasen que por negligençia no fue le abían de enpozar y a palos matarlo aunque más prençipal fuese, saluo los biexos y niños y saçerdotes y perfumadores de ynçensarios *(tlenamacaque).* Llegados a Chalco, le salieron a rresçibir los de Chalco al rrey Ahuitzotl en Cocotitlan. Después de le auer saludado con muchas cariçias, le dan mucho género de rrosas, flores, perfumadores y danle de comer de todo género de comidas y *cacao,* y el aposento, dormitorio de los tres rreyes paramentado de muy rricas y galanas mantas, y sus aposentos <en>calados y braseros con lumbre y carbón por el frío que allí haze por estar al pie de la Sierra Neuada y bolcán. E otro día, al despedirles, dixo: «Mirá, [110v] hermanos y señores, que abéis de yr comigo y en guarda de n<uest>ras personas, como tan balerosos hombres como sois, y buestro campo baya adelante». Y en todos los pueblos que llegauan le hazían solenne rresçibimiento con sobra de comidas. Llegado el rrey a Guaxaca, le rresçiben como a tal su rrey y señor. Tras ellos binieron los prençipales de la costa <que> fueron agrabiados sus basallos y amigos, y abiéndole hecho grande ofresçimiento con presentes costosos y de gran balor, descansados allí dos días del camino, queriéndose partir, le presentaron muy rricas diuisas, rrodelas, espadartes,

plumería abentaxada, de ellas para <que> las rrepartiese <en>tre los rreyes. Binieron los de la costa y le dixeron a Ahuitzotl: «Señor y rrey n<uest>ro, beis aquí lo que an allegado u<uest>ros basallos de estas rricas armas y diuisas conbinientes a la persona rreal u<uest>ra». Y abiendo bisto la suprema rriqueza de los costeanos, con liçençia de Ahuitzotl tomaron la mano y hablaron, con rrendirles las graçias los prençipales mexicanos. Hizo llamar a los prençipales de los dos rreyes, dióles y rrepartióles de las armas, dibisas rricas porque les pertenesçía como a tales baledores de la corona mexicana. Otro día dixo Ahuitzotl a *Tlacochcalcatl* que abisase a todos los prençipales <que> yban derechos a parar a Tecuantepec y allí rreformarían y conçertarían su campo. Oydo todos, començaron luego de caminar y cada pueblo de por sí marchauan por su orden y en llegando al dormitorio, lo <que> yban dela<n>teros hazían con toda breuedad buhíos para el rrey y para todos los prençipales, en cada un pueblo su cuidado. Benían luego las comidas y çenas conforme trayan sus mayordomos de sus pueblos y comunidades. Llegados a Teguantepec, les salen los prençipales a rresçibir los más abentajadamente que ellos pudieron y, <en>trados <en> su pueblo, rreposaron <en> buenos palaçios, lleuándolo los prençipales del pueblo con un palio muy grande todo de rrica plumería, que jamás tal bieron. Començáronle luego a presentar el tributo <que> heran obligados, de más supremo balor que ellos alcançaron tener, y todo género de armas y diuisas de muy gran rriqueza, con lunas de oro en las rrodelas y <en> las diuisas. Pusiéronle luego su señorío, <que> llaman *teocuitla yxcuaamatl*, <que> <e>s una media mitra de papel senbrado de mui rrica pedrería de balor. Otro tanto de armas dieron a todos los prençipales mexicanos, y los asentaderos todos de cueros de tigueres adobados, como quier tierra de más tigueres que allí no los ay a la rredonda de toda la Nueua España, por eso ansí yntitulado el nombre del pueblo, Teguantepec, silletas, colchones para dormir de los propios y mantas de pluma negra y blanca, <que> sirben de fraçadas, <que> llaman *yhuitilmatli*. Habláronle otro día al rrey que aquellos presentes eran de los quatro pueblos suyos, Teguantepec, Yzhuatlan, xochitecas, Chiltepec, Amaxtlan, e les dixo Ahuitzotl que se aperçibiesen con toda la breuedad posible, que nenguno quedase <en> los pueblos, pues era para yr a tomar bengança de los traidores, matadores crueles. Llegados a los puertos y sujetos de los enemigos llamado Maçatlam, hazen allí fuertes y tiendas, buhíos muy rrezios, fuertes, y toman luego la diuisa del rrei de preçiada [111r] plumería del rrey Ahuitzotl, <que> hera un *cuaxolotl* de oro muy luçido, ençima de la tienda y *xacal* del

Ahuitzotl le ponen por señal estar y rresidir allí el rrey Ahuitzotl. Y a la rredonda de la tienda pusieron sus tiendas todos prençipales mexicanos y cada un pueblo les fueron señalados sitios, lugares, para si algún rrebato les diesen los enemigos acudiesen a fauoresçerle luego. Otro día mandó el rrey Ahuitzotl que todos los prençipales de cada un pueblo animasen a sus soldados y basallos dándoles berdaderas esperanças del bençimiento de los enemigos, posponiéndoles delante el poco ser y balor de ellos y lo mucho que an de ganar y las miserias, lástimas, pobrezas que <en> sus tierras tienen y pasan, obligándolos a tener y poseer rriquezas para siempre. Y abiéndolos animado a todos los pueblos a cada uno por sí, otro día acometen tan balerosamente al pueblo de Maçatlan <que> llegado medio día era acabado de destruirle todo, y los biexos, niños, mugeres se huyeron a los ásperos montes y quebradas, que allá no les faltó trabaxos de tantos animales, y la gente que allí murieron, por allí tierra cálida y de tanto número de animales. Dan otro día tras de *ayotecatl* y quedó tan destruido que no ubo con quien pelear. Y ban luego a Xolotlan, por lo consiguiente. E juntados todos los pueblos de los costeanos <en> uno, dixeron los de Xoconochco: «Ya nosotros tenemos n<uest>ra culpa y meresçido, que por nosotros an muerto la multitud de tanta gente de n<uest>ros quatro pueblos y acabarán de morir tantos biexos y biexas, mugeres, niños, por aber muerto a sus basallos de Culhua y de las otras costas, sus basallos; y tenemos gran culpa dello. ¿Qué podemos agora hazer ni dezir sino que nos conformemos todos quatro pueblos y les rroguemos con la paz ofresçiéndonos por sus basallos y tributarios? Y ansí escaparán las bidas tanta sunma de biexos, biexas, mugeres, niños». Conformados todos, determinan de <en>biar su mensajero a los mexicanos.

¶ *Como los de Xoconuchco y los otro quatro pueblos <que> <e>staua alçados contra los de Teguantepec, biendo la total destruiçión de ellos, determinan com rruegos darse de paz, y fueron rresçibidos a la corona mexicana.*

Capítulo 81 ¶ Juntados todos los prençipales de los quatro pueblos destruidos, confederados <en> uno, ofresçiéndose por sus basallos y de darle luego su tributo de oro, piedras preçiosas, plumería en abundançia, páxaros de toda suerte de lindeza sus pellexos de ellos y *cacao* de todas maneras, cueros de tigueres. E otro día, después de auer juntado todo aquello, fueron delante del conbate del pueblo y <en> un alto dan bozes muy altas diziendo que conosçía<n> ser culpantes <en> su herror, que çesasen las

muertes, que ellos se dauan por basallos de la corona mexicana y <en> señal de ello <que> luego por delante traerían su tributo y que jamás faltarían, e darían <en> tributo oro, esmeraldas y otras muchas maneras de *chalchihuitl* rricos, plumería muy rrica ancha y pellexos de todo género de páxaros, por los mexicanos deseado, cueros de tigueres adouados, *chalchihuitl* de otras colores y maneras, cristal muy blanco y esmaltado de colores y *cacao* de todo género, «que esto es lo que en estas costas se haze y cría y tenemos y tratamos». [111v] Los mexicanos, rrebeldes y crueles, dizen: «No, que sois bellacos, que de esta bes abéis todos de morir y no auer memoria de estos quatro pueblos buestros». Tornan a bozear los de Soconuxco, dizen: «Señores mexicanos, ya ban muriendo los biexos y biexas, mugeres, niños. Acabados de matar, ¿quién os a de seruir y tributar y cultiuar lo que agora nos proferimos a daros para siempre?» Los mexicanos mandaron sosegar la gente toda. Tornaron a bozear los costeanos: «Alliende de lo que tenemos proferido daros, daremos otros más géneros de piedras y piedra de la muy menuda <que> llaman *tlapapalxihuitl,* y diferentes maneras de *cacao*, caracoles tigreados, azules, amarillos y blancos». Y con esto, alçan un llanto llorando amargamente. Dixo el rrey Ahuitzotl: «Señores mexicanos, condoleos de estos miserables de la costa. Çese ya crueldad n<uest>ra contra ellos». Y así, sosegó luego el campo mexicano. Llamó a los biexos llamados *cuauhhuehuetques*, díxoles: «Dezildes a los costeanos <que> se norabuena y que soseguemos, con yten que de lo que tienem prometido, de todo ello no an de faltar cosa alguna, so pena de no quedar uno ni nenguno con bida». Dixeron dixeron <que> son de ello muy contentos, y con esto, del todo çesó el campo y se rrecogieron. Con este sosiego baxaron de los montes trayendo por delante todo lo que ansí abían prometido y mucho más de lo que prometieron <en> mantas rricas y algodó de todo género y cargas de todo género de frutas, abes. Luego, acabado de presentarlo delante todo lo que en adelante abían de tributar, lebantáronse los mexicanos prençipales, tomaron la mano por el rrey Ahuitzotl, dixéronles: «Sea norabuena, hijos de las costas naturales. Guardá el derecho de la promesa <que> tenéis puesta y guardá u<uest>ras tierras y declará agora bosotros hasta adónde llegan u<uest>ros límites y moxones, términos de buestros pueblos». Rrespondieron los de Xoconuxco y los demás pueblos, dixeron al rrey Ahuitzotl <que> sus términos y moxones confinan con los naturales de los pueblos de Guatimala, montes y rríos, <que> son muy grandes, ásperos los montes, temerosos de tigueres grandes, sirpientes yantas, rríos muy caudalosos, y asimismo confinan con pueblos de

los de Nalpopocayan, <que>stán asentados a las orillas del Monte del Bolcán, que allí está Tlacochcalcatl y Tlatlatepecatl, «que están muy lexos, apartados más de sesenta leguas de ellos y sus montes y nuestros, y no <en>tramos <en> sus tierras porque somos enemigos, que son crueles». Dixo Ahuitzotl que tubiesen espeçial cuidado de guardar sus tierras, haziendas, y cuidado al seruiçio y tributo del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y que mediante abía de <en>trar en aquellas tierras y suxetallas a serbidumbre, como es de su propio ofiçio y cargo el suxeto de estrangeros, que a eso bino de lexos tierras, a estar en medio de todo este mundo, yrlo ganando y descubriendo para <que> le rreconozcan todas las nasçiones del mundo y sujetos a él, «y a esto se crían, nasçem los de la nación mexicana para el ganar y atraer a ellos y a n<uest>ro dios Huitzilopochtli basallaxe (173). Y nosotros <en> tiempos emos de benir a suxeción, que está predestinado por él propio; el quándo y cómo él solo lo saue y otro no». Y así, con esto, se despidió de ellos. Otro día començó a marchar el campo mexicano por su orden según que binieron, cada [112r] pueblo con su gente, muy en orden, con mucho sosiego, <que> cubrían dos leguas según benían desparramados, cargados de matalotaxe y rropa. Y caminando por los caminos, en dondequiera que llegauan les salían a rresçibir con muchas flores, rrosas, perfumaderos muy galanos, muchos géneros de comidas para todos los prençipales y capitanes, muchos buhiyos enrramados de rrosa, flores, esto en todos los pueblos de los caminos, según que entre ellos era uso y costumbre, hasta llegar a la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlam. Llegado, con la homrra que otras bezes les salían a rresçibir prençipales, biexos y saçerdotes del templo y templos. Se subió a lo alto del templo de Huitzilopochtli, tomó un ancho y agudo güeso de tiguere y començó ante el Huitzilopochtli a hazerle sacrifiçio de su propia persona y sangre de las orexas, braços, espinillas, haziendo grandes rreuerençias, besando y comiendo tierra de los pies del ydolo o demonio, y luego le sahúma al demonio y acabado, le traen codornizes y degollándolos delante del ydolo, le rroçía con la sangre de ellos y con los otros codornizes salpica el templo <en> las quatro partes del mundo, oriente y poniente, norte y sur, y baxado de lo alto, se ba a su palaçio, adonde es muy bien rresçibido del biexo *Çihuacoatl*, adonde le amonesta aber pasado tantos trabaxos en los caminos, montes, rríos, pasando malas noches,

(173) *Mano con el índice extendido.*

malos rratos, cançansio, hambre, soles, ayres, y pues era <en> seruiçio y aumento del *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Con esto le dexó descansar e luego, otros días en adelante, benían muchos señores de diueros pueblos a darle el parabién de su buena benida, trayéndolee muchos presentes, según y cómo adelante tenemos rreferido. Otro día fallesçió el biexo *Çihuacoatl* (174) teniendo de hedad mas de çiento y beinte años, y acabado de le çelebrar su <en>tierro y quemazón de su cuerpo, <que> lo sintió mucho el rrey Ahuitzotl, pusieron <en> su lugar a su hijo Tlilpotonqui, *Çihuacotal* por sobrenonbre. Y luego dio abiso el Tlilpotonqui *Çihuacoatl* a los chinanpanecas y dentro de la çiudad sembrasen <en> los camellones mucha cantidad de maíz, frisol, calabaças, rrosas de *çempoalxochitl, acaxuchitl, chile, tomate* y muchos árboles, <que> floresçiese la gran çiudad de Mexico desde lexos, y así fue hecho, que no paresçía la çiudad desde tres quatro leguas sino un laberintio huerto florido, deleitoso, alegre, contento al beerle. Dende a pocos días le bino <en> pensamiento al Ahuitzotl de hazer traer el agua <que> llaman Acuecuexatl, de Cuyuacan y así, la <en>bió a pedir a los prençipales y al señor de Cuyuacan, Tzotzoma. Llegados a Cuyuacan los mensajeros, abiendo explicado su demanda, dixo el rrey Tzotzoma: «<En> lo que toca a la demanda del agua, es berdad que ay muchos géneros de agua en estos montes deste pueblo de Cuyuacan. Que para lo que quiere es para su beuer, que le bastaua la que beue de Chapultepec sin alborotar estos ojos tan grandes de agua y en espeçial la que demanda del Acuecuexatl, que no bale nada y es muy peligrosa, porque muchas bezes la an bisto heruer con tanta furia y braueza que da espanto a los que la ben y oyen. Y es la mayor lástima del mundo de beer tanto número de mexicanos [112v] que <en> la gran çiudad ay, mugeres, biexos, niños: ¿a dónde an de yr descarriados? Yd, señores, con esto y si no, como más su boluntad fuere. Obedeçeremos a lleuarla». Con esta rrespuesta que oyó, Ahuitzotl se ençendió en gran yra y coraxe y dixo: «¿Cómo se atreue el serranillo *(milaacatontli)* a <en>biarme a mí tal rrespuesta sabiendo que en guerra y fuera de ella es mi basallo? Pues sea norabuena. Aguárdeme, que allá boy». Luego <en>bió a llamar a *Tlilancalqui* y a *Tlacochteuctli, Cuauhnochtli,* díxoles: «Yd luego a Cuyuacan y matá al rrey Tzotzoma. Ponelde el cuerpo debaxo de la tierra. Beremos <qué> harán los de Cuyuacan». Y así, fueron

(174) Muerte de *Çihuacoatl* y en su lugar su hijo Tlilpotonqui

luego a Cuyuacan y lleuaron çinco o seis *tequihuaques,* balientes hombres. Llegados allá, dizen los prençipales quieren beer al señor Tzotzoma. Dixeron los prençipales de Cuyuacan descansasen pues benían de parte del rrey Ahuitzotl. <En> tanto <que> lo fueron a llamar dixerom los prençipales mexicanos a los *tequihuaques:* «Sabréis, amigos, que este Tzotzoma es bellaco yngromántico. Guardaldo bien». Y así, le rrodearon la casa. Dixo el mensajero <que> le fue a llamar, dixo: «Señores mexicanos, dize que <en>tréis allá dentro». Y <en>trando dentro, <en> su trono y silla hallan una muy poderosa águila, que cobraron gran espanto los mexicanos. Rreculando atrás tornaron a beer al águila, hallaron <en> su silleta asentado un poderoso tiguere. Los mexicanos, más espantados de esto, boluieron a mirarse los unos a los otros. Tornaron a beer terçera bez, bieron una muy grande culebra temerosa que echaua mucho humo de las narizes. Los mexicanos, más espantados de esto, boluiendo a beerle hallan un gran fuego, <que> las llamas dél salían hasta la portada del palaçio, muy caliente y herbiente, que la chimenea que allí estaua le sobrepuxaua lo que salía del gran fuego (175). Acabado esto, dixo el Tzotzoma: «Quiero dar descanso a mi coraçón y ponerme <en> manos de estos prençipales». Llamólos que <en>trasen donde él estaua. Abiéndole saludado, se puso rricas mantas, pañetes, cotaras doradas y puso <en> su pescueço una soga, aliende que el *Tlacochteuctli* le dixo: «Señor, esta manta rrica os da y presenta el rrey Ahuitzotl» y poniéndole la manta, le pone luego una soga al pescueço, y luego lo ahogaron allí y luego de muerto le saludan los mexicanos, diziéndole: «Ya, señor, yréis a descansar con los señores de las sierras y montes, <que> fueron Teçoçomoctli y Chimalpupuca y Maxtlaton, que rrigieron y gouernaron estos montes y pueblos. Quedaos con Dios (176)», como si biuo fuera, ansí le saludaron. Y se despidieron dél y se boluieron los mexicanos a dar abiso al rrey Ahuitzotl. Y acabado que acabó de morir el Tzotzoma, del caño <que> habían hecho para lleuar el agua de Acuecuexatl començó luego a correr en tanta manera que cada rrato sobrepuxauaa el salir y correr el agua, tan blanca y tan fría que era espanto, <que> benía por donde le abía<n> hecho camino y caño tan fuerte los naturales tezcucanos, Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Suchimilco, los quatro pueblos <que> llaman

(175) *Mano con el índice extendido.*

(176) Ojo

chinanpanecas, <que> unos traían cal, otros piedra, otros *tetençontlalli,* otros *teçoquitl,* para labrar el caño que aú no benía por él sino [113r] sino por un caño abaxo <que> yba a dar a la gran laguna mexicana. Y labrauan la labor del caño tantas nasçiones, gentes de pueblos que paresçían hormigas los yndios. Dixo el Ahuitzotl a los tepanecas de Cuyuacan: «No tan solamente Acuecuexatl a de yr a Mexico, sino tanbién la que llamáis Xuchcaatl y el agua <que> llamáis bosotros Tlilatl, <que> se an de abrir todos los ojos y lagos de estas aguas».

¶ *Trata en este capítulo como Ahuitzotl, rrey, después de acabado el caño de agua llamó a* Teuctlamacazqui, *díxole <que> fuese a rresçibir el agua Acuecuexatl y fuese <en> figura del dios Chalchiuhtliycue, y lo hizo así.*

Capítulo 82 ¶ Oydo por el *Teuctlamacazqui* el mandato de Ahuitzotl (177), fue luego y <en>bixóse y tiznóse la cara, con una chamarrilla justa azul, y se tiñó la frente de azul asimismo y en la cabeça se puso su trançado de garçotas blancas y beçoleras y orexeras de *chalchihuitl* y <en> los braços sartales como los que traen las mugeres por corales, y lleuaua <en> las manos lo que ellos llaman *omichicahuaztli,* que es un cuerno de benado aserrado <que> biene sonando, <que> le dan con un caracol, <que> le llamamos sonajas, y un costal traía <que> benía lleno de poluos azules, y cotaras a lo antiguo, y todos los saçerdotes con él, rrebestidos y adornados casi de la misma manera. Y yendo como en proçesión, llegaron al sitio <que> llaman Maçatlan, lleuando los saçerdotes codornizes y papel de la tierra y *copal* blanco ancho y *ulli* (batel negro) que se haze y cría a la orilla de la mar. Y llegando el agua que benía llamada Acuecuexatl, començó a degollar codornizes el *Teuctlamacazqui* y acabado de rroçiar con la sangre dellas el agua, tomó luego el yncensario y le echó *copal* y le sahumó el agua. Y luego tomó, que estaua ensartado como un asador, el *ule* y le puxo en el brasero y de lo que goteaua, como haze el toçino asado, començó a salpicar en el agua (178). Acabado, tomó el *Teuctlamacazqui* su bozina o corneta de caracol y le tocó rrezio y luego se hincó de rrodillas y beuió la agua de bruças; luego començaron todos los demás saçerdotes a tocar sus

(177) Acuecuexat[l] bino a México

(178) *Mano con el índice extendido.*

bozinas. Acabado <que> acabó de beuer el agua, le saluda, diziéndole: «Seáis, señora, muy bien benida, que bengo a rresçibiros, porque llegaréis a u<uest>ra casa en el medio del *tular* y cañaueral, Mexico Tenuchtitlan». Acabada su plática, toma de los poluos azules <que> traía en el costalillo y començólos a senbrar por el agua <que> benía. Acabado, comiença de tocar las sonajas del güexo <que> llaman *omichicahuaztli* y comenzó de benirse con el agua adelante, y luego binieron los cantores del dios de las aguas, llamados *tlalocacuicanine,* benían tañendo y cantando con un *teponaztli* y atanbor. Paresçe <que> bino con el agua una culebra algo gruesa, bíuora y sanguixuelas negras *(acuecueachin).* Con ellas començaron de benir otras bíuoras mayores y menores y mucho pescado blanco, rranas y *xohuiles, axolotes* y otras sabandixuelas, *atecocolin.* Y llegando el agua en Acachinango, que agoras y está allí una albarrada y allí una hermita de Santisteuan, estauan ya allí adereçados muchos muchachos <en>bixados y tiznadas las caras y todos de la propia manera que bino el *Teuctlamacazqui.* Estando allí toda la más de la gente mexicana, toman a un niño de aquellos y ábrenle el pecho con un nabaxón (179) y rroçían el agua con la sangre calliente, y trayendo el agua el coraçón del niño, començó luego de heruer el agua y a multiplicarse el agua <en> tanta manera <que> sobrepuxó una puente de madera adonde pasaban las gentes, que es de notar este misterio, ora agrabio a N<uest>ro Señor y Rredentor XesuX<rist>o, ora ser alguna per [113v] permisión <que> hizo el Malo para traer más engañadas a estas gentes gentiles de nación. Llegada el agua en Xoloco, degüellan otro niño y hazen lo propio que el primero. Y allí <en> la puente tenían una canoa puesta adonde benía a caer el agua y corría por todas partes lleuando un caño del agua para Palaçio. Llegado a Huitzilam, que agora es el ospital de N<uest>ra Señora, salta allí el agua por otro caño y se deriba y parte, y allí tanbién fue degollado otro muchacho y sacrificado al agua. Y fue derecho, pasando por el palaçio rreal, fue a caer el agua <en> la parte <que> llaman Apahuazcan, que agora es el barrio de Tlatelulco Santiago, en el albarrada que agora está allí detrás de la hermita de la Asumción de N<uest>ra Señora, y allí sacrificaron otro niño, usando de crueldad ynnumana enemiga de la clemençia y piedad de XesuX<rist>o N<uest>ro Señor. Llegada el agua y corriendo con más ympitu que al prençi<pi>o, dixo el

(179) Crueldad ynhumana

rrey Ahuitzotl a sus prençipales: «Ya, señores, es benida el agua Acuecuexatl. Será bien <que> la bamos a beer». Y adornóse el Ahuitzotl muy rrica y costosamente conforme como a tal rrey <que> hera y lleuando en su cuerpo y traxes muy abentaxadamente, con su corona <en> la frente, cotaras con correas y cadena de oro, que jamás tal se abía puesto, traía <en> la mano derecha una caña con una bola en medio de pluma blanca, y como bido el agua, luego se hincó de rrodillas y besó la tierra delante dél e luego la presentó una rrosa y un perfumador y *yetl* y la sahumó con *copal* y le rroçiaron la sangre de unas codornizes, e le comiènça a dezir al agua, como si fuera persona biuiente: «Señora, seáis muy bienbenida a u<uest>ra casa y asiento del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, seáis, señora diosa llamada del agua, Chalchiuhtliycuee, que aquí ampareréis y fauoresçeréis y traeréis a cuestas estas pobres gentes de buestros hijos y basallos que de bos se an de fauoresçer para su sustento humano, de u<uest>ros frutos, que de bos proçederán muchos géneros de bastimiento y bolantes abes de diruas maneras». Y el agua benía con más braueza y con mucho más multiplique de ella, cada ora más, y en dentro de quarenta días y cuarenta noches se hinchió el agua la gran laguna, <que> yba cubriendo ya el çerro <que> llaman Tepeçingo, que está en medio de la laguna, adonde sale agua calliente, que agora son baños de <en>fermos y otras muchas gentes fuera de <en>fermedad. Y biendo Monteçuma o su sobrino, por mejor dezir, Ahuitzotl, la braueza del agua, <que> sobrepuxó el lugar <que> llaman Pantitlan (180), que es un lago en medio de la laguna mexicana adonde estaua un ojo de agua, y allí <en>traua el agua <que> <e>staua ençima de esta gran laguna y entrauan tan furioso <que> se lleuaua tras sí las canoas grandes com los yndios pescadores. Y para rredimir, este rrey lo mandó estacar de unas muy gordas estacas de enzina y <en> los tiempos que no llouía, <que> fue en tiempo del biexo Monteçuma, que en dos años no llouió en estas partes, que ubo mucha hambre y mortad, para su rremedio lo estacó y le presentó una piedra labrada que era el primer *cuauhxicalli* de sacrifiçio, un poco más pequeña <que> la que está agora <en> la plaça junto a la Yglesia Mayor, y con esta piedra hizo sacrifiçio en esta laguna el Monteçuma biexo, pidiendo agua y allí, en aquel ojo de agua y sumidero, echó y arrojó a los nasçidos <que> llamamos blancos, <que> llaman los yndios *tlacaztalli,* y asimismo arrojó allí

(180) Ojo

a las personas <que> tenían de nación como dos cabeças <en> una, o les llamamos agora nosotros cabeçudos, y arrojó tanbiém allí enanos y corcobados, todos estos biuos, <en>tendiendo que amansauan con [114r] con aquel sacrifiçio ynhumano al *tetzahuitl* Huitzilopochtli, siendo esta la boluntad del muy alto y soberano Dios, que debió de ser quando la gran hanbre d España, agora dozientos años, <que> fue en general. Tornando, pues, a n<uest>ra materia, biendo que cada día benían los pescadores diziendo <que> se iba ya anegando Mexico a más andar, llamó Ahuitzotl a todos los prençipales mexicanos, díxoles: «Mis padres y abuelos y tíos, los rreyes pasados abían propuesto de hazer una fuerça contra el agua que está en esta gran laguna por si algún día puxare o heruiere el agua estemos rreparados de ella. Y para esto querría, señores, mandar hazer esta fortaleza y rreparo, y para ello con la breuedad fuesen n<uest>ros mensajeros a todas las nasçiones de n<uest>ra corte y corona suxeta, biniesen con materiales de piedra y estacas y le rreparasen su furia de esta agua». Oyda la plática los prençipales mexicanos, fueron luego <en>biados los mensajeros a todos los pueblos. Oyda la breuedad dello, binieron luego los prençipales con piedra pesada y estacas, abiendo tasado y rrepartido ygualmente la mayor parte a Mexico Tenuchtitlan y Tezcuco y Tacuba y luego, por su orden, que se començó desde Coyonacazco hasta Yztapalapan, llegando a rraíz y çerca del peñol de las aguas callientes y el çerro de Tepeapulco, por mitad de la gran laguna, quedando dentro de la gran laguna lo que llaman Pantitlan, adonde oy día está çercado con estacas muy gruesas y junto a ello la gran piedra del sacrifiçio, dibuxados en ella los dioses antiguos, y esta çerca es de larga como quatro leguas, de dos estados era de altura lo que agora no está, que con los tiempos se a disminuido, que no ay más de sola piedra derramada. Y como bido Ahuitzotl que pues no eran bastantes a hazer más por la mucha agua que abía hondable, dixo que bastaua aquello para rresistir el agua, que cada día creçía a más. Dixéronle sus basallos que ya no podían sofrir ny soportar el agua, que <en>traua ya <en> los aposentos, dormitorios y cozinas, <que> se querían yr a biuir a otros pueblos por<que> los sembrados y camellones <que> tenían de maíz senbrado era ya todo perdido y anegado, qué abían de comer ellos y sus hijos. Y ansí, con esto, se començaron a yr mucha cantidad de mexicano con sus mugeres y hijos y desparramado por los pueblos comarcanos. E le dixeron los prençipales mexicanos: «Aunque los boluamos a traer, ¿qué an de comer ellos y sus mugeres y hijos?» Estando en esta confusión el Ahuitzotl, temió <que> lo matarían los mexicanos. Dixo uno de los prençipales biexos: «Señor, hazé

una cosa y se que <en>biéis a llamar al rrey Neçahualpilli, porque ya sabéis que es grande ningrómántico y saue en el çielo y <en>l ynfierno y muchos secretos sabe de los dioses. Ynterrogalde que para esta nesçesidad os ayude, que bea de qué manera podremos çerrar el agua de Acuecuexatl». Dixo Ahuitzotl <que> luego fuesen a llamarle. Benido <que> bino, consultóle con el trauajo presente del agua <que> llaman Acuecuexatl y Xochcaatl y Tlilatl, «y no tenemos rremedio nenguno para desaguar esta laguna, y la çiudad anegada y desbaratada, la gente mexicana a biuir a otros pueblos y el rremedio de esto os pido (181).« Dixo Neçahualpilli: «Agora, señor, os quexáis y teméis. No se mirara adelante este ynconbiniente, pues de ello fuistes abisado por el desdichado rrey Tzotzoma de Cuyuacan, <que> lo matestes por ello. ¿Qué rremedio os puedo, señor, agora dar para este temor que tenéis? Señor, yo no hallo otro rremedio sino <que> luego bengan y parezcan todos quantos busos ay que sauen y <en>tienden la salidas, <en>tradas de las aguas, ojos, manantiales, y benidos <que> sean, <en>tre dentro del Acuecuexatl y bean de qué manera está, como se podrá çerrar y rremediar. Y para ello será menester mucho *copal,* papel, *olli* y piedras preçiosas, oro, mantas muy rricas de todo género para el sacrifiçio. [114v] Y an de traer los rreyes <que> binieren muchas codornizes, rriquezas de oro, piedras de gran balor y papel y, sobre todo, an de morir allí, en el sacrifiçio del agua, prençipales. Quiçás con esto aplacará y se çerrará (182). Con esto luego fueron mensajeros a todos los pueblos suxetos a hazer traer sus tributos y tesoros de piedras preçiosas y oro, *copal,* papel, *olli,* codornizes para el sacrifiçios. Benidos <que> fueron de todas las partidas, binieron asimismo muchos buzos de Cuitlabac, Suchimilco, Tlacochcalco, que agora es Chalco Atengo, Ayoçingo.

¶ *En este capítulo trata como <en>traron buzos dentro del ojo de agua Acuecuexatl, haziendo gran sacrifiçio de gentes que allí mataron, y summa de piedras preçiosas y papel,* copall, ulli *que lleuaron para çerrarlo.*

Capítulo 83 ¶ Llegados los tres rreyes y benidos quinze busos, llegaron al ojo de agua que llaman Acuecuexatl, llegaron al bordo dél todos los saçerdotes rrebestidos, tiznados y bixados los cuerpos

(181) Temor grande de Ahuitzo[tl]

(182) Abiso de Neçahualpilli, rrey yngrómántico

de colores azules, <en> las manos sus ynçensarios y mucho *copal,* y todos <en> figura de Tlaloc, dios de las aguas. Y llegados estos saçerdotes todos juntos y començando a sahumar el agua y arroxalde *copale* atado con papel y *ulli,* se desnudan <en> un prouiso los saçerdotes y beuido un trago de agua, se bañan a la orilla; y los buzos, antes de entrar dentro, tiznaron y umtaron el agua con colores azules y con el *ulli* prieto. Entraron dentro. Abían colgado maromas gruesas, sogas grandes de çient estados, adonde yban atados piedras azuleadas <que> llaman *ytztapaltetl* y otras piedras azules; y en comemçando a tocar las bozinas los saçerdotes, se arronjan en el agua los buzos todos jumtos y acabados de entrar, comiençan luego a tomar aquellos hijos de prençipales llamados *tlacateuctli* y abriéndoles los pechos con los nabaxones, les sacan los coraçones y los arronjas en el agua dentro y salpican toda el agua con la sangre de los ynoçentes muchachos, y luego los saçerdotes se comiençan a sangrar de las orejas, braços, espinillas, y con esto el agua començó de heruer a borbollones y dende a más de media ora çerró el heruor. Y acabauan de çerrar los tres ojos de agua los buzos y salieron fuera uno en poz de otro hasta que todos salieron y <en>tonçes no se oyó más rruido de agua, quedaron çerrados todos tres ojos de agua (183). Ahuitzotl de contento les dio a los buzos a cada diez cargas de muy rricas mantas de las de a ocho y a diez braças de largo y de menos y les dio summa de rriquezas y esclauos <que> heran del rrey Ahuitzotl. Otro día mandó <que> luego fuesen a los pueblos de Aculhuacan y Chalco, Suchimilco, Cuyuacan e que en cada uno de los d<ic>hos hiziesen ocho mill canoas, otras tantas Chalco, ny mas ni menos Suchimilco y Cuyuacan. Acabadas, <que> heran todas *nauhxiquipilli* (treinta y dos mill canoas), llegadas a Mexico, hizo llamar Ahuitzotl a todos los prençipales mexicanos. Después de les aber perdido perdón, conosçiendo su culpa, que como muchacho <que> hera <que> lo tubo <en> poco el traer el agua temerosa a Mexico, <en>tendiendo la destruición de los mexicanos y la grande hambre que por su causa abía benido y los árboles de açiprezes *(ahuehuetl)* perdidos y sauzes, les rrogó le perdonasen, <que> lo hechasen a su niñez y poco <en>tendimiento. Y dióles a cada uno una canoa en que poner sus hatos y dormir, y que en el ynter menguaba el agua hechasen çéspedes junto a sus casas. Y dio a los demás naturales de sus tributos mucha cantidad de mantas, *güeipiles,* de los rreales

(183) Çerrose el Acuecuexatl y Tlilat[l] y Xochcaatl

tributos y hizo traer ochoçientas mill cargas de maíz para los mexicanos de todas las partes y lugares çercanas [115r] de Mexico, por tributo, y mucha cantidad de *chile, tomate*, abes, caça del monte, benados, conexos, liebres, gallinas monteses, codornizes para dar contento a los mexicanos. Y de los otros pueblos binieron a cortar céspedes y traer tierra rrehinchiendo <en> las partes más menesterosas, que estas rreliquias oy día paresçen y paresçerán mientras fuere mundo fuere, y así, los de los montes çercanos truxeron ynfinitos morillos de los montes para yrlo estando; y oy paresçen esta antigüedad, que no abrá más de çiento y beinte y ocho años (184), poco más o m<eno>s, <que> serían del nasçimiento de N<uest>ro Rredemtor XesuX<rist>o por el año de 1470 a<ño>s. Boluiendo a n<uest>ro propósito, biendo los mexicanos el rreparo y aberse caído las casas rreales y aberse acoxido al templo de Huitzilopochtli, después <que> ubieron estacado la *tecpan* y palaçio, se labró y fundó de nueuo otra bes a trueco y sudor de los forasteros, sin premio alguno. Acabado de labrar el palaçio, luego se dio orden para otro tanto las casas de los señores y mexicanos y sus comunidades, y así, poco a poco, se rrehinchió, diziendo cada día los mexicanos <que> hellos no lo abían de hazer, que no era su cargo ni ofiçio, sino conquistar, cortar nabanjas y pedernales y endereçar baras para dardos y saetas, y esto es lo que por momentos aguardan la gente mexicana. Con esto se <en>tretubo algunos días, que no dexarían de pasar más de dos años, y con dolor <que> tenía <en> su coraçón de las sorrostradas de los mexicanos por la notable nesçedad <que> hizo del Acuecuexatl, bínole a la memoria su muerte y así, con esto, hizo llamar a al mayordomo mayor *(Petlacalcatl)*, díxole: «Llamame a todos los canteros y albañís, <que> luego bengante mí». Benidos <que> fueron, les mandó <que> hiziesen <en> su nombre y labrasen la figura del dios llamado Totec, <que> fue dios mançebo murió malogrado en el mundo antes <que> fuese al rreyno del ymfierno, que a de estar en pie parado con una rrodela y <en> la mano unas sonajas de hueso, <que> llaman *omichicahuaz*, y trançado con un trançado de preçiada plumería, <que> llaman *tlauhquecholtzontli*, y les dio pintado de la manera que abía de ser, <que> buscasen la mejor piedra de peña <que> ubiese en Chapultepec. Acabado, le binieron abisar para <que> lo fuese a

(184) *Boturini/Veytia:* Luego, este libro parece q<ue> se escrivió el año de 1598

beer y fue luego allá y lo bido <en>buelto <en> unas mantas nueuas y lo descobixaron luego y bido la figura, de que holgó en estremo y díxoles <que>staba conforme a su deseo y boluntad, y díxoles: «En esta figura mía os acordaréis bosotros de mí, y los que preçedieren en este rreyno berán aquí figurado mi figura y nombre». Y gratificóles su trabaxo y dende algunos días, <que> serían ya muy pocos, por lleuar postema de pesar de las so<rr>ostradas <que> le dieron los mexicanos, bino a morir (185).

¶ Dende a pocos días <que> ubieron dado notiçia de la muerte del rrey Ahuitzotl sus basallos a los dos rreyes de Aculhuacan y de tepanecas, chalcas, Suchimilco y a todos los demás pueblos grandes y pequeños, que para esto <en>bió muchos mensajeros el nuebo *Çihuacoatl* Tlilpotonqui a Aculhuacan al rrey Neçahualpilli, cómo abía fallesçido el rrey Ahuitzotl *teuctli*, que le rrogauan y suplicauan *Çihuacoatl* Tlilpotonqui y todos los señores prençipales mexicanos se biniese al entierro y onrras del rrey Ahuitzotl, que fenesçió la bida suya, que por pocos días abía tenida puesta la bida y gozado poco el amistad de los mexicanos y el señorío de ellos, «y agora está en conpañía de sus padres, abuelos, hermanos, los rreyes pasados, Acamapich, Huitzilihuiutl, Chimalpupuca y Ytzcoatl, Motecçuma, Axayacatl, Tiçoçic *teuctli*, que ya luego en la parte postrera, [115v] Xiuhmohuayan (al eterno del olbido), en Chicnauhmictlan (al noueno ynfierno), q<ue> ya dexó su cargo y trabaxo de este mundo». Rrespondió el Neçahualpilli al mensajero mexicano: «Seáis muy bien llegado. Agradesco la buena boluntad de los señores mexicanos con esta triste y dolorosa <en>baxada que desde <en>bían sus lágrimas y sospiros, y condolézcome de ellos como a tales berdaderos amigos de los rreyes difumtos que ya están descansando en Apochquiahuayucan (<en> las partes escuras yzquierdas), adonde no ay calles ni callexones ni sendas de guía, en el nobeno ynfierno, y llegó al lugar adonde está Tzomtemoc Mictlanteuctli, el señor del ynfierno, y adonde está la muger de este señor, llamada Micteccaçihuatl, que es la autora de la muerte, todos prençipales de los ynfiernos y escuridad». Y con esto, se bino con el mensajero y todos sus prençipales *aculhuaques* con él para la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlam trayendo por delante los que truxeros de las guerras, <que> son esclauos, para con ellos morir en el sacrifiçio de las onrras del rrey Ahuitzotl. Llegado a la çiudad, base derecho a donde estaua el cuerpo muerto

(185) Fallesçió el Ahuitzotl

del rrey, lleuando por delante los esclauos y dízele al cueerpo, como si biuo fuera: «Señor y rrey mançebo, prençipal señor, descansad, pues abéis dexado el cargo del ymperio mexicano y prençipales tenuchcas, adonde aguardauas y rresçibíades <en> compañía y por su mandato del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, y dexastes u<uest>ra patria y nación mexicana, y queda sin bos el ymperio a scuras y <en> tinieblas, adonde con u<uest>ro trabaxo limpiastes, barristes el sitio, lugar y silla del tiempo, noche, ayre, señalado el nombre Titlacahuan (<Que> somos todos sus esclauos de este señor)». Con estas y otras muchas y largas palabras concluyó la prolixa oración del cuerpo muerto y con esto le ofresçió los miserables esclauos, diziendo: «Beis aquí, señor, estos hijos del sol y páxaros alindados, galanos, *çacuan,* que delante de bos yrám como a basallos u<uest>ros al balle de Ximohuayan, al eterno del olbido». Y acabado el rrey Neçahualpilli, començó luego el rrey de tepanecas la mesma oración larga, prolixa y ofresçió, ni más ni menos, esclauos para el sacrifiçio de sus onrras. Acabado, <en>traron luego los chalcas y hizieron otra larga y prolixa oración. <En>traron luego unos, salidos otros, <en>trados de todos los pueblos çercanos y de diez y quinze y beinte leguas, las mesmas oraçiones d<ic>has, e le ofresçían esmeraldas y otras piedras muy rricas y oro para <que> fuese aconpañado el cuerpo quando le quemaron <en> lugar de sepoltura, como adelante se dirá, y mantas para <que> fuese <en>buelto a la sepoltura, <que> todo ello fue quemado. Al cabo y a la postre de todos binieron los de Santiago Tlatelulco y le hizieron su oración al cuerpo, exortatoria, eloquente, bien sentida, e truxeron con sus tesoros esclauos para aconpañar el cuerpo y sacrificallos, y preséntanle luego con <que> fue adornado el cuerpo difunto mucho *chalchihuitl* y *teocuitlachayahuac cozcatl* (cadena de oro con una medalla a manera de *Agnus Dei,* alrredor dello caxcabeles de oro a lo antiguo) y *teocuitlayxcua amatl,* el señorío o corona frontalera de oro, esmaltado de pedrería le pusieron <en> la cabeça, y braçeletes de pies dorados, banda dorada cargada de muy preçiada plumería de muchas colores, y todos los estrados de cueros de benado y de tigueres adouados, muy grandes, de lo que ofresçieron todos los prençipales de todos los pueblos. Y adornado muy bien el cuerpo, le ponen luego un braçalete de oro con ynfinita pedrería y pluma de la muy ancha, [116r] de la más preçiada de la costa, y los que le bistieron fueron los dos rreyes Neçahualpilli y Totoquihuaztli, e luego le <en>bixan el cuerpo y puestos pañetes labrados a las marabillas y una manta <que> llaman *teoxiuhayatl,* de rred azul, cargada de pedrería <en> los ñudos dél, y le pusieron su trançado

<en> medio de la cabeça con un trançado dorado y plumería muy rrica, beçolera de esmeralda, orexera de oro fino. Y los biexos *cuachicme* y *otomi* y *cuauhhuehuetque* fueron adornados. Y hizieron los saçerdotes de los templos una tumba muy alta que llaman *tlacochcalli* y otra <que> llaman *tzihuaccalli,* adonde estar y ponerse el cuerpo del rrey, todo de madera teñida y pintada. Tomáronlo y lleuáronle el cuerpo y lu pusieron en el *tzihuaccalli* y *tlacochcalli* y comiençan luego de cantar los saçerdotes un canto triste sin *teponaztli,* y traíanle todos los prençipales, <que> serían más de sesenta personas, por el peso de la tumba o casa de madera, y banlo a poner a los pies de Huitzilopochtli. Tocan luego los saçerdotes las bozinas de caracoles y comiençan de ponerle luego a la rredonda mucha madera seca, <que> llaman *teocuahuitl* y pegádole fuego y haziendo mucha brasa y mucha lumbrera, truxeron a los miserables esclauos bestidos todos de las rropas <que> solía traer el rrey Ahuitzotl, con la mesma plumería, trançados, braçeletes, orexeras, beçoleras de pedrería y oro, pañetes, cotaras doradas; finalmente, fueron todos adereçados y bestidos con las mesmas armas y diuisas <que> fueron del rrey. Y puesto el gran *teponaztle,* música <que> hera del rrey, tomaron a uno de los pobres esclauos, pusiéronleençima del *teponaztle* biquiarriba, diziéndole: «Hijo mío, yd con u<uest>ro amo y señor a gozar de la bienabenturada estançia de Xinmoayan, al seteno ynfierno, dende para siempre descansaréis». Y luego le abrían el pecho teniendo seys o siete saçerdotes y el mayoral le sacaua el coraçón. Y todo el día y toda la noche ardía el cuerpo del rrey con los coraçones de los miserables esclauos <que> heran sin culpa, e otro día yban todos los prençipales y los saçerdotes al templo y coxían toda la çeniza del rrey <en> unas mantas muy rricas e lo <en>terraua en el lado del *cuauhxicalco,* degolladero de ynoçentes y miserables o descanso y alegría del demonio, por mejor le así nombrar. Acabado el entierro de los poluos, estando los prençipales mexicanos todos presentes, estando asentando juntos todos los prençipales señores de Chalco, Suchimilco y los chinanpanecas, finalmente, todos los demás de los forasteros, estando tres asientos y lugares en un estrado de cueros de tiguere, el de en medio bazío y los de los lados asentados los dos rreyes, hizo callar toda la gente el rrey Neçahualpilli y propuso esta prática.

¶ T*rata como después de aberle hecho sepoltura al rrey Ahuitzotl, se elixió por rrey de la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlam a* Tlacochcalcatl *Monteçuma* el Moço, *y como le elixieron por tal rrey.*

Capítulo 84 ¶ Dixo el rrey Neçehualpilli a todos los mexicanos juntos: «Ya sabéis, señores mexicanos, que soy de u<uest>ra casa y corte, que rrigo y mando como bosotros y estee rrey que está aquí, y <que> somos basallos todos a la corona e ymperio mexicano. Antes que se bayan todos estos señores prençipales forasteros quisiera <que> no estubiese esta corona, ymperio mexicano, a scuras, <en> tinieblas, sino mucha su [116v] su claridad, como gran señora y cabeça de todo este mundo, que, en fin, es ymperio y de no auer claridad en él podría ser <que> los nueuamente <en>trados a la corona se rrebelasen sustrayéndose; alliende que estamos çercados de muchos enemigos n<uest>ros, como son los tlaxcaltecas, tliliuhquitepas, Mechuacan y otras muchas muy grandes prouinçias de enemigos atreueerse an a benir sobre nosotros; alliende <que> ban muchos mexicanos y de n<uest>ros basallos a los tratos, grangerías de mercadurías y sustento umano, pasarlo an mal y aun yrán con rriesgo de las bidas. Quisiera, señores, para <que> no tomaran trabaxo u<uest>ros amigos los mexicanos de caminar al llamamiento de los que están presentes, todo los señores, <que> se elixesen un rrey, el que bosotros los señores mexicanos más u<uest>ra boluntad fuere y *pertenesçiente*, <que> *tomase esta gran carga de rregir, gouernar* este ymperio, gran rrepública mexicana, por estas y otras cosas muy ymportantes a la cabeça del mundo, Mexico Tenuchtitlam. Señalá, señores, con el dedo, dezid a éste queremos, a éste señalamos por tal n<uest>ro rrey y señor, pues sabéis, señores, que se crían y son ya criados muchos de los señores hijos de los rreyes pasados, que algunos se an hecho cantores, otros *cuachicmee*, otros *otomi* y los demás ban tomando u<uest>ros nombres y rrenombres de *Tlaacateccatl, Tlacochcalcatl, Ticocyahuacatl, Acolhuacatl, Hezhuahuacatl,* otros muchos y otros meno[?]es, <que> están y rresiden <en> la casa prençipal de los rreyes en *calmecac*, que allí les <en>señan los saçerdotes el rregir, gouernar el mundo, que éstos tales son hijos de los rreyes <que> fueron, de Axayacatl *teteuctli* y Tiçoçic. A uno de éstos, señores, podéis señalar y elegir por tal rrey y señor n<uest>ro y de n<uest>ro gran ymperio mexicano. Y esto es lo que e d<ic>ho. Agora, señores, proponé u<uest>ro acuerdo y cauildo». Lebantóse uno de los mexicanos, dixo: «Señores, lo que dize el señor rrey de Tezcuco y Tacuba es la mera berdad, que ay muchos herederos hijos de rreyes pasados y son niños los que al presente son; que elixamos y pongamos rrey muchacho, yrá este ymperio diminuyendo a menos, y de que daremos nota a los enemigos n<uest>ros, <que> son los de Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula, tliliuhquitepecas, Meztitlam,

Mechuacan, chichimecos y costeanos. Es menester <que> se ponga el cargo de este ymperio <en> persona baronil, de hedad, sagaz, prudençia, manso, cruel, para los buenos clemençia, para los malos crueldad, <que> teman el castigo n<uest>ro, obedescan n<uest>ros llamamientos a los tienpos menesterosos, largueza, franqueza que de sí salga. Y digo con esto más, que començemos de los herederos los hijos mayores que de ellos quedaron, que de los hijos del rrey Axayacatl (186) el uno es llamado Teçoçomoctli, el segundo llamado Matlatzincatl, terçero llamado *Yupihuehuetl*, quarto Macuilmalinal, quinto llamado Coyoltzilin, sesto llamado Monteçuma (187), sétimo su primo hermano, Oyxtlilcuechahuac, otauo y su primo, Çeçepatic, nobeno Teyohualpachoa, y éstos de nenguno dellos no son muchachos sino mançebos de buena hedad de treinta años y son ya todos *tequihuaques,* mayorales, <en> las guerras todos se ponen beçoleras, orexeras de oro, trançados de colores con pluma rrica abentaxada, como tales señores tenidos de tal rrey sus hijos. Y los hijos que dexó el rrey Tiçoçic *teuctli,* el uno llamado Tezcatlpupuca, segundo Ymactlacuia, terçero Mauhcaxochitl, quarto Tepehua, quinto Chalchiuhquiauh, sesto Nahuacatl, sétimo Cuitlachihuitl, y todos (188) [117r] asimismo *tequihuaques* balerosos, mançebos *tequihuaques* y con cargos preminentes <en> la rrepública y <en> las guerras. Y los hijos de este rrey de agora Ahuitzotl (189), el uno llamado Matlaxihuitl, segundo Atlixcatl, terçero Macuilmalinal, y estos tanbién son ya mançebos hechos y con cargo <en> la rrepública y guerras».

¶ <En>tonçes dixeron los dos rreyes, Neçahualpilli y Totoquihuaztli, con los doze eletores del ymperio, *Tlacochcalcatl* y el nuebo *Çihuacoatl*, Tlilpotonqui, con todos los otros, conformados con los dos rreyes, <que> se escoxiese y nombrase y fuese el rrey *Tlacochcalcatl* Motecçuma (190), hijo heredero del rrey Ayaxaca, «porque no es muchacho sino hombre hecho de treinta y quatro años. A éste nos conbiene y conbiene a la rrepública mexicana que rrija, gouierne, tome a cargo y a cuestas este ymperio, que es baleroso mançebo y baliente, ábil, y trae como tal

(186) 6
(187) 3
(188) 7
(189) 3
(190) *Mano con el índice extendido.*

soldado trançado el cauello con preçiada plumería, beçolera, orexera de oro y trae abentaxada dibisa y armas, espadarte y rrodela». Rrespondieron con los rreyes que ansí le abían bisto por las obras y con los ojos corporales, <que> fuese él el nonbrado y señalado, *Tlacochcalcatl* Monteçuma. Conformados <en> uno los doze del ymperio, teniendo junto a la chimenea allí el brasero y lumbre y *copal* en una *xícara* de nequén azul, que paresçía berdaderamente *xícara* de tupida <que>staua, <que> llaman *top[?]xicalli,* y un punçón de hueso de tiguere aparexado y otro de hueso de león y el yncensario y preçiada manta muy rrica y pañetes, cotaras doradas y la corona <que> llaman *xiuhhuitzolli,* que es una media mitra <que> se pone desde la frente y detrás del colodrillo se ata con una sotil trença, ba rrematando en delgado como el corte de un escarpín de lienço, fueron luego todos como estauan, los dos rreyes y los doze eletores, por el Monteçuma a *calmecac* y le truxeron, diziéndole: «Bamos, señor, a buestro rreal palaçio a tomar u<uest>ra silla y asiento»; todos los quales le estauan esperando a la puerta de la gran sala, diziéndole los rreyes: «Seáis, señor, muy bien benido. Lleuáronlo luego junto a la chimenea, <que> <e>staua allí lumbre, y allí le hazen una larga oraçión diziéndole que con el acuerdo de los rreyes y boluntad del senado y mediante la boluntad del que es ayre, noche, agua y tiempos, el señor que es de su albredrío, <que> somos sus esclauos, «os tiene elexido y nombrado por rrey y monarca de este ymperio mexicano y de todas las nasçiones suxetas a él», con otras muchas exortaçiones, como fino oro o esmeralda le pusierom, y juramentándole de tener abastada, limpia, muy frequentada la casa y templo del *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Díchole esto, le tomaron de las manos los dos rreyes y lo hizieron asentar <en> su trono y luego le tresquilaron conformé a los rreyes y luego le aguxeraron la ternilla de la naris y le pusieron un muy sotil y delgado cañutillo de oro, <que> llaman *acapitzactli,* y luego le çiñeron un *tecomatillo* para dezir o significar de tener *piçiete* en él, que es esfuerço para los caminos, orexera, beçolera de oro y una manta de rred azul, como una toca delgada con mucha pedrería muy menuda, rrica, y pañetes muy rricos, costosos, unas cotaras doradas y azul y la corona del señorío. Acabado, le sahúman con el yncensario, luego le saludan los dos rreyes, nombrándole emperador de Mexico Tenuchtitlam (191). Y luego ban los doze eletores del ympe-

(191) Monteçum[a] rrey de Méxi[co]

rio, le proponen una muy larga oraçión y del parabién su monarchía, trono y señorío, diziéndole: «Ya amanesçió, que estáuamos en escuridad y tinieblas. Agora rreluze el ymperio como espexo con rrayos». [117v] Y la oraçión <que> se le hizo fue muy larga, prolixa, con muy delicadas y sentidas palabras, adbertiéndole cómo a de rregir, gouernar la rrepública mexicana, «mirar y boluer por los basallos de *tetzahuitl* Huitzilopochtli, que es cargo para no dormir; beer, <en>tender cómo a de ser serbido, adorado, rreuerençiado, <en> loores y sacrifiçios al *tetzahuitl* Huitzilopochtli; y los basallos rresçibidos como a tales tributarios, aposentándolos, bistiéndolos, dándoles lo nesçesario para las bueltas de sus tierras; a los enemigos, contra ellos mucho ánimo y mucha clemençia, con alagos, dádiuas, para <que> bengan en rreconosçimiento sin ynterés; los templos, sobre todo, más abentaxados a omrra del Titlacahuan (De quien somos esclauos); con los biexos, biexas, mucho amor, dándoles para el sustento humano; rregalados los prençipales, teniéndolos en mucho y dándoles la onrra que meresçen, llamarlos cada día a palaçio, coman con bos, ganándoles las boluntades, que en ellos está el sustener el ymperio buenos consejeros, buenos amigos, <que> por ellos os es dado el asiento, silla, estrados, omrra, señorío, mando y ser. Y sobre todas estas cosas de abisos, consexos, el tener espeçial cuidado de lebantaron a medianoche (192), <que> llaman *yohualitqui* Mamalhuaztli (las Llaues <que> llaman de San Pedro) de las estrellas del çielo, Çitlaltlachtli, el Norte y su rrueda, y Tianquiztli (las Cabrillas), la Estrella del Alacrán figurado (Colotlyxayac), <que> son significadas las quatro partes del mundo guiadas por el çielo; y al tiempo <que> ba ya amaneçiendo, tener gran cuenta con la estrella Xonecuilli, que es la <En>comienda de Santiago, <que> es la que está por parte del sur hazia a las Yndias y chinos; y tener q<uen>ta con el Luzero de la mañana; y al alborada, <que> llaman Tlahuizcalpanteuctli, os abéis de bañar y hazer sacrifiçio, <en>bixaros de negro, abéis luego de hazer luego penitençia de punçaros, sacaros sangre <en> las orexas y molledos, piernas, tomar luego el ynçensario, antes <que> le hechéis el sahumerio de *copal,* mirar hazia al nobeno çielo y sahumar. Cargo de los montes, sierras, aguas: estén los caminos usados, limpios, barridos, en espeçial adonde se an de hazer los sacrifiçios de penitençia de sangre, <que> los saçerdotes hazen cada día; y cuenta <en> las partes que

(192) *Mano con el índice extendido.*

ay manatiales y ojos de agua y cuebas de agua, sean guardadas como la de n<uest>ra madre <que> llaman Ayauhcalco (que está agora allí el rrepartidero de *çacate* y labrado ençima y çegado está la hermita de Sancto Tomas Apóstol), que en estas y otras partes hazen su penitençia y sacrifiçio los saçerdotes. Y estos abisos os damos, mançebo, señor prençipal, hijo tan amado de esta esclareçida rrepublicana y de nosotros, u<uest>ros basallos». Con esto, concluyeron los dos rreyes, dexando el cargo a la rrepública le consolasen y abisasen de otras cosas nesçesaria al gouierno y mando del rreyno e ymperio mexicano. E prosiguió adelante el señor de Tacuba, Totoquihuaztli, dixo: «Tan, hijo n<uest>ro, <en>tenderéis que detrás de estas sierras y montes están n<uest>ros enemigos y enemigos del *tetzahuitl* Huitzilopochtli, los de Tlaxcalan, Huexotzinco, Chulula y Tliliuhquitepec y Yopitzinco, Michuacan, chichimecas y Meztitlam y Cuextlan y los otros costeanos Anahuac. Todos estos abéis de conquistar, [118r] ganar y adquerir, suxetar al templo de Huitzilopochtli, que u<uest>ro ofiçio a de ser hazer espadartes, rrodelas, tostar baras y endereçallas y hazer *ychahuipiles,* para tener y gozar esta silla de este ymperio; que para aber de gozar y comer el bocado a de ir mezclado y rrebuelto de miel y hiel, y con dolor y amargura. El mandar, con prudençia, mirada y rrecadamente, con abiso, con acuerdo de los mayores, para no caer <en> torpezas, desatinos, si no mirá quán caro le costó a u<uest>ro tío el rrey pasado de traer rrepentinamente el agua de Acuecuexatl, que oy dura <en> la rrepública mexicana el dolor, lástima de beerse perdidos totalmente por ello la rrepública; bisitando los quatro barrios de esta rrepública personalmente, a Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, que son partes adonde salen y crían, dotrinan las águilas, tigueres, leones osados de los buenos soldados y buena rrepública». Rrespondió el rrey Monteçuma, rrindió las graçias a todos en general con mucha prudençia y como ábil hombre que era.

¶ *Tratará en este capítulo como después de aber rresçibido la corona del ymperio el rrey Monteçuma y las leyes que a de guar, haze luego sacrifiçio de su persona <en> señal de penitençia, y como començó a gouernar.*

Capítulo 85 ¶ Acabado de hazer su parlamento a los dos rreyes y a toda la rrepública mexicana, pidió le truxesen dos punças, una de hueso de tiguere, otra de león, muy agudos. Se punçó otra bes las puntas de las orexas, molledos, espinillas en el asiento de la lunbrera adonde estaua la chimenea y tomó luego codornizes y les

cortó las cabeças y con la sangre salpicó la lunbre y sahumó luego la hoguera. Y fuese luego y subió al templo de Huitzilopochtli; abiendo besado la tierra con el dedo de su mano a los pies del ydolo, començó otra bes de se punçar las orexas y braços y espinillas. Luego tomó codornizes y las degolló y con la sangre salpicó el templo del ydolo y tomó, acabado esto, el ynçensario y sahumó al ydolo Huitzilopochtli y luego a todas quatro partes del templo, dentro, como en quatro partes, y hecha rreberençia, se baxó para los rreales palaçios y con él todos los rreyes y prençipales mexicano <que> le acompañauan. Acabados de comer, tornan a subir al templo sin llegar las quatro gradas más adonde estaua el gran ydolo, sino sólo a la piedra rredonda <que> llaman *cuauhxicalco,* brasero y caño de sangre, como estaua aguxerada toda la piedra colaua mucha sangre y <en>trauan por el aguxero muchos coraçones umanos, y allí hizo otra bes sacrifiçio y degolló codornizes allí. Llegados a su palaçio, despedidos los rreyes, dixo un día a *Çihuacoatl* Tlilpotonqui: «Lo que tengo acordado es que de otra manera llegauan y benían los mandones y mensajeros la rrepública mexicana, en espeçial los <en>baxadores y correos y mensajeros cortos que el rrey mi tío Ahuitzotl tenía. Quisiera que descansaran y fuesen elexidos, puestos otros <en> su lugar, y fuesen de los quatro barrios de Moyotlan y Teopan y Atzacualco y Cuepopan, que estubiesen y asistiesen <en> las casas prençipales de las casas llamadas *huehuecalli* (que es casas de común o comunidad), que estén el mayordomo della junto a esta casa. Y los que quiera <que> fueran elegidos son los hijos de los señores y prençipales mexicanos. Y algunos dellos [118v] tubieron y tienen oy día <en> sus esclauas hijos; ya éstos son prençipales. Y para <que> se tengan cuenta con los hijos de los señores mexicanos y hijos de rreyes <que> an sido, que éstos permanescan y sean <en>baxadores, como prençipales que son, y <en>tren en este rreal palaçio prençipales y no *maçehuales.* Y tanbién que estos hijos y prençipales pobres, olbidados, que permanezcan y no que por<que> sea *tequihua* o *achcauhtli* o *cuachic, otomi,* siendo miserable *maçehual,* balga y abentaxe a los prençipales señores mexicanos y hijos de rreyes <que> fueron, <que> somos muchos y oluidados, si no mirá la conparaçión: poned una muy rrica esmeralda <en>tremedias de unas piedras a *chalchihuitl,* que paresçerá la una con las otras <que> sola la una rrelumbra, las otras paresçen piedras de los montes. Así, por esta manera quisiera hazer y <en>salçar a señores olbidados y que descansen lo <que> heran y tenían puestos los señores Ahuitzotl y u<uest>ro padre *Çihuacoatzin».* Y fue tan larga la prática y tan fundada, para prueua dello

truxo muchas conparaçiones, que por su prolixidad no se escriben. Díxole *Çihuacoatl*: «Ya, señor, abéis d<ic>ho por cosa muy clara lo que todo buen <en>tendimiento puede ymaginar ni pensar. Quiero, señor, con u<uest>ra liçençia, hazer en el palaçio comunt de prençipales, llamar a todos los prençipales de los quatro barrios, darles a <en>tender este berdadero camino y <en>dereçalles la berdad de ello». E ydo, llamó a todo el senado mexicano, díxoles lo que mandaua el *Tlacateuctli* Monteçuma, los quales, <en>tendida la boluntad de el rrey, contentos de ello. Fue luego *Çihuacoatl* a la rresoluçión dello al rrey y dixo: «No los quiero agora de los mayores, sino de obra de diez a doze años y de este tamaño», y dio una bara a conforme, «para ser yndustriados <en>señados a toda ynclinaçión buena y rretórica muy eloquente, como dezir pares del rrey». Benidos ante el *Çihuacoatl*, como segunda persona del rrey, haze a los muchachos una rretórica eloquente de la manera que an de hazer el serbiçio personal cada día al Huitzilopochtli y al rrey, haziendo ellos la oraçión primero de noche antes de amanesçer y <en>señarse a la penitençia de sacrifiçio y luego barrer el templo; de allí benir al palaçio rreal y antes que amanesca estar de todo punto barrido y rregado. Y tener gran cuenta con sus bestidos y calçados. Y cada çinco días tenelle su zebratana y arco para holgarse un rrato y descaxsar el cuerpo, su trançado, su espexo, sus medallas, cadenas muy conçertadamente. «Y <en>traréis allá adonde están las mugeres a beer que an menester y traérselo a ellas. Osí dalle al rrey de almorzar o çenar, el *cacao*, las rrosas, los perfumadores, la umildad, rreuere<n>çia, y xamás miralle a la cara so pena de muerte. Darle priesa a las <que> sirben y asisten <en> la cozina, hazer a los mayordomos que lo tengan muy cumplido. Mirá de la manera que <en>tráis allá dentro (193), que ay allá muchas señoras de balor y muchas esclauas. Mirá que en nada erréis, por<que> luego a la ora seréis consumidos sin <que> lo sepa ánima biuiente y después todo u<uest>ro linaxe desterrados, afrentados, sus casas derribadas y aun, si traición alguno cometiere contra alguna muger de palaçio, [119r] las casas de buestros padres serán destruidos y ellos totalmente y sembradas de sal las casas». Rrespondieron los muchachos mayores dándoles muchas graçias a los señores prençipales; que tomarán muy de coro los abisos, castigos, exemplo, doctrina; que se rregirán co mucha orden y conçierto. Y

(193) *Mano con el índice extendido.*

con ellos <en>tró en el palaçio *Çihuacoatl* Tlilpotonqui. Díxole el rrey: «Traeldos acá dentro». Y si buena dotrina, abisos, exemplos, espantos les dieron los prençipales, muchos más les dio el rrey Monteçuma, habiéndolos y teniéndolos como a berdaderos hijos, e que, sobre todas cosas, le tratasen berdad y no le trastocasen palabras, ni biniesen corriendo ni sudando ni tartamudeasen, y fidelidad, criança, bergüença, temor, cuidado en su casa, so pena que el que en alguna le coxiese le abía de flechar luego y <en>terrallo <en> un rrincón. Rrespondieron los muchachos cabizbaxos con mucha umildad, pocas palabras, que guardarán, cunplirán a la letra su rreal mandamiento sin exçeder punto, como leales basallos suyos. E andado los tiempos, con los temores y <en>señamientos, hablauan tan cortés y sublimado los muchachos, con todas las demás birtudes, y fueron y preualesçieron <en> tanto grado <que> binieron a ser señores de los preminentes <que> tubo <en> su casa y corte este gran emperador, <que> sobrepuxó en mandos y señoríos y fue el más temido rrey <que> ubo desde la fundaçión de Tenuchtitla<n>, como adelante se dirá. Y oy día se toman por los antiguos el guardar la ley, cumplir la palabra o morir por ello, en espeçial y tocante a la judicatura de las leyes, ordenanças que puso, que murieron muchos mexicanos por exçederlas y, como tan temido fue, nenguno exçedió sus m<andamient>os ni sus leyes. Y porque biene a propósito, en otro libro de leyes y pasat<ie>mpos ¶ <que> tubo y merçedes <que> hizo en ellas, diré una muy graçiosa (194). Fuese a holgar, como berano <que> hera, adonde más fertilidad y frescura y rrosales abía, lleuando beinte y çinco señores prençipales mexicanos aposentados en su palaçio <que> tenía en Atlacuhuayan, que agora es Tacubaya. Dixo a los señores que se estubiesen quedos. <En>tró solo <en> una güerta a caça de páxaros con una zebratana. Mató acaso un páxaro, trailo <en> la mano. Holgóse de beer los maizales floridos, acaso bido una maçorca ya creçida, tomóle boluntad de coxerla y tomóla <en> la mano. <En>trando <en> la casa del dueño para mostrársela como la lleuaba con su liçençia, no halló a ánima biuiente por el gran temor que todos dél tenían, que quando caminaua por una calle dauan pregón nenguno saliese, <que> salía el rrey. Y así, el dueño de la güerta, como de lexos le bido lleuar la maçorca, tomó atreuimiento y házese topadizo con él dentro de la güerta. Después de le aber hecho muy gran rreuerençia, le dixo: «Señor, tan alto y

(194) *De mano incierta:* Notable caso

tan poderoso, ¿cómo me lleuáis dos maçorcas mías hurtadas? ¿Bos, señor, no pusistes que el que hurtare una maçorca o su balor que muriese por ello?» Dixo Monteçuma: «Así es berdad». Dixo el ortelano: «Pues ¿cómo, señor, quebrantaste tu ley?» <En>tonçes le dixo al ortelano: «Peccado, cata aquí tus maçorcas». Y el ortelano dixo: «Señor, no es por ello, <que> tuyo es y la güerta y yo y mis hijos y muger, sino por dezirte esta graçia donosa». Rreplicó Monteçuma que no, sino [119v] que pues no quería las dos maçorcas, <que> tomase su manta de rred de pedrería, <que> llaman *xiuhayatl,* <que> bale un gran pueblo la rriqueza. Tanto porfió el rrey <que> la tomase, tomóla el ortelano y dixo: «Señor, yo la tomo y te la guardaré». Y con esto, fuese a los suyos. Preguntándole por ella dixo <que> le abían salteádola. Bisto el alboroto <que> sobre ella se hazía, díxoles <que> so pena de muerte nenguno se mobiese a ello. Llegado a Mexico al palaçio, otro día de mañana, estando todos los grandes señores con él, <en>bió a un prençipal <que> fuese a Tlacubaya y preguntase por fulano Xochitlacotzin y se lo truxesem y con pena de la bida le enojasen de palabra ni de hecho. Llegado a su casa del ortelano, que preguntando por el nombre dio con él, díxole: «Andá luego <que> bamos, <que> te llama el emperador Monteçuma». El miserable yndio con gran temor quiso huir. Prometióle el prençipal y le otorgó la bida. Con esto lleuólo en prezençia de Monteçuma, díxole: «Seas bien benido. ¿Qué es de mi manta?» Dixo a los señores: «Este me salteó mi manta». Alborotados los prençipales, los hizo sosegar y díxoles: «Este miserable es de más ánimo y fortaleza que nenguno de quantos aquí estamos, porque se atreuió, <que> yo abía quebrantado mis leyes y dixo la berdad. A estos tales quiero yo <que> me digan las berdades y no rregaladas palabras». Y así, bisto que adónd estaua baco de señor prençipal, fuele d<ic>ho que en muchos pueblos, y diziendo que en Suchimilco estaua baco, dixo a todos los señores <que> le lleuasen y metiesen, amparasen en el pueblo, <que> hera su deudo y pariente y de su casa. Los prençipales dél le dieron la casa prençipal de Olac por suya y oy día se jatan de dezir los de aquella casa son y fueron deudos del emperador Monteçuma. Tornando a n<uest>ro propósito, digo.

¶ *Trata en este capítulo como Monteçuma, rrey, fue sus gentes contra los pueblos de Nopalla y ycpactepecas porque no querían tributar a la corona mexicana, y como fue él em persona con su poder.*

Capítulo 86 ¶ Para aber de çelebrar su fiesta y coronaçión el rrey Monteçuma, que segundaron <en>baxadores para los pueblos de Nopalam y huicpactepecas a que tributasen a la corona mexicana, y como por segunda bez no quisieron obedeçer, dixo Monteçuma <que> hiziesen llamami<ento>s a los rreyes de Aculhuacan y tepanecas y chalcas, suchimilcas y a todas las demás prouinçias y pueblos comarcanos y a los mexicanos, <que> luego se aperçiban con armas de rrodelas, espadartes, deuisas, porras, homdas para yr sobre estas gentes, y sea con breuedad. Y así, fueron por mensajeros de los rreyes y demás pueblos *Tlacateecatl* y *Tlacochcalcatl, Acolnahuacatl, Ezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Tezcacohuacatl, Tocuiltecatl* y los <que> llaman generales de las de las guerras, *Cuauhnochtli, Tlilancalqui;* los quales, según uso y costunbre, <en> llegando fueron bien rresçibidos y les dieron de bestir y con buen despacho de ser presto con toda su gente y armas, y por lo consiguiente, todos de cada parte y pueblo. Bueltos con buen despacho, biniendo luego los rreyes los primeros a oyr el mandato de [120r] del rrey para esta guerra, despachados los rreyes para lo que conbiene a esta guerra, proueyeron de todo lo nesçesario a ella, en espeçial el matalotaxe, <que> ha de yr de sobra por ser largo el camino. Y los mexicanos mandaron que se juntasen los *tequihuaques* conquistadores, *cuauhhuehuetques, achcauhtin, otomi* de los quatro barrios de Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, <que> se juntasen <en> las escuelas de guerras y ayuntamientos a exerçitar las armas y rrepresentallas la bondad y fineza de ellas, sobre todo espadartes de nabaxa y pedernales, baras tostadas arroxadizas *(tlatzontectli);* y la junta de hombres hechos usados en guerras y nuebos mançebos prinçipiantes, unos con otros, esforçarse para esta guerra y encomendados muy bien; y la breuedad y sobra de matalotaxe, armas abentajadas. Se dio pregón <que> uno ni nenguno quedase <en> la çiudad de Mexico por negligençia y descuido, pereza, so pena que a la buelta del campo contra enemigos abía de ser afrendo públicamente y desterrado para otros rreinos. Y así, otro día començó a marchar el campo mexicano y luego con abiso de todos partieron de todas partes con sus escuadrones, cada pueblo su capitán y armas, fardaxe, a la postre los mantenimientos, matalotajes. A la postre partió el rrey Monteçuma con todos los prençipales capitanes baleros de Mexico. Dos días antes partieron mensajeros para dar abiso por los pueblos que por el camino abían de pasar tubiesen todos los bastimientos <que< heran nesçesarios so las graues penas que sulen yncurrir a los rremisos en este caso, sobre todo las graçias, merçedes que les abían de ofresçer de rropas al rrey y a

todos los prençipales mexicanos. Y llegando al primer pueblo, le rresçiben con rrosas, perfumadores galanos, guirnaldas, cadenas de todo género de rrosas. Y fue aposentado solo <en> un palaçio y en otro palaçio el rrey de Acolhuacan, <en> otro el rrey de Tacuba, con aquellas largas oraçiones y ofresçimientos tan encaresçidos fue rresçibido, y cada uno <en> su estançia y lugar conforme las calidades de cada campo. Abiéndoles dado de comer y beuer a todos ellos, dixo Monteçuma a su mayordomo *(Petlacalcatl)* que le truxese a él del matalotaxe que él traía, que no quería comer de los manjares delicados de aquellas gentes sino ásperos, duros. Acabado con esto, les dieron sus basallos muchas rropas de todo género para el camino y cotaras para los prençipales, e al despedirles dixo: «Mirá que quando de allá boluamos <en>biaré mis mensajeros para que salgáis a rresçibirnos. Y con esto, fueros despedidos y començó a marchar el campo, y por lo consiguiente le hazían y rresçibían <en> todos los caminos y pueblos que descansauan, hasta llegar adonde lleuauan la determinaçión. Llegados a Nopalla y en Yepactepec, dixo Monteçuma a *Cuauhnochtle,* capitán, <que> luego [120v] aprestase a los dos rreyes y a todos los demás prençipales de todos los pueblos haziéndoles la oraçión que es costumbre antes de entrar <en> batalla, poniéndoles ánimo baleroso, proponiéndoles la gloria <que> se alcança en esta bitoria y que los que en ella muriesen yban derechos al descanso perpetuo con el Titlacahuan y los dioses Tlo[?]tlateuctli y Xiuhteuctli, dioses de los areis, llubias, noches. E con esto, llamaron luego a los biexos *cuauhhuehuetques, tequihuaques, cuachicme, otomi.* Manda luego que den abiso a todas las naçiones que si alcançaren bitoria contra sus enemigos que maten sus esclauos, sino <que> los lleuen presos y biuos a la gran çiudad de Mexico. E luego mandó que los soldados balientes que son astutos en guerras, que se escogiesen los más balientes dellos y fuesen a las <en>tradas, salidas del los pueblos de los enemigos a ber las calles, casas, fortalesas que tienen «y por dónde <en>traremos, <que> bamos con derecho camino», e que nenguno hiziese rruydo ni diese bozes so pena que por ello moriese, «que sería causa de desbaratar el campo y dar lugar a los enemigos de aprouecharse de nosotros y matarnos». Y con esto, y de los escogidos les dierom para yr apretados <en> los cuerpos mantas y rrodelas, espadartes finas de nabanxas y pedernales. Y llegados a medianoche, yendo tan secretamente que hasta la casa rreal <en>traron y contaron las calles y sus <en>tradas, salidas y subieron ençima del templo de sus dioses y por lleuar señal y testimonio de ello y ser creídos, <en>trauan tan sotilmente que les tomauan a las mugeres que

dormían sus criaturas (195) con sus cunas, otros mayorçitos, <en>boluiéndolos <en> mantas por lleuarlos abrigados, que no llorasen; otros traían los braços de las piedras de moleer *(metlapiles).* Y con esto, se salieron muy sotilmente de los pueblos y antes de amanesçer se ban a las tiendas del rrey Monteçuma al qual les estaua esperando armado de todas armas, con una diuisa de muy rrica plumería y <en>sima una abe, la pluma dél muy rrica, rrelumbrante, <que> llaman *tlauhquecholtontec,* yba puesta que paresçía <que> yba bolando, y debaxo un atanborçillo dorado muy rresplandeçiente, trançado con una pluma arriba de la abe arriba d<ic>ha, y una rrodela dorada de los costeanos, muy fuerte, y una sonaxa *(omichicahuaz),* y un espadarte de fuerte nabaxa ancha cortadora. Y al salir del Luzero de la mañana, lleuando aquellas señas <que> truxeron, dan un alarido a la primera gente <en> señal que luego saliesen y siguiesen a los que abían a mirar y atalayar el pueblo. Arrancan todos con mucho conçierto de cada escuadrón de cada pueblo, muy en orden, <en>tretexidos los *tequihuaques* y *cuachic, otomi* y *cuauhhuehuetques,* de suerte <que> yban como un rrezio paredón cada rringlera. Y como lleuó la delantera el rrey Monteçuma, se subió <en> un gran paredón de la fortaleza de los enemigos. Subido allí, comiença a tocar el atanborçillo dorado y de quando en quando las sonaxas, animando a los mexicanos. Cobraron tanto ánimo con esto los campos que fueron como rrayos y comiençan de matar tantos de los enemigos que no dexauan biexo ni biexa, moças, criaturas, que todos yban por un rrazero. Comiençan de quemar casas y luego el templo, que lo asolaron y derribaron, que paresçían los pueblos [121r] humo que sale del bolcán. Eran las siete de la mañana. Con esto, comiençan de cautiuar hombres, mugeres, niños y derribándoles las casas. Biendo tanta destruición, dan bozes los miserables yndios otomíes bençidos, con tantas lágrimas que enterneçían los coraçones, diziendo: «Señores mexicanos, condoleçeos de nosotros, que os tributaremos. Bastan ya las muertes de tantos biexos, biexas, mugeres, niños, que con los muertos y los cautiuos que lleuáis no quedamos la sesta parte de los que éramos». Rresponden los mexicanos diziendo: «No, bellacos, que abéis de morir todos mala muerte». Y no çesando la crueldad de los mexicanos, tornan luego a rrogar con mucha clemençia y umildad, pidiendo misericordia, que harían y cumplirían su tributo, que allí estaua, y <en>biarom

(195) *Mano con el índice extendido.*

cargas de mantas <que> llaman *cuachtli* y fardos de algodón, fardos de *chile,* fardos de pepita. Y las bozes que dauan eras los propios señores de los dos pueblos. Dixéronle al rrey Monteçuma: «Señor, ¿qué os paresçe de estos miserables? ¿Abrase clemençia de ellos?» Dixo Monteçuma: «Pues que así es, hazed çesar a toda la gente con presteza y con temor, no usen más crueldad». Y así, çesarom los mexicanos con esta manda y temor del rrey Monteçuma. Y çesado, mandó <que> biniesen ante él los nopaltecas e nicpactepecas. Con esto, paresçierom ante él con todos los tributos que prometieron y hecha su obidiençia, le hazen asiento como a rrey <que> hera y danle de comer a él y a todos los preçipales señores. E luego dixo el rrey a *Tlacochteuctli:* «Dezid a los dos señores rreyes y a todos los demás prençipales y señores capitanes de todos los pueblos que comiençen a marchar y lleuen delante poco a poco y con bien a los presos, no se les huyan por el camino, e les den cumplidamente todo lo nsçesario, no mueran de hambre, pues ellos por su esfuerço y balor, tomando trabaxo, an acabado y cumplido su obligación y an benido a dar çebo al sol y al Xiuhpilli, dios de los campos y berduras, y a Cuauhtleehuanitl, dios de los montes, <que> ba sobre n<uest>ras cabeças; <que> lleguen con bien a sus tierras a la prezençia de sus padres, madres, mugeres, hermanas o hijos los <que> los tienen, los quales estarán <en> lágrimas y ayunas y sacrifiçios por nosotros». Y ansí, començaron a marchar, <en>biando primero mensajeros para todos los pueblos que les saliesen a rresçibir con dones y bastimientos para todo el campo en mucha abundançia.

¶ *Trata en este capítulo como le rresçibieron al rrey Monteçuma <en> los pueblos comarcanos abentaxadamente desde Chalco hasta <en>trar en Tenuch<t>itla<n>.*

Capítulo 87 ¶ Llegando el campo al pueblo de Chimalhuacan le rresçibieron los chalcas que rresiden <en> los Montes del Bolcán y Sierra Neuada con ynfinita rrosa, flores de muchas y diuersas maneras, perfumadores. Por ser ya noche no ubo preste hasta otro día <que> llegó Amaquemeca, <que> binieron los de Tenango, Tlalmanalco, Çihuateopan, Tlalpilcan, Atzacuayolan, todos los quales y de cada pueblo abiéndole rresçibido con flores, rrosas, perfumadores y todo género de muy delicadas biandas, breuajes de muy buen *cacao*, fruta. Después, de cada pueblo su tributo, <que> tubieron casi otro campo de cargas de todo género de rropa. Llegando ante el Monteçuma los prençipales llamados por él, les abisa le bengan a rresçibir todos, que no queden <en> la [121v] <en> la

çiudad de Mexico hombre de cuenta que sal a rresçibirle, so las penas q<ue> los tales rreyes suelen poner y castigar. Llegados a Mexico los <en>baxadores y llegados los <en>baxadores a Mexico, hecha su rrelaçión a *Çihuacoatl* Tlilpotonqui, su lugartiniente de Monteçuma, y a todos los *calpixques* (mayordomos), le rresçibiese con muchos géneros de flores, rrosas, perfumaderos y todo género de rropa, comidas de todo género y *cacao* muy bueno. Y an de yr luego allá en Tlapitzahuayan <en> saliendo <que> salga de Chalco. Llegados a la parte d<ic>ha, otro día llegó allí Monteçuma, adonde le rresçibieron con mucho plazer y rregozixo con muy largas oraçiones eloquentes los biejos, muy encaresçidas, diziendo los biexos: «¡O bienauenturados de nosotros pobres, poluo y lodo <que> somos, <que> te emos bisto con salud! Bienes cansado, trauajado de los ásperos caminos, montes, llubias, ayres, soles que as padeçido. Descansad, señor y hijo, nieto tan amado de los mexicanos». Acabado de comer, le bienen a rresçibir los comarcanos de la gran laguna nonbrados *atemhuaquee,* biexos y biexas cargados y <en> las manos pescado, rranas, *yzcahuitle, tecuitlatl* (lama berde de la laguna), *michpilli, axayacatl* (moxcas de la laguna), todo género de patos. Agradesçiólo mucho Monteçuma, mandó a los mayordomos <que> les diesen de comer y beuer y les diesen a los biexos rrosas y perfumadores, y llamó a todos los mayordomos <que> le truxesen mantas y pañetes *(maxtlatl),* y dio y rrepartió a los pobres pescadores, y a sus mugeres, naguas, *hueipiles.* Y con esto, començó de marchar el campo y Monteçuma a la postre de todos. Ya los esclauos presos estauan cautibos estauan puestos en dos rringleras, <que>, començando a <en>trar por Maçatlan, comiençan luego los pobres cautiuos a dar siluos con dolorosas bozes y cantan muy alto <en> su lengua, <que> hera grande conpasión y lástima hazelles cantar contra su boluntad. Y los que abían quedado, biexos y saçerdotes, <en> la çiudad comiençan de rresonar ençima de el templo de Huitzilopochtli las cornetas de caracol y atabales <en> todos los templos de los dioses. Luego se pusieron los biexos llamados *quauhhuehuetque* por dos rringleras, todos con trançados colorados de cuero y beçoleras de piedras pardas, orexeras de caracoles, lleuando puestos *ychcahuipiles,* sus rrodelas y bordones <en> lugar de espadartes, y por el mesmo estilo los llamados *achcacauhtin,* maestros de armas, todos con sus calabasillos de tabaco o beleño *(piçiete),* y <en> sus manos ynçensarios con lumbre y costalillos de *copal.* Y puestos en Xoloco, començaron a <en>trar primero los cautiuos. Llegados los cautiuos, les saludan los biexos y los demás, diziéndoles: «Seáis muy bien benidos, los hijos del sol, y abéis llegado al asiento y lugar y casa del gran se-

ñor Huitzilopochtli, Mexico Tenuchtitlan». Y así, luego los lleuan a los pies del gran ydolo Huitzilopochtli e bienen a rresçibirlos luego los saçerdotes de los templos, benían tocando sus bozinas de caracoles, y de uno <en> uno los cautiuos, arrodillados delante del ydolo, comían con un dedo la tierra del suelo de sus pies. Baxados de allí, los lleuan a una gran sala llamada *cuauhcalco* (casa fuerte del águila). Rresçibido a Monteçuma <en> la parte <que> llaman Yxhuacan, traíanlo sahumando hasta la gran plaça y llegado allí, comiençan luego de tocar mucho número de cornetas de los caracoles. [122r] Y subido Monteçuma a lo alto del templo de Huitzilopochtli, haze luego sacrifiçio punçándose con un hueso delgado de tiguere <en> las puntas de las orejas y molledos y espinillas. Tomó luego el yncensario y començó luego de sahumar al ydolo. Baxado de allí, al <en>trar de su palaçio le dizen los señores y prençipales de Tezcuco y Tacuba: «Señor, descansad el cuerpo y piernas, que benís cansado, pues fuistes a hazer lo que sois obligado como esclauo del *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Y así, por su orden, los que abían ydo con él a la guerra se despiden dél y se ban a descansar a sus casas, diziéndole: «Ya, señor, abéis cumplido con u<uest>ra obligaçión en el serbiçio de Tlalteuctli, el prençipal de la tierra y al sol, y a Xiuhpilli, el prençipal del berano y berduras, Cuauhtleehuanic *"tocpac quiztiuh"* (pasa como águila bolante sobre nuestras cabeças) (196), señoreadores de todos los mortales. Y pues el gran señor ansí a sido seruido, señor, descansad, <que> bamos a descansar a n<uest>ras casas, descansad, buen señor y rrey n<uest>ro». Agradesçióles mucho su trabaxo y ofresçimiento de los prençipales mexicanos Monteçuma y antes que se fuesen les dio de comer a todos los prençipales capitanes mexicanos y luego les dio a todos rropas para ellos y luego binieron los mandones y prençipales de los quatro barrios de Moyotlan y Teopam y Atzacualco y Cuepopan con muchas mantas y rrosas y pañetes al rrey Monteçuma, lo qual hazía rrepartir <en>tre los soldados que con él abían ydo a la guerra, quedando todos contentos dél, y le agradeçían sus grandes magnifiçençias y largas merçedes, en espeçial a las biexas pobres.

¶ *Trata en este capítulo trata como çelebró su gran fiesta del tal emperador de los mexicanos, y de todos los pueblos sujetos binieron a çelebrarle su fiesta los rreyes y los señores comarcanos,*

(196) *«mira sobre nosotros». [Nota de los editores].*

*<que> hizo solengne sacrifiçio, nombra<ient>o, labatorio de rrey y labamiento de su rreal boca,* motlatocapac.

Capítulo 88 ¶ Hizo llamar *Çihuacoatl* Tlilpotonqui a todos los prençipales mexicanos y benidos al palaçio, les habla y dize: «Ya, señores prençipales, os es notorio como a hecho su obligaçión el rrey Monteçuma <en> la guerra <que> hizo y los cautiuos que de allá truxo. No se a çelebrado su fiesta del nombramiento del rrey ni es público ni notorio a los pueblos lexanos de esta corte, estarán ygnorantes de el tal rrey. Y para <que> selebren ellos y bengan a este rreconosçimiento es nesçesario que bayan mensajeros a hazerlo sauer y bengan a este rreconosçimiento y traigan asimismo sus tributos. Bayan luego nuestros mensajeros y en espeçial a los dos rreyes de Aculhuacan y de tepanecas, Neçahualpilli y Totoquihuaztli, porque estarán con este deseo biexos, biexas, niños y toda suerte y calidad de gentes; <que> sepan que esta çiudad es cabeça y padre y madre de todos los demás pueblos, que está y asiste aquí la silla y trono del ymperio mexicano». Rrespondió todo el senado mexicano que así era la berdad, <que> luego se pusiesen por obra los mensajeros para todas partes, y los de las costas, por lo consiguiente. Y ansí, luego, oydo los prençipales rreyes de Aculhuacan y el de tepanecas el llamamiento del emperador Monteçuma, començaron luego de benir poco a poco todos los prençipales y señores con sus tri [122v] tributos. Y estauan ya preuenidos todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada un pueblo su mayordomo, tubiesen las comidas abentaxadas, mucho número de rrosas, perfumadores adonde se abían de aposentar los señores y prençipales de todos los pueblos. Dixo Monteçuma a *Çihuacoatl* Tlilpotonqui: «Mucho quisiera que <en>biáramos a conbidar para esta mi fiesta a n<uest>ros enemigos los tlaxcaltecas y tliliuhquitepecas y Huexoçingo y Cholula y los de Cuextlan y Metztitlan y los de yupiçingas y Mechuacan, dexada aparte la enemistad y guerras entre nosotros, que eso es por sí, no <en>trante ni tocante e ello, que las guesrras <que> llamamos nosotros çibiles *(xochiyaoyotl),* que no se a de mentar en tales ocasiones, sino a sus tiempos, sino sólo conbidarles a n<uest>ra fiesta en n<uest>ra çiudad y bean de la manera que a n<uest>ros dioses serbimos y rreuerençiamos con n<uest>ros sacrifiçios y ser de la manera que es y está el gran ymperio mexicano». Oydo por los mexicanos, dixeron <que> heran contentos dello y <que> luego otro día se partirían. Y así, llamó Monteçuma a los mayordomos <que> truxesen mantas y pañetes, cotaras para los mensajeros, los quales, escoxidos los más balientes y animosos, y con ellos los

mercaderes, tratantes, harrieros nombrados *teucnenenque, oztomeca,* a los quales dixo Monteçuma: «Si caso fuere y alguno de bosotros no boluiere y les susçediere <en>tre enemigos y allá murieren, yo tomo a mi cargo a u<uest>ras mugeres y hijos, los sustentaré de todo lo nesçesario al sustento humano y de bestirlos cada çinco meses como y rrey que soy». Y con esto, partieron a Huexoçingo; llegados en medio y de los términos de Chalco y Huexoçingo, en el monte, hazen acuerdo <en>tre ellos se esforçasen, <que> hazían cuenta que <en>trauan en el ynfierno con aquel rriezgo y cuenta, pues es tierra de capitales enemigos de los mexicanos, adonde tantos señores de cuenta y balor an muerto. Y así, cargados con cortezas de árboles de pino, que es a ymitaçion del carbón, los otros se cargaron trébol montesino *(ocoxochitl),* y llegados los mexicanos al palaçio del rrey Tecuanhehuatl (Cuero de tigre o leóm), y hablan a las guardas le dixesen estauan allí unos enemigos <que> heram basallos <en>biados que bienen con paz, «e dezilde <que> son mensajeros de *tepetlapan* <que> le traen unas rrosas». Buelto el portero, les dixo <en>trasen y <en>trados, le saludan muy cortésmente, pregúntanle el rrey que quién eran y de dónde, qué querían. Dixéronles como eran mexicanos y mensajeros. Díxoles el rrey: «Pues, ¿pudistes llegar aquí, que mis guardas no os hizieron pedaços a todos?» Dixeron los mexicanos: «Señor n<uest>ro, n<uest>ra enbaxada es que el rrey de Mexico nueuo y todos los demás prençipales os <en>bían muchas saludes y os rruegan que para <que> bean la manera que se haze la coronaçión, fiestas y alegrías y sacrifiçios a los dioses, se biniesen a holgar algunos días, dexado aparte las enemistades y guerras çebiles <en>tre nosotros, como es el *xuchiyaoyotl,* que eso es con esfuerço, balentía de los unos a los otros, saluo esta fiesta y conbite». Habló a esto el segundo rrey su hermano, llamado Cuauhtecoztli, dixo: «Mirá, sobrinos y amigos, que ya tengo <en>tendido eso de la rrazón <que> traéis y digo [123r] que en el cumplimiento <que> soi contento de que bayan a beer esa çelebraçión y coronaçión n<uest>ros prençipales. Yo los <en>biaré allá y guárdenlos para el día o dos días antes, y esto será sin falta». Tomada liçençia, fueron a la çiudad de Cholula y de la manera <que> llegaron a Huexoçingo, a media noche llegaron a Cholula. Llegados al palaçio, hablan al portero, dízenle: «Pregonero», que ansí se llamaua, *teucpoyotl,* si duerme el rrey o no, que están aquí unos mensajeros <que> le quieren beer y hablar, que son naturales de Huexoçingo». Dixo el portero: «Dizen los señores prençipales que <en>tréis». Entrados, les hazen gran rreuerençia y umillaçión, dízenles los prençipales cholultecas: «¿De dónde sois?

¿Qué queréis?» Los mexicanos començaron a explicar la <en>baxada <que> lleuauauan, muy eloquente, muy pausada, dexantes las ocasiones de las guerras çibiles <en>tre ellos, sino sólo a ber y çelebrar la coronaçión del rrey Monteçuma y la solenidad de su fiesta, de que fueron contentos dello diziendo <que> sin faltar punto yrán a la coronaçión y fiesta, <que> los aguarden dos días antes. Rresultos con esto, tomada liçençia, fueron a la gran çiudad de Tlaxcallan. Llegados a media noche, explican la <en>baxada al rrey Xicotengatl. Oydo, dixo: «Sea norabuena. Sosegá aquí en este palaçio. No salgáis fuera, no os bean los *maçehuales*. Abremos acuerdo <en>tre todos los prençipales. Daros emos la rrespuesta mañana». Otro día, fueron llamados los mensajeros, dixéronles: «Bien podéis yros y de n<uest>ra parte nos encomendaréis mucho al rrey Monteçuma que se acuerda de nosotros, que allá yremos a la çelebraçión de su coronaçión y fiestas, y que nos bengan a rresçibir desde en mitad del monte», ¶ y con esto se despidieron. Y los otros tres mensajeros <que> fueron a Tliliuhquitepec y de la misma manera <en>traron a media noche y explicada su enbaxada y con acuerdo de ellos, otorgaron y conçedieron yrían para el día situado e <que> les aguarden para ello. Llegados los mensajeros a Mexico Tenuchtitlam, explican la <en>baxada <que> lleuaron a las partes y lugares, <que> bernán con bien. Otro día llegaron los <en>baxadores que abían ydo a la Guaxteca, en Cuextlan y Meztitlam y Michhuacan, con buenos despachos, de que fue el rrey Monteçuma y todo el senado muy contentos. Y los mayordomos mayores, gran cuenta con ynfinitas abes, codornizes, gallinas monteses, conexos, liebres, rrosas, perfumaderos, munchísima sunma de rropas muy rricas, galanas, pañetes, cotaras doradas, mucha plumería, braçeletes de oro, orexeras, beçoleras de oro y piedras muy rricas de toda suerte, de que estauan ya todos muy bien aperçibidos, sin faltar punto de todo lo nesçesario. A la postre llegaron los mensajeros <que> abían ydo a Yupiçingo: «e <que> les bamos a rresçibir a rresçibir a los caminos para el día <que> les çitamos la llegada a Mexico». Y en estos días era el rresçibir los mayordomos los tributos de los pueblos: «sus <en>comenderos tenían las casas rreales, catorze rreales salas, linpias, <en>caladas, pintadas de mucho género de pinturas, *petates* muy galanos, asentaderos para los señores prençipales conbidados, candeleros altos para <que> luego desde la medianoche estubiese toda la gente a punto, el gran patio <en> medio un buhiyo *(xacal)*, adonde a de estar el *teponaztli* y atambor grande *(tlalpanhuehuetl)* con <que> se haze la consonançia de la música; estaua ençima del *xacal* la diuisa [123v] de las armas mexicanas, con una peñuela pequeña de

papel pintada, naturalmente peña, un tunal grande ençima y sobre el tunal una águila rreal teniendo con el un pie una gran bíuora despedaçada, y la águila tenía su corona de papel doblada, muy bien dorada, y pedrería muy rrica en torno della a la uzança mexicana, <que> llaman *teocuitla amayxcuatzolli.* Y <en> los lados del *xacal,* en la squina de cada una, una grande abe, sus pelos y plumas dél era<n> de las mismas abes llamadas *tlauhquechol* y *tzinitzcan,* que rrelunbraua la plumería que daua mucho contento. Y a las <en>tradas de las salas para los conbidados, muy <en>toldado, enrramado y de mucho género de flores, rrosas, que daua gran contentamiento de beer la gran puliçía y limpieza, que una paxa caída en el patio no abía. Abían puestos muchos asentaderos grandes, galanos, <que> llaman *tepotzoycpalli,* y por estrados a los pies cueros de tigueres muy galanos. Y lo mexor estaua situado para los tlaxcaltecas y Huexoçingo, Chulula, y en otra sala otros, como eran Mechuacam, Cuextlan, tliliuhquitepecas, Meztitlan, cada uno por su orden. Allá como después de medianoche o a las quatro del alua fueron como diez prençipales mexicanos muy bien adornados a llamar a los señores de Tlaxcalam, Huexoçingo, Cholula y, lleuando lumbreras muy grandes, trujeron a las casas rreales, derechos a sus salas a ellos dedicadas, en el patio haziendo el areito y *mitote* con mucha bozería.

¶ *En este capítulo trata como se hizo el gran sacrifiçio çelebrado al Huitzilopochtli a onor y onrra de la coronaçión del emperador Monteçuma y senado mexicano, y como fueron despedidos los señores estranjeros muy contentos de aber bisto lo que nunca bieron de la gran crueldad.*

Capítulo 89 ¶ Aquella mañana benida, <en>bió luego Monteçuma a dar de bestir al rrey de Aculhuacan primero que a otros. Diósele una trançadera de cauello con plumería muy rrica y beçolera de oro y orexera y una ancha banda *(teocuitla matemecatl),* muy bien dorada, y un collar de pies dorado y con canpanillas de oro como rrapazexos, y una manta azul de rred con mucha pedrería rrica <en> los ñudos de la manta, y unos pañetes azules y como toalla, que las borlas traían canpanillas de oro de lo mesmo de la manta. Lo propio al rrey de tepanecas, como a herma<no>s en armas y audiençia, y después de ellos a sus prençipales. De cada uno de estos señores salieron luego al baile al patio con mucha y suprema plumería y braçaletes de oro. Començaron luego a dançar lleuando la delantera los dos rreyes. Llamó Monteçuma al mayordomo mayor *(Petlacalcatl),* dixo <que> trujese lo que se

tenía en guarda para dar y rrepartir <en>tre los prençipales forasteros, todo muy rrico y bistoso y costoso. E por sí llamó a los prençipales mexicanos y de mano de *Çihuacoatl* les dio otro tanto como a los rreyes, de todo género, que nengún prençipal quedó, <que> todos fueron rricamente bestidos y adornados de oro, rropas, plumería. Dízeles: «Señores, bestíos de estas rropas, que, <en> fin, tenemos la muerte a los ojos, que n<uest>ros enemigos tenemos delante, que oy que mañana. [124r] Aprobechaos dello y tened <en> la memoria lo que os digo. Agora descansen u<uest>ros cuerpos, derrámense bestras lágrimas, sospiros, cantá y bailá, pues está al ojo todo». Y ansí como estauan bestidos todos los del baile, los más prençipales, dexando otros tocando y bailando, fueron a rresçibir y a traer a los prençipales tlaxcaltecas, Huexoçingo, Cholula, Tliliuhquitepec. Rrepartiéronse otros tantos mexicanos a traer a los prençipales, a los de Cuextlam y Meztitlan. Otros prençipales truxeron a los de Mechuacan y yupicas, los quales binieron detrás de las casas rreales por otra calle y <en>trados en palaçio, por lo consiguiente, binieron los de la Guaxteca y Meztitlam. E les dixo que en donde estubiesen estos señores prençipales no ubiese lunbre más de sólo brazeros grandes con mucho carbón, <que> no fuesen bistos por la gente baxa de los mexicanos, so graues penas de la bida y destruición de sus casas y haziendas, sino todo muy secreto. Y así, benidos todos <en> sus salas y estançias, muy bien adornados con sillas y estrados de cueros de tiguere, que es el señorío supremo de los señores, estando asentados, llamaron los prençipales de Tlaxcala y Huexoçingo y Cholula a los mexicanos prençipales y con muchas cariçias le dixeron que les rrogaua y suplicaua al rrey Monteçuma <que> les diese liçençia para <en>trar y besarle los rreales pies y manos y beerle y conosçerle. <En>tendido, Monteçuma dixo que mucho de norabuena, <que> biniesen. <En>trados, le saludan con mucha rreberençia y umildad y házenle una oración muy eloquente de parte del rrey Maxixcatzin, de Tlaxcala señor, que beían la grandeza y magnifiçençia suya exçeder a todos los del mundo (197), porque debaxo de odio y cruel guerra çebil muy cotidiana les hazía aquella onrra y m<erçe>d de rregalarle a sus basallos <en> su nonbre. Y así, <en> señal de buena boluntad, le <en>biaua un arco para su contento y unas plumerías bastardas y estas mantas de nequén y pañetes y cotaras, <en> señal que es

(197) *Mano con el índice extendido.*

gente serrana, chichimeca yntitulado. Rrespondió Monteçuma con gra<n> señorío, que en el propio grado estaua de la mesma umildad y rreuerençia, «y desde le saludo a mi buen sobrino el rrey Maxixcatzin, con acreçentamiento de muchos bienes». Y con esto, les hizo asentar <en> sus lugares y estançias. Y luego <en>traron los de Cuextlan, de la Guasteca y Meztitlan y le saludan con muchos <en>caresçimientos de parte de sus prençipales y señores y le presentaron de lo que en los d<ic>hos sus pueblos se haze y labran de rropa, que es unas rropas manera de unos capisayos labrados y cañutillos pequeños de oro baxo, <que> llaman *acatlapitzalli,* y unas cuentas gruesas de finas piedras como manípulas <que> llaman *matlapilolli,* y unos como collares de gargantes de pie, anchos, <que> llamam *ycxipapa atl,* que después de abrochada la garganta del pie lleua como una ala pequeña de abe, que por otro nombre le llaman *tzicoyulli,* <que> ba rresonando como caxcabeles de oro muy pequeñitos, y unos como medio guante <que> llaman *çoatezcatl,* con mucha plumería muy menudita que rrelumbra mucho. Ofresçido, danle las graçias y saludes de parte de todos los prençipales de la Guaxteca. Rrindióles las graçias a sus prençipales y a ellos [124v] e hízoles asentar <en> sus lugares y estançias, adonde fueron serbidos de todo lo nesçesario muy cumplidamente. Acabados estos, <en>tran los de Mechuacam, los quales a su modo y usança hiziéronle a Monteçuma gran rreçibiento. Con muchas rreuerençias, umillaçión dieron su <en>baxada y oraçión breue a la usança y presentaron lo que de parte del rrey ~~*Cal*~~*Cacçolzin* y prençipales <en>biaron, <que> heran como a manera de *hueipiles* o como manteos de clérigo por el pescueço abrocha~~cha~~do y hasta la espinilla, braços rremangados, «y estas n<uest>ras mantas cortas <que> llamamos *tzanaton,* muy bien labrados lo uno y lo otro, y unos arcos con sus carcajes de flechas dorado, con cada çien baras tiraderas en cada carcax, y luego el rrenombre del pueblo Mechuacan traemos estos géneros de pescado <en> barbacoa adobado». Rrespondió Monteçuma dándole muchas saludes al rrey *Cacçoltzin* y a todos sus prençipales y señores de Mechuacan y con esto les hizo asentar <en> sus lugares y estançias de su palaçio aposentado, y fueron serbidos conforme a tal rrey era, tan temido, más que otro nengún rrey pasado. <En>traron luego los de Yupiçingo. Hecha su gran rreuerençiada y la <en>baxada que sus prençipales y señores <en>biaron, sus prençipales, y dieron las cosas que de allá traían, <que> heran unas piedras muy rricas de diferentes colores y unos cañutillos de pluma llenos de oro en poluo y unos cueros de tigueres adouados y de leones y lobos. Y Monteçuma les dio y

rrindió las graçias y con esto se fueron a su sala, adonde se les dio la comida, tan cunplida como a tal rrey pertenesçía darla. Y luego les dieron a todos las mexores y más altas de balor mantas rricas <que> llaman *xahualcuauhyo,* con labores azules y otras labradas de colores <que> llaman *yxnextlacuilolo,* y mantas de color de cuero de tiguere con las más labores <que> llaman *oçelotilmatli,* y otras de labor de culebras *(ytzcoayo),* y pañetes de muchas y diuersas maneras de labores y nombres de ellas, <que> les nombran *yopimaxtlatl* y *tzohuatzalli maxtl*e y *cuayahualiuhqui.* E luego, por mandado de Monteçuma, les dieron rrodelas muy rricas y espadartes y diuisas con mucha plumería rrica, y dieron luego a los tlaxcaltecas diuisas muy rricas y diuisas y señal de armas ençima de la plumería, cabeças de *cuaxolotl,* que es como cabeça de perro de oro, sin orexas. Y a los de Huexoçingo de otro género de armas y diuisas diferentes <que> llaman *tozcocolli,* como rrío corriente, el rrío de oro o dorado. Y a los de la Guasteca de otro diferente género, con la diuisa de una muerte figurada <que> llaman *tozmihuiztli.* Y a los de Mechuacan dieron las diuisas y armas de mariposas de oro, con alas azules las mariposas. Y a los yupicas les dieron de otro género de armas de mariposas sobre las diuisas de color de nauaja negra y leonada y espadartes de lo mesmo. Dado a todos, les dize *Çihuacoatl* Tlilpotonqui a todos <en> comúm una larga oraçión en olor del bien y m<erçe>d rresçibida de benirles a beer de tan lexos tierras y de darles, <en> llegando a sus casas y tierras, sus <en>comiendas a todos sus prençipales [125r] y señores de parte del rrey Monteçuma y de todo el senado mexicano, y que en el ynter se holgasen, cantasen y bailasen en el gran patio de Huitzilopochtli. Y así, saliendo todos del palaçio, ban al patio bien adornados y <en>tram todos a la dança. Y luego apagaron las lumbreras que estauan en el patio para ubiese lugar para todos, <que> heran más de dos mill <en> la dança. Y antes de <en>trar <en> la dança los estrangeros les dieron a comer hongos montesinos, <que> se <en>briagan con ellos, y con esto <en>traron a la dança. <En>trando otra bes <en> sus salas a descansar, tornaron luego las lumbreras grandes del patio y todas las bezes que començauan el canto baxauan los forasteros a cantar y dançar. Y esto era por muchos días, que nadie los bía, por ser sus danças de noche y para que no los conosçiesen les ponían cabelleras largas. Acabados los quatro días de la boda, se despiden todos ellos para sus tierras. Hablan a Monteçuma con mucha mesura y criança. Les habló en su rrespuesta el *Çihuacoatl* dándoles a sus señores y prençipales las saludes de *Tlacateeccatl* Monteçuma. Y así, el Monteçuma les dio lo que llaman *teocuitla-*

*yxcuaamatl ytzolli,* llamado corona o media mitra de los señores, y amoxqueadores para sus señores. Y con esto, fueron todos despedidos y se fueron cada uno a sus tierras contentos, y fueron con ellos muchos mexicanos prençipales hasta mitad de los montes.

¶ *Trata en este capítulo como binieron nuebas que los mercaderes tratantes de Mexico Tenuchtitlan, mercaderes harrieros, murieron y mataron los de Xaltepec y Cuatzonteccan, y como el rrey Monteçuma hizo llamamiento de los rreyes para yr sobre ellos y con gran poder.*

Capítulo 90 ¶ Como es ya dicho en esta çelebraçión de este coronamiento de Monteçuma emperador de los mexicanos, xamás <en> los rreyes <que> fueron sus antesesores Acamapich y Huitzilihuitl ni Ytzcoatl y el biexo Monteçuma ni Axayaca y Tiçoçic ni Ahuitzotl no hizieron llamamientos a sus enemigos en sus coronaçiones, saluo el emperador Monteçuma. Y ya que fueron algunos de ellos benidos, no fue çelebrada su fiesta como éste, tan grande y tan cumplido, saluo <que> los cautiuos dexó para las çelebraçiones de los dioses cada un año, <que> hera dezir *hueytecuilhuitl,* comiençó nuebo y grande de año en nonbre de tal dios, y el de *panquetzaliztli,* que <en> los tiempos se çelebró la fiesta de cada dios con tanto derramamiento de sangre humana, y como <en> tal rregozixo y contento no era justo estar hediendo el templo de Huitzilopochtli de la sangre de ellos, y dizen es y era mejor estilo y orden ésta. Pasados algunos días, llegaron nuebas de unos mercaderes tratantes de Azcapuçalco y Guatitlam y Chalco, como eran muertos muchos mercaderes y tratantes <que> llaman *teucnenenque, oztomeca,* por les rrobar los mataron los naturales de Xaltepec y Cuatzonteccan, y estauan çerradas sus puertas, que no <en>trauan ya nengunas gentes de nenguna nación. Oyda la enbaxada el rrey Monteçuma, al rrey de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el señor de los tepanecas, llamado Tlaltecatzin, por el rrey Totoquihuaztli, <que> hera ya fallesçido. Y como oyeron el mandato de Monteçuma, se pu [125v] se pusieron luego <en> camino. Oyda la mala nueba de ser muertos y rrobados sus mercaderes y tratantes, hazen luego <en> sus pueblos llamamientos y mandan <que> luego con toda presteza apresten armas y matalotaxe, que luego den cargo de esto a los biexos capitanes *cuauhhuehuetques,* que en cada barrio de los de Mexico hagan abundante maça molida y tostada al sol para <que> sirba de *pinol* <que> llaman *texhuatzolli,* y frisol molido y *pinole* seco molido, bizcocho *(tlaxcaltotopochtli),* sobre todo buenas, rrezias rrodelas y

espadartes de agudos nabajas y pedernales fuertes y *chahuipiles* y cotaras buenas, que es largo el biaxe. Y cada día <en>sayaban en las escuelas, <en> *telpochcalco,* a los mançebos a todo género de armas, y que el biaxe y camino es largo, en Xaltepec y Cuatzomtlam. Y llamó luego Monteçuma a *Cuauhnochtli,* díxole que <en>biase a Tlatelulco para <que> luego hiziesen matalotaxe para esta xornada, y así, luego fueron y llamaron a los prençipales de Tlatelulco para <que> truxesen dentro de terçero día cantidad de *cacao*, *pinole* y *cuechpinole* (masa molida blanca tostada al sol), frisol molido, bizcocho, cotaras y cueros de benados para dormir, y traigan armas y deuisas, rrodelas, <que> luego las traigan para las rrepartir <en>tre soldados, espadartes de muy fina nabaxa. Oyda la <en>baxada, los tlatelulcanos mercaderes y prençipales truxeron luego todas las armas, diuisas, plumería, trançaderas con mucha plumería, rrodelas, espadartes, *ychcahuipiles,* beçoleras, orexeras de oro, <en> tanto <que> se haze el matalotaxe, de que fue muy contento de berlo Monteçuma el cumplimiento de los tlatelulcanos y les rrindió las graçias muy cumplidamente, no mirando <que> hera señor, sino <en>tender <que> todos eran unos de una sola casa y nación y benidos todos juntos de la cueua y casa de Aztlam Chicomoztoc, <que> se dizen e yntitulam *mexitin.* Llamó a *Petlacalcatl* <que> les diese de los rreales tributos, a sendas cargas de muy buenas mantas y de comer y beuer, y fueron los tlatelulcanos muy contentos del emperador Monteçuma, y así, de beer el amor <que> les tenía Monteçuma a los tlatelulcas, llorauan de plazer y se acordauan de la sinrrazón <que> usaron su rrey~~y~~ Moquihuix y su suegro, que por ellos estauam y tributauan a sus propios hermanos y amigos, y padre con hijo. Y así, con esto despedidos, se fueron y dos días antes <que> se partiese Monteçuma le encargó el gouierno y como tal su tiniente a *Çihuacoatl*, que no se fuese a su casa sino que asistiese en el palaçio a dar orden a todo lo nesçesario de la rrepública y justiçia a los que la pidiesen. Con esto y dexarle en su compañía a dos prençipales biexos de la rrepública, <que> son *Mixcoatlailotlac* y *Ezhuahuacatl.* Y dexóles encargado que mirasen por lo que fuese menester en su propia casa y palaçio y a las abadesas o monjas <que> les diese todo lo nesçesario y que <en> todo ubiese mucha cuenta y rrazón, en espeçial la rrepública mexicana y saçerdotes, belas y guardas de los montes. Y así, luego que partió Monteçuma, el *Çihuacoatl* hizo mudar los criados biexos y criar otros nueuos, diligentes, cuidadosos. [126r] Llegado a los términos y montes y lugares de los de Xaltepec y cuatzontecas, llamó a los mexicanos Monteçuma, díxoles: «Quisiera, si os paresçiere a bosotros, que

nos, los mexicanos, bamos por un camino frontero de n<uest>ros enemigos y los de Aculhuacan por otro camino y los de Tacuba por otro, a los lados, para no cansar y detenernos mucho, sino acabando pasar adelante. Lo uno para n<uest>ra seguridad y espaldas, lo otro que les ataxemos si quisiere huir». Rrespondieron que pues lo bía por muy buen acuerdo y conçexo <que> se hiziese así, que a ellos les paresçía muy bien, y así publicado el acuerdo a los dos rreyes, los quales, confederados en ello, conosçieron ser muy açertado, y así se puso por obra. Aquel día començaron a hazer conçillos y acuerdos cada un rrey con su gente, animándolos con balerosos ánimos, proponiéndoles de su parte la bitoria, haziendo su poder y de manera que no dé alarido ni boz rrezia, «antes los mançebos bisoños deteneros hasta beer cómo se acometen un soldado baliente con otro enemigo, y de la defensa y destreza con que acomete y hiere el uno al otro, de esa mesma manera abéis de acometer con baleroso ánimo, que acobardéis a buestro enemigo, que con gran temor le bençáis, y ya xamás hazé cuenta de no boluer a ojos de u<uest>ro padre o madre o hermanos o hermanas o parientes, sino pospuesto de biuir o morir en esta demanda, pues sois de nación mexicana y el alto nombre de este apellido atemoriza y espanta y acobarda». Puestos en orden, <en>tretexidos los balientes con los bisoños nuebos, que estos tales hazía tanto el rrey Monteçuma <que> hazía atemorizar a los capitanes su descuido con los jóuenes, y así, los lleuauan sobre ojo con gran cuenta y cuidado. Acabado esto, al amanesçer del alua adonde bueluen los *cuauhhuehuetques* y *tequihuaques achcacauhtin* que abían ydo a rreconosçer las casas, <en>tradas, calles de los enemigos, quando asoman con criaturas, cargados con sus cunas, ollas, cántaros, tinaxas, *metates,* mantas y <en> llegando, dan un rrezio alarido, diziendo: «¡Ea, mexicanos, a fuego y sangre y pocos presos! ¡Saqueá! U<uest>ra será la bitoria, <que> uno ni nenguno de los de Xaltepec ni de Cuatzolan». Púsose luego Monteçuma <en> la delantera de la gente mexicana, armado de todas armas, con su deuisa del abe llamada *tlauhquechol,* del grandor de una pequeña águila, con tan rresplandeçiente plumería que era cosa mucho de beer y <en> tocando el atanborçillo <que> llaman el *yupihuehuetl,* que es del tamaño y ni más ni menos como el que traen los bailadores del palo *(cuahuilacatzoque),* y arremete<n> balerosamente a los enemigos <que> luego les ganaron la çerca de la fortaleza, y ençima del gran paredón se subió el rrey Monteçuma y todos los capitanes delante dél a beer y rreconosçer de la una gente con la otra. Biendo yban de bençida los enemigos, tornó a tomar la delantera y sus capitanes con él. Se subió ençima de la

torre del templo y péganle fuego a todo el templo, y biendo los enemigos su templo quemado, afloxaron mucho del orgullo y brauezan con que peleauan. Y bisto la perfidia y dureza de coraçones de los enemigos (198), no quererse dar de bençida, como estauan, manda Monteçuma dar pregón en el campo <que> biexo ni biexa, moço ni moça queden a bida saluo muchachos y muchachas de ocho años para abaxo, por ser ynoçentes y sin culpa, que los culpantes son los padres y madres. Y con esto no quedó me [126v] moria de ellos. Y estando en esto, donde llegan los prençipales de la costa de Teguantepec y mihuatecas e yzhuatecas; biniéronle a rresçibir con gran rreberençia y humildad, diziendo: «Señor y rrey n<uest>ro, querríamos te conoçer y beer tu rreal persona, quién se puso en lugar del rrey n<uest>ro Ahuitzotl, para serbirle y rregalarle y darle su rreal tributo, como estamos obligados, y para esto <en>tre u<uest>ra rreal persona en este pueblo asolado para que descanses tus fuertes y bigorosos braços, cuerpo, cabeça, pecho, y los señores prençipales mexicanos, u<uest>ros leales basallos». Y con esto, se <en>traron en el pueblo.

¶ *Trata en este capítulo como después de aber rresçibido el rreal tributo de sus basallos de Teguantepec y miahuatecas e yzhuatecas, se boluió el rrey Monteçuma a la gran çibdad de Mexico bitorioso, y del rresçibimiento <que> se le hizo.*

Capítulo 91 ¶ Entrado Monteçuma en el pueblo de Xaltepec asolado, los de la costa de Teguantepec y miacatecas, yzhuatecas le sirbieron y pusieron mesas para el rrey y para los señores prençipales mexicanos, <que> lo abían bien menester del gran cansançio del trabaxo abido aquel día. Acabados de comer, le presentan al rrey Monteçuma de su rreal tributo preçiadas piedras de *chalchihuitl* y esmeraldas, con ellas mucha y muy rrica plumería de la ancha, abes muertas, desolladas la plumería, muy rricas, <que> llaman *xiuhtototl,* y otros de *tlauhquechol* y *tzinitzcam,* el supremo rregalo de los mexicanos, y frentaleras o coronas doradas, bandas doradas, conchas y collarexos anchos de las gargantas de los pies, sembrados en ellos granos de oro y pedrería rrica, amoxqueadores de preçiada plumería, cargas de todo género de muy rricas mantas, diziéndole: «Señor n<uest>ro, grande bien emos rresçibido de beer tu rreal prezençia nosotros tus basallos de la costa naturales». Dixo Monteçuma: «Agradézcoos el cuidado y

(198) *Mano con el índice extendido.*

rregalo de buestro tributo y <en> lugar de bosotros, <que> lleuen esto cargado, boluerán con lo que os <en>biaré de mi merçed para bosotros, porque estáis lexos y apartados de poder llegar bosotros a Mexico Tenuchtitlan». Y con esto, fueron despedidos los prençipales de la costa. Otro día començó a marchar el campo mexicano y a la buelta estauan <en> todos los caminos y pueblos preuenidos todos a los rresçibimientos del rrey y señores mexicanos muy cumplidamente de géneros de comidas y rropas, presentes de oro y pedrería y plumería, conforme eran los pueblos, hasta llegar a Chalco y alligado, fue muy biem rresçibido de todos los pueblos comarcanos yntitulados chalcas. Y acabados todos de comer y beuer *cacao*, les dan rrosas y perfumadores, mucho género de toda suerte de mantas, pañetes labrados, cotaras y muchas cargas de mantas <en>teras. Agradesçióles el rresçibimi<ento> y presentes a los chalcas mucho y con esto fue despedido de ellos y el rrey Monteçuma prosiguió su camino para la gran çiudad de Mexico. Y fueron mensajeros <en> la delantera a dar abiso que quería descansar en el çerro de Tepeapualco dentro de la gran laguna mexicana para beer sus rrosales y güerta que está allí, de *cacaloxuchitl,* y de allí se yrá a la çiudad de Mexico a canoa por el la laguna para beer de camino al Pantitlam y ojos de agua grandes y beer la piedra que allí [127r] fue dedicada para el dios de las aguas, que oy día está allí esta gran piedra labrada y en este lugar (199) fueron echados biuos muchos enanos y corcouados y blancos de nación, llamados *tlacaztaltin,* quando heruía la gran laguna, para amansar al dios de las aguas. Hizo este biaxe por la laguna Monteçuma por no traer cautiuos de tan lexos lugares y partes en orillas de la mar, y <en>bió mensajeros a la çiudad para <que> hiziesen rreçibimiento al senado mexicano y hiziesen gran sonido de atabalesençima del templo de Huitzilopochtli, con muchas cornetas de los caracoles y hiziesen de noche muchas luminarias. Y llegado a las orillas de la gran laguna, le estauan esperando de muchos lugares y partes de pescadores, que paresçían no aber laguna de tantas canoas que benían de gentes al rresçibimiento del rrey. Benían con ynfinito pescado blanco de Mizquic y Cuitlahuac, Culhuacan y Yztapalapan, Mexicaçingo y lagunas dentro, Aztahuacan, Acaquilpan, Chimalhuacan y otros pueblos que están a las orillas de la laguna, con todo género de patos, rranas, pescado, *xuhuilli, yzcahuitle, tecuitlatl, axayaca, michpilli,*

(199) *Mano con el índice extendido.*

*michpiltetein, cocolin, axolotes, anenez, acoçillin,* y la diuersidad y géneros de abes de bolantería era cosa de beer tantos, y biuo todo, garças y urracas. Y presentádolo, hazen su oraçión muy eloquente y biendo Monteçuma con la boluntad que le ofresçía<n> aquellas cosas, les agradeçió mucho el presente, en espeçial la buena boluntad, e llamó a los mayordomos, díxoles <que> les hiziesen dar de comer a todos aquellos pobres y biexas. Acabados de comer muy cumplidamente, mandó <que> les diesen a todos, a cada quatro mantas y pañetes y cotaras, y a las mugeres, a cada quatro pares de naguas y *hueipiles.* Con esto fuéronse muy contentos los pescadores. Partióse luego Monteçuma de noche y llegó a la calçada de Acachinango. Le salieron a rresçibir toda la gente de prençipales con ynifinitas lumbreras y fue el rresçibimiento como suelen rresçibir a los rreyes biniendo con bitoria de la guerra. Abiendo hecho rreberençia al Huitzilopochtli y hecho sacrifiçio de su propia persona, se baxó del templo y bino a las casas rreales y fue allí rresçibido de *Çihuacoatl,* su tío, y hizo despedir a todos los prençipales mexicanos que abían ydo con él. Acabados de oyr, otro día de mañana binieron los biexos y biexas de los quatro barrios y le saludaron como a rrey y tan amado y querido de ellos, y hizo les dar de bestir a todos hombres y mugeres. E dende en adelante, comiençan de benir de muchos pueblos sus basallos a darle el parabién de su buena benida, <que> fueron serranos de Xocotitlan, Xilotepec, Tenançingo, Malinalco, Ocuilan, totoltecas, Coatlalpan, finalmente, de todos los pueblos suxetos, y cada un pueblo su preste tanto como su tributo cotidiano, que paresçía que el que ésta no hazía no ganaba perdones y aun les castigauan a los que no benían a ello y les desterraban de sus propios pueblos. Después de hecho el solene parlamento al rrey, agradesçióles su benida y buena boluntad y sus dádiuas, mandó <que> todos comiesen muy cunplidamente, y beuían *cacao,* y rrosas y perfumadores. Les dieron a todos de otros géneros de mantas y con esto fueron [127v] despedidos del rrey para sus tierras, <que> yban dando muchos loores del rrey *Tlacateuctli* Monteçuma, la gran magnifiçençia suya. E dende algunos días, hizo llamar a los mercaderes tratantes *(puchtecas)* o harrieros *(teucnenenque),* díxoles <que> se xuntasen como tales harrieros, díxoles: «Bení acá, hijos y hermanos. Yréis a Tututepec y a Quetzaltepec y dezildes de mi parte que me hagan merçed de darme algunas piedras rricas de esmeraldas y de otros géneros de piedra y algunas que ellos llama *huitziltetl,* <que> son las quee agora llamamos ojo de gato, que en ello me harán mucha merçed, pues están <en> la rraya y término de n<uest>ros pueblos y

basallos. Partidos, caminauan de día y de noche. Llegaron a Tutupec y, hablados a los porteros del palaçio, dixeros: «¿Está el señor <en> su palaçio? <En>trad y dezilde que estám aquí unos mensajeros, <que> le queremos hablar». Dixéronle: «Señores, unos mensajeros mexicanos». Dixo el prençipal si eran poco o muchos. Díxole <que> heran muchos. Dixo: «Llamaldos. ¿Qué es lo que quieren?» Bisto los mexicanos al prençipal y a los grandes, saludáronle con mucha cortesía y umillaçión. Después de le aber saludado y a sus prençipales, les explican la <en>baxada del rrey Monteçuma. Abíanle dado las mantas rricas y pañetes <que> truxeron de Mexico. Abiéndolos rresçibido y rrepartido <en>tre ellos, dixéronle que allí <en> su tierra se cría y naçe piedras muy menudas de esmeraldas, otras muchas maneras de ellas y unos ojos de gato *(huitziltetl)*. Dixo el prençipal: «Descansad, hermanos, y abremos n<uest>ro acuerdo sobre ello con los de Quetzaltepec». Y enbiado allá sus mensajeros, el un prençipal con el otro, dixo el prençipal de Quetzaltepec: «¿Qué enbaxada es esa? ¿Qué es lo que dize mi pariente y amigo de ser nosotros tributarios a Monteçuma? Eso no quiero yo hazer. Dezilde que no quiero conçeder tal, sino <que> haga una cosa, que me <en>bíe la mitad de los mexicanos con su mesma <en>baxada, que acá los mataré yo a todos, que neguno dellos buelua, que es gente bellicosa, mala, de mala disistión, <que> se harán señores de nosotros, <que> los que acá yo matare luego los hecharé por el rrío abaxo, <que> haga él otro tanto con los que allá quedaren». Abiéndolo bien <en>tendido, dixo el un señor con el otro <que> le plazía. Luego hizo llamar a los mexicanos, díxoles: «Hermanos, llámaos el otro señor de Quetzaltepec <que> le digasis la <en>baxada que me distes. Y quédense acá la mitad de bosotros, que soys muchos, que a la buelta os iréis con ellos por aquí». Oydo los mexicanos la <en>baxada, se partieron para el otro pueblos la mitad para la <en>baxada, los más pláticos. Y estando este falso acuerdo <en>tre ellos ansí conçertado, llegados la mitad de los mexicanos a Quetzaltepec, abien<do> hecho su acatamiento, le explican la <en>baxada del rrey Monteçuma. Díxoles: «¿Qué dezís bosotros? ¿Soi por d<ic>ha o por bentura yo basallo de Monteçuma? ¿Ganóme o <con>quistóme en justa guerra? ¿Si está borracho?» Dixo a sus basallos: «¿Qué gente es esta, quetzaltepecas?» Y con esto, como estauan preuenidos a ello, <en>traron ynfinitos con porras y garrotes y danles <en> las cabeças como estauan descuidados; luego mu [128r] murieron allí todos, <que> uno ni nenguno quedó. Començaron a lleuar arrastrando cuerpos muertos al rrío grande que muy çerca de allí y arroxados allí adonde los cuerpos

fueron aportar, los comieron las auras. Y lo propio hizieron los de Tutupec, de la mesma manera. Hecho esto, mandan çesar los caminos muy fuertemente çegados con estacas y púas y luego mandan hazer una çerca muy fuerte como un rrezio palenque o baluarte de fortaleza, con mucha presteza, que andauan a ello más de beinte mill yndios sujetos de estos dos pueblos. Y abían echo estos dos pueblos confederaçión que <en> la parte <que> llaman *quetzalatl ypan* benían a guardar dos a dos días para <que> nengún mexicano <en>trase ni saliese <en> sus pueblos. A cabo de algunos días fueron acaso por allí unos mexicanos tratantes mercaderes. Dixéronles las guardas quién eran, a dónde yban. Rrespondieron <que> heran mercaderes tratantes. Dixéronles: «No podéis <en>trar en n<uest>ros pueblos. Bolueos <en> paz y si porfiáis, abéis todos de morir todos a n<uest>ras manos. Estando suspensos, dixeron que ellos se boluerían para otras partes <en> tanto <que> beuían agua del rrío. Y llegados al rrío abaxo hallarom muchas aguas hediondas de las que se juntan. Yendo rrío arriba bieron muchos cuerpos muertos que comían las auras, demostradoras de la traiçión. Abido <en>tre ellos acuerdo, dixeron <que> sería muy bien tomar de las mantas podridas que allí estauan y pañetes y trançaderas de las cabelleras para lleuárselas a mostrar al rrey Monteçuma y a toda su corte, y así, las tomaron y se boluieron muy espantados.

¶ *En este capítulo trata como los mercaderes llegaron a Mexico Tenuchtitlan a la prezençia del rrey Monteçuma y de todo el senado mexicano, y como ordenó luego hazer luego mucha gente contra los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec, y primero <en>bió para confirmar la prueua y aberiguaçión de ser muertos, y satisfechos, sobre ellos ban con gran poder.*

Capítulo 92 ¶ Llegados los mercaderes ante el rrey Monteçuma y su senado, hecha la enbaxada y sospecha mala <que> tenían de los de aquellos dos pueblos y de abeer hecho muy cruel albarrada de guarda y defensa de ellos y en espeçial de no les querer consentir <en>trar <en> sus pueblos a los otros mercaderes y, sobre todo, abeer traído las señas de las mantas y pañetes *(maxtlatl)* y trançaderas, mandó a todos los mayorales de los barrios <que> los conosçiesen y, abiéndolos conosçidos muy bien ser de sus hijos los mercaderes, mandó con graues penas no lo dixesen a persona alguna hasta saber berificadamente, por otros mensajeros que allá fuesen, de esta çertinidad. Acabado esto, <en>bió el rrey Monteçuma a otros tratantes para <que> biesen y <en>tendiesen

beramente de la gran çerca que tienen hecha de fortaleza los de Tututepec y Quetzaltepec, <en>tendiesen <qué> se hizieron unos mercaderes que allá abían ydo a contratar y a lleuar <en>baxada a los de allá, y biesen las barrancas, quebradas del gran rrío, si abía señal o memoria de cuerpos muertos umanos, rremirasen [128v] y rreconosçiesen muy bien, <en>tendiesen de los propios naturales «o de otros comarcanos, n<uest>ros amigos y basallos». Los quales, ynformados bien, partieron caminando de día y de noche. Llegaron, bista la defensa del alabarrada tan fuerte, dixeron: «No podemos dar <en>tera fee si no pasamos a nado este rrío». Y así, le pasaron y bieron la fortaleza de la çerca y las peñas <que>ençima abían puesto para arroxallas si la conbatiesen. Y como la andubieron mirando, biéronles las guardas, diéronles bozes que quién y de dónde eran, qué querían, porque si eran mexicanos, ellos no podían pasar adelante en nenguna manera. «Por eso, si soys mexicanos, aquí abéis de morir todos como benís». Rrespondieron <que> no eran mexicanos: «De Huexoçingo somos». Dixo las guardas: «Ny eso es bueno tanpoco. Bolueos, no muráis aquí como hezimos otros mexicanos que benían con <en>baxada y aquí los matamos a todos». Y con esto, tráenlos hasta el gran rrío y, pasado, bienen caminando de día y de noche hasta llegar a la çiudad de Mexico Tenuchtitlan. Y <en>trando en el senado, el más plático de ellos explicó la <en>baxada como arriba queda rreferido, y como el albarradón era de çinco bracas de ancha la pared y cuatro braças de altura y <en>çima del gran paredón, albarrada, mucha peña arroxadiza y otros mayores, y como hasta el rrío grande los truxeron huyendo, <que> los querían matar. Con esto, mandólos descansar y dar de comer y mandó al mayordomo que les diese de sus mantas, a cada dos pares de bestidos. Benidos los dos rreyes, el de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el de tepanecas de Tlalhuacpan, abiendo <en>tre los tres rrato de abido acuerdo, como se abía de hazer el armada contra ellos y que luego se aprestasen con toda la breuedad posible y que cada uno de los tres rreynos fuesen de por sí para tomar cada uno el modo y manera de conbatir a los enemigos y rrompelles la fortaleza y, <en>trados a sangre y fuego, <que> no quedasen sino niños y niñas, pues eran ynogçentes. Manda llamar *Cuauhnochtli,* capitán general de los mexicanos, a todos los prençipales mexicanos y *tequihuaques* conquistadores, *cuachic, otomi* y los *cuauhhuehuetques,* <que> luego mandasen aperçibir a todas las gentes, adereçar armas, *ychcahuipiles,* rrodelas, espadartes fuertes, baras tostadas *(tlatzontectli),* y baras para flechas a los chichimecas de las montañas, y matalotaxe doblado, <que> hera largo el camino, y <que> como se

fuesen haziendo las gentes de cada pueblo, fuesen caminando, que el paraxe a de ser en Ocotepec, e que <en>tre las tres çiudad<es> no quedase nengún moço de quinze años apara arriba: «An de yr todos eçeto biexos y biexas y niños». Después dixo el rrey Monteçuma <que> fuesen luego mensajeros a las çiudades de Tezcuco y Tacuba y diesen abiso a los dos rreyes <que> la junta abía de ser en Xaltianquizco. Llegados todos los soldados de todos los pueblos a Xaltianquizco, hazen conçillio el rrey Monteçuma abía de tomar el camino con toda su gente. [129r] Dixo el rrey Monteçuma: «Yo tengo de tomar por la delantera como mexicano y beer y prouar la arma que el contrario trae <en> la mano, si es más fuerte y corta más su espadarte <que> la mía, si es más fuerte el biexo que el moço, si somos yguales o cómo me yrá con ellos. Y bos, señor Neçahualpilltzintli, tomaréis por la banda derecha, y el rrey de tepanecas, Tetlepanquetza, tomará por la banda yzquierda». E mandó a çincuenta soldados biexos <que> caminasen toda la noche y buscasen el mexor paso <que> hallasen. Y andando de una y otra parte, no hallando otro mexor camino, que era uno çerrado <que> tenían los de Tututepec, antiguo, y abiéndose confederado y conçertado con todo el exérçito y <en>tretexidos y ordenados, antes del alua dan todos con el rrío <que> llaman *quetzalatl ytenpan;* e yba brabosa el agua, que ponía espanto al pasar del rrío. Llegado allí Monteçuma, manda con toda presteza hagan balsas de caña gruesa, que ay ynfinita por toda la orilla del gran rrío, y traigan otros como tablones, pues están muy a orillas de los grandes montes, y muchos rremos hechos. Y pasada toda la gente, llegaron a la poderosa albarrada y en un cuarto de ora se rrompió y <en>tró todo el campo mexicano. Y mirando a todas partes bieron las guardas <que> belauan el baluarte y de berse salteados por detrás, quisieron huir. Diéronles alcançe, prendiéronles y por que no tubiesen nueua de la llegada de los mexicanos, aguixan con toda presteza. Llegando con la delantera el rey Monteçuma, se subió arriba del templo y mándale poner fuego y luego mandó poner fuego a la segunda albarrada, <que> tenían ençima mucha casería de buhuíos y todas se quemaron. Y la gente mexicana dieron tanta priesa al sacomano que no queda sino muchachos y muchachas de ocho años para abaxo, que quando las nueue del día no abía memoria de gente si no fueron criaturas. Mandó sosegar y descansar a toda la gente y él se quedó <en> una plaça debaxo de unos grandes árboles a descansar, todo tinto <en> sangre. Y como yban tan de tropel los mexicanos, era ya noche quando con bozes rreçias llaman a los mexicanos, los quales benían con mucho despoxo y sus cautibos dando grandes bozes,

llorando y maldiziendo sus prençipales de les aber mal aconçexado (200). A unos los tenían amarrados de pies y manos, a otros metidos en colleras de palo que llaman *cuauhcozcatl.* Otro día, de mañana, ante Monteçuma manda se cuenten los cautibos de los mexicanos. Halláronse por cuenta seisçientos cautiuos (201). Preguntado a los dos rreyes quántos eran sus cautiuos, de cada un rrey aberiguóse tener y aber cautiuado los naturales de Aculhuacan quatroçientos caualmente, e alláronse aber cautiuado los naturales de tepanecas trezientos y çincuenta cabales, de que holgó mucho dello e dixo: «Grande fue la merçed que nos a hecho el dios Tlalteuctli y el sol». Dixo: «Descansemos oy y mañana, que en el ynter yrán n<uest>ros hermanos a ber al pueblo de Quetzaltepetl, cómo están fortalesçidos, por dónde les <en>traremos. Y bayan hombres pláticos, prudentes, ábiles para todo». [129v] Fueron doze soldados biexos, astutos y <en> toda una noche no pudieron hallar <en>trada ellos solos. Con gran trauajo yban pasando en cada un paredón de cabo a cabo, fueron mirando y midiendo el paredón: «en el primero paredón, era de çinco braças de ancho y de tres de altura, mucha peñaençima; la segunda y terçera, quarta, quinta, al propio tenor, eçeto la sesta, que es de dos braças de altura y de seis braças de ancho, muchos buhíosençima *(xacales)* y mucha gente. Oydo, Monteçuma: «<En> un buen paresçer a de ser el rresumen de esto y será ésta la manera: <que> se hagan lo primero, pues estamos <en> los montes, escalas muy altas, apegadas dos <en> una, <que> lleguen a lo alto de los paredones, y esté un campo conbatiendo con el fuerte de en medio. En ynter <que> se conbate an de acudir allí los enemigos a fauoresçer, porque de la parte de dentro tienen escaleras hechas de piedra, <que>, una ganada, huirán a la segunda, y para esto es menester <que> <e>stén con las escalas muchos flecheros y tirados de baras tostadas y hondas <que>, subidos dos o tres de una parte del albarrada, subirán con toda presteza otros, <que> se les haga defensa a lo que fueren subiendo, que como bayan de cada rreyno seis escalas, de creer será <que> se hará mucho efeto otros, y prençipalmente horadando <en> un cabo o dos o tres no más el albarrada como la que ganamos de Tututepec, <que> hera de çinco braças, pues no lleuan cal ni canto, sino sólo lodo simple, un barro como arenisco <que> se desmorona». Dixo Monteçuma <que> le

(200) *Mano con el índice extendido.*

(201) Méx<i>co, 600, Tezcu<co>, 400, Tacuba, 350= 1350

paresçía muy buen conçexo aquél y aquél se lleuase, «pues a otra cosa no benimos, que aunque aquí estemos un año y dos, los e de conquistar y acabar». Rresulto en esto, comiençan de hazer hondas y escalas gruesas, y con la priesa y el temor <que> les pusieron no fue así, sino <que> se hizieron más de dozientas mui grandes y gruesas escalas y hondas, y aperçibidos todos, arremeten los de Aculhuacan y los queçaltepecas, un alarido <que> los subían al çielo. Abiendo peleado balerosamente, llegan por otra parte los de Tacuba y comiençan a pelear, y rresçibían de lo alto daño grande, pero por lleuar los tablones de rreparo, <en> llegando el campo mexicano, comiénçanles a tirar baras, flechas, <que> les hizieron desbiar trecho. Comiençan de horadar el paredón, otros a subirles, y como estubo rronpido el grueso paredón, los que abían subido por fuerça hizieron mucho efeto, que de lo alto arrojauan a los enemigos. Y como todo fue a un tiempo, desamparan el albarrada, acógense al segundo, y como todos fueron a un tiempo con ellos, no pudieron hazerse fuertes los enemigos, que breuemente, con el ayuda grande de las escalas, se ganaroron las çinco albarradas, que no fue poco el trauajo <que> se pasó. Y así, mandó Monteçuma que se rrecogiese el campo a descansar jumto al albarrada postrera un gran tiro de arcabús. Y hizieron a la parte del rrío mucha çentinela y mucha guardia y hazia las grandes peñas de la otra parte asimismo, y aun<que> los enemigos quisierom yntentar de querer rruido, no se les dió lugar porque allaron mucha [130r] guardia y mucha defensa, <que> se admiraron los enemigos. Y biendo esto, hazen aquella noche llamamientos de amigos comarcanos, guaxtecos. Y era ya tarde quando acordaron, por antes que amanesçiese les dieron un muy rrezio conbate <que> les pusieron en grande turbaçión y como la defensa toda estaua en aquella fortaleza de la muy gruesa albarrada.

¶ *Trata en este capítulo como los pueblos de Tututepec y Quetzaltepec fueros rrotos y bençidos, y los de Quetzaltepec, los que escaparon, se dieron a merçed por tributarios de la corona mexicana, y se partió el campo otro día con mucha bitoria, despoxo y esclauos a Tenuchtitlan.*

Capítulo 93 ¶ Otro día del combate de la postrera fortaleza de los de Quetzaltepec dixo el rrey Monteçuma a los señores de Aculhuacan, Neçahualpilli, y al de tepanecas, Tacuba, los dos rreyes conçexeros en guerras, que al rromper del alua acometiesen tan balerosamente a la frontera y más fuerte muralla y <en>belesados <en> la defensa, los enemigos no ternían tanta cuenta con los

de las escalas y escaladores de la fortaleza; y que abiendo un solo portillo o escalas con bitoria, <que> luego apellidasen bitoria y fuese en ellos a fuego y sangre, que no quedasen más de niños y niñas ynoçentes; y con esto, se rrepartiesen los despoxos y esclauos y se boluiesen a descansar. Y así, con esto, antes del alua, al primer rrepiquete de la caxa, <que> hera el atanborçillo dorado de Monteçuma, y bozinas o cornetas de los caracoles, era la bozería tan gre <que> hundían los campos. Y arremeten tan balerosamente que antes <que> las siete fueran tenían <en>tradas de la fortaleza y escalas más de treinta. Y siguiendo a los enemigos llegan a la torre del templo de sus ydolos y pónenle fuego. Començando a poner fuego a las casas más prençipales, dan bozes desde unos çerros altos, diziendo: «Señores mexicanos, çesen y descansen u<uest>ras armas y fuerças. Haremos y daremos quanto mandardes de lo que queréis, pedís y demandáis». Dixeron los mexicanos: «No, bellacos, traidores, que no abéis pagado las desastradas muertes de n<uest>ros padres, tíos y hermanos que con tan gran traición y crueldad matastes, tan queridos del rreyno mexicano, n<uest>ros preçiados mercaderes, tratantes, harrieros *(teucnenenque)* mexicanos. No curéis de hablar, <que> uno ni nenguno a de quedar a bida». Y con esto, se ponen en orden los muy biexos y biexas, diziendo: «Señores, beis aquí lo que daremos y tributaremos, que es *cacao* y papel, mantas rrica, plumería rriquísima, pedrería, esmeraldas y otros *chalchihuites* y menudas muy más rricas *(teoxihuitl)*, que daremos a n<uest>ro rrey y señor Monteçuma». Y biéndolos el rrey con tanta mansedumbre y lágrimas y traer sus tributos delante, dixo a la gente mexicana que çesasen y descansasen todas las gentes: «Pues de bençidos y desbaratados, muertos y cautiuos piden misericordia, rresçibámoslos». Y con esto, çesó y binieron con sus tributos y mandóles Monteçuma <que> biniesen luego a guardar el rreal y <que> truxesen las piedras menudas de *huitziltetl* <que> llaman ojos de gato. [130v] Benido todo a prezençia del rrey Monteçuma, todo el tributo, hizo partición entre el rrey Neçahualpilli de Aculhuacan y el de tepanecas, Tetlepanquetza, y lo rrestante a los prençipales mexicanos y de Aculhuacan y tepanecas. Dixo el rrey Neçahualpilli a Monteçuma: «Señor, no caresçe esto que es buestro sudor y trabaxo, cansançio de buestro claro y alto pecho y cabeça, que benimos <en>caminados por la guía y claridad del tetzahuitl Huitzilopochtli». Y con esto y dexarles a estos pueblos muy encargado sus tributos, muy contentos con tantos despoxos y rriquezas y summa de esclauos, caminaron la bía de Mexico Tenuchtitlam. Y como todos los pueblos que por los caminos están

estauan preuenidos al rresçibimiento, llegó al pueblo de Yzucar, a donde el d<ic>ho pueblo y suxetos y otros comarcanos le hizieron gran rresçibimiento. Fueron *huehuetecas* mexicanos allí asentados y tepapateca, Tlatlapanalan, Chietla<n>, nombrados coatlalpanecas, muchas ofertas, encaresçimientos, rrosas, perfumadores, tributos de mantas de todo género, plumería, pañetes, cotaras, naguas, *hueipiles*, todo <en> fardos, cargas <en>teras, y algodón, *chile*, fruta de todo género. Otro día partieron y llegado en Aculco, le fueron a rresçibir los de los pueblos de Chalco y sus suxetos de las çierras de más beinte leguas en rredonda con muchos ofresçimientos y rrosas, perfumaderos, rropa, comida para todo el exérçito mexicano. Partidos de allí, llegan a Yztapalapan y abiéndole rresçibido los chinanpanecas y Nauhteuctli, <en>bió mensajeros a Tenuchtitlan a hazer saber de su benida al tiniente *Çihuacoatl* Tlilpotonqui, el qual, <en>tendido, mandó adereçar luego toda la çiudad con arcos, enrramados el camino rreal y templos de los dioses y su palaçio rreal; mandó a los biexos *cuauhhuehuetques* se aperçibiesen al rresçibimiento del rrey Monteçuma y los <que> hazen penitençia con sus ynçensarios, *tlamaceuhque, tlenamacaque*. Y los saçerdotes partieron la mitad al rresçibimiento, mytad para el tocar las bozinas de caracol y atabales ençima del templo de Huitzilopochtli. Y puestos en orden hasta en Acachinango, puesto en dos bandas como proçesión todos ellos, partió Monteçuma para la gran çiudad de Mexico y al <en>trar de Mexico se enbixó con un betún <que> llaman *axin* amarillo, colgando su calabaçillo de *piçiete* <en> señal y dar a <en>tender ser biexo y <en>tendido, aunque no lo era, con una beçolera de esmeralda y orexera de oro fino delgado. Llegando a Acachinango començaron luego a tocar las bozinas los saçerdotes, <que> heran caracoles grandes que dauan espanto y no alegría, y comiénçanle luego a saludar y darle el parabién de su llegada y a todos los prençipales mexicanos. Y <en> llegando a la gran plaça bino a rresçibirle *Çihuacoatl*, e traía bestido un saco manera de *hueipil* y naguas de serrana, e le fue subiendo y guiando arriba del templo y llegando a la piedra <que> llaman *topxicalli*, que estaua allí el hueso del tiguere agudo, y començóse luego a sacrificar y sacarse sangre de las orexas y molledos y espinillas, hincado de rrodillas delante del gran ydolo Huitzilopochtli. [131r] Hecho y acabado esto, se baxó con todo el senado mexicano al gran patio de la plaça trayendo a los lados a los dos rreyes, el de Aculhuacan, Neçahualpilli, y al rrey de tepanecas, Tetlepanquetza, y delante del *Çihuacoatl* Tlilpotonqui, se fueron a los palaçios a descansar, <en>trando muchos biexos a le saludar y darle el parabién de su buena benida. Estubo algunos

con este descanso. Un día dixo el rrey Monteçuma a los señores y grandes capitanes y mexicanos: «Muy uçiosos estamos, mucho quisiera que nos ocupáramos en alguna buena empresa, y es que ya sabéis que n<uest>ros bezinos çercanos y enemigos mortales son los de Huexoçingo. Bien será que allá bamos y prouemos bentaxa con ellos y con los de Atrisco, Cholula». Dixéronle los capitanes mexicanos: «Bien será y para esto <en>biemos mensajeros a llamar a los rreyes de Aculhuacan y los de tlahuacpanecas, tepanecas, <que> bengan y se hagan estas audiençias de guerra, pues a ellos toca el hablar y tratar de ello». Y <en>biados, llegaron a la çiudad de Tezcuco y, hablado al rrey Neçahualpilli, rresçibió con mucho bien y alegría al mensajero y dádole de comer y de bestir, dixo: «Bamos luego, qué es lo que manda el rrey *Tlacateuctli* Monteçuma». Y luego fue <en>barcado para Mexico. El otro mensajero de tepanecas fue lo propio que el de Tezcuco. Benidos ante el rrey Monteçuma, fueron muy bien rresçibidos como a tales rreyes que eran. Abido <en>tre los tres rreyes hecho su audiençia y propuesto de hazerse luego gente de todas las partes y lugares y suxetas a la corona mexicana, partieron los rreyes con este despacho, fueron a sus tierras a mandar hazer gente para esta guerra. Y Monteçuma mandó a los prençipales *Tlaacateecatl* y a *Tlacochcalcatl, Nezhuahuacatl, Acolnahuacatl, Ticoyahuacatl,* con todos los demás prençipales mexicanos capitanes diesen luego orden de que dentro de un término estubiesen todos a punto, <que> luego adereçasen sus armas. Y de ello tomó la boz *Cuauhnochtli* de juntar luego los quatro caudillos de los quatro barrios, Moyotlan, Teopan, Atzacualco, Cuepopan, en que adereçasen rrodelas, espadartes de nauaja y pedernal fuerte, baras tostadas *(tlatzontectli), ychcahuipiles,* y las mugeres de hazer todo género de bastimento al biaxe conbenible. Llegado los quatro días del breue término, mandan se dé pregón general que al cuarto del alua an de estar ya en términos de Chalco amanesçer. Manda luego *Cuauhnochtli* que ante él bengan los *tequihuaques* y *cuachic* y *otomitl, achcacauhtin* y *cuauhhuehuetques,* dízeles que lleuen la delantera ellos, unos a pie, otros en canoas, y que, des<en>barcados, se haga la junta en Atzitzihuacan. Bino a prezençia de Monteçuma su hermano llamado Tlaacahuepan, <que> había sido *cuachic* y capitán, baliente soldado, y abía tomado estado solo mandar y rregir el campo mexica. Dixo a su hermano (202): «Señor,

(202) *Mano con el índice extendido.*

creo que esta bez sólo os berán mis ojos, porque mi boluntad es tomar las delanteras y rronper o morir <en> la demanda». Díxole su he<rma>no Monteçuma: «Pues que ansí lo queréis, tomá estas armas <que> fueron del rrey Axayacatl, n<uest>ro primo hermano: una diuisa de oro llamado *teocuitlatontec*, con una abeençima dél, *tlauhquechol*, y un espadarte ancho *(maaccuahuitl)*, de ancha nabaxa fuerte. [131v] Llegado el primero en Tzitzihuacan y llegado allí, habló a todos los soldados biexos, *cuachic, otomi* y *achcauhtin*, dízeles: «Hermanos y señores, amigos míos, mañana en aquel día es mi día, que si soy ya odioso en Tenuchtitlan o aborreçido de las gentes, estoy <en> parte que lo pagaré. Procurá, hermanos, hazer como de bosotros se espera». Otro día acomete el campo mexicano y juntados los tres canpos de Huexoçingo, Cholula, Atlixco, acometen todos de un tropel, que cayan cuerpos muertos de una parte y de otra, tantos morían de los mexicanos como los de Huexoçingo. Y como siempre tomauan las delanteras los mexicanos y Aculhuacan y chalcas, <en>trauan tan balerosos y tan fuertes que a quantos topauan dexauan por el campo muertos. Y como benían los de Huexoçingo y Cholula tantos y de rrefresco, cayan por los campos cuerpos de mexicanos y chalcas y Aculhuacan y tepanecas, que <en>baraçauan los cuerpos de los muertos a los biuos.

¶ *Trata en este capítulo como los dos campos, mexicano y Huexoçingo, murieron en ambas partes más de quarenta mill, <en>tre los quales murió el general mexicano Tlacahuepan y el general de Huexoçingo, y como se les hizieron las oçequias, muy lloradas a todos.*

Capítulo 94 ¶ Bisto el general de los mexicanos, Tlacahuepan, la gran mortandad de los suyos y la de los enemigos, abiendo descansado un rrado de aber muerto de su mano solo a más de beinte balientes soldados, determina balerosamente de tornar a rromper por los más espesos de los de Huexoçingo, y yba dando bozes, diziendo: «¡A ellos, a ellos, mexicanos, <que> son pocos y cobardes!» Y acabado de matar un *cuachic huexotzincatl*, le çercan tantos que paresçían moxcas sobre un gusano, y así, hecho pedaços, medio biuo, le prendieron. Tornándose a defender, le çercaron. Dize a los de Huexoçingo y a los de Atrisco: «Ya es acabado lo que es en mí. Holgádome é con bosotros un rrato. Hazed agora de mí lo que quisiéredes». E bisto los mexicanos estar en poder de los enemigos el hermano del rrey Monteçuma, Tlacahuepan, «y si esto es de creer es que dirá el rrey su hermano <que> lo desanparamos adredemente, bernemos a morir por ello.

Bamos todos a lo sacar de poder de los enemigos o muramos nosotros <en> la demanda». Y así, <en>traron tras de los que lleuauan a Tlacahuepan. Y yba diziendo Tlacahuepan: «No curéis de lleuarme a u<uest>ro pueblo. Pues os jatáis de prençipales y balientes, acabadme en este campo de hazer pedaços». Y así, luego <que> lo despoxaron de sus armas y rropas, le hizieron <en>tre tanto enemigo pedaços. Y los <que> le yban siguiendo para defenderlo, rrebueluen contra ellos y a los primeros golpes mataron los mexicanos a sendos *cuachic* balerosos huexoçingas, y como eran más de beinte para cada uno, nenguno de los mexicanos que le seguían escaparon, los quales fueron los muertos Tlacahuepam y Yupihuehuetl e Ymactlacuia y el otro llamado Quitziuhcuacua, todos prençipales mexicanos. Abiendo asido acabada la batalla, <en>biaron los mexicanos mensajeros al rrey Monteçuma del mal çuseso de la ba [132r] de la batalla y muerte de su buen hermano Tlacahuepan y de los otros prençipales mexicanos. Y asimismo murieron de los prençipales de Aculhuacan y tepanecas, Chalco, Suchimilco, Cuitlabac, Mizquic y los de Nauhteuctli y Matlatzinco; finalmente, no quedó pueblo de que no muriesen gentes. Oydo la mala nueua, el rrey Monteçuma començó de llorar y hazer una lamentaçión y, hecha lamentaçión, dixo a los biexos que con él estauan y a *Çihuacoatl*: «En fin, no murieron <en>tre damas ni rregalos ni biçios mundanos. Murieron como balientes hombres, <en> campo peleando, en gloriosa y suabe muerte florida y <en> florido campo <en> batalla floresçido, de nosotros deseada». E mandó a *Çihuacoatl* <que> hiziesen benir luego al rresçibimiento de la gente <que> benía de guerra a los *cuahuehuetques* y *cuacuacuiltin* y los *tlamacazque*, saçerdotes de los templos, «pues emos de llorar n<uest>ros muertos (203)». Y así, fueron luego al rresçibimiento y no como quando biene con bitoria, sino todos cabizbaxos, ya no <en>bixados ni trançados los cauellos ni con rrodelas ni sahumerios ni tocar bozinas ni atabales, sino lágrimas de todos los <que> benían y los que iban a rresçibirlos en Xoloco. Y los biexos solos saludaron a los que benían, haziendo sentimi<ento> de los que allá quedaron en el campo muertos. Con esto, fueron derechos al gran cu de Huitzilopochtli y besando y comiendo la tierra con el dedo de en medio, y de allí baxan al gran palaçio y, hecha rreuerençia al rrey, le explican la oración de gran tristura en aber dexado allá plantado a tan balerosos mexicanos

(203) *Mano con el índice extendido.*

prençipales y de todas nasçiones y pueblos los más prençipales dellos. Les rresponde el rrey Monteçuma el agradeçimiento y trabaxo y cansançio suyo. Hizo dar de comer a todos los prençipales <en> su palaçio y *cacao*, rrosas, perfumaderos. Llamó luego al mayordomo mayor *(Petlacalcatl)*, <que> luego diese de bestir a todos, y el bestido de todos ellos fue de una color, las mantas y pañetes <que> llaman *nextlacuilolli* y *çentzon maxtlatl* los pañetes. Oydo y <en>tendido <en> los pueblos comarcanos las muertes de los prençipales mexicanos, comiençan luego de benir y traer todos mantas rricas <que> llaman *huitztecol tlaxocho*, mantas betadas de negro las labores, y traen asimismo los esclauos <que> tienen para <que> que aconpañen en sacrifiçio a los <que> les çelebran las onrras, después de las oçequias muertos en sacrifiçios, como se dirá adelante. Llegados a Mexico, le saludan al rrey Monteçuma y házenle muy larga oraçión consolatoria tocante a la muerte de su buen hermano Tlacahuepan y prençipales mexicanos. Agradesçióles su buena boluntad y ofresçimiento para las onrras del hermano. Finalmente, por no cansar al letor, como benían llegando los prençipales de diuersos pueblos con los dones de mantas para el <en>boltorio del cuerpo de su hermano y los que podían traían esclauos para el sacrifiçio de las onrras del hermano. Y llamó Monteçuma a *Tlacochcalcatl*, capitán, <que> luego hiziesen una gran tumba, <que> llaman *tlacochcalli*, y hiziesen quatro bultos de madera libiana, que llaman *tzonpantli*, y <en>bueltos y figurados como personas biuas, les ponen de la manera <que> heran los difuntos, que para aquello abía sin guales otros ofiçiales pintores, carpinteros, canteros, los quales no se hallarán agora, si no miren las labores de Quetzalcoatl y Huitzilopochtli y el *temalacatl* [132v] que oy está <en> la plaça rreal mexicana. Acabados los bultos, los ponen en el *tlacochcalli*, aposento o tumba fromtero del templo de Huitzilopochtli, y mandan traer mucha leña de pino seca y tea. Comiençan luego los biexos, puesto el *teponaztli* y atabal, a cantar el rromançe de la muerte, todos con rrodelas <en> las manos y bordones <en> la mano derecha y estando todos presentes alrrededor de la tumba, los ponen en medio la estatua de Tlacahuepan y los otros tres alrrededor y pónenles fuego. Como abía mucha tea y leña seca, luego se consumieron. Tras ello quemaron todas las rropas de bestir y calçar <que> tenían y sus armas y diuisas y piedras preçiosas <que> tenían cada uno, presentes sus mugeres, hijos y parientes, llorando. Acabados de quemar, toman los saçerdotes la çeniza y lléuanla a <en>terrar <en> la parte <que> llaman *tzompantitlam*, detrás del templo de Huitzilopochtli. Bienen luego al palaçio a consolar al rrey. Tomó la mano el rrey Neça-

hualpilli y habló por todos los prençipales forasteros. Después de le auer consolado las muertes de su hermano y hermanos, primos de los otros difuntos, diziendo se alegrase y consolase pues ya estauan con el dios sol y allí están contentos y descansados, gozando al doble de señorío que ellos acá tenían. Y con esto y con otras muchas oraçiones consolatorias, fueron despedidos y se fueron a sus tierras. Dende algunos días, que abría como dos meses poco más o menos <que> los pueblos llamados Yangüitlan y Çoçolan se abían y estauan rrebelados contra la corona mexicana, llamó Monteçuma a quatro prençipales mexicanos, díxoles: «Ya os es notorio están los dos pueblos sujetos a nosotros, Yangüitlan y Çoçolan, rrebelados y alçados, y quisiera, antes de hazer gente, <que> fuésedes a beer de la manera que están y la causa y rrazón de ello, y buelto <que> boluáis, yremos allá sobre ellos». Despedidos los quatro prençipales mexicanos y antes de llegar allá, toparon algunos mercaderes, tratantes, harrieros desnudos y destroçados, descalabrados, rrobados y mui lastimados. Pregúntanles los mexicanos: «¿De dónde sois, hermanos?» Dijeron: «Señores, somos naturales de Tezcuco, Aculhuacan». Otros dixeron: «Señor, somos de Suchimilco». «Pues ¿de dónde benís tan destroçados?» Dixeron: «Y aun benimos huyendo de las manos de los de Yangüitlan y de çoçoltecas, porque si no huyéramos nos matarán, Y nos rrobaron todas n<uest>ras mercaderías, y así, tienen hechas quatro albarradas fuertes». Dixeron los mexicanos: «Pues, hermanos, hazénos plazer de aguardarnos en este lugar en tanto <que> bamos a satisfazernos de las fortalezas <que> tienen estos enemigos. Llegados y bistos los caminos çegados y estacados y cuatro albarradas fuertes», boluiéronse los mexicanos y lleuaron consigo a los miserablees harrieros. Y llegados a la çiudad de Mexico, cuentan a Monteçuma la manera d<ic>ha y preséntanle a los mercaderes harrieros de la manera <que> benían. Y oydo de ellos la manera <que> les abía suçedido y rrobádolos, pesóle al Monteçuma. Hízoles dar de comer y de bestir a todos de rropas buenas, a cada tres pares de todo género de bestidos. Díxoles: «No tengáis [133r] pena que presto beréis bengança u<uest>ra, que no pasarán muchos días». Y con esto, fueron despedidos. Luego mandó fuesen mensajeros a llamar a los rreyes de Aculhuacan y el de tepanecas para consultar con ellos el biaxe de la guerra contra los pueblos rrebelados y para con ellos çelebrar la fiesta y gran sacrifiçio <que> llaman *tlacaxipehualiztli tlahuahuana,* que es <que> un cautiuo de los <que> fueron presos a de pelear con quatro mexicanos uno a uno, ençima de la gran piedra *temalacatl* o *cuauhxicalli*. Bençido y caído, luego, <en> un ymprouiso, es

abierto por el pecho y sacado el coraçón, ofresçido a Huitzilopochtli. Confederados los tres rreyes, luego a la ora fueron a poner por obra la partida de la guerra con mucho bastimento para largo camino. Binieron un día antes de la partida los naturales de Tlatelulco con el matalotaxe, <que> heran obligados tan solamente a dar por tributo quando se ofresçían yr a las guerras.

¶ *Trata en este capítulo como, llegado el campo mexicano a Yangüitlam y Çoçolan, la çercaron, rronpieron; desbaratados, presos, piden ser leales a la corona; buelue el campo bitorioso y çelebran la fiesta del sacrifiçio del* tlacaxipehualiztli *con mucha sangre umana derramada.*

Capítulo 95 ¶ Otro día de la partida hizo llamar Monteçuma a los capitanes mexicanos *Tlacateecatl* y *Tlacochcalcatl, Nezhuahuacatl, Naculnahuacatl, Tlilancalqui, Tocuiltecatl, Tezcacoacatl,* Atlixcatl, los quales, encargados y muy rremirados fuesen los mançebos bisoños nueuamente <en>trados en guerra, y los ardides, sotilezas, escuchas, miradores, corredores de las tenebrosas noches, <en>tradas, salidas de los enemigos, otro día partieron de Mexico. Caminando llegaron a la parte <que> llaman Tzapotitlan. Allí aguardaron <que> llegó toda la gente otro día. Como estaua frontero de los enemigos, aquella noche se escoxieron los más balerosos y esforçados de los exérçitos para correr las çercas y <en>tradas por diuersas partes para que luego, otro día, acometiese el campo balerosamente. Y aquella tarde trujeron de los montes madera larga y hizieron escalas fuertes. Comiençan luego los capitanes a hazerles a los soldados largos parlamentos animándos y dexándolo <en> manos de los dioses, la noche, el aire, el dios de la tierra y al sol y al dios del berano, y a Xiuhpilli (Aguila corriente), olbidadas todas cosas, madres, padres, hermanos, mugeres, hijos pospuestos, de todo temor apartados, prometiéndoles con la bitoria rriquezas, descanso y si murieren en manos y poder de los enemigos, ban derechos a gozar y a estar çerca de la grande y suprema alegría del dios Mictlanteuctli, el más prençipal dios del ynfierno. Y puestos en orden, aguardan después de medianoche los que abía ydo a mirar y correr. Y al rronper del alua boluieron los corredores con presa de yangüitecas <que> benían dando bozes. Comiençan luego a dar alarido los capitanes mexicanos que abían ydo a correr, diziendo: «Ea, mexicanos, <que> ya tenemos presa buena. Caminá con presteza». Comiençan a dar alaridos y caminar furiosos contra la fortaleza primera adonde abían dado señal los mexicanos miradores. Comiençan con tanta crueldad a matar y a

prender tan [133v] tos como biuos y presos, y yban con esta crueldad derribando árboles de frutales y magués, poniéndole fuego a todo quanto topauan por delante. Comie<n>çan luego a quemar las casas, que estaca en pared no yban dexando, y acabado esto, dixeron los prençipales mexicanos: «Descansad, señores mexicanos, y hagan descansar a los soldados, que después de mañana daremos con los çoltecas». E otro día <en>biaron a beer y reconosçer el pueblo de Çoçola<n> y no hallaron en todo el pueblo persona biuiente, <que> todos abían dado en huir y meterse <en> los más agrios de los montes. Dijeron los prençipales mexicanos: «Pues mañana, antes de amanesçer, salgan de dos en dos pueblos juntos, adereçados, muy bien aperçibidos y bámoslos a buscar». Y andubieron quatro días perdidos por los montes, que no los hallaron. Y con esto, manda alçar el campo mexicano y caminar la bía de Mexico Tenuchtitlan a dar cuenta al rrey Monteçuma de lo proçedido en esta guerra. Y así, fue luego mensajero a Mexico a dar abiso a Monteçuma y salieron a rresçibir el campo mexicano bien çerca de la çiudad, <en> la parte <que> llaman Chalchiuhtatacoyan. Rresçibídolos, tocan luego las cornetas de caracoles y atabales de ençima de las casas de los templos de los dioses, señal de alegría grande y gran presa. Y como yban <en>trando por la çiudad, yban derechos al templo de Huitzilopochtli y hazían rreuerençia y yban comiendo la tierra de los pies del Huitzilopochtli, y de allí se binieron al palaçio de Monteçuma. Después de le besar las manos, le dan cuenta de todo lo proçedido y como fuero<n> destruidos todos los yangüitecas, que no quedó nenguno de ellos, y como se huyeron todos los de Çoçolan y jamás paresçieron por mucha diligençia <que> abían hecho, y como quedó todo su pueblo, quedó quemado, templo y palaçios y caserías; y con esta rrelación les hizo descansar. Después de auer comido hizo llamar a *Petlacalcatl* (mayordomo mayor), y díxole Monteçuma: «Traed la rropa que tenéis en guarda». Y traído ante él, <que> heran de las más rricas que abía, <que> llaman *nextlacuilolli* y *coaxayacayo* y *xahualcuauh* y pañet<e>s *(maxtlatl)* muy rricamente labradas, las quales rropas bestidos todos, le rrinden las graçias. Biniéndose açercando la fiesta de *tlacaxipehualiztli* (desollamiento) y *tlahuahualo* y despedaçar biuos a los miserables cautiuos que abían de ser los yangüitecas. Y para esto <en>bió a conbidar a los pueblos de los enemigos. Fueron a Huexoçingo y Cholula y Atlixco, Tlaxcala y, concluidos, todos los señores de todos los pueblos en mitad del monte, aguardando los unos a los otros, hasta <que> llegaron todos los señores de las quatro partes, Tlaxcala, Huexoçingo, Cholula, Atlixco. Llegados a la cibdad de

Mexico, lleuados a los palaçios adonde ellos suelen aposentarse, en parte que ánima biuiente los biesen, y dándoles muy cumplidamente todo lo nesçesario de comidas abentaxadas y bestidos. Otro día binieron los otros enemigos de tliliuhquitepecas y Meztitlam y asimismo llegaron los de Mechuacan y los de Yupiçingo. Fueles d<ic>ho por Monteçuma que los propios mensajeros <que> fueron a llamarlos, esos propios les abían de serbir y dar de comer, que persona biuiente los biese hasta el día de la gran fiesta, [134r] adonde todos ellos fueron muy bien serbidos: cada día sus dos, tres bezes les dauan rrosas y perfumaderos, mucho género de toda suerte de comidas, *cacao* muy apurado, como a tales prençipales conbenía. Y mandó a los tales mexicanos que serbían a los enemigos que burlando ni de beras descubriesen a los enemigos a quien ellos seruían so pena (204) <que> les costaría las bidas y de sus mugeres y hijos y de desbaratarles sus casas. Y con este temor fue de mucho rrecato y secreto la estada de los enemigos. Los enemigos dixeron a los que les guardauam que querían beer y bisitar al rrey Monteçuma y darle unos presentes que traían y así, fue abisado de esto Monteçuma. Mandó <que> biniesen a donde él estaua y de tal manera fueron <que> nengún prençipal ni basallo, muger, niño, biexo, nadie paresçió. Estando presente el rrey Monteçuma y los dos rreyes, Neçahualpilli y Tetlepanquetza, <en>traron los tlaxcaltecas. Abiéndole hecho al Monteçuma gran rreberençia, le explican la <en>baxada que traen de su rrey de Tlaxcala y pónenle luego arcos y flechas, armas de los chichimecas, y unas plumas de las rricas. Acabados estos, <en>tran los de Meztitlan y le presentaron unas piedras con sartales de otros géneros menudos rrelumbrantes y unas como chamarras o balandranes labrados. <En>traron luego los de Mechuacan y Yupico y, después de le aber saludado al rrey, le presentan unas rropas angostas y mantas <que> llaman *çanaton,* y *xícaras* galanas y asentaderos baxos <que> llaman *ycpalli,* labrados, y los de Yupitzinco le presentaron de dos o tres géneros de *cacao* en cargas. Y la mañana que se abía de çelebrar la crueldad y gran carniçería les dieron a los forasteros enemigos a medianoche para abaxo muy altamente de comer y luego les dieron a todos de bestir de los más abentajados bestidos que llaman *tlauhtemalacayo* y otras mantas <que> llaman *oçelotimatli,* labores tigregueado, y *tlauhtemalacayo,* con rruedas coloradas de la labor, y otras que llama<n> *tlauhtona-*

(204) *Mano con el índice extendido.*

*tiuh,* con labores del sol azul, y muchos géneros de pañetes *(maxtlatl)* de muchas y diferentes maneras de labores. Y luego les dan muy preçiadas rrodelas y diuisas con las abes tan supremas de *tlauhquechol* y *tzinitzcan,* y amoxqueadores muy galanos y otros amoxqueadores o quitasol de muy preçiada plumería. Díxoles el rrey <que> fuesen a mirar el sacrifiçio y fueron puestos en lugares y partes secretas y buenos lugares, enparamentados y adornados de hojas de fruta de *çapote,* que llaman *tzapocalli,* con asentadores muy supremos, <que> llaman *quecholycpalli.* Puesto ençima de la piedra rredonda de *temalacatl,* el miserable yndio con un espadarte y una rrodela <en> la mano, baxan de ençima de la casa del templo de Huitzilopochtli y sale a pelear con él uno llamado Yuhualahua, que Rriñe de noche su nombre, el qual biene bailando al son del *teponaztle* y le están cantando. Començando a rrodealle por todas partes le hiriere y como cae el miserable yndio, que no puede herir al matador por estar un estado de altura, en cayendo están aguardando çinco de los saçerdotes o seis y arrebátanle y pónenle ençima de la piedra que está junto al aguxero <que> llaman *cuauhxicalli* o brasero ynfernal, y biene luego en un ymprouiso el heridor y biuo como está, tendido boquiarriba, le abren el pecho, que no se puede rroder el miserable yndio [134v] por le tener asido fuertemente seis saçerdotes balentachos, y luego <que> le abre el pecho le saca el coraçón con un ancho nabajón, lleua el coraçón saltando y unta al ydolo en la boca, y luego biene con él y héchalo dentro del *cuauhxicalli,* un aguxero que tiene la gran piedra, que muchas uezes el cuerpo del miserable yndio sin coraçón, luego <que> se lo sacan, se lebanta y ba a caer tres o quatro pasos adelante; lo qual bido Don Fernando Cortés, capitán de los cristianos, en la çiudad de Tepeaco <en> un sacrifiçio (205) <que> hizieron a uno de los enemigos, por donde Fernando Cortés, de rrabia y coraxe de beer la crueldad, hizo derribar el gran ydolo y dios de ellos, Quetzalcoatl, de lo alto del cu, por cuya causa se alborotaron los yndios y bino a rrompimiento, <que> binieron a las armas y mató y desbarató el d<ic>ho capitán a los de aquel pueblo, más de diez mill. Tornando a n<uest>ra ystoria, acabado aquel miserable yndio, subían luego otro y, por no cansar al letor de oyr tanta y tan abominable crueldad y carniçería, acabados de sacrificar, otros dos días ubo de gran fiesta y *mitote* en la rreal plaça del gran diablo Huitzilopochtli. Conclui-

(205) *Mano con el índice extendido.*

do, llamó Monteçuma a los conbidados y despidiólos, dioles rrodelas y espadartes muy rricas para sus señores, los rreyes de ellos. Y con esto, fueron despedidos y se fueron a sus tierras con mucho género de mantas muy galanas para sus señores. Y fuéronlos a dexar, por la seguridad de ellos, hasta mitad de los montes de los términos mexicanos, que esta ley no es usada entre los de este mundo.

¶ *Trata en este capítulo como binieron mensajeros de los pueblos de Guaquechula y Atzitzihuacan, que les abían destruido sus sementeras de maíz, que estauan <en> flor y otro ya con maçorca, los de Huexoçingo y Atlixco, y co fueron mensajeros a llamami<ento>s de gentes de guerra para ir contra ellos.*

Capítulo 96 ¶ Fue un prençipal mexicano a esta <en>baxada al rrey Neçahualpilli de Acolhuacan y al rrey de tepanecas, e <que> luego se aprestasen con la mayor presteza del mundo. Dixo el rrey de Aculhuacan <que> luego a la ora lo ponía por la obra con aperçibimiento de muerte y <que> fuen alegres y contentos por ser la guerra a fuego y sangre. Y luego se aperçibieron sus prençipales y capitanes, el uno llamado Çeçepatic, que dize Puro yelo, y otro Macuilmalinal, el Quinto torçido, y Tezcatlpopoca (Espexo <que> humea). Dixo Monteçuma al capitán Atlixcatl y a Tepehua, díxoles: «Paresçe que el señor de Tula Yxtlilcuechahuac, <que> luego benga él en persona con toda su gente». Oydo por, luego bino con toda su gente al mandato del rrey Monteçuma con todas sus gentes. Començó a marchar el campo mexicano. Llegados <en> la parte <que> llaman Tzitzihuacan, dízenle al rrey Yxtlilcuechahuac: «Señor, ¿cómo será de nosotros? Ordená de la manera <que> será». Dixo Yxtlilcuechahuac, rrey de los toltecas de Tula: «Será esta la manera, <que> yré yo con mis gentes primero y les acometeré, y biendo como nos ba, yrán luego los mexicanos y las demás nasçiones». Y así, luego fue en la delantera y biendo los de Huexoçingo a los de Tula, arróxanles rrosas y perfumadores y comiençan un alarido golpeando sus rrodelas. Benían los de Huexoçingo todos de una debisa, como de leonados, por se conosçer de entre los enemigos. El rrey Yxtlilcuechahuac yba muy pulido, cargado de preçiada plumería, con braçeletes de oro y una diuisa <en> lo alto de la carga de un águila batiendo las alas contra el enemigo, que paresçía biua. [135r] <En>trados en campo tan furiosamente <que> luego començaron a morir los tultecas, <en>tra luego el rrey Yxtlilcuechahuac al campo y como le bieron tan galano, le çercan ynfinitos huexoçingas, <que> le

prendieron, y sobre defenderlo sus soldados balientes, murieron muchos allí y muchos lleuaron presos. Bisto esto, los mexicanos apellidan, diziendo: «Mexicanos, ¿<qué> hazemos? Aquí es ello, que no a de quedar uno ni nenguno», y acometen tan balerosamente. Pero fue como quien <en>bía corderos al matadero, que murieron muchos mexicanos y prendieron a los prençipales Çeçepatic y a Tezcatlypucca. <En>traron luego por su orden y de todos ellos la mitad morían y la mitad prendíam los más prençipales dellos. Y los chalcas llamaron a los de los pueblos de Matlatzinco y como los chalcas eran casi unos con otros, los de Huexoçingo, <en> fuerças y ardides y ánimos y todos unos en el pelear, tan rrezio les acometieron que los lleuaron de bençida a los de Huexotzinco, y con esto dan bozes los de Huexoçingo diziendo: «Hermanos mexicanos, basta ya, sobrinos n<uest>ros, jugado emos con el sol un rrato y con los dioses de batallas. Quede esto concluso, con las boluntades u<uest>ras». Fueron contentos desto los mexicanos y hazen luego las pazes <en>tre ellos, y luego <en>bía *Cuauhnochtli* mensajeros a Monteçuma dándole cuenta del susçeso y fenesçimiento de la batalla çebil *(xochiyaoyotl),* con bençimiento de los de Huexoçingo. Llegado a Tenuchtitlan el mensajero, explicada su <en>baxada a Monteçuma, haze llanto dolorido sobre lo rreferido y muertes de los prençipales mexicanos, haziendo minsión de los demás muertos prençipales de Tlacahuepan y Mactlacuia y Tzitzicuacua, con todos los demás que allá murieron. Llama luego a *Çihuacoatl*, dízele <que> luego sobre el llanto <que> se haga<n> alegrías, y comiençan luegoençima del tenplo a tocar cornetas y atabales, y manda luego <que> bayan al rresçibimiento de el campo mexicano. Ydos, les toparon <en> la parte <que> llaman Toçitlan, salúdanles, hazen con ellos muchas cariçias dándoles el parabién de su buena benida y el pésame de las muertes de los mexicanos. Con esto, banse derechos a al templo de Huitzilopochtli y hazen oración comiendo la tierra con el dedo de la mano de e<n> medio. Ban luego a las casas rreales a hazer rreberençia a Monteçuma. Y asimismo tomó Monteçuma su rrodela <en> la mano y bordón, manera de espadarte. Adelantado el capitán *Cuauhnochtli,* le esxplica la <en>baxada <que> hizieron y fenesçimiento de la guerra con muerte de los tres prençipales mexicanos y de diez mill soldados de toda suerte de gentes, con muy larga oración consolatoria. Acabada la oración, Monteçuma con grandes sospiros, lágrimas, les agradesçió el trauajo que abían tomado, pero con gran consuelo de ber acabada la guerra çebil, tan ordinaria, <que> tanto estimauan los mexicanos y a cabo de tantos años. Mandó les diesen onrradamente de comer

y bestir a todos los prençipales mexicanos. Otro día mandó luego hazer las tumbas para el onrramiento de las onrras de los prençipales muertos, que llaman *tlacochcalli.* <En>biaron luego mensajeros a los pueblos de Aculhuacan y Tacuba, <que> biniesen a onrrar las onrras de Yxtlilcuechahuac y Çeçepatic y Tezcatlpopoca, los quales y <en> todos los pueblos binieron los señores con muchas mantas rricas, que eran las mortaxas de los difuntos. [135v] Y así, por lo consiguiente, <en> los pueblos de los enemigos de Huexoçingo, Cholula y Tlaxcala se les hizieron las onrras a sus prençipales muertos, que no fueron tan solamente los mexicanos prençipales muertos sino de toda calidad de los quatro pueblos ya dichos, acabadas las onrras otro día, que no fue cosa más de beer y tanta crueldad como degollar a tantos miserables yndios sacrificados quando quemaron los tres bultos de los tres prençipales mexicanos, sino todas sus rriquezas con ellos y armas. Concluido con esto, dixo Monteçuma a los prençipales mexicanos: «Quiero que sepáis, herma<no>s y prençipales míos, como el pueblo de Teuctepec tiene hecho su templo y están alçados, que están confederados con los de Coatlan, y quiero <que> bayan a dar abiso de esto al rrey Neçahualpilli e Aculhuacan y al de tepanecas y bayan a dar abiso a todos los pueblos comarcanos». Y así, benidos todos, *Tlaacateeccatl, Tlacochcalcatl, Acolnahuacatl, Ezhuahuacatl, Ticocyahuacatl, Tocuiltecatl, Tlilancalqui,* <en>tendidos por ellos, <en>biaron mensajeros a todas los pueblos suxetos a la corona mexicana, «y con la gente <que> se trujeren de presos de los pueblos çelebraremos el templo nueuo <que> se a acabado de labrar, que es el *Coatepetl y* Coatcocalli, tenplo de dios nueuo, y para esto bamos agora a esta guerra». Oydos, los <en>baxadores fueron a todos los pueblos comarcanos y al rrey Tlaltecatzin de tepanecas. Oydo la <en>baxada de el rrey Monteçuma, luego se pusieron en camino, a proueer <que> luego con toda presteza se adereçasen de armas y matalotaxe abundante, y lo propio en la çiudad de Tenuchtitlan, <en> los quatro barrios de Moyotlan y Teopan y Cuepopan y Atzacualco. Partido y llegados <que> fueron a los términos y rraya del pueblo, començaron luego a hazer tiendas *(xacales)* para los prençipales y, hechos, mandan hazer puentes de madera para que pase toda la gente de guerra, no tenga por achaque que se lleuó el rrío a los soldados, sino <que> se lleuen buenas y rrezias puentes para el pasaxe de la otra parte de los enemigos. Otro día comiençan los capitanes de animar y esforçar a los mexicanos y de cada pueblo a su gente, proponiéndoles bitoria y rriquezas, esclauos, olbidados de todo el bien que dexaron en sus tierras, padres, madres, mugeres, hijos, hermanos, deudos, parientes, poniéndoles

delante la muerte conosçida de sus enemigos. Escoxidos y <en>tremetidos los balerosos soldados <en>re los mançebos y los que an de lleuar la delantera, *cuachic* y *otomis*. Tentado el bado, dixeron era por demás pasar con las puentes si luego no se hazían balsas de madera y así, luego, hechas muchas balsas, pasó toda la gente y matalotaxe. Llegados a bista de los enemigos, estauan muy a la mira con sus armas y rrodelas fuertes hechas de xuncos y *otates*, y todos los más de ellos armados y con fuertes cueros de tigueres. Bisto los enemigos a los mexicanos, alçan un alarido que rretunbauan los montes. Dado abiso no <en>trasen tan de tropel, sino muy poco a poco y rrodeando a los enemigos, y ellos asimismo animando a los soldados suyos, diziéndoles: «Mirá, hermanos, que no dexemos a bida nengunos mexicanillos, <que> son pocos y mal armados, floxos, que no nos an de durar dos oras». Comiençan de rrodeallos y los que estauan fronteros, biendo los demás mexicanos que abían llegado [136r] todos a un tiempo, dan de súpito con ellos. Tan cruel matança hizieron en ellos, y prendieron ynfinitos, que escaparon sino los hechizeros, <que> se boluieron lagartos y se <en>traron en los rríos hondos. Y con esto, tomaron luego las balsas y puentes y abentáronlos a las corrientes de los rríos, que eran grandes y anchos. Llegados a consejo por mandado de los prençipales mexicanos todos lo señores de todos los pueblos, dixeron: «Señores, por agora será bueno <que> boluamos a n<uest>ras tierras con esta presa <que> lleuamos, por<que> son menester para la çelebraçión del templo nueuo del ydolo nueuamente puesto». Y se cuentan los cautiuos de cada un pueblo (206). Contaron los cautiuos de Aculhuacan, fueron çiento y ochenta, y los de tepanecas fueron dozientos, y los de Chalco, quarenta, y los de Tierra Caliente, beinte, y los chinanpanecas, sesenta, y los cuauhtlalpan, serranos, quarenta, y los nauhtecas, chinanpanecas, beinte, y Matalçingo, ochenta, y los mexicanos, çiento y sesenta, que por todos fueron sieteçientos y ochenta. Dixeron los prençipales: «Bayan mensajeros a dar cuenta al rrey Monteçuma como lleuamos esta cantidad de los hijos del dios de la tierra, Tlalteuctli, y hijos del sol y hijos del dios de las aguas; como ban esta cantidad dellos». Llegados a la çiudad de Mexico Tenuchtitlan, explican su <en>baxada, el qual de oyr tales nuebas alegróse mucho la çiudad, en espeçial el rrey Monteçuma. Llegados al pueblo de Tlacochcalco, que agora es Chalco Atengo,

(206) 180, 200 , 40, 20, 60 , 40 , 20, 80, 160= 780

fueron a rresçibirlos todos los pueblos que están a la rredonda de la laguna. Llegados a Mexicaçingo, les fueron a rresçibir los biexos mexicanos llamados *cuauhhuehuetques* según <que> hera antigua costumbre, como arriba se a d<ic>ho. Llegados a la gran plaça, estauan los perfumadores y rrosas y sahumadores llamados *tlenamacaque*. Comiençan a tocar deençima del templo de Huitzilopochtli las cornetas y bozinas de caracoles y atabales. Subidos al templo los miserables cautiuos, rrodeado, rrodean luego la gran piedra y de allí baxan los mexicanos y ban a hazer rreuerençia a Monteçuma y, dádole cuenta del susçeso, se ban a descansar.

¶ *Trata en este capítulo como <en>bió Monteçuma a conbidar a todos los señores de todos los pueblos comarcanos y suxetos a la corona mexicana para la çelebraçión del dios nueuo, Coatlan, con grandes sacrifiçios de esclauos.*

Capítulo 97 ¶ Llegados los mensajeros al rrey Neçahualpilli y al rrey de tepanecas obedeçieron el llamamiento del rrey Monteçuma y juntos los dos rreyes Neçahualpilli y Tlaltecatzin, fueron a hazer rreuerençia al rrey Monteçuma y senado mexicano. Dízeles Monteçuma: «Señores, ya os es notorio como el templo de Coatlam emos de çelebrar con grande triumfo de sacrifiçios de los bençidos de los pueblos de las orillas de la mar que estauan rrebelados, los teuctepecas, e para esto es menester <que> luego bengan los que hizieron presa de esclauos». Los quales fueron por <en>baxadores a Huexoçingo, Cholula y Tlaxcala y Tliliuhquitepec a conbidarlos para la çelebraçión del tenplo Coatlam. Llegados de noche, les dizen a los porteros <que> son mensajeros de Cholula, no diziendo eran mexicanos. Oydo por el señor, les hizo dar de comer y rropas de las <que> se hazen en Güexoçingo. Otro día díxoles: «Despachaos, hermanos, que allá seremos, y beninos a rresçibir en el camino mitad del monte». Dixeron que ansí lo harían e caminaron la bía de [136v] la çiudad de Cholula y de la manera que dixeron a los de Huexoçingo, les dixerom a ellos, de que fueron contentos. Y despachados de la mesma manera, fueron a la çiudad de Tlaxcala y la propia manera llegaron. Saludado al señor, le explican la <en>baxada al rrey Quetzalxiuhtzin, abían rreçitado su <en>baxada de parte de *Tlacateuctli* Monteçuma para çelebrar la fiesta del templo de Coatlan. Fue el rrey de Tlaxcala contento, díxoles <que> yrían e les guardasen en mitad del monte <en>tre términos y moxones del un rreyno al otro, e les dieron mantas rricas <que> llaman *ayatlacuilolli* y otras de la propia çiudad de Tlaxcala y cotaras o alpargates dorados. Con esto, fueron

despedidos y fueron a Tliliuhquitepec. Llegados, explícanle la <en>baxada del rrey Monteçuma, el qual, oydo por él, dixo <que> le plazía, que él quería yr en persona. Mandó <que> los tubiesen secretos, y las mugeres de los señores les dauan de comer porque no les biesen nadie. Otro día les dieron mantas y cotaras rricas. Despachados conforme a los demás prençipales y señores, dieron buelta para la çiudad de Mexico con rrespuesta de su <en>baxada. Y en la parte y lugar <que> señalaron les abían de aguardar, allí les aguardaron y llegados los unos, otro día binieron los otros y luego los otros. Finalmente, llegados todos los señores de los quatro pueblos, binieron con ellos los mexicanos y llegaron a medianoche. Fueron derechos a casa del mayordomo *(Petlacalcatl),* porque allí des<en>barcaron de las canoas que truxeron los de Acoquilpan. Aposentados los estramgeros muy bien, ban luego derecho al palaçio, dizen a las guardas <que> bayan y hablen al rrey como están aquí los mensajeros que abían ydo a llamar a los señores de las trasmontañas *(tepetlatepotzca).* Llamaron los porteros a un corcobado criado, paxe del rrey: «Dezilde al rrey Monteçuma como son benidos sus <en>baxadores». El corcobado fue al aposento del rrey. Despertado, dixo: «<En>siendan lumbree y <en>trem». Fue luego el corcouado, llamado Xiuhquechol, y truxo lunbre del aposento y ceniza de las prençipalas señoras que estauan allí, mugeres del rrey y hermanas suyas. Explicada la <en>baxada, les mandó dixesen a los mayordomos <que>, so pena de la bida, nadie supiese de ellos ni les biesen y <que> fuesen muy bien seruidos de todo lo nesçesario y géneros de diuersas comidas, muy buen *cacao*, mucho género de toda suerte de rrosas, flores, perfumadores hasta el día de la gran fiesta. Fueron aposentados en unos muy rricos palaçios, labradas, pintadas las paredes y esteras galanas pintadas y asentaderos de cueros de tiguere y estrados de lo mesmo. Llegaron asimismo los de Meztitlam y los de Michuacan y yopiçingas. <En>tendido Monteçuma, los lleuaron a las salas apartadas de los de Tlaxcala y Huexoçingo adon fueron muy bien seruidos de todo lo nesçesario, en espeçial el secreto de ellos so las penas de muertes y de ser desterrados perpetuamante y de ser todos sus parientes desterrados y sus casas desbaratadas hasta correr el agua por abaxo de la tierra. Con esto estauan muy secretos, que nenguno de la çiudad sabían dellos, porque el senado mexicano guardauan mucho secreto, como los rromanos lo guardauan en el Capitollio, de acuerdo con las mesmas penas destos [137r] mexicanos. Y sosegados los unos de los otros, mandó Monteçuma darles de bestir mantas rricas <que> llaman *oçelotlapanqui* y pañetes *(maxtlatl),* lo que llaman *tzohuatzalmaxtlatl,* y a

los de Metztitlan y Mechuacan y los otros les dieron rropas que llaman *tlauhtonatiuh* y los pañetes llaman *yopimaxtlatl,* y dieron trençaderas de cauello <que> llaman *cuauhtlalpiloni,* trançados de los ballientes, y beçoleras y orexeras de oro. Y luego, otro día, les dixo a los <en>baxadores que los abían ydo a llamar que después de medianoche lleuase aquellos enemigos conbidados, después de aber almorzado, les lleuase al miradero adonde se abían de çelebrar y sacrificar a los miserables yndios, que es de como bean morir a los teuctepecas, e les pusiesen <en> la parte que llaman *ehuacaltlapanco* y frontero del Huitzilopochtli. «Y mirá que os mando que nenguna persona suba adonde estubieren, so pena de muerte»; y estaua çercado con tapetes que nadie los pudiese beer. Luego, de mañana, binieron los dos rreyes de Aculhuacan, Neçahualpilli, y Tlaltecatzin, de Tacuba. Benidos los mexicanos, los soldados <que> hizieron presa a los enemigos, benidos ante él, llamó a todos los mayordomos, díxoles: «Traed lo que tenéis guardado, debisas y armas». Llamó Monteçuma a *Çihuacoatl,* díxole: «Rrepartí bos <en>tre los prençipales estas armas y diuisas ygualmente; y a los mançebos <que> ubieron y hizieron presa, por lo consiguiente». Y luego se tresquilaron los cauellos dexando detrás del colodrillo un manoxo de cauello para trançarse con plumería rrica <en> señal de ser ya *tequihua,* aber hecho presa <en> la batalla, y todos les dieron sendas rrodelas labradas y el canpo blanco, <que> llaman *tliltecuilacachiuhqui.* Después de les auer dado y rrepartido las armas a los prençipales y a los mançebos balerosos, dixo Monteçuma al capitán *Cuauhnochtli:* «Tomá estas demás armas y debisas y braçeletes, dádselas al rrey Neçahualpilli, <que> las rreparta <en>tre sus prençipales y soldados balerosos y los que agora preualesçieron para que por ellos se esfuerçen los demás mançebos para ganar este premio de honrra y los que agora se ban criado; lo propio con el rrey de tepanecas, Tlalteuctli». De que lo agradeçieron mucho al rrey Monteçuma y allí le pusieron el rrenombre de Monteçuma emperador del mundo, que dizen *çem anahuac tlaatoani* (207). Yba declinando las nueue oras del día quando pusieron en rringlera a los esclauos cautiuos en la parte <que> llaman *tzompantitlam,* junto a la gran piedra <que> llaman *cuauhxicalli* o, por mexor dezir, degolladero de ynoçentes gentiles, ydólatras, y ban <en>tonçes los nueuamente armados al altar de Coatlan *teocalli.* Y Monteçuma fue bestido

(207) *Boturini/Veytia:* [?]

rricamente y enbixado y con una manta <que> llaman *teoxiuhatl* y pañetes muy bien labrados. En el aguxero de las narizes se puso un delicado cañutillo de oro fino y una beçolera y orexera de esmeralda fina, cotaras berdes sembradas de esmeraldas muy sotilmente puesto y su corona <en> la frente, berde, esmaltado a la rredonda de esmeraldas menudas. Y tras él *Çihuacoatl*, <que> lleuaua al lado siniestro, y tiznada la cara y pies como de negro y pardo, como ahumado. Y de la mesma manera <que> yba el rrey Monteçuma, de la propia manera yba *Çihuacoatl*, por ser segundo rrey como el Monteçuma y primo segundo, <que> fue nieto del biexo Monteçuma y tío de Monteçuma. Ban luego a los <que> llaman *cuauhhue* [137v] *huetque* con sendos nabaxones anchos para abrir y degollar a los miserables cautiuos que allí estauan aparejados y subidos al templo de Coatlan, tocan luego los saçerdotes las cornetas de caracoles. Arrebatan <en>tre çinco o seis biexos *cuauhhuehuetques* al miserable yndio, qual por los braços, qual de los pies y la cabeça; pónenlo boquiarriba, estirado muy bien el cuerpo, en manera que no se puede bullir a un cabo ni a otro. Llegados los dos rreyes, Monteçuma y *Çihuacoatl*, a beer como los abren con tanta presteza y les sacan caliente los coraçones y corriendo el uno con él, se lo pone al demonio nueuo (208) salido del ynfierno <en> la boca, y los saçerdotes arrebatan el cuerpo y déxanlo rrodar por las grandes gradas, que, como se a dicho, eran de treçientos y sesenta escalones; no mirando esta crueldad <que> hazían los ynfernales saçerdotes, ministros del gran Luçifer, rrey del ynfierno. Y así, con esta crueldad, mataron aquel día a dozientos y beinte, que duró quatro días, <que>, como se dixo, eran todos 780 miserables yndios. Acabados los quatro días de la gran crueldad ynnumana, quedó el templo de Coatlan todo tinto <en> sangre, que paresçían las gradas estar cubiertas de un dosel carmesí, que todo él estaua tinto <en> sangre. Y era ya casi a medianoche quando baxaron del templo, y baxados los conbidados, fueron y lleuáronlos a su estançias secretas. <En>tró Monteçuma a la sala donde estauan los conbidados e díxoles: «Amigos y hermanos, bien podéis yros poco a poco, y lleualdes estas preseas a u<uest>ros señores». Dióles preçiadas rrodelas, espadartes de nabaxa, braçaletes con plumería rrica y de oro, beçoleras, orexeras de oro, braçeletes de muñequeras, bandas rricas y mantas y pañetes a las mill marabillas labradas, cotaras

(208) *Mano con el índice extendido.*

doradas. Y fueron con ellos los <que> los abían traído hasta los términos de mitad del monte y boluiéronse los mensajeros y ellos se fueron a sus tierras, adonde tubieron que contar a sus señores. Pasados algunos días, binieron mensajeros de Quecholac y de Atzitzihuacan con mensaje al rrey Monteçuma. Llegados a palaçio, dize a los prençipales porteros eran mensajeros, bienen de los d<ic>hos pueblos. Ellos dieron abiso a los corcobados. Abisado de esto Monteçuma, mandólos <en>trar dentro. Dixéronle: «Señor, somos mensajeros de los d<ic>hos pueblos rreferidos. <En>bíannos u<uest>ros mayordomos prençipales, como llegaron allí los de Atlixco y Acapetlahuacan diziendo: «Yd a dar mandado a u<uest>ro rrey Monteçuma que a terçero día queremos jugar y holgar con ellos; cómo nos yrá con ellos o ellos con nosotros; que le demos un rrato de solaz al sol y a los tiempos y dioses, de que luego aguardan en campo, desafiándote a batalla». Dijo Monteçuma: «Sea mucho de norabuena. Yréis a buestros señores, que se junten y les aguardan <en> la batalla <en> tanto <que> bamos com presteza. Y mandó a su mayordomo *(Petlacalcatl)* que les diesen de bestir y comer a los mensajeros. Con esto, fueron despachados. Monteçuma llamó a todos los prençipales mexicanos y contóles como los <en>biauan a desafiar los de Atlixco y Cholula: «Y es menester que con toda breuedad luego bayan a llamar al rrey Neçahualpilli y al rrey de tepanecas, Tlalteuctli, para que sepan esta <en>baxada y aperçiban con breuedad sus campos para esta jornada. Y luego a la ora se dé pregóm por los quatro barrios a <que> luego, a terçero día, a de partir el campo mexicano, se aperçiban balerosamente con estas gentes que pretenden guerra con nosotros. Cumplámosles su deseo. No tardéis. Y a los de Tlatelulco se les dé [138r] abiso de armas y bastimiento para el exérçito mexicano». Y mandó Monteçuma <que> luego fuesen caminando otro día «porque al terçero día abían de amanesçer <en> sus tierras de ellos y darles, luego <que> lleguemos, batalla». Y mandó a los capitanes *achcacauhtin, cuachic, otomitl* de Moyotlam y Teopan, Atzacualco, Cuepopan, desde sus casas salgan armados de todas armas. Y mandó asimismo a un capitán abisase a los saçerdotes de todos los templos y de *calmecac* uno ni nenguno quedase, <que> todos fuesen muy bien armados a la guerra. Luego, aquella mañana, marchó el campo con mucha priesa, <que> caminaron día y noche. Otro día fueron amanesçer a los propios pueblos de Huaquechula, y yban llegando unos primero que otros para adereçar y hazer tiendas de campo en partes y lugares conbinientes.

¶ *Trata en este capítulo como ubieron batalla los mexicanos con los de Huexoçingo, Cholula, Atlixco, y como murieron en ella de los mexicanos ocho mill y dozientos y de los enemigos seis mill, y del llanto que dellos se hizo.*

Capítulo 98 ¶ Dixeron los prençipales mexicanos *Hezhuahuacatl* Maçeuhcatzin y *Acolnahuacatl* Teçihuanitzin y *Tezcacoacatl y* Teyohualpachoatzin, dixeron al capitán *Cuauhnochtli* mandasen a los de Aculhuacan y tlalhuacpanecas de Tacuba comiençen a escojer a los que an de ser delanteros para la guerra y, conformados, bayan en tres cuadrillas, con orden, sin desmandarse uno ni nenguno, sino todos yhualmente. Llegados a la frontera de los enemigos, estauan ya ellos escoxidos, los balerosos soldados de Huexoçingo y Cholula, <en> las fronteras, con baleroso ánimo. Bisto a los mexicanos, dízenles: «Ea, sobrinos, prouemos la bentura de cada uno». Dixeron los mexicanos: «Sea mucho de norabuena, hermanos n<uest>ros, como si no fueran enemigos capitales». Y así, comiençan con balerosos ánimos los unos a los otros, tan balerosamente, y como los de Huexoçingo y Cholula eran al seis doble de gente, dan tan de súpito todos ellos a los mexicanos que comiençan a matar y prender a ynfinitos de ellos. Y ya que quería çerrar la noche, dixeron los mexicanos: «Hermanos huexoçingas, por agora çese esta batalla, pues para siempre a de ser, que, <en> fin, entre nosotros y bosotros es llamado *xochiyaoyotl*», como dezir batalla çebil y gloriosa, rroseada, con flores, preçiada plumería de muerte gloriosa, con alegría, en campo florida, pues no es con traición, sino de boluntad, de que todos los enemigos fueron muy contentos de ello. Llegados los mexicanos a Tzitzihuacan, dizen entre todos ellos: «Ya beis, hermanos, el susçeso desta guerra y la gente que nos an muerto y presos que an lleuado, que de los mexicanos y enemigos está el campo florido de cuerpos muertos, paresçen rrosas coloradas <en>bueltos en preçiada plumería, y muertos con tanta alegría, que ya están gozando de n<uest>ros anteçesores y rreyes pasados, en conpañía del Mictlanteuctli, el señor del ynfierno. <En>biemos agora mensajero al rrey Monteçuma a le hazer sauer el susçeso de la guerra en estas partes del mundo, orillas del agua del çielo y prençipio tierra del mundo *("teoatenpan, tlachinoltepan")* (209) muerte <en>buelta de esmeraldas y plumería dolorida,

(209) *«teoatenpan, tlachinolte<n>pan». Literalmente, «sobre la costa, sobre el borde quemado». [Nota de los editores].*

rrica. Tanbién le hazemos saber como en esta batalla florida murieron los balerosos mexicanos prençipales llamados *Ezhuahuacatl* Maçeuhcatzin, *Nacolnahuacatl* Teçicuanitzin, *Tezcacoacatl* [138v] *y* Teyohualpachoa, éstos lleuaron presos los de Huexoçingo y Cholula, los quales (210) fueron cargados de oro plumería, preçiadas rrodelas doradas. Y murieron por todos, mexicanos y tezcucanos, Tacuba, ocho mill y dozientos (211)». Oydo Monteçuma la dolorida nueua, comiença de llorar amargamente. Mandó a *Çihuacoatl* <que> luego <en>biasen a rresçibir a los mexicanos los biexos *cuauhhuehuetque* y saçerdotes biexos, y hiziesen rresonido en los templos de los dioses e atabales, «porque, llegados, les haremos sus onrras como a tales prençipales <que> heran». Puesto en rringlera, les toparon en la parte <que> llaman Malcuitlapilco, que agora es la aluarrada de Santisteuan, los quales benían la terçia parte de los que abían ydo a la guerra, los quales benían llorando qual sus hermanos, qual tío, qual a su padre. Topados asimismo los biexos, hazen llanto dolorido. Llorando salió a rresçibirlos Monteçuma y *Çihuacoatl*, los quales traían unas mantas como <que> serbían de luto, <que> llaman *quauhquemitl* y *cuauhtilmatli*, y unos bordones <en> las manos, los quales estauan a los pies del Huitzilopochtli, arriba del templo. Luego <que> ubieron hecho rreuerençia y comido la tierra de los pies del ydolo, se binieron al palaçio de Monteçuma, el qual estauan allí todos aguardando el senado. Mandó luego Monteçuma <que> luego a la ora labrasen el *tlacochcalli*, la tumba, para quemar los bultos de los prençipales muertos, los quales fueron dos. Hechos, fueron quemados y llorados en sus casas con las çerimonias que se suele hazer <en>tre prençipales difuntos en guerras, según que arriba se a contado. Preguntado a los de Tlatelulco, que agora es Santiago, quántos murieron de u<uest>ra parçialidad y pueblo, dixeron que nenguno abía muerto. Preguntado Monteçuma: «Pues ¿adónde estáuades quando <en> la guerra y matança de los mexicanos?», rrespondieron los prençipales mexicanos: «Estarían escondidos rriéndose de nosotros estos bellacos, pues sabéis, señor, que en [?] y por guerra son n<uest>ros basallos, en campo bençidos, queriéndolo ellos»; «e los bastimentos que nos dan para la guerra es muy poco según que ellos prometieron en la guerra darían, ni tanpoco dan los cueros de tigueres, esmeraldas, plumería, preçiadas abes de

(210) 6
(211) 8 <mill> 200

las costas o su plumería de ellos, no lo dan y son, conforme esto, obligados a darlo, como lo prometieron a mi padre y señor Axayaca, rrey, <que> los bençió, desbarató por justa guerra, causa y rrazón. Pues agora digo yo, como rrey Monteçuma <que> soi de Mexico Tenuchtitlam, <que> bayan quando fueren los mexicanos a las guerras y tributen y pongan sus basallos que <en> las guerras prendieren para el sacrifiçio del Huitzilopochtli, como todos los demás hazen, y de esto les den luego abiso a ellos y se les çite <en> forma sin enbargo, y si sobre esta rrazón no les quadrare, que luego se torne batalla contra ellos como les hizo mi padre el rrey Axayacatl. Tanbién mando que bengan ni <en>tren en este tribunal hasta que ellos hagan presa <en> las guerras de esclauos». Ydos los <en>baxadores de esta manda del rrey Monteçuma fueron con ellos a *Tlacateeccatl* y a *Tlacochcalcatl* y con ellos fue *Cuauhnochtli,* capitán, y *Tlilancalcatl.* Llegados, mandan <que> bengan todos [139r] todos los yntitulados, llamados *tequihuaques* y *cuacuachicti, otomi,* capitanes, y delante de estos fueron por el rrey Axayaca bençidos, desbaratados, explícanles la <en>baxada del rrey Monteçuma sobre la rrazón arriba d<ic>ha y se acuerden de que en esta batalla murió su rrey Moquihuix y la promesa <que> hellos le hizieron al rrey Axayacatl, padre de Monteçuma, que oy rreina. Bueltos los mensajeros, explican la <en>baxada <que> lleuaron, de que Monteçuma dixo: «Esto quiero <que> sepan y <en>tiendan». Y en un año no <en>traron en las casas rreales de Monteçuma. Y abido su conçejo <en>tre ellos, tlatelulcanos, propusieron ánimo baleroso de yr a morir a las guerras <que> hiziere el rrey Monteçuma, pues lo mandaua así expresamente. Dende algunos días binieron mensajeros <que> los de los pueblos de teuctepecas abían muerto tratantes, mercaderes mexicanos. <En>tendido Monteçuma <que> la causa dello no aber llegado los mexicanos dentro de sus últimos pueblos sino a las orillas de la Gran Mar y rríos, oydolo Monteçuma, <en>bía a llamar a los dos rreyes de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el de tepanecas, Tlaltecatzin. Benidos los dos rreyes, en prezençia de ellos dixeron los mexicanos capitanes: «Suplicamos a este esclaresçido tribunal, ymperio, que se haga tan presto este biaxe hasta satisfazerse bien u<uest>ra magestad». Dixo Monteçuma, con acuerdo de los rreyes, que estaua bien acordado de la manera que dezían. Y así, fueron doze mexicanos pláticos y ábiles <en> las guerras. Llegados, bieron el gran rrío y con dádiuas les pasaron a la otra parte. Bieron una poderosa albarrada y los caminos todos estacados, que no abía donde poner el pie. Con esto boluieron los mexicanos con esta rrelaçión a Monteçuma. Oydolo, mandó <que> les diesen de bestir

a todos los que abía<n> allá ydo al mandato del rrey. <En>bió mensajeros a los dos rreyes <que> luego hiziesen gente <en> sus tierras y <en>bió asimismo a todos los pueblos comarcanos suxetos a la corona mexicana con esta <en>baxada. Dixeron <que> luego se haría gente como lo mandaua para el biaxe del pueblo de Teuctepec. Luego, otro día, se <en>barcaron unos a canoa, otros a pie. Binieron los tlatelulcanos, truxeron mucho bastimento de todo género de comida <que> llaman *texhuatzalli* (harina molida de maíz), frisol molido, *pinole* de *cacao* y *pinole* molido, mantas de nequén delgadas para el camino, *cactles* (cotaras) para caminar, *chile* molido, cueros colorados. Oydolo Monteçuma, díxoles: «Dezildes que quién les mandó hazer esto, que pues no lo mandé <que> se lo lleuen, que no es menester, <que> ya lleuan harto matalotaxe el campo mexicano». Con esto los biexos y biexas <que> lo abían lleuado començaron a llorar amargamente. Bueltos con su matalotaxe, comiençan el campo tlatelulcano a caminar para la guerra y juntados con el campo mexicano, se fueron juntos. Llegados a los puertos de Teuctepec, rrompen la muralla y fuerte albarrada que abían hecho. Comiençan luego de hazer balsas de cañas de Castilla, fuertes, bien texidas. Llegados a las fortalezas y asiento de los enemigos, y danles tan de súpito al quarto del alua <que> los soldados bisoños se hizieron *tequihuaques* y hizieron presa de los enemigos y ubo algunos que prendieron dos enemigos. Començaron luego de quemar el templo <que> tenían y las casas prençipales del señor. [139v] Y tanto se mostraron de balerosos los tlatelulcanos que no ubo uno ni nenguno que no hizo presa, qual de esclauo, qual de rropa, qual de rriqueza. Dixo el biexo capitán *Huitznahuatlailotlac* y *Ticocyahuacatl* y *Teuctlamacazqui* y el general *Cuauhnochtli*, dixeron: «El cumplimiento del rrey Monteçuma es cumplido, que no an quedado nenguno de los de Teuctepec. Y es menester <que> luego bayan mensajeros a dar abiso al rrey Monteçuma de la destruición de este pueblo. Y para <que> lleuen buen despacho, comiençen a contar los cautiuos que cada pueblo hizo. Y primero comienço yo el mexicano y luego cada un pueblo, y los que agora nuebamente se an hecho y tresquilado por *tequihuaques*. Que de todo le lleuen abiso a Monteçuma». Contados (212) los presos de los mexicanos, fueron quatro çientos con los de los de Chalco, dozientos de Coatlalpan, y los de Tierra Caliente y los chinanpanecas, dozientos, y los de Coatlalpan, çiento

(212) 400, 200, 160, 100, 200, 140, 180, 120, 800, 200= 2500

y cuarenta, y los de Matalçingo, çiento y ochenta, y los <que> llaman Nauhteuctli, çiento y beinte, y los de Aculhuacan con todos sus sujetos, ochoçientos, más otros dozientos de los bisoños, y los tlalhuacpanecas con sus suxetos, trezientos, y los *tequihuaques* nueuos <que> hizieron presa fueron dozientos y sesenta.

¶ T*ratará en este capítulo de la buena nueua <que> lleuaron al rrey Monteçuma de la bitoria <que> se ubo contra los enemigos y como fueron a sangre y fuego bençidos y desbaratados, y la bitoria de tanta sunma de esclauos.*

Capítulo 99 ¶ Partidos los mensajeros, llegados a la prezençia de Monteçuma y de *Sihuacoatl* y el senado mexicano, quedaron muy contentos con tal bitoria, en espeçial de <en>tender traían dos mill y qui<niento>s cautiuos y quedar asolado totalmente el pueblo de Teuctepec; y la sunma de soldados nueuos <que> ubieron contra sus enemigos bitoria, <que> se yntitulan ya *tequihuaques* y tresquilados, fueron dozientos y sesenta, que es de gran consuelo, para ofresçerse a otra <en>trada para <que> se hagan *cuachic* o *achcauhtli tequihuaques.* Fueron bien rresçibidos y les fueron dados mantas labradas. E otro día binieron mensajeros como el campo mexicano benía ya çerca de la çiudad de Mexico Tenuchtitlam. Dada notiçia de esta benida del campo mexicano, los biexos y los sahumadores y los saçerdotes de los templos, adereçados según uso y costumbre acostumbrado <en> Tenuchtitlan, y la música de los templos de cornetas, bozinas de caracoles y atabales, <que> hazían gran sonido al <en>trar de la gran plaça de la çiudad. Y los miserables cautibos, abisados, besauan la tierra de los pies del Huitzilopochtli. Y de allí todos los miserables cautiuos comiençan de rrodear y mirar la piedra rredonda del *quauhtemalacatl* o *quauhxicale* y de allí baxan a hazer rreuerençia al rrey Monteçuma y danle cuenta de la pérdida del pueblo de Teotecpan. Acabados los mexicanos, <en>traron los tlaltulcanos. Después de le aber besado las manos a Monteçuma, con una larga oración le presentan sus cautiuos y bisto Monteçuma su humillaçión, les rresçió <en> su graçia, agradeçiéndoles su trauajo. Mandóles <que> lleuasen los cautiuos para quando fuesen menester y les tubiesen en espeçial guarda y cuidado, que los tubiesen contentos, no adoleçiesen [140r]. Y como es d<ic>ho, con esto, <en>traron los tlatelulcanos a la çiudad y casas rreales de Mexico Tenuchtitlan, no dexando por eso de dar su tributo, lo prometido por ellos al rrey Monteçuma, de piedras rricas de esmeraldas y otros *chalchihuites* y preçiada plumería y pluma suaue de páxaros y abes

de las orillas de la mar, como grandes mercaderes y tratant<es> <que> ellos son, *xiuhtototi, tlauhquechol, tzinitzcan, çacuan,* y *petates* galanos y sentaderos *(ycpales)* muy galanos. Los biexos mexicanos dixeron al rrey Monteçuma que, como biexos guardadores de los rreportorios y acabamiento de años, <que> llaman *toxinmolpilli,* <que> hes de a setenta y tres años, y que tan solamente faltauan quatro días para escuresçerse el sol, como agora se dize eclibse del sol y luna (213), y para ello se a de hazer lunbre nueua, como dezir que es el çirio pascual (214), <que> se saca la lumbre de un pedernal y eslauón y yezca, ansí, ni más ni menos, sacaban lunbre de dos troços de leños rrollisos. Y se yba a sacar de noche deençima del çerro de Huixachtecatl, que es el çerro de Yztapalapan y Culhuacan, para traellos más engañados y çiegos los demonios de sus antiguos dioses. Y acabado de sacar aquella lumbre y de aber hecho aquella gran lumbrada de mucha leña, yban todas suertes de gentes por lumbre alláençima del çerro alto. Y la primera <que> se traía la ponían frontero del Huitzilopochtli, que, como adelante se dirá y trata, este tenmplo abía de estar ardiendo de día y de noche, <que> traían de los montes tueros o troncos gruesos de enzina, y cuando y acaso se apagaua por descuido del saçerdote semanero, moría por ello. Y así, abisauan a los pueblos de Aculhuacan, Chalco, Tacuba y a todos los pueblos de las lagunas, aquella mesma noche benían por lumbre nueba y allíençima de este çerro. Otro día: «Abemos de yr en proçesión todos allá y lleuar todos los cautiuos del pueblo que se truxeron de las costas de la mar y luego y ante todas cosas dar abiso con toda presteza para estos cautiuos y proçesión solenne de este día». Y entendido, Monteçuma dixo <que> hera muy bien. Y luego fueron a los pueblos a traer los cautiuos y lleuarlos en proçesión al çerro de Huixachteccatl. Dado abiso de esto a los çaçerdotes de los templos, fueron allá todos y otros sahumadores, *tlenamacaque,* lleuando mucho *copal* blanco y todos los nabaxones anchos para abrir por los pechos a los miserables yndios por los pechos y sacarles los coraçones y quemallos, como si dixeran es ofresçido al gran dios o gran diablo del Huitzilopochtli. Y llegado el día y noche, estando ya todosençima del çerro de Huixachtecatl, que no es [?]dad que tal cosa abía de permitir el muy alto y berdadero XesuX<rist>o Señor, sino cosas ordenadas del demonio

(213) 52 [?] a<ño>s

(214) *Mano con el índice extendido.*

por tener almas <que> lleuar al ynfierno, llegado, pues, a medianoche, los saçerdotes comiençan luego de tocar las cornetas desde ençima del çerro de Yztapalapan y comiençan, hecha la lumbre nueua sacada de los dos maderos, comiençan a sahumar con el *copal* al propio fuego ençendido, <que> hera grande; comiençan luego de abrir a los miserables yndios con tanta crueldad. Comiençan luego de yr de todos los pueblos comarcanos a subir por lumbre nueua, ynbentada del gran diablo Huitzilopochtli; y <en> saliendo el Luzero de la mañana, çesan todos de yr por más lumbre y con esto se acaban todos los mis [140v] cautiuos de morir tan cruelmente. Y en esta piedra pintada que estaua ençima de este çerro de Yztapalapan, quando la conquista mexicana (215) por Don Fernando Cortés capitán de los españoles, al subir arriba de este çerro para desbaratar a los <que> le ofendían, arroxó de allá esta piedra labrada, como se dirá adelante en la propia conquista, que fueron con esta bez tres bezes que esto susçedió, <que> bienen a ser dozientos y beinte años menos uno.

¶ En este comedio començaron los tlaxcaltecas y Huexoçingo a tener diferençias sobre los montes y bino a tanto rrompimiento <que> binieron a batalla campal. Y era por tiempo de las aguas de berano y era tanto el daño <que> hazían los tlaxcaltecas <que> les destruían sus sementeras, y era quando estaba ya el maizal con maçorca tierna, y esto duró por espaçio de algunos a<ño>s <en> tanta manera que morían de hambre los de Huexoçingo. Y biendo esta crueldad ynumana, bienen los prençipales de Huexoçingo, el uno era llamado Tecuanehuatl (Pellexo de animal brauo), y el otro Nelpilony. Llegados a Mexico Tenuchtitlan, banse derechos a la casa rreal de Monteçuma. Hablado las guardas, <que> heran *cuachicme* y *otomi*, dixeron: «Señores, ¿está <en> casa el baleroso sobrino n<uest>ro, *Tlacateuctli* Monteçuma?, porque somos mensajeros». <En>tendido Monteçuma de la benida de los huexoçingas, túbolo <en> mucho. Mandólos llamar que <en>trasen. Díxoles los porteros: «Señores y sobrinos n<uest>ros, que <en>tréis allá dentro». Y bístolos Monteçuma, comiençan de llorar los huexoçingas, dízenle: *«Netle nomatzine* (como si dixera Preçiada esmeralda, sobrino n<uest>ro) (216), dizen n<uest>ros prençipales Tecuanhehuatzin y Tlachpanquizqui que a

(215) *Mano con el índice extendido.*

(216) *«Netle nomatzine». «Oiga mi preciado sobrino». [Nota de los editores].*

muchos días que de n<uest>ra boluntad nos emos querido confederar con n<uest>ra patria y nación mexicana y tributar al *tetzahuitl* Huitzilopochtli, pues tan baleros dios y señor es de los mexicanos, y sujetarnos a esta rreal corona como a berdaderos hermanos en armas. No nos an dado lugar los tlaxcaltecas, por la qual causa bienen contra nosotros. Y a dos años <que> bienen a rromper y arrancar n<uest>ras sementeras estando ya <en> flor y fruto, de cuya causa mueren ya muchos biexos, niños muy pequeños, mugeres con criaturas <en> las cunas, que es la mayor lástima y conpasión del mundo. Y así, baleroso señor, rresçibinos <en> u<uest>ra graçia y amor berdadero y adorar y rreuerençiar al dios Huitzilopochtli». Y con esto, les rrespondió a los de Huexoçingo: «Hijos y hermanos, seáis muy bien benidos. Descansad, que aunque es berdad soy rrey y señor, yo solo no puedo baleros si no es todos los prençipales mexicanos del sacro senado mexicano. Descansad». Dixo a *Cuauhnochtli:* «Lleualdos y daldes la sala y casa <que> llaman *mixcoacalitic,* palaçio de los señores mexicanos. Danles luego rrosas, flores, perfumaderos, danles muy altamente de comer y muy buen *cacao*, como prençipales <que> heran, y danles luego de bestir de las rropas <que> llaman *tentecomayo.* Benidos ante Monteçuma todo el senado mexicano, consultado sobre ello, dixo *Çihuacoatl* rresulto: «Señor, ¿cómo será esto si no es <que> lo sauen u<uest>ros consexeros de guerras los rreyes de Aculhuacan, Neçahualpilli, y el de tepanecas, Tlaltecatzin, y haga <en>tero cauildo y acuerdo?» Fue acordado así. Lue [141r] fueron a llamarlos, <que> fueron prençipales mexicanos *Teuccalcatl* y *Calmimilolcatl.* <En>tendidos los dos rreyes el llamamiento <que> les haze Monteçuma, binieron luego al llamamiento. Paresçidos ante él, comiença el rrey Monteçuma de les explicar la <en>baxada <que> traen los de Huexoçingo, de la manera que la explicaron los de Huexoçingo cumplidamente. Acabado, tomó la no el rrey Neçahualpilli, dixo: «Señor, lo que a mí me paresçe açerca de esto que, pues bienen debaxo de buestra clemençia, fauor y ayuda, que no deuen de ser deshechados, sino rresçibillees como a berdadero árbol y amparo y sombra de la gran secura y hambre, que no sauemos lo que nosotros nos susçederán <en> los tiempos, si nos fauoresçeremos y ampararemos de ellos. Será bien que se tornen estos mensajeros a les dar abiso como les aguardáis con la boluntad, entrañas paternales, a buenos deudos y sobrinos n<uest>ros. <Que> bengan luego con los señores sus rreyes y prençipales, a rresçibirles con amor. Y aquí delante de ellos deemos traça de este estoruo y aun dañarles <en> todo lo posible a los enemigos, y para <que> se rrestauren sus hambres, nesçesidades y

trabaxos de las miserables criaturas, mugeres, niños, biexos. Y esto me paresçe». Lebantóse el rrey de tepanecas, Tlaltecatzin. Aprouaua y aprouó por muy sano y <en>tendido conçexo y acuerdo. Dixo el rrey Monteçuma a *Tlacochcalcatl* que aquella mesma rrespuesta les explicase <en>tendidamente a los mensajeros de Huexoçingo, de un acuerdo y boluntad del rrey Monteçuma y Neçahualpilli y Tlaltecatzin, e que les mandasen dar diez mexicanos <que> los lleuasen hasta salir de los términos de Chalco, y que los propios chalcas les hiziesen buen ospedexa a los prençipales <que> biniesen después de Huexoçingo. Con esto, fueron despedidos y, explicada la <en>baxada de los tres rreyes a los prençipales y señores de Huexotzinco, fueron contentos de ello, y para esta defensa tomaron luego los dos señores Tecuanehuatl y Tlachpanquizqui como beinte prençipales y partieron. Llegados a Chalco, les hizieron gran rresçibimiento por mandado de los rreyes de Mexico. E luego, otro día, llegaron a la çiudad de Mexico juntamente con el otro señor dellos, llamado Cuauhtecoztli y Nelpiloni. A la postre binieron muchos biexos, biexas, niños, moças cargadas con criaturas, <que> hera la mayor conpasión del mundo. Llegados al templo de Huitzilopochtli, abiéndose humillado, yban todos comiendo la tierra de sus pies del ydolo, y los tres prençipales de ellos, <en> señal de berdadera humillaçión, se punçaban <en> los molledos de los braços y espinillas y orejas. Y de allí baxan a las casas rreales del rrey Monteçuma, el qual estaua<n> ya allí con los dos rreyes a sus lados y todo el senado mexicano. Házenle muy gran rreuerençia al rrey Monteçuma y le esplican y ponem delante suxetarse a la corona mexicana, les fauoresçiese, les amparase contra los tlaxcaltecas de le auer destruido sus sementeras dos años abía, y estaua el pueblo a esta causa que peresçíam de hambre, como claramente bía por aquellos miserables biexos y niños que allí benían a su amparo y fauor; que jamás se olbidarían de su humana misericordia los <que> son y nasçerán de oy en adelante. «Y para esto, con u<uest>ra grande y fauor, balentía tan notoria en el mundo, me fauorescáis con u<uest>ra balerosa y esclaresçida gente tan nombrada en el mundo». Díxole el rrey Monteçuma: «No tengáis pena. Descansad, que a u<uest>ras propias casas y pueblo estáis. <En> lo demás, sosegad con [141v] con u<uest>ras gentes, que todo se rremediará como bosotros pedís y deseáis, <que> yrán buestros hermanos los mexicanos a guardar buestras casas, tierras, labores». Fueron lleuados a unos grandes y buenos palaçios a descansar. Mandáronles dar abundantemente todos géneros de comidas, rrosas, flores, perfumaderos a todos ellos. Los tres rreyes trataron <que> hera cosa conbiniente darles ayuda y fauor pues

estauan los huexoçingas tan flacos y perdidos; <que> fuese el campo mexicano a la defensa de ellos. Dixeron los dos rreyes que aquello conbenía, <que> se fuesen y aguardasen el campo mexicano <en> las partes lugares que más daños les hazían los tlaxcaltecas. Y con esto, les fue d<ic>ho a los prençipales se fuesen con toda priesa por Chalco y les aguardasen <en> la parte <que> llaman Atzalan Tlachichiquilco, porque se podrán las casas, tiemdas, buhiyos del campo mexicano.

¶ *Trata en este capítulo como para dar ayuda, fauor a los de Huexoçingo contra los tlaxcaltecas por el agrabio grande de les abeer destruido dos años sus sementeras; y la primera escaramuça <que> se dieron <en>tre mexicanos y tlaxcaltecas en el monte agrio.*

Capítulo 100 ¶ Abiendo <en>tendido los mexicanos capitanes la manera y la breuedad de la partida contra los tlaxcaltecas <en> los montes de Huexoçingo, mandan luego con toda la breuedad posible los *cuachic, otomi, achcacauhtin* <que> las armas más fuertes que ubiese lleuasen. Aperçibidos los quatro barrios mexicanos, parten juntamente los chinanpanecas con ellos, y los de Nauhteuctli y los de tepanecas y tlatelulcanos lleuan de camino a los de Aculhuacan. Banse a juntar a Chalco, lleuando cada gente su capitán y escuadrones <en>tretexidos de buenos soldados. Manda el general de mexicanos a los de Chalco <que> los tributos <que> se dan a la corona mexicana de maíz, frisol, y a los de Tierra Caliente traigan mucho *chile, tomate,* fruta para los señores prençipales, los quales mantenimientos lleuaron a Huexoçingo los de los pueblos todos de Chalco y chinanpanecas. Llegado el campo mexicano a los términos de Chalco, mandan a todos los capitanes que se tenga espeçial cuenta con el capitán de los tlaxcaltecas llamado Tlalhuicole, que dizen es muy baliente, <que> se lleue preso a Mexico y se <en>tregue al rrey Monteçuma biuo. Llegados a Tlalchichilco, hazen con mucha prezteza buhiyos *(xacales),* <que> siruen de tiendas para las aguas. No abían estado un día descansando en el estoruo de los buhiyos, mandó el general *Cuauhnochtli* que los chalcas fuesen por un camino o senda y los de Aculhuacan otro y los tepanecas otro, los mexicanos en medio, adonde los tlascaltecas suelen <en>trar, todas las demás naçiones estendidos, para coxer a los tlaxcaltecas en medio, e díxoles a los mexicanos: «¿Qué braueza puede tener, qué más abentaxadas armas <que> las nuestras trae el Tlalhuicole *tlaxcaltecatl,* capitán, <que> tanto le temen los de Huexoçingo?» Rrespondieron todos

los *cuachicme* y *otomi* <que> harán todo su poderío o morir <en> la demanda. Con esto se esforçaron tanto los mexicanos que fueron a las partes y lugares señalados del biaxe, [142r] camino y senda de Tlalhuicole, capitán tlaxcalteco. Acabado esto, otro día de gran mañana donde se asoma el campo tlaxcalteco, por la delantera el llamado Tlalhuicole. Bisto el campo mexicano, se yban rretirando atrás los tlaxcaltecas, que no acometían tan balerosamente como a los pobres huexingas hazían. Con todo, acométense los unos a los otros muy balerosamente uno, dos, tres días, biniendo los tlaxcaltecas rremudándose, yéndose unos, biniendo otros de rrefresco, como estauan çerca de su tierra. <En>bían a dar abiso de esto los prençipales mexicanos para que el rrey Monteçuma mandase hazer lo propio <que> hazían los tlaxcaltecas. Oydo esto por Monteçuma, manda luego bayan de todas las tes y lugares, de Aculhuacan y tepanecas y chinanpanecas, chalcas, serranos, Matalçingo, de todas suertes de gentes, con toda la breuedad posible, que dentro de quatro días se hallasen en Chalco al doble gente <que> fueron para el socorro de sus parientes amigos y hermanos. Abiendo ya beinte días, día diado, <que> peleauan los mexicanos solos con tanto número de tlaxcaltecos, llegados los campos a Chalco, júntanse los chalcas con los mexicanos y bino toda la serranía de otomíes balientes. Llegados a los conpañeros, holgáronse en estremo de benir a tan buen tiempo, que estauan ya algo cansados los tlaxcaltecas y se tarda su socorro de ellos. Dízenles: «Señores, bolueos, que de aquí a beinte días tornaréis y bolueremos a descansar como agora bosotros». Llegados a Mexico, les explican a Monteçuma la fortaleza de los tlaxcaltecas, en espeçial a los de Tecoac, chichimecos balientes, y techalotepecas. Dixo Monteçuma: «¿Ya no les emos començado? Pues emos de concluir de esta bes con ellos». Otro día siguiente biene un mensajero a Monteçuma como tenían preso y a buen rrecaudo al Tlalhuicoles (217). E otro día binieron doze prençipales con el Tlalhuicole y luego le subieron al templo de Huitzilopochtli y començólo a rrodear el templo y la gran piedra degolladero y con él otros muchos tlaxcaltecas y todos abaxaron y subieron a la gran casa del rrey Monteçuma. Mandolo <en>trar a donde estaua Monteçuma para beer <qué> tanta fortaleza tenía al que espantaua a los de Huexoçingo y, bístolo, dixo el Tlalhuicolee: «Señor, seáis bien hallado con u<uest>ra rreal corte. Yo soi el otomi llamado Tlahuicolee. Me

(217) *Mano con el índice extendido.*

tengo por dichoso de beer bisto u<uest>ra rreal prezençia y abeer rreconosçido ymperio tam baleroso y tan generoso emperador como bos sois, que agora lo acabo de beer y creer, que es más de lo que por a se trata». Díxole Monteçuma: «Seáis bien benido, que no baca de misterio, que no es cosa mugeril esto, usança es de guerra, oy por mí, mañana por ti. Descansad y sosegad. No tengáis pena». Mandóle dar de bestir todo tiguereado, como baliente soldado <que> hera, y pañetes muy labrados y una beçolera de esmeralda y orexera de oro e le hizo gran cortesía Monteçuma, e luego le dio una diuisa que llaman *quetzaltonameyutl,* que es una plumería con un sol llano rrelumbrante como espexo. Y cada día lloraua acordándose de las mugeres <que> tenía, diziendo: «¿Es posible, mugeres mías, que jamás os beré de mis ojos?» Oydolo Monteçuma, rresçibió mucha pesadumbre de ello, dixo: «¿Qué os paresçe de ello a bosotros? ¿Esto no es cobardía y afrenta grande? <En> los canpos de Huexoçingo y Cholula y Tlaxcalam, ¿no murieron allá Yxtlilcueechahuac y Mactlacuia, Macuil [142v] Macuilmalinal y el Çeçepatic y Quitzicuacua? ¿Estos no fueron tan balerosos como él y tan grandes prençipales no fueron? ¿Acordáronse de sus mugeres? Dezilde que es grande afrenta (218) que da a la sangre yllustre. Dezilde que dize Monteçuma, que digo yo, se baya a su tierra, que es mi boluntad esta, que da afrenta su temor de morir a todos los barones prençipales mexicanos de esta corte, <que> baya a beer a las que por ellas llora noche y día». <En>tendídolo el Tlalhuicolee, no lloró más, ni habló, ni chiztó. Fuéronlo a dezir a Monteçuma e mandó a los *calpixques* que tanpoco le diesen de comer ni nada le dixesen, «<que> se baya cada <que> se quiera yr». Y como esto bido Tlahuicole, andaua de casa en casa pidiendo de comer y bisto el poco caso que dél se hazía e que tanpoco hallaua quien le diese de comer, fue a un cu alto de Tlatelulco y subido allá, despeñóse de allá y murió. Y dixo Monteçuma a los prençipales: «Tanbién quisiera que los pobres de los de Huexoçingo <que> se fuesen a la buena bentura e que tanpoco les diesen de comer los mayordomos». Bisto esto los de Huexoçingo, lleuaron muchos prençipales, cada dos o tres, uno, conforme el posible tenía, y los mayordomos lleuaron cada dos de ellos, algunos prençipales lleuaron çinco y seis personas, <que> les sustentauan. Acabado de morir Tlalhuicolee, le sacrificaron los de Tlatelulco y, sabídolo los tlaxcaltecas el fin <que> tubo Tlalhuico-

(218) Ojo

le, çesó para sienpre las guerras <en>tre tlaxcaltecas y Huexoçingo. Bisto esto el prençipal y señor de Huexoçingo, Tecuanehuatl, y el Tlachpanquizqui y Nelpiloni y Cuauhtecoztli, hablaron al rrey Monteçuma, dixéronle: «Señor y n<uest>ro sobrino y nieto muy amado, bisto emos la gran caridad por la gran fortaleza de buestro esclaresçido canpo mexicano y el socorro grande que con nosotros a usado el gran dios *tetzahuitl* Huitzilopochtli. Aquí nos benimos a guaresçer y socorrer del sustento humano y <en> bos señor descansó el miserable pueblo de Huexoçingo, biexos, biexas, mugeres, criaturas, con la sombra de buestra esclaresçida y rreal persona. Beer y bisitar queremos u<uest>ro pueblo y gente, en espeçial limpiar el templo del Mixcoatl Camaxtle». Rrespondió Monteçuma <que> les agradesçía su boluntad y que le perdonasen y hiziesen cuenta abían estado en un buhiyo de un monte a descansar una ora, <que> fuesen mucho de norabuena, e díxoles: «Aguardaos, yrán con bosotros y berán si del todo se an ya ydo, dexado la guerra con bosotros los tlaxcaltecas, que quiero satisfazerme de ello». Y ansí, fueron siete prençipales biexos, astutos en guerras, a beer los caminos, sendas, términos de Huexoçingo con Tlaxcalla. Llegaron hasta Yztaccuixtlan, que agora llaman Quiahuiztlam. Bieron que ya no abía rrumor ni bulliçio de gente de guerra de los de Tlaxcalam. Boluieron con esta rrelaçión al rrey Monteçuma y así, llamó a los de Huexoçingo, díxoles: «Señores y hermanos, todos los caminos y montes buestros confinados con los Tlaxcala no ay nengún bulliçio ni rromor de guerra que pueda preualesçer contra bosotros ni contra u<uest>ro pueblo». [143r] Dixeron los de Huexoçingo: «Señor n<uest>ro, como ya tenemos d<ic>ho, el *tetzahuitl* Huitzilopochtli es n<uest>ro padre, madre, amparo y su rreal casa y corte por tal n<uest>ro padre. Si caso fuere y boluieren los tlaxcaltecas, ¿a dónde emos de acudir al socorro humano sino debaxo de buestras esclaresçidas alas, sombra, como rreal águila caudal con sus hijos?» Dixo Monteçuma: «De eso, señores, tened confiança que jamás os faltaremos, pues os tenemos por tales n<uest>ro berdaderos hermanos y sobrinos». Y con esto, fueron despedidos y fueron con ellos doze mexicanos y, llegando çerca de sus casas, bieron unos yndios <que> yban a traer del monte corteza de árboles, que sirbe de carbón, y coxiendo tréuol montesino, <que> llaman *ocoxochitl,* estubieron atentos mirándolos.

¶ *Trata en este capítulo como el senado mexicano <en>biaua a llamar a los prençipales de Huexoçingo para una boda de una*

*estatua que abía hecho hazer el rrey Monteçuma y como les halló rrebeldes, tornadizos, con los de Cholula.*

Capítulo 101 ¶ Topado los huexoçingas a los mexicanos, les dixeron: «¿Quién sois bosotros?» Rrespondieron: «Somos mexicanos <que> bamos con <en>baxada a los prençipales de Huexoçingo». Rrespondieron los huexoçingos: «¡O, sobrinos n<uest>ros, pobres de bosotros! Yo no sé a qué bais porque ya no ay pazes con bosotros los mexicanos, porque se an confederado con los cholultecas de ser contra bosotros». Dixeron los mexicanos: «Todabía queremos yr allá». Dixeron ellos: «Norabuena. Yd, pero mirá como bais y como <en>tráis <en> sus casas». Y así, con esto, prosiguieron su biaxe. Llegados a las casas del prençipal Tecuanehuatl, <en>trados allá, mediante los porteros le proponen la <en>baxada del rrey Monteçuma, como abía labrado una casa y en ella una estatua suya, que aquello le enbiaua a conbidar. Dixo el rrey o prençipal: «Baxá la boz, que no lo oyesen sus basallos, Dezilde al rrey Monteçuma, n<uest>ro bueno y leal sobrino, <que> le beso las manos, <que> yo <en>biaré allá prençipales. Porque estoy agora atemorizado no os doy más rrespuesta que esta». Oydo esto, Monteçuma dixo: «Sea norabuena. Aguardemos a sus prençipales». Binieron a toparlos el día señalado en el monte. Bístolos, dixéronles: «Hea, hermanos mexicanos, bamos a beer y besar las manos del buen rrey Monteçuma». Y así, los lleuáronlos en prezençia del rrey. Después de le aber besado las manos, le explicó la enbaxada por el rrey, en que, llegados <que> llegaron de aquí los señores, halló a todo el pueblo alborotado contra ellos porque les abían amenazado los de Cholula que si ellos con sus prençipales se hazían con los mexicanos, que ellos y los tlaxcaltecas <en> un solo día los abían de acabar a todos de matar; que no hiziesen pazes con los mexicanos sino perpetua guerra con ellos como hasta agora. «Y a esta causa y por este temor, les dieron n<uest>ros prençipales la palabra a ellos, por el temor de la muerte». Oyda la <en>baxada y de se aber tornado a su contumaçia, dixo Monteçuma: «Sea norabuena. Pues por ellos a quebrado y no por nosotros, que <en>tendí fuéramos para sienpre todos unos, pues que ansí es, tomá, dalde esta rrodela y este espadarte taxante para <que> nos ofenda si pudiera y tomá, dalde asimismo estas mantas y pañetes, que presto nos beremos con ellos». Con esto fueron despedidos. Llamó el rrey Monteçuma a los dos rreyes, Neçahualpilli y Tlaltecatzin, contóles los susçedido con los naturales de Huexoçingo. A esto rrespondió el rrey Neçahual [143v] Neçahualpilli, dixo: «Señor, hijo y nieto tan amado de todos

los que bien te queremos, hágote sauer que esto que se an tornado estos de Huexoçingo es benido del çielo, que yo beo que ay dos pueblos rrepartidos llamados el uno y otro Huexoçingo. Y es agüero (219) esto que ya xamás açertaremos a hazer guerra contra Huexoçingo, Cholula, Tlaxcala, Tliliuhquitepec, aunque nos conformemos con los de Mechuacan. <Que> ya de oy, <en>tended, hijo mío, mançebo <en> flor de jubentud, que diez, que beinte, que una bez <que> bamos contra los costeanos que a de ser muy <en> contra de nosotros, que esto significa benir del çielo». Y así, con esto <que> le dixo el rrey Neçahualpilli por pronosticaçiones de las estrellas, que jamas salían con enpresa contra enemigos, antes benían bençidos, desbaratados, muertos los mexicanos y *aculhuaques* y tepanecas e más de la mitad de sus gentes y todos los demás pueblos que con ellos ybaan, ni tanpoco jamás hazían presa de uno solo de sus enemigos para sus sacrifiçios, y quando muy mucho que açertauan a hazer presa era quando mucho, <en>tre todo su exérçito, quarenta, a bezes beinte, a bezes diez y todas las más bezes casi nenguno, antes quedauan allá mucha gente de su campo. Y con esto, <que> los mensajeros benían con <en>baxada a Monteçuma, <que> le traían nueua de esto y de lo proçedido de las guerras, se embraueçía y rreñía con los mensajeros, diziéndoles: «En berdad que creo <que> de temor bosotros no osáis <en>trar al campo contra u<uest>ros enemigos, simples cobardes, que ya no sois bosotros los balerosos tigueres llamados *quachic* y *otomies* y *tequihuaques,* no os yntituláis de *Tlacochcalcatl, Ticocyahuatl* y todos los otros mexicanos <que> hérades tan nombrados en el mundo. Del baleroso ánimo buestro abéis desmayado y acobardado». Y con esto, mandaba a *Çihuacoatl* <que> no les fuesen a rresçibir nadie de las batallas ni que tanpoco hiziesen señal de alegría alguna ençima de los templos, como afrentando a los mexicanos con esto. Y quando <en>trauan a saludarle quando benían de las guerras, se escondía <en> sus rretraimientos, por más afrentar a los mexicanos, e dezía a *Çihuacoatl*: «Berdaderamente estoy corrido y afrentado de aber hecho a tanto mexicano y tlatelulcano *tequihuaquees, otomies, achcacauhtin,* caudillos y capitanes y tinientes de capitanes. Concluyo con <en>biarles a dezir a los tlatelulcanos que les doy sus casas por cárçeles perpetua, que a parte nenguna salgan ni bayan, con pena de muerte». Y *Çihuacoatl*, de belle tan enoxado, él en persona

(219) *Mano con el índice extendido.*

<en>bió luego a los prençipales amonestalles la rrazón de Monteçuma. E ydos con esta <en>baxada a Tletelulco, hizieron juntar a los biexos *cuauhhuehuetques,* que luego hiziesen llamar a todos los *tequihuaques* y *cuachic* y *otomies* para dezilles la <en>baxada del rrey Monteçuma: «<Que> luego a la ora, biendo u<uest>ra floxedad y cobardía, <que> no truxistes presa de esclauo, que ya no os tresquiléis, ni pongáis beçoleras, ni orexeras, ni os <en>bixéis, ni pongáis mantas [144r] rricas, ni <en>tréis en el palaçio como solíades. Y luego traed adonde guadáis las nabaxas con que os tresquiláis». Y así, luego truxeron una gran *xícara* de nabaxas, «porque abéis de sauer que es espreso mandato de Monteçuma <que> os tresquilemos la manera que sois llamados *tequihuaques, cuachic, otomi*» (220). Y luego los prençipales tomaron a cada uno, tomó una nabaxa *Cuauhnochtli,* otra *Tlilancalqui,* començaron a tresquilar a todos, <que> uno ni nenguno que quedó. Bueltos a la çiudad de Tenuchtitlam, dan la rrespuesta de todo lo tratado al rrey Monteçuma y con esto quedó contento. Y Monteçuma otro día mandó que <en> la parte que llaman Tooçi fuesen a quitar un tabladillo de madera queençima dél estaua, que era el rrenombre de Toçititlam, que era señal que los caminantes caminauan, por tener lumbreençima. Y como fue quitado, quedó <en> tinieblas y así, nadie pasó que quisiese caminar, de temor, que sólo abían dexado el tablado abaxo del cuezillo, que es agora en el albarrada de Santisteuan, antes de llegar a Acachinango. E por la mañana que amaneçió dixéronle como no abía memoria ya de tablado, que no abía otra cosa sino çeniza (221). E mandó que fuesen a ber doze prençipales quién abía escondido o quemado el *toçicuahuitl,* haziendo grande pesquisa los prençipales. <En>bió luego a llamar Monteçuma, que estaua muy enoxado, a todos los saçerdotes y sahumaderos de todos los templos «y los de mi casa y templo, *calmecac*», e traídos a todos ante él, mandólos lleuar a todos a la cárçel quee llaman *cuauhcalco,* que es manera de una caxa como quando <en>tapian agora alguna persona, que le dan a comer por onças, ansí estos los echaron a todos allí. Y mandó Monteçuma que pues era su ofiçio guardar los templos y las noches, hazer oración a las estrellas y que senbrasem de *teçontal,* de canto menudo que pica las carnes, porque quando ellos oran toda la noche, otro día no bienen nuebas de mucho bençimiento de

(220) Grande afrenta de Tlatelulco

(221) 1. Primer agüero de Monteçuma

enemigos y gran preza de cautiuos. Y díxoles a *Cuauhnochtli* que no les diese de comer si no fuere muy tasado y el agua por lo consiguiente. E luego <en>bió a todos los pueblos çercanos de Azcapuçalco, Tacuba, Cuyuacan, Huitzilopochco, Mexicaçingo, Ytztapalapan, Culhuacan, Mizquic, Cuitlahuac, Chalco, Suchimilco, Tezcuco, Aculhuacan <que> hiziesen braua pesquisa quién abía quemado el tablado de *toçicuahuitl.* Y por mucha pesquisa jamás se pudo saber ni <en>tender. E bisto esto, Monteçuma hizo llamamiento de gentes y fueron a la guerra contra los de Tlacalan y se toparon los dos campos en Ahuayucan y allí se hizo muy cruda y rreñida batalla, de manera que murieron de ambos campos mucha gente, pero hizieron gran presa de gente la mexicana, de manera que, bueltos para la çiudad de Mexico, <en>biaron mensajeros a Monteçuma como abía susçedido <en> la batalla y muerto muncha de toda gente de los mexicanos y asimismo de los tlaxcaltecas, y que con esto traían de los quatro barrios mexicanos de Moyotlan y Teopan, Atzacualco y Cuepopan mucha presa. Y dixo Monteçuma: «Sea norabuena, pues es batalla çebil de muchos años, que es llamado *xochiyaoyotl, xochimiquiztli,* [144v] es que a de ser morir de anbas partes, morir balerosos soldados *tequihuaques, cuachicme, otomi, achcauhtli.* Sean muy bien benidos. Lloraremos a nuestros muertos». Tanbién llegó el mensajero de Tlatelulco, dixéronle como los tlatelulcanos abían hecho buena, que solos ellos prendieron a çiento de los tlaxcaltecas y murieron de los tlatelulcas trezientos y sesenta. Dixo Monteçuma a los enbaxadores y a los mexicanos: «Mirá, hermanos, lo que nos dixeron los biexos en n<uest>ras crianças y dotrina del arte de las armas, que el sol comía de ambos exérçitos y el dios de las batallas, Tlalteuctli. Pero mirá, hermanos tlatelulcanos, de anbas cosas emos de considerar de n<uest>ros muertos y llorarlos, y de los biuos, la bengança de los cautiuos».

¶ *Trata en este capítulo del gran rresçibimiento <que> se les hizo al exérçito mexicano que abían ydo contra los tlaxcaltecas y como les solenizaron las onrras a los muertos <en> la guerra.*

Capítulo 102 ¶ Mandó *Çihuacoatl* que fuesen todos los de la çiudad, ansí biexos *cuauhhuehuetques* como sahumadores y saçerdotes, les saliesen a rresçibir media legua. Estauan los biexos saçerdotes ençima de las torres de los ydolos aguardando que <en>trasen para hazer gran alegría de cornetas, atabales, y los rresçibieron en la parte <que> llaman Malcuitlapilco. Y los cautiuos benían bailando y cantando, dando alaridos, y la gente

soldadesca benían desde allí tristes, llorando al entrar de la çiudad, y ansí como llegarom, los capitanes, biendo las lágrimas de los biexos, començaron a llorar. Comiençan luego de tocar las cornetas y atabales al <en>trar de la çiudad y Monteçuma se puso a beer el campo <en> la parte <que> llaman *Texacalco* y, <en> beer que la mitad <que> la mitad de la gente abían muerto y la otra mitad hecho presa, holgaua de ello. Y los bençidos <en>traron al palaçio y comieron lo que les dieron los *calpixques* (mayordomos). Mandó luego Monteçuma que los cautibos que los lleuasen los propios que los abían prendido, <que> se tubiese espeçial cuenta y cuidado de ellos. Acabado que comieron, los lleuaron cada uno al que le cupo <en> suerte, y ansí como los lleuauan, dixo uno de los tlaxcaltecas: «Abéis de sauer, señores, que el *toçicuahuitl* que estaua por lumbrera y bela de la çiudad lo binieron a quemar los de Huexoçingo, que allá <en> Tlaxcalan lo fueron a dezir ellos, que a medianoche <en> punto binieron a quemarlo». Y así, mandó el rrey Monteçuma poner otro *toçicuahuitl,* tablado, para bela y guarda de la çiudad (222). Y los tlaxcaltecas de la manera que murieron: fueron de ellos sacrificados, otros los despeñaron desde los altos de los templos, que quando llegaron abaxo estauan hechos trezientos pedaços, como lo hazían en España antiguamente, quando algún grande justiçiauan lo despeñauan de la gran Peña de Martos, a otros losençerraron en grandes salas y les derribauan las casas sobre ellos. E acabada esta gran crueldad y tiranía, ynbentada del gran diablo Huitzilopochtli por tener más almas <que> lleuar, [145r] llamó el rrey Monteçuma a *Çihuacoatl*, díxole: «¡Pobres de los tlatelulcanos! En rreconpensa del agrabio <que> se les hizo démosles, por la gran presa <que> hizieron en Tlaxcalam, dibiuisas rricas, espadartes, rrodelas galanas». Fueron luego los mexicanos al barrio de Tlalulco a llamar a los prençipales <que> hizieron presa <en> la guerra. Llegados en la *tecpan,* mandáronlos llamar a todos los que abían hecho presa. Benidos, lleuáronlos ante Monteçuma, al qual de la mano de *Çihuacoatl* lleuaron las armas rricas y diuisas, diziéndoles: «Tomad, que este es premio <que> se da a los tales balerosos que estiman en poco la bida por ganar onrra, que a la fin esto tarde o temprano boluerá sobre nosotros. Por eso, hijos y hermanos, esforçaos a lleuar sienpre esto por delante». Rrespondieron los de Tlatelulco <que> besauan las manos al rrey, tan amado y querido y temido en el mundo, *Tlacateecatl*

(222) Ojo

Monteçuma, y dauan muchas graçias al *Tetzahuitl* Huitzilopochtli. Fuéronse con esto.

¶ Agora trata de como las guardas que estauan <en> la torre y templo de Huitzilopochtli, digo Tezcatlypuca, y la figura del propio llaman *tzoncoztli,* como a medianoche, media ora más o menos, bino el uno de las guardas: como hazia a la parte del oriente que salía un humo y se espesaua, estaua tan blanca q<ue> rrelumbraua y daua tanta claridad que paresçía medio día puntualmente, y más yba creçiendo, que benía ygual casi sielo y tierra, que paresçía que benía andando como un gran gigante blanco (223). Llamó a gran priesa a los compañeros <que> llaman *achcacauhtin,* díxoles: «No es u<uest>ro cargo dormir, sino belar. Lebantaos y beréis qué es esto <que> biene <que> salió del oriente y casi biene apegado con el çielo, tam blanco hunmo como una nuue blanca muy espesa». Y todos los <que> belauan el templo lo bieron y estubieron atentos hasta que amanesçió y entonçes se fue poco a poco deshaziendo hasta consumirse en nada. Bisto esto, dixéronlo al rrey Monteçuma. Rrespondió: «Mirá si estáuades soñolentos, si lo soñastes». Rreplicaron las guardas: «Señor, ¿a tu rreal persona abemos de dezir <en> contra de rrazón y berdad? Si no, haz la expirençia y lo berás». De que tomó Monteçuma tan a pechos aquello que estubo toda la noche hasta <que> començó a salir el humo tam blanco, más <que> la nieue, y beníase engrosando que paresçía <que> salía un hombre muy alto <que> benía en el ayre con el çielo. Y bístolo Monteçuma, por la mañana mandó a sus corcobados <que> llamasen al traslado, llamado *yn ixiptla* Tezcatlypuca. Benido ante él, díxole: «Todo quanto bos me dixites es berdad, que de la manera que me dixistes lo bide. ¿<Qué> haré o a a quién llamaremos que nos declare la significaçión de esto?» Dixo el trasunto: «Señor, yo no sé a quién se pueda llamar. Esta es cabeça del mundo, bos soys sin par, ni ay rrey que os yguale. Hazed en las partes, lugares que ay yngrománticos, hechizeros, que declaren la significaçión de esto». Dixo Monteçuma que ello era así como lo dezía. Fuese el trasumto, quedó muy espantado y atemorizado Monteçuma de esto y así, <en>bió a llamar a muchos hechizeros, encantadores, adeuinadores, que entendiesen el misterio. Preguntándoles qué abían bisto de día o de noche como tales beladores del pueblo, rrespondieron: «Señor, cosa nenguna emos bisto ni de día ni de noche». Y estando enoxado Monteçuma

(223) 2. Segundo pronóstico biero<n> los mexicanos

de esto, les dixo: «¿Cómo no me rrespondéis, bellacos?» Dixeron: «Señor, ¿<qué> te podemos dezir de lo que no sauemos, ni bisto, ni oydo?» Quedó con esto más enojado. Llamó a *Petlacalcatl*, díxole: «Padre mío, ¿quién estos bellacos que en tan poco me tienen? [145v] Lleuádmelos a buestras cárçeles y <en>tapiámelos en *cuauhcalco*, y mueran de hanbre allí. Y si entiendo les abéis dado de comer, tanbién bos moriréis allí. ¿No saben y <en>tienden estos bellacos <que> soi rrey y señor absoluto?» Con esto, lleuólos a la caxas cabernosas. Yban llorando los miserables, yban diziendo: «¿Para qué emos de morir con dolor? Sino <que> luego nos mande matar». Se lo rrogauan al *Petlacalcatl* <que> lo dixese a Monteçuma. Otro día día llamó a quatro prençipales, díxoles: «Yd al rrey Neçahualpilli. Dezilde <que> le rruego mucho que se benga a Mexico, <que> le quiero hablar». Fueron los prençipales y le llamaron con la cortesía que tal rrey él era e, benido ante Monteçuma, díxole secreto, que nadie les oy: «Señor, rrey y padre mío, como hombre que sois de tanta espiriençia y sagaz <en> las estrellas y los çielos, ¿qué es lo que ay en el mundo o en el çielo? ¿A paresçido algo en los çielos?» Díxole el rrey: «Pues, ¿cómo, señor, agora soys ignorante de eso? ¿Cómo no os lo an d<ic>ho estos que guardan la çiudad y tienen cuenta con el çielo y estrellas? Pues sabed, señor, que a muchos esto <que> bais a dezir que aparesçe en el çielo y por tener <en>tendido <que> lo sabíades, no os lo e tratado ni tanpoco os traté la quemada del *toçicuahuitl*. Si es ya así la boluntad de n<uest>ros dioses que esto se acabe, ¿qué puedo yo dezir? Lo que os rruego y <en>cargo como baleroso hombre de buen pecho y de gran coraçón que os esforçéis y cobréis ánimo baleroso, ynbençible, de rresçibir estos golpes de fortuna, pues es ya permisión que esto se acabe. Yo de mí, señor y hijo mío y mi querido nieto, no lo pienso de beer, porque me boy acostar, y esta es despedida mía. Lo <que> te suplico y <en>cargo que mires por tu pueblo de Aculhuacan y por aquella casa mía» (224). Començó luego el rrey Monteçuma a llorar agramente e le rrespondió llorando: «Señor y padre mío, mucho agradezco u<uest>ra buena boluntad, y yo ¿a dónde yré, eme de boluer páxaro, e de bolar o esconderme? ¿Abré de aguardar a lo que sobre nosotros el çielo quisiere hazer? (225). Y así, se despidió y se fue Neçahualpilli a su pueblo de Aculhuacan. Llamó

(224) *Mano con el índice extendido.*

(225) Despedida de Neçahualpi[lli]

luego a *Cuauhnochtli* y a *Tlilancalqui,* díxoles: «Yd luego a las cárçeles de el mayordomo *(Petlacalcatl)* y fenescan luego a u<uest>ras manos estos bellacos que hazen burla de nosotros y traen esta çiudad a çiegas con sus falsedades y mentiras». Y fueron luego a las cárçeles y, puestos cordeles gruesos <en> los pescuesos, los ahogaron y les quebraron las cabeças; en una noche los fueron a hechar en mitad de la gran laguna mexicana. Y hecho esto, mandó Monteçuma a quatro prençipales <que> lleuase consigo muchos mançebos y les saqueasen las casas todas, a las mugeres de los muertos las echasen por ay y a sus hijos rrepartiesen. Fue echo ansí, que después de saquedo, desbaratáronles las casas y rrepartieron las criaturas (226), cosa de tanta crueldad ynnumana de prínçipe, sólo por una tilde que herraron.

¶ Acabado esto, otro día de mañana, bino correo de Aculhuacan como el rrey Neçahualpilli era fallesçido (227), de que rresçibió Monteçuma tan gran dolor que començó luego a llorar quexándose de su bentura y después de les aber despedido a los mensajeros, le dixo *Çihuacoatl:* [146r] «Señor, con estos propios mensajeros dezilde como bais allá a çelebrarle el entierro y onrras». Y así, fueron despedidos los mensajeros. E otro día fue allá, amaneçese Monteçuma en Aculhuacan lleuando consigo mucha y fina manta galanas y otros géneros para le <en>boluer el estatua, cuerpo figurado del rrey <que> hera. Y como des<en>barcó de las canoas, le salieron a rresçibir todo el senado de Aculhuacan, lleuando los prençipales mexicanos delante todas las mantas rricas, pañetes, mucha sunma de todo género de piedras preçiosas, orexeras, beçoleras de fino oro y esmeraldas, frentaleras o coronas con mucha sunma de piedra menuda labrado; y esclauos que en el fuego abían de quemar con el cuerpo del rrey. Después de le auer hecha la oración muy eloquente, consolatoria y muy llorada, dio y presentó aquellas cosas para la çelebración del entierro y onrras. Dado y presentado a sus prençipales todo lo que abían traído, se boluieron, dexando muy encargado a la muger y hijos erederos del rrey <que> hera Neçahualpilli. Pasados quatro días del <en>tierro y onrras, <en>bió Monteçuma a llamar a todos los prençipales de Aculhuacan para elexir rrey de ellos.

¶ T*rata en este capítulo como, acabada la çelebración del*

(226) Crueldad
(227) Fallesçió Neçahualpilli

*<en>tierro del rrey Neçahualpilli, <en>bió a llamar el rrey Monteçuma a todo el senado de Aculhuacam para elexir rrey de ellos y quién fue señalado.*

Capítulo 103 ¶ Abiéndose tratado entre Monteçuma y *Çihuacoatl* se eligiese rrey de Aculhuaca<n>, <en>bió *Çihuacoatl* a quatro mexicanos de los más prençipales al llamamiento dellos. <En>tendido, los prençipales de Aculhuacan fueron todos, que no quedó uno ni nenguno, para tal cosa y los prençipales de todos pueblos hasta Tulançingo. Benidos ante Monteçuma, les propone: «Es cosa conbiniente luego se nonbre y se ponga rrey, que conbiene a la corona rreal mexicana tenga cabeça u<uest>ro pueblo. ¿Quántos son los hijos que dexó? ¿Quáles son?» Rrespondió el senado de Aculhuacan, dixo: «De sus hijos que el rrey dexó, el uno es llamado Tocpacxuchiuh (Guirnalda de rrosas), el segundo es llamado Coanacoch (Culebra con çarçillos), el terçero llamado Tlahuitol (Arco), quarto llamado Yxtlilxuchitl (Rrosa <en>tintada), quinto llamado Quetzalacxoyatl (Flor de la quebrada de monte)». Díxoles Monteçuma a los prençipales de Aculhuacan: «¿Qué os paresçe a bosotros quál sea? Y si queréis <que> yo lo señale, desde luego le señalo a Quetzalacxoyatl, que me paresçe más ábil y <en>tendido <que> los mayores. Y para esto <en>bío allá al hermano y conpañero mío, <que> le ponga el señorío, trono y asiento, *Çihuacoatl.* Con él yrán el senado mexicano». E luego <que> fueron llegados los prençipales de Aculhuacan, <en>biaron luego a llamar a todos los prençipales de todos sus pueblos, juridición y suxetos a él y començaron adereçar y adornar rricamente la çibdad y las salas a labrallas, asentaderos, estrados, mucha sunma de rrosas, flores, perfumaderos, ynfinitas abes, pauas y gallipauos, gallinas, codornizes, benados, liebres, conexos, y los saçerdotes adereçaron y alinpiaron el templo. Llegado <que> llegó *Çihuacoatl*, hizo llamar al mançebo Quetzalacxoyatl (228); benido, pónenlo junto a la hoguera del fuego que está <en> la sala y luego le tresquilan a manera de capitán y luego lo <en>bixan de negro, pónenle luego su pañete labrado y le ponen una preçiada manta azul con [ [146v] conforme a los pañetes azules, luego le horadan la ternilla de la nariz y le ponen luego allí un cañutillo berde, esmeralda muy fina, pónenle <en> la muñeca y <en> la garganta del pie derecho como un cuero colorado, significando para tirar bara tostada *(tlatzontectli).* Y de allí lo lo traen <en> una

(228) *Mano con el índice extendido.*

silla baxa, <que> llaman *tepotzoycpali,* aforrado de cuero de tiguere, y estrado de otro cuero de tiguere y lo asisientan de la propia mano de *Çihuacoatl* en la silla y de su mano le pone la corona o frentalera azul cuaxado de pedrería, y al braço derecho puesto en el estrado un arco con un carcax de flechas, significando la justiçia que a de tener y mantener. Acabado, dízele una ~~una~~ oraçión, diziéndole: «Rrey mançebo, beis aquí este trono, lugar y asiento que buestros antepasados ahuelos y padres dexaron. Agora, Quetzalacxoyatl, os lo da y os pone en este trono el baleroso rrey Monteçuma *Tlacateccatl,* que por rrebelación del *tetzahuitl* Huitzilopochtli le fue mandado os lo diese. Y mirá, hijo, el origen y prinçipio de los que nos rrigieron, gouernaron, los dioses y señores (229), en Aztlan Chicomoztoc, llamado el uno Çe Acatl *y* Nacxitl *y* Quetzalcoatl, que de esta manera rreinaron y gouernaron el mundo, a la gente chichimeca de los *mexitin,* que agora son llamados mexicanos, y por este estilo y orden binieron señoreando <en> Tula y en Cuauhtlam. Y es berdad que estaua colorado el campo y nubes y humeando y el día pardo escuro <en> las propias partes. Por esta onrra murieron gentes a la defensa. Y esto agora lleuáronlo los antiguos, agora lo gozamos con manos labadas, sin costarnos derramamiento de sangre mexicana. ¿Agora no lo señorean a todo este mundo, como bos bien sabéis? Mirá que es por mandato este trono u<uest>ro del que es llamado a su albedrío Moyocoya Titlacahuan (<Que> somos sus esclauos). Mirá, hixo, <que> sobre todo abéis de mantener toda justiçia y mirar por lo que conbiene a la rrepública, tanto al chico como al grande, al pobre, al rrico; a los biexos, sobre todo, mucho amor, rreuerençia; a los menesteros, pobres, fauoresçerles; a los oçiosos, hazerles <que> siembren, aren, para el sustento de ellos hazerles <que> sienbren y planten frutales y magués, que es su sustento de la bida humana; sobre todo, el templo sienpre limpio, ardiendo de día y de noche; a los saçerdotes <que> horen, belen, hagan penitençia al dios del templo. Subiréis a las sierras, cuebas, montes y mana<n>-tiales, ojos de agua, se tenga cuenta con todo. Sobre todo, muy presto al mandato de u<uest>ra cabeça y rrey de la corona mexicana». Y con esto, rrespondió el nueuo rrey Quetzalacxoyatl que estaua muy humilde y suxeto a la rreal corona, al qual por la tan grande merçed le besaua los rreales pies y manos. Con esto y otras largas oraçiones y promesas, çesó la plática de esta corona-

(229) *Mano con el índice extendido.*

ción del nueuo rrey. Otro día partió *Çihuacoatl* de Aculhuacan y llegado a Mexico, le saludó a Monteçuma y le trató de la manera <que> fue hecha la coronaçión por mandado suyo. Con esto, se concluyó. Otro día binieron mensajeros, como los naturales de Tlachquiauhco en esta manera, <que> trayendo su tributo los naturales de Coayxtlahuacan, Tierra Caliente, con los de Guaxaca, les atacaron los de Tlachquiauhco. Preguntándoles qué lleuauan, de dónde eran, abiéndoles dado cuenta dello, les saltearon el tributo del rrey Monte [147r] Monteçuma y, sobre ello, los descalabraron y lleuaron quanto tributo traían. Oydolo el senado mexicano, rresçibió grande enoxo Monteçuma, díxoles: «Descansad y rreposad». Hízoles dar de comer y bestir, <en>bió luego mensajeros a Aculhuacan y a Tlalhuacpan, tepanecas, a llamar a los rreyes y a todos los demás pueblos comarcanos, <que> luego biniesen sus campos, capitanes y los demás soldados, <que> luego lleuasen la delantera los chalcas. Y así, començaron a marchar los campos con todo lo nesçesario para el sustento. Llegados a la frontera del d<ic>ho pueblo, en la parte <que> llaman Acotepec, llegados todos allí, mandó la gente mexicana dar pregón que biendo <que> yban muriendo y bençidos los enemigos, <que> la mitad muriesen y la mitad catiuasen, que no quedase en el pueblo sino mugeres y niños y biexos. <En>biaron luego a medianoche a beerlos <qué> hazían, quántas <en>tradas, salidas tenían, por qué partes binieron. Luego dixeron estauan en grandes borracheras y sus basallos sirbiéndoles y animándose para <en>trar en la guerra con los mexicanos, lo quales están muy contentos. Oydo esto los prençipales mexicanos, los quales dixeron: «Pues entren de tropel los mexicanos por las espaldas del pueblo y los de Aculhuacan y Tacuba a los lados y los chalcas <en> la delantera». <En>trando los mexicanos, hazen un alarido, otro de cada lado. Luego los delanteros <que> lo oyeron, acometen con otro alarido. Los mexicanos queman lo primero el templo y su *tecpan*, casa del prençipal, para darles a <en>tender que están bençidos y muertos. Subidos los enemigos <en> un alto, de allá comiençan a bozear, diziendo: «Señores mexicanos, no aya más, basta, que mueren ya mucha gente, que nosotros haremos lo que nos mandardes». Dixo la gente mexicana <que> hiziesen çesar la guerra y tocaron luego una corneta <en> señal de silençio. Dixeron los mexicanos: «Bellacos, ¿qué es de el tributo rreal de la corona mexicana? Traeldo primeramente». Dixeron: «Señores, pecamos en ello, pero todo paresçerá, que nada faltará, porque lo guardamos todo. Y todo quanto bosotros quisiéredes haremos, porque estamos en este camino. Aquí os rresçibiremos como a señores quando fuéredes algunas <en>tradas de guerra y les dare

el matalotaxe <que> bastare a los mexicanos, y daremos rrodelas, como si dixeran azeradas *(topchimalli)*, de fino *otate*, muy fuertes y de otros géneros de rrodelas muy rricas y espadartes como hierro. Y esto es lo que aquí en este pueblo se haze y no otra cosa». «Pues traedlo todo», dixeron los mexicanos, «lo que tomastes». Y con esto, hizo del todo çesar el campo y hazerlos rretirar porque se hazen tributarios y basallos los de Tlachquiahuac. Acabado de çesar la gente, <en>traron en otros grandes palaçios todos los señores mexicanos y los de Aculhuacan y Tacuba y chalcas, e aquí adonde bienen cargados biexos y moços y mugeres con la rropa que abían rrobado, diziendo: «Señores, pecamos contra n<uest>ro padre y madre y rrey y señor y contra el *tetzahuitl* Huitzilupuchtli». E dixeron: «Desde luego, oy, començaremos a dar y lleuar n<uest>ro tributo de rrodelas fuertes y otras galanas, y espadartes de pedernales y de hierro y, sobre todo, el matalotaxe para solo el campo mexica<n>o. Y asimismo les rresçibiremos a los <en>baxadores de la corte mexicana como al propio rrey n<uest>ro». Tanbién les fue amonestado <que> los tributarios de la costa y Guaca y Teguantepec que por aquí pasaren «les daréis posada y de comer, beuer». Con esto, començó a marchar el campo y <en>biaron los prençipales [147v] mensajeros a Mexico a dar abiso a Monteçuma de lo susçedido <en> la enpresa del pue<bl>o de Tlachcuiauhco. Llegados a Mexico Tenuchtitlam, dan la rrelaçión al rrey Monteçuma de todo lo proçedido, <que> la mitad de la gente murieron y la otra mitad dexaron a bida, de que holgó de la bitoria de ellos: «Aquí los aguardaremos». Benidos <que> fueron, saliéronlos a rresçibir los biexos conforme como otras bezes. Y los cautiuos, llegados a los pies de Huitzilopochtli y luego los prençipales, yban todos comiendo tierra con el dedo de la mano y de allí baxaron a hazer rreuerençia al rrey Monteçuma y dádole cuenta de lo proçedido en ella, holgó de ello. Y era <en>tonçes cabo de año y sacrificaron luego a los miserables cautiuos y luego, hecho esto, mandó llamar Monteçuma a los <que> hizieron presa para darles el premio de su trauaxo. Benidos ante él, hizo a *Petlacalcatl* <que> truxese lo que tenía guardado. Traído, llamó a *Tlacochcalcatl* y a *Tlacateeccatl* para que rrepartiese aquellas diuisas a los <que> hizieron presa, e se les dio a cada una diuisa y una rrodela y espadarte. Acabádoles de rrepartir las armas y debisas, propóneles de que aquel es galardón de su trauajo, que es señal de señorío y balor, para que en adelante se esfuerçen a hazerlo al doble.

¶ *En este capítulo trata como el rrey Monteçuma mandó labrar*

*una piedra grande de labores y para ponerla ençima del gran cu de Huitzilopochtli y, trayéndola labrada, habló la piedra y lo que dixo.*

Capítulo 104 ¶ Acordó Monteçuma que <en> su tiempo no abía hecho labor alguna que ubiese dél memoria. Llamó a *Çihuacoatl* para que la mandase labrar para el templo de Huitzilopuchtli, <que> fuese mayor y dos codos más alto que el que allí estaua. Y así, luego hizo llamar *Çihuacoatl* a todos los canteros y albañíes de los quatro barrios, Teopan, Moyotlan, Atzacualco, Cuepopan, díxoles que mandaua el rrey <que> fuesen a buscar todos ellos juntos una gran piedra pesada y que labrasen otra piedra como la que estaua allí arriba del cu del Huitzilopuchtli, «eçeto que a de ser mayor con una braça más de ancho y dos codos más en alto». Y todos juntos como estáis la abéis de yr a buscar. Fueron y halláronla en Acolco, que es adelante de Ayoçinco, y la midieron al conforme les fue mandado y, para abella de labrar a plazer, fue menester yr diez o doze mill ydios a sacarla de donde estaua para la poner <en> un rraso para labralla. Abaxada al llano, la labraron con las mesmas labores <que> la otra, más ancha y más rredonda y más alta y muy mejor labor. Y durante la labrauan les dauan los de Chalco de comer a los canteros, que <en> breue se acabó por andar <en> la obra treinta ofiçiales con picos de perdernal. Y acabada <que> se acabó de labrar, dieron abiso al rrey Monteçuma y fueron para traerla todos los chalcas con maromas muy gruesas y todos los chinanpanecas y todos los de Nauhteuctli. Y como la traían con tanto rruido, por el gran peso, truxéronla hasta Ytztapalapan y allí descansaron los yndios dos o tres días. Y el día que abía de <en>trar en Mexico Tenuchtitlan *Çihuacoatl* hizo llamar a los chocarre [148r] ros, que son los bailadores del palo *(cuauhtlatlazque* o *quahuilacatzoque),* y a los biexos cantores con *teponaztli* y a los saçerdotes con cornetas y atabales, e que la truxesen con mucha breuedad con muchos carretonçillos. E mandó a los mayordomos que lleuasen de comer muy escoxidamente a los canteros y a los prençipales <que> la traen, «que almuerzen al alua y coman a las nueue y merienden a las tres según que ban abisados, y a los perfumadores o sahumadores <que> llaman *tlenamacaquee* con mucho *copale* blanco grande y ancho, y darles eys mantas rricas y pañetes y catles, cotaras». Y antes de partir la piedra començaron de cortar cabeças de codornizes muchas y unle con la sangre y a sahumarle. Comiençan luego el baile y canto mexicano y biendo que no quería bullir la piedra y abía quebrado diez maromas <que> la abían de antes traído, dixeron los canteros:

«Bayan a dar notiçia de esto al rrey Monteçuma. Segunda begada no la podían menear. <En>bían luego a todos los tepanecas, serranos, montañeses y Chiapan, Xilotepec, Xiquipilco, Guatitlan, Maçahuacan. Llegados todos estos, comiençan a dar bozería los otomíes e<n> su lengua arrancando la piedra. Y así como la rrodearon para tirar de ella, habló, <que> solamente dixo: «Por más <que> hagáis» (230). Con esto que dixo nengunas gentes más hablaron, quedáronse mustios. E tornando a forçexar, tornó a hablar la piedra: «¿Que me pensais lleuar? Pues no me e de rrodear para yr a donde me queréis lleuar». E començando a proseguir el traerla, tornó a hablar, dixo: «Pues lleuadme, que acullá os [?] hablaré». E trayéndola hasta Tlapitzahuayan, dixeron los canteros: «Demos abiso al rrey de lo que a pasado y dicho la piedra». Fue un prençipal y un cantero a hablar a Monteçuma. Dádole cuenta al rrey de lo que abía susçedido, díxoles: «¿Estáis bosotros borrachos? ¿Cómo me benís bosotros con mentiras?» Llamó al mayordomo *(Petlacalcatl),* díxole: «Lleuad presos a estos bellacos, <que> bienen con semejantes mentiras». Presos, <en>bió Monteçuma a gran priesa a seis prençipales <que> supiesen qué abía susedido. No más rrespondiéronle todos los que tiraban la piedra: «Y habló la piedra: "Por más <que> hagáis no me lleuaréis". Dende a rrato tornó a hablar, dixo: "Pues lleuadme, que acullá os diré lo que será"». Boluiéronse los mensajeros con esta rrespuesta a Monteçuma. Bisto esto, mandó a *Petlacalcatl* <que> soltase a los presos. <En>bió a estos presos Monteçuma <que> llamasen a todos los de Culhuacan y chinanpanecas y Nauhteuctli, <que> fuesen a traer la piedra. Llegados, arrancan con ella, llegan a Techichco con ella. Por la mañana que querían traerla, comiençan de tocar cornetas y cantarle, comiençan de tirar: era como arrancar un çerro (231), antes se hizieron pedaços todas las maromas (232). Acabadas de cortar las maromas, tornó otra bez a hablar la piedra, dixo: «No acabáis de entender bosotros que me queréis lleuar que no e de llegar a Mexico. Y dezilde a Monteçuma que para qué me quiere, que qué aprouecha, qué tengo de hazer allá y <que> baya a donde tengo de estar arroxada, que ya no es tiempo. Lo que agora acuerda de hazer, de antes lo abía él de hazer, porque ya a llegado su término dél. Ya no es tiempo

(230) 3. Terçero pronóstico de los mexicanos

(231) Ojo

(232) *Mano con el índice extendido.*

y el Monteçuma a de ueer de sus ojos lo que será presto, porque está ya dicho y determinado (233), porque paresçe que quiere abentaxar [148v] a N<uest>ro Señor que hizo çielo y tierra. Mas, con todo, lleuadme, que allí será mi llegada. ¡Pobres de bosotros! Bamos caminando». Començó a mouerse la gente con esto y arrancáronla breuemente. Començaron a tocar las cornetas. Llegado a Toçititlan, junto al albarrada de Santisteuan, allí durmió otra bes la piedra. Dixéronle a Monteçuma todo lo que la piedra abía dicho. Dixo: «Pues beamos qué es lo que será. Aguardemos los tiempos y lo que será de nosotros. Bayan mañana los saçerdotes y háganle sacrifiçio de codornizes y sahúmenlo todos los sahumadores y bayan todos los biexos con *teponaztle* a le cantar y bailar para <que> benga con más gana de benir». E començaron a traerle. Llegado a la gran puente de Xoloco y estando en mitad de la puente, dixo otra bez <que> habló la piedra, dixo: «Aquí a de ser y no más». Y diziendo esto, se quebró la gra<n> puente, que era de unas planchas de çedro de siete palmos de grueso y nueue de canto de gordo, y ayóse la piedra dentro del agua y lleuó tras sí (234) a los <que> la tirauan y muchos murieron, que no se pudo contar la gente que deuaxo consumió. Y los que escaparon a nado fuéronle a dar de esto notiçia a Monteçuma de lo susçedido de la piedra. Dixo Monteçuma: «Bámosla a beer, padre mío, a *Çihuacoatl*». Bisto lo que abía susçedido, tornóse a su palaçio, llamó a todos los prençipales mexicanos, díxoles: «<En>biemos a todos los <en>cantadores a llamar, <que> sean buenos buzos que suelen <en>trar <en> las honduras y cauernas, cuebas de ojos y manantiales de agua, para que me sepan dónde fue esta piedra, <que> se hizo, y la gente <que> lleuó consigo». Fueron prençipales a Suchimilco y a Cuitlabac y a Mizquic y Tlacochcalco a llamarlos. Benidos todos los buzos de agua, díxoles Monteçuma: «Benί acá, hermanos. Yd a ber a Xoloco <qué> se hizo la gran piedra <que> traían labrada para el templo, <que> se cayó allí, y las gentes que consigo lleuó <qué> se hizieron, y bed si a algún gran ojo de agua de allí proçedido». Y fue Monteçuma allá con una sonbrera o tirasol en medio día puntualmente, quando más aclara el agua. <En>trados dentro, entraron como ocho de ellos y se estubieron como media ora allá. Y estauan allí con él todos los saçerdotes de los templos y todos los prençipales mexicanos. A

(233) 4. Pronóstico quarto más claro

(234) Ojo

cabo de rrato salieron, diziendo: «Señor, todo lo andubimos y no bimos la piedra ni la gente y hallamos una senda no muy ancha de agua <que> ba hazia Chalco y ba siempre más a lo hondo». Dixo Monteçuma: «Pues sea norabuena. Bayan con bosotros prençipales de autoridad y bayan los *teçoçonques* <que> la abían labrado, si está alla». Y fueron todos juntos y llegados los canteros, la conosçieron ser la propia que abían sacado primero en Acolco, Chalco, <en> la propia parte y lugar que la sacaron primero. Y estaba la piedra con el papel (235) <que> le abían puesto por cobertor y el *copal* blanco que le abían pegado. Y desollaron el papel y rrascaron el copal y lo trujeron al rrey, dízenles: «Señor, matadnos, que la piedra, propia piedra, está allá labrada <en> su propio lugar y asiento adonde primero la sacaron». Dixo el rrey Monteçuma: «Sea norabuena, padres míos. Beamos lo que más ordenare de nosotros n<uest>ros dioses». Y esto es lo que susçedió del traer de la piedra de Chalco. Dixo Monteçuma a los canteros de prima: «No por eso abéis, hermanos, de perder u<uest>ro trauajo, que os lo mandaré gratificar muy bien. Agora quiero <que> bais [149r] al çerro de Chapultepec y beáis y tantéis la mejor piedra, peña, <que> hallardes para labrarla, que quiero primero beerla». Dixeron los canteros <que> luego querían yr allá a buscarla. Bolbieron al rrey, diziéndole: «Señor n<uest>ro, la peña, piedra, hallamos <en> buena parte y lugar». Dixo: «Sea norabuena. Quiero deziros primero cómo la abéis de pintar, y es mi propia persona de la manera que agora estoy y con la labor más galana que os paresçiere como tales maestros que sois de estas semexantes labores». Dixeron los canteros, albañís: «Señor n<uest>ro, todo lo podéis, todo lo tenéis de buestra mano. Quiçáz será n<uest>ra bentura hazer nosotros n<uest>ro posible a la labor». Díxole el rrey Monteçuma a *Petlacalcatli* (mayordomo): «Daldes a mis abuelos <que> bistam y coman». Dioles a cada uno el mayordomo mantas de a quatro braças muy rricas y otrs mantas galanas y nahuas, *güeipiles,* pilones de sal blanca, a diez cargas de pepita, otras de frisol, a cada, dos fardos de *chile,* una canoa de maíz a cada uno y a cada, dos cargas de *cacao*, algodón a cada uno ygualmente. Pintáronle como él era de cuerpo baxo, bien hecho, buen rrostro, con una cabellera trançado de pluma de *tlauhquechol* y <en> la nariz le pintaron un cañuto de oro muy sotilmente y una orexera de esmeralda <que> llaman *xiuhtezcana-*

(235) Nota

*cochtli* y beçolera de oro muy sotilmente, <en> las muñequeras del braço derecho y pie derecho collarexos de cuero de tigueres, con su rrodela y una sonaxa <que> llaman *omichicahuaz,* asentado <en> un estrado, tiguereado el asiento y silla de las grandes espaldares de cuero de tiguere, mirando con mucha grabedad. E fuéronle a hablar al rrey Monteçuma, diziendo: «Ya está acabada la figura. Holgaremos <que> bayas a berla y te contentes o labraremos otra figura. Pero n<uest>ro posible emos hecho». Y ansí como llegó a Chapultepec, bido la estraña labor y edifiçio de la piedra, de que estubo admirado de ber tan hermosa labor. Y començó luego a llorar <en> beer su figura, diziendo: «Xamás se perderá esta mi figura porque está en buena peña. ¿Quándo a de benir a perderse esta figura xamás? Porque yo e de morir y dexar este mundo y jamás mi rrenombre será perdida ni mi fama, porque mi buen padre y tío, el rrey Neçahualpilli (236), ¿no <en>tendía y sabía seisçientas cosas y artes de encantamentos y carateres? Ya murió y ¿no dexó su memoria tanbién hecho junto a su casa? Y el prençipal y señor de Cuitlahuac, Tzompanteuctli, ¿no sabía y <en>tendía otras seisçientas artes de ningromançias? Tanbién murió y no ay agora memoria dél». Y así, con esto, llegado a Mexico, llamo a *Petlacalcatl,* díxole: «Daldes a todos mis abuelos canteros todo el tributo que ay agora de lo que an traído de Cuetlaxtlan, que es muy grande el tributo». Y rrepartióseles esto en quanto a lo que es de su boluntad. Y otro día mandó llamar a los propios canteros y a todos los mayordomos, que agora se tratará.

¶ *Del gran premio y paga que el rrey Monteçuma dio a los canteros <que> labraron su figura en Chapultepec, y de las cosas que pasaua <en> su rreal casa con los enanos y corcobados, y de la gran tristeza <que> tenía.*

Capítulo 105 ¶ Luego que tornó a Chapultepec Monteçuma, lleuó consigo a los canteros y bisto otra bez su figura, no se hartaua de llorar. Tornó a hablar a los canteros, díxoles: «Padres y abuelos míos, mucho quisiera <que> le labrárades un aposentillo sin puertas, muy bien labrada, con algunas cosas que a u<uest>ras memorias biniese de antigüedad, pues está mirando frontero del oriente». [149v] Dixeron los canteros: «Señor, haremos todo n<uest>ro posible a ello». Y así, se tornó con los canteros a Mexico con todos los prençipales mexicanos bien desconsolado y

(236) *Mano con el índice extendido.*

triste. Llegado <que> llegó, luego hizo llamar a *Petlacalcatl* (mayordomo), dixo: «Dalde el tributo que traen de la Guaxteca, mantas delgadas finas de a quatro braças y de a diez braças y a cada un cantero rrepartildes con cada dos cargas de *cacao*». Y díxole: «Y llamame acá al mayordomo de Tuchpan». Díxole: «Traedme acá los esclauos cautiuos <que> tenéis a u<uest>ro cargo y los que tiene el mayordomo de Tziuhcoacatl». Benidos los esclauos ante él, llamaron a los canteros, albañís, díxoles: «Catad aquí el premio de u<uest>ro trabaxo». Y dióles a sendos esclauos para <que> les truxesen leña y maíz de sus camellones que labran. Tanbién les hizo dar otra carga de mantas a cada uno, con una carga de *cacao* más de lo dado, por el trabaxo de treinta días. Y mándoles <que> «sobre todo les hagáis muy buen tratamiento, bestidos y hartos». Y les dio más: a cada uno, una carga de pepita y un fardo de *chile* a cada uno y seis tinaxas blancas y a sendos pilones de sal blanca. Díxoles: «Yd con Dios a buestras casas a descansar». Començaron los catorze canteros a llorar de beer la gran manifiçencia, largueza de prínçipe tan baleroso como era en él, de este prínçipe solo más que todos los rreyes pasados. Y <en> lo que era de magnífico en largueza y merçedes, era brauo, cruel con el enemigo y mucho más quando <en> una persona halla media tilde de aber herrado contra él o contra la rrepública, luego a la ora moría por ello. Mandó <en> sus leyes, más abentaxado que los otros rreyes, que al que hallasen en él una mentira de poca ynportançia lo arrastraua los moços de el estudio *telpochcalco* hasta dexarlo casi muerto; el que hurtaua era luego cañabereado con cañas atestadas de arena, poníanlo <en> una canoa, desde lexos le tirauan tantas baras que le abollauan la cabeça y cuerpo; el adúltero <que> se le aberiguaua, lo apedreauan; con otras cosas tocantes a los prençipales <que> lo tal cometían, tenían<n> sus sentençias más crueles <que> no la de las gentes comunes. Benía a bisitar cada semana en Chapultepec su figura, <que> le adornaron los canteros y albañís el aposento alto muy bien labrado. Tomaua tanta tristeza <que> lloraua y rreboluiendo pensamientos, no <en>tendía de morir y dezía a los enanos y corcobados: «Bámonos, hijos, por ay adelante». Rrespondían: «Señor, como tú quieres y tu boluntad más fuere. Yremos contigo». Dezíales: «Pues sea norabuena. Buscaré a donde bamos». Pasados algunos días, subióse el rrey Monteçuma a una açotea alta de su palaçio y mirando a todas partes, bido hazia la parte de Tezcuco una nube blanca <que> subía hazia el çielo, estúbola mirando. Y lo que significó fue, estando arando un yndio en el çerrillo de Quetzalte-

petl, bino una águila caudal (237) y sin sentirlo ni berlo el yndio, le asió de los cabellos y lo lleuó ençima de un çerro alto y de súpito lo metió <en> una sala, el mejor que jamás biera, y la propia águila no bio, sino un prençipal gran señor. Díxole: «Ben acá, no tengas temor. Toma esta rrosa y este perfumador, huélgate. Pero mira quál está aquí tendido Monteçuma borracho perdido, que no sabe de sí. Hiérele <en> un muslo. Mira <que> te torno a dezir <que> le hieras. No aprouecha. Hiérele, que no sabe de sí». [150r] <En>tonçes le hirió en un muslo, rrezio. Dixo el prençipal: «¿Bes cómo no tiene sentido, de borracho perdido que está, pes no siente el fuego con que le quemaste? Pues be agora al mundo y dile lo que te dixe <que> le hizieras <en> su muslo y dile que çese ya lo que agora anda haziendo, que ya es acabado su término (238), que él lo buscó por sus manos, que tal priesa dio a su boluntad y deseo. ¿As <en>tendido?» Luego habló el miserable yndio, díxole: «Señor mío muy esclerido <que> me hezisto digno de tan glorioso misterio y milagro, no siendo yo digno de ello, ya boi y le contaré lo que me tienes mandado». Y así, luego le arrebató el águila y lo lleuó a la propia parte que él araba, con su rrosa y perfumador, y díxole: «Mira no olbides lo que te tengo dicho, digo, lo que te dixo el rrey <que> biste, y mira <que> bayas luego derecho allá a Mexico y cuéntaselo al propio Monteçuma». Díxole: «Ya boi luego derecho allá», y fuese luego. Tomó el camino en la mano a toda priesa lleuando la rrosa <en> la mano y el perfumador apagado, <en>tró luego de rrendón sin hablar a nadie, díxole: «Grande y poderoso rrey, hijo y nieto n<uest>ro tan querido, escuchad con atenção lo que me a susçedido. Soy natural de Coatepec <en> Tezcuco. Estando arando en mi sementera, de súpito me arrebató una águila por los cauellos y luego me lleuó muy alto a un monte y de súpito me lleuó a un solene y mejor palaçio que entendimiento umano puede pensar, y hallé asentado a un baleroso rrey y le saludé con muy gran rreberençia, diziéndole: "Muy alto y esclaresçido rrey, estéis mucho de norabuena". Díxome: "Ben acá, *maçehual*. Bes ay a Monteçuma tendido, borracho perdido, porque está aquí y no está ya en Mexico. Toma esta rrosa y este perfumador. Herilde <en> un muslo, que no lo sentirá, que está muy perdido, borracho su coraçón y todo su cuerpo". Tornóme a dezir: "¿No <en>tiendes lo que te digo? Hiérele en el muslo con el fuego

(237) 5. Quinto pronóstico marabilloso

(238) *Mano con el índice extendido.*

de ese perfumador". No osando yo hazerlo, "¿No quieres, *maçehual,* obedeçerme?". Luego, bisto esto, le herí al bulto en el muslo con el perfumador por parte del fuego. Díxome: "Pues ¿tú no bes <que> ya no siente de borracho perdido que está? Anda, bete agora. Tornarte a lleuar el águila y be derecho a Mexico, derecho a Monteçuma, y cuéntale la <en>baxada que te tengo d<ic>ho" Y cata aquí traigo el perfumador por fe de mi creençia ser berdadera». E luego llamó Monteçuma a *Petlacalcatl,* díxole: «Lleuá a ese borracho y apedreado muera luego, e dexaldo ençerrado <en> una tapia hasta que muera». Después <que> lo ubo dexado, llamó a *Petlacalcatl,* díxole: «Oyme como a medianoche me començó a doler este muslo que paresçía que me lo abrazauan, y agora me duele. Y este bellaco <que> me truxo esta nueua deue de ser algún emcantador o <en>biador. Muera allí, que si es de alguien <en>biado, sea quien quisiere». Y desde <en>tonçes no salía acá a su rreal sala. Y fuese adonde abía sido criado y naçido, en Aticpac, por el dolor del muslo. Hizo llamar a todos los mayordomos, díxoles: «Buscadme rremedio, que me muero de dolor del muslo, que paresçe <que> se me abraza». E los mayordomos le truxeron luego una rraíz y las mugeres de Monteçuma le curaron y dentro de cuatro días sanó y se fue al palaçio, no dexando siempre de tener gran pena del pensami<ento> <que> le abía dado de la figura de piedra. Y llamó una bez a todos los enanos y corcobados, y *xolome*, tusones, sus criados, díxoles: «Hijos, ya e hallado a dónde abemos de yr y todos bosotros comigo, que es en Çincalco (239). Y emos de estar <en> conpañía del que andaua ya a muchos años a <en> Tula, que nos truxo aquí, que se llama Huemac. Y si allá <en>tramos, jamás moriremos, sino biuir [150v] para siempre adonde ay quantos géneros de comida ay en el mundo y beuidas y todo género de rrosas y todo género de árboles frutales, porque todos los moradores que allá, están los más contentos del mundo, y el rrey de ellos, que es el Huemac (240), está el más ufano, contento del mundo. Allá emos de yr y estar <en> su compañía». Los corcobados estauan muy contentos y alegres del mundo e le rrogauan que el gran dios Huitzilopochtli se lo pagase la gran boluntad y alegría con que les quería lleuar a Çincalco o, mejor, al ynfierno derecho. Començó a buscar los mejores yngrománticos <que> se hallasen y, bístoles,

(239) *Mano con el índice extendido.*
(240) Ojo

dixéronle: «¿Qué nos mandas, señor n<uest>ro?» Dixo Monteçuma: «<Que> bais a una <en>baxada que os <en>biaré, pero aguardad, lleuaréis un presente». Hizo benir a todos los prençipales y <en>bió a hazer traer mucha sunma de bino blanco y se <en>briagó con ellos y hizo luego que a quatro de los cautiuos sacrificasen luego al ydolo Huitzilopochtli y, hecho, mandó <que> los desollasen, <que> heran menester los cueros de ellos, y así fue hecho. Díxoles: «Yd a la parte <que> llaman Çincalco y de mi parte le besaréis las ma<no>s al rrey Huemac».

¶ *Trata en este capítulo como <en>bió a los <en>cantadores por enbaxadores al rrey Huemac que está en el paraíso y deleite de Çincalco, con los presentes de los cueros de los sacrificados, y a los enanos y corcobados suyos.*

Capítulo 106 ¶ Acabados de desollar los cueros de los <que> fueron sacrificados, le lleuaron los cueros de ellos a Monteçuma. E otro día llamó a los ningrománticos, díxoles, llamó luego a los *xolos,* sus esclauos, y dióles aquellos cueros y esclauos a los mensajeros, díxoles: «Yd al paraíso de Çincalco y daldes estos *xolos* y cueros al rrey Huemac. Dezilde: "Monteçuma, u<uest>ro basallo, os <en>bía muchas encomiendas y os rruega <que> le queraáis rresçibir para <que> le sirua de su barrendero, y terné cuenta de le serbir <en> todo lo que me mandare"». Y fueron y entraron <en> la cueba de Çincalco. Hallaron quatro caminos caminando todos para abaxo, y caminando por un camino para abaxo, no muy lexos toparon al biexo Totecchicahua (241) <que> benía con un bordón <en> la mano. Díxoles: «¿Quién sois bosotros? ¿De dónde soys?» Dixeron: «Señor, benimos a ber al rrey de aquí, <que> le traemos <en>baxada». Dixo: «¿A qué rrey buscáis?» Dixeron: «Al señor de aquí que es Huemac, que nos <en>bía Monteçuma». Dixo <en>tonçes Totec: «Sea norabuena. Yo os guiaré y lleuaré». Llegados adonde estaua Huemac, díxole el que guiaua: «Rrey y señor, son benidos *maçehuales* del mundo, <que> los enbía Monteçuma». Díxoles el rrey (242): «¿Qué es lo que dize Monteçuma?» Señor, te enbía estos cueros y te <en>bía a besar los rreales pies y manos tuyos y te <en>bía a rrogar que lo quieras rresçibir en tu seruiçio para <que> te sirua de

(241) *Mano con el índice extendido.*

(242) Nota

barrendero y de todo lo demás que es a tu rreal seruiçio(243). Dixo el Huemac: «¿Qué es lo quee dize que quiere? Porque el señor que me endonó este rreyno y esta morada me lo endonó como gran señor. Dezilde que pobre dél, que qué es la pena <que> tiene, que me lo <en>bíe a dezir para rremediarle. Andá, bolueos y dezilde lo que os tengo d<ic>ho». Llamólos otra bez, díxoles: «Tomad y lleualde estos *chilchotes* y *xitomate* y *çempoalxochitl* y *elotes* y *xilotes* tiernos». Y así, se boluieron al mundo y le hablaron a Monteçuma la rrespuesta del rrey Huemac y le dieron los presentes a Montes y le dixeron la rrespuesta del rrey, de la manera que d<ic>ho es. Mandó luego llamar a [151r] *Petlacalcatl* (mayordomo), muy enojado, díxole: «Lleuáme a estos bellacos a las cárçeles de tablones, que an de morir apedreados. Llamó a sus *jolos* (esclauos), díxoles: «Mirá que bais a Çincalco y le beséis las manos por mí al rrey Huemac, por mí, su sieruo, Monteçuma, y dezilde que le rruego muy encaresçidamente, como a tan baleroso rrey que es, que me quiera rresçibir por su mínimo criado <que> le sirba de barrendero y lo demás tocante a su rreal ofiçio. Y le lleuaréis este presente de cueros de gente. Y mirá que os abiso que no digáis a ánima biuiente a dónde bais con mensaje, so pena que <en> biuas llamas de fuego os hecharé biuos y a buestras mugeres y hijos». Con esto, fueron secretamente y <en>traron <en> la cueua y andando no muy mucho toparon con uno natural de allá que es como çiego, <que> no bee *(yxtepetla)*, que tenía los ojos tan delgados que paresçían la punta de una paxa y la boca tenía por lo consiguiente, y preguntóles: «¿Quién sois bosotros? ¿De dónde soys? Qué <que>réis?» Dixéronle: «Señor mío, somos mensajeros de Monteçuma <que> benimos a hablar al rrey». Preguntó: «¿Por qué rrey preguntáis?» Dixeron: «Al rrey Huemac». Dixo: «Sea norabuena. Bamos allá». Llegados, díxole: «Rrey y señor, traigo a estos del mundo que os quieren beer y hablar». Dixo el rrey: «Benî acá. ¿Qué queréis? ¿Quién os <en>bía?» Dixeron que el rrey Monteçuma y <que> le besaua los rreales pies y manos, <que> le rrogaua que le quisiera rresçibir para seruirle de su barrendero y de lo demás tocante a su rreal serbiçio. «Y os <en>bía este pequeño presente y que la pena <que> tiene es que al tiempo que quería fenesçer le dixo çiertas cosas que era el Neçahualpilli, que le da gran pena, que no sosiega, porque dixo que abía de benir sobre él y que qué es lo que sobre él a de benir, <que> tanbién se lo dixo

(243) Nota

el prençipal de Cuitlahuac <que> sobre él abía de benir, que era Tzompanteuctli, que qué es lo que sobre él a de benir, porque le dixo que mirando hazia el çielo a medianoche bía benir del çielo una nube blanca y, acabado de engrosar, hechaua humo dél hasta casi el día claro, porque dize que no la quiere beer. Antes que ello así sea que qué es esto, qué significa, y se lo declares». Dixo el Huemac: «¿Qué es lo que dize Monteçuma? ¿Piensa que es como allá en el mundo? De la manera que rreina no lo a de poder çufrir una ora, quantimás un día. ¿Piensa que yo acá como ni bisto jamás ni todos los que aquí están? Porque ya no son como quando en el mundo estauan, sino de otra forma y manera, que quando estauan en el mundo tenían alegría, descanso, contento. Agora es todo tormento, que no es este lugar como allá el rrefrán dizen ques, un deleitoso paraíso de contento, sino un continnuo tormento. Dezilde esto a Monteçuma, que si biese este lugar de puro temor huyera hasta meterse en una dura piedra. Que agora se puede glorificar en gozo, alegría y plazer y gozar de las piedras preçiosas, oro, plumería rrica, géneros de lindas mantas, y las preçiadas comidas y beuidas. Que no cure de sauer más. Yd y contáselo». Tornados al mundo, cuéntanle a Monteçuma de la manera d<ic>ha, muy por estenso. Abiéndolo oydo, fue muy enoxado. Llamó a *Petlacalcatl,* dixo: «Lleuad a estos a la cárçel del apremio de tablones. Buscadme luego a dos de los <que> bayan con <en>baxada a çierta parte». Díxoles: «Yd, abuelos míos, a la cueba de Çincalco con <en>baxada al rrey Huemac». Y contóles todo por estenço la significaçión <que> le dexó Neçahualpilli de la bisión de la nube blanca del çielo «que sobre mí abía de benir. Que qué es [151v] esta significaçión o misterio que me a de sobrebenir, que me declare lo que es. Que ésta la merçed y limosna que le pido, pues no me quiere admitir <en> su conpañía. Y mirá que no lo digáis a nadie ni persona del mundo lo sepa, porque traes buen despacho, os haré <que> tengáis basallos que mandéis y jusguéis y sentençiéys, y si lo descubrís abéis de morir por ello y buestras mugeres y hijos y buestras casas se an de derribar hasta que de allí salga agua. Y esto que tengo d<ic>ho de que os haré señores, no dudéis dello». Tomada liçençia, se fueron lleuando consigo más cueros de persona <en> unos *chiquibites.* Llegados a la cueba, <en>tran y toparon a uno llamado Acuacuauh. Preguntóles: «¿Quién sois bosotros?» Dixeron: «Señor mío, somos mensajeros de Monteçuma <que> traemos <en>baxada al rrey». Preguntando por qué rrey, dixeron: «Por Huemac». Díxoles: «Pues bamos». Y lleuólos a donde estaua el Huemac. Hincáronse de rrodillas ante él, dixéronle: «Rrey y señor n<uest>ro, buestro leal basallo el Monteçuma nos

<en>bió. Te traemos este pequeño presente. El qual dize que no le pongas escusas, sino <que> te a de benir a seruir porque no quiere beer lo que le susçederá <en> bida con tanta bergüença y afrenta y desonrra». «Pues quiero <que> sepa que es pobre y él propio se lo quiso y lo buscó <en> la manera de su biuir. Y es que ya está d<ich>o y nonbrado su propio nombre, que ello fue demasiada soberuia y crueldad suya ynhumana con sus próximos. Dile que comiençe a hazer penitençia y que ayune y no coma las preçiadas comidas que comía y todo quanto señorío y mando tenía, poco a poco lo baya dexando, las preçiadas rrosas, flores, perfumes adouados, se baya desbiando de ello, y lo que comiere sean unos bollos de *michihuauhtli* y el agua <que> beuiere se la cuezan primero, y una cucharada de frisol cozido. Y, sobre todo, se baya quitando y apartando de sus mugeres, que no llegue a ellas. Y con esta penitençia <que> hiziere, boluerse a lo sentençiado contra él y si no, yo seré con él de quando en quando. Dezilde esto». Hecha gran rreuerençia, se boluieron y bueltos al mundo, tornaron al rrey Monteçuma de la manera susod<ic>ha. Estubo muy atento. «Y que si lo cunplías, te berná a rresçibir, que estaráençima de Chapultepec, <en> la parte <que> llaman Tlachtonco. Y que acabado esto, te lleuará <en> su compañía: "<Que> le estaré mirando, que a de yr en Tlachtongo *anepantla* (en medio del la laguna y agua), y que allí yré por él. <Que> lo mande muy bien adereçar, que de allí lo traeré comigo". Esto es señor lo que nos mandó el rrey Huemac». <En>tonçes se holgó muy mucho el rrey Monteçuma de esta buena y buena nueua. Mandó <que> se asentasen a descansar y comieron muy bien. Luego le mandó a *Petlacalcatl* <que> le truxese lo que tenía en guarda de mantas de a diez y de a çinco braças, rricas, y mantas muy rricas para ellos, pañetes, a cada, dos cargas de *cacao* y canoas de maíz, fardos de *chile,* fardos de algodón, *chian,* pepita, naguas, *hueipiles.* Y llamó a todos los prençipales, díxoles: «Mirad, señores y hermanos, que estos dos an de estar con bosotros a juzgar y sentençiar cosas leues que es a u<uest>ro cargo, como uno de bosotros», de que se holgaron los prençipales de ello. Sobre todo les encargó Monteçuma a los dos prençipales el secreto, <que> lo tubiesen <en> su pecho, que antes se dexasen hazer pedaços, que dezillo [152r] estubo <en> la bentura de ellos. Llamó a los mayordomos, díxoles: «Mirad que os mando si alguno os demandare u<uest>ras hijas, dádselas para sus mugeres o dadme abiso de ello». Es dezirles que todas las mugeres que él tenía eran éstas, saluante la una <que> hera, como agora dezimos, muger ligítima. Y así, poco a poco, el rrey Monteçuma yba dexando el mundo y su soberbia, yba dexando las comidas, beuidas, las flores,

los perfumaderos galanos, todo lo yba dexando, hasta de todos sus bestidos no se preçiaua, ni rricas mantas ni de rreal estrado, <que> solo se andaua, cumplidos los ochenta días del ayuno y penitençia.

¶ *Trata en este capítulo como, acabados los ayunos <que> hizo Monteçuma de su penitençia, <en>bió a los dos mensajeros a ynterrogar al rrey Huemac, dios del ynfierno, y como fueron y la rrespuesta que trujeron de allá.*

Capítulo 107 ¶ <En>biados otra bez a los dos mensajeros, abiéndoles bien ynformados del rrecaudo <que> lleuauan, fueron a la cueua de Çincalco. <En>trados, fuéronse derechos al rrey Huemac. Después de le aber hecho gran rreberençia, le hablaron de parte de Monteçuma sobre lo tratado. Rrespondió, dixo: «Dezilde que me aguardeençima de Chapultepec de mañana en quatro días y <que> se esté bien adereçado el lugar <que> le tengo d<ic>ho de Tlachtonco, que desde çima de Chapultepec yré por él allá». <En>tendido esto, Monteçuma tomó mucho consuelo. Luego mandó otro día a los *xolos* (esclauos) y a los enanos y corcouados que tubiesen la mira en Chapultepec. Acabado los quatro días, bieron çima del çerro de Chapultepec una piedra blanca después, que rrelumbraua. Baxaron corriendo de la açotea a dezirlo a Monteçuma, el qual, como subió, la bido rrelumbrar. Díxoles a todos: «Agora yo os tengo de lleuar al lugar tan deseado. Yd luego todos. Lleuen mucha hoxa de *çapote* y caña y ataderos. Yd y hazed con breuedad un lugar en Tlachtonco en medio de la laguna honda donde está aquel lugar, con dos asentaderos de el *çapote* y sembrado todo el suelo de hoja de *çapote,* que presto yremos allá». Hecho esto, le binieron a dezir: «Señor, todo está hecho quanto nos mandastes». Díxoles: «Pues tomad y lleuad esto allá», y dióles quatro canastas <en>bueltos <que> lo lleuasen allá, y lleuado a la ora, <que> sería a medianoche, les dixo a todos los corcobados y enanos: «Adereçaos todos y bamos, que an de benir por nosotros. Ya dexamos a Mexico Tenuchtitlan e yremos a Çincalco <en> la casa de Huemac». E luego començaron a llorar los corcobados y enanos. Díxoles: «No lloréis que para siempre biueremos a plazer contentos y no abrá memoria de muerte». Y así, con esto, se <en>barcaron <en> las canoas y fueron a dar a Tlachtonco en medio de la laguna, que fue con los corcouados y enanos rremando hasta allá. Llegados, bístese con un cuero de persona y <en> la trançadera de la cabeça con plumería de abe *(tlauhquechol)* y una beçolera de esmeralda, orejeras de oro y un braçalete de oro y en las gargantas de la mano y el pie collarejos

de cuero dorado y colorado y su sonajera *(omichicahuaz)*, y unas cuentas de *chalchihuitl* muy rrico, y a todos los corcobados bestidos y con sartales de muy rrico *chalchihuitl*, y todo con plumas como amoxqueadores para que paresçiesen todos ante el rrey Huemac de la gran cueba ynfernal, y todos los criados con asentaderos de hojas de *çapote*, y solo Monteçuma en el asiento <que> llaman *quecholycpalli* (asentadero de rrica pluma). [152v] E aquí do bieron benir a Huemac, <que> benía rrelumbrando como si fuera mediodía, cada bez que rrelumbraua se paresçían las casas y las sierras todas. Y descansó en la parte <que> llaman en Tlenamacoyan, que es <en> la parte junto a la primera cruz a la parte del valle de Atlixucan, y que paresçía que hazía rresonido, y los traslados figurados del *tzoncoztli* lo tenían en guarda los <que> ayunaban un año y los llamados de los hermanos de *tzoncoz*, y los que ubieren de ayunar un año ban a traer las cabelleras de cauellos rrubios, <que> los tiene a cargo el mayordomo de Cuetlaxtlan, y al tiempo de los ayunos lo ponen debaxo de sus almohadas quando descansan a dormir, y tienen una lunbrera a donde duermen los tales ayunadores. <En>tonçes el abusión o demonio le silua por su nonbre, le llama: «¿Es posible que tanto duermes y as de tener cuidado de belar? Mal lo hazes. Lebántate». Y así como se lebantó, díxole: «Mira estos beladores que belan al *tzoncoztli*». Y estauan los beladores rroncando. Díxole el bulto o bisión: «Ben acá. Mira quál está Monteçuma. ¿Qué es su pretención? Maldita la bergüença tiene. ¿Qué an de dezir dél todos los pueblos que están a la rredonda deste ymperio? ¿Qué dirán agora n<uest>ros enemigos de nosotros y de Monteçuma, más en espeçial los de Huexoçingo, Cholula, Tlaxcala, Tliliuhquitepec y Metztitlam, Mechuacan, Yupitzinca? Es muy grande afrenta y bergüença. Pues ¿no a de beer y susçeder y benir sobre él lo que berná?; que presto será, que está prometido (244) y ase de cumplir, que no puede ser menos ni ser rreboçado. Y que allá adonde quiere yr no es posible que él allá baya, que a eso me enbía acá el señor de los ayres, tierra, mar, rríos, montes para darle este abiso, que a esto le bino ataxar a Huemac que acá no llegase porque, <en> biéndome <que> me bido, se boluió abiendo oydo el mandato de Dios que sustenta el çielo y la tierra y todo el mundo. Dalde abiso de esto, que se baya a su casa, que no cure de ymportunar a Huemac, que es ynposible. Y con esto yd allá y se lo tratad, <que> luego a la ora

(244) *Mano con el índice extendido.*

se buelua a su casa». Y luego se fue, no lo uido más. Y el *tzoncoztli* tomó una canoa y fue derecho rremando a Tlachtitlam a hablar a Monteçuma. Llegado, saltó en tierra y díxole: «Señor mío Monteçuma, ¿qué es lo que hazéis aquí? ¿Sois quienquiera? ¿No sois bos cabeça del mundo? Mirá, señor, que paresçe mal una persona de grandísimo balor como sois, emperador de mexicanos. Rrespondedme». Y Monteçuma a callar. «Mirá, señor, que soi yo el trasunto *(tzoncoztli),* que soy <en>biado. Pues no me habláis, yo os tomo este manoxo de plumería rrica del trançado». Entonçes habló Monteçuma, díxole: «Yo soi mançebo». Díxole el *tzoncoztli:* «¿No es muy grande la afrenta que bos, señor, queréis tomar y causarlo a todo este ymperio? Apartaos del camino que queréis tomar, que todo el mundo tiembla de bos y queréis darles osadía a que bengan estraños arruinar la monarca de esta cabeça del mundo por solo u<uest>ro apetito. ¿Qué teneis, señor? ¿<Qué> bano y qué baxo pensamiento queréis tomar, abiendo sido el primer pensamiento u<uest>ro de sojuzgar a fuerça de buestro gran coraçón hasta los límites del çielo, y agora los abéis puesto en la mayor poquedad y baxeza del mundo? ¿Qué dirán los grandes señores de buestro desaparesçimiento? ¿Que os que os queréis meter secretamente al ynfierno? [153r] En echandoos menos los prençipales mexicanos, ¿en qué turbamulta y escándalo se pondrán a buscaros? No sólo buestra persona ni buestra deçendençia de rreyes es la afrenta y bergüença de puro temor de lo que por bos a de benir, y es fuerça <que> a de ser porque está mandado que lo abéis de ueer. Y agora, con esto, tomá baleroso y esfuerço, dexá aparte banos y cobardes pensamientos con temor. Abéis de ser bos solo, sino primero todos nosotros. Y quieros dezir cómo lo sé. Yo durmía y me despertó llamándome por mi nombre. Díxome: "Pues es a buestro cargo la bela y y la guarda y ayuno, y durmís, lebantaos luego. Mirá lo que yntenta de hazer Monteçuma. Pues no lo yntente, que no a de salir con ello". Porque benía por bos Huemac y le ataxó éste que me llamó, díxole: "Buéluete a donde saliste, que no es de tu poder lleuar lo ageno. ¿<En>tendías lleuar a Monteçuma?". Pues dize el muy alto dios y señor de los señores y señor de los montes, rríos, ayres, aguas profundas: "Y echo de junto a mi casa al Huemac". Y que quando otra bes allá <en>biares, te eche, porque, si no, al Huemac le pondrá en cadenas. Y esto me dixo que te dixese. Y más me dixo, que esta canoa en que bine él la tenía aparejada. Y con esto, se fue, que no le ui más de mis ojos. Y esto es y bámonos luego, <que> biene ya amaneçiendo. No padezca u<uest>ra rreal persona afrenta y desonrra». Entonçes habló, dixo Monteçuma: «Bamos, mançebo». E díxole: «No digas

esto a persona del mundo, porque bos no abéis de morir, sino pondremos una tu figura». Dixo Monteçuma: «Sea norabuena y baxó a la canoa». Y llegados, lo dexó <en> su palaçio y a todos sus corcobados y enanos, díxole: «<En>traos, que biene ya amanesçiendo». Y el *tzoncoz* se fue a su bela y guarda y de allí se fue a casa del *Cuetlaxtecatl* y dixo el *tzomcoz* a los ayunadores de un año: «¿Es posible <que> tanto dormís que no pudistes rrecordar quando por aquí pasé? Y si yo caminara ya, yo estubiera más de ocho leguas de aquí. Tanpoco sabéis a donde fui. Por eso, hermanos, belad, pues es a buestro cargo». Dixeron: «Mançebo y señor, herranos como torpes. Perdonanos y no lo digáis, <que> lo alcançará a saber. Si se publica no tenemos más pena que perder las bidas. Pues confiados que nos haréis merçed de lo callar, nos consolamos». E luego que fue de día les dixo *tzoncoz:* «Bamos, hermanos ayunadores, al palaçio a ber que se ofresçerá al rrey Monteçuma, qué mandarnos». E llegados a palaçio, preguntando por los prençipales si abía benido o si acaso abía salido a la rreal sala Monteçuma, rrespondieron <que> no abía salido acá fuera. Díxoles: «Estará cansado o estará rreposando». Y el *tzoncoz* se asentó para aguardar lo que le mandaua Monteçuma. <En> todo el día no salió acá fuera Monteçuma, y era de bergüença del trasunto *(tzoncoztli),* ni en quatro días no salió acá fuera. Y bisto esto, el *tzoncoz* (trasumto) <en>tró dentro de su casas, que xamás nadie <en>traua y, llegado ante él, hincóse de rrodillas diziéndole: «Señor, n<uest>ro hijo tan amado y querido del mundo, bamos acá fuera, que están u<uest>ros prençipales con gran pena <en>tendiendo estás <en>fermo. Dexa aparte lo pasado. No se te ponga nada por delante, que no lo sabía yo, <que> tanbién durmía yo y me despertó el que me llamó por mi propio nonbre y me dixo todo lo pasado. No tengas pena alguna que en mi pecho hasta la fin de mis días se a de podrir antes que yo publicallo». Y con esto el Monteçuma le tornó nue [153v] bamente a ynterrogar le tubiese gran secreto, al qual se lo prometió con toda fidelidad, so pena de muerte. «Dexado esto aparte, mirá, señor, que, fuera lo que u<uest>ra boluntad quería, ¿a quién dexáuades en u<uest>ro lugar, siendo u<uest>ro señorío y gouierno? Y pues está d<ic>ho y prometido el benidero tiempo y en donde se dixo y pronunçió, no tengáis de esto tristeza, desechalda; si no, mirad, señor, lo que oy se trata del Çe *teuchtli,* <que> heran un señor prençipal este Çe *teuctli* <que> lleuó consigo Quetzalcoatl. ¿No fueron a morir a Tlapalam por la Mar del Çielo arriba? Y sus prençipales de ellos llamados Matlacxochitl y Oçomatli y Timal, <que> fueron estos los mayores ningrománticos del mundo en Tula, y al cabo ¿no binieron

a morir?, <que> los lleuó su rrey y señor Quetzalcoatl, no están agora en el mundo. Agora, señor, ¿de qué te fatigas, qué as? Torna en sí y agora más alegría que nunca tubiste <en> la bida, agora goza de tu noble jubentud, floresçe y [?] ese ánimo agora mayor que nunca le tubistes, agora mucho rregozixo, fiestas, alegrías en jardines, huertas». «Abéisme hecho mucho plazer y me abéis dado mucho consuelo. ¿Quién me consolará como agora me abéis consolado? Pues a de ser y no puede ser otra cosa, consuélome de ello, <que> la pena que tengo es de mis hijos, lo que será dellos. Yo pondré otro en buestro lugar, no os quitéis de mi casa, andaréis comigo». Y así fue ello, <que> lo traía por bosques, huertas, xardines de Cuauhnahuac y de Guaxtepec y por las cueuas de Cuyuacan, con zebratana, y güertas suyas del Monteçuma, hasta que feneçieron los días de *tzoncoz* y murió.

¶ *Trata en este capítulo como Monteçuma mandó a todos los saçerdotes y algunos prençipales y otros comunes, ansí hombres como mugeres, <que> si le soñasen se lo dixesen para pronosticar su declaraçión dél.*

Capítulo 108 ¶ Llamó a sus mayordomos todos, díxoles: «Padres y abuelos míos, ¿nunca me abéis soñado alguna bez? O, si me soñardes, dezídmelo, que me holgaré en estremo de ello». Asimismo se los encargó a todos los saçerdotes y algunos prençipales que lo dixesen a sus conosçidos y bezinos para que si alguna persona le soñare ora sea <en> bien ora sea en mal, que se lo dixesen, y a muchas personas se lo dixesen ellos, en espeçial a las mugeres biexas, porque son grandes adebinadoras. Sobre todo, le dixesen si biesen algunas cosas como pronósticos ora sea bisión o fantasma o lloro o genido de que no paresçen quién sea o abusión. Y que tengam gran cuenta de oyr de noche si anda la muger <que> llama el bulgo Çihuacoatl y qué es lo que llora, si se lo pueden preguntar, pues es como ayre esta muger, que en un ymprouiso la berán aquí, luego la berán en Suchimilco o Tacuba o Chalco, con su boz y lloro. Dende algunos días binieron biexos y biexas, dixeron a los mayordomos que abían soñado y que era tocante al rrey. Lleuáronlos ante Monteçuma, los quales dixo que se sentasen. Dixo uno de los biexos que soñó <que> bía que todo el templo de Huitzilopochtli poco a poco se yba quemando y que lo yban desbaratando: «Y esto es, señor lo que soñé». E luego otra muger biexa dixo: «Señor, soñé que tu casa la lleuaua un gran rrío; piedras y bigas se la lleuaua el agua». Rresçibió tan grande enojo de oyr esto que llamó luego a *Petlacalcatl,* su mayordomo, díxole:

«Lue [154r] lleuad a la cárçel a estos bellacos biexos y mueran allí de hambre qual bienen estos bellacos». Y muchos otros biexos y prençipales y sahumadores le soñauan, mas no osauan dezírselo porque no los echase <en> las cárçeles y costarles las bidas. Con todo, otra bes mandó a los saçerdotes y de los templos y a los ayunadores y beladores de noche tubiesen espeçial cuenta de saber lo que de noche se haze en el çielo y las estrellas y sueños o bisiones, fantasmas, que, como no se lo dezían, rrespondiéronle: «Señor n<uest>ro, hasta agora no abemos oydo ni bisto nenguna cosa ni sueño de alguna cosa graue». Con este enojo llamó a *Petlacalcatl* (mayordomo), díxole: «Lleuadme a todos estos bellacos a la cárçel». E todos le rrogauan a *Petlacalcatl* que para tenerlos allí con dolor que más balía <que> luego concluyese con ellos y los matasen a todos y no çofrir de estar allí <en>tapiados con dolor. El mayordomo, condoliéndose dellos, se lo trató a Monteçuma y bisto esto, mandó <que> los sacase de allí, <que> se estubiesen en el patio. Y así estubieron algunos de ellos y binieron a morir <en> la prisión algunos de ellos. E mandó Monteçuma a *Petlacalcatl* <que> llamase a todos los mayordomos de todos los pueblos, de cada pueblo el suyo, díxoles <que> fuesen <en> los pueblos que ellos tienen <en>comendados e le buscasen ningrománticos <en> los pueblos y si los hallasen, se los truxesen. Y algunos mayordomos truxeron algunos, los quales, benidos y dado abiso dello a Monteçuma, traídos ante él, <en>tran y hincan una rrodilla en el suelo, le hizieron gran rreuerençia e les dixo: «¿Abéis bisto algunas cosas en los çielos o en la tierra, en las cueuas, en lagos de agua honda, ojos, fuentes manantiales de agua, algunas bozes como de muger dolorida o de hombres, bisiones, fantasmas, trasgos, otras cosas de estas?» Como no ubiesen bisto cosa de las que deseaua Monteçuma de las que le preguntó, dixo a *Petlacalcatl:* «Lleuadme a estos bellacos y <en>serraldos en la cárçel de *cuauhcalco* de maderones, que ellos lo dirán aunque no quieran». E otro día llamó a *Petlacalcatl,* díxole: «Dezildes a esos encantadores que declaren alguna cosa que bendrá, ora nueua, ora <en>fermedad, pestilençia, ora hambre, ora langosta, ora torromotos de aguas o secura de año que no llouerá, <que> lo digan. O si fuere guerra contra mexicanos o si bernán muertes súpitas o muertes por animales benidas, que no me lo escondan; si an oydo llorar al Çihuacoatl, tan nonbrada en el mundo, que quando algo a de susçeder lo ynterpeta ella primero con muchos antes de ser ello». Rrespondieron los ningrománticos: «¿Qué podemos dezir?, que ya está d<ic>ho y tratado en el çielo lo que será, porque ya se nombró su nombre en el çielo, que se trató de Monteçuma, que

sobre él y ante él a de susçeder y pasar un misterio muy grande. Y si de esto quiere n<uest>ro rrey Monteçuma saber, es tan poco <que> luego será ello <en>tendido, porque a quien se mandó presto bendrá (245). Y esto es lo que dezimos nosotros para que esté satisfecho. Y pues a de ser ello así, aguárdelo». Fue luego el *Petlacalcatl,* tratóselo de plano a Monteçuma, como presto bendría lo que abía de benir. Monteçuma admiróse de ueer que conformaua esto con lo que le dexó dicho el rrey Neçahualpilli. Díxole Monteçuma al mayordomo: «Preguntaldes que esto que a de ser ¿de dónde a de uenir, del çielo o de la tierra, de qué parte, de qué lugar, quándo será?» Boluía *Petlacalcatl* a rretificar la pregunta a los encan [154v] encantadores y entrando y abriendo las puertas, no halló a persona alguna, de que quedó muy espantado. Fue luego *Petlacalcatl* a contarlo a Monteçuma. Llegado ante él, dixo: «Y, señor mío, hazed taxadas o lo que más fuéredes serbido. Sabed, señor, que quando llegué y abrí las puertas estaua todo yermo, <que> uno ni nenguno. Pues yo tanbién go espeçial cuenta, porque tengo allí biexos con la mesma guarda de ellos o de otros e no los sintieron salir, y creo <que> bolaron, como son ynbisibles y se hazen todas las noches ynbisibles y se ban <en> un punto al cabo del mundo». «Esto debrían de hazer», dixo Monteçuma. «Báyanse los bellacos. Llamá a los prençipales *Cuauhnochtli* y *Tlacochcalcatl* y a los demás, que bayan a los pueblos donde ellos están y maten sus mugeres y hijos, que no quede uno ni nenguno y les derriben las casas». Hizo llamar muchos mançebos <que> fuesen con ellos a saquear casas de las mugeres de los ningrománticos, los quales se juntaron luego y fueron a las casas de ellos y mataron a sus mugeres, <que> las yban ahogando con unas sogas, y a los niños yban dando con ellos <en> las paredes, hechos pedaços; y con esto, hasta el çimiento de las casas arrancaron de rraíz .

¶ E dende luego otro día bino un *maçehual* (246) natural de Mictlancuauhtla<n> que no lo <en>bió nadie o prençipal alguno, sólo de su autoridad. Llegado <que> llegó, fuese derecho al palaçio de Monteçuma, díxole: «Señor y rrey n<uest>ro, perdonáme mi atreuimiento. Yo soy natural de Mictlancuauhtlan y llegué a la orilla de las aguas del çielo, la mar grande. Bide andar como una sierra o çerro grande en medio de la mar, que andaua de

(245) *Mano con el índice extendido.*

(246) Nota

una parte a otra y no llega a las orillas. Y esto jamás lo emos bisto y como guardadores que somos de las orillas de la mar». Dixo Monteçuma: «Sea norabuena. Descansad». Y este yndio que bino con esta nueua no tenía orejas, <que> hera desorejado, tanpoco tenía dedos <en> los pies, que los tenía cortados. Díxole a *Petlacalcatl:* «Lleuad a este y ponedlo <en> la cárçel del tablón y mirá por él. Hizo llamar a un *Teuctlamacazqui,* díxole: «Yd a Cuetlaxtlan y dezilde al que guarda el pueblo <que> si es berdad que andan por la Gran Mar no sé qué ni lo que es, <que> lo bayan a beer y que qué es lo que guarda no es lo que guarda la Gran Mar del Çielo. Y esto sea con toda breuedad y presteza. Y lleuá consigo en buestra conpañía a Cuitlalpitoc». Llegados a Cuetlaxtlan, cuéntanle la <en>baxada de Monteçuma y estaua tan atento escuchando el *Cuetlaxtecatl* llamado Pinotl. Rrespondió: «Señor, descansad y bayan luego pláticos <que> bean y anden a las orillas de la mar y berán lo que es». Boluieron a toda priesa a dar notiçia al *calpixque* Pinotl como era berdad que andauan dos como torres o çerros pequeños por çima de la mar. Dixo el *teucnenenque* a Pinotetl: «Señor, quiero yr en persona a berlo como son para dar fee como testigo de bisto y estaré con esto satisfecho y haré la rrelaçión conforme». Y así, fue luego con otros tres, que era el Cuitlalpitoc y otro *cuetlaxtecatl.* Como llegaron y los bieron que andauan ya por la orilla de la mar y abían salido con un barco y estauan pescando siete u ocho dellos con a<n>zuelos. Y el *teucnenenqui* [155r] y el Cuitlalpitoc se subieron <en> un árbol que llaman árbol blanco, con mucha copa, y los estauan mirando desde allí como coxían el pescado y acabados de pescar, se boluieron otra bez a la nao con su batel o barquillo. Dixo el *teucnenenqui:* «Bámonos, Cuitlalpitoc». Baxáronse del árbol y boluiéronse al pueblo de Cuetlaxtlan y así, con esto, se despidieron de Pinotetl. Boluiéronse con toda la breuedad del mundo a la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlan a dar la rrazón de lo que abían ydo a beer. Llegados a Mexico, fueron derechos al palaçio de Monteçuma, al qual hablaron con la rreuerençia y umildad debida. Dixéronle: «Señor y rrey n<uest>ro, es berdad que an benido no sé qué gentes abían llegado a los orillas de la Gran Mar, los quales andauan pescando con cañas y otros con una rred que echauan, hasta ya tarde, que luego entraron en una canoa pequeña y llegaron hasta las dos torres muy grandes y subieron dentro. Y las gentes serían como obra de quinze personas, unos como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y de berde y una color mugrienta como n<uest>ro *ychtilmatle* (anjeo), otros de encarnado. Y <en> las cabeças algunos puestos unos paños colorados, y heran bonetes de

grana, y otros muy grandes, rredondos, a manera de *comales* pequeños, que deuen ser guardasol, <que> son sonbreros, y las carnes de ellos muy blancos, más que n<uest>ras carnes, eçeto que todos los más tienen barba larga y cabellos hasta la oreja les da». Y Monteçuma estaua tan cabisbaxo que no habló cosa nenguna.

¶ *De la gran tristeza que Monteçuma tenía de aber llegado nabíos al puerto de San Juan de Lúa o Beracruz y gente española en ella, y como <en>bió a que le sacasen de la carcárçel al mensajero de Mictlancuauhtlan, y no le hallaron.*

Capítulo 109 ¶ A cabo de gran rrato habló, dixo: «Bos sois prençipal de los de mi casa y palaçio. No puedo dar más fee ni crédito a persona más que a bos, porque me tratáis la berdad cada día. Yd agora bos y el mayordomo y traedme al que está preso en la cárçel que bino por mensajero de la costa». Ydos por él a la cárçel adonde estaua entapiado, fueron y abriendo las puertas, no le hallaron adonde le abían puesto, de que quedaron admirados y espantados. Fuéronlo a dezir a Monteçuma, de que quedó más espantado y admirado: «Es, en fin, de la costa natural, que casi todos son ningrománticos. Pues, mirá lo q<ue> os ma<n>do, con pena que si alguna cosa descubriéredes de lo que os digo, debaxo de mi estrado os tengo de <en>terrar y morirán u<uest>ra muger y hijos y despoxarán todos u<uest>ros bienes y desharán u<uest>ra casa hasta los postreros çimientos y salga agua de ellos y asimismo morirán u<uest>ros deudos y parientes. Traedme secretamente plateros muy buenos, ofiçiales de obra prima y dos lapidarios de los buenos gastadores de esmeraldas». Díxole: «Señor, aquí están, los ofiçiales que mandastes están aquí». «Hazedlos <en>trar acá». Díxoles: «Benί acá, padres míos. Abéis de sauer que os <en>bié a llamar para que hagáis çierta obra. Y mirá que no lo descubráis a hijo de madre, so pena de las graues penas de hasta los çimientos de casas y bienes y muertes, u<uest>ra y de muger y hijos y parientes an de morir. Mirá que abéis de hazer cada uno de los dos sendas obras y se an de hazer delante de mí, aquí, secretamente, en este palaçio adonde [155v] agora estamos. Ase de hazer luego un ahogadero o cadena de oro, de a quatro dedos cada eslauón, muy delgado, y a de lleuar estas pieças y medallas, en medio unas esmeraldas rricas y a los lados como manera de çarçillos, de dos en dos. Y luego se hará unas muñequeras de oro y su cadena de oro colgando dél. Y esto con toda la breuedad del mundo». A los otros ofiçiales les mandó hazer dos amoxqueadores grandes de rrica plumería y en medio una media luna de oro y de la otra parte

el sol, muy bien brñido el oro, que rrelunbre lexos, y dos braçaletes de oro con mui rrica plumería. Y a los lapidarios les mandó hazer a cada, dos muñequeras de dos manos y de dos pies de oro, engastado en medio rricas esmeraldas. E mandó al mayordomo *(Petlacalcatl)* que truxese luego secretamente mucho oro que estauan en cañutos y mucha plumería rrica y de la menuda, la más suprema de las aues, *tlauhquechol* y *tzinitzcan, çacuan* y muchas esmeraldas y otras piedras rricas de muy gran balor. Todo lo qual dieron a los ofiçiales y en pocos días fue acabada toda la obra. Y una mañana, que se leuantó Monteçuma <en>biaron a uno de los corcobados a rrogar al rrey Monteçuma <que> se llegase al aposento de los ofiçiales. <En>trado, después de le aber hecho todos gran rreuerençia, le dixeron: «Señor n<uest>ro, la obra toda está de todo punto acabada. Beislo aquí, señor». Paresçióle muy bien de todo lo hecho el Monteçuma, díxoles que estaua muy bien hecho y a su contento y plazer. Hizo llamar a *Petlacalcatl,* su rreal mayordomo, díxole: «A cada uno de estos mis abuelos daldes, a cada, carga de mantas de las de a diez braças y de a ocho y de a quatro y mantas rricas, pañetes, *hueipiles,* naguas para mis abuelas, maíz, *chile,* pepita, algodón, frisol, cada uno ygualmente». Y con esto, se fueron muy contentos los ofiçiales a sus casas. Llamó a *Tlilamcalqui,* díxole: «Ya está acabado lo que abéis de lleuar y es que os abéis de partir a dar este presente a los que son agora benidos, que <en>tiendo que el dios que aguardamos Quetzalcoatl, porque los biexos de Tulan tienen por muy çierto que les dexó d<ic>ho su dios Quetzalcoatl que abía de boluer a rreynar en Tula y <en> toda la comarca de este mundo y que quando se yba lleuaua y yba dexando, que yban tras dél los montes, los rríos, los mineros de oro y piedras preçiosas, que oy las tenemos y gozamos. Y pues se tiene por çierto a de boluer, éste que agora bino deue de ser, pues dexó d<ic>ho <en> Tula que todo abía cunplimiento de sus tesoros de todo género en este mundo y que abía de boluer de adonde yba al çielo a ber al otro dios, que es llamado el lugar <que> yba y fue Tlapalam, que fue por la mar arriba; y, en efecto, deue de auer buelto a gozar lo que es suyo, que este trono silla y magestad suyo es, que de prestado lo tengo como tal su tiniente. Yréis a Cuextlan y diréis a Pinotetl <que> luego mande hazer todo género de comidas, *tamales* muy bien hechos, bayan calientes, tortillas comunes y con frisol y rredondos como gordas baras, y todo género de abes cozidas, asadas, codornizes, benados <en> baruacoa, conejos, todo género de *chilmole* y *quilites* cozidos de muchos géneros y frutas, como son plátanos, anonas, güeyabas, *chayotes.* Y si biéredes que comen de todo género de esto,

berdaderamente es el que aguardamos Quetzalcoatl. [156r] Y biendo que todo esto no quieren comer, en esto beremos que no es él. Y si quisiere carne humana y os comiere, mucho de norabuena, que yo tomo a mi guarda, cargo y amparo de buestra casa, muger, hijos, para sienpre. No dudéis de ello. Y si, como digo, fuere él, que por estas señas le beréis, bestilde y adornalde de todas las preseas que lleuaréis y a la postre le presentaréis las pieças acabada de oro y pedrería y de plumería, <que> le rruego y suplico humildemente <que> benga a gozar su silla y trono que le tengo en guarda como su tiniente. Luego de mañana os podéis partir y lleuaréis consigo a Cuitlalpitoc. Y si allá lo comierem, para eso fue conprado como esclauo, que es que os torno a rretificar, si os susçediere lo contrario, yo les señalo dos mayordomos a u<uest>ros hijos, de dos pueblos, para que dello coman y bistan para siempre jamás. E yrán otros quatro mexicanos *maçehuales* con bos, que lleuen cargado lo que abéis de lleuar». Otro día de mañana partieron con la breuedad posible, caminando de día y de noche. Llegados a Cuetlaxtlan, hablan con Pinotetl sobre <que> luego se hiziesen doze o quinze cargas de todo género de comidas y guisados, con sus ollas y *chiquibites* nueuos, galanos, muchas gallinas asadas, cozidas, güebos y pescado y todo género de fruta. Cargáronlo a media noche. Quando bino amanesçer estauan a las orillas de la mar con todo lo que abían traído y dixo a los *tamemes* <que> se boluiesen todos saluo uno y Cuitlalpitoc. Y como salió el sol estauan mirando a las naos, y los marineros dixéronlo al capitán (247) como tres yndios dauan de mano y llamauan. Luego mandó el capitán hechar el batel y saltaron tres o quatro de ellos y a poco rrato llegaron adonde ellos estauan preguntandoles que quién eran, de dónde eran, y los mexicanos, como no <en>tendían sino con señas <que> hazían, <que> les lleuasen a donde está el señor de ellos, que le quieren beer y dar todo aquello. Y así, començaron a meter <en> la balsa todas las comidas y lo que lleuauan y, <en>barcados, llegaron a la capitana, a donde estaua un estandarte rreal, y el *Tlilancalqui* estubo atento mirando el estandarte, lo que en él estaua figurado. Y <en> todos los nabíos estauan mirando <en> las conpuertas los españoles la gente nueua. Y asomado el capitán y Marina, yntérpetre yndia que traían <en> las naos, la que dieron y presentaron al capitán Don Fernando [?] Cortés con otras yndias en Potonchan, la que tenemos arriba hecha

(247) *Mano con el índice extendido.*

mençión de ella, como se berá, díxoles: «Benid acá. ¿De dónde soys naturales?» La rrespondieron, dixeron: «Señora, somos de la gran çiudad de Mexico Tenuchtitlan». Díxoles ella: «¿A qué benís por acá?» Dixéronla: «Señora y hija n<uest>ra, a solo beeer a este señor que traéis con bos». Tornó a <en>trar la Marina y habló al capitán. Luego tornó asomar <en> la conpuerta, díxole: «¿Cómo se llama u<uest>ro rrey y señor?» Dixeron: «Señora, llámase Monteçuma». Rreplicó ella, que dixo: «Pues ¿para qué os <en>bió acá?» Rrespondieron los mexicanos, dixeron: «Quiere sauer a dónde ba o qué biaxe lleua el señor». Rrespondió ella, dixo: «Dize este dios u<uest>ro *(teutl)* que solamente beer y bisitar al rrey Monteçuma». «Dexilde, hija y señora, que solamente le queremos beer y dar este pequeño presente "y que su silla y trono en que yo estoy es suyo, que lo tengo en tenençia y posesión"». Y luego desde allí le dieron los presentes de oro, plata, joyas, plumería <que> traían para él y toda [156v] plumería. Luego <que> fue rresçibido del capitán, fueron miradas de todos los que con él benían, españoles, y lo tomauan de mano en mano del uno al otro. Y luego le dixeron los mexicanos: «Señora, hija, tanbién traemos esta comida fresca para él y beuidas de muy buen *cacao* <que> *beua el dios*». Y *dixo*: «La comida, *dize el dios que él lo comerá* si primero lo coméis de todo y de cada cosa, para <que> lo bea». <En>tonçes los mexicanos començaron de comer y beuer muy a su plazer de todo género de comidas y beuidas, y a esto estauan mirando todos los españoles como todos los tres naturales comían de todo género de comidas, beuida, frutas. Y luego, tras de ellos, comieron luego todos los españoles y les supo muy mucho de ber comida fresca <que> tanto gusto les diese. Al cabo y a la postre les dixo: «Dezildes a estos n<uest>ros hijos y hermanos que en rreconpensa deste rregalo que que le daré y ynbiaré que coman esta comida de camino». Y les dieron sendas semitas algo añexas. Y luego les dixo la Marina: «¿<Qué> les daré <que> beuan, que no tengo otro rrefrixerio si no es un poco de bino con que me consuelo?» Y así, les dio bino y beuieron <que> se <en>binagraron. Dijéronle a la señora de la lengua <que> se querían boluer con rrepuesta a su rrey y señor Monteçuma, e preguntó que cómo se llamauaua el mensajero. Díxola: «Llamo, Tlilancalqui me llamo». Y díxoles que le besauan las ma<no>s todos al Monteçuma, que ellos boluerían dentro de ocho días, <que> le yría a ber.

¶ *Trata en este capítulo de la despedida del capitán Don Fernando Cortés a los mensajeros de Monteçuma y de los presentes que*

*<en>bió el capitán al rrey Monteçuma de Mexico, y lo que más fue.*

Capítulo 110 ¶ Con esta rresulución los tornaron a <en>barcar y salieron al puerto de la Beracruz, estando el capitán Don Fernando Cortés en San Juan de Lúa. Salidos, tomaro<n> el camino <en> la mano. Llegados ante Monteçuma, le hizieron su rreuerençia y cuéntanle letra por letra todo lo que abía pasado y bisto, la manera de tiros y humo de la póluora, el rresonido que dauan las pieças gruesas, la manera de las armas, çeladas, cotas, espadas, dagas, adargas, cauallos, lebreles grandes, temerosos al paresçer. Acabada esta prática, le ponen los sartales de cristalina, cuentezuelos, <en>tendiendo Monteçuma eran las maneras de las cuentas, esmeraldas y diamantes, y pusiéronle una camisa de rruán y unos calçones y alpargates, un sombrero, y de la manera del traer las espadas y dagas se la pusieron, con su talauarte. Al cabo le dieron una caxeta de conserua y una bota de bino y bizcocho blanco. Y dixo Monteçuma que qué sauor era aquello. Comieron dello los mensajeros y luego con una *xícara* pequeña beuieron sendos tragos de bino y así el Monteçuma comó y beuió dello. Quedó Monteçuma admirado de beer la lengua de Marina hablar en castellano y mexicano y cortar la lengua, según que ynformaron los mensajeros al rrey Monteçuma, [157r] de que quedó bien admirado y espantado. Monteçuma se puso cabizbaxo a pensar y considerar lo que los mensajeros le dixeron y dende a terçero día binieron los de Cuetlaxtlan, binieron a dezir como el capitán Don Fernando Cortés y su gente se boluieron <en> sus naos <en> busca de otros dos naos que faltauan quando partieron de Çintla y Potonchan, adonde le dieron al capitán las ocho moças esclauas, <en>tre ellas a Marina. Considerando Monteçuma los sartales de la cristalina y abalorios y todos demás cosas, dixo: «Berdaderamente me a hecho mucha merçed el dios Quetzalcoatl, el que estaua y rresidió con nosotros <en> Tula. Y creo berdaderamente ser el Çe Acatl *y* Nacxitl, el dios de la Una caña Caminador». Bisto las açemitas que les dieron al *Tlilancalqui* y a Cuitlalpitoc, llamó al mayordomo *(Petlacalcatl)* <que> luego le truxesen un pedaço de canto, <que> llaman *tepetlatl,* como en algunos caminos ay suelo enpedernido. Traídolo, lo conparó a ello. Llamó a todos sus corcobados y enanos y esclauos *(xolome),* díxoles: «Comed de esto y mirá lo que os paresçe dello, qué sauor tiene». Como lo comieron, dixeron: «Señor, dulçe es, buen sauor, eçeto que es duro». <En>tonçes Monteçuma partió y comió dello, dixo: «Es berdad que es dulçe y sabroso». Dixo: «Esta comida, ¿no es del

ynfierno?, que paresçe ahumado. Bien será que, pues esto es el prençipio de la benida de Tulan, que se lo presentemos al *tetzahuitl* Huitzilopochtli». Y así, lo pusieron <en> una *xícara* nueua azul y lo taparon con una toalla muy delgada, lleuáronlo al gran cu del diablo y pusieron en el agujero de la piedra rredonda de la gran batea *(cuauhxicalli),* y los saçerdotes del templo lo començaron a sahumar. Acabado esto, le lleuaron al pueblo de Tulan y le pusieron <en> un cofre de piedra labrado <que> llaman *toptanaco,* <en>buelto <en> unas muy rricas mantas. Dado a los saçerdotes del templo de Tula, dixéronles: «Tomad y <en>terrad esto en el templo <que> hera de Quetzalcoatl». Y allí lo <en>terraron y comiençan de sahumarlo y degollar codornizes y rroçiallo con la sangre de ellos, comiençan de tocar las bozinas de caracoles. Cumplido esto, llamó a *Tlilancalqui* y a Cuitlalpitoc, díxoles Monteçuma: «<En> berdad que tenía por çierto que estos dioses os abían comido, pero pues no fue ansí, tanpoco comieron de n<uest>ras comidas, abranlas olbidado, que a más de trezientos años <que> se fue Quetzalcoatl al çielo y al ynfierno. Agora, *Tlilancalqui,* descansad, que, <en> fin, soy rrey y señor. Yo daré de comer y bestir a buestra muger y hijos y en el ynter buscaremos la rraíz y propinco de donde binieron estos dioses». E luego aquel día llamó a *Petlacalcatl* (mayordomo), lleuaron a la casa de *Tlilancalqui* <en>tero tributo del pueblo de Tuzpan y de Tziuhcoacatl y de Ytzcuincuitlapilco y Tuchtepec y Oztoman, de manera que quedó *Tlilancalqui* rrico de mucha rropa rrica, plumería, oro, piedras rricas, *cacao* y muchos mantenimi<ento>s de maíz, frisol, pepita, *chian,* algodón <en> fardos y fardos de *chile* y pilones de sal blanca y esclauas y esclauos. Dízele: «Señor, este tributo os da y os haga buen prouecho con ellos, que para sienpre jamás será<n> u<uest>ros pue<blo>s. [157v] E tanbién os haze donaçión de una su casa que está en el barrio de Toçanitlan, otra llamada Moyotlan». Como le dio y <en>tregó las casas el mayordomo a *Tlilancalqui,* llamólo otro día, díxole: «Benί acá, *Tlilancalqui.* ¿Cómo ternemos nueua çierta de estos dioses, de qué parte, de <qué> lugar binieron? Hazedme traer luego al afamado pintor llamado Tocual para <que> saque y dibuxa de la manera <que> bistes estas gentes de los dioses, nabíos, armas, artillería, cauallos, lebreles, la manera de su asiento, comida, mesa, piliçía», «de la manera que os fuere diziendo el *Tlilancalqui,* muy al natural, sin exçeder punto. Y mirá que no lo digáis a persona del mundo, so pena de muerte a bos y a buestra muger, hijos, hasta los çimientos de buestra casa será destruida, y parientes u<uest>ros por lo consiguiente». Començó luego el pintor a pintar de la manera que

bido al capitán y soldados y marineros, de muchas colores sus trajes y bestidos, los rrostros blancos, barua larga y algunos con coleta a lo antiguo y sonbreros grandes <en> las cabeças, que les llamaron *cuaapaz*. Acabado de pintar, lleuólo a Monteçuma, que quedó bien admirado y espantado, en espeçial el grande humo que salían de los tiros gruesos de campo y arcabuzes y la manera de los arcabuzes, ballestas, lanças. Preguntó al pintor, como era biexo, díxole: «Benί acá. ¿Qué dixeron los antiguos? ¿N<uest>ros padres, abuelos, dexaron declarado algo de estas cosas, los que abían de benir a señorear esta tierra y mundo, conforme agora abéis pintado? Benί acá. Bos dezís que no alcansáis a <en>tender dada de lo que os pregunto. Pues preguntáselo a todos los pintores u<uest>ros amigos y otros biexos, porque agora son quatro generaçiones de los que somos, <que> ban muriendo y multiplicando, que es de çien a çien años. Y la pena <que> tengo es que quisiera saber y <en>tender <qué> gentes an de benir a señorear estas n<uest>ras tierras». Y como ubiese uno ni nenguno que tal supiese ni declarase, fue con esta rrespuesta al rrey Monteçuma. Dixo: «Pues yo quiero <en>biar a sauerlo a los pueblos de Malinalco y otros muchos pueblos de Chalco y Tierra Caliente». Benidos los mensajeros de muchas partes y lugares, benidos los biexos <que> fueron a traer, házelle nueua ynterrogaçión para q<ue> biesen y de lo por él tan deseado. Después de auer dado su satisfaçión de no saber ni <en>tender cosa de los que los antiguos abían d<ic>ho, saluo que algunos antiguos les dexaron profetizado que los que abían de benir a rreynar y pobrar estas tierras que abían de ser llamados *tzoçuilycxique* y por otro nombre *çenteycxiques*, que son aquellos que están <en> los desiertos de Arabia que el alto sol ençiende, <que> son, que tienen un pie solo, de una pata muy grande, con que se hazen sombra, y las orejas les sirben de fraçadas, <que> tienen la cabeça en el pecho. «Y esto dexaron declarado los antiguos n<uest>ros antepasados al tiempo que binieron a poblar estas tierras. Y esto es lo que <en>tendemos [158r] y no otra cosa de lo que, señor, preguntáis». Rreplicó Monteçuma, dixo: «Grandes sabios an sido los naturales de Cuitlahuac. Bayan a llamarlos para ynformarme de ellos lo <que> tanto deseo, y a los de Mizquic». Benidos ante él, les haze las preguntas que a los de los otros pueblos. Dixeron en rrespuesta que los antiguos biexos predestinaron, como sabios <que> heran, que abía de boluer Quetzalcoatl en otra figura y los hijos que abía de traer eran muy diferentes de nosotros: «Más feroçes y balientes, de otros trajes y bestidos y habla muy çerrada, que no los abemos de

<en>tender (248), los quales an de benir a rregir y gouernar estas tierras, que es suya de tienpo ynmemorial. Y éstos an de benir, abrir sus haziendas de entre todas las sierras, montes, rríos, y que xamás se irán, <que> harán asiento perpetuamente. Y esto dexaron declarado los antiguos».

¶ *Tratará en este capítulo como no conformase<n> las preguntas de los profetas falsos con los que abían bisto* Tlilancalqui, *<en>bió a llamar a los de Suchimilco y a otras partes para declaraçión dello.*

Capítulo 111 ¶ Abiendo bisto la profeçía de los de Cuitlabac y Mizquic no conformando con lo dibuxado, dixo a *Tlilancalqui* que aquello no conformaua. <En>bió mensajeros a llamar a los biexos de Suchimilco, dixo a *Tlilancalqui* <que> luego <en>biare. Dixo *Tlilantzin:* «Señor, tanbién creo si es biuo <en> Suchimilco un Quilaztli, gran sabio, ya <en>bío por él, porque les dexó dicho su dios a éstos que trujeron cargado a su dios, <que> son llamados *teomamaque,* lo qual estos dexaron profetizado, y será bueno que yo baya a traerlo y no otra persona». Y ansí, fue y truxo al Quilaztli. Díxole Monteçuma la mesma rrazón que a los otros biexos sabios e díxole: «Las gentes que an de benir a señorear estas partes, ¿por dónde an de benir?, ¿es el oriente o poniente? ¿Qué gentes serán, de qué manera, qué traxes, qué altura tendrán, o baxarán del çielo? Y esto es, padre, lo que quisiera saber de bos». Rrespondióle Quilaztli a Monteçuma, dixo: «Hijo y señor n<uest>ro, no te tengo de dezir sino la berdad de lo que dexaron d<ic>ho y escrito los antiguos biexos cargadores de n<uest>ro dios, y por esta pintura lo berás. Y an de benir unas gentes <que> serán llamados *coayxeequee* (caras de culebras) y caras de pescado grandes y pies de gusanos, gentes de un pie y caualleros en águilas ligeras. Y an de benir a cauallo <en> unas grandes culebras, y estos muy grandes, que paresçen çerros los cauallos. Y estas gentes an de ser mucha sunma de ellos y an de dormirençima de sus caualgaduras; y en lo que an de benir, allí su dormitorio y guisar sus comidas, como si fueran sus casas propias allí. Y benir por la Mar del Çielo, partes de el oriente. Bernán luego otros de un pie y an de benir otras gentes que no tienen cabeças sino <en> los

(248) *Mano con el índice extendido.*

pechos cabeça, cara y boca (249). Bernán otros caualleros en *tonacamaçatl,* que son sus caualgaduras como unos muy grandes sieruo, benados poderosos. Y an de benir por Tzonapan, por çima de la Gran Mar, muy blancos de rrostro y todo el cuerpo y de muy largas baruas y los bestidos de muchas y diferentes manera y de muchas [158v] colores. Y éstos serán los más primeros que después binieren». Acabada la plática, muéstrale la pintura a Monteçuma. Estaua tan espantado de beer la manera de las pinturas y de ber las gentes blancas y en caballos de muy grandes çierbos adereçados, llamados *tonacamaçatl,* yençima de las cabeças puestos como unos lebrillos pequeños, debían de ser sombreros. Començó de enmudeçer Monteçuma y llorar amargamente. Llamó a *Tlilancalqui,* díxole: «Benί acá. Llegaos a beer estas figuras. ¿Paresçen las <que> fuistes a beer?» Dixo: «Berdaderamente son éstos los que fui a beer <que> binieron de la Mar del Çielo». Llamó asimismo al de Suchimilco, que cotexase uno con otro de las pinturas. Dixo que casi conformauan con su pintura antigua. Díxole Monteçuma: «Pues as de sauer que estas gentes binieron del çielo y llegaron a la orilla de la Gran Mar, junto a mis pueblos de Cuetlaxtlan y Çempoalan». Díxole: «Mirá, padre Quilaztli, agora acabo de <en>tender y creer que te dexaron grandes sabios en las artes máxicas, porque, cotexando uno con otro, son los propios que an benido. Por eso te abiso que lo tengas esto en gran secreto, no lo publiques. Y mirá que no as de boluer a tu tierra a Suchimilco, porque aquí te señalo casas buenas en que biuas con tu muger y hijos y te doy de mis tierras adonde comas tú y tus hijos, y te asentaré en el trono <que> se sientan mis prençipales y as de juzgar y sentençiar como ellos. Y esto te prometo y será beramente ansí como te digo». Dixo después de esto: «Dime, abuelo mío Quilaztli, ¿estas gentes boluerán otra bes acá?» Díxole: «Señor, ya ancho camino por la mar, que oy, que mañana, que de aquí algunos días boluerán, o de oy en un año serán con nosotros. No tengas duda de esto que te digo, sino <que> boluerán. Y mirá, señor, que, dándome mi bentura algunos días de bida y en días alcanço a beer esto, te acordarás de lo que te çertifico, y si muriese de beras creerás te traté berdad. Y si de oy en un año o dos o tres y, a más tardar, quatro a<ño>s, y hallares <en> contra de lo que te digo, mi muger, hijos mueran por ello si yo muero primero». Dixo Monteçuma: «Aguardemos los benideros tienpos lo que será,

(249) *Mano con el índice extendido.*

que mediante n<uest>ro dios, ayre, sol, aguas, montes, que ellos lo sauen, que en ellos tengo esperança de su yda para siempre o su buelta». Y habló al mayordomo de Cuetlaxtlan llamado Teutliltzin: «Mirá que os mando que sobre todo tengáis espeçial cuenta y cuidado de que cada tres días <en>biéis a bisitar a las Mares del Çielo si tornaren a boluer los dioses <que> abían benido. <En>tendiendo que no abían de boluer más los españoles, a cabo de un año y parte de dos, estando quieto y paçífico, teniendo entendido que xamás boluerían, puso por señores a sus hijos Monteçuma y sobrinos: el uno puso en Hecatepec, llamado Huanitl, y otro sobrino puso en Azcapuçalco, llamado Oquizqui, otro pus en Suchimilco, llamado Omacatl, otro puso, que era su hijo, en Tenayucan, llamado Acamapich. Puestos estos sobrinos suyos y a propio hijo en [159r] las partes dichas, dende a pocos días pasados, y a los dos años, boluió de Cuetlaxtlan el mayordomo diziendo: «Señor, el mayordomo mayor de Cuetlaxtlan, Tentlitzin, dize, señor, que aparesçieron ya en las orillas de la Mar del Çielo los nabíos que abían benido la otra bes, que bienen ya quatro tan grandes como un çerro. ¿Qué mandas <que> haga de su rreal mandato?» Oydolo Monteçuma, se puso cabizbaxo a pensar, gran tristeza <en> su coraçón, que no habló palabra nenguna. Fue luego el mensajero con mandato de Monteçuma, díxole: «Dile a Pinotl y a Tentliltzin que tubiesen gran cuenta si se llegauan con sus canoas pequeñas que los dioses traen, si se desenbarcan o qué hazen; <que> luego <en>bíen mensajero a dar abiso». Otro día bino a des<en>barcar el capitán Don Fernando Cortés con mucha gente española. Començaron a des<en>barcar los cauallos y artillería en Chalchiuhcueehecam, que oy es la çiudad de la Beracruz, por ser Biernes Sancto, beinte y ocho de março del año de mill y qui<niento>s y diez y nueue (250) del s<anc>to nasçimiento de N<uest>ro Señor XesuX<risto>. Binieron luego los mensajeros de los de Cuetlaxtlan a dar abiso a Monteçuma como abían des<en>barcado en Chalchiuhcuehecan y como abían parado todos sus nabíos allí çerca. Dixo Monteçuma: «Dezid a los mayordomos que quando todos ubieren des<en>barcado <que> luego bayan con treinta o quarenta cargas de todo género de comidas, gallinas, pauas asadas y cozidas con *chile* y mucho género de *tamales,* bollos con frisoles y muchos géneros de toda fruta, que no falte cada día». Llamó a *Tlilancalqui,* díxole: «Ya me

(250) 28 de março de 1519 a[ño]s

paresçe <que> son benidos y des<en>barcados los dioses en Chalchiuhcuehecan». Dixo *Tlilancalqui:* «No será cosa [?]çedente <en>biar algun prençipal, por quizá no les harán tan buen rresçibimiento ni de la manera que yo los rresçibí la bes primera. Y así, dándome u<uest>ra m<erçe>d liçençia, yré luego». Y así, abida liçençia, partióse luego. Caminando de día y de noche llegó a Cuextlan. Abisado al mayordomo de los géneros de comidas y géneros de frutas, que abían de yr cantidad de çincuenta cargas cada día, en espeçial gallinas asadas y fruta y *cacao* molido, que no sabían los españoles beuerlo, llegado con todas las cargas de géneros de comida y fruta, les estubieron un rrato los yndios biendo los que andauan pescando. Abisaron al capitán dello. Binieron dos bateles por ellos, <en>barcáronlo todo. Llegados, saludaron a la muger Marina <en> la lengua mexicana y dixo ella: «¿Quién sois? ¿De dónde benís?» Dixo *Tlilantzin:* «Hija, yo soy el mensajero de agora tres años, quando otra bez binieron estos dioses, y bengo otra bes con esta comida para ellos y a besar las manos al señor de parte del baleroso rrey Monteçuma, señor de este ymperio mexicano». Lo qual, ymterpetado Marina, comieron todos los soldados muy bien, <que> les supo como si se ubieran criado con aquellas comidas. Acabados de comer, dixo Marina a *Tlilantzin* que le an hecho mucha merçed el rrey Monteçuma, que qué es lo que manda agora. Dixo *Tlilantzin:* «No más de que después de besado las ma<no>s por el rrey, dize que aquel trono, ymperio y estrado es dél como Monteçuma lo posee, y le rruega <que> si se a de llegar allá que le aguardará como [159v] como a tan baleroso señor como es el capitán, espeçialmente ser suyo el ymperio como por él lo tiene, y <que> será tenido por dichoso de beerle y adorarle y ponerle su persona en su lugar». Dixo Marina a esta rrespuesta <que> se lo tenía en muy gran merçed, que allá yría, que estaua allí aguardando a otro capitán hermano suyo, <en> benido <que> fuese. Y <en>biando otro mensajero el rrey Monteçuma, luego se pusieran en camino de yr a allá a Mex<i>co Tenuchtitlan a ber y hablar con él, <que> luego se boluieran él y todos a su tierra, que abía mucho tiempo que abían salido de allá. Con esta rresoluçióm *Tlilancalqui* se partió camino de Mexico caminando de día y de noche y dando abiso a todos los señores de los pueblos rresçibiesen a los dioses por espreso mandato del rrey Monteçuma, so pena de muerte.

¶ *Trata en este capítulo como llegó a Mexico* Tlilancalqui, *mensajero del rrey Monteçuma, y de la gran tristeza <que> ubo*

*de sus hijos y como se los dexaua muy encargados a* Tlilantzin *después dél muerto.*

Capítulo 112 ¶ Llegado a Mexico *Tlilancalqui,* prençipal, ante el rrey Monteçuma, hízole gran rresçibimiento, contóle por extenso de la manera que fue a beer al gran capitán Don Fernando Cortés y la rrespuesta que le dio, conforme a lo arriba rreferido, todo por estenço. Quedó cabizbaxo Monteçuma ymaginando lo que adelante se le siguió puntualmente. Agradesçió a *Tlilantzin* el trauaxo del camino. Después le propuso lo siguiente, díxole: «Ya sabéis, *Tlilancalqui,* que la boluntad que siempre os e tenido, conforme a las obras buenas que de mí abéis rresçibido, la quiero yo agora rresçibir de bos. Y es que ya <que> los dioses se cansaron y nos dexaron <en> poder de estraños, estos n<uest>ros dioses, el tiempo y señor, Tloquee *yn* Nahuaque, n<uest>ro señor, la noche, el ayre, a su albedrío, cuyos esclauos somos (Titlaacahuan), pues sea mucho de norabuena, bengan los que an benido. ¿Dónde podemos yr? Mirá, hijo, <que> lo que más os encargo, que pobres de mis hijos (251), llamados Yhuiltemoc y Chimalpupuca y Acatlxo-xouhqui y Acamapich y Neçahualtecolotl y Axayaca y Tlacahue-pan. Mirá que quando yo sea muerto a manos de los que agora bienen, <que> los mexicanos como malos y crueles, con este enojo, los an de matar, <que> los escondáis y abriguéis y ampa-réis, porque, después de yo muerto, ¿qué mirami<ento> an de tener de ellos?, antes acaballos de matar. Y para esto, desde agora los pongo <en> u<uest>ro poder. Hazé cuenta <que> son u<uest>ros hijos o nietos, de esconderlos <en> u<uest>ros rrincones si escaparen o el uno o el otro o qualquiera de ellos. Abéislos de querer conforme a boluntad y querer que os é tenido. Porque, mirá, no dudéis ello a de ser así, que an de costar muchas muertes este señorío que an de tener en estos rreynos deste mundo, que lo tengo predestinado muchos días, y todo quanto me dexó d<ic>ho el rrey Neçahualpilli a de ser a la letra porque jamás faltó de lo que dezía. Y mirá lo que os digo, que los rrigieren y gouernaren por mandado de ellos, que no es ni a de ser señorío, sino sujetos como esclauos (252). [160r] Y si los dioses os dieren bida os acordaréis de lo que aquí os digo. Y si todabía escapare yo con la bida, ya no seré rrey sino *tequitlato* y en mí se bernán a consumir los señores, tronos, sillas, estrados que los antiguos rreyes bieron y gozaron,

(251) Indice. 7 hijos de Monteçuma

(252) Ojo

porque en mí, <que> soi Monteçuma, se acabará todo». Acabada su rrazón, se paró cabizbaxo, derramando ynfinitas lágrimas salidas del coraçón, que ponía gran dolor y compasión. Començólo de consolar *Tlilantzin* en tanta manera <que> se consoló y dixo Monteçuma: «Todabía fauorescámonos y ayudemos a estos miserables yndios, pobres de ellos, que a más no poder <en> sus manos de los dioses estamos. Y para esto tengo acordado que ay muchos yngrománticos <en> Tierra Caliente, como son los pueblos de Cuauhnahuac, Yauhtepec, Guaxtepec y Acapichtlan, Xohuitoco, Ocuila y Malinalco, Tenançingo, grandes hechizeros y <en>cantadores que comen los coraçones de los hombres biuos y lleuan a cuestas de noche durmiendo, <que> ban <en>cantados. Prouemos con ellos. Quiérolos <en>biar a llamar». <En>biados muchos <en>baxadores <que> los llamasen, binieron luego todos ellos y binieron asimismo los <que> se tornan leones, lobos, culebras, sierpes bolantes. «Y si caso no binieren, yo <en>biaré mis gentes contra ellos». Benidos ante Monteçuma, hízoles una larga oración, <que> fuesen a <en>peçer a los benidos por la Mar del Çielo «y q<ue> ya boluerse no quieren. Y el rremedio dello es <que> bais y hagáis u<uest>ros poderíos <en> tanta manera <que> teman de llegar acá y se bueluan, o sobre ello echaldes profundos sueños <que> los lleuéis a medianoche a cuestas y los despeñéis <en> unas hondas peñas y barrancas o comeldes los coraçones. Y si no pudierdes con ellos, dejaldos <que> lleguen acá, que aquí haréis a buestro gusto de ellos en manera <que> les pese de aber benido». Partidos otro día, abiéndoles dado Monteçuma preseas de rropas, llegados çerca de la Beracruz, <que> les bieron, començáronse a rrepartir unos por un cabo, otros por otro, de manera <que> tomaron en medio a los cristianos, cada cuadrilla de un ofiçio, por lo más secreto que pudieron. Dixeron los encantadores <que> se tornauan brauos animales: «Nosotros queremos probar n<uest>ra bentura y, si no abastare, les comeremos los coraçones». Y así como a ellos llegaron, por demás fue su trauajo, que nunca les pudieron <en>peçer porque no les hallauan coraçones como aquellos <que> heran católicos cristianos, porque les paresçió a ellos <que> los coraçones tenían escurana y humo e les paresçió a ellos no tener coraçones. Fueron con esto otros, los que echauan culebras ponçoñosas y alacranes. Tanpoco les pudieron enpeçer. Fueron los hechizeros <que> comían corbas y pantorrillas y tanpoco pudieron hazer nada con ellos porque <en>tendían no tener corbas ny pantorrillas. Fueron a la postre los que encantauan con sueños y los lleuauan a cuestas a despeñar y como fueron y hallaron guardas y belas, <que> unos durmían, otros belauan a los

que dormían, y con esta bela y çentinela jamás pudieron enpeçerles. Y dixeron todos: «Prouemos quatro noches». [160v] Prouados quatro noches, no pudiendo enpeçerles, dixeron: «Boluamos a n<uest>ro rey, como emos todos n<uest>ros poderíos y no les podemos enpeçer». Y llegados a Mexico, cuentan a Monteçuma lo susçedido a cada uno de ellos. Otro día Monteçuma llamó a un prençipal llamado *Huitznahual* Motelchiuh, díxole: «Yd al camino de la Beracruz llamado Chalchiuhcuehecan y adonde quiera <que> topáredes a los dioses <que> ya bienen dezid a la muger <que> traen consigo <que> yo os <en>bío, que aquí aguardo al gran capitán y dios». Llegado en <en> la parte <que> llaman Chichiquila y bisto a Cortés, bido a la Marina y explicóle la <en>baxada de Monteçuma y como se dexaua mandado que <en> todos los pueblos de los caminos le abían de rresçibir y con muchos bastimi<ento>s. Llegado a un pueblo <que> hera señor dél Cuatlpopoca, hizo noche allí Cortés. Preguntóle Marina al prençipal que quál era el camino mejor y más breue. Díxole y lleuóles una madrugada por una senda honda adonde se fueron a morir <en> unas barrancas más de diez soldados. En esto el caçique huyó. Tornaron a boluer y le hallaron y, preguntado la causa de su traición, <que> hera berdad que adredemente lo hizo, lleuáronlo maniatado a Mex<i>co. Llegados a Tecoac, bino mensajero les hiziesen buen ospedaxe a los dioses, con muchos bastimi<ento>s. Açoráronse los otomíes de Teocac, dixeron: «¿Por d<ic>ha somos sus basallos de éstos <que> bienen? ¿Ganónos en justa guerra? ¡Ea, chichimecos, a las armas contra ellos!», y como gente serrana, tomaron luego armas. Y como benían dando alarido tirando baras, tocan alarma y dan en ellos una rroçida de pelotas y luego tiros de canpo, <que> en una ora no ubo <qué> hazer y quedó el campo cubierto de cuerpos muertos. Otro día q<ue> hizo noche allí el exérçito cristiano, de mañana asoma una gran cuadrilla de gente <que> benían de paz. Preguntó Marina que de dónde era<n>. Dixeron: «Somos prençipales de Tlaxcala». Preguntado si eran todos unos con los mexicanos, dijeron <que> no, antes eran enemigos capitales dellos. Dijéronles cómo salieron éstos muertos de guerra. Dixeron: «Su meresçido tienen que como otomíes mal domados, <en>tendiendo <que> heran mexicanos, acometieron al señor». Dixeron: «Pues que así es, bamos, señores, a n<uest>ra tierra <en> Tlaxcala adonde seréis biem rresçibidos de todos los prençipales de la çiudad y descansaréis». Y así, bisto esto el capitán Don Fernando Cortés, tomaron el camino allá, lleuando siempre los prençipales <que> les binieron a rresçibir, y ellos siempre <en>biando a su çiudad el abiso como allá yban los dios y abisándoles

que de los chichimecas de Tecoac, balientes, uno ni nenguno <que> quedaron por su lucura de querer acometer a los dioses tan balerosos. Y así, llegaron a Tlaxcalan, adonde fueron muy bien rreşçibidos y serbidos muy bien. Y a esto, cada día tenía Monteçuma abiso de lo que pasaua <en> los caminos y como quedauan en Tlaxcala, y hizo llamamientos de todos los prençipales de sus comarcas para hazer acuerdo y cabildo, como adelante se dirá en otro cuaderno.

# ÍNDICE

Págs.


Introducción . . . . . 7
El manuscrito #117 de la Colección Hans P. Kraus, por Gonzalo Díaz Migoyo . . . . . 10
Alvarado Tezozomoc, el hombre y la obra, por Germán Vázquez Chamorro . . . . . 33
Criterios de edición . . . . . 61
Corónica mexicana . . . . . 65
Capítulo primero . . . . . 67
Capítulo segundo . . . . . 71
Capítulo terçero . . . . . 74
Capítulo sesto . . . . . 78
Capítulo sétimo . . . . . 81
Capítulo ocho . . . . . 83
Capítulo nueue . . . . . 86
Capítulo diez . . . . . 89
Capítulo honze . . . . . 91
Capítulo 12 . . . . . 94
Capítulo 13 . . . . . 97
Capítulo 14 . . . . . 99
Capítulo 15 . . . . . 102
Capítulo 16 . . . . . 105

Capítulo 17 . . . . . 107
Capítulo 18 . . . . . 111
Capítulo 19 . . . . . 114
Capítulo 20 . . . . . 117
Capítulo 21 . . . . . 120
Capítulo 22 . . . . . 123
Capítulo 23 . . . . . 125
Capítulo 24 . . . . . 128
Capítulo 25 . . . . . 130
Capítulo 26 . . . . . 133
Capítulo 27 . . . . . 136
Capítulo 28 . . . . . 138
Capítulo 29 . . . . . 141
Capítulo 30 . . . . . 146
Capítulo 31 . . . . . 149
Capítulo 32 . . . . . 153
Capítulo 33 . . . . . 156
Capítulo 34 . . . . . 159
Capítulo 35 . . . . . 163
Capítulo 36 . . . . . 168
Capítulo 37 . . . . . 172
Capítulo 38 . . . . . 175
Capítulo 39 . . . . . 178
Capítulo 40 . . . . . 181
Capítulo 41 . . . . . 185
Capítulo 42 . . . . . 189
Capítulo 43 . . . . . 194
Capítulo 44 . . . . . 198
Capítulo 45 . . . . . 201
Capítulo 46 . . . . . 205
Capítulo 47 . . . . . 209
Capítulo 48 . . . . . 212
Capítulo 49 . . . . . 214
Capítulo 50 . . . . . 217
Capítulo 51 . . . . . 220
Capítulo 52 . . . . . 223
Capítulo 53 . . . . . 228
Capítulo 54 . . . . . 231

Capítulo 55 . . . . . 235
Capítulo 56 . . . . . 238
Capítulo 57 . . . . . 242
Capítulo 58 . . . . . 246
Capítulo 59 . . . . . 250
Capítulo 60 . . . . . 255
Capítulo 61 . . . . . 258
Capítulo 62 . . . . . 261
Capítulo 63 . . . . . 265
Capítulo 64 . . . . . 270
Capítulo 65 . . . . . 273
Capítulo 66 . . . . . 277
Capítulo 67 . . . . . 280
Capítulo 68 . . . . . 285
Capítulo 69 . . . . . 289
Capítulo 70 . . . . . 293
Capítulo 71 . . . . . 297
Capítulo 72 . . . . . 301
Capítulo 73 . . . . . 306
Capítulo 74 . . . . . 309
Capítulo 75 . . . . . 313
Capítulo 76 . . . . . 317
Capítulo 77 . . . . . 321
Capítulo 78 . . . . . 326
Capítulo 79 . . . . . 330
[Ca]pítulo 80 . . . . . 334
Capítulo 81 . . . . . 338
Capítulo 82 . . . . . 343
Capítulo 83 . . . . . 347
Capítulo 84 . . . . . 353
Capítulo 85 . . . . . 357
Capítulo 86 . . . . . 362
Capítulo 87 . . . . . 365
Capítulo 88 . . . . . 368
Capítulo 89 . . . . . 371
Capítulo 90 . . . . . 375
Capítulo 91 . . . . . 378
Capítulo 92 . . . . . 382

Capítulo 93 . . . . . 386
Capítulo 94 . . . . . 390
Capítulo 95 . . . . . 394
Capítulo 96 . . . . . 398
Capítulo 97 . . . . . 402
Capítulo 98 . . . . . 407
Capítulo 99 . . . . . 411
Capítulo 100 . . . . . 416
Capítulo 101 . . . . . 420
Capítulo 102 . . . . . 423
Capítulo 103 . . . . . 428
Capítulo 104 . . . . . 432
Capítulo 105 . . . . . 436
Capítulo 106 . . . . . 440
Capítulo 107 . . . . . 444
Capítulo 108 . . . . . 448
Capítulo 109 . . . . . 452
Capítulo 110 . . . . . 456
Capítulo 111 . . . . . 459
Capítulo 112 . . . . . 463
Glosario, por Germán Vázquez Chamorro . . . . . 467

**COLECCION "CRONICAS DE AMERICA"**
**Ultimos títulos publicados**

65. Varios,
*Relaciones de la Nueva España*
(Edición de Germán Vázquez Chamorro).
66. José Celestino Mutis,
*Viaje a Santa Fe*
(Edición de Marcelo Frías).
67. Varios,
*Expediciones a la Costa Noroeste*
(Edición de Fernando Monge y
Margarita del Olmo).
68. Antonio Vázquez de Espinosa,
*Compendio y descripción de*
*las Indias Occidentales*
(Edición de Balbino Velasco).
69. Máximo Rodríguez,
*Españoles en Tahití*
(Edición de Francisco Mellen).
70. Varios,
*Antigüedades del Perú*
(Edición de Henrique Urbano y Ana Sánchez).
71. Saturnino Martín Cerezo,
*La pérdida de Filipinas*
(Edición de Juan Batista).
72. Francisco José de Caldas,
*Un peregrino de las Ciencias*
(Edición de Jeanne Chenu).
73. Vasco de Quiroga,
*La Utopía en América*
(Edición de Paz Serrano Gassent).
74. Pedro Fernández de Cevallos,
*La ruta de la canela americana*
(Edición de Marcelo Frías y Andrés Galera).
75. Alonso de Zorita,
*Relación de los señores de la Nueva España*
(Edición de Germán Vázquez).
76. Hernando de Alvarado Tezozomoc,
*Crónica mexicana*
(Edición de Gonzalo Díaz Migoyo
y Germán Vázquez).

**HERNANDO DE ALVARADO TEZOZOMOC** era nieto del emperador Moctezuma y poseía amplios conocimientos sobre la historia de la nobleza mexicana y sus complejas genealogías. Sus obras son claves para entender el pasado prehispánico.

**GONZALO DIAZ MIGOYO,** profesor del departamento de Estudios Hispánicos de Northwestern University (USA), ha dedicado sus publicaciones a la narrativa española y latinoamericana de los siglos XVI-XVII y XX.

**GERMAN VAZQUEZ CHAMORRO,** profesor de Historia de América en el C. A. de Madrid de la UNED, es especialista en lengua nahuatl (mexicana) y en historiografía novohispana.